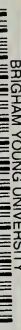
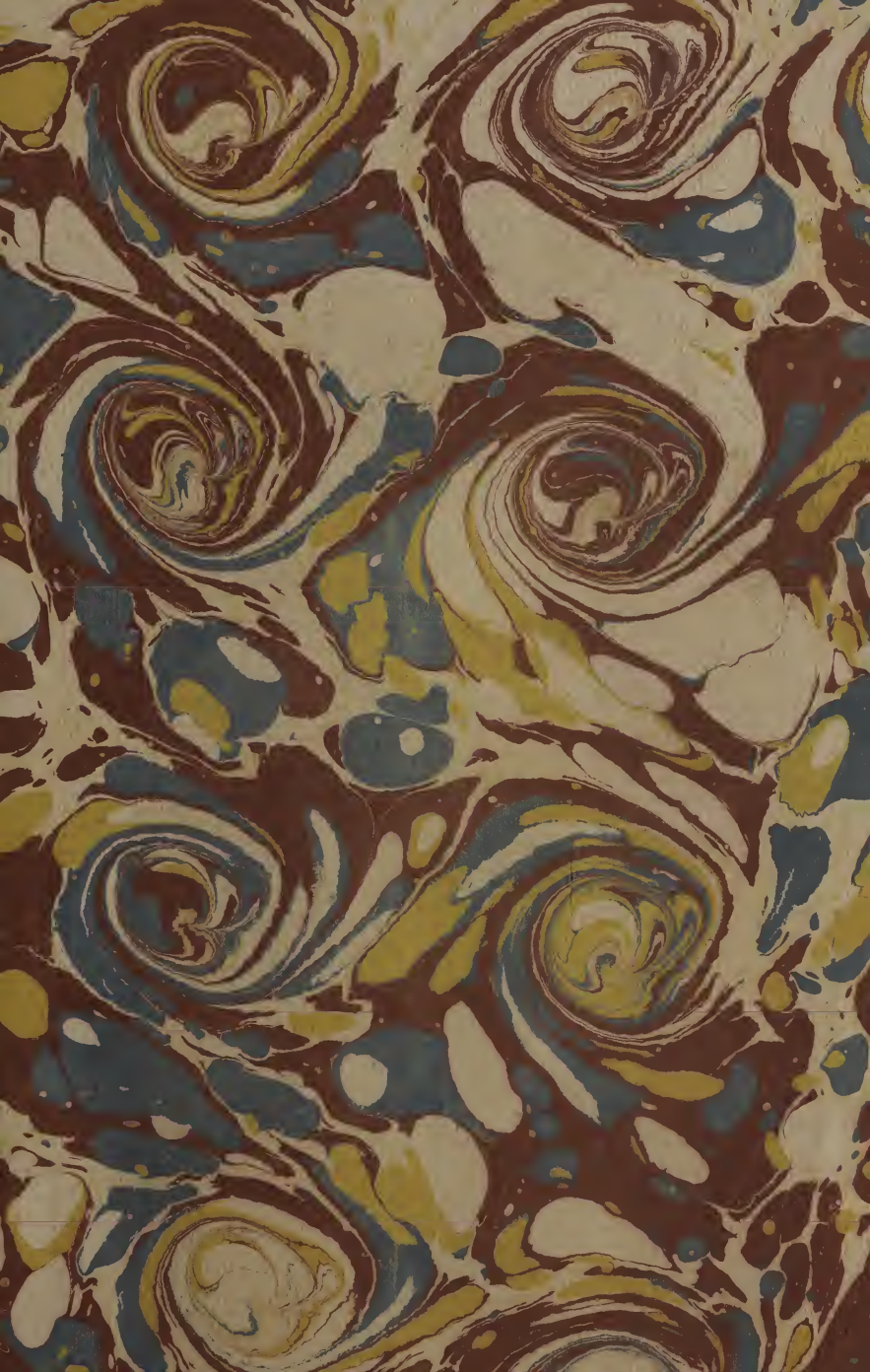
LIBRARY
Brigham Young University
RARE BOOK COLLECTION
Rare
PQ
6324
.A1
1923



3 1197 22955 3612
BRIGHAM YOUNG UNIVERSITY



K 12/46

362867

45 Ing. Dihsmaier Erich

NOVELAS

EXEMPLARES DE MIGVEL DE Ceruantes Saauedra.

DIRIGIDO A DON PEDRO FERNANdez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalua, Marques de Sarria, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Virrey, Gouernador, y Capitan General del Reyno de Napoles, Comendador de la Encomienda de la Zarça de la Orden de Alcantara.

Año 1613.

Cõ priuilegio de Castilla, y de los Reynos de la Corona de Aragõ.
EN MADRID, Por Iuan de la Cuesta.

Vendese en casa de Frãcisco de Robles, librero del Rey nro Señor.

Natale 1959

UPB

TABLA DE las Nouelas.

i	LA Gitanilla.	Fol.1.
ij	El Amante liberal.	38
iij	Rinconete, y Cortadillo.	66
iiij	La Eſpañola Ingleſſa.	87
v	El Licenciado Vidriera.	111
vj	La fuerça de la ſangre.	126
vij	El zeloſo Eſtremeño.	138
viij	La illuſtre fregona.	158
ix	Las dos donzellas.	189
x	La ſeñora Cornelia.	212
xj	El caſamiento engañoſo.	233
xij	La de los perros Cipiõ, y Bergãça.	240

FEE DE ERRATAS.

VI Las doze Nouelas compueſtas por Miguel de Cer-uantes, y en ellas no ay coſa digna que notar, que no correſponda con ſu original. Dada en Madrid a ſiete de Agoſto de 1613.

El Licenciado Mur-cia de la Llana.

TASSA.

YO Hernando de Vallejo eſcriuano de Camara del Rey nueſtro Señor, de los q̃ reſidẽ en ſu Cõſejo, doy fe, que auiendoſe viſto por los ſeñores del, vn libro, que con ſu licencia fue impreſſo, intitulado: Nouelas exemplares, compueſto por Miguel de Ceruantes Saauedra, le taſſaron a quatro marauedis el pliego, el qual tiene ſetenta y vn pliegos y medio, que al dicho precio ſuma, y monta dozientos y ochenta y ſeys marauedis en papel: y mandaron, que à eſte precio, y no mas ſe venda, y que eſta taſſa ſe ponga al principio de cada volumen del dicho libro, para que ſe ſepa, y entienda lo que por el ſe ha de pedir, y lleuar, como conſta, y parece por el auto, y decreto, que eſtâ, y queda en mi poder, à que me refiero. Y para que dello conſte, de mandamiento de los dichos ſeñores del Conſejo, y pedimiento de la parte del dicho Miguel de Ceruantes di eſta fè, en la villa de Madrid a doze dias del mes de Agoſto de mil y ſeyſcientos y treze años.

Hernando de Vallejo.

Monta ocho reales, y catorze marauedis en papel.

Vea

Vea este libro el Padre Presentado Fr. Iuan Bautista de la Orden de la santissima Trinidad, y digame, si tiene cosa cõtra la Fè, ô buenas costumbres, y si será justo imprimirse. Fecho en Madrid à 2. de Iulio de 1612.

El Doctor Cetina.

APROVACION.

POR Comissiõ del señor Doctor Gutierre de Cetina Vicario General por el Illustrissimo Cardenal D. Bernardo de Sãdoual, y Rojas, en Corte, he visto, y leydo doze nouelas exemplares, cõpuestas por Miguel de Ceruãtes Saauedra: y supuesto, q̃ es sentẽcia llana del Angelico Doctor santo Thomas, q̃ la Eutropelia es virtud, la q̃ consiste en vn entretenimiẽto honesto, juzgo, q̃ la verdadera Eutropelia està en estas nouelas, porq̃ entretienẽ con su nouedad, enseñan con sus exẽplos à huyr vicios, y seguir virtudes, y el Autor cũple con su intẽto, con q̃ da hõra à nuestra lẽgua Castellana, y auisa à las Republicas de los daños, q̃ de algunos vicios se siguen, con otras muchas comodidades: y assi me parece se le puede, y deue dar la licencia que pide, saluo, &c. En este Cõuento de la santissima Trinidad, calle de Atocha, en 9. de Iulio de 1612.

El Padre Presentado
Fr. Iuan Bautista.

APROVACION.

POR Comissiõ, y mandado de los señores del Consejo de su Magestad he hecho ver este libro de nouelas exemplares, y no contiene cosa contra la Fè, ni buenas costumbres, antes con semejantes argumentos nos pretende enseñar su Autor cosas de importancia, y el como nos hemos de auer en ellas: y este fin tienen los que

escriuen nouelas, y fabulas: y ansi me parece se puede dar licencia para imprimir. En Madrid â nueue de Iulio de mil y seyscientos y doze.

El Doctor Cetina.

Aprouacion.

POR Comissionde vuestra Alteza he visto el libro intitulado: Nouelas exemplares de Miguel de Ceruantes Saauedra, y no hallo en el cosa contra la Fè, y buenas costumbres, por donde no se pueda imprimir, antes hallo en el cosas de mucho entretenimiento para los curiosos lectores, y auisos, y sentencias de mucho prouecho, y que proceden de la fecundidad del ingenio de su Autor, que no lo muestra en este menos que en los demas que ha sacado a luz. En este Monasterio de la santissima Trinidad en ocho de Agosto de mil y seyscientos y doze.

Fray Diego de
Hortigosa.

Apro-

Aprouacion.

POR Comiſsion de los ſeñores del ſupremo Conſejo de Aragon vi vn libro intitulado: Nouelas exemplares de honeſtiſsimo entretenimiento, ſu Autor Miguel de Ceruantes Saauedra, y no ſolo hallo en el coſa eſcrita en ofenſa de la religion Chriſtiana, y perjuyzio de las buenas coſtumbres, antes bien cõfirma el dueño deſta obra la juſta eſtimacion que en Eſpaña, y fuera della ſe haze de ſu claro ingenio, ſingular en la inuencion, y copioſo en el lenguage, que con lo vno, y lo otro enſeña, y admira, dexando deſta vez concluydos con la abundancia de ſus palabras, a los que ſiendo emulos de la lengua Eſpañola, la culpan de cortta, y niegan ſu fertilidad, y aſsi ſe deue imprimir, tal es mi parecer. En Madrid a treynta y vno de Iulio de mil y ſeyſcientos y treze.

Alonſo Geronimo de
Salas Barbadillo.

EL

EL REY.

POR Quanto por parte de vos Miguel de Ceruantes nos fue fecha relacion, que auiades compuesto vn libro intitulado: Nouelas exemplares, de honestissimo entretenimiento, donde se mostraua la alteza, y fecũdidad de la lengua Castellana, q̃ os auia costado mucho trabajo el componerle, y nos suplicastes os mandassemos dar licencia, y facultad para le poder imprimir, y priuilegio por el tiempo que fuessemos seruido, ò como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quãto en el dicho libro se hizo la diligencia, que la pragmatica por nos sobre ello fecha dispone, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual vos damos licencia, y facultad, para que por tiempo, y espacio de diez años cumplidos primeros siguientes, que corran, y se cuenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, vos, ò la persona, que para ello vuestro poder huuiere, y no otra alguna, podays imprimir, y vender el dicho libro, que de suso se haze mencion. Y por la presente damos licencia, y facultad à qualquier impressor destos nuestros Reynos, que nombraredes, para que durante el dicho tiempo lo pueda imprimir, por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado, y firmado al fin de Antonio de Olme-

Olmedo nueſtro eſcriuano de Camara, y vno de los que en el nueſtro Conſejo reſiden, con que antes que ſe venda le traygays ante ellos, juntamente con el dicho original, para que ſe vea, ſi la dicha impreſsion eſtâ conforme a el, o traygays fee en publica forma, como por Corrector por nos nombrado ſe vio, y corrigiò la dicha impreſsion por el dicho original. Y mandamos al Impreſſor que anſi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego del, ni entregue mas de vn ſo o libro con el original al Autor, y perſona a cuya coſta lo imprimiere, ni à otra alguna, para efecto de la dicha correccion, y taſſa, haſta que antes, y primero el dicho libro eſtè corregido, y taſſado por los del nueſtro Conſejo. Y eſtando hecho, y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego: en el qual inmediatamente ſe ponga eſta nueſtra licencia, y la aprouacion, taſſa, y erratas, ni lo podays vender, ni vendays vos, ni otra perſona alguna, haſta que eſtè el dicho libro en la forma ſuſodicha, ſopena de caer, è incurrir en las penas contenidas en la dicha pragmatica, y leyes de nueſtros Reynos, que ſobre ello diſponen. Y mandamos, que durante el dicho tiempo perſona alguna, ſin vueſtra licencia no lo pueda imprimir, ni vender, ſopena que el que lo imprimiere, y vendiere, aya perdido, y pierda qualeſquier libros, moldes, y aparejos que del tuuiere: y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere. De la qual dicha pena ſea la tercia parte para nueſtra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo ſentenciare, y la otra tercia parte para el que lo denunciare. Y mandamos a los del nueſtro Conſejo, Preſidente, y Oydores de las nueſtras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nueſtra Caſa, y Corte, y Chanci-

llerias, y otras qualesquier justicias de todas las ciudades,villas,y lugares destos nuestros Reynos, y Señorios, y à cada vno dellos,ansi à los que agora son, como â los que serân de aqui adelante,que vos guarden:y cumplan esta nuestra cedula,y merced,que ansi vos hazemos, y contra ella no vayan,ni passen,ni consientan yr, ni passar en manera alguna,sopena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Fecha en Madrid a veynte y dos dias del mes de Nouiẽbre de mil y seyscientos y doze años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.

Iorge de Touar.

Priui-

PRIVILEGIO de Aragon.

NOS Don Felipe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Aragon, de Leon, de las dos Sicilas, de Ierusalem, de Portugal, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galizia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarbes, de Algecira, de Gibraltar, de las islas de Canaria, de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas, y Tierrafirme del mar Occeano, Archiduque de Austria, Duque de Borgona, de Brauante, de Milan, de Athenas, y Neopatria, Conde de Absburg, de Flandes, de Tyrol, de Barcelona, de Rosellon, y Cerdaña, Marques de Oristan, y Conde de Gocceano. Por quanto por parte de vos Miguel de Ceruantes Saauedra, nos ha sido hecha relacion, que con vuestra industria, y trabajo aueys compuesto vn libro intitulado, Nouelas exemplares, de honestissimo entretenimiento, el qual es muy vtil, y prouechoso, y le desseays imprimir en los nuestros Reynos de la Corona de Aragon, suplicandonos fuessemos seruido de hazeros merced de licencia para ello. E nos, teniendo consideracion â lo sobredicho, y que ha sido el dicho libro reconocido por persona experta en letras, y por ella aprouado, para que os resulte

dello alguna vtilidad, y por la comun lo auemos tenido por bien. Porende con tenor de las presentes, de nuestra cierta ciencia, y Real autoridad, deliberadamente, y consulta, damos licencia, permisso, y facultad a vos Miguel de Ceruantes, que por tiempo de diez años contaderos desde el dia de la data de las presentes en adelãte, vos, ò la persona, ò personas, que vuestro poder tuuierẽ, y no otro alguno, podays, y puedan hazer imprimir, y vẽder el dicho libro de las Nouelas exemplares de honestissimo entretenimiento en los dichos nuestros Reynos de la Corona de Aragon, prohibiendo, y vedãdo expressamente, que ningunas otras personas lo puedan hazer por todo el dicho tiempo, sin vuestra licencia, permisso, y voluntad, ni le puedan entrar en los dichos Reynos, para vender de otros adõde se huuiere imprimido. Y si despues de publicadas las presentes huuiere alguno, ò algunos, que durante el dicho tiẽpo intentaren de imprimir, ò vender el dicho libro, ni meterlos impressos, para vender, como dicho es, incurran en pena de quinientos florines de oro de Aragon, diuidideros en tres partes: a saber es, vna para nuestros cofres Reales, otra para vos el dicho Miguel de Ceruantes Saauedra, y otra para el acusador. Y demas de la dicha pena, si fuere Impressor, pierda los moldes, y libros, que assi huuiere imprimido, mãdando cõ el mismo tenor de las presentes à qualesquier Lugartenientes, y Capitanes Generales, Regentes la Cãcellaria, Regente el oficio, y Portants vezes de nuestro General Gouernador, Alguaziles, Vergueros, Porteros, y otros qualesquier oficiales, y ministros nuestros mayores, y menores en los dichos nuestros Reynos, y Señorios constituydos, y constituyderos, y à sus Lugartenientes, y y Regentes los dichos oficios, so incurrimiento de nuestra ira, è indignaciõ, y pena de mil florines de oro de Aragon de bienes del que lo contrario hiziere exigideros, y

a nues-

a nueſtros Reales cofres aplicaderos, que la preſente nueſtra licencia, y prohibicion, y todo lo en ella conteni do, os tengan guardar, tener, guardar, y cumplir hagan, ſin contradicion alguna, y no permitan, ni den lugar a que ſea hecho lo contrario en manera alguna, ſi demas de nueſtra ira, è indignacion, en la pena ſuſodicha d eſſeã no incurrir. En teſtimonio de lo qual mandamos deſpachar las preſentes con nueſtro ſello Real comun en el dorſo ſeiladas. Datt. en ſan Lorenço el Real, à nueue dias del mes de Agoſto. año del Nacimiento de nueſtro Señor Ieſu Chriſto mil y ſeyſcientos y treze.

YO EL REY.

Dominus Rex mandauit mihi D. Franciſco Gaſſol, viſa per Roig Vicecancellarium, Comitem generalem Theſaurarium, Guardiola, Fontanet, Martinez, & Perez Manrique, Regentes Cancellariam.

PROLOGO
al Lector

QVISIERA Yo, si fuera posible (Lector amantissimo) escusarme de escriuir este prologo, porque no me fue tan bien con el que puse en mi don Quixote, que quedasse cõ gana de segundar con este. Desto tiene la culpa algun amigo de los muchos que en el discurso de mi vida he grangeado, antes con mi condicion, que con mi ingenio: el qual amigo bien pudiera, como es vso, y costũbre, grauarme, y esculpirme en la primera hoja desste libro, pues le diera mi retrato el famoso don Iuan de Xaurigui, y con esto quedara mi ambicion satisfecha, y el desseo de algunos que querrian saber, que rostro, y talle tiene, quien se atreue a salir con tantas inuenciones en la plaça del mundo, à los ojos de las gentes, poniendo debaxo del retrato: Este que veys aqui de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa, y desembaraçada, de alegres ojos, y de nariz corba, aunque bien proporcionada: las barbas de plata, que no ha veynte años que fueron de oro: los vigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos, ni crecidos, porque no tiene sino seys y essos mal acondicionados, y peor puestos, porque no tienen correspondencia los vnos con los otros: el cuerpo entre dos estremos, ni grande, ni pequeño: la color

for viua, antes blanca, que morena, algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies. Este digo que es el rostro del Autor de la Galatea, y de don Quixote de la Mancha y del que hizo el viage del Parnaso, a imitacion del de Cesar Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahi descarriadas, y quizà sin el nombre de su dueño. Llamase comunmente Miguel de Ceruantes Saauedra. Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautiuo, donde aprendiò a tener paciencia en las aduersidades. Perdiò en la batalla Naual de Lepanto la mano yzquierda de vn arcabuçazo, herida, que aunque parece fea, el la tiene por hermosa, por auerla cobrado en la mas memorable, y alta ocasion que vieron los passados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debaxo de las vencedoras vanderas del hijo del rayo de la guerra, Carlo Quinto de felize memoria. Y quando a la deste amigo, de quien me quexo, no ocurrieran otras cosas de las dichas que dezir de mi, yo me leuantara a mi mismo dos dozenas de testimonios, y se los dixera en secreto, con que estendiera mi nombre, y acreditara mi ingenio. Porque pensar que dizen puntualmente la verdad los tales Elogios, es disparate, por no tener punto precisso, ni determinado las alabanças, ni los vituperios.

En fin, pues ya esta ocasion se passò, y yo he quedado en blanco, y sin figura, setà forçoso valerme por mi pico, que aunque tartamudo, no lo serà para dezir verdades, que dichas por señas, suelen ser entendidas. Y assi te digo (otra vez lector amable) que estas Nouelas que te ofrezco, en ningun modo podràs hazer pepitoria, porque no tienen pies, ni cabeça, ni entrañas, ni cosa que les parezca: quiero dezir, q̃ los requiebros amorosos que en algunos hallaràs, son tã honestos,

y tan medidos con la razon,y diſcurſo Chriſtiano, q̃ no podràn mouer a mal penſamiento al deſcuydado, ò cuydadoſo que las leyere.

Heles dado nombre de exemplares,y ſi bien lo miras, no ay ninguna de quien no ſe pueda ſacar algun exẽplo prouechoſo:y ſi no fuera por no alargar eſte ſujeto,quizâ te moſtrara el ſabroſo, y honeſto fruto que ſe podria ſacar,aſsi de todas juntas,como de cada vna de por ſi.

Mi intento ha ſido poner en la plaça de nueſtra Republica vna meſa de trucos,donde cada vno pueda llegar a entretenerſe,ſin daño de barras:digo,ſin daño del alma, ni del cuerpo,porque los exercicios honeſtos,y agradables,antes aprouechan,que dañan.

Si que no ſiempre ſe eſtà en los tẽplos,no ſiẽpre ſe ocupan los oratorios:no ſiẽpre ſe aſsiſte a los negocios,por calificados que ſean. Horas ay de recreacion,donde el afligido eſpiritu deſcanſe.

Para eſte efeto ſe plantan las alamedas,ſe buſcan las fuentes,ſe allanan las cueſtas, y ſe cultiuan con curioſidad los jardines. Vna coſa me atreuerè a dezirte, que ſi por algun modo alcançara,que la leccion deſtas Nouelas pudiera induzir a quien las leyera à algun mal deſſeo, ò penſamiento, antes me cortara la mano con q̃ las eſcribi,q̃ ſacarlas en publico.Mi edad no eſtâ ya para burlarſe con la otra vida,que al cinquenta y cinco de los años gano por nueue mas,y por la mano.

A eſto ſe aplicò mi ingenio,por aqui me lleua mi inclinacion,y mas que me doy a entẽder(y es aſsi)q̃ yo ſoy el primero que he nouelado en lengua Caſtellana, q̃ las muchas nouelas q̃ en ella andan impreſſas,todas ſon traduzidas de lenguas eſtrangeras,y eſtas ſon mias propias, no imitadas,ni hurtadas:mi ingenio las engendrò,y las pariò mi pluma,yvan creciendo en los braços de la eſtã-

pa.

pa. Tras ellas, si la vida no me dexa, te ofrezco los trabajos de Persiles, libro que se atreue a competir con Heliodoro, si ya por atreuido no sale con las manos en la cabeça: y primero verás, y con brenedad dilatadas las hazañas de don Quixote, y donayres de Sancho Pança: y luego las semanas del Iardin. Mucho prometo cõ fuerças tan pocas como las mias, pero quien pondrà rienda a los desseos? Solo esto quiero que consideres, que pues yo he tenido ossadia de dirigir estas Nouelas al gran Cõde de Lemos, algun misterio tienen escondido, q̃ las leuãta. No mas, sino q̃ Dios te guarde, y a mi me dè paciencia, para lleuar bien el mal que han de dezir de mi mas de quatro sotiles, y almidonados.

Vale.

A DON PEDRO FERNANDEZ DE Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalua, Marques de Sarria, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Virrey, Gouernador, y Capitan General del Reyno de Napoles, Comendador de la Encomienda de la Zarça de la Orden de Alcantara.

EN Dos errores, casi de ordinario, caẽ los que dedican sus obras à algun Principe. El primero es, que en la carta que llaman Dedicatoria, que ha de ser breue, y sucinta, muy de proposito, y espacio (ya lleuados de la verdad, ô de la lisonja) se dilatan en ella en traerle a la memoria, no solo las haZañas de sus padres, y abuelos, sino las de todos sus parientes, amigos, y bienhechores. Es el segundo dezirles, que las ponen debaxo de su protecciõ y am-

y amparo: porque las lenguas maldizientes, y murmuradoras no se atreuan â morderlas, y lazerarlas. Yo pues huyendo destos dos incõuenientes, passo en silencio aqui las grandezas, y titulos de la antigua, y Real casa de vuestra Excelencia, cõ sus infinitas virtudes, assi naturales, como adqueridas, dexandolas a que los nueuos Fidias, y Lisipos busquen marmoles, y bronces adonde grauarlas, y esculpirlas, para que sean emulas a la auraciõ de los tiempos. Tampoco suplico a vuestra Excelencia reciba en su tutela este libro, porque sê, que si el no es bueno, aunque le ponga debaxo de las alas del Hipogrifo de Astolfo, y a la sombra de la Claua de Hercules, no dexaràn los Zoylos, los Cinicos, los Aretinos, y los Bernias de darse vn filo en su vituperio, sin guardar respecto a nadie. Solo suplico que aduierta vuestra Excelencia, que le embio, como quien no dize nada, doze cuentos, que a no auerse labrado en la oficina de mi entendimiento, presumieran ponerse al lado de los mas pintados. Tales, quales son, allà van, y yo quedo aqui contentissimo, por parecerme

fecerme que voy moſtrando en algo el deſeo que tengo de ſeruir a vueſtra Excelencia, como a mi verdadero ſeñor, y bienhechor mio. Guarde nueſtro Señor, &c. De Madrid a catorze de Iulio de mil y ſeyſcientos y treze.

Criado de vueſtra Excelencia.

Miguel de Ceruantes Saauedra.

Del

Del Marques de Alcañizes, a Miguel de Ceruantes.

SONETO.

Si en el moral exemplo, y dulce auiſo,
(Ceruantes) de la dieſtra graue lira,
En docta fraſis el concepto mira
El Lector retratado vn parayſo:

Mira mejor, que con el arte quiſo
Vueſtro ingenio ſacar de la mentira
La verdad, cuya llama ſolo aſpira
A lo que es voluntario hazer preciſo.

Al aſſumpto ofrecidas las memorias
Dedica el tiempo, que en tan breue ſuma
Cauen todos ſucintos los eſtremos:

Y es noble calidad de vueſtras glorias,
Que el vno ſe le deua a vueſtra pluma,
Y el otro a las grandezas del de Lemos.

De Fernando Bermudez y Carauajal, Camarero del Duque de Sesa, a Miguel de Ceruantes.

HIzo la memoria clara
De aquel Dedalo ingenioso,
El laberinto famoso,
Obra peregrina, y rara:

Mas si tu nombre alcançara
Creta en su monstro cruel,
Le diera al bronce, y pinzel,
Quando en terminos distintos
Viera en doze laberintos
Mayor ingenio que en el.

Y si la naturaleza,
En la mucha variedad,
Ensena mayor beldad,
Mas artificio, y belleza:
Celebre con mas presteza,
Ceruantes raro, y sutil,
Aqueste florido Abril,
Cuya variedad admira
La fama veloz, que mira
En el variedades mil.

De don Fernando de Lodeña, a Miguel de Ceruantes.

SONETO.

DExad Nereydas del aluergue vmbroſo
Las piezas de criſtales fabricadas,
De la eſpuma ligera mal techadas,
Si bien guarnidas de coral precioſo:

Salid del ſitio ameno, y deleytoſo
Driades de las ſeluas no tocadas,
Y voſotras, ò Muſas celebradas,
Dexad las fuentes del licor copioſo:

Todas juntas traed vn ramo ſolo
Del arbol en quien Dafne conuertida,
Al rubio Dios moſtrò tanta dureza,

Que quando no lo fuera para Apolo,
Oy ſe hiziera laurel, por ver ceñida
A Miguel de Ceruantes la cabeça.

De Juan de Solis Mexia, gentilhombre Cortesano, a los Lectores.

SONETO.

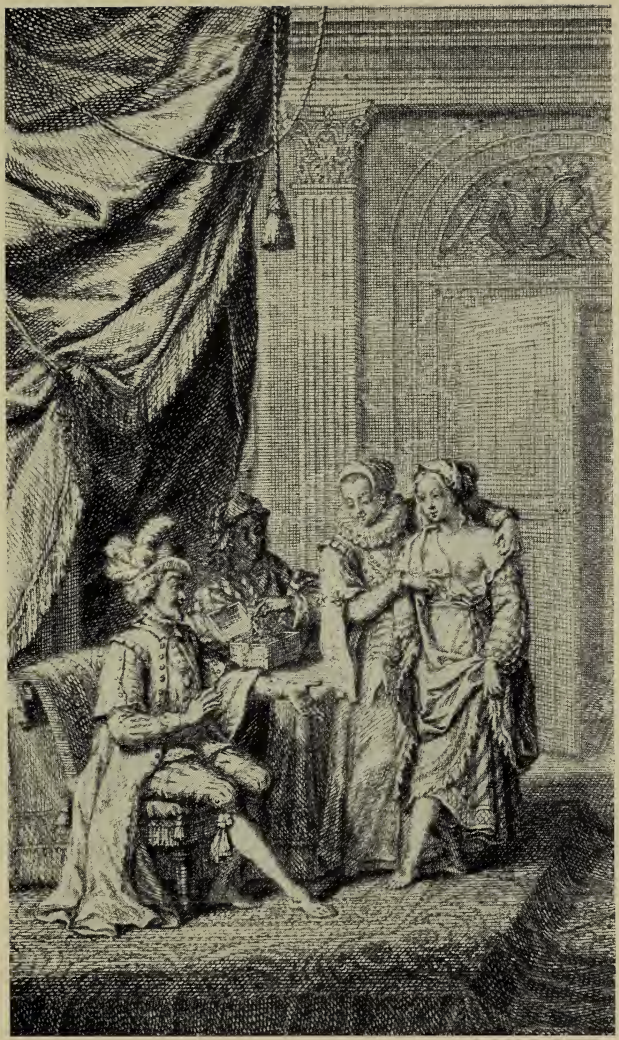
O Tu, que aqueſtas fabulas leyſte,
Si lo ſecreto dellas contemplaſte,
Verâs que ſon de la verdad engaſte,
Que por tu guſto tal disfraz ſe viſte.

Bien, Ceruantes inſigne, conociſte
La humana inclinacion, quando mezclaſte
Lo dulce con lo honeſto, y lo templaſte
Tambien, que plato al cuerpo, y alma hiziſte.

Rica, y pompoſa vas Filoſofia,
Ya dotrina moral, con eſte trage
No aurâ quien de ti burle, ò te deſprecie:

Si agora te faltare compañia,
Iamas eſperes del mortal linage,
Que tu virtud, y tus grandezas precie.

NO



NOVELA de la Gitanilla.

PARECE Que los Gitanos, y Gitanas ſolamente nacieron en el mundo para ſer ladrones: nacen de padres ladrones, crianſe con ladrones, eſtudian para ladrones, y finalmente ſalen con ſer ladrones corrientes, y molientes à todo ruedo: y la gana del hurtar, y el hurtar ſon en ellos como acidentes inſeparables, que no ſe quitan ſino con la muerte. Vna pues deſta nacion, Gitana vieja (que podia ſer jubilada en la ciencia de Caco) criò vna muchacha en nombre de nieta ſuya, a quien puſo nombre Precioſa, y à quien enſeñò todas ſus gitanerias, y modos de embelecos, y trazas de hurtar. Salio la tal Precioſa la mas vnica bayladora, que ſe hallaua en todo el Gitaniſmo, y la mas hermoſa, y diſcreta, que pudiera hallarſe, no entre los Gitanos. ſino entre quantas hermoſas, y diſcretas pudiera pregonar la fama. Ni los ſoles, ni los ayres, ni todas las inclemencias del cielo, à quiē mas que otras

gentes eſtan ſujetos,los Gitanos,pudieron desluſtrar ſu roſtro,ni curtir las manos:y lo que es mas, que la criança toſca en que ſe criaua,no deſcubria en ella,ſino ſer nacida de mayores prendas que de Gitana, porque era en eſtremo cortès,y bien razonada. Y con todo eſto era algo deſembuelta:pero no de modo que deſcubrieſſe algun genero de deshoneſtidad:antes con ſer aguda, era tan honeſta,que en ſu preſencia no oſaua alguna Gitana vieja,ni moça cantar cantares laſciuos,ni dezir palabras no buenas,y finalmẽte la abuela conociò el teſoro que en la nieta tenia: y aſsi determinò el aguila vieja ſacar à bolar ſu aguilucho, y enſeñarle a viuir por ſus vñas. Saliò Precioſa rica de villanzicos,de coplas,ſeguidillas,y çarabandas,y de otros verſos, eſpecialmente de romances,que los cantaua cõ eſpecial donayre. Por que ſu taymada abuela echò de ver,que tales juguetes, y gracias en los pocos años,y enla mucha hermoſura de ſu nieta auiã de ſer feliciſsimos,atractiuos,è incentiuos, para acrecentar ſu caudal,y aſsi ſe los procurò, y buſcò por todas las vias que pudo, y no faltò poeta que ſe los dieſſe:que tambien ay poetas que ſe acomodan con Gitanos,y les venden ſus obras,como los ay para ciegos, que les fingen milagros,y van a la parte de la ganancia, de todo ay en el mundo)y eſto de la hambre tal vez haze arrojar los ingenios à coſas que no eſtàn en el Mapa.Crioſe Precioſa en diuerſas partes de Caſtilla, y à los quinze años de ſu edad ſu abuela putatiua la boluiò à la Corte,y à ſu antiguo rancho,que es adonde ordinariamente le tienen los Gitanos en los campòs de ſanta Barbara,penſando en la Corte vender ſu mercaderia, donde todo ſe compra,y todo ſe vende. Y la primera entrada que hizo Precioſa en Madrid,fue vn dia de ſanta Ana Patrona,y abogada de la villa, con vna dança, en que yuan ocho Gitanas,quatro ancianas, y quatro muchachas,

chas,y vn Gitano gran baylarin,que las guiaua:y aunque todas yuan limpias,y bien adereçadas, el aſſeo de Precioſa era tal,que poco à poco fue enamorando los ojos de quantos la mirauan:de entre el ſon del tamborin, y y caſtañetas,y fuga del bayle ſaliò vn rumor que encarecia la belleza,y donayre de la Gitanilla, y corrian los muchachos à verla,y los hombres à mirarla. Pero quãdo la oyeron cantar,por ſer la dança cantada , alli fue ello,alli ſi que cobrò aliento la fama de la Gitanilla,y de comun conſentimiento de los Diputados de la fieſta, deſde luego le ſeñalaron el premio, y joya de la mejor dança : y quando llegaron à hazerla en la Yglеſia de ſan ta Maria , delante de la Imagen de ſanta Ana , deſpues de auer baylado todas , tomò Precioſa vnas ſonajas , al ſon de las quales,dando en redõdo largas,y ligeriſsimas bueltas,cantò el Romance ſiguiente:

ARbol precioſiſsimo,
Que tardò en dar fruto
Años,que pudieron
Cubrirle de luto,
Y hazer los deſſeos
Del conſorte puros,
Contra ſu eſperança,
No muy bien ſeguros:
De cuyo tardarſe
Naciò aquel diſguſto,
Que lançò del Templo
Al varon mas juſto.
Santa tierra eſteril,
Que al cabo produxo
Toda la abundancia,
Que ſuſtenta el mundo.
Caſa de moneda

Do ſe forjò el cuño
Que dio a Dios la forma,
Que como hombre tuuo.
Madre de vna hija,
En quien quiſo,y pudo
Moſtrar Dios grandezas
Sobre humano curſo
Por vos, y por ella.
Soys Ana el refugio
Do van por remedio
Nueſtros infortunios.
En cierta manera
Teneys, no lo dudo
Sobre el nieto imperio
Piadoſo,y juſto.
A ſer comunera
Del alcaçar ſumo
Fueran mil parientes
Con vos de conſuno.
Que hija,y que nieto?
Y que yerno?al punto,
A ſer cauſa juſta,
Cantarades triunfos.
Pero vos humilde
Fuyſtes el eſtudio,
Donde vueſtra hija
Hizo humildes curſos:
Y agora à ſu lado
A Dios el mas junto
Gozays de la alteza,
Que apenas barrunto.

EL Cantar de Precioſa fue para admirar a quantos la eſcuchauan: vnos dezian: Dios te bẽdiga la muchacha, otros: Laſtima es, que eſta moçuela ſea Gitana. En verdad en verdad, que merecia ſer hija de vn gran Señor. Otros auia mas groſeros, que dezian: Dexen crecer à la rapaza, que ella harà de las ſuyas, à fè que ſe va añudando en ella gentil red barredera, para peſcar coraçones. Otro mas humano, mas baſto, y mas modorro, viendola andar tan ligera en el bayle, le dixo: A ello hija, à ello: andad amores, y piſad el poluito à tan menudito. Y ella reſpondiò, ſin dexar el bayle: Y piſarelo yo à tã menudò. Acabarõſe las viſperas, y la fieſta de ſanta Ana, y quedò Precioſa algo canſada: pero tan celebrada de hermoſa, de aguda, y de diſcreta, y de bayladora, que à corrillos ſe hablaua della en toda la Corte. De alli à quinze dias boluiò a Madrid con otras tres muchachas con ſonajas, y con vn bayle nueuo, todas apercebidas de Romances, y de cantarzillos alegres: pero todos honeſtos, que no conſentia Precioſa, que las que fueſſen en ſu compañia cantaſſen cantares deſcompueſtos, ni ella los cantò jamas, y muchos miraron en ello, y la tuuieron en mucho. Nunca ſe apartaua della la Gitana vieja, hecha ſu Argos, temeroſa no ſe la deſpauilaſſen, y traſpuſieſſen: llamauala nieta, y ella la tenia por abuela. Puſieronſe à baylar a la ſombra en la calle de Toledo, y de los que las venian ſiguiendo ſe hizo luego vn gran corro, y en tanto que baylauan, la vieja pedia limoſna a los circunſtãtes, y llouian en ella ochauos, y quartos, como piedras à tablado: que tambien la hermoſura tiene fuerça de deſpertar la caridad dormida. Acabado el bayle, dixò Precioſa: Si me dan quatro quartos les cantarè vn Romance yo ſola lindiſsimo en eſtremo, que trata, de quando la Reyna nueſtra ſeñora Margarita ſaliò a Miſſa de parida en Valladolid, y fue a ſan Llorente: digoles que es fa-

moſo,y compueſto por vn Poeta de los del numero,como Capitan del Batallon. Apenas huuo dicho eſto,quãdo caſi todos los que en la rueda eſtauan, dixeron a vozes: Cantale Precioſa,yves aqui mis quatro quartos: y aſſi granizaron ſobre ella quartos,que la vieja no ſe daua manos a cogerlos. Hecho pues ſu Agoſto,y ſuvendimia, repicò Precioſa ſus ſonajas,y al tono correntio,y loqueſco, cantò el ſiguiente Romance.

SAlio à Miſſa de parida
La mayor Reyna de Europa,
En el valor,y en el nombre
Riča,y admirable joya.
Como los ojos ſe lleua,
Se lleua las almas todas
De quantos miran,y admiran
Su deuocion,y ſu pompa.
Y para moſtrar,que es parte
Dèl cielo en la tierra toda,
A vn lado lleua el Sol de Auſtria,
Al otro la tierna Aurora.
A ſus eſpaldas le ſigue
Vn luzero,que à deſora
Salio la noche del dia,
Que el cielo,y la tierra lloran.
Y ſi en el cielo ay eſtrellas,
Que luzientes carros forman,
En otros carros ſu cielo
Viuas eſtrellas adornan.
Aqui el anciano Saturno
La barba pule,y remoça,
Y aunque es tardo,va ligero,
Que el plazer cura la gota.
El Dios parlero va en lenguas

Liſongeras,y amoroſas,
Y Cupido en cifras varias,
Que rubies,y perlas bordan.
Alli va el furioſo Marte
En la perſona curioſa
Demas de vn gallardo jouen,
Que de ſu ſombra ſe aſſombra.
Iunto a la caſa del Sol
Va Iupiter,que no ay coſa
Dificil a la priuança
Fundada en prudentes obras.
Va la Luna en las mexillas
De vna,y otra humana Dioſa,
Venus caſta en la belleza
De las que eſte cielo forman.
Pequeñuelos Ganimedes
Cruzan,van,bueluen,y tornan
Por el cinto tachonado
De eſta esfera milagroſa.
Y para que todo admire,
Y todo aſſombre,no ay coſa
Que de liberal no paſſe,
Haſta el eſtremo de prodiga.
Milan con ſus ricas telas
Alli va en viſta curioſa,
Las Indias con ſus diamantes,
Y Arabia con ſus aromas.
Con los mal intencionados
Va la embidia mordedora,
Y la bondad en los pechos
De la lealtad Eſpañola.
La alegria vniuerſal
Huyendo de la congoja,
Calles,y plaças diſcurre

Deſcompueſta,y caſi loca.
A mil mudas bendiciones
Abre el ſilencio la boca,
Y repiten los muchachos
Lo que los hombres entonan.
Qual dize: Fecunda vid,
Crece,ſube,abraça,y toca
El olmo felize tuyo,
Que mil ſiglos te haga ſombra,
Para gloria de ti miſma,
Para bien de Eſpaña,y honra,
Para arrimo de la Ygleſia,
Para aſſombro de Mahoma.
Otra lengua clama,y dize:
Viuas,ò blanca paloma,
Que nos has de dar por crias
Aguilas de dos Coronas,
Para ahuyentar de los ayres
Las de rapiña furioſas,
Para cubrir con ſus alas
A las virtudes medroſas.
Otra mas diſcreta,y graue,
Mas aguda,y mas curioſa,
Dize vertiendo alegria
Por los ojos,y la boca:
Eſta Perla que nos diſte,
Nacar de Auſtria,vnica,y ſola,
Que de maquinas que rompe,
Que diſignios que corta:
Que de eſperanças que infunde,
Que de deſſeos mal logra,
Que de temores aumenta,
Que de preñados aborta.
En eſto ſe llegò al Templo

del

Del Fenix ſanto, que en Roma
Fue abraſado, y quedò viuo
En la fama, y en la gloria.
A la imagen de la vida
A la del cielo ſeñora,
A la que por ſer humilde
Las eſtrellas piſa agora.
A la madre, y Virgen junto
A la hija, y a la Eſpoſa
De Dios, hincada de hinojos,
Margarita aſsi razona:
Lo que me has dado tè doy
Mano ſiempre dadiuoſa,
Que a do falta el fauor tuyo,
Siempre la miſeria ſobra.
Las primicias de mis frutos
Te ofrezco, Virgen hermoſa,
Tales quales ſon las mira,
Recibe, ampara, y mejora.
A ſu padre te encomiendo,
Que humano Atlante ſe encorba
Al peſo de tantos Reynos,
Y de climas tan remotas:
Sè que el coraçon del Rey
En las manos de Dios mora,
Y ſè que puedes con Dios
Quanto quieres piadoſa.
Acabada eſta oracion,
Otra ſemejante entonan
Hymnos, y vozes, que mueſtran,
Que eſtà en el ſuelo la gloria.
Acabados los Oficios
Con Reales ceremonias,

Boluiò a ſu punto eſte cielo,
Y eſfera marauilloſa.

APenas acabò Precioſa ſu Romance, quando del illuſtre auditorio, y graue ſenado, que la oia, de muchas ſe formò vna voz ſola, que dixo: Torna a cantar Precioſica, que no faltaran quartos como tierra. Mas de doziẽtas perſonas eſtauan mirando el bayle, y eſcuchando el canto de las Gitanas: y en la fuga del acertò a paſſar por alli vno de los Tinientes de la villa, y viendo tanta gente junta, preguntò que era? Y fuele reſpondido, que eſtauan eſcuchando a la Gitanilla hermoſa, que cantaua. Llegoſe el Tiniente, que era curioſo, y eſcuchò vn rato, y por no yr contra ſu grauedad, no eſcuchò el Romance haſta la fin: y auiendole parecido por todo eſtremo bien la Gitanilla, mandò a vn page ſuyo dixeſſe a la Gitana vieja, que al anochecer fueſſe a ſu caſa con las Gitanillas, q̃ queria, que las oyeſſe doña Clara ſu muger. Hizolo aſsi el page, y la vieja dixo, que ſi yria. Acabaron el bayle, y el canto, y mudaron lugar: y en eſto llegò vn page muy bien adereçado a Precioſa, y dandole vn papel doblado, le dixo: Precioſica canta el Romance que aqui va, por que es muy bueno, y yo te darè otros de quando en quã do, con que cobres fama de la mejor Romancera del mũ do. Eſſo aprenderè yo de muy buena gana, reſpondiò Precioſa, y mire ſeñor, que no me dexe de dar los Romãces que dize, con tal condicion, que ſean honeſtos, y ſi quiſiere que ſe los pague, cõcertemonos por dozenas, y dozena cantada, y dozena pagada: porque penſar que le tengo de pagar adelantado, es penſar lo impoſsible. Para papel, ſi quiera, que me dè la ſeñora Precioſica, dixo el page, eſtarè contento: y mas, que el Romance que no ſaliere bueno, y honeſto, no ha de entrar en cuenta. A la

mia

mia quede el eſcogerlos,reſpondiò Precioſa: y con eſto ſe fueron la calle adelante , y deſde vna reja llamaron vnos Caualleros a las Gitanas. Aſomoſe Precioſa a la reja,que era baxa,y vio en vna ſala muy bien adereçada, y muy freſca muchos Caualleros,q̃ vnos paſſeãdoſe, y otros jugãdo a diuerſos juegos,ſe entreteniã. Quierenme dar barato cenores,dixo Precioſa (q̃ como Gitana hablaua ceçoſo, y eſto es artificio en ellas , que no naturaleza) A la voz de Precioſa,y a ſu roſtro, dexaron los que jugauan el juego,y el paſſeo los paſſeantes:y los vnos, y los otros acudieron a la reja,por ver la que ya tenian noticia della,y dixeron:Entren,entren las Gitanillas , que aqui les daremos barato. Caro ſeria ello, reſpondio Precioſa,ſi nos pellizcacen. No a fè de Caualleros,reſpondio vno,bien puedes entrar niña ſegura,que nadie te tocarà a la vira de tu çapato,no por el habito q̃ traygo en el pecho,y puſoſe la mano ſobre vno de Calatraua. Si tu quieres entrar Precioſa,dixo vna de las tres Gitanillas, q̃ yuan con ella,entra en hora buena,que yo no piẽſo entrar adonde ay tantos hombres. Mira Criſtina , reſpondiò Precioſa,de lo que te hás de guardar,es,de vn hombre ſolo,y à ſolas,y no de tantos juntos: porque antes el ſer muchos quita el miedo,y el rezelo de ſer ofendidas. Aduierte Criſtinica,y eſtà cierta de vna coſa,que la muger que ſe determina a ſer hõrada,entre vn exercito de ſoldados lo puede ſer. Verdad es,que es bueno huyr de las ocaſiones:pero han de ſer de las ſecretas, y no de las publicas. Entremos Precioſa,dixo Criſtina, que tu ſabes mas que vn Sabio. Animòlas la Gitana vieja ,y entrarõ: y apenas huuo entrado Precioſa , quando el Cauallero del habito vio el papel què traîa en el ſeno, y llegandoſe a ella ſe le tomò,y dixo Precioſa: Y no me le tome ſeñor,que es vn Romance que me acaban de dar aora,que aun no le he leydo. Y ſabes tu leer hija? dixo vno. Y eſcriuir,

criuir,reſpondiò la vieja, que a mi nieta hela criado yo; como ſi fuera hija de vn Letrado. Abriò el Cauallero el papel,y vio que venia dentro del vn eſcudo de oro,y dixo: En verdad Precioſa,que trae eſta carta el porte dentro:toma eſte eſcudo que en el Romance viene. Baſta, dixo Precioſa,q̃ me ha tratado de pobre el Poeta, pues cierto que es mas milagro darme a mi vn Poeta vn eſcudo,que yo recebirle: ſi con eſta añadidura han de venir ſus Romances, traslade todo el Romancero general,y embiemelos vno à vno,que yo les tentarè el pulſo: y ſi vinieren duros,ſerè yo blanda en recebillos. Admirados quedaron los que oian à la Gitanica, aſsi de ſu diſcrecion,como del donayre con que hablaua. Lea ſeñor, dixo ella,y lea alto,veremos ſi es tan diſcreto eſſe Poeta,como es liberal. Y el Cauallero leyò aſsi:

GItanica,que de hermoſa
Te pueden dar parabienes,
Por lo que de piedra tienes,
Te llama el mundo Precioſa.
Deſta verdad me aſſegura
Eſto,como en ti veràs,
Que no ſe apartan jamas
La eſquiueza,y la hermoſura.
Si como en valor ſubido
Vas creciendo en arrogancia,
No le arriendo la ganancia
A la edad en que has nacido.
Que vn Baſiliſco ſe cria.
En ti,que mate mirando,
Y vn Imperio,que aunque blando,
Nos parezca tirania.
Entre pobres,y aduares,
Comò naciò tal belleza?

O como

O como criò tal pieza
El humilde Mançanares?
Por eſto ſerà famoſo
Al par del Tajo dorado,
Y por Precioſa preciado
Mas que el Ganges caudaloſo.
Dizes la buena ventura,
Y dasla mala contino,
Que no van por vn camino
Tu intencion,y tu hermoſura.
Porque en el peligro fuerte
De mirartè,ò contemplarte,
Tu intencion va à deſculparte,
Y tu hermoſura a dar muerte.
Dizen que ſon hechizeras
Todas las de tu nacion,
Pero tus hechizos ſon
De mas fuerças,y mas veras.
Pues por lleuar los deſpojos
De todos quantos te ven,
Hazes,ò niña, que eſtèn
Tus hechizos en tus ojos.
En ſus fuerças te adelantas,
Pues baylando nos admiras,
Y nos matàs,ſi nos miras
Y nos encantas,ſi cantas.
De cien mil modos hechizas,
Hables,calles,cantes,mires,
O te acerques,ò retires,
El fuego de amor atizas.
Sobre el mas eſſento pecho
Tienes mando,y ſeñorio,
De lo que es teſtigo el mio
De tu Imperio ſatisfecho

Precioſa joya de amor,
Eſto humildemente eſcriue
El que por ti muere, y viue,
Pobre, aunque humilde amador.

EN pobre acaba el vltimo verſo, dixo à eſta ſazõ Precioſa, mala ſeñal: nũca los enamorados hã de dezir q̃ ſon pobres, porq̃ a los principios, a mi parecer la pobreza es muy enemiga del amor. Quien te enſeña eſſo rapaza, dixo vno? Quien me lo ha de enſeñar? reſpondiò Precioſa. No tẽgo yo mi alma en mi cuerpo? no tengo ya quinze años? y no ſoy manca, ni renca, ni eſtropeada del entendimiento. Los ingenios de las Gitanas van por otro Norte, que los de las demas gentes: ſiempre ſe adelantã a ſus años: no ay Gitano necio, ni Gitana lerda. Que como el ſuſtentar ſu vida conſiſte en ſer agudos, aſtutos, y embuſteros, deſpauilan el ingenio a cada paſo, y no dexã que crie moho en ninguna manera. Veen eſtas muchachas mis compañeras, que eſtàn callando, y parecen bobas, pues entrenles el dedo en la boca, y tientenlas las cordales, y veràn lo que veràn. No ay muchacha de doze, que no ſepa lo que de veynte y cinco: porque tienen por maeſtros, y preceptores al diablo, y alvſo, que les enſeña en vna hora lo que auian de aprẽder en vn año. Cõ eſto que la Gitanilla dezia, tenia ſuſpenſos a los oyentes, y los q̃ jugauã le dierõ barato, y aun los q̃ no jugauã. Cogiò la hucha de la vieja treynta reales, y mas rica, y mas alegre que vna Paſcua de Flores antecogiò ſus corderas, y fueſſe en caſa del ſeñor Teniẽte, quedãdo que otro dia bolueria con ſu manada à dar cõtẽto aquellos tan liberales ſeñores. Ya tenia auiſo la ſeñora doña Clara, muger del ſeñor Teniente, como auian de yr a ſu caſa las Gitanillas, y eſtaualas eſperando, como el agua de Mayo ella, y ſus donzellas, y dueñas, con las de otra ſeñora ve-

zina

zina ſuya,que todas ſe juntaron para ver a Precioſa. Y apenas huuieron entrado las Gitanas,quando entre las demas reſplandeciò Precioſa como la luz de vna antorcha entre otras luzes menores: y aſsi corrieron todas à ella:vnas la abraçauan,otras la mirauan:eſtas la bendecian,aquellas la alabauan. Doña Clara dezia: Eſte ſi, q̃ ſe puede dezir cabello de oro:eſtos ſi que ſon ojos de eſmeraldas. La ſeñora ſu vezina la deſmenuzaua toda, y hazia pepitoria de todos ſus miembros,y coyunturas. Y llegando à alabar vn pequeño hoyo, que Precioſa tenia en la barba,dixo:Ay que hoyo,en eſte hoyo han de tropezar quantos ojos le miraren. Oyò eſto vn eſcudero de braço de la ſeñora doña Clara,que alli eſtaua, de luẽga barba,y largos años,y dixo: Eſſe llama vueſſa merced hoyo ſeñora mia? pues yo ſè poco de hoyos, ò eſſe no es hoyo,ſino ſepultura de deſſeos viuos.Por Dios tan linda es la Gitanilla,que hecha de plata, ò de alcorça no podria ſer mejor. Sabes dezir la buẽna ventura niña? De tres,ò quatro maneras,reſpondiò Precioſa. Y eſſo mas? dixo doña Clara,por vida del Tiniente mi ſeñor que me la has de dezir niña de oro,y niña de plata,y niña de perlas,y niña de carbuncos,y niña del cielo,que es lo mas q̃ puedo dezir. Denle,denle la palma de la mano à la niña,y con que haga la Cruz,dixo la vieja,y veràn, que de coſas les dize,que ſabe mas que vn Doctor de melecina. Echò mano a la faldriquera la ſeñora Tenienta,y hallò, que no tenia blanca.Pidio vn quarto a ſus criadas,y ninguna le tuuo,ni la ſeñora vezina tampoco.Lo qual viſto por Precioſa,dixo: Todas las Cruzes, en quanto Cruzes,ſon buenas:pero las de plata,ò de oro ſon mejores: y el ſeñalar la Cruz en la palma de la mano con moneda de cobre,ſepan vueſſas mercedes que menoſcaba la buena ventura,alomenos la mia: y aſsi tengo aficion a hazer la Cruz primera con algun eſcudo de oro, ò con al-

gun

gun real de a ocho,ò por lo menos de a quatro, que ſoy como los ſacriſtanes,que quãdo ay buena ofrenda ſe regozijan. Donayre tienes niña por tu vida,dixo la ſeñora vezina:y boluiendoſe al eſcudero le dixo : Vos ſeñor Contreras tendreys a mano algun real de a quatro,dadmele,que en viniendo elDoctor mi marido os le bolueré. Si tengo,reſpondio Contreras,pero tengole empeñado en veynte y dos marauedis,que cenè anoche:denmelos,que yo irè por el en bolandas. No tenemos entre todas vn quarto,dixo doña Clara, y pedis veynte y dos marauedis? Andad Contreras, que ſiempre fuyſtes impertinente. Vna donzella de las preſentes,viendo la eſterilidad de la caſa,dixo a Precioſa: Niña, harà algo al caſo,que ſe haga la Cruz con vn dedal de plata? Antes, reſpondio Precioſa,ſe hazen las Cruzes mejores del mũdo con dedales de plata,como ſean muchos. Vno tengo yo,replicò la donzella,ſi eſte baſta,hele aqui,con cõdicion,que tambien ſe me ha de dezir a mi la buena ventura.Por vn dedal tantas buenas venturas, dixo la Gitana vieja?nieta acaba preſto,que ſe haze noche. Tomò Precioſa el dedal,y la mano de la ſeñora Teniẽta,y dixo:

HErmoſita,hermoſita
La de las manos de plata,
Mas te quiere tu marido,
Que el Rey de las Alpujarras.
Eres paloma ſin hiel,
Pero a vezes eres braua,
Como Leona de Oran,
O como Tigre de Ocaña:
Pero en vn tras,en vn tris
Èl enojo ſe te paſſa,
Y quedas como alfinique,
O como cordera manſa.

Riñes

Riñes mucho,y comes poco,
Algo zelosita andas,
Que es jugueton el Tiniente,
Y quiere arrimar la vara.
Quando donzella te quiso
Vno de vna buena cara,
Que mal ayan los terceros,
Que los gustos desbaratan.
Si à dicha tu fueras Monja,
Oy tu Conuento mandaras,
Porque tienes de Abadessa
Mas de quatrozientas rayas.
No te lo quiero dezir,
Pero poco importa,vaya,
Embiudaràs,y otra vez,
Y otras dos seràs casada.
No llores señora mia,
Que no siempre las Gitanas
Dezimos el Euangelio,
No llores señora,acaba.
Como te mueras primero
Que el señor Tiniente,basta
Para remediar el daño
De la biudez que amenaza.
Has de heredar,y muy presto,
Hazienda en mucha abundancia,
Tendràs vn hijo Canonigo,
La Yglesia no se señala,
De Toledo no es posible:
Vna hija rubia,y blanca
Tendràs, que si es Religiosa,
Tambien vendrà a ser Perlada.
Si tu esposo no se muere
Dentro de quatro semanas,

Verasle Corregidor
De Burgos,ò Salamanca.
Vn lunar tienes,que lindo!
Ay I E S V S,que Luna clara,
Que Sol,que allà en los Antipodas
Eſcuros valles aclara!
Mas de dos ciegos por verle
Dieran mas de quatro blancas;
Agora ſi es la riſica,
Ay que bien aya eſſa gracia.
Guardate de las caydas,
Principalmente de eſpaldas,
Que ſuelen ſer peligroſas
En las principales damas.
Coſas ay mas que dezirte,
Si para el Viernes me aguardas,
Las oyràs,que ſon de guſto,
Y algunas ay de deſgràcias.

ACabò ſu buena ventura Precioſa, y con ella encendiò el deſſeo de todas las circunſtantes,en querer ſaber la ſuya,y aſsi ſe lo rogaron todas:pero ella las remitio para el Viernes venidero, prometiendole, que tendrian reales de plata,para hazer las Cruzes.En eſto vino el ſeñor Tiniente,a quien contaron marauillas de la Gitanilla:el las hizo baylar vn poco, y confirmò por verdaderas,y bien dadas las alabanças que a Precioſa auian dado:y poniendo la mano en la faldriquera, hizo ſeñal de querer darle algo:y auiendola eſpulgado,y ſacudido, y raſcado muchas vezes,al cabo ſacò la mano vazia,y dixo:Por Dios que no tengo blanca,dadle vos doña Clara vn real a Precioſica,que yo os le darè deſpues. Bueno es eſſo ſeñor, por cierto ſi, ay eſtà el real de manifieſto:

no

no hemos tenido entre todas noſotras vn quarto para hazer la ſeñal de la Cruz,y quiere que tẽgamos vn real? Pues dadle alguna valonzica vueſtra,ò alguna coſita, q̃ otro dia nos boluerà a ver Precioſa,y la regalaremos mejor. A lo qual dixo doña Clara: Pues porque otra vez venga no quiero dar nada aora à Precioſa. Antes ſi no me dan nada,dixo Precioſa,nunca mas boluerè acà:mas ſi boluere a ſeruir a tan principales ſeñores: pero trayrè tragado,que no me han de dar nada, y ahorrareme la fatiga del eſperallo. Coheche vueſſa merced ſeñor Tiniente,coheche,y tendrà dineros, y no haga vſos nueuos,que morirà de hambre. Mire ſeñora,por ahi he oydo dezir,(y aunque moça,entiendo que no ſon buenos dichos)que de los oficios ſe ha de ſacar dineros para pagar las condenaciones de las reſidencias,y para pretender otros cargos. Aſsi lo dizen,y lo hazen los deſalmados,replicò el Teniente:pero el juez que dà buena reſidencia,no tendrà que pagar condenacion alguna: y el auer vſado bien ſu oficio,ſerà el valedor,para que le dẽ otro. Habla vueſſa merced muy a lo ſanto ſeñor Teniẽte,reſpondio Precioſa,andeſe a eſſo, y cortaremosle de los harapos para reliquias. Mucho ſabes Precioſa, dixo el Tiniente,calla,que yo darè traza, que ſus Mageſtades te vean:porque eres pieça de Reyes. Querranme para Truhana,reſpondio Precioſa,y yo no lo ſabrè ſer, y todoyrà perdido:ſi me quiſieſſen para diſcreta,aun lleuarmeìan:pero en algunos palacios mas medran los Truhanes,que los diſcretos. Yo me hallo bien con ſer Gitana,y pobre,y corra la ſuerte por donde el cielo quiſiere. Ea niña,dixo la Gitana vieja,no hables mas,que has hablado mucho,y ſabes mas de lo que yo te he enſeñado: no te aſſotiles tanto,que te deſpuntaràs:habla de aquello que tus años permiten, y no te metas en altanerias, que no ay ninguna que no amenaze cayda. El diablo tie-

nen eſtas Gitanas en el cuerpo, dixo a eſta ſazon el Tiniente. Deſpidieronſe las Gitanas, y al yrſe, dixo la donzella del dedal: Precioſa, dime la buena ventura, ò buelueme mi dedal, que no me queda con que hazer labor. Señora donzella, reſpondio Precioſa, haga cuenta que ſe la he dicho, y proueaſe de otro dedal, ò no hagavaynillas haſta el Viernes, que yo boluerè, y le dirè mas venturas, y auẽturas, que las que tiene vn libro de Cauallerias. Fueronſe, y juntaronſe con las muchas labradoras, que a la hora de las Aue Marias ſuelen ſalir de Madrid, para boluerſe a ſus aldeas: y entre otras bueluen muchas, con quien ſiempre ſe acompañauan las Gitanas, y boluian ſeguras. Porque la Gitana vieja viuia en continuo temor, no le ſalteaſſen a ſu Precioſa. Sucedio pues, que la mañana de vn dia que boluian a madrid à coger la garrama con las demas Gitanillas, en vn valle pequeño, q̃ eſtà obra de quinientos paſos, antes que ſe llegue a la villa, vieron vn mancebo gallardo, y ricamente adereçado de camino. La eſpada, y daga que traîa erã, como dezirſe ſuele, vna aſqua de oro: ſombrero cõ rico cintillo, y con plumas de diuerſas colores adornado. Repararon las Gitanas en viendole, y puſieronſele a mirar muy de eſpacio, admiradas de que a tales horas vn tan hermoſo mancebo eſtuuieſſe en tal lugar à pie, y ſolo. El ſe llegò à ellas, y hablando con la Gitana mayor, le dixo: Por vida vueſtra amiga, que me hagays plazer, que vos, y Precioſa me oyays aqui a parte dos palabras, que ſeràn de vueſtro prouecho. Como no nos deſuiemos mucho, ni nos tardemos mucho, ſea en buenora, reſpondio la vieja, y llamando a Precioſa, ſe deſuiaron de las otras obra de veynte paſos, y aſsi en pie como eſtauan, el mancebo les dixo: Yo vengo de manera rendido a la diſcrecion, y belleza de Precioſa, que deſpues de auerme hecho mucha fuerça, para eſcuſar llegar a eſte punto, al cabo he

que-

quedado mas rendido, y mas impoſsibilitado de eſcuſallo:yo ſeñoras mias,que ſiempre os he de dar eſte nõbre,(ſi el cielo mi pretenſiõ fauorece,)ſoyCauallero,como lo puede moſtrar eſte Habito:y apartando el herreruelo,deſcubriò en el pecho vno de los mas calificados que ay en Eſpaña: ſoy hijo de fulano, que por buenos reſpectos aqui no ſe declara ſu nombre.Eſtoy debaxo de ſu tutela,y amparo:ſoy hijo vnico,y el que eſpera vn razonable mayorazgo. Mi padre eſtà aqui en la Corte pretendiendo vn cargo,y ya eſtà cõſultado,y tiene caſi ciertas eſperanças de ſalir cõ el.Y cõ ſer de la calidad, y nobleza que os he referido, y de la q̃ caſi ſe os deue ya de yr trasluziendo : con todo eſſo quiſiera ſer vn gran ſeñor,para leuantar a mi grãdeza la humildad de Precioſa,haziendola mi ygual,y mi ſeñora. Yo no la pretẽdo para burlalla,ni en las veras del amor que la tengo puede caber genero de burla alguna : ſolo quiero ſeruirla del modo que ella mas guſtare,ſu voluntad es la mia.Para con ella es de cera mi alma, donde podrà imprimir lo que quiſiere:y para conſeruarlo,y guardarlo no ſerà como impreſſo en cera , ſino como eſculpido en marmoles, cuya dureza ſe opone a la duracion de los tiempos. Si creeys eſta verdad , no admitirà ningun deſmayo mi eſperança.Pero ſi no me creeys,ſiempre me tendra temeroſo vueſtra duda:mi nombre es eſte,y dixoſele:el de mi padre ya os le he dicho : la caſa donde viue es en tal calle,y tiene tales, y tales ſeñas : vezinos tiene de quien podreys informaros,y aun de los que no ſonvezinos tambien , que no es tan eſcura la calidad , y el nombre de mi padre , y el mio , que no le ſepan en los patios de Palacio , y aun en toda la Corte. Cien eſcudos traygo aqui en oro para daros en arra, y ſeñal de lo que pienſo daros : porque no ha de negar la hazienda el que da el alma.En tanto que el Cauallero eſto de-

zia,le eſtaua mirando Precioſa atentamente, y ſin duda que no le deuieron de parecer mal,ni ſus razones, ni ſu talle: y boluiendoſe a la vieja le dixo :Perdoneme abuela de que me tomo licencia para reſpõder a eſte tã enamorado ſeñor. Reſponde lo que quiſieres nieta, reſpõ dio la vieja, que yo ſe,que tienes diſcrecion para todo. Y Precioſa dixo : Yo ſeñor Cauallero,aunque ſoy Gitana pobre,y humildemente nacida, tengo vn cierto eſpiritillo fantaſtico acà dentro,que a grandes coſas me lleua. A mi ni me mueuen promeſſas, ni me deſmoronan dadiuas,ni me inclinan ſumiſsiones, ni me eſpantan finezas enamoradas:y aunque de quinze años, que ſegũ la cuenta de mi abuela, para eſte ſan Miguel los harè, ſoy ya vieja en los penſamientos,y alcãço mas de aquello que mi edad promete,mas por mi buen natural,que por la eſperiencia. Pero con lo vño, ò con lo o troſè, que las paſsiones amoroſas en los recien enamorados ſon como impetus indiſcretos,que hazen ſalir à la volũtad de ſus quicios:la qual atropellando inconuenientes deſatinadamente ſe arroja tras ſu deſſeo:y penſando dar con la gloria de ſus ojos,da con el infierno de ſus peſadumbres. Si alcança lo que deſſea,mengua el deſſeo cõ la poſſeſsion de la coſa deſſeada,y quiza abriendoſe entonces los ojos del entendimiento,ſevee,ſer bien que ſe aborrezca lo que antes ſe adoraua. Eſte temor engendra en mi vn recato tal,que ningunas palabras creo , y de muchas obras dudo. Vna ſola joya tengo, que la eſtimo en mas que a la vida, que es la de mi entereza , y virginidad,y no la tengo de vender a precio de promeſſas,ni dadiuas,porque en fin ſerà vendida:y ſi puedo ſer comprada,ſerà de muy poca eſtima:ni me la han de lleuar trazas,ni embelecos:antes pienſo yrme con ella à la ſepultura,y quizà al cielo, que ponerla en peligro, que quimeras,y fantaſias ſoñadas la enuiſtan, ò manoſeen.

Flor

Flor es la de la virginidad, que a ser posible, aun con la imaginacion no auia de dexar ofenderse. Cortada la rosa del rosal, con que breuedad, y facilidad se marchita. Este la toca, aquel la huele, el otro la deshoja: y finalmente entre las manos rusticas se deshaze. Si vos señor, por sola esta prenda venis, no la aueys de lleuar, sino atada con las ligaduras, y lazos del matrimonio: que si la virginidad se ha de inclinar, ha de ser a este santo yugo, que entonces no seria perderla, sino emplearla en ferias, que felizes ganancias prometen: si quisieredes ser mi esposo, yo lo serè vuestra. Pero han de preceder muchas cõdiciones, y aueriguaciones primero. Primero tengo de saber si soys el que dezis: luego, hallando esta verdad, aueys de dexar la casa de vuestros padres, y la aueys de trocar con nuestros ranchos, y tomando el trage de Gitano, aueys de cursar dos años en nuestras escuelas, en el qual tiempo me satisfarè yo de vuestra condicion, y vos de la mia: al cabo del qual, si vos os contentaredes de mi, y yo de vos, me entregarè por vuestra esposa: pero hasta entonces tengo de ser vuestra hermana en el trato, y vuestra humilde en seruiros. Y aueys de considerar, que en el tiempo deste nouiciado podria ser, que co brassedes la vista, que aora deueys de tener perdida, ò por lo menos turbada, y viessedes, que os conuenia huyr de lo que aora seguis con tanto ahinco: y cobrando la libertad perdida con vn buen arrepentimiento, se perdona qualquier culpa. Si con estas condiciones quercys entrar à ser soldado de nuestra milicia, en vuestra mano està, pues faltando alguna dellas, no aueys de tocar vn dedo de la mia. Pasmose el moço a las razones de Precioſa, y puso se como embelesado mirãdo al suelo, dando muestras, que considerava lo que responder deuia. Viendo lo qual Precioſa, tornò a dezirle: No es este caso de tan poco momento, que en los que aqui nos ofre-

ce el tiempo pueda, ni deua resoluerse. Bolueos señor a la villa, y considerad de espacio lo que vieredes q̃ mas os conuenga, y en este mismo lugar me podeys hablar todas las fiestas que quisieredes, al yr, ò venir de Madrid. A lo qual respondio el gentilhombre: Quando el cielo me dispuso para quererte, Preciosa mia, determinè de hazer por ti quanto tu voluntad acertasse a pedirme (aũ que nunca cupo en mi pensamiento, que me auias de pedir lo que me pides) Pero pues es tu gusto, que el mio al tuyo se ajuste, y acomode, cuentame por Gitano desde luego, y haz de mi todas las esperiencias que mas quisieres, que siempre me has de hallar el mismo que aora te significo: mira quando quieres que mude el trage? que yo querria que fuesse luego, que con ocasion de yr a Flãdes engañarè a mis padres, y sacarè dineros para gastar algunos dias, y serán hasta ocho los que podrè tardar en acomodar mi partida: a los que fueren conmigo yo los sabrè engañar de modo, que salga con mi determinacion. Lo que te pido es (si es que ya puedo tener atreuimiento de pedirte, y suplicarte algo) que si no es oy (donde te puedes informar de mi calidad, y de la de mis padres) que no vayas mas a Madrid: porque no querria, q̃ algunas de las demasiadas ocasiones, que alli puedẽ ofrecerse, me salteasse la buena ventura, que tanto me cuesta. Esso no, señor galan, respondio Preciosa, sepa que conmigo ha de andar siempre la libertad desenfadada, sin que la ahogue, ni turbe la pesadumbre de los zelos: y entienda, que no la tomarè tan demasiada, q̃ no se eche de ver desde bien lexos, que llega mi honestidad a mi desemboltura: y en el primero cargo en que quiero estaros, es, en el de la confiança que aueys de hazer de mi. Y mirad, que los amantes que entran pidiendo zelos, ò son simples, ò confiados. Satanas tienes en tu pecho, muchacha, dixo a esta sazon la Gitana vieja: mira que di

zes

zes cosas,que no las diria vn Colegial de Salamãca. Tu sabes de amor:tu sabes de zelos:tu de confianças:como es esto,que me tienes loca?y te estoy escuchando como a vna persona espiritada,que habla Latin sin saberlo.Calle abuela,respondio Precioſa,y sepa,que todas las cosas que me oye son nonada,y son de burlas,para las muchas que demas veras me quedan en el pecho. Todo quanto Precioſa dezia,y toda la discrecion que mostraua, era añadir leña al fuego,que ardia en el pecho del enamorado Cauallero.Finalmente quedaron,en que de alli a ocho dias se verian en aquel mismo lugar, donde el vendria à dar cuenta del termino en que sus negocios estauan , y ellas aurian tenido tiempo de informarse de la verdad,que les auia dicho, sacò el moço vna bolsilla de brocado,donde dixo que yuan cien escudos de oro , y dioselos a la vieja:pero no queria Precioſa que los tomasse en ninguna manera,a quien la Gitana dixo:Calla niña,que la mejor señal que este señor ha dado de estar rendido,es,auer entregado las armas,en señal de rendimiento:y el dar,en qualquiera ocasion que sea, siempre fue indicio de generoso pecho.Y acuerdate de aquel refran,que dize: Al cielo rogando,y con el maço dando. Y mas,que no quiero yo,que por mi pierdan las Gitanas el nombre que por luengos siglos tienen adquerido de codiciosas,y aprouechadas. Cien escudos quieres tu q̃ deseche Precioſa?y de oro en oro? que pueden andar cosidos en el alforça de vna saya,que no valga dos reales,y tenerlos alli,como quien tiene vn juro sobre las yeruas de Estremadura. Y si alguno de nuestros hijos,nietos,ò parientes cayere por alguna desgracia en manos de la justicia,aurà fauor tan bueno,que llegue a la oreja del juez,y del escriuano,como destos escudos, si llegan a sus bolsas? Tres vezes por tres delitos diferentes me he visto casi puesta en el asno,para ser açotada: y de la vna me

librò vn jarro de plata: y de la otra vna ſarta de perlas: y de la otra quarenta reales de a ocho, que auia trocado por quartos, dando veynte reales mas por el cãbio. Mira niña, que andamos en oficio muy peligroſo, y lleno de tropieços, y de ocaſiones forçoſas: y no ay defenſas q̃ mas preſto nos amparen, y ſocorran, como las armas inuencibles del gran Filipo: no ay paſſar adelãte de ſu plus vltra. Por vn doblon de dos caras ſe nos mueſtra alegre la triſte del Procurador, y de todos los miniſtros de la muerte, que ſon Arpias de noſotras las pobres Gitanas: y mas precian pelarnos, y deſollarnos a noſotras, que à vn ſalteador de caminos: jamas por mas rotas, y deſaſtradas que nos vean, nos tienen por pobres, que dizen q̃ ſomos como los jubones de los gauachos de Velmõte, rotos, y graſientos, y llenos de doblones. Por vida ſuya abuela, que no diga mas, que lleua termino de alegar tãtas leyes en fauor de quedarſe con el dinero, que agote las de los Emperadores: quedeſe con ellos, y buen prouecho le hagan, y plega a Dios que los entierre en ſepultura donde jamas tornen a ver la claridad del Sol, ni aya neceſsidad que la vean. A eſtas nueſtras compañeras ſerà forçoſo darles algo, que ha mucho que nos eſperã, y ya deuen de eſtar enfadadas. Aſsi veràn ellas, replicò la vieja, moneda deſtas, como veen al Turco agora. Eſte buen ſeñor verà, ſi le ha quedado alguna moneda de plata, ò quartos, y los repartirà entre ellas, q̃ con poco quedaràn contentas. Si traygo, dixo el galan, y ſacò de la faldriquera tres reales de a ocho, que repartiò entre las tres Gitanillas, con que quedaron mas alegres, y mas ſatisfechas, que ſuele quedar vn Autor de comedias, quando en competencia de otro le ſuelen retular por las eſquinas, Victor, Victor. En reſolucion concertaron, como ſe ha dicho, la venida de alli à ocho dias: y que ſe auia de llamar, quando fueſſe Gitano, Andres Cauallero: por

que

que tambien auia Gitanos entre ellos deſte apellido. No tuuo atreuimiento Andres (que aſsi le llamaremos de aqui adelante) de abraçar a Precioſa: antes embiãdole cõ la viſta el alma, ſin ella, ſi aſsi dezirſe puede, las dexò, y ſe entrò en Madrid, y ellas contentiſsimas hizieron lo miſmo. Precioſa algo aficionada (mas con beneuolencia, que con amor) de la gallarda diſpoſicion de Andres, ya deſſeaua informarſe, ſi era el que auia dicho, entrò en Madrid, y a pocas calles andadas encontrò con el page Poeta de las coplas, y el eſcudo: y quando el la vio, ſe llegò à ella, diziendo: Vengas en buena hora Precioſa: leyſte por ventura las coplas que te di el otro dia? A lo que Precioſa reſpondio: Primero que le reſponda palabra, me ha de dezir vna verdad, por vida de lo que mas quiere. Conjuro es eſſe, reſpondio el page, que aunque el dezirla me coſtaſſe la vida, no la negarè en ninguna manera. Pues la verdad que quiero que me diga, dixo Precioſa, es, ſi por ventura es Poeta? A ſerlo replicò el page, forçoſamente auia de ſer por ventura. Pero has de ſaber Precioſa, que eſſe nombre de Poeta muy pocos le merecen: y aſsi yo no lo ſoy, ſino vn aficionado a la poeſia: y para lo que he meneſter, no voy a pedir, ni a buſcar verſos agenos: los que te di ſon mios, y eſtos que te doy agora tambien: mas no por eſto ſoy Poeta, ni Dios lo quiera. Tan malo es ſer Poeta? replicò Precioſa. No es malo, dixo el page: pero el ſer Poeta a ſolas no lo tengo por muy bueno. Haſe de vſar de la poeſia, como de vna joya preciоſiſsima, cuyo dueño no la trae cada dia, ni la mueſtra a todas gentes, ni a cada paſo, ſino quando conuenga, y ſea razon que la mueſtre. La poeſia es vna belliſsima dõzella caſta, honeſta, diſcreta, aguda, retirada, y que ſe cõtiene en los limites de la diſcrecion mas alta. Es amiga de la ſoledad, las fuentes la entretienen, los prados la cõſuelan, los arboles la deſenojan, las flores la alegran: y final-

finalmente deleyta,y enseña a quantos con ella comunican. Con todo esso, respondio Precioſa,he oydo dezir,que es pobrisſima,y que tiene algo de mendiga. Antes es al reues,dixo el page,porque no ay Poeta, que no ſea rico,pues todos viuen contentos con ſu eſtado. Filoſofia que la alcançan pocos:pero que te ha mouido Precioſa à hazer eſta pregunta? Hame mouido, reſpondio Precioſa,porque como yo tengo a todos, ò los mas Poetas por pobres,cauſome marauilla aquel eſcudo de oro, que me diſtes entre vueſtros verſos embuelto:mas agora que ſè que no ſoys Poeta,ſino aficionado de la poeſia,podria ſer que fueſſedes rico,aunque lo dudo,a cauſa que por aquella parte que os toca de hazer coplas, ſe ha de deſaguar quanta hazienda tuuieredes, que no ay Poeta,ſegun dizen,que ſepa conſeruar la hazienda que tiene,ni grangear la que no tiene. Pues yo no ſoy deſſos, replicò el page,verſos hago,y no ſoy rico,ni pobre:y ſin ſentirlo,ni deſcontarlo,como hazen los Ginoueſſes ſus combites,bien puedo dar vn eſcudo , y dos a quien yo quiſiere. Tomad Precioſa perla eſte ſegundo papel,yeſte eſcudo ſegundo,que va en el,ſin que os pongays a penſar,ſi ſoy Poeta,ò no. Solo quiero que penſeys,y creays, que quien os da eſto,quiſiera tener para daros , las riquezas de Midas. Y en eſto le dio vn papel,y tentandole Precioſa,hallò que dentro venia el eſcudo,y dixo: Eſte papel ha de viuir muchos años,porque trae dos almas conſigo:vna la del eſcudo,y otra la de los verſos,que ſiẽpre vienen llenos de almas,y coraçones.Pero ſepa el ſeñor page,que no quiero tantas almas conmigo : y ſi no ſaca la vna,no aya miedo que reciba la otra, por Poeta le quiero,y no por dadiuoſo,y deſta manera tendremos amiſtad que dure,pues mas ayna puede faltar vn eſcudo por fuerte que ſea,que la hechura de vn Romance. Pues aſsi es,replicò el page,que quieres Precioſa que yo ſea

po-

pobre por fuerça? no deseches el alma que en esse papel te embio. y buelueme el escudo, que como le toques cõ la mano, le tendrè por reliquia mientras la vida me durare. Sacò Precioſa el eſcudo del papel, y quedoſe con el papel, y no le quiſo leer en la calle. El page ſe deſpidio, y ſe fue contentiſsimo, creyendo, que ya Precioſa quedaua rendida, pues con tanta afabilidad le auia hablado. Y como ella lleuaua pueſta la mira en buſcar la caſa del padre de Andres, ſin querer detenerſe a baylar en ninguna parte, en poco eſpacio ſe puſo en la calle do eſtaua, que ella muy bien ſabia: y auiendo andado haſta la mitad, alçò los ojos a vnos valcones de hierro dorados, que le auian dado por ſeñas, y vio en ella a vn Cauallero de haſta edad de cinquenta años, con vn Habito de Cruz colorada en los pechos, de venerable grauedad, y preſencia: el qual apenas tambien huuo viſto la Gitanilla, quando dixo: Subid niñas, que aqui os daran limoſna. A eſta voz acudieron al valcon otros tres Caualleros, y entre ellos vino el enamorado Andres, que quando vio a Precioſa perdio la color, y eſtuuo a punto de perder los ſentidos, tanto fue el ſobreſalto que recibiò con ſu viſta. Subieron las Gitanillas todas, ſino la grande, que ſe quedò abaxo, para informarſe de los criados de las verdades de Andres. Al entrar las Gitanillas en la ſala, eſtaua dizien do el Cauallero anciano a los demas: Eſta deue de ſer ſin duda la Gitanilla hermoſa, que dizen que anda por Madrid. Ella es, replicò Andres, y ſin duda es la mas hermoſa criatura que ſe ha viſto. Aſsi lo dizen, dixo Precioſa, que lo oyò todo en entrando: pero en verdad que ſe deuen de engañar en la mitad del juſto precio. Bonita bien creo que lo ſoy: pero tan hermoſa, como dizen, ni por pienſo. Por vida de don Iuanico mi hijo, dixo el anciano, que aun ſoys mas hermoſa de lo que dizen, linda Gitana. Y quien es don Iuanico ſu hijo, preguntò Precioſa,

cioſa? Eſſe galan que eſtà a vueſtro lado, reſpondio el Ca uallero. En verdad q̃ penſè, dixo Precioſa, q̃ juraua v.m. por algũ niño de dos años: mirad que dõ Iuanico, y que brinco. A mi verdad, que pudiera ya eſtar caſado, y que ſegun tiene vnas rayas en la frente, no paſſaràn tres años ſin que lo eſtê, y muy a ſu guſto, ſi es que deſde aqui allà no ſe le pierde, ò ſe le trueca. Baſta, dixo vno de los pie ſentes, que ſabe la Gitanilla de rayas. En eſto las tres Gitanillas que yuan con Precioſa, todas tres ſe arrimarõ a vn rincon de la ſala, y coſiendoſe las bocas vnas con otras, ſe juntaron por no ſer oydas. Dixo la Criſtina: Muchachas, eſte es el Cauallero que nos dio eſta mañana los tres reales de a ocho. Aſsi es la verdad, reſpõdie ron ellas, pero no ſe lo mentemos, ni le digamos nada, ſi el no nos lo mienta: que ſabemos, ſi quiere encubrirſe. En tanto que eſto entre las tres paſſaua, reſpondio Precioſa a lo de las rayas: Lo que veo con los ojos, con el dedo lo adiuino. Yo ſè del ſeñor don Iuanico, ſin rayas, que es algo enamoradizo, impétuoſo, y azelerado, y grã prometedor de coſas, que parecen impoſsibles: y plega a Dios que no ſea mentiroſito, que ſeria lo peor de todo. Vn viaje ha de hazer agora muy lexos de aqui, y vno piẽ ſa el vayo, y otro el que le enſilla: el hombre pone, y Dios diſpone: quizà pẽſarà que va a Oñez, y darà en Gamboa. A eſto reſpondio don Iuan: En verdad Gitanica, que has acertado en muchas coſas de mi condicion: pero en lo de ſer mentiroſo vas muy fuera de la verdad, porque me precio de dezirla en todo acontecimiento. En lo del via ge largo has acertado, pues ſin duda, ſiendo Dios ſeruido, dentro de quatro, ò cinco dias me partirè a Flandes, aunque tu me amenazas, que he de torcer el camino, y no querria, que en el me ſucedieſſe algun deſman, que lo eſtoruaſſe. Calle ſeñorito, reſpondiò Precioſa, y encomiendeſe a Dios, que todo ſe harà bien: y ſepa, que yo no

ſe nada de lo que digo: y no es marauilla, que como hablo mucho, y â bulto, acierte en alguna coſa, y yo querria acertar en perſuadirte, à que no te partieſſes, ſino q̃ ſoſſegaſſes el pecho, y te eſtuuieſſes con tus padres, para darles buena vejez, porque no eſtoy bien con eſtas ydas, y venidas à Flandes, principalmente los moços de tan tierna edad como la tuya: dexate crecer vn poco, para q̃ puedas lleuar los trabajos de la guerra, quanto mas que harta guerra tienes en tu caſa: hartos ćombates amoroſos te ſobreſaltan el pecho. Soſsiega, ſoſsiega alborotadito, y mira lo que hazes primero q̃ te caſes, y danos vna limoſnita por Dios, y por quien tu eres: que en verdad que creo que eres bien nacido. Y ſi a eſto ſe junta el ſer verdadero, yo cantarè la gala al vencimiento de auer acertado En quanto te he dicho, otra vez te he dicho niña (reſpondio el don Iuan, que auia de ſer Andres Cauallero) que en todo aciertas, ſino en el temor que tienes, que no deuo de ſer muy verdadero, que en eſto te engañas ſin alguna duda: la palabra que yo doy en el cãpo, la cumplirè en la ciudad, y adonde quiera, ſin ſerme pedida: pues no ſe puede preciar de Cauallero, quien toca en el vicio de mentiroſo. Mi padre te darà limoſna por Dios, y por mi, que en verdad q̃ eſta mañana di quãto tenia à vnas damas, q̃ a ſer tã liſongeras como hermoſas, eſpecialmẽte vna dllas, no me arriẽdo la ganãcia. Oyẽdo eſto Criſtina, cõ el recato de la otra vez, dixo a las demas Gitanas: Ay niñas, q̃ me matẽ, ſi no lo dize por los tres reales de a ocho q̃ nos dio eſta mañana. No es aſſi, reſpondio vna de las dos, porq̃ dixo que erã damas, y noſotras no lò ſomos: y ſiendo el tã verdadero, como dize, no auia de mentir en eſto. No es mentira de tanta cõſideracion, reſpondio Criſtina, la que ſe dize ſin perjuyzio de nadie, y en prouecho, y credito del que la dize. Pero con todo eſto veo, que no nos da nada, ni nos mandan

dan baylar. Subio en eſto la Gitana vieja, y dixo: Nieta acaba, que es tarde, y ay mucho que hazer, y mas que dezir. Y que ay abuela, preguntò Precioſa, ay hijo, ò hija? Hijo, y muy lindo, reſpondio la vieja: ven Precioſa, y oyrâs verdaderas marauillas. Plega a Dios, que no muera de ſobreparto, dixo Precioſa: todo ſe mirarâ muy bien replicò la vieja, quãto mas que haſta aqui todo ha ſido parto derecho, y el infante es como vn oro. Ha parido alguna ſenora? preguntò el padre de Andres Cauallero. Si ſeñor, reſpondio la Gitana, pero ha ſido el parto tan ſecreto, que no le ſabe ſino Precioſa, y yo, y otra perſona, y aſsi no podemos dezir quien es. Ni aqui lo queremos ſaber, dixo vno de los preſentes: pero defdichada de aquella que en vueſtras lenguas depoſita ſu ſecreto, y en vueſtra ayuda pone ſu honra. No todas ſomos malas, reſpondio, Precioſa, quizà ay alguna entre noſotras, que ſe precia de ſecreta, y de verdadera, tanto quanto el hombre mas eſtirado q̃ ay en eſta ſala: y vamonos abuela, que aqui nos tienen en poco: pues en verdad que no ſomos ladronas, ni rogamos a nadie. No os enojeys Precioſa, dixo el padre, que alomenos de vos imagino, que no ſe puede preſumir coſa mala, q̃ vueſtro buẽ roſtro os acredita, y ſale por fiador de vueſtras buenas obras. Por vida de Precioſita, que bayleys vn poco con vueſtras cõpañeras que aqui tẽgo vn doblon de oro de à dos caras, que ninguna es como la vueſtra, aunque ſon de dos Reyes. Apenas huuo oydo eſto la vieja, quando dixo: Ea niñas, haldas en cinta, y dad contẽto à eſtos ſeñores. Tomò las ſonajas Precioſa y dierõ ſus bueltas, hizierõ, y deſhizierõ todos ſus lazos, cõ tanto donayre, y deſemboltura, que tras los pies ſe lleuauan los ojos de quãtos las mirauan, eſpecialmente los de Andres, que aſsi ſe yuan entre los pies de Precioſa, como ſi alli tuuieran el centro de ſu gloria: pero turboſe la la ſuerte de manera, q̃ ſe la

boluiò

boluiò en infierno,y fue el caſo,que en la fuga del bayle ſe le cayò à Precioſa el papel que le auia dado el page: y apenas huuo caydo,quando le alçò el que no tenia buẽ concepto de las Gitanas , y abriendole al punto,dixo: Bueno,ſonetico tenemos:ceſſe el bayle, y eſcuchenle, q̃ ſegun el primer verſo, en verdad q̃ no es nada necio. Peſole a Precioſa,por no ſaber lo que en el venia, y rogò,que no le leyeſſen,y que ſe le boluieſſen:y todo el ahinco que en eſto ponia,eran eſpuelas que apremiauan el deſſeo de Andres para oyrle. Finalmente el Caualle ro le leyò en alta voz,y era eſte.

QVando Precioſa el panderete toca,
Y hiere el dulce ſon los ayres vanos,
Perlas ſon,que derrama con las manos,
Flores ſon,que deſpide de la boca :
Suſpenſa el alma,y la cordura loca
Queda a los dulces actos ſobrehumanos,
Que de limpios,de honeſtos,y de ſanos
Su fama al cielo leuantado toca.
Colgadas del menor de ſus cabellos,
Mil almas lleua,y a ſus plantas tiene
Amor rendidas vna,y otra flecha:
Ciega,y alumbra con ſus ſoles bellos,
Su Imperio amor por ellas le mantiene,
Y aun mas grandezas de ſu ſer ſoſpecha.

POr Dios,dixo el que leyò el ſoneto, que tiene donayre el Poeta que le eſcriuiò.No es Poeta ſeñor, ſino vn page muy galan,y muy hombre de bien, dixo Precioſa. Mirad lo que aueys dicho Precioſa , y lo q̃ vays a dezir,que eſſas no ſon alabanças del page,ſino lãças que traſpaſſan el coraçon de Andres que las eſcucha, quereyslo ver niña?pues bolued los ojos,y vereysle deſ-

mayado encima de la silla con vn trasudor de muerte: no pensеys donzella, que os ama tan de burlas Andres, que no le hieran, y sobresalten el menor de vuestros descuydos. Llegaos a el en horabuena, y dezilde algunas palabras al oydo, que vayan derechas al coraçon, y le bueluan de su desmayo. No sino andaos a traer sonetos cada dia en vuestra alabança, y vereys qual os le ponen. Todo esto passò assi como se ha dicho, que Andres en oyendo el soneto, mil zelosas imaginaciones le sobresaltaron: no se desmayò, pero perdiò la color de manera q̃ viendole su padre, le dixo: Que tienes dõ Iuan, que parece que te vas a desmayar, segun se te ha mudado el color. Esperense, dixo a esta sazon Preciosa, dexenmele dezir vnas ciertas palabras al oydo, y verán como no se desmaya. Y llegandose a el, le dixo, casi sin mouer los labios: Gentil animo para Gitano: como podreys Andres sufrir el tormento de toca, pues no podeys lleuar el de vn papel: y haziendole media dozená de Cruzes sobre el coraçon, se apartò del: y entonces Andres respirò vn poco, y dio a entender, que las palabras de Preciosa le auian aprouechado: finalmente el doblon de dos caras se le dieron a Preciosa: y ella dixo a sus compañeras, que le trocaria, y repartiria con ellas hidalgamente. El padre de Andres le dixo, que le dexasse por escrito las palabras que auia dicho a dõ Iuan, q̃ las queria saber en todo caso. Ella dixo, q̃ las diria de muy buena gana, y que entendiessen, que aunque parecian cosa de burla, tenian gracia especial para preseruar el mal del coraçon, y los vaguidos de cabeça, y que las palabras eran:

CAbezita, cabezita
Tente en ti no te resbales,
Y apareja dos puntales
De la paciencia bendita:

Solici-

Solicita
La bonita
Confianzita,
No te inclines
A penſamientos ruynes,
Veràs coſas,
Que toquen en milagroſas,
Dios delante,
Y ſan Chriſtoual gigante.

CON la mitad deſtas palabras que le digan, y cõ ſeys Cruzes que le hagan ſobre el coraçon a la perſona que tuuiere vaguidos de cabeça, dixo Precioſa, quedarà como vna mançana. Quando la Gitana vieja oyò el enſalmo, y el embuſte, quedò paſmada, y mas lo quedò Andres, que vio, que todo era inuencion de ſu agudo ingenio. Quedaronſe con el ſoneto, porque no quiſo pedirle Precioſa, por no dar otro tartago à Andres, que ya ſabia ella, ſin ſer enſeñada, lo que era dar ſuſtos, y mar telos, y ſobreſaltos zeloſos a los rendidos amantes. Deſpidieronſe las Gitanas, y al yrſe dixo Precioſa a don Iuã: Mire ſeñor, qualquiera dia deſta ſemana es proſpero para partidas, y ninguno es aziago, apreſure el yrſe lo mas preſto que pudiere, que le aguarda vnavida ancha, libre, y muy guſtoſa, ſi quiere acomodarſe a ella. No es tan libre la del ſoldado, a mi parecer, reſpondio don Iuan, que no tenga mas de ſujecion, que de libertad: pero con todo eſto harè como viere. Mas vereys de lo que penſays, reſpondio Precioſa, y Dios os lleue, y trayga con bien, como vueſtra buena preſencia merece. Con eſtas vltimas palabras quedò contento Andres, y las Gitanas ſe fuerõ contentiſsimas: trocaron el doblõ, repartieronle entre todas ygualmente, aunque la vieja guardiana lleuaua ſiẽ pre parte y media de lo que ſe juntaua, aſsi por la mayo-

ridad,como por ser ella el aguja por quiẽ se guiauã en el maremagno de sus bayles,donayres,y aun de sus embustes.Llegose en fin el dia q̃ Andres Cauallero se apareciò vna manana en el primer lugar de su aparecimiẽto ,sobre vna mula de alquiler,sin criado alguno,hallò en ela Preciosa,y a su abuela,de las quales conocido, le recibieron con mucho gusto.El les dixo,que le guiassen al rancho antes que entrasse el dia,y cõ el se descubriessen las senasque lleuaua,si a caso le buscassen:ellas,q̃ como aduertidas,vinieron solas,dieron la buelta,y de alli a poco rato llegaron a sus barracas,entrò Andres en la vna, q̃ era la mayor del rancho,y luego acudieron a verle diez ò doze Gitanos todos moços,y todos gallardos ,y bien hechos,a quien ya la vieja auia dado cuenta del nueuo compañero,q̃ les auia de venir, sin tener necesidad de encomẽdarles el secreto,q̃ como ya se ha dicho,ellos le guardan con sagazidad,y puntualidad nũca vista,echarõ luego ojo a la mula,y dixovna dellos:Esta se podràvẽder el Iueues en Toledo. Esso no,dixo Andres, porq̃ no ay mula de alquiler q̃ no sea conocida de todos los moços de mulas,q̃ traginan por España.Par Dios señorAndres, dixo vno de los Gitanos,que aunq̃ la mula tuuiera mas señales que las que han de preceder al dia tremẽdo,aqui la transformaramos de manera,q̃ no la conociera la madre que la pariò,ni el dueño q̃ la ha criado. Con todo esso,respõdio Andres,por esta vez se ha de seguir, y tomar el parecer mio.A esta mula se ha de dar muerte, y ha de ser enterrada donde aun los huesos no parezcã. Pecado grande,dixo otro Gitano:à vna inocente se ha de quitar la vida? No diga tal el buen Andres,sino haga vna cosa: mirela biẽ agora, de manera q̃ se le quedẽ estãpadas todas sus señales en la memoria, y dexenmela lleuar a mi: y si de aqui a dos horas la conociere,q̃ me lardeẽ como a vn negro fugitiuo.En ninguna manera consentirè, dixo

An-

Andres,q̃ la mula no muera, aũq̃ mas me aſſegurẽ ſu tranſformacion: yo temo ſer deſcubierto, ſi a ella no la cubre la tierra. Y ſi ſe haze por el prouecho, q̃ de vẽderla puede ſeguirſe, no vẽgo tan deſnudo a eſta cofradia, q̃ no pueda pagar de entrada mas de lo q̃ valen quatro mulas. Pues aſſi lo quiere el ſeñor Andres Cauallero, dixo otro Gitano, muera la ſin culpa, y Dios ſabe ſi me peſa, aſsi por ſu mocedad, pues aun no ha cerrado (coſa no vſada entre mulas de alquiler) como porq̃ deue ſer andariega, pues no tiene coſtras en las hijadas, ni llagas de la eſpuela. Dilatoſe ſu muerte haſta la noche, y en lo que quedaua de aquel dia, ſe hizieron las ceremonias de la entrada de Andres a ſer Gitano, que fueron: Deſembaraçaron luego vn rancho de los mejores del aduar, y adornarõle de ramos, y juncia, y ſentãdoſe Andres ſobre vn medio alcornoque, puſierõle en las manos vn martillo, y vnas tenazas, y al ſon de dos guitarras que dos Gitanos tañian, le hizieron dar dos cabriolas, luego le deſnudaron vn braço, y cõ vna cinta de ſeda nueua, y vn garrote le dieron dos bueltas blãdamẽte. A todo ſe hallò preſente Precioſa, y otras muchas Gitanas viejas, y mocas, q̃ las vnas cõ marauilla, otras cõ amor le mirauã, tal era la gallarda diſpoſicion de Andres, q̃ haſta los Gitanos le quedarõ aficionadiſsimos. Hechas pues las referidas ceremonias, vn Gitano viejo tomò por la mano a Precioſa, y pueſto delante de Andres, dixo: Eſta muchacha, q̃ es la flor y la nata de toda la hermoſura de las Gitanas que ſabemos q̃ viuẽ en Eſpaña, te la entregamos, ya por eſpoſa, ò ya por amiga, que en eſto puedes hazer lo q̃ fuere mas de tu guſto: porque la libre, y ancha vida nueſtra no eſtà ſujeta a melindres, ni a muchas ceremonias: mirala bien, y mira, ſi te agrada, ò ſi vees en ella alguna coſa que te deſcontẽte, y ſi la vees, eſcoge entre las donzellas q̃ aqui eſtàn la q̃ mas te contentare, que la que eſcogieres te daremos: pero has de ſaber, que vna vez eſcogida, no la has de dexar por otra,

ni te has de empachar,ni entremeter, ni cõ las casadas, ni cõ las dõzellas. Nosotros guardamos inuiolablemẽte la ley de la amistad:ninguno solicita la prẽda del otro,libres viuimos de la amarga pestilencia de los zelos entre nosotros,aũque ay muchos incestos,no ay ningũ adulterio : y quãdo le ay en la muger propia,ò alguna vellaqueria enla amiga,no vamos a la justicia a pedir castigo , nosotros somos los juezes,y los verdugos de nuestras esposas, o amigas, cõ la misma facilidad las matamos,y las enterramos por las mõtañas,y desiertos,como si fuerã animales nociuos:no ay pariẽte que las vẽgue,ni padres q̃ nos pidan su muerte.Cõ este temor,y miedo ellas procurã ser castas , y nosotros(como ya he dicho)viuimosseguros.Pocas cosas tenemos q̃ no seã comunes a todos,excepto la muger,ò la amiga,q̃ q̃remos,q̃ cadavna sea del q̃ le cupo en suerte:entre nosotros assi haze diuorcio la vejez como la muerte: el q̃ quisiere puede dexar la muger vieja,como el sea moço,y escoger otra,q̃ correspõda al gusto de sus años. Cõ estas,y cõ otras leyes,y estatutos nos cõseruamos,yviuimos alegres:somos señores de los cãpos,de los sembrados , de las seluas,de los mõtes,de las fuẽtes,y de los rios. Los mõtes nos ofrecẽ leña deualde,los arboles frutas , las viñas vbas,las huertas hortaliza,las fuentes agua,los rios pezes,y los vedados caça , sombra las peñas,ayre fresco las quiebras, y casas las cueuas. Para nosotros las inclemencias del cielo son oreos , refrigerio las nieues , baños la lluuia, musicas los truenos,y hachas los relampagos. Para nosotros son los duros terreros colchones de blandas plumas : el cuero curtido de nuestros cuerpos nos sirue de arnès impenetrable , q̃ nos defiende:à nuestra ligereza no la impidẽ grillos,ni la detienẽ barrancos,ni la cõtrastã paredes:a nr̃o animo no le tuercen cordeles,ni le menoscaban garruchas, ni le ahogan tocas,ni le doman potros. Del si al no no hazemos diferencia: quando nos conuie-

ne

ne:ſiempre nos preciamos mas de martires, q̃ de confeſſores,Para noſotros ſe crian las beſtias de carga en los cãpos,y ſe cortã las faldriqueras en las ciudades.No ay aguila,ni ninguna otra aue de rapiña,q̃ mas preſto ſe abalance a la preſa que ſe le ofrece,q̃ noſotros nos abalãçamos a las ocaſiones,que algun interès nos ſeñalen:y finalmẽte tenemos muchas habilidades,q̃felize fin nos prometẽ:porq̃ en la carcel cãtamos,en el potro callamos,de dia trabajamos y de noche hurtamos,ò por mejor dezir,auiſamosq̃ nadie viua deſcuydado de mirar dõde pone ſu haziẽda. No nos fatiga el temor d perder la hõra,ni nos deſuela la ambiciõ de acrecẽtarla:ni ſuſtẽtamos bãdos,ni madrugamos a dar memoriales,ni acõpañar magnates,ni a ſolicitar fauores. Por dorados techos,y ſuntuoſos palacios eſtimamos eſtas barracas,y mouibles rãchos,por quadros,y Payſes de Flandes los q̃ nos da la naturaleza en eſſos leuantados riſcos,y neuadas peñas,tẽdidos prados,y eſpeſos boſques q̃ a cada paſo alos ojos ſe nos mueſtrã.Somos Aſtrologos ruſticos, porq̃ como caſi ſiẽpre dormimos al cielo deſcubierto a todas horas,ſabemos las q̃ ſon del dia,y las q̃ ſon dela noche: vemos como arrincona, y barre la aurora las eſtrellas del cielo,y como ella ſale cõ ſu cõpañera el alua, alegrãdo el ayre,enfriãdo el agua,yhumedeciẽdo la tierra,y luego tras ellas el Sol dorãdo cũbres(como dixo el otro Poeta) y rizãdo mõtes:ni tememosquedar elados por ſu auſẽcia,quãdo nos hiere aſſoslayo cõ ſus rayos,ni quedar abraſados, quãdo cõ ellos particularmẽte nos toca.Vn miſmo roſtro hazemos al Sol,q̃ al yelo:a la eſterilidad,q̃ a la abũdancia. En cõcluſiõ ſomos gẽte q̃ viuimos por nueſtra induſtria, y pico, y ſin entremeternos con el antiguo refran : Yglesia,o mar,ò caſaReal:tenemos lo q̃ queremos,pues nos cõ tẽtamos cõ lo q̃ tenemos.Todo eſto os he dicho generoſo mancebo,porque no ignoreys la vida, a que aueys venido, y el trato que aueys de profeſſar, el qual os he pintado aqui en borron, que otras muchas, e infinitas coſas

yreysdeſcubriendo en el con el tiempo no menos dignas de conſideraciõ,que las q̃ aueys oydo. Callò en diziendo eſto el eloquẽte,y viejo Gitano,y el nouicio dixo, q̃ ſe holgaua mucho de auer ſabido tan loables eſtatutos, y q̃ el pẽ ſaua hazer profeſsion en aquella ordẽ tan pueſta en razõ, y en politicos fundamentos:y que ſolo le peſaua no auer venido mas preſto en conocimiento de tan alegre vida:y que deſde aquel punto renunciaua la profeſsion de Caualllero,y la vanagloria de ſu illuſtre linage, y lo ponia todo debaxo del yugo,ò por mejor dezir,debaxo de las leyes cõ q̃ ellos viuiã,pues cõ tan alta recõpenſa le ſatisfaziã el deſſeo de ſeruirlos,entregãdole a la diuina Precioſa,por quiẽ el dexaria Coronas,è Imperios, y ſolo los deſſearia, para ſeruirla. A lo qual reſpõdio Precioſa:Pueſto q̃ eſtos ſeñores legisladores hã hallado por ſus leyes,q̃ ſoy tuya,yq̃ por tuya te me hã entregado,yo he hallado por la ley d̃ mi voluntad,q̃ es la mas fuerte de todas,q̃ no quiero ſerlo, ſino es cõ las cõdiciones q̃ antes q̃ aqui vinieſſes entre los dos cõcertamos:dos años has de viuir en nueſtra cõpañia primero q̃ de la mia gozes:porq̃ tu no te arrepientas por ligero, ni yo quede engañada por preſuroſa: condiciones rompen leyes:las que te he pueſto ſabes, ſi las quiſieres guardar,podrà ſer q̃ ſea tuya,y tu ſeas mio:y dõde no, aũ no es muerta la mula,tus veſtidos eſtan enteros,y de tus dineros no te falta vn ardite. La auſencia q̃ has hecho no ha ſido aun de vn dia,que de lo que del falta te puedes ſeruir,y dar lugar que conſideres lo que mas te conuiene. Eſtos ſeñores bien pueden entregarte mi cuerpo, pero no mi alma, que es libre,y naciò libre,y ha de ſer libre en tanto que yo quiſiere. Si te quedas, te eſtimarè en mucho: ſi te buelues no te tendrè en menos. Porque a mi parecer los impetus amoroſos corren a rienda ſuelta,haſta q̃ encuentra con la razon,ò con el deſengaño:y no querria yo q̃ fueſſes tu para conmigo,como es el caçador,q̃ en alcançãdo la liebre,

que

que ſigue la coge,y la dexa por correr tras otra que le huye:ojos ay engañados,que a la primera viſta tãbien les parece el oropel como el oro:pero a poco rato biẽ conocẽ la diferẽcia q̃ ay de lo fino a lo falſo.Eſta mi hermoſura, q̃ tu dizes que tengo,q̃ la eſtimas ſobre el Sol, y la encareces ſobre el oro,que ſè yo,ſi de cerca te parecerà ſombra,y tocada cayràs en que es de alquimia. Dos años te doy de tiẽpo,para que tantees,y ponderes lo q̃ ſerà bien q̃ eſcojas, ò ſerà juſto que deſeches:que la prenda que vna vez cõprada,nadie ſe puede deshazer della,ſino con la muerte,bien es q̃ aya tiẽpo,y mucho para miralla,y remiralla, y ver en ella las faltas,ò las virtudes q̃ tiene:que yo no me rijo por la barbara,è inſolente licencia q̃ eſtos mis pariẽtes ſe han tomado de dexar las mugeres, ò caſtigarlas, quãdo ſe les antoja.Y como yo no pienſo hazer coſa que llame al caſtigo,no quiero tomar cõpañia q̃ por ſu guſto me deſeche. Tienes razõ,ò Precioſa,dixo a eſte pũto Andres, y aſsi ſi quieres q̃ aſſegure tus temores,y menoſcabe tus ſoſpechas jurãdote,q̃ no ſaldrè vn pũto ð las ordenes q̃ me puſieres: mira q̃ juramẽto quieres q̃ haga,ò q̃ otra ſeguridad puedo darte,q̃ a todo me hallaràs diſpueſto.Los juramẽtos,y promeſſas q̃ haze el cautiuo,porq̃ le den libertad,pocas vezes ſe cũplẽ cõ ella,dixo Precioſa:y aſsi ſon ſegũ piẽſo los del amãte,q̃ por cõſeguir ſu deſſeo,prometerà las alas de Mercurio,y los rayos de Iupiter,como me prometio a mi vn cierto Poeta,y juraua por la laguna Eſtigia.No quiero juramẽtos ſeñor Andres, ni quiero promeſſas,ſolo quiero remitirlo todo a la eſperiencia deſte nouiciado:y a mi ſe me quedarà el cargo de guardarme,quando vos le tuuieredes de ofenderme.Sea anſi,reſpondio Andres: ſola vna coſa pido a eſtos ſeñores,y cõpañeros mios,y es,q̃ no me fuercẽ a q̃ hurte ninguna coſa,por tiẽpo ð vn mes ſiquiera:por q̃ me parece q̃ no he de acertar a ſer ladrõ,ſi antes no precedẽ muchas liciones. Calla hijo, dixo el Gitano viejo,q̃

aqui te induſtriaremos de manera q̃ ſalgas vn aguila en el oficio: y quãdo le tepas, has de guſtar del d̃ modo, q̃ te comas las manos tras el. Ya es coſa de burla ſalir vazio por la manana, y boluer cargado a la noche al rãcho? De açotes heviſto yo boluer à algunos deſſos vazios, dixo Andres. No ſe tomã truchas, &c. replicò el viejo, todas las coſas d̃ſtavi da eſtã ſujetas a diuerſos peligros: y las acciones del ladrõ al de las galeras, açotes, y horca: pero no porq̃ corravn na uio tormẽta, ò ſe anega, hã de dexar los otros de nauegar. Bueno ſeria, q̃ porq̃ la guerra come los hõbres, y los caua llos dexaſſe de auer ſoldados: quãto mas, q̃ el q̃ es açotado por juſticia entre noſotros, es tener vn habito en las eſpal das, q̃ le parece mejor, q̃ ſi le truxeſſe en los pechos, y d̃ los buenos. El toq̃ eſtà no acabar acozeãdo el ayre en la flor de nr̃a juuẽtud, y a los primeros delitos: q̃ el moſqueo de las eſpaldas, ni el apalear el agua en las galeras, no lo eſtimamos en vn cacao. Hijo Andres, repoſad aora en el nido debaxo de nr̃as alas, q̃ a ſu tiẽpo os ſacaremos a bolar, y en parte donde no boluays ſin preſa, y lo dicho dicho, q̃ os a ueys de lamer los dedos tras cada hurto. Pues para recõpẽ ſar, dixo Andres, lo q̃ yo podia hurtar en eſte tiẽpo q̃ ſe me da de venia, quiero repartir doziẽtos eſcudos d̃ oro entre todos los del rãcho. Apenas huuo dicho eſto, quãdo arremetierõ a el muchos Gitanos, y leuãtãdole en los braços, y ſobre los ombros le cãtauã el Victor, victor: y el grãde Andres añadiẽdo: Yviua, viua Precioſa, amada prẽda ſuya: las Gitanas hizierõ lo miſmo cõ Precioſa, no ſin embidia de Criſtina, y de otras Gitanillas q̃ ſe hallarõ preſẽtes: q la embidia tãbiẽ ſe aloja en los aduares d̃ los barbaros, y en las chozas de paſtores, como en palacios d̃ Principes, y eſto d̃ ver medrar al vezino, q̃ me parece q̃ no tiene mas meritos, q̃ yo fatiga. Hecho eſto, comierõ lautamẽte, repartioſe el dinero prometido cõ equidad, y juſticia, renouaronſe las alabãças de Andres, ſubieron al cielo la hermoſura de

Pre-

Precioſa. Llegò la noche, acocotarõ la mula, y enterrarõ-la de modo, q̃ quedò ſeguro Andres de ſer por ella deſcubierto: y tãbiẽ enterrarõ cõ ella ſus alhajas, como fuerõ ſilla, y freno, y cinchas, avſo de los Indios, q̃ ſepultã cõ ellos ſus mas ricas preſeas. De todo lo q̃ auia viſto, y oydo, y de los ingenios de los Gitanos quedò admirado Andres, ycõ propoſito de ſeguir, y cõſeguir ſu empreſſa, ſin entremeterſe nada en ſus coſtũbres, ò alomenos eſcuſarlo por todas las vias q̃ pudieſſe, penſando eſſentarſe de la juriſdiciõ de obedecellos en las coſas injuſtas, q̃ le mandaſſen a coſta de ſu dinero. Otro dia les rogò Andres, q̃ mudaſſen de ſitio, y ſe alexaſſen de Madrid, porque temia ſer conocido ſi alli eſtaua: ellos dixeron, que ya tenian determinado yrſe a los montes de Toledo, y deſde alli correr, y garramar toda la tierra circunuezina. Leuantaron pues el rancho, y dieronle â Andres vna pollina en que fueſſe: pero el no la quiſo, ſino yrſe a pie, ſiruiendo de lacayo a Precioſa, que ſobre otra yua. Ella contentiſsima de ver como triunfaua de ſu gallardo eſcudero, y el ni mas ni menos de ver junto à ſi a la que auia hecho ſeñora de ſu aluedrio. O poderoſa fuerça deſte q̃ llaman dulce Dios de la amargura (titulo que le ha dado la ocioſidad, y el deſcuydo nueſtro) y cõ q̃ veras nos auaſſallas! y quã ſin reſpecto nos tratas! Cauallero es Andres, y moço de muy buen entẽdimiẽto, criado caſi toda ſu vida en la Corte, y cõ el regalo de ſus ricos padres, y deſde ayer acà ha hecho tal mudãça, q̃ engañò a ſus criados, y à ſus amigos, defraudò las eſperãças q̃ ſus padres en el teniã! dexò el camino de Flãdes, dõde auia de exercitar el valor đ ſu perſona, yacrecẽtar la hõra de ſu linage, y ſe vino a poſtrarſe a los pies đ vna muchacha, y a ſer ſu lacayo: q̃ pueſto q̃ hermoſiſsima, en fin era Gitana: priuilegio đla hermoſura, q̃ trae al redopelo, y por la melena a ſus pies a la volũtad mas eſsẽta! De alli a quatro dias llegarõ a vna aldea dos leguas de Toledo, dõde aſſentaron

tarõ ſu aduar,dãdo primero algunas prẽdas de plata al Alcalde del pueblo,en fiãças de q̃ en el,ni en todo ſu termino no hurtariã ninguna coſa.Hecho eſto,todas las Gitanas viejas,y algunas moças,y los Gitanos ſe eſparcierõ por todos los lugares,o alomenos apartados por quatro,ò cinco leguas de aq̃l dõde auiã aſſentado ſu Real.Fue cõ ellos Andres a tomar la primera liciõ de ladrõ:pero aunq̃ le dierõ muchas en aq̃lla ſalida,ninguna ſe le aſsẽtò: antes correſpõdiẽdo a ſu buena ſãgre,cõ cada hurto q̃ ſus maeſtros haziã ſe le arrãcaua a el el alma:y tal vez huuo, q̃ pagò de ſu dinero los hurtos q̃ ſus cõpañeros auiã hecho, cõmouido de las lagrimas đ ſus dueños:de lo qual los Gitanos ſe deſeſperauã,diziendole,q̃ era cõtrauenir a ſus eſtatutos, y ordenanças,q̃ prohiuiã la entrada a la caridad en ſus pechos, la qual en teniẽdola,auiã de dexar de ſer ladrones, coſa q̃ no les eſtaua bien en ninguna manera. Viendo pues eſto Andres,dixo,que el queria hurtar por ſi ſolo,ſin yr en cõpañia de nadie.Porq̃ para huyr del peligro tenia ligereza, y para cometelle no le faltaua el animo : aſsi q̃ el premio, ò el caſtigo de lo que hurtaſſe,queria que fueſſe ſuyo. Procuraron los Gitanos diſuadirle deſte propoſito,diziendole,que le podriã ſuceder ocaſiones dõde fueſſe neceſſaria la compañia,aſsi para acometer,como para defenderſe:y que vna perſona ſola no podia hazer grãdes preſias.Pero por mas que dixeron,Andres quiſo ſer ladrõ,ſolo,y ſeñero,con intencion de apartarſe de la quadrilla, y comprar por ſu dinero alguna coſa, que pudieſſe dezir que la auia hurtado: y deſte modo cargar lo que menos pudieſſe ſobre ſu cõciencia.Vſando pues deſta induſtria,en menos de vn mes truxo mas prouecho a la cõpañia,q̃ truxeron quatro đ los mas eſtirados ladrones della,de q̃ no poco ſe holgaua Precioſa,viẽdo a ſu tierno amãte tã lindo, y tã deſpejado ladrõ:pero cõ todo eſſo eſtaua temeroſa đ alguna deſgracia,q̃ no quiſiera ella verle en afrẽta, por todo el teſo-

ro

ro de Venecia, obligada a tenerle aq̃lla buena volutad, los muchos ſeruicios, y regalos q̃ ſu Andres le hazia. Poco mas de vn mes ſe eſtuuierõ en los terminos de Toledo, dõde hizierõ ſu Agoſto, aunq̃ era por el mes de Setiẽbre, y deſde alli ſe entrarõ en Eſtremadura, por ſer tierra rica, y caliẽte. Paſſaua Andres cõ Precioſa honeſtos, diſcretos, y enamorados coloquios: y ella poco a poco ſe yua enamorãdo ď la diſcreciõ, y buẽ trato de ſu amãte: y el del miſmo modo, ſi pudiera crecer ſu amor, fuera creciẽdo: tal era la honeſtidad, diſcreciõ, y belleza de ſu Precioſa. Ado quiera q̃ llegauã el ſe lleuaua el precio, y las apueſtas de corredor, y de ſaltar mas q̃ ninguno: jugaua a los bolos, y àla pelota eſtremadamẽte: tiraua la barra cõ mucha fuerça, y ſingular deſtreza: finalmẽte en poco tiẽ povolò ſu fama por toda Eſtremadura, y no auia lugar dõ de no ſe hablaſſe de la gallarda diſpoſiciõ del Gitano Andres Cauallero, y de ſus gracias, y habilidades, y al par deſta fama corria la de la hermoſura ď la Gitanilla: y no auia villa, lugar, ni aldea dõde no los llamaſſẽ para regozijar las fieſtas votiuas ſuyas, ò para otros particulares regozijos. Deſta manera yua el aduar rico, proſpero, y cõtẽto: y los amãtes gozoſos cõ ſolo mirarſe. Sucedio pues, q̃ teniẽdo el aduar entre vnas encinas, algo apartado del camino Real, oyerõ vna noche, caſi a la mitad della, ladrar ſus perros cõ mucho ahinco, y mas de lo q̃ acoſtũbrauã: ſalierõ algunos Gitanos, y cõ ellos Andres, a ver a quien ladrauã, y yierõ q̃ ſe defendia dellos vn hõbre veſtido de blãco, a quiẽ teniã dos perros aſsido de vna pierna: llegarõ, y quitarõle, y vno ď los Gitanos le dixo: Quiẽ diablos os truxo por aqui hõbre a tales horas, y tã fuera de camino, venis a hurrar por vẽtura? porq̃ en verdad que aueys llegado a buen puerto. No vengo a hurtar, reſpondiò el mordido, ni ſè ſi vengo, ò no fuera de camino, aũq̃ biẽ veo, q̃ vengo deſcaminado. Pero dezidme ſeñores, eſtà

por

por aqui alguna venta,o lugar donde pueda recogerme eſta noche,y curarme de las heridas que vueſtros perros me han hecho?No ay lugar,ni vẽta donde podamos encaminaros,reſpõdio Andres,mas para curar vueſtras heridas,y alojaros eſta noche,no os faltarâ comodidad en nueſtros ranchos,venios con noſotros,q̃ aunque ſomos Gitanos,no lo parecemos en la caridad. Dios la vſe con voſotros,reſpondio el hombre, y lleuadme donde quiſieredes,q̃ el dolor deſta pierna me fatiga mucho.Llegoſe a el Andres,y otro Gitano caritatiuo,q̃ aun entre los demonios ay vnos peores q̃ otros: y entre muchos malos hombres ſuele auer algun bueno, y entre los dos le lleuarõ. Hazia la noche clara con la Luna, de manera q̃ pudieron ver,q̃ el hõbre era moço de gentil roſtro,y talle: venia veſtido todo de liẽço blanco,y atraueſada por las eſpaldas,y ceñida a los pechos vna como camiſa,ò talega de lienço. Llegarõ a la barraca,ò toldo de Andres, y con preſteza encendieron lumbre,y luz,y acudio luego la abuela de Precioſa a curar el herido,de quien ya le auian dado cuenta.Tomò algunos pelos de los perros, friolos en azeyte,y lauando primero cõ vino dos mordeduras,q̃ tenia en la pierna yzquierda, le puſo los pelos cõ el azeyte en ellas,y enzima vn poco de romero verde maſcado: lioſelo muy bien con paños limpios,y ſantiguole las heridas,y dixole:Dormid amigo, que con el ayuda de Dios no ſerà nada.En tanto que curauan al herido,eſtaua Precioſa delante,y eſtuuole mirando ahinca damẽte,y lo miſmo hazia el a ella,de modo q̃ Andres echò de ver en la atencion cõ que el moço la miraua:pero echòlo a q̃ la mucha hermoſura de Precioſa ſe lleuaua tras ſi los ojos.En reſoluciõ deſpues de curado el moço,le dexaron ſolo ſobre vn lecho hecho de heno ſeco: y por entonces no quiſieron preguntarle nada de ſu camino,ni de otra coſa. Apenas ſe apartaron del, quando

Pre-

Precioſa llamò à Andres a parte,y le dixo: Acuerdaſte Andres de vn papel que ſe me cayò en tu caſa, quando baylaua con mis compañeras,q̃ ſegũ creo te dio vn mal rato?Si acuerdo,reſpondio Andres, y era vn ſoneto en tu alabança,y no malo.Pues has de ſaber Andres, replicò Precioſa,q̃ el q̃ hizo aquel ſoneto es eſſe moço mordido que dexamos en la choza,yen ninguna manera me engaño:porque me hablò en Madrid dos,ò tres vezes,y aun me dio vn romance muy bueno:alli andaua a mi parecer como page,mas no de los ordinarios ,ſino de los fauorecidos de algun Principe.Y en verdad te digo Andres,que el moço es diſcreto,y bien razonado, y ſobre manera honeſto,y no ſè que pueda imaginar deſta ſu venida,yen tal trage.Que puedes imaginar Precioſa?reſpõdio Andres,ninguna otra coſa,ſino q̃ la miſma fuerça q̃ a mi me ha hecho Gitano,le ha hecho a el parecer molinero,yvenir a buſcarte.Ha Precioſa,Precioſa,y como ſeva deſcubriendo,que te quieres preciar de tener mas devn rendido:yſi eſto es aſsi,acabame a mi primero, y luego mataràs a eſte otro,y no quieras ſacrificarnos juntos en las aras de tu engaño,por no dezir de tu belleza. Valame Dios,reſpondio Precioſa,Andres,y quã delicado andas,y quan de vn ſotil cabello tienes colgadas tus eſperãças,y mi credito,pues con tanta facilidad te ha penetrado el alma la dura eſpada de los zelos. Dime Andres,ſi en eſto huuiera artificio,ò engaño alguno, no ſupiera yo callar,y encubrir quien era eſte moço? Soy tan necia por ventura,que te auia de dar ocaſion de poner en duda mi bondad,y buen termino. Calla Andres por tu vida,y mañana procura ſacar del pecho deſte tu aſſombro adondè va,ò a lo que viene:podria ſer,que eſtuuieſſe engañada tu ſoſpecha,como yo no lo eſtoy, de que ſea el que he dicho.Ypara mas ſatisfacion tuya, pues ya he llegado a terminos de ſatisfazerte de qualquiera manera, y

con

con qualquiera intencion que esse moço venga, despidele luego,y haz que se vaya,pues todos los de nuestra parcialidad te obedecen,y no aurà ninguno,que contra tu voluntad le quiera dar acogida en su rancho:y quãdo esto assi no suceda,yo te doy mi palabra de no salir del mio,ni dexarme ver de sus ojos,ni de todos aquellosque tu quisieres que no me vean.Mira Andres,no me pesa a mi de verte zeloso,pero pesarmeha mucho,si te veo indiscreto.Como no me veas loco Precioſa, respondio Andres, qualquiera otra demonstracion serà poca, ò ninguna para dar a entender adonde llega, y quanto fatiga la amarga, y dura presuncion de los zelos. Pero con rodo esso yo harè lo que me mandas, y sabrè, si es que es posible,que es lo que este señor page Poeta quiere?donde va?ò que es lo que busca?que podria ser q̃ por algun hilo,que sin cuydado muestre,sacasse yo todo el ouillo,con que temo viene a enredarme. Nunca los zelos,a lo que imagino, dixo Precioſa, dexan el entendimiento libre,para que pueda juzgar las cosas como ellas son. Siempre miran los zelosos con antojos de allẽde, que hazen las cosas pequeñas grandes,los enanos gigantes,y las sospechas verdades. Por vida tuya, y por la mia,Andres,que procedas en esto,y en todo lo que to care a nuestros conciertos cuerda,y discretamente,que si assi lo hizieres,fè,que me has de conceder la palma de honesta,y recatada,y de verdadera en todo estremo.Cõ esto se despidio de Andres,y el se quedò esperãdo el dia, para tomar la confesion al herido, llena de turbacion el alma, y de mil contrarias imaginaciones. No podia creer,sino que aquel page auia venido alli atraydo de la hermosura de Precioſa:porque piensa el ladron,que todos son de su condicion. Por otra parte la satisfacion, que Precioſa le auia dado, le parecia ser de tanta fuerça,que le obligaua a viuir seguro,y a dexar en las manos

de

de ſu bondad toda ſu ventura. Llegoſe el dia, viſitò al mordido, preguntole como ſe llamaua, y adonde yua, y como caminaua tan tarde, y tan fuera de camino, aunq̃ primero le preguntò como eſtaua, y ſi ſe ſentia ſin dolor de las mordeduras? A lo qual reſpondio el moco, que ſe hallaua mejor, y ſin dolor alguno, y de manera, que podia ponerſe en camiño. A lo de dezir ſu nombre, y adõ de yua, no dixo otra coſa, ſino que ſe llamaua Alonſo Hurtado, y que yua a nueſtra Señora de la Peña de Francia a vn cierto negocio, y que por llegar con breuedad caminaua denoche, y que la paſſada auia perdido el camino, y a caſo auia dado con aquel aduar, donde los perros, que le guardauã, le auiã pueſto del modo que auia viſto. No le pareciò à Andres legitima eſta declaraciõ, ſino muy baſtarda, y de nueuo boluieron a hazerle coſquillas en el alma ſus ſoſpechas: y aſsi le dixo: Hermano, ſi yo fuera juez, y vos huuierades caydo debaxo de mi juriſdicion por algun delito, el qual pidiera, que ſe os hizieran las preguntas, que yo os he hecho, la reſpueſta que me aueys dado obligara, a que os apretara los cordeles. Yo no quiero ſaber quiẽ ſoys, como os llamays, ò adonde vays: pero aduiertoos, que ſi os conuiene mentir en eſte vueſtro viaje, mintays con mas apariencia de verdad. Dezis que vays a la Peña de Francia, y dexaysla a la mano derecha, mas atras deſte lugar donde eſtamos bien treynta leguas. Caminays denoche por llegar preſto, y vays fuera de camino por entre boſques, y encinares, q̃ no tienen ſendas apenas, quanto mas caminos? Amigo leuantaos, y aprended a mentir, y andad enorabuena. Pero por eſte buen auiſo que os doy, no me direys vna verdad? que ſi direys, pues tan mal ſabeys mentir. Dezidme, ſoys por ventura vno que yo he viſto muchas vezes en la Corte entre page, y Cauallero, que tenia fama de ſer gran Poeta, vno que hizo vn Ro-

manee,y vn ſoneto avna Gitanilla,que los dias paſſados andaua en Madrid,q̃ era tenida por ſingular en la belleza?dezidmelo,que yo os prometo por la fè de Cauallero Gitano de guardaros el ſecreto,q̃ vos vieredes q̃ os conuiene. Mirad que negarme la verdad,de que no ſoys el que yo digo,no lleuaria camino,porque eſte roſtro q̃ yo veo aqui es el que vi en Madrid. Sin duda alguna, que la gran fama de vueſtro entendimiento me hizo muchas vezes, que os miraſſe como a hombre raro,è inſigne: y aſsi ſe me quedò en la memoria vueſtra figura, que os he venido a conocer por ella,aun pueſto en el diferente trage en que eſtays agora,del en que yo os vi entonces. No os turbeys,animaos,y no penſeys,que aueys llegado avn pueblo de ladrones,ſino a vn aſylo,q̃ os ſabrà guardar,y defender de todo el mundo Mirad,yo imagino vna coſa,y ſi es anſi como la imagino,vos aueys topado con vueſtra buena ſuerte en auer encontrado cõmigo. Lo q̃ imagino es,q̃ enamorado de Precioſa aq̃lla hermoſa Gitanica, a quiẽ hiziſteis los verſos,aueys venido a buſcarla,por lo q̃ yo no os tẽdrè en menos,ſino en mucho mas: q̃ aũq̃ Gitano,la eſperiẽcia me ha moſtrado adõde ſe eſtiẽde la poderoſa fuerça de amor,y las trãsformaciones q̃ haze hazer a los que coge debaxo de ſu juriſdicion,y mando: ſi eſto es aſsi,como creo q̃ ſin duda lo es,aqui eſtà la Gitanica. Si aqui eſtà,q̃ yo la vi anoche, dixo el mordido: razõ,cõ q̃ Andres q̃dò como difũto,pareciẽdole q̃ auia ſalido al cabo cõ la cõfirmacion de ſus ſoſpechas: anoche lavi,tornò a referir el moço,pero no me atreui a dezirle quiẽ era,porq̃ no me cõuenia. Deſſa manera,dixo Andres,vos ſoys el Poeta q̃ yo he dicho. Si ſoy,replicò el mãcebo,q̃ no lo puedo, ni lo quiero negar. Quizà podia ſer,q̃ dõde he pẽſado perderme,huuieſſe venido a ganarme. Si es q̃ ay fidelidad en las ſeluas,y buẽ acogimiẽto en los mõtes. Ayle ſin duda, reſpondio

An-

Andres, y entre nosotros los Gitanos el mayor secreto del mũdo. Cõ esta confiãça podeys señor descubrirme vuestro pecho, q̃ hallareys en el mio lo q̃ vereys sin doblez alguno: la Gitanilla es pariẽta mia, y està sujeta a lo quisiere hazer della: si la quisieredes por esposa, yo y todos sus pariẽtes gustaremos dello: y si por amiga, no vsaremos de ningũ melindre, cõ tal q̃ tẽgays dineros, porq̃ la codicia por jamas sale de nr̃os rãchos. Dineros traygo, respõdio el moço, eneſtas mãgas de camisa, q̃ traygo ceñida por el cuerpo, vienẽ quatroziẽtos escudos de oro. Este fue otro susto mortal, q̃ recibiò Andres, viẽdo, q̃ el traer tãto dmero, no era sino para cõquistar, ô cõprar su prẽda: y cõ lẽgua ya turbada dixo: Buena cãtidad es esa, no ay sino descubriros, y manos a labor, q̃ la muchacha, q̃ no es nada boba, verà quã biẽ le està ser vr̃a. Ay amigo, dixo a esta sazõ el moço, quiero q̃ sepays, q̃ la fuerça q̃ me ha hecho mudar de trage, no es la de amor, q̃ vos dezis, ni de desear a Preciosa, q̃ hermosas tiene Madrid, que pueden, y saben robar los coraçones, y rendir las almas tãbien, y mejor q̃ las mas hermosas Gitanas, puesto q̃ cõfiesso, q̃ la hermosura de vr̃a pariẽta a todas las q̃ yo he visto se auẽtaja. Quiẽ me tiene en este trage a pie, y mordido de perros, no es amor, sino desgracia mia. Cõ estas razones, q̃ el moço yua diziẽdo, yua Andres cobrãdo los espiritus perdidos, pareciẽdole q̃ se encaminauã à otro paradero del q̃ el se imaginaua, y desseoso de salir de aquella confusion, boluio a reforçarle la seguridad con que podia descubrirse, y assi el prosiguiò diziendo: Yo estaua en Madrid en casa de vn Titulo, a quien seruia, no como à señor, sino como a pariente. Este tenia vn hijo vnico heredero suyo, el qual assi por el parẽtesco, como por ser ambos de vna edad, y de vna condicion misma me trataua con familiaridad, y amistad grande, sucedio, q̃ este Cauallero se enamorò de vna dõzella

principal,a quien el eſcogiera de boniſsima gana para ſu eſpoſa,ſino tuuiera la voluntad ſujeta como buen hijo a la de ſus padres,que aſpirauan a caſarle mas altamẽte.Pero cõ todo eſſo la ſeruia a hurto de todos los ojos, que pudieran con las lenguas ſacar a la plaça ſusdeſſeos, ſolos los mios eran teſtigos de ſus intentos. Y vna noche,que deuia de auer eſcogido la deſgracia para el caſo que aora os dirè.Paſſando los dos por la puerta, y calle deſta ſeñora,vimos arrimados a ella dos hõbres,al parecer de buen talle:quiſo reconocerlos mi pariente, y apenas ſe encaminò hàzia ellos,quando echaron cõ mucha ligereza mano a las eſpadas,y a dos broqueles, y ſe vinieron a noſotros,que hizimos lo miſmo,y con yguales armas nos acometimos. Durò poco la pendencia, porque no durò mucho la vida de los dos contrarios, q̃ de dos eſtocadas que guiaron los zelos de mi pariente, y la defenſa que yo le hazia,las perdieron(caſo eſtraño, y pocas vezes viſto)Triunfando pues de lo que no quiſieramos,boluimos a caſa,y ſecretamente tomando todos los dineros que podimos,nos fuymos a ſan Geronimo,eſperando el dia,que deſcubrieſſe lo ſucedido,y las preſunciones que ſe tenian de los matadores.Supimos, que de noſotros no auia indicio alguno,y aconſejaronnos los prudentes Religioſos,que nos boluieſſemos a caſa,y que no dieſſemos,ni deſpertaſſemos con nueſtra auſencia alguna ſoſpecha contra noſotros.Y ya que eſtauamos determinados de ſeguir ſu parecer,nos auiſaron que los ſeñores Alcaldes de Corte auian preſo en ſu caſa a los padres de la donzella, y a la miſma donzella, y que entre otros criados,a quien tomaron la confeſsion, vna criada de la ſeñora dixo, como mi pariente paſſeaua a ſu ſeñora denoche, y de dia: y que con eſte indicio auian acudido a buſcarnos,y no hallandonos, ſino muchas ſeñales de nueſtra fuga,ſe confirmò en toda laCor

te

te ſer noſotros los matadores de aquellos dos Caualleros,q̃ lo erã,y muy principales. Finalmẽte con parecer del Conde mi pariente,y del de los Religioſos, deſpues de quinze dias que eſtuuimos eſcõdidos en el Monaſterio: mi camarada en habito d̃ frayle,cõ otro frayle ſe fue la buelta de Aragõ,cõ intẽciõ de paſſarſe à Italia,ydeſde alli a Flãdes,haſta ver en q̃ paraua el caſo. Yo quiſe diuidir,y apartar nr̃a fortuna,y q̃ no corrieſſe nr̃a ſuerte por vna miſma derrota,ſeguì otro camino diferẽte del ſuyo, y en habito d̃ moço de frayle,a pie ſalì cõvnReligioſo,q̃ me dexò en Talauera: deſde alli aqui he venido ſolo , y fuera de camino,haſta q̃ anoche lleguè a eſte encinal,dõ de me ha ſucedido lo que aueys viſto. Y ſi preguntè por el camino de la Peña de Francia,fue por reſponder algo a lo q̃ ſe me preguntaua,q̃ en verdad q̃ no ſè donde cae la Peña de Francia,pueſto que ſè, que eſtà mas arriba de Salamanca. Aſsi es verdad, reſpondio Andres, y ya la dexays a mano derecha,caſi veinte leguas de aqui,por q̃ veays quã derecho camino lleuauades, ſi allà fuerades. Él q̃ yo pẽſaua lleuar,replicò el moço,no es ſino a Seuilla,q̃ alli tẽgo vn Cauallero Ginouès grande amigo del Conde mi pariente,que ſuele embiar a Genoua grã cãtidad de plata,y lleuo diſignio,que me acomode cõ los q̃ la ſuelẽ lleuar como vno dellos: y cõ eſta eſtratagema ſe guramẽte podrè paſſar haſta Cartagena,y de alli a Italia, porque han de venir dos galeras muy preſto a embarcar eſta plata. Eſta es,buẽ amigo mi hiſtoria, mirad ſi puedo dezir,q̃ nace mas de deſgracia pura,q̃ d̃ amores aguados. Pero ſi eſtos ſeñores Gitanos quiſieſſen lleuarme en ſu cõpañia haſta Seuilla,ſi es q̃ vã allà,yo ſe lo pagaria muy bien, que me doy a entender,que en ſu compañia yria mas ſeguro, y no con el temor que lleuo. Si lleuaràn, reſpondiò Andres , y ſino fueredes en nueſtro aduar, porque haſta aora no ſè ſi va al Andaluzia , yreys en

otro, que creo que auemos de topar dentro de dos dias,y con darles algo de lo que lleuays, facilitareys con ellos otros impoſsibles mayores. Dexole Andres,y vino a dar cuenta a los demas Gitanos, de lo que el moço le auia contado, y de lo que pretendia con el ofrecimiento,que hazia de la buena paga,y recompenſa. Todos fueron de parecer,que ſe quedaſſe en el aduar,ſolo Precioſa tuuo el contrario:y la abuela dixo,q̃ ella no podia yr a Seuilla,ni a ſus contornos,a cauſa,que los años paſſados auia hecho vna burla en Seuilla a vn gorrero,llamado Triguillos,muy conocido en ella,al qual le auia hecho meter en vna tinaja de agua haſta el cuello deſnudo en carnes, y en la cabeça pueſta vna corona de ciprès,eſperando el filo de la media noche, para ſalir de la tinaja,a cabar,y ſacar vn gran teſoro,que ella le auia hecho creer,que eſtaua en cierta parte de ſu caſa:dexo,q̃ como oyò el buen gorrero tocar a Maytines, por no perder la coyuntura, ſe dio tanta prieſſa a ſalir de la tinaja, que dio con ella,y con el en el ſuelo,y con el golpe, y con los caſcos ſe magullò las carnes, derramoſe el agua, y el quedò nadando en ella, y dando vozes, que ſe anegaua, acudieron ſu muger, y ſus vezinos con luzes, y hallaronle haziendo efectos de nadador, ſoplando, y arraſtrando la barriga por el ſuelo,y meneando braços, y piernas con mucha prieſſa, y diziendo a grandes vozes: Socorro ſeñores,que me ahogo,tal le tenia el miedo, que verdaderamente penſò,que ſe agogaua,Abraçaronſe cõ el,ſacarõle de aq̃l peligro, boluiò en ſi:contò la burla de la Gitana,y cõ todo eſſo cabò en la parte ſeñalada mas de vn eſtado en hõdo,a peſar de todos quantos le dezian,que era embuſte mio, y ſi no ſeilo eſtoruara vn vezino ſuyo, que tocaua ya en los cimientos de ſu caſa, el diera con entrambas en el ſuelo,ſi le dexaran cabar todo quanto el quiſiera. Supoſe eſte cuen-

cuento por toda la ciudad, y hasta los muchachos le señalauan con el dedo, y contauan su credulidad, y mi embuste. Esto contò la Gitana vieja, y esto dio por escusa, para no yr a Seuilla. Los Gitanos que ya sabian de Andres Cauallero, que el moço traìa dineros en cantidad, con facilidad le acogieron en su compañia, y se ofrecieron de guardarle, y encubrirle todo el tiẽpo que el quisiesse, y determinaron de torcer el camino a mano yzquierda, y entrarse en la Mancha, y en el Reyno de Murcia: llamaron al moço, y dieronle cuenta de lo que pensauan hazer por el, el se lo agradeciò, y dio cien escudos de oro, para q̃ los repartiessen entre todos. Con esta dadiua quedaron mas blandos q̃ vnas martas. Solo a Preciosa no contentò mucho la quedada de don Sãcho, que assi dixo el moço q̃ se llamaua. Pero los Gitanos se le mudarõ en el de Clemente: y assi le llamarõ desde alli adelãte. Tãbien quedò vn poco torzido Andres, y no biẽ satisfecho de auerse quedado Clemẽte, por parecerle, q̃ con poco fundamẽto auia dexado susprimeros designios: mas Clemẽte como si le leyera la intẽciõ, entre otras cosas le dixo, q̃ se holgaua de yr al Reyno de Murcia, por estar cerca de Cartagena, adõde si viniessẽ galeras, como el pesaua, q̃ auiã de venir, pudiesse cõ facilidad passar a Italia. Finalmente por traelle mas ante los ojos, y mirar sus acciones, y escudriñar suspẽsamiẽtos, quisoAndres q̃ fuesseClemẽte su camarada, yClemẽte tuuo esta amistad por grã fauor, q̃ se le hazia. Andauã siẽpre jũtos, gastauã largo, llouiã escudos, corriã, saltauã, baylauã, y tirauan la barra mejor q̃ ninguno de los Gitanos, y erã de lasGitanas mas que medianamente queridos, y delos Gitanos en todo estremo respectados. Dexaron pues a Estremadura, y entraronse en la Mancha, y poco a poco fuerõ caminãdo alReyno deMurcia. En todaslas aldeas, y lugares, q̃ passauan auia desafios de pelota, de esgrima,

de correr,de ſaltar,de tirar la barra,yde otros exercicios de fuerça,maña,yligereza,y de todos ſaliã vẽcedores An dres,y Clemente,como de ſolo Andres queda dicho. Y en todo eſte tiempo,q̃ fueron mas de mes y medio,nũca tuuo Clemẽte ocaſiõ,ni el la procurò de hablar a Precio ſa,haſta q̃ vn dia eſtãdo jũtos Andres,y ella,llegò el a la cõuerſaciõ,porq̃ le llamarõ,y Precioſa le dixo: Deſde la vez primera q̃ llegaſte a nr̃o aduar te conoci Clemẽte,y ſe me vinierõ a la memoria los verſos, q̃ en Madrid me diſte: pero no quiſe dezir nada,por no ſaber cõ q̃ intẽciõ venias a nr̃as eſtãcias: y quãdo ſupe tu deſgracia me peſò en el alma,y ſe aſſegurò mi pecho, q̃ eſtaua ſobreſalta do,pẽſãdo,q̃ como auia dõ Ioanes en el mũdo,yq̃ ſe mu dauã en Andreſes,aſsi podia auer dõ Sãchos,q̃ ſe mudaſ ſen en otros nõbres. Hablote deſta manera, porq̃ An dres me ha dicho,q̃ te ha dado cuẽta de quiẽ es,y dela in tenciõ cõ q̃ ſe ha buelto Gitano: y aſsi era la verdad, que Andres le auia hecho ſabidor de toda ſu hiſtoria,por po der comunicar con el ſus penſamientos. Y no pienſes,q̃ te fue de poco prouecho el conocerte,pues por mi reſ pecto,y por lo que yo de te dixe,ſe facilitò el acogerte,y admitirte en nueſtra compañia, donde plega a Dios te ſuceda todo el bien,que acertares a deſſearte. Eſte buen deſſeo quiero que me pagues,en que no afees à Andres la baxeza de ſu intento,ni le pintes,quã mal le eſtà perſe uerar en eſte eſtado: que pueſto que yo imagino,que de baxo de los cãdados de mi volũtad eſtà la ſuya, toda via me peſaria de verle dar mueſtras,por minimas q̃ fueſsẽ, de algũ arrepẽtimiẽto. A eſto reſpõdio Clemẽte: No piẽ ſes Precioſa vnica,q̃ dõ Iuan con ligereza de animo me deſcubriò quiẽ era,primero le conoci yo,y primero me deſcubrierõ ſus ojos ſus intẽtos,Primero le dixe yo quiẽ era,y primero le adiuinê la priſsion de ſu voluntad, que tu ſeñalas,y el dandome el credito, que era razon que

me

me dieſſe,fiò de mi ſecreto el ſuyo,y el es buen teſtigo,ſi alabè ſu determinacion,y eſcogido empleo,que no ſoy, ò Precioſa,de tan corto ingenio, que no alcance,haſta donde ſe eſtienden las fuerças de la hermoſura. Y la tuya,por paſſar de los limites de los mayores eſtremos de belleza,es diſculpa baſtãte de mayores yerros,ſi es q̃ deuẽ llamarſe yerros los que ſe hazẽ cõ tã forçoſas cauſas. Agradezcote ſeñora lo q̃ en mi credito dixiſte,y yo piẽſo pagartelo en deſſear,que eſtos enredos amoroſos ſalgan a fines felizes,y q̃ tu gozes de tu Andres,y Andres de ſu Precioſa en cõformidad,y guſto de ſus padres,porq̃ de tã hermoſa junta veamos en el mũdo los mas bellos renueuos,que pueda formar la bien intẽcionada naturaleza. Eſto deſſearè yo Precioſa, y eſto le dirè ſiẽpre a tu Andres,y no coſa alguna,que le diuierta de ſus bien colocados penſamientos.Con tales afectos dixo las razones paſſadas Clemente,que eſtuuo en duda Andres, ſi las auia dicho como enamorado,ò como comedido, q̃ la infernal enfermedad zeloſa es tã delicada, y de tal manera, q̃ en los atomos del Sol ſe pega,y de los q̃ tocan a la coſa amada,ſe fatiga el amãte,y ſe deſeſpera.Pero con todo eſto no tuuo zelos cõfirmados:mas fiado de la bõdad de Precioſa,q̃ de la ventura ſuya, q̃ ſiempre los enamorados ſe tienen por infelizes,en tãto q̃ no alcançã lo q̃ deſſeã.En fin Andres,y Clemẽte erã camaradas,y grandes amigos,aſſegurãdolo todo la buena intenciõ de Clemente,y el recato,y prudencia de Precioſa, q̃ jamas dio ocaſion a que Andres tuuieſſe della zelos.Tenia Clemẽte ſus puntas de Poeta,como lo moſtrò en los verſos,q̃ dio a Precioſa,y Andres ſe picaua vn poco,y entrambos eran aficionados a la muſica.Sucedio pues,que eſtãdo el aduar alojado en vn valle quatro leguas de Murcia,vna noche por entretenerſe,ſentados los dos, Andres al pie de vn alcornoque,Clemẽte al de vna encina, cada vno

eõ vna guitarra,cõbidados del ſilẽcio de la noche,comẽçãdo Andres,y reſpõdiẽdo Clemẽte,cãtarõ eſtos verſos:

And. MIra Clemente el eſtrellado velo,
Con que eſta noche fria
Compite con el dia,
De luzes bellas adornando el cielo:
Y en eſta ſemejança,
Si tanto tu diuino ingenio alcança,
Aquel roſtro figura,
Donde aſsiſte el eſtremo de hermoſura.

Cle. Donde aſsiſte el eſtremo de hermoſura,
Y adonde la Precioſa
Honeſtidad hermoſa,
Con todo eſtremo de bondad ſe apura,
En vn ſujeto cabe,
Que no ay humano ingenio que le alabe,
Si no toca en diuino,
En alto,en raro,en graue,y peregrino.

And. En alto,en raro,en graue,y peregrino,
Eſtilo nunca vſado
Al cielo leuantado,
Por dulce al mundo,y ſin ygual camino,
Tu nombre,ò Gitanilla.
Cauſando aſſombro,eſpanto,y marauilla,
La fama yo quiſiera,
Que le lleuara haſta la octaua Esfera.

Cle. Que le lleuara haſta la octaua Esfera,
Fuera decente,y juſto,
Dando a los cielos guſto,
Quando el ſon de ſu nombre allà ſe oyera,
Y en la tierra cauſara,
Por donde el dulce nombre reſonara
Muſica en los oydos,

Paz en las almas, gloria en los ſentidos.
And. Paz en las almas, gloria en los ſentidos,
Se ſiente quando canta
La Sirena que encanta,
Y adormece a los mas apercebidos;
Y tal es mi Precioſa,
Que es lo menos que tiene ſer hermoſa;
Dulce regalo mio,
Corona del donayre, honor del brio.
Cle. Corona del donayre, honor del brio;
Eres bella Gitana,
Freſcor de la mañana,
Zefiro blando en el ardiente Eſtio;
Rayo con que amor ciego
Conuierte el pecho mas de nieue en fuego;
Fuerça, que anſi la haze,
Que blandamente mata, y ſatisfaze.

SEñales yuã dãdo đ no acabar tã preſto el libre, yel cautiuo, ſino ſonara a ſus eſpaldas la voz de Precioſa, q̃las ſuyas auia eſcuchado, ſuſpẽdiolos el oyrla, yſin mouerſe, preſtãdo la marauilloſa atenciõ la eſcucharõ: ella (ò no ſè ſi de improuiſo, ò ſi en algun tiẽpo, los verſos q̃ cãtaua le cõpuſierõ) cõ eſtremada gracia, como ſi para reſpõderles fueran hechos, cantò los ſiguientes.

EN Eſta empreſſa amoroſa,
Donde al amor entretengo;
Por mayor ventura tengo
Ser honeſta, que hermoſa.
La que es mas humilde planta;
Si la ſubida endereza,
Por gracia, ò naturaleza
A los cielos ſe leuanta.
En eſte mi baxo cobre,

Siendo

Siendo honeſtidad ſu eſmalte,
No ay buen deſſeo que falte,
Ni riqueza que no ſobre.
No me cauſa alguna pena,
No quererme,o no eſtimarme,
Que yo pienſo fabricarme
Mi ſuerte,y ventura buena.
Haga yo lo que en mi es,
Que a ſer buena me encamine,
Y haga el cielo,y determine
Lo que quiſiere deſpues.
Quiero ver,ſi la belleza
Tiene tal prerogatiua,
Que me encumbre tan arriba,
Que aſpire a mayor alteza.
Si las almas ſon yguales,
Podrà la de vn labrador
Ygualarſe por valor
Con las que ſon Imperiales.
De la mia lo que ſiento
Me ſube al grado mayor,
Porque Mageſtad,y amor
No tienen vn miſmo aſsiento

AQui dio fin Precioſa a ſu canto,y Andres, y Clemẽte ſe leuãtaron a recebilla: paſſarõ entre los tres diſcretas razones,y Precioſa deſcubriò enlas ſuyas ſu diſcreciõ ſu honeſtidad,y ſu agudeza,de tal manera,q̃ en Clemẽte hallò diſculpa la intẽcion de Andres, q̃ aũ haſta entõces no la auia hallado, juzgãdo mas a mocedad, q̃ a cordura ſu arrojada determinacion. Aquella mañana ſe leuantò el aduar, y ſe fueron à alojar en vn lugar de la juriſdicion de Murcia, tres leguas de la ciudad, donde le ſucediò à Andres vna deſgracia, que le puſo en punto de per-

perder la vida: y fue, que despues de auer dado en aquel lugar algunos vasos, y prendas de plata en fianças, como tenian de costumbre, Preciosa, y su abuela, y Cristina, con otras dos Gitanillas, y los dos, Clemente, y Andres se alojaron en vn meson de vna viuda rica, la qual tenia vna hija de èdad de diez y siete, ò diez y ocho años, algo mas desembuelta, que hermosa: y por mas señas se llamaua Iuana Carducha. Esta, auiendo visto baylar a las Gitanas, y Gitanos, la tomò el diablo, y se enamorò de Andres tan fuertemente, que propuso de dezirselo, y tomarle por marido, si el quisiesse, aunque a todos sus parientes les pesasse: y assi buscò coyuntura para dezirselo, y hallola en vn corral, donde Andres auia entrado a rẽquerir dos pollinos. Llegose a el, y con priessa, por no ser vista, le dixo: Andres (que ya sabia su nombre) yo soy donzella, y rica, que mi madre no tiene otro hijo sino a mi, y este meson es suyo: y amẽ desto tiene muchos majuelos, y otros dos pares de casas, hasme parecido biẽ: si me quieres por esposa, a ti està, respondeme presto: y si eres discreto, quedate, y veràs q̃ vida nos damos. Admirado quedò Andres dela resoluciõ dela Carducha, ycõ la presteza que ella pedia le respondio: Señora donzella, yo estoy apalabrado para casarme, y los Gitanos no nos casamos sino con Gitanas: guarde la Dios por la merced que me queria hazer, de quien yo no soy digno. No estuuo en dos dedos de caerse muerta la Carducha con la azeda respuesta de Andres, a quien replicara, sino viera, que entrauan en el corral otras Gitanas. Saliose corrida, y assendereada, y de buena gana se vengara, si pudiera. Andres como discreto determinò de poner tierra en medio, y desuiarse de aquella ocasion, que el diablo le ofrecia, q̃ bien leyò en los ojos de la Carducha, q̃ sin los lazos matrimoniales se le entregara a toda su volũtad, y no quiso verse pie a pie, y solo en aquella estacada: y assi

pidio

pidiò a todos los Gitanos, q̃ aquella noche ſe partieſſen de aquel lugar. Ellos que ſiempre le obedeciã, lo puſierõ luego por obra, y cobrãdo ſus fiãças aq̃lla tarde, ſe fuerõ. La Carducha q̃ vio q̃ en yrſe Andres, ſe le yua la mitad đ ſu alma, y que no le quedaua tiempo para ſolicitar el cũplimiento de ſus deſſeos, ordenò de hazer quedar à Andres por fuerça, ya q̃ de grado no podia: y aſsi cõ la induſtria, ſagazidad, y ſecreto q̃ ſu mal intẽto le enſeñò, puſo entre las alhajas đ Andres, q̃ ella conociò por ſuyas, vnos ricos corales, y dos patenas de plata, cõ otros brincos ſuyos: y apenas auiã ſalido del meſon, quãdo dio vozes, diziẽdo, q̃ aquellos Gitanos le lleuauã robadas ſus joyas, a cuyas vozes acudio la juſticia, y toda la gẽte del pueblo. Los Gitanos hizierõ alto, y todos jurauã, q̃ ninguna coſa lleuauã hurtada, y q̃ ellos hariã patẽtes todos los ſacos, y repueſtos de ſu aduar. Deſto ſe cõgoxò mucho la Gitana vieja, temiendo, que en aquel eſcrutinio no ſe manifeſtaſſen los dixes de la Precioſa, y los veſtidos de Andres, que ella con gran cuydado, y recato guardaua. Pero la buena de la Carducha lo remediò con mucha breuedad todo: porque al ſegundo emboltorio que miraron dixo, que preguntaſſen, qual era el de aquel Gitano gran baylador, que ella le auia viſto entrar en ſu aposento dos vezes, y que podria ſer, que aquel las lleuaſſe. Entendiò Andres, que por el lo dezia, y riendoſe dixo: Señora donzella, eſta es mi recamara, y eſte es mi pollino: ſi vos hallaredes en ella, ni en el lo q̃ os falta, yo os lo pagarè con las ſetenas, fuera de ſujetarme al caſtigo que la ley da a los ladrones. Acudieron luego los miniſtros de la juſticia a deſualijar el pollino, y à pocas bueltas dieron con el hurto, de que quedò tan eſpantado Andres, y tan abſorto, que no pareciò ſino eſtatua ſin voz de piedra dura. No ſoſpechè yo biẽ? dixo a eſta ſazon la Carducha: mirad con que buena

cara

cara ſe encubre vn ladron tan grande? El Alcalde que eſtaua preſente, començò a dezir mil injurias à Andres, y a todos los Gitanos, llamandolos de publicos ladrones, y ſalteadores de caminos. A todo callaua Andres, ſuſpẽſo, è imaginatiuo, y no acabaua de caer en la trayciõ de la Carducha. En eſto ſe llegò a el vn ſoldado vizarro, ſobrino del Alcalde diziẽdo: No veys qual ſe ha q̃dado el Gitanico podrido de hurtar? apoſtarè yo q̃ haze melindres, y q̃ niega el hurto con auerſele cogido en las manos: q̃ bien aya quien no os echa en galeras a todos. Mirad ſi eſtuuiera mejor eſte vellaco en ellas, ſiruiendo a ſu Mageſtad, que no andarſe baylando de lugar en lugar, y hurtando de venta en monte. A fè de ſoldado que eſtoy por darle vna bofetada, que le derribe a mis pies, y diziendo eſto, ſin mas ni mas alçò la mano, y le diò vn bofetõ, tal q̃ le hizo boluer de ſu embeleſamiẽto, y le hizo acordar, q̃ no era Andres Cauallero, ſino dõ Iuã, y Cauallero: y arremetiẽdo al ſoldado cõ mucha preſteza, y mas colera le arrãcò ſu miſma eſpada ð la bayna, y ſe la embaynò en el cuerpo, dãdo cõ el muerto en tierra. Aqui fue el gritar del pueblo: aqui el amohinarſe el tio Alcalde: aqui el deſmayarſe Precioſa, y el turbarſe Andres de verla deſmayada: aqui el acudir todos a las armas, y dar tras el homicida. Creciò la cõfuſiõ, creciò la grita: y por acudir Andres al deſmayo de Precioſa, dexò de acudir a ſu defenſa. Y quiſo la ſuerte, que Clemente no ſe hallaſſe al deſaſtrado ſuceſſo, q̃ con los vagajes auia ya ſalido del pueblo: finalmẽte tantos cargarõ ſobre Andres, q̃ le prendieron, y le aherrojaron cõ dos muy grueſſas cadenas, biẽ quiſiera el Alcalde ahorcarle luego, ſi eſtuuiera en ſu mano: pero huuo de remitirle a Murcia, por ſer de ſu juriſdiciõ: no le lleuarõ haſta òtro dia, y en el q̃ alli eſtuuo paſsò Andres muchos martirios, y vituperios, q̃ el indignado Alcalde, y ſus miniſtros, y todos los del lugar

le

le hizieron. Prendio el Alcalde todos los mas Gitanos, y Gitanas que pudo, porque los mas huyeron, y entre ellos Clemente, que temio ser cogido, y descubierto. Finalmente con la sumaria del caso, y con vna gran cafila de Gitanos entraron el Alcalde, y sus ministros cõ otra mucha gente armada en Murcia, entre los quales yua Preciosa, y el pobre Andres ceñido de cadenas sobrevn macho, y con esposas, y pie de amigo. Salio toda Murcia a ver los presos, que ya se tenia noticia de la muerte del soldado. Pero la hermosura de Preciosa aquel dia fue tanta, que ninguno la miraua: q̃ no la bendezia, y llegò la nueua de su belleza a los oydos de la señora Corregidora, que por curiosidad de verla, hizo que el Corregidor su marido mandasse, que aquella Gitanica no entrasse en la carcel, y todos los demas si: y à Andres le pusieron en vn estrecho calaboço. Cuya escuridad, y la falta de la luz de Preciosa le trataron de manera, que bien pẽ sò no salir de alli, sino para la sepultura. Lleuarõ a Preciosa con su abuela, a que la Corregidora la viesse: y assi como la vio, dixo: Con razon la alaban de hermosa: y llegandola a si la abraçò tiernamẽte, y no se hartaua de mirarla: y preguntò a su abuela, que que edad tendria aquella niña? Quinze años, respondio la Gitana, dos meses mas a menos. Essos tuuiera agora la desdichada de mi Costança: ay amigas, que esta niña me ha renouado mi desuentura, dixo la Corregidora. Tomò en esto Preciosa las manos de la Corregidora, y besandoselas muchas vezes se las bañaua con lagrimas, y le dezia: Señora mia, el Gitano que està preso no tiene culpa, porq̃ fue prouocado: llamaronle ladron, y no lo es: dieronle vn bofeton en su rostro. que es tal, que en el se descubre la bondad de su animo. Por Dios, y por quien vos soys señora, que le hagays guardar su justicia, y que el señor Corregidor no se dè priessa a executar enel el castigo cõ

que

q̃ ias leyes le amenazan: y ſi algun agrado os ha dado mi hermoſura, entretenedla con entretener el preſo, porque en el fin de ſu vida eſtà el de la mia: el ha de ſer mi eſpoſo, y juſtos, y honeſtos impedimentos hã eſtoruado, que aun haſta aora no nos auemos dado las manos: ſi dineros fueren meneſter, para alcançar perdon de la parte, todo nueſtro aduar ſe venderà en publica almoneda, y ſe darà aun mas de lo que pidieren. Señora mia, ſi ſabeys que es amor, y algun tiempo le tuuiſtes, y aora le teneys a vñ eſpoſo, doleos de mi, q̃ amo tierna, y honeſtamente al mio. En todo el tiẽpo que eſto dezia, nunca la dexò las manos, ni apartò los ojos de mirarla atentiſsimamente, derramãdo amargas, y piadoſas lagrimas en mucha abũdancia: aſsimiſmo la Corregidora la tenia a ella aſsida de las ſuyas, mirãdola ni mas ni menos, con no menor ahinco, y cõ no mas pocas lagrimas. Eſtãdo en eſto entrò el Corregidor, y hallãdo a ſu muger, y a Precioſa tã lloroſas, y tã encadenadas, q̃dò ſuſpẽſo, aſsi de ſu llanto, como de la hermoſura, preguntò la cauſa de aq̃l ſentimiento: y la reſpueſta q̃ dio Precioſa, fue ſoltar las manos de la Corregidora, y aſsirſe de los pies del Corregidor, diziẽdole: Señor, miſericordia, miſericordia: ſi mi eſpoſo muere, yo ſoy muerta. El no tiene culpa: pero ſi la tiene, deſeme a mi la pena: y ſi eſto no puede ſer, alomenos entretẽgaſe el pleyto, en tãto q̃ ſe procurã, y buſcan los medios poſsibles para ſu remedio, q̃ podrà ſer, que al q̃ no pecò de malicia, le embiaſſe el cielo la ſalud de gracia. Con nueua ſuſpenſiõ quedò el Corregidor de oyr las diſeretas razones de la Gitanilla, y q̃ ya ſino fuera por no dar indicios đ flaqueza, le acõpañara en ſus lagrimas. En tanto que eſto paſſaua, eſtaua la Gitana vieja conſiderando grandes, muchas, y diuerſas coſas, y al cabo de toda eſta ſuſpẽſiõ, y imaginaciõ, dixo: Eſperẽme vueſſas mercedes ſeñores mios vn poco, q̃ yo harè q̃ eſtos llãtos

ſe conuiertan en riſa,aunque a mi me cueſte la vida: y aſ ſi con ligero paſo ſe ſaliò de donde eſtaua,dexando alos preſentes cõfuſos cõ lo q̃ dicho auia.En tãto pues q̃ ella boluia,nũca dexò Precioſa las lagrimas,ni los ruegos de que ſe entretuuieſſe la cauſa de ſu eſpoſo,con intencion de auiſar a ſu padre,que vinieſſe a entender en ella.Boluio la Gitana cõ vn pequeño cofre debaxo del braço, y dixo al Corregidor,q̃ cõ ſu muger, y ella ſe entraſſen en vn apoſeto,q̃ tenia grãdes coſas q̃ dezirles en ſecreto.El Corregidor creyẽdo, q̃ algunos hurtos de los Gitanos queria deſcubrirle,por tenerle propicio en el pleyto del preſo,al momẽto ſe retirô cõ ella,ycõ ſu muger en ſu re camara,adõde la Gitana,hincãdoſe de rodillas ante los dos les dixo: Si las buenas nueuas q̃ os quiero dar ſeño-res no merecieren alcançar en albricias el perdon de vn gran pecado mio, aqui eſtoy para recebir el caſti-go que quiſieredes darme. Pero antes que le confieſ-ſe, quiero que me digays ſeñores primero, ſi conoceys eſtas joyas, y deſcubriendo vn cofrezico, donde ve-niã las de Precioſa,ſe le puſo en las manos al Corregidor y en abriẽdole vio aq̃llos dixes pueriles, pero no cayò lo q̃ podian ſignificar: miròlos tambiẽ la Corregidora, pero tampoco dio en la cuẽta, ſolo dixo: Eſtos ſon ador nos de alguna pequeña criatura. Aſsi es la verdad, di-xo la Gitana,y de q̃ criatura ſean lo dize eſſe eſcrito, que eſtà en eſſe papel doblado. Abriole con prieſſa el Co, rregidor , y leyò que dezia: Llamauaſe la niña doña Conſtança de Azeuedo,y de Meneſſes, ſu madre doña Guiomar de Meneſſes,y ſu padre don Fernando de Aze uedo,Cauallero del Habito de Calatraua: deſparecila dia de la Aſcẽſiõ del Señor,a las ocho de la mañana del año de mil y quiniẽtos y noueta y cinco. Traìa la niña pueſtos eſtos brincos q̃ en eſte cofre eſtã guardados. Apenas hu uo oydo la Corregidora las razones del papel, quando reco-

reconociò los brincos, se los puso a la boca, y dandoles infinitos besos, se cayò desmayada, acudio el Corregidor a ella, antes que a pregũtar a la Gitana por su hija, y auiẽ do buelto en si, dixo: Muger buena, antes Angel q̃ Gitana, adõde està el dueño, digo la criatura cuyos erã estos dixes? Adonde señora, respondio la Gitana, en vuestra casa la teneys, aquella Gitanica q̃ os sacò las lagrimas de los ojos es su dueño, y es sin duda alguna vuestra hija, q̃ yo la hurtè en Madrid de vuestra casa el dia, y hora que esse papel dize. Oyendo esto la turbada señora, soltò los chapines, y desalada, y corriẽdo salio ala sala, adõde auia dexado a Preciosa, y hallola rodeada de susdõzellas, y criadas toda via llorãdo, arremetiò a ella, y sin dezirle nada, con grã priessa le desabrochò el pecho, y mirò si tenia đbaxo de la teta yzquierda vna señal pequeña, a modo de lunar blãco, cõ q auia nacido, y hallòle ya grãde, q̃ cõ el tiempo se auia dilatado. Luego con la misma celeridad la descalçò, y descubriò vn pie de nieue, yđ marfil hecho a torno, y vio en el lo q̃ buscaua, q̃ era, q̃ los dos dedos vltimos del pie derecho se trauauã el vno cõ el otro por medio cõ vn poquito de carne: la qual quãdo niña nũca se la auiã querido cortar, por no darle pesadumbre. El pecho, los dedos, los brincos, el dia señalado del hurto, la cõfesiõ de la Gitana, y el sobresalto, y alegria q̃ auiã recebido sus padres, quando la vieron, con toda verdad confirmaron en el alma de la Corregidora ser Preciosa su hija: y assi cogiendola en sus braços se boluio con ella adonde el Corregidor, y la Gitana estauan. Yua Preciosa confusa, que no sabia a que efeto se auian hecho con ella aquellas diligencias, y mas viendose lleuar en braços dela Corregidora, y que le daua de vn beso hasta ciẽto. Llegò en fin cõ la Preciosa carga doña Guiomar a la presencia de su marido, y trasladãdola de sus braços a los del Corregidor le dixo: Recebid señor a vra hija Costãça, q̃ esta es sin

dudã,no lo dudeys ſeñor en ningũ modo,q̃ la ſeñal d̃ los dedos jũtos,y la del pecho heviſto:y mas q̃ a mi me lo eſtà diziẽdo el alma deſde el inſtãte q̃ mis ojos lavierõ.No lo dudo,reſpondio el Corregidor,teniẽdo en ſus braços a Precioſa,q̃ los miſmos efetos han paſſado por la mia, q̃ por la vueſtra:y mas,que tantas puntualidades juntas, como podian ſuceder,ſino fuera por milagro? Toda la gente de caſa andaua abſorta , preguntando vnos a otros,que ſeria aquello,y todos dauan bien lexos del blanco : que quien auia de imaginar , que la Gitanilla era hija de ſus ſeñores ? El Corregidor dixo a ſu muger, y a ſu hija , y a la Gitana vieja, que aquel caſo eſtuuieſſe ſecreto , haſta que el le deſcubrieſſe. Y aſsimiſmo dixo a la vieja , que el la perdonaua el agrauio que le auia hecho en hurtarle el alma , pues la recompenſa de auerſela buelto mayores albricias recebia:y q̃ ſolo le peſaua de q̃ ſabiendo ella la calidad de Precioſa,la huuieſſe deſpoſado con vn Gitano,y mas con vn ladron,y homicida.Ay, dixo a eſto Precioſa : Señor mio,que ni es Gitano,ni ladron,pueſto que es matador : pero fuelo del q̃ le quitò la honra,y no pudo hazer menos de moſtrar quien era,y matarle.Como,q̃ no esGitano hija mia?dixo doñaGuiomar.Entõces la Gitana vieja cõtò breuemente la hiſtoria deAndresCauallero,y q̃ era hijo de dõFrãciſco d̃Carcamo,Cauallero del Habito deSãtiago,yq̃ ſe llamaua dõ Iuã de Carcamo,aſsimiſmo del miſmoHabito,cuyosveſtidos ella tenia,quãdo los mudò en los deGitano. Cõtò tãbiẽ el cõcierto q̃ entrePrecioſa,ydõ Iuã eſtaua hecho, de aguardar dos añosd̃ aprouaciõ,para deſpoſarſe,ò no. Puſo en ſu pũto la honeſtidad de entrãbos, y la agradable cõdicion de don Iuan.Tanto ſe admiraron deſto,como del hallazgo de ſu hija,y mandò el Corregidor a la Gitana,que fueſſe por los veſtidos de don Iuan. Ella lo hizo anſi,y boluio cõ otro Gitano,q̃ los truxo en tãto q̃

ella

ella yua, y boluia , hizieron ſus padres a Precioſa cien mil preguntas,a quien reſpondio con tanta diſcrecion, y gracia,que aunque no la huuieran reconocido por hija,los enamorara. Preguntaronla,ſi tenia alguna aficiõ a don Iuan? Reſpondio,que no mas de aquella, que le obligaua a ſer agradecida,a quien ſe auia querido humillar a ſer Gitano por ella : pero que ya no ſe eſtenderia a mas el agradecimiento de aquello que ſus ſeñores padres quiſieſsẽ.Calla hija Precioſa,dixo ſu padre, que eſte nõbre de Precioſa quiero q̃ ſe te quede en memoria de tu perdida,y de tu hallazgo,que yo como tu padre tomo a cargo el ponerte en eſtado, que no deſdiga de quien eres.Suſpirò oyendo eſto Precioſa , y ſu madre (como era diſcreta , entendiò , que ſuſpiraua de enamorada de don Iuan, dixo a ſu marido : Señor , ſiendo tan principal don Iuan de Carcamo, como lo es, y queriendo tanto a nueſtra hija , no nos eſtaria mal darſela por eſpoſa . Y el Reſpondio : Aun oy la auemos hallado , y ya quereys que la perdamos ? gozemosla algun tiempo,que en caſandola no ſerà nueſtra, ſino de ſu marido. Razon teneys ſeñor,reſpondio ella,pero dad ordẽ de ſacar a don Iuan,que deue de eſtar en algũ calaboço. Si eſtarà,dixo Precioſa,que a vn ladron matador,yſobre todo Gitano,no le auràn dado mejor eſtãcia.Yo quiero yr a verle,como q̃ le voy a tomar la confeſsion, reſpondio el Corregidor,y de nueuo os encargo,ſeñora,q̃ nadie ſepa eſta hiſtoria,haſta que yo lo quiera. Y abraçando a Precioſa,fue luego a la carcel,y entrò en el calaboço dõde don Iuã eſtaua , y no quiſo q̃ nadie entraſſe cõ el.Hallole cõ entrãbos pies en vn cepo,y cõ las eſpoſas a las manos,y que aun no le auian quitado el pie de amigo. Era la eſtancia eſcura:pero hizo,q̃ por arriba abrieſſen vna lũbrera, por dõde entraua luz, aunq̃ muy eſcaſa:y aſsi como le vio le dixo:Como eſtà la buena pieça,

que aſsi tuuiera yo atrayllados quantos Gitanos ay en Eſpaña, para acabar con ellos en vn dia, como Neron quiſiera con Roma, ſin dar mas de vn golpe. Sabed ladron puntoſo, que yo ſoy el Corregidor deſta ciudad, y vengo a ſaber de mi a vos, ſi es verdad, que es vueſtra eſpoſa vna Gitanilla, que viene con voſotros. Oyendo eſto Andres imaginò, que el Corregidor ſe deuia de auer enamorado de Precioſa, que los zelos ſon de cuerpos ſutiles, y ſe entran por otros cuerpos, ſin romperlos, apartarlos, ni diuidirlos. Pero con todo eſto reſpondio: Si ella ha dicho que yo ſoy ſu eſpoſo, es mucha verdad: y ſi ha dicho que no lo ſoy, tambien ha dicho verdad: porque no es poſsible, que Precioſa diga mentira. Tan verdadera es? reſpondio el Corregidor, no es poco ſerlo, para ſer Gitana. Aora bien, mancebo, ella ha dicho, que es vueſtra eſpoſa: pero que nunca os ha dado la mano. Ha ſabido, que ſegun es vueſtra culpa, aucys de morir por ella: y hame pedido, que antes de vueſtra muerte la deſpoſe con vos: porque ſe quiere honrar con quedar viuda de vn tan gran ladron como vos. Pues hagalo vueſſa merced, ſeñor Corregidor, como ella lo ſuplica, que como yo me deſpoſe con ella, yrè contento a la otra vida, como parta deſta con nombre de ſer ſuyo. Mucho la deueys de querer, dixo el Corregidor. Tanto, reſpondiò el preſo, que a poderlo dezir, no fuera nada. En efeto ſeñor Corregidor, mi cauſa ſe concluya: yo matè al que me quiſo quitar la honra: yo adore a eſſa Gitana, morirè contento, ſi muero en ſu gracia, y ſè, que no nos ha de faltar la de Dios, pues entrambos auremos guardado honeſtamente, y con puntualidad lo que nos prometimos. Pues eſta noche embiarè por vos, dixo el Corregidor, y en mi caſa os deſpoſareys con Precioſica, y mañana a medio dia eſtareys en la horca, con lo que yo aurè cumplido con lo que pide la juſticia,

ticia, y con el deſſeo de entrambos. Agradecioſelo Andres, y el Corregidor boluio â ſu caſa, y dio cuenta à ſu muger de lo que con don Iuan auia paſſado, y de otras coſas que penſaua hazer. En el tiempo que el faltô dio cuenta Precioſa â ſu madre de todo el diſcurſo de ſu vida, y de como ſiempre auia creydo ſer Gitana, y ſer nieta de aquella vieja. Pero que ſiempre ſe auia eſtimado en mucho mas de lo que de ſer Gitana ſe eſperaua: preguntole ſu madre, que le dixeſſe la verdad, ſi queria bien â don Iuan de Carcamo? Ella con verguença, y con los ojos en el ſuelo le dixo, que por auerſe conſiderado Gitana, y que mejoraua ſu ſuerte con caſarſe con vn Caualllero de Habito, y tan principal como don Iuan de Carcamo, y por auer viſto por experiencia ſu buena condicion, y honeſto trato, alguna vez le auia mirado con ojos aficionados: pero que en reſolucion ya auia dicho, q̃ no tenia otra voluntad de aquella que ellos quiſieſſen. Llegoſe la noche, y ſiendo caſi las diez, ſacaron â Andres de la carcel, ſin las eſpoſas, y el pie de amigo: pero no ſin vna gran cadena, que deſde los pies todo el cuerpo le ceñia. Llegô deſte modo, ſin ſer viſto de nadie, ſino de los que le traian en caſa del Corregidor, y con ſilencio, y recato le entraron en vn apoſento, donde le dexaron ſolo: de alli â vn rato entrô vn Clerigo, y le dixo, que ſe confeſſaſſe, porque auia de morir otro dia. A lo qual reſpondiô Andres: De muy buena gana me confeſſarê: pero como no me deſpoſan primero? y ſi me hã de deſpoſar, por cierto que es muy malo el tal amo, que me eſpera. Doña Guiomar, que todo eſto ſabia, dixo â ſu marido, que eran demaſiados los ſuſtos que â don Iuã daua, que los moderaſſe, porque podria ſer perdieſſe la vida con ellos. Pareciole buen conſejo al Corregidor, y aſsi entrô â llamar al que le confeſſaua, y dixole, que

primero auian de desposar al Gitano con Preciosa, la Gitana : y que despues se confessaria, y que se encomendasse â Dios de todo coraçon, que muchas vezes suele llouer sus misericordias en el tiempo que estan mas secas las esperanças. En efeto Andres salio â vna sala, donde estauan solamente doña Guiomar, el Corregidor, Preciosa, y otros dos criados de casa. Pero quando Preciosa vio â don Iuan ceñido, y aherrojado con tan gran cadena, descolorido el rostro, y los ojos con muestra de auerllorado, se le cubriô el coracon, y se arrimô al braço de su madre, que junto â ella estaua, la qual abraçandola consigo, le dixo: Buelue en ti niña, que todo lo que vees ha de redundar en tu gusto, y prouecho. Ella, que estaua ignorante de aquello, no sabia como consolarse, y la Gitana vieja estaua turbada, y los circunstantes colgados del fin de aquel caso. El Corregidor dixo: Señor Tinientecura, este Gitano, y esta Gitana son los que vuessa merced ha de desposar. Esso no podrê yo hazer, sino preceden primero las circunstancias que para tal caso se requieren: donde se han hecho las amonestaciones? adonde estâ la licencia de mi superior, para que con ellas se haga el desposorio? Inaduertencia ha sido mia, respondio el Corregidor: pero yo harê, que el Vicario la dé. Pues hasta que la vea, respondio el Tinientecura, estos señores perdonen, y sin replicar mas palabra, porque no sucediesse algun escandalo, se saliô de casa, y los dexô â todos confusos. El padre ha hecho muy bien, dixo â esta sazon el Corregidor, y podria ser fuesse prouidencia del cielo esta, para que el suplicio de Andres se dilate, porque en efeto el se ha de desposar con Preciosa, y han de preceder primero las amonestaciones, donde se darâ tiempo al tiempo, q̃ suele dar dulce salida a muchas amargas dificultades,

y con

y con todo esto queria saber de Andres, si la suerte encaminasse sus sucessos, demanera que sin estos sustos, y sobre saltos se hallasse esposo de Precioſa, (si se tendria por dichoso,) ya siendo Andres cauallero, oya don Iuan de Carcamo? Assi como oîo Andres nombrarse por su nombre, dixo. Pues Precioſa no ha querido contenerse en los limites del silencio, y ha descubierto quien soy, aunque essa buena dicha me hallara hecho Monarca del mũdo, la tuuiera en tanto, que puſiera termino â mis deſſeos, sin ossar dessear otro bien, sino el del cielo. Pues por esse buen animo que aueys mostrado señor don Iuan de Carcamo, â su tiempo harê que Precioſa sea vuestra legitima consorte, y agora os la doy, y entrego en esperança, por la mas rica joya de mi casa, y de mi vida, y de mi alma, y estimadla en lo que dezis, porque en ella os doy â doña Costança de Meneses, mi vnica hija, la qual si os iguala en el amor, no os desdize nada en el linage. Atonito quedô Andres viendo el amor que le mostrauan, y en breues razones doña Guiomar contô la perdida de su hija, y su hallazgo con las certissimas señas que la Gitana vieja auia dado de su hurto, con que acabô don Iuan de quedar atonito, y suspenso: pero alegre sobre todo encarecimiento: abraçô a sus suegros, llamolos padre, y señores suyos, besô las manos a Precioſa, que con lagrimas le pedia las suyas. Rompioſe el secreto, saliô la nueua del caso con la salida de los criados, que auian estado presentes: el qual sabido por el Alcalde tio del muerto, vio tomados los caminos de su vengança, pues no auia de tener lugar el rigor de la justicia, para executarla en el yerno del Corregidor. Vistioſe don Iuan los vestidos de camino, que alli auia traydo la Gitana: boluieronse las prisiones, y cadenas de hierro en libertad, y cadenas de oro. La

triſteza de los Gitanos preſos en alegria, pues otro dia los dieron en fiado. Recibiô el tiodel muerto la promeſſa de dos mil ducados, que le hizieron, porque baxaſſe de la querella, y perdonaſſe â don Iuan, el qual no oluidandoſe de ſu camarada Clemente, le hizo buſcar, pero no le hallaron, ni ſupieron del, haſta que deſ de alli â quatro dias tuuo nueuas ciertas, que ſe auia embarcado en vna de dos galeras de Genoua, que eſtauan en el puerto de Cartagena, y ya ſe auian partido. Dixo el Corregidor â don Iuan, que tenia por nueua cierta, que ſu padre don Franciſco de Carcamo eſtaua proueydo por Corregidor de aquella ciudad, y que ſeria bien eſperalle, para que con ſu beneplacito, y conſentimiento ſe hizieſſen las bodas. Don Iuan dixo, que no ſaldria de lo que el ordenaſſe: pero que ante todas coſas ſe auia de deſpoſar con Precioſa. Concediô licencia el Arçobiſpo, para que con ſola vna amoneſtacion ſe hizieſſe. Hizo fieſtas la ciudad, por ſer muy bien quiſto el Corregidor, con luminarias, toros, y cañas, el dia del deſpoſorio: quedoſe la Gitana vieja en caſa, que no ſe quiſo apartar de ſu nieta Precioſa. Llegaron las nueuas â la Corte del caſo, y caſamiento de la Gitanilla: ſupo don Franciſco de Carcamo ſer ſu hijo el Gitano, y ſer la Precioſa la Gitanilla, que el auia viſto, cuya hermoſura diſculpô con el la liuiandad de ſu hijo, que ya le tenia por perdido, por ſaber, que no auia ydo â Flandes: y mas porque vio, quan bien le eſtaua el caſarſe con hija de tan gran Cauallero, y tan rico como era don Fernando de Azeuedo: Dio prieſſa â ſu partida por llegar preſto â ver a ſus hijos, y dentro de veynte dias ya eſtaua en Murcia, con cuya llegada ſe renouaron los guſtos, ſe hizieron las bodas, ſe contaron las vidas: y los Poetas de la ciudad, que ay algunos, y muy buenos, tomaron

maron a cargo celebrar el eſtraño caſo, juntamente cõ la ſin ygual belleza de la Gitanilla. Y de tal manera eſcriuio el famoſo Licenciado Poço, que en ſus verſos durarà la fama de la Precioſa mientras los ſiglos duraren. Oluidauaſeme de dezir, como la enamorada meſonera deſcubriò a la juſticia no ſer verdad lo del hurto de Andres el Gitano, y confesò ſu amor, y ſu culpa, a quien no teſpondiò pena alguna, porque en la alegria del hallazgo de los deſpoſados ſe enterrò la vengança, y reſucitò la clemencia.

NOVELA del amante liberal.

O Lamentables ruynas de la deſdichada Nicoſia, apenas enjutas de la ſangre de vueſtros valeroſos, y mal afortunados defenſores, ſi como careceys de ſentido, le tuuierades aora en eſta ſoledad, donde eſtamos, pudieramos lamentar juntas nueſtras deſgracias, y quizà el auer hallado compañia en ellas, aliuiara nueſtro tormento. Eſta eſperança os puede auer quedado mal derribados torreones, que

otra

otra vez(aunque no para tan justa defensa como la en q̃ os derribaron)os podeys ver leuantados. Mas yo desdichado,que bien podrè esperar en la miserable estrecheza en que me hallo?aunque buelua al estado en que estaua antes deste en que me veo. Tal es mi desdicha, que en la libertad fuy sin ventura,y en el cautiuerio ni la tẽgo,ni la espero.

Estas razones dezia vn cautiuo Christiano, mirando desde vn recuesto las murallas derribadas de la ya perdida Nicosia:y assi hablaua con ellas,y hazia comparaciõ de sus miserias a las suyas, como si ellas sucian capazes de entenderle,(propia condicion de afligidos,que lleuados de sus imaginaciones hazen, y dizen cosas agenas de toda azon,y buen discurso)En esto salio de vn pauellon,ò tienda,de quatro que estauan en aquella campaña puestas,vn Turco mancebo de muy buena disposiciõ y gallardia,y llegandose al Christiano le dixo: Apostaria yo Ricardo amigo,que te traen por estos lugares tus continuos pensamientos. Si traen,respondio Ricardo(que este era el nombre del cautiuo)mas que aprouecha,si en ninguna parte a do voy hallo tregua,ni descãso en ellos: antes me los han acrecentado estas ruynas,que desde aqui se descubren. Por las de Nicosia diràs,dixo el Turco.Pues por quales quieres que diga,repitiò Ricardo,sino ay otras,que a los ojos por aqui se ofrezcan?Bien tendràs que llorar,replicò el Turco,si en essas contemplaciones entras. Porque los que vieron aura dos años a esta nombrada,y rica isla de Chipre en su tranquilidad, y sosiego,gozando sus moradores en ella de todo aquello que la felicidad humana puede conceder a los hombres,y aora los vee,o contempla,ò desterrados della, o en ella cautiuos,y miserables,como podrà dexar de no dolerse de su calamidad,y desuentura?Pero dexemos estas cosas,pues no lleuã remedio, y vẽgamos a las tuyas,

que

que quiero ver si le tienen, y assi te ruego por lo que deues a la buena voluntad que te he mostrado, y por lo q̃ te obliga el ser entrambos de vna misma patria, y auernos criado en nuestra niñez juntos, que me digas, que es la causa que te trae tan demasiadamente triste? que pues to caso, que sola la del cautiuerio es bastante para entristezer el coraçon mas alegre del mundo, toda via imagino, que de mas atras traen la corriente tus desgracias. Porque los generosos animos como el tuyo, no suelen rendirse a las comunes desdichas tanto, que den muestras de extraordinarios sentimientos: y hazeme creer esto, el saber yo, que no eres tã pobre, que te falte para dar quanto pidieren por tu rescate: ni estàs en las torres del mar negro, como cautiuo de consideracion, que tarde, ò nunca alcança la desseada libertad. Assi, que no auiẽdote quitado la mala suerte las esperãças de verte libre, y con todo esto verte rendido a dar miserables muestras de tu desuentura, no es mucho que imagine, que tu pena procede de otra causa, que de la libertad que perdiste, la qual causa te suplico me digas, ofreciendote quanto puedo, y valgo: quizà para que yo te sirua ha traydo la fortuna este rodeo de auerme hecho vestir deste habito, q̃ aborrezco. Ya sabes Ricardo, que es mi amo el Cadi desta ciudad (que es lo mismo que ser su Obispo) Sabes tambien lo mucho que vale, y lo mucho que con el puedo. Iuntamente con esto no ignoras el desseo encendido, que tengo de no morir en este estado, que parece q̃ professo, pues quando mas no pueda tẽgo de confessar, y publicar a vozes la Fè de Iesu Christo, de quien me apartò mi poca edad, y menos entendimiento, puesto q̃ sè, que tal confesion me ha de costar la vida, que a trueco de no perder la del alma, darè por bien empleado perder la del cuerpo. De todo lo dicho quiero que infieras, y que consideres, que te puede ser de algũ prouecho

mi

mi amistad,y que para saber,que remedios,ò aliuios pue de tener tu desdicha,es menester que me la cuentes: como ha menester el medico la relacion del enfermo, asse gurandote,que la depositarè en lo mas escondido del silencio. A todas estas razones estuuo callando Ricardo,y viendose obligado dellas,y de la necessidad le respondio con estas: Si assi como has acertado, o amigo Mahamut(que assi se llamaua el Turco)en lo que de mi desdicha imaginas,acertaras en su remedio, tuuiera por bien perdida mi libertad,y no trocara mi desgracia cõ la mayor ventura que imaginarse pudiera,mas yo sè, que ella es tal,que todo el mundo podrà saber bien la causa de donde procede, mas no aurà en el persona que se atreua,no solo a hallarle remedio,pero ni aun aliuio. Y para que quedes satisfecho desta verdad, te la contarè en las menos razonesque pudiere:pero antes qué entre en el confuso laberinto de mis males,quiero que me digas,que es la causa, que Azam Baxà mi amo ha hecho plantar en esta campaña estas tiendas, y pauellones antes de entrar en Nicosia,donde viene proueydo por Virrey,o por Baxà, como los Turcos llaman a los Virreyes? Yo te satisfarè breuemente, respondiò Mahamut, y assi has de saber,que es costumbre entre los Turcos,q̃ los que van por Virreyes de alguna prouincia,no entrã en la ciudad donde su anteceſſor habita,hasta que el salga della,y dexe hazer libremente al que viene la residencia:y en tanto que el Baxà nueuo la haze, el antiguo se està en la campaña,esperando lo que resulta de sus cargos,los quales se le hazen sin que el pueda interuenir a valerse de sobornos,ni amistades,si ya primero no lo ha hecho. Hecha pues la residencia, se la dan al que dexa el cargo en vn pergamino cerrado,y sellado, y con ella se presenta a la puerta del gran señor,que es como dezir en la Corte,ante el gran Consejo del Turco.La qual vis

ta

ta por el Visir Baxà, y por los otros quatro Baxaes menores, como si dixessemos ante el Presidente del Real Consejo, y Oydores, ò le premian, ò le castigan, segun la relacion de la residencia, puesto que si viene culpado, con dineros rescata, y escusa el castigo. Si no viene culpado, y no le premian, como sucede de ordinario, con dadiuas, y presentes alcança el cargo que mas se le antoja, porque no se dan alli los cargos, y oficios por merecimientos, sino por dineros: todo se vende, y todo se compra. Los Proueedores de los cargos robã los proueydos en ellos, y los desuellan: deste oficio comprado sale la sustancia para comprar otro, que mas ganancia promete. Todo va como digo, todo este Imperio es violento, señal que prometia no ser durable: pero a lo que yo creo, y assi deue de ser verdad, le tienen sobre sus ombros nuestros pecados, quiero dezir los đaq̃llosq̃ descaradamente, y à riẽda suelta ofenden a Dios, como yo hago : el se acuerde de mi por quien el es. Por la causa que he dicho pues, tu amo Azam Baxà ha estado en esta campaña quatro dias: y si el de Nicosia no ha salido, como deuia, ha sido por auer estado muy malo, pero ya està mejor, y saldrà oy, ò mañana sin duda alguna, y se ha de alojar en vnas tiendas que estàn detras deste recuesto, que tu no has visto, y tu amo entrarà luego en la ciudad: y esto es lo que ay q̃ saber de lo que me preguntaste. Escucha pues, dixo Ricardo, mas no sè, si podrè cumplir lo que antes dixe, que en breues razones te contaria mi desuẽtura, por ser ella tan larga, y desmedida, que no se puede medir con razõ alguna: con todo esto harè lo que pudiere, y lo que el tiẽpo diere lugar. Y assi te pregunto primero, si conoces en nuestro lugar de Trapana vna donzella, a quien la fama daua nombre de la mas hermosa muger, que auia en toda Sicilia. Vna donzella digo, por quien dezian todas las curiosas lenguas, y afirmauan los mas raros entendimien-

mientos,que era la de mas perfecta hermosura,que tuuo la edad passada,tiene la presente,y espera tener la q̃ està por venir. Vna por quien los Poetas eantauan, que tenia los cabellos de oro,y que eran sus ojos dos resplã decientes Soles,y sus mexillas purpureas rosas, sus dientes perlas,sus labios rubies,su garganta alabastro: y que sus partes con el todo, y el todo con sus partes hazian vna marauillosa,y concertada armonia, esparciendo naturaleza sobre todo vna suauidad de colores, tan natural,y perfecta,que jamas pudo la embidia hallar cosa en que ponerle tacha. Que es posible Mahamut, que ya no me has dicho quiẽ es,y como se llama?sin duda creo, ò que no me oyes,ò que quando en Trapana estauas cargada de sentido. En verdad Ricardo, respondiò Mahamut,que si la que has pintado con tantos estremos de hermosura,no es Leonisa la hija de Rodolfo Florẽcio, no sè quien sea,que esta sola tenia la fama que dizes. Essa es,ò Mahamut,respondio Ricardo, essa es amigo la causa principal de todo mi bien,y de toda mi desuentura. Essa es,que no la perdida libertad, por quien mis ojos han derramado,derraman, y derramaràn lagrimas sin cuento,y la por quien mis sospiros encienden el ayre,cerca,y lexos,y la por quien mis razones cãsan al cielo,que las escucha,y alos oydosque las oyen.Essa es,por quien tu me has juzgado por loco,ò por lo menos por de poco valor,y menos animo. Esta Leonisa para mi leona, y mansa cordera para otro,es la que me tiene en este miserable estado. Porque has de saber, que desde mis tiernos años,ò alomenos desde que tuue vso de razon,no solo la amè,mas la adorè, y serui con tanta solicitud, como sino tuuiera en la tierra, ni en el cielo otra deidad a quien siruiesse,ni adorasse:sabian sus deudos,y sus padres mis desseos,y jamas dieron muestra de que les pesasse,considerando, que yuan encaminados a fin honesto,

neſto,y virtuoſo:y aſsi muchas vezes ſè yo,que ſe lo dixeron a Leoniſa,para diſponerle la volũtad, à q̃ por ſu eſpoſo me recibieſſe.Mas ella,que tenia pueſtos los ojos en Cornelio el hijo de Aſcanio Rotulo,q̃ tu bien conoces(mancebo galan atildado,de blandas manos,y rizos cabellos,de voz meliflua,y de amoroſas palabras: y finalmente todo hecho de ambar,y de alfenique,guarnecido de telas,y adornado de brocados) no quiſo ponerlos en mi roſtro, no tan delicado como el de Cornelio, ni quiſo agradecer'ſi quiera, mis muchos, y continuos ſeruicios, pagando mi voluntad con deſdeñarme, y aborrecerme: y a tanto llegò el eſtremo de amarla, que tomara por partido dichoſo,que me acabara a pura fuerça de deſdenes, y deſagradecimientos, con que no diera deſcubiertos, aunque honeſtos, fauores a Cornelio. Mira pues, ſi llegandoſe a la anguſtia del deſden, y aborrecimiento la mayor, y mas cruel rabia de los zelos, qual eſtaria mi alma de dos tan mortales peſtes combatida? Diſsimulauan los Padres de Leoniſa los fauores que a Cornelio hazia, creyendo (como eſtaua en razon, que creyeſſen) que atraydo el moço de ſu incomparable, y belliſsima hermoſura, la eſcogeria por ſu eſpoſa, y en ello grangearian yerno mas rico que conmigo: y bien pudiera ſer, ſi aſsi fuera: pero no le alcançaran (ſin arrogancia ſea dicho) de mejor condicion, que la mia, ni de mas altos penſamientos, ni de mas conocido valor, que el mio. Sucedio pues, que en el diſcurſo de mi pretenſion alcancè a ſaber, que vn dia del mes paſſado de Mayo,que eſte de oy haze vn año,tres dias,y cinco horas,Leoniſa, y ſus padres, y Cornelio, y los ſuyos ſe yuan a ſolazar con toda ſu parentela, y criados al jardin de Aſcanio, que eſtà cercano a la marina,en el camino de las ſalinas. Bien lo ſè,dixo Mahamut, paſſa adelante Ricardo, que

mas de quatro dias tuue en el,quando Dios quiſo,mas de quatro buenos ratos. Supelo,replicò Ricardo, y al miſmo inſtãte q̃ lo ſupe,me ocupò el alma vna furia, vna rabia,y vn infierno de zelos,cõ tãta vehemẽcia, y rigor, q̃ me ſaco de mis ſẽtidos,como lo veràs,por lo q luego hize,q̃ fue yrme al jardin dõde me dixerõ q̃ eſtauã,y hallê a la mas de la gẽte ſolazãdoſe: y debaxo de vn nogal ſentados à Cornelio,y a Leoniſa(aunq̃ deſuiados vn poco) qual ellos q̃darõ de mi viſta no lo ſe,đ mi ſê dezir,q̃ quedè tal con la ſuya,que perdi la de mis ojos, y me quedè como eſtatua ſin voz,ni mouimiento alguno. Pero no tardò mucho en deſpertar el enojo a la colera,y la colera a la ſangre del coraçon,y la ſangre a la ira,y la ira a las manos,y a la lengua. Pueſto que las manos ſe ataron cõ el reſpecto,a mi parecer,deuido al hermoſo roſtro,q̃ tenia delante. Pero la lengua rompiò el ſilencio cõ eſtas razones: Cõtenta eſtaràs(ò enemiga mortal de mi deſcãſo)en tener cõ tãto ſoſsiego delãte de tus ojos la cauſa,q̃ harà,q̃ los mios viuã en perpetuo, y doloroſo llãto. Llegate,llegate cruel vn poco mas,y enrede tu yedra a eſſe inutil trõco,q̃ te buſca. Peyna,ò enſortija aq̃llos cabellos de eſſe tu nueuo Ganimedes,q̃ tibiamente te ſolicita. Acaba ya de entregarte a los bãderizos años deſſe moço en quien contemplas: porque perdiendo yo la eſperança de alcançarte,acabe con ella la vida, que aborrezco. Pienſas por ventura,ſoberuia,y mal conſiderada donzella,que contigo ſola ſe han de romper,y faltar las leyes,y fueros,que en ſemejãtes caſos enel mũdo ſe vſan? Pienſas(quiero dezir)que eſte moço altiuo por ſu riqueza,arrogante por ſu gallardia, inexperto por ſu edad poca,confiado por ſu linage,ha de querer, ni poder,ni ſaber guardar firmeza en ſus amores? ni eſtimar lo ineſtimable,ni conocer lo que conocẽ los maduros, y experimentados años? No lo pienſes,ſi lo pienſas, por

que

que no tiene otra cosa buena el mundo, sino hazer sus acciones siempre de vna misma manera: porque no se engañe nadie, sino por su propia ignorancia. En los pocos años està la incõstancia mucha, en los ricos la sober uia, la vanidad en los arrogantes, y en los hermosos el desden: y en los q̃ todo esto tienen la necedad, q̃ es madre de todo mal suceſſo. Y tu, ò moço, que tan a tu saluo piensas lleuar el premio mas deuido a mis buenos deſ. seos, que a los ociosos tuyos. Porque no te leuantas de esse estrado de flores donde yazes, y vienes a sacarme el alma, q̃ tanto la tuya aborrece? Y no porque me ofẽdas en lo q̃ hazes, sino porq̃ no sabes estimar el bien que la ventura te concede: y veese claro, que le tienes en poco, en que no quieres mouerte a defendelle, por no ponerte a riesgo de descomponer la afeytada compostura de tu galan vestido. Si essa tu reposada condicion tuuiera Aquiles, bien seguro estuuiera Vlisses de no salir con su empressa, aunque mas le mostrara resplandecientes armas, y azerados alfanjes. Vete, vete, y recreate entre las dõzellas de tu madre, y alli tẽ cuydado de tus cabellos, y y de tus manos, mas despiertas a deuanar blãdo sirgo, q̃ a empuñar la dura espada. A todas estas razones, jamas se leuantò Cornelio del lugar dõde le hallè sentado: antes se estuuo quedo, mirãdome como embelesado, sin mouerse: y a las leuãtadas vozes, cõ q̃ le dixe lo q̃ has oydo, se fue llegando la gente, q̃ por la huerta andaua, y se pusieron a escuchar otros mas impropios, que a Cornelio dixe. El qual tomando animo con la gente que acudio, porque todos, o los mas eran sus parientes, criados, ò allegados, dio muestras de leuantarse: mas antes que se pusiesse en pie puse mano a mi espada, y acometile, no solo a el, sino a todos quantos alli estauan. Pero apenas vio Leonisa reluzir mi espada, quando le tomò vn rezio desmayo, cosa, que me puso en mayor co

raje, y mayor deſpecho. Y no te ſabrè dezir, ſi los muchos que me acometieron, atendian no mas de a defenderſe, como quien ſe defiende de vn loco furioſo: ò ſi fue mi buena ſuerte, y diligencia, ò el cielo, que para mayores males queria guardarme, porque en efeto heri ſiete, ò ocho de los que hallè mas a mano: a Cornelio le valio ſu buena diligencia, pues fue tanta la que puſo en los pies huyendo, que ſe eſcapò de mis manos. Eſtando en eſte tan manifieſto peligro, cercado de mis enemigos, que ya como ofendidos procurauan vengarſe, me ſocorriò la ventura con vn remedio, que fuera mejor auer dexado alli la vida, que no, reſtaurandola por tan no penſado camino, venir a perderla cada hora mil, y mil vezes. Y fue, que de improuiſo dierõ en el jardin mucha cantidad de Turcos de dos galeotas de Coſarios de Viſerta, que en vna cala, que alli cerca eſtaua, auian deſembarcado, ſin ſer ſentidos de las centinelas de las torres de la marina, ni deſcubiertos de los corredores, ò atajadores de la coſta. Quãdo mis contrarios los vieron, dexandome ſolo, con preſta celeridad ſe puſieron en cobro: de quantos en el jardin eſtauan no pudieron los Turcos cautiuar mas de a tres perſonas, y a Leoniſa, que aun ſe eſtaua deſmayada: a mi me cogieron con quatro disformes heridas, vẽgadas antespor mi mano con quatro Turcos, que de otras quatro dexè ſin vida tendidos en el ſuelo. Eſte aſſalto hizieron los Turcos con ſu acoſtumbrada diligencia, y no muy contentos del ſuceſſo, ſe fueron a embarcar, y luego ſe hizieron a la mar, y a vela, y remo en breue eſpacio ſe puſieron en la Fabiana. Hizieron reſeña, por ver que gente les faltaua: y viendo, que los muertos eran quatro ſoldados de aquellos, que ellos llaman Leuentes, y de los mejores, y mas eſtimados q̃ traìan, quiſieron tomar en mi la vengança. Y aſsi mandò el

Arraez

Arraez de la Capitana baxar la entena, para ahorcarme. Todo esto estaua mirando Leonisa, que ya auia buelto en si, y viendose en poder de los Cosarios derramaua abundancia de hermosas lagrimas, y torciendo sus manos delicadas, sin hablar palabra estaua atenta, a ver si entendia lo que los Turcos dezian. Mas vno de los Christianos del remo le dixo en Italiano, como el Arraez mandaua ahorcar à aquel Christiano (señalandome a mi) porque auia muerto en su defensa quatro de los mejores soldados de las galeotas. Lo qual oydo, y entendido por Leonisa (la vez primera que se mostrò para mi piadosa) dixo al cautiuo, q̃ dixesse a los Turcos, q̃ no me ahorcassen, porq̃ perderian vn gran rescate, y que les rogaua boluiessen a Trapana, q̃ luego me resca tariã. Esta digo fue la primera, y aũ serà la vltima caridad q̃ vsò cõmigo Leonisa, y todo para mayor mal mio. Oyẽ do pues los Turcos lo q̃ el cautiuo les dezia, le creyerõ, y mudoles el interès la colera. Otro dia por la mañana, alçãdo vãdera de paz, boluierõ a Trapana: aquella noche la passè cõ el dolor q̃ imaginarse puede, no tãto por el q̃ mis heridas me causauan, quanto por imaginar el peligro en q̃ la cruel enemiga mia entre aquellos Barbaros estaua. Llegados pues como digo a la ciudad, entrò enel puerto la vna galeota, y la otra se quedò fuera: coronose luego todo el puerto, y la ribera toda de Christianos: y el lindo de Cornelio desde lexos estaua mirãdo lo q̃ en la galeota passaua, acudio luego vn mayordomo mio à tratar de mi rescate, al qual dixe, q̃ en ninguna manera tratasse de mi libertad, sino de la de Leonisa, y q̃ diesse por ella todo quãto valia mi hazienda, y mas le ordenè, q̃ boluiesse a tierra, y dixesse a sus padres de Leonisa, q̃ le dexassen a el tratar de la libertad de su hija, y q̃ no se pusiesse en trabajo por ella. Hecho esto, el Arraez principal, que era vn renegado Griego, llamado Yzuf, pidio

p̄or Leoniſa ſeys mil eſcudos,y por mi quatro mil, añadiendo,que no daria el vno ſin el otro. Pidio eſta gran ſuma(ſegun deſpues ſupe)porque eſtaua enamorado de Leoniſa, y no quiſiera el reſcatalla,ſino darle al Arraez de la otra galeota,con quien auia de partir las preſſas q̄ ſe hizieſſen por mitad,a mi en precio de quatro mil eſcudos, y mil en dinero, q̄ haziã cinco mil,y q̄darſe cõLeoniſa por otros cinco mil.Y eſta fue la çauſa porque nos apreciò a los dos en diez mil eſcudos.Los padres deLeoniſa no ofrecierõ de ſu parte nada,atenidos a la promeſa,q̄ de mi parte mi mayordomo les auia hecho.Ni Cornelio mouiò los labios en ſu prouecho:y aſsi deſpues de muchas demãdas,y reſpueſtas,cõcluyô mi mayordomo en dar por Leoniſa cinco mil,y por mi tres mil eſcudos. Aceptò Yzuf eſte partido, forçado de las perſuaſiones de ſu cõpanero, y de lo que todos ſus ſoldados le deziã. Mas como mi mayordomo no tenia junta tanta cantidad de dineros, pidio tres dias de termino para jũtarlos,con intencion de malbaratar mi hazienda,haſta cũplir el reſcate.Holgoſe deſto Yzuf, penſando hallar en eſte tiempo ocaſion, para que el concierto no paſſaſſe adelante. Y boluiendoſe a la isla de la Fabiana,dixo,que llegado el termino de los tres dias bolueria por el dinero. Pero la ingrata fortuna no canſada de maltratarme, ordenò,que eſtando deſde lo mas alto de la isla pueſta a la guarda vna centinela de los Turcos, bien dentro a la mar deſcubriò ſeys velas Latinas,y entendio (como fue verdad)que deuian ſer ò la eſquadra deMalta,ô algunas de las de Sicilia. Baxò corriendo a dar la nueua, y en vn penſamiento ſe embarcaron los Turcos,que eſtauan en tierra,qual guiſando de comer,qual lauando ſu ropa: y çarpando con no viſta preſteza dierõ al agua los remos, y al viento las velas,y pueſtas las proas en Berberia, en menos de dos horas perdieron de viſta las galeras: y aſsi cubier-

cubiertos con la isla, y con la noche, que venia cerca, se asseguraron del miedo que auian cobrado. A tu buena cõsideracion dexo, ò Mahamut amigo, que consídere, qual yria mi animo en aquel viage, tã contrario del que yo esperaua: y mas quando otro dia, auiendo llegado las dos galeotas a la isla de la Pantanalea, por la parte del Mediodia los Turcos saltaron en tierra a hazer leña, y carne (como ellos dizen) y mas quando vi, que los Arraezes saltaron en tierra, y se pusieron a hazer las partes de todas las pressas que auian hecho. Cada accion destas fue para mi vna dilatada muerte. Viniendo pues a la particiõ mia, y de Leonisa, Yzuf dio a Fetala (q̃ assi se llamaua el Arraezdla otra galeota) seys Christianos, los quatro para el remo, y dos muchachos hermosissimos, de naciõ Corços, y a mi con ellos por quedarse cõ Leonisa: delo qual se contentò Fetala: y aunque estuue presente a todo esto, nunca pude entender lo que dezian, aunque sabia lo que hazian, ni entendiera por entonces el modo de la particion, si Fetala no se llegara a mi, y me dixera en Italiano: Christiano, ya eres mio, en dos mil escudos de oro te me han dado: si quisieres libertad, has de dar quatro mil, sino acà morir. Preguntele, si era tambien suya la Christiana, dixome que no, sino que Yzuf se quedaua cõ ella, cõ intẽciõ de boluerla Mora, y casarse con ella. Y assi era la verdad, porque me lo dixo vno de los cautiuos del remo, que entendia bien el Turquesco, y se lo auia oydo tratar à Yzuf, y à Fetala. Dixele ã mi amo, que hiziesse de modo, como se quedasse con la Christiana, y que le daria por su rescate solo diez mil escudos de oro en oro. Respondiome no ser posible: pero que haria que Yzuf supiesse la gran suma que el ofrecia por la Christiana, quizà lleuado del interesse, mudaria de intencion, y la rescararia. Hizolo assi, y mandò, que todos los de su galeota se embarcassen luego, porque se queria yr

à Tripol de Berberia, de donde el era. Yzuf asimismo determinò yrse a Viserta, y assi se embarcaron con la misma priessa que suelen, quando descubren, ò galeras de quien temer, ò baxeles a quien robar. Mouioles a darse priessa, por parecerles que el tiempo mudaua con muestras de borrasca. Estaua Leonisa en tierra, pero no en parte, que yo la pudiesse ver, sino fue, que al tiempo del embarcarnos llegamos juntos à la marina. Lleuauala de la mano su nueuo amo, y su mas nueuo amante, y al entrar por la escala, que estaua puesta desde tierra àla galeota, boluio los ojos a mirarme, y los mios, que no se quitauan della, la miraron con tan tierno sentimiento, y dolor, que sin saber como, se me puso vna nube ante ellos, que me quitò la vista, y sin ella, y sin sentido alguno di conmigo en el suelo. Lo mismo me dixeron despues, que auia sucedido a Leonisa, porque la vieron caer de la escala a la mar, y que Yzuf se auia echado tras della, y la sacò en braços. Esto me contaron dentro de la galeota de mi amo, donde me auian puesto, sin que yo lo sintiesse: mas quando boluì de mi desmayo, y me vi solo en la galeota: y que la otra tomando otra derrota, se apartaua de nosotros, lleuandose consigo la mitad de mi alma, ò por mejor dezir toda ella: cubriosemе el coraçon de nueuo, y de nueuo maldixe mi ventura, y llamê a la muerte a vozes: y eran tales los sentimientos que hazia, que mi amo enfadado de oyrme, con vn grueso palo me amenazò, que si no callaua me maltrataria. Reprimi las lagrimas, recogi los suspiros, creyendo, que con la fuerça que les hazia, rebentarian por parte, que abriessen puerta al alma, que tanto desseaua desamparar este miserable cuerpo: mas la suerte aun no contenta de auerme puesto en tan encogido estrecho, ordenò de acabar con todo, quitandome las esperan-

ças de todo mi remedio, y fue, que en vn instante se declarò la borrasca, que ya se temia, y el viento que de la parte de Mediodia soplaua, y nos enuestia por la proa, començò à reforçar con tanto brio, que fue forçoso boluerle la popa, y dexar correr el baxel por donde el viento queria lleuarle. Lleuaua designio el Arraez de despuntar la isla, y tomar abrigo en ella por la vanda del Norte, mas sucediole al reues su pensamiento, porque el viento cargo con tanta furia, que todo lo que auiamos nauegado en dos dias, en poco mas de catorze horas nos vimos a seys millas, ò siete de la propia isla de donde auiamos partido, y sin remedio alguno yuamos a enuestir en ella, y no en alguna playa, sino en vnas muy leuantadas peñas, que a la vista se nos ofrecian, amenazando de ineuitable muerte a nuestras vidas. Vimos a nuestro lado la galeota de nuestra conserua, donde estaua Leonisa, y a todos sus Turcos, y cautiuos remeros haziendo fuerça con los remos, para entretenerse, y no dar en las peñas. Lo mismo hizieron los de la nuestra cõ mas vẽtaja, y esfuerço a lo que pareciò, que los de la otra, los quales cansados del trabajo, y vencidos del teson del viẽto, y de la tormẽta, soltando los remos se abandonarõ, y se dexaron yr a vista de nuestros ojos a enuestir en las peñas, dõde dio la galeota tan grande golpe, que toda se hizo pedacos. Comencaua a cerrar la noche, y fue tamaña la grita de los que se perdian, y el sobresalto de los q̃ en nuestro baxel temian perderse, que ninguna cosa de las que nuestro Arraez mandaua, se entendia, ni se hazia, solo se atendia a no dexar los remos de las manos, tomando por remedio boluer la proa al viento, y echar las dos ancoras ala mar, para entretener cõ esto algũ tiẽpo la muerte, que por cierta tenian. Y aunque el miedo de morir era general en todos, en mi era muy al cõ-

trario. Porque con la esperança engañosa de ver en el otro mundo a la que auia tan poco, que deste se auia partido. Cada punto que la galeota tardaua en anegarse, ò en embestir en las peñas, era para mi vn siglo de mas penosa muerte. Las leuantadas olas, que por encima del baxel, y de mi cabeça passauan, me hazian estar atento, a ver, si en ellas venia el cuerpo de la desdichada Leonisa. No quiero detenerme aora, ò Mahamut, en contarte por menudo los sobresaltos, los temores, las ansias, los pensamientos que en aquella luenga, y amarga noche tuue, y passè, por no yr contra lo que primero propuse de contarte breuemente mi desuentura, basta dezirte, que fueron tantos, y tales, que si la muerte viniera en aquel tiempo, tuuiera bien poco que hazer en quitarme la vida. Vino el dia con muestras de mayor tormenta que la passada, y hallamos, que el baxel auia virado vn gran trecho, auiendose desuiado de las peñas vn buen trecho, y llegadose a vna punta de la isla: y viendose tan a pique de doblarla, Turcos, y Christianos, con nueua esperança, y fuerças nueuas al cabo de seys horas doblamos la punta, y hallamos mas blando el mar, y mas sossegado, de modo, que mas facilmente nos aprouechamos de los remos, y abrigados con la isla, tuuierõ lugar los Turcos de saltar en tierra, para yr a ver, si auia quedado alguna reliquia de la galeota, que la noche antes dio en las peñas, mas aun no quiso el cielo cõcederme el aliuio que esperaua tener, de ver en mis braços el cuerpo de Leonisa: que aunque muerto, y despedaçado holgara de verle, por romper aquel imposible, que mi estrella me puso, de juntarme con el, como mis buenos desseos merecian: y assi roguè a vn renegado, que queria desembarcarse, que le buscasse, y viesse, si la mar lo auia arrojado a la orilla. Pero, como ya he dicho, todo esto me negò el cielo: pues al mismo instante tornò a embra

uecer-

uecerſe el viento,de manera que el amparo de la isla no fue de algun prouecho. Viendo eſto Fetala, no quiſo contraſtar contra la fortuna, que tanto le perſeguia: y aſsi mando poner el trinquere al arbol, y hazer vn poco de vela,boluiò la proa a la mar,y la popa al viento: y tomando el miſmo el cargo del timon, ſe dexò correr por el ancho mar, ſeguro que ningun impedimento le eſtoruaria ſu camino.yuan los remos ygualados en la crugia,y toda la gente ſentada por los bancos,y balleſteras,ſin que en toda la galeota ſe deſcubrieſſe otra perſona que la del comitre,que por mas ſeguridad ſuya ſe hizo atar fuertemente al Eſtanterol. Bolaua el baxel cõ tãta ligereza,que en tres dias,y tres noches,paſſando ala viſta de Trapana,de Melazo,y de Palermo,embocò por el Faro de Micina, con marauilloſo eſpanto de los que yuan dentro,y de aquellos que deſde la tierra los miraua. En fin por no ſer tan prolixo en contar la tormẽta,como ella lo fue en ſu porfia, digo, que canſados,hãbrientos,y fatigados con tan largo rodeo,como fue baxar caſi toda la isla de Sicilia,llegamos a Tripol de Berberia,adonde a mi amo(antes de auer hecho cõ ſus Leuantes la cuenta del deſpojo,y dadoles lo que les tocaua,y ſu quinto al Rey,como es coſtumbre)le dio vn dolor de coſtado,tal,que dentro de tres dias dio con el en el infierno. Puſoſe luego el Rey de Tripol en toda ſu hazienda,y el Alcayde de los muertos,que alli tiene el gran Turco(que como ſabes es heredero de los que no le dexan en ſu muerte)eſtos dos tomaron toda la haziẽda de Fetala mi amo,y yo cupe a eſte,que entonces era Virrey de Tripol:y de alli a quinze dias le vino la patente de Virrey de Chipre,con el qual he venido haſta aqui, ſin intento de reſcatarme, porque el me ha dicho muchas vezes que me reſcate, pues ſoy hombre principal, como ſe lo dixeron los ſoldados de Fetala,jamas he acu

dido

dido a ello,antes le he dicho, que le engañaron los que le dixeron grandezas de mi posibilidad.Y si quieresMahamut,que te diga todo mi pensamiento, has de saber que no quiero boluer a parte,donde por alguna via pueda tener cosa que me consuele, y quiero que juntandose a la vida del cautiuerio los pensamiẽtos, y memorias, que jamas me dexan de la muerte de Leonisa,vengan a ser parte,para que yo no la tẽga jamas de gusto alguno. Y si es verdad,que los contiuos dolores forçosamente se han de acabar,ò acabar a quien los padece, los mios no podràn dexar de hazello,porque pienso darles rienda de manera,que a pocos dias den alcance a la miserable vida,que tan contra mi voluntad sostengo.Este es,ò Mahamut hermano,el triste sucesso mio: esta es la causa de mis suspiros,y de mis lagrimas: mira tu aora, y considera,si es bastante para sacarlos de lo profundo de mis entrañas,y para engendrarlos en la sequedad de mi lastimado pecho? Leonisa muriò,y con ella mi esperança, que puesto que la que tenia ella viuiendo se sustentaua de vn delgado cabello,toda via,toda via, y en este toda via se le pegò la lengua al paladar,de manera que no pudo hablar mas palabra,ni detener las lagrimas (que como suele dezirse)hilo a hilo le corrian por el rostro en tanta abundancia,que llegaron a humedecer el suelo. Acompañole en ellas Mahamut: pero passandose aquel parasismo,causado de la memoria renouada en el amargo cuento,quiso Mahamut consolar a Ricardo con las mejores razones que supo,mas el se las atajò, diziendole: Lo que has de hazer amigo, es aconsejarme,que harè yo para caer en desgracia de mi amo,y de todos aquellos con quien yo comunicare,para que siendo aborrecido del,y dellos,los vnos,y los otros me maltraten, y persigan de suerte,que añadiendo dolor a dolor, y pena a pena,alcance con breuedad lo que desseo,que es acabar

bar la vida. Aora he hallado ser verdadero(dixo Maha mut)lo q̃ suele dezirse,que lo que se sabe sentir, se sabe dezir:puesto q̃ algunas vezes el sentimiento enmudece la lengua:pero como quiera que ello sea,Ricardo (ora llegue tu dolor a tus palabras, ora ellas se le auentajen) siempre has de hallar en mi vn verdadero amigo,o para ayuda,o para consejo:que aunque mis pocos años,y el desatino que he hecho en vestirme este habito, estan dando vozes,que de ninguna destas dos cosas, que te ofrezco,se puede fiar,ni esperar alguna,yo procurarè que no salga verdadera esta sospecha, ni pueda tenerse por cierta tal opinion.Y puesto que tu no quieras,ni ser acõ sejado,ni fauorecido,no por esso dexarè de hazer lo que te conuiniere,como suele hazerse con el enfermo, que pide lo que no le dan,y le dan lo que le conuiene.No ay en toda esta ciudad, quien pueda,ni valga mas, que el Cadì mi amo,ni aun el tuyo,que viene por Visorrey della ha de poder tanto.Y siendo esto assi (como lo es) yo puedo dezir,que soy el que mas puede en la ciudad, pues puedo con mi patron todo lo q̃ quiero. Digo esto, porq̃ podria ser dar traza cõ el,para q̃ viniesses a ser suyo,y estando en mi compañia,el tiempo nos dirà lo que auemos de hazer,assi para consolarte,si quisieres, ò pudieres tener cõsuelo,y a mi para salir desta a mejor vida, ò alomenos a parte dõde la tẽga mas segura,quãdo la dexe.Yo te agradezco,respõdioRicardo,Mahamut la amistad que me ofreces,aunque estoy cierto, que con quanto hizieres, no has de poder cosa, que en mi prouecho resulte. Pero dexemos aora esto,y vamos a las tiendas, porque a lo que veo,sale de la ciudad mucha gente, y sin duda es el antiguo Virrey, que sale a estarse en la campaña, por dar lugar a mi amo, que entre en la ciudad a hazer la residencia. Assi es,dixo Mahamut, ven pues Ricardo,y veràs las ceremonias cõ que se recibẽ,

que

que sè,que gustaràs de verlas. Vamos en buena hora, dixo Ricardo,quizà te aurè menester,si a caso el guardiã de los cautiuos de mi amo me ha echado menos,que es vn renegado Corço de nacion, y de no muy piadosas entrañas. Con esto dexaron la platica,y llegaron a las tiendas a tiempo que llegaua el antiguo Baxà, y el nueuo le salia a recebir a la puerta de la tienda. Venia acõpañado Alì Baxà(que assi se llamaua el que dexaua el gouierno)de todos los Genizaros, que de ordinario estàn de presidio en Nicosia,despues que los Turcos la ganaron,que serian hasta quinientos.Venían en dos alas, ò hileras,los vnos con escopetas,y los otros con alfanjes desnudos:llegaron a la puerta del nueuo Baxà Hazan,la rodearon todos,y Alî Baxà,inclinando el cuerpo, hizo reuerencia à Hazan,y el con menos inclinacion le saludò. Luego se entro Alì en el pauellon de Hazan, y los Turcos le subieron sobre vn poderoso cauallo ricamẽte adereçado,y trayendole a la redonda de las tiendas,y por todo vn buen espacio de la campaña,dauan vozes, y gritos,diziendo en su lengua : Viua,viua Soliman Sultan,y Hazan Baxà en su nombre. Repitieron esto muchas vezes,reforçando las vozes,y los alaridos, y luego le boluieron a la tienda,donde auia quedado Alì Baxà: el qual con el Cadì,y Hazan se encerraron en ella, por espacio de vna hora solos. Dixo Mahamut a Ricardo, que se auian encerrado a tratar de lo que conuenia hazer en la ciudad,cerca de las obras que Alì dexaua començadas. De alli a poco tiempo saliò el Cadì a la puerta de la tienda,y dixo a vozes en lengua Turquesca,Arabiga,y Griega,que todos los que quisiessen entrar a pedir justicia, ò otra cosa contra Alì Baxà, podrian entrar libremente,que alli estaua Hazan Baxà, a quien el gran Señor embiaua por Virrey de Chipre,que les guardaria toda razon,y justicia. Con esta licencia los Genizaros

dexa-

dexaron desocupada la puerta de la tienda, y dieron lugar a que entrassen los que quisiessen. Mahamut hizo que entrasse con el Ricardo, que por ser el clauo de Hazan, no se le impidio la entrada. Entrarõ a pedir justicia, assi Griegos Christianos, como algunos Turcos, y todos de cosas de tan poca importãcia, que las mas despachò el Cadì, sin dar traslado a la parte, sin autos, demandas, ni respuestas, que todas las causas (si no son las matrimoniales) se despachan en pie, y en vn punto, mas a juyzio de buen varon, que por ley alguna. Y entre aquellos Barbaros (si lo son en esto) el Cadì es el juez competente de todas las causas, que las abreuia en la vña, y las sentencia en vn soplo, sin que aya apelacion de su sentẽcia, para otro Tribunal. En esto entrò vn Chauz (que es como Alguazil) y dixo, que estaua a la puerta de la tienda vn Iudio, que traìa a vender vna hermosissima Christiana: mandò el Cadì, que le hiziesse entrar. Salio el Chauz, y boluiò a entrar luego, y con el vn venerable Iudio, q̃ traia de la mano a vna muger vestida en habito Berberisco, tan bien adereçada, y compuesta, que no lo pudiera estar tan bien la mas rica Mora de Fez, ni de Marruecos, que en adereçarse, lleuan la ventaja a todas las Africanas, aunque entren las de Argel con sus perlas tantas. Venia cubierto el rostro con vn tafetan carmesi. Por las gargantas de los pies, que se descubrian, parecian dos carcajes (que assi se llaman las manillas en Arabigo) al parecer de puro oro: y en los braços, que assimismo por vna camisa de cendal delgado, se descubrian, ò trasluzian, traìa otros carcajes de oro, sembrados de muchas perlas. En resolucion, en quanto el trage, ella venia rica, y gallardamente adereçada. Admirados desta primera vista el Cadì, y los demas Baxaes, antes que otra cosa dixessen, ni preguntassen, mandaron al Iudio, que hiziesse, que se quitasse el antifaz la Christiana. Hizolo assi, y

ſi,y deſcubriò vn roſtro,que aſsi deslumbrò los ojos, y alegrò los coraçones de los circunſtantes,como el Sol, que por entre cerradas nubes,deſpues de mucha eſcuridad ſe ofrece a los ojos de los que le deſſean. Tal era la belleza de la cautiua Chriſtiana,y tal ſu brio, y ſu gallardia. Pero en quien con mas efeto hizo impreſsion la marauilloſa luz,que auia deſcubierto,fue enel laſtimado Ricardo,como en aquel, que mejor que otro la conocia,pues era ſu cruel,y amada Leoniſa,que tantas vezes,y con tantas lagrimas por el auia ſido tenida, y llorada por muerta. Quedò a la improuiſa viſta de la ſin gular belleza de la Chriſtiana traſpaſſado, y rendido el coraçon de Alì,y en el miſmo grado,y con la miſma herida ſe hallò el de Hazan,ſin quedarſe eſſento de la amoroſa llaga el del Cadi,que mas ſuſpenſo que todos no ſabia quitar los ojos de los hermoſos de Leoniſa. Y para encarecer las poderoſas fuerças de amor, ſe ha de ſaber,que en aquel miſmo punto naciò en los coraçones de los tres vna,a ſu parecer, firme eſperança,de alcançarla,y de gozarla:y aſsi,ſin querer ſaber el como, ni el donde,ni el quãdo auia venido a poder del Iudio, le preguntaron el precio que por ella queria. El codicioſo Iudio reſpondio,que quatro mil doblas,que vienẽ a ſer dos mil eſcudos.Mas apenas huuo declarado el precio, quando Alì Baxà dixo,que el los daua por ella,y q̃ fueſſe luego a contar el dinero a ſu tienda. Empero Hazan Baxà,que eſtaua de parecer de no dexarla, aunque auenturaſſe en ello la vida,dixo: Yo aſsimiſmo doy por ella las quatro mil doblas,que el Iudio pide,y no las diera,ni me puſiera a ſer contrario de lo que Alì ha dicho, ſino me forçara lo que el miſmo dirà, que es razon que me obligue,y fuerce,y es,que eſta gentil eſclaua no pertenece para ninguno de noſotros,ſino para el gran ſeñor ſolamente:y aſsi digo,que en ſu nombre la compro: veamos

mos aora, quien serà el atreuido que me la quite? Yo serè, replicò Alì, porque para el mismo efeto la compro, y estame a mi mas a cuento hazer al gran señor este presente, por la comodidad de lleuarla luego a Constantinopla, grangeando con el la voluntad del gran señor, que como hombre que quedo (Hazan como tu vees) sin cargo alguno, he menester buscar medios de tenelle, de lo que tu estàs seguro por tres años, pues oy comienças a mandar, y à gouernar este riquisimo Reyno de Chipre. Assi, que por estas razones, y por auer sido yo el primero que ofreci el precio por la cautiua, està puesto en razõ, ò Hazan, q̃ me la dexes. Tanto mas es de agradecerme a mi, respondìo Hazan, el procurarla, y embiarla al gran señor, quanto lo hago, sin mouerme a ello interès alguno. Y en lo de la comodidad de lleuarla, vna galeota armarè, con sola mi chusma, y mis esclauos, que la lleue. Açorose con estas razones Alì, y leuantandose en pie, empuñò el alfange, diziendo: Siendo, ò Hazan, mis intentos vnos, que es presentar, y lleuar esta Christiana al gran señor: y auiendo sido yo el comprador primero, està puesto en razon, y en justicia, que me la dexes a mi, y quando otra cosa penfares, este alfange, que empuño, defenderà mi derecho, y castigarà tu atreuimiento. El Cadì, que a todo estaua atento, y que no menos que los dos ardia, temeroso de quedar sin la Christiana, imaginò como poder atajar el grã fuego que se auia encendido, y juntamente quedarse con la cautiua, sin dar alguna sospecha de su dañada intencion: y assi leuantandose en pie se puso entre los dos, que ya tambien lo estauan, y dixo: Sossiegate Hazan, y tu Alì estate quedo, que yo estoy aqui, que sabrè, y podrè componer vuestras diferencias de manera,

que los dos consigays vuestros intentos,y el gran señor, como desseays, sea seruido. A las palabras del Cadì obedecieron luego: y aun si otra cosa mas dificultosa les mandara,hizieran lo mismo (tanto es el respecto que tienen a sus canas los de aquella dañada secta)prosiguiò pues el Cadî, diziendo: Tu dizes Alî, que quieres esta Christiana para el gran señor,y Hazã dize lo mismo: tu alegas,q̃ por ser el primero en ofrecer el precio,ha de ser tuya:Hazan te lo contradize,y aũque el no sabe fundar su razõ,yo hallo,q̃ tiene la misma que tu tienes,y es la intencion,que sin duda deuiò de nacer avn mismo tiẽpo que la tuya,en querer comprar la esclaua para el mismo efeto,solo le lleuaste tu la ventaja en auerte declarado primero: y esto no ha de ser parte, para q̃ de todo en todo q̃de defraudado su buẽ desseo:y assi me parece ser bien cõcertaros en esta forma: Que la esclaua sea de entrambos,y pues el vso della ha de quedar a lavolũtad del gran señor, para quien se comprò,a el toca disponer della:y en tanto pagaràs tu Hazan dos mil doblas, y Alì otras dos mil,y quedarase la cautiua en poder mio, para que en nombre de entrambos yo la embie a Constantinopla,porque no quede sin algun premio, si quiera por auerme hallado presente:y assi me ofrezco de embiarla a mi costa, con la autoridad, y decencia que se deue a quien se embia,escriuiendo al gran señor todo lo q̃ aqui ha passado,y la voluntad que los dos aueys mostrado a su seruicio.No supieron,ni pudieron,ni quisieron contradezirle los dos enamorados Turcos: y aunque vieron que por aquel camino no conseguian su desseo,huuieron de passar por el parecer del Cadì, formando, y criando cada vno allà en su animo vna esperança,q̃ aun que dudosa,les prometia poder llegar al fin de sus encẽdidos desseos.Hazan,q̃ se quedaua por Virrey enChipre pensaua dar tantas dadiuas al Cadì,que veneido,y obligado

gado le dieſſe la cautiua. Allì imaginò de hazer vn hecho que le aſſegurò ſalir con lo que deſſeaua, y teniendo por cierto cada qual ſu deſignio, vinieron con facilidad en lo que el Cadì quiſo: y de conſentimiento, y volũtad de los dos ſe la entregaron luego, y luego pagaron al Iudio ca da vno dos mil doblas. Dixo el Iudio, que no la auia de dar con los veſtidos que tenia, porque valian otras dos mil doblas: y aſsi era la verdad, a cauſa que en los cabellos (que parte por las eſpaldas ſueltos traia, y parte atados, y enlazados por la frente) ſe parecian algunas hileras de perlas, q̃cõ eſtremada gracia ſe enredauã cõ ellos. Las manillas de los pies, y manos aſsimiſmo veniã llenas de grueſas perlas. El veſtido era vna almalafa de raſo verde, toda bordada, y llena de trenzillas de oro, en fin les pareciò a todos, que el Iudio anduuo corto en el precio que pidio por el veſtido: y el Cadì por no moſtrarſe menos liberal que los dos Baxaes, dixo que el queria pagarle: porque de aquella manera ſe preſentaſſe al gran ſeñor la Chriſtiana. Tuuieronlo por bien los dos competidores, creyendo cada vno, que todo auia de venir a ſu poder. Falta aora por dezir lo que ſintiò Ricardo, de ver andar en almoneda ſu alma: y los penſamientos que en aquel punto le vinieron, y los temores que le ſobrefaltaron, viendo que el auer hallado a ſu querida prenda era para mas perderla: no ſabia darſe a entender, ſi eſtaua dormiendo, ò deſpierto, no dãdo credito a ſus miſmos ojos de lo que veìan: porque le parecia coſa impoſſible, ver tan impenſadamente delante dellos a la que penſaua, que para ſiempre los auia cerrado. Llegoſe en eſto a ſu amigo Mahamut, y dixole: No la conoces amigo? No la conozco, dixo Mahamut. Pues has de ſaber, replicò Ricardo, que es Leoniſa. Que es lo que dizes Ricardo? dixo Mahamut. Lo que has oydo, dixo

Ricardo. Pues calla, y no la descubras, dixo Mahamut, que la ventura va ordenando, que la tengas buena, y prospera, porque ella va a poder de mi amo. Parecete, dixo Ricardo, q̃ serà bien ponerme en parte dõde pueda ser visto? No, dixo Mahamut, porque no la sobresaltes, o te sobresaltes, y novengas a dar indicio de q̃ la conoces, ni que la has visto, que podria ser, que redundasse en perjuyzio de mi designio. Seguirè tu parecer, respondio Ricardo, y ansi anduuo huyendo de que sus ojos se encontrassen con los de Leonisa, la qual tenia los suyos en tanto que esto passaua clauados en el suelo, derramando algunas lagrimas. Llegose el Cadì a ella, y asiendola de la mano se la entregò a Mahamut, mandandole, que la lleuasse a la ciudad, y se la entregasse a su señora Halima, y le dixesse, la tratasse como a esclaua del gran señor. Hizolo assi Mahamut, y dexò solo a Ricardo, que con los ojos fue siguiendo a su estrella, hasta que se le encubriò con la nube de los muros de Nicosia. Llegose al Iudio, y preguntole, que adonde auia comprado, ò en que modo auia venido a su poder aquella cautiua Christiana? El Iudio le respondiô, que en la isla de la Pantanalea la auia comprado a vnos Turcos, que alli auian dado al trauès. Y queriendo proseguir adelante, lo estoruò el venirle a llamar de parte de los Baxaes, que querian preguntarle, lo que Ricardo desseaua saber: y con esto se despidio del. En el camino que auia desde las tiendas a la ciudad, tuuo lugar Mahamut de preguntar a Leonisa (en lengua Italiana) que de que lugar era? La qual le respõdiò, q̃ de la ciudad de Trapana. Preguntole assimismo Mahamut, si conocia en aq̃lla ciudad a vn Caballero rico, y noble, q̃ se llamaua Ricardo? Oyendo lo qual Leonisa dio vn grã suspiro, y dixo: Si conozco por

mi

mi mal. Como por vueſtro mal? dixo Mahamut. Porque el me conociô a mi por el ſuyo, y por mi deſuentura, reſpondio Leoniſa. Y por ventura, preguntò Mahamut, conociſtes tambien en la miſma ciudad a otro Cauallero de gentil diſpoſicion, hijo de padres muy ricos, y el por ſu perſona muy valiente, muy liberal, y muy diſcreto, que ſe llamaua Cornelio? Tambien le conozco, reſpondio Leoniſa, y podrè dezir, mas por mi mal, que no a Ricardo. Mas quien ſoys vos, ſeñor, que los conoceys, y por ellos me preguntays? Soy (dixo Mahamut) natural de Palermo, que por varios accidentes eſtoy en eſte trage, y veſtido diferente del que yo ſolia traer, y conozcolos, porque no ha muchos dias, que entrambos eſtuuieron en mi poder, que a Cornelio le cautiuaron vnos Moros de Tripol de Berberia, y le vendierõ a vn Turco, que le truxo a eſta isla, donde vino con mercancias, porque es mercader de Rodas, el qual fiaua de Cornelio toda ſu hazienda. Bien ſe la ſabrà guardar, dixo Leoniſa, porque ſabe guardar muy bien la ſuya. Pero dezidme ſeñor, como, ò con quien vino Ricardo a eſta isla? Vino (reſpondio Mahamut) con vn Coſario, que le cautiuò eſtando en vn jardin de la marina de Trapana, y con el dixo, que auian cautiuado a vna donzella, que nunca me quiſo dezir ſu nombre. Eſtuuo aqui algunos dias con ſu amo, que yua a viſitar el ſepulcro de Mahoma (que eſtà en la ciudad de Almedina) y al tiempo de la partida cayò Ricardo muy enfermo, y indiſpueſto, que ſu amo me lo dexò, por ſer de mi tierra, para q̃ le curaſſe, y tuuieſſe cargo del, haſta ſubuelta, ò q̃ ſi por aqui no boluieſſe, ſe le embiaſſe a Conſtantinopla, que el me auiſaria, quando allà eſtuuieſſe. Pero el cielo lo ordenò de otra manera, pues el ſin ventura de Ricardo, ſin tener accidente alguno, en pocos dias ſe

acabaron los de su vida, siempre llamando entre si a vna Leonisa, a quien el me auia dicho, que queria mas que a su vida, y a su alma: la qual Leonisa me dixo, que en vna galeota, que auia dado al trauès en la isla de la Pantanalea, se auia ahogado, cuya muerte siempre lloraua, y siempre plañia, hasta que le truxo a termino de perder la vida, que yo no le senti enfermedad en el cuerpo, sino muestras de dolor en el alma. Dezidme señor, replicò Leonisa, esse moço que dezis, en las platicas que tratò con vos (que como de vna patria deuieron ser muchas) nombrò alguna vez a essa Leonisa, con todo el modo con que a ella, y a Ricardo cautiuaron? Si nombrò (dixo Mahamut, y me preguntò, si auia aportado por esta isla vna Christiana desse nombre, de tales, y tales señas, a la qual holgaria de hallar para rescatarla, si es que su amo se auia ya desengañado, de que no era tan rica como el pensaua, aunque podia ser, que por auerla gozado la tuuiesse en menos, que como no passassen de trezientos, ò quatrozientos escudos, el los daria de muy buena gana por ella, porque vn tiempo la auia tenido alguna aficion. Bien poca deuia de ser, dixo Leonisa, pues no passaua de quatrozientos escudos: mas liberal es Ricardo, y mas valiente, y comedido: Dios perdone a quien fue causa de su muerte, que fuy yo, que yo soy la sin ventura que el llorò por muerta: y sabe Dios, si holgara de que el fuera viuo, para pagarle con el sentimiento que viera, que tenia de su desgracia, el que el mostrò de la mia. Yo, señor, como ya os he dicho, soy la poco querida de Cornelio, y la bien llorada de Ricardo, que por muy muchos, y varios casos he venido a este miserable estado en que me veo: y aunque es tan peligroso, siempre por fauor del cielo he conseruado en el la entereza de mi honor, con la qual viuo contenta en mi miseria, aora ni sè donde estoy, ni quien es mi dueño,

ño,ni adonde han de dar conmigo mis cõtrarios hados por o qual os ruego señor,si qulera por la sangre , q̃ de Christiano teneys, me acõsejeys en mis trabajos,q̃ puesto que el ser muchos me han hecho algo aduertida,sobreuienen cada momento tantos,y tales, que no sè como me he de auenir con ellos. A lo qual respondio Mahamut,que el haria lo que pudiesse en seruirla, aconsejandola,y ayudandola con su ingenio,y con sus fuerças: aduirtiola de la diferencia,que por su causa auian tenido los dos Baxaes,y como quedaua en poder del Cadì su amo,para lleuarla presentada al gran Turco Selin a Constantinopla:pero que antes que esto tuuiesse efeto, tenia esperança en el verdadero Dios,en quien el creìa, aunque mal Christiano,que lo auia de disponer de otra manera:y que la aconsejaua,se huuiesse bien con Halima la muger del Cadì su amo,en cuyo poder auia de estar,hasta que la embiassen a Constantinopla,aduirtiendola de la condicion deHalima,y con essas le dixo otras cosas de su prouecho,hasta que la dexò en su casa, y en poder de Halima,a quien dixo el recaudo de su amo.Recibiola bien la Mora,por verla tan bien adereçada,ytan hermosa. Mahamut se boluiò a las tiendas a contar a Ricardo lo que con Leonisa le auia passado : y hallandole,se lo contò todo punto por punto:y quando llegò al del sentimiento,que Leonisa auia hecho, quando le dixo,que era muerto,casi se le vinieron las lagrimas a los ojos. Dixole,como auia fingido el cuento del cautiuerio de Cornelio,por ver lo que ella sentia. Aduirtiole la tibieza,y la malicia con que de Cornelio auia hablado:todo lo qual fue pictima para el afligido coraçõ de Ricardo,el qual dixo aMahamut:Acuerdome amigo Mahamut, de vn cuento,que me contò mi padre, que ya sabes quan curioso fue,y oyste, quanta honra le hizo el Emperador Carlos Quinto,a quien siempre siruiò en

honrosos cargos de la guerra. Digo, que me conto que quando el Emperador estuuo sobre Tunez, y la tomò con la fuerça de la Goleta, estando vn dia en la campaña, y en su tienda, le truxeron a presentar vna Mora, por cosa singular en belleza, y que al tiempo que se la presentaron entrauan algunos rayos del Sol por vnas partes de la tienda, y dauan en los cabellos de la Mora, que con los mismos del Sol, en ser rubios, competian, cosa nueua en las Moras, que siempre se precian de tenerlos negros, Contaua, que en aquella ocasion se hallaron en la tienda, entre otros muchos, dos Caualleros Españoles: el vno era Andaluz, y el otro era Catalan, ambos muy discreros, y ambos Poetas: y auiendola visto el Andaluz, començò con admiracion a dezir vnos versos, que ellos llaman coplas, con vnas consonancias, ô consonantes dificultosos, y parando en los cinco versos de la copla, se detuuo sin darle fin, ni a la copla, ni a la sentencia, por no ofrecersele tan de improuiso los consonantes necessarios, para acabarla. Mas el otro Cauallero, que estaua a su lado, y auia oydo los versos, viendole suspenso, como si le hurtara la media copla de la boca, la prosiguiô, y acabò con las mismas consonancias. Y esto mismo se me vino a la memoria, quando vi entrar a la hermosissima Leonisa por la tienda del Baxà. No solamente escureciendo los rayos del Sol, si la tocaran, sino a todo el cielo con sus estrellas. Paso, no mas, dixo Mahamut, detente amigo Ricardo, que a cada paso temo, que has de passar tanto la raya en las alabanças de tu bella Leonisa, que dexando de parecer Christiano, parezcas Gentil, dime, si quieres, essos versos, ô coplas, ò como los llamas, que despues hablaremos en otras cosas, que sean de mas gusto, y aun quizà

quizà de mas prouecho. En buenora, dixo Ricardo, y bueluote à aduertir, que los cinco verſos dixo el vno, y los otros cinco el otro, todos de improuiſo, y ſon eſtos:

COmo quando el Sol aſſoma
Por vna montaña baxa,
Y de ſupito nos toma,
Y con ſu viſta nos doma
Nueſtra viſta, y la relaxa:
Como la piedra Balaxa,
Que no conſiente carcoma,
Tal es el tu roſtro Axa,
Dura lança de Mahoma,
Que las mis entrañas raxa.

BIEN Me ſuenan al oyde, dixo Mahamur, y mejor me ſuena, y me parece; que eſtes para dezir verſos Ricardo, porque el dezirlos, ò el hazerlos, requieren animos de animos deſapaſsionados. Tambien ſe ſuelen (reſpondio Ricardo) llorar endechas, como cantar hymnos, y todo es dezir verſos. Pero dexando eſto a parte, dime, que pienſas hazer en nueſtro negocio? que pueſto que no entendi lo que los Baxaes trataron en la tienda, en tanto que tu lleuaſte a Leoniſa, me lo contò vn renegado de mi amo Veneciano, que ſe hallò preſente, y entiende biẽ la lengua Turqueſca: y lo que es meneſter ante todas coſas, es, buſcar traza, como Leoniſa no vaya a mano del gran ſeñor. Lo primero que ſe ha de hazer, reſpondio Mahamut, es, que tu vengas a poder de mi amo, q̃ eſto hecho, deſpues nos aconſejaremos en lo que mas nos conuiniere. En eſto vino el g ardiã de los cautiuos Chriſtianos de Hazã, y lle

uô conſigo a Ricardo. El Cadì boluio a la ciudad con Hazan,que en breues dias hizo la reſidencia de Ali,y ſe la dio cerrada,y ſellada,para que ſe fueſſe a Conſtantinopla:el ſe fue luego,dexando muy encargado al Cadì, que con breuedad embiaſſe la cautiua, eſcriuiendo al gran ſeñor de modo, que le aprouechaſſe para ſus pretenſiones. Prometioſelo el Cadì con traydoras entrañas,porque las tenia hechas ceniça pot la cautiua. Ydo Ali lleno de falſas eſperanças,y quedando Hazan no vazio de ellas.Mahamut hizo de modo,que Ricardo vino a poder de ſu amo. Yuanſe los dias,y el deſſeo de ver a Leoniſa apretaua tanto aRicardo,que no alcançaua vn punto de ſoſsiego,Mudoſe Ricardo el nombre en el de Mario,porque no llegaſſe el ſuyo a oydos de Leoniſa, antes que el la vieſſe,y el verla era muy dificultoſo,a cauſa que losMoros ſon en eſtremo zeloſos,y encubren de todos los hombres los roſtros de ſus mugeres : pueſto, que en moſtrarſe ellas a los Chriſtianos no ſe les haze de mal,quizà deue de ſer,que por ſer cautiuos no los tienen por hombres cauales,Auino pues, que vn dia la ſeñora Halima vio a ſu eſclauo Mario,y tan viſto,y tan mirado fue,que ſe le quedô grauado en el coraçon , y fixo en la memoria. Y quizà poco contenta de los abraços floxos de ſu anciano marido , con facilidad dio lugar a vn mal deſſeo:y con la miſma dio cuenta del a Leoniſa,a quien ya queria mucho,por ſu agradable condiciõ, y proceder diſcreto , y tratauala con mucho reſpecto, por ſer prenda del gran ſeñor:dixole como el Cadì auia traydo a caſa vn cautiuo Chriſtiano , de tan gentil donayre,y parecer , que a ſus ojos no auia viſto mas lindo hombre en toda ſu vida : y que dezian que era Chilibi, (que quiere dezir Cauallero)y de la miſma tierra de Mahamut ſu renegado,y que no ſabia como darle a entender

der ſu voluntad,ſin que el Chriſtiano la tuuieſſe en poco, por auerſela declarado. Preguntole Leoniſa,como ſe llamaua el cautiuo, y dixole Halima, que ſe llamaua Mario. A lo qual replicò Leoniſa: Si el fuera Cauallero y del lugar que dizen,yo le conociera, mas deſſe nombre Mario no ay ninguno en Trapana: pero haz ſeñora que yo le vea,y hable,que te dirè quien es , y lo que del ſe puede eſperar. Aſsi ſerà,dixo Halima,porque el Viernes,quando eſtè el Cadì haziendo la Zala en la mezquita,le harè entrar acà dentro,donde le podràs hablar a ſolas:y ſi te pareciere darle indicios de mi deſſeo : haraslo por el mejor modo que pudieres. Eſto dixo Halima a Leoniſa,y no auian paſſado dos horas , quando el Cadì llamò a Mahamut,y à Mario, y con no menos eficacia, que Halima auia deſcubierto ſu pecho a Leoniſa,deſcubriò el enamorado viejo el ſuyo a ſus dos eſclauos , pidiendoles conſejo enlo que haria,para gozar dela Chriſtiana,y cumplir con el gran ſeñor,cuya ella era : diziendoles,que antes penſaua morir mil vezes,que entregalla vna al gran Turco. Con tales afectos dezia ſu paſſion el Religioſo Moro,que la puſo en los coraçonesde ſus dos eſclauos,que todo lo contrario de lo que el penſaua,penſauan. Quedò pueſto entre ellos,que Mario,como hombre de ſu tierra(aunque auia dicho que no la conocia)tomaſſe la mano en ſolicitarla, y en declararle la voluntad ſuya : y quando por eſte modo no ſe pudieſſe alcançar,que vſaria el de la fuerça,pues eſtaua en ſu poder. Y eſto hecho,con dezir que era muerta,ſe eſcuſariã de embiarla a Conſtantinopla. Contentiſsimo quedò el Cadî con el parecer de ſus eſclauos,y con la imaginada alegria,ofreciò deſde luego libertad à Mahamut, mãdandole la mitad de ſu hazienda deſpues de ſus dias: aſſimiſmo prometiò a Mario (ſi alcançaua lo que queria) libertad,

libertad,y dineros con que boluieſſe a ſu tierra rico,hõrado,y contento. Si el fue liberal en prometer, ſus cautiuos ſueron prodigos,ofreciendole de alcançar la Luna del cielo,quanto mas a Leoniſa,como el dieſſe comodidad de hablarla. Eſſa darè yo a Mario, quanta el quiſiere,reſpondio el Cadì,porque harè,que Halima ſe vaya en caſa de ſus padres,que ſon GriegosChriſtianos, por algunos dias,y eſtando fuera,mandarè al portero,q̃ dexe entrar a Mario dentro de caſa todas las vezes que ol quiſiere,y dirè a Leoniſa,que bien podrà hablar con ſu payſano,quando le diere guſto. Deſta manera comẽçò a boluer el viento de la ventura de Ricardo, ſoplando en ſu fauor,ſin ſaber lo que hazian ſus miſmos amos. Tomado pues entre los tres eſte apuntamiento, quien primero le puſo en platica fue Halima,bien aſsi como muger,cuya naturaleza es facil,y arrojadiza,para todo aquello que es de ſu guſto. Aquel miſmo dia dixo elCadì à Halima,que quando quiſieſſe,podria yrſe a caſa de ſus padres a holgarſe con ellos los dias que guſtaſſe. Pero como ella eſtaua alboroçada con las eſperanças que Leoniſa le auia dado,no ſolo no ſe fuera a caſa de ſus padres,ſino al fingido parayſo de Mahoma,no quiſiera yrſe,y aſsi le reſpondio,que por entonces no tenia tal voluntad:y que quando ella la tuuieſſe lo diria,mas q̃ auia de lleuar conſigo a la cautiua Chriſtiana. Eſſo no,repli cò el Cadî,que no es bien,que la prenda del gran ſeñor ſea viſta de nadie,y mas,que ſe le ha de quitar, que conuerſe con Chriſtianos,pues ſabeys,que en llegãdo a poder del grã ſeñor la han de encerrar en el Serrallo,y bol uerla Turca,quiera,ò no quiera.Como ella ande cõmigo,replicò Halima,no importa,que eſtè en caſa de mis padres,ni que comunique con ellos,que mas comunico yo,y no dexo por eſſo de ſer buena Turca:y mas,que lo mas que pienſo eſtar en ſu caſa,ſeràn haſta quatro,ò cinco

eo dias,porque el amor que os tengo no me dar ā licencia para eſtar tanto auſente, y ſin veros. No la quiſo replicar el Cadì,por no darle ocaſion de engendrar alguna ſoſpecha de ſu intencion. Llegoſe en eſto el Viernes,y el ſe fue a la Mezquita,de la qual no podia ſalir en caſi quatro horas:y apenas le vio Halima apartado de los vmbrales de caſa, quando mandò llamar a Mario, mas no le dexaua entrar vn Chriſtiano Corço, que ſeruia de portero en la puerta del patio,ſi Halima no le diera vozes,que le dexaſſe,y aſsi entrò confuſo, y temblando,como ſi fuera a pelear con vn exercito de enemigos. Eſtaua Leoniſa del miſmo modo,y trage , que quando entrò en la tienda del Baxà ſentada al pie de vna eſcalera grande de marmol,que a los corredores ſubia. Tenia la cabeça inclinada ſobre la palma de la mano derecha, y el braço ſobre las rodillas,los ojos a la parte contraria de la puerta por donde entrò Mario,de manera que aũque el yua hàzia la parte donde ella eſtaua, ella no le veìa. Aſsi como entrò Ricardo,paſſeò toda la caſa cõ los ojos,y no vio en toda ella,ſino vn mudo,y ſoſſegado ſilencio, haſta que parò la viſta donde Leoniſa eſtaua. En vn inſtante al enamorado Ricardo le ſobreuinierõ tantos penſamientos,que le ſuſpendieron,y álegraron, conſiderandoſe veynte paſos(a ſu parecer) o poco,mas deſuiado de ſu felicidad,y contento. Conſiderauaſe cautiuo,y à ſu gloria en poder ageno. Eſtas coſas reboluiẽdo entre ſi miſmo,ſe mouia poco a poco , y con temor, y ſobreſalto,alegre,y triſte,temeroſo,yesforçado ſe yua llegando al centro donde eſtaua el de ſu alegria,quando a deshora boluiò el roſtro Leoniſa,y puſo los ojos en los de Mario,que atentamente la miraua. Mas quãdo la viſta de los dos ſe encontraron, con diferentes efetos dieron ſeñal de lo que ſus almas auian ſentido. Ricardo ſe parò, y no pudo echar pie adelante. Leoniſa,

que

que por la relacion de Mahamut,tenia a Ricardo por muerto,y el verle viuo tan no esperadamente,llena de temor,y espanto,sin quitar del los ojos, ni boluer las espaldas,boluiò atras quatro,ò cinco escalones, y sacando vna pequeña Cruz del seno,la besaua muchas vezes, y se santiguò infinitas,como si alguna fantasma , ò otra cosa del otro mundo estuuiera mirando. Boluio Ricardo de su embelesamiento,y conocio por lo que Leonisa hazia la verdadera causa de su temor, y assi le dixo: A mi me pesa(ò hermosa Leonisa)q̃ no ayã sido verdad las nueuas que de mi muerte te dio Mahamut, porque con ella escusara los temores que aora tengo, de pensar,si toda via està en su ser,y entereza el rigor, que con tino has vsado conmigo. Sossiegate señora,y baxa, y si te atreues a hazer lo que nunca hiziste,que es llegarte à mi, llega,y veràs que no soy cuerpo fantastico: Ricardo soy Leonisa,Ricardo el de tanta ventura, quanta tu quisieres que tenga. Pusose Leonisa en esto el dedo en la boca,por lo qual entendio Ricardo,que era señal, de q̃ callasse,ò hablasse mas quedo: y tomando algun poco de animo,se fue llegando a ella en distancia, que pudo oyr estas razones : Habla paso Mario,que assi me parece,que te llamas aora,y no trates de otra cosa de la que yo te tratare : y aduierte,que podria ser, que el auernos oydo fuesse parte para que nunca nos boluiessemos a ver. Halima nuestra ama creo que nos escucha,la qual me ha dicho,que te adora:hame puesto por intercessora de su desseo : si a el quisieres corresponder, aprouecharteha mas para el cuerpo,que para el alma : y quando no quieras,es forçoso que lo finjas, si quiera porque yo te lo ruego,y por lo que merecen desseos de muger declarados. A esto respondio Ricardo : Iamas pense,ni pude imaginar hermosa Leonisa,que cosa que me pidieras truxera consigo imposible de cumplirla: pero.

la

la que me pides me ha desengañado. Es por ventura la voluntad tan ligera, que se pueda mouer, y lleuar donde quisieren lleuarla? ò estarleha bien al varon honrado, y verdadero fingir en cosas de tanto peso? Si a ti te parece, que alguna destas cosas se deue, ò puede hazer, haz lo que mas gustares, pues eres señora de mi voluntad: mas ya sè, que tambien me engañas en esto, pues jamas la has conocido, y assi no sabes lo que has de hazer della. Pero a trueco que no digas, que en la primera cosa q̃ me mandaste, dexaste de ser obedecida: yo perderè del derecho que deuo a ser quien soy, y satisfarè tu desseo, y el de Halima fingidamente, como dizes, si es que se ha de grangear con esto el bien de verte: y assi finge tu las respuestas a tu gusto, que desde aqui las firma, y confirma mi fingida voluntad. Y en pago desto, que por ti hago (que es lo mas que a mi parecer podrè hazer, aunque de nueuo te dè el alma, que tantas vezes te he dado) te ruego, que breuemente me digas, como escapaste de las manos de los Cosarios, y como veniste a las del Iudio, que te vendio? Mas espacio, respondio Leonisa, pide el cuento de mis desgracias: pero con todo esso te quiero satisfazer en algo. Sabràs pues, que a cabo de vn dia que nos apartamos, boluio el baxel de Yzuf con vn rezio viento a la misma isla de la Pantanalea, donde tambien vimos a vuestra galeota: pero la nuestra, sin poderlo remediar, embistio en las peñas. Viendo pues mi amo tan a los ojos su perdicion, vaciò con gran presteza dos barriles, que estauan llenos de agua, tapolos muy bien, y atolos con cuerdas el vno con el otro? pusome a mi entre ellos, desnudose luego, y tomando otro barril entre los braços, se atò con vn cordel el cuerpo, y con el mismo còrdel dio cabo a mis barriles, y con grande animo se arrojò a la mar, lleuandome tras si. Yo no tuue animo para arrojarme, que otro Turco me impeliò, y me

arrojò

arrojò tras Yzuf,donde cai ſin ningun ſentido, ni bolui en mi,haſta que me hallè en tierra en braços de dos Turcos,que buelta la boca al ſuelo me tenian derramando gran cantidad de agua,que auia beuido. Abri los ojos, atonita,y eſpantada,y vi à Yzuf junto a mi,hecha la cabeça pedaços,que ſegun deſpues ſupe, al llegar a tierra dio con ella en las peñas,donde acabò la vida. Los Turcos aſsimiſmo me dixeron,que tirando de la cuerda me ſacaron a tierra caſi ahogada,ſolas ocho perſonas ſe eſcaparon de la deſdichada galeota: ocho dias eſtuuimos en la isla,guardandome los Turcos el miſmo reſpecto, que ſi fuera ſu hermana,y aun mas. Eſtauamos eſcondidos en vna cueua,temeroſos ellos,que no baxaſſen de vna fuerça de Chriſtianos,que eſtà en la isla, y los cautiuaſſen: ſuſtentaronſe con el vizcocho mojado, que la mar echò a la orilla de lo que lleuauan en la galeota, lo qual ſalian a coger denoche. Ordenò la ſuerte para mayor mal mio,que la fuerça eſtuuieſſe ſin Capitan,que pocos dias auia que era muerto,y en la fuerça no auia ſino veynte ſoldados. Eſto ſe ſupo de vn muchacho, que los Turcos cautiuaron,que baxò de la fuerça a coger conchas a la marina. A los ocho dias llegò à aquella coſta vn baxel de Moros,que ellos llaman Caramuçales, vieronle los Turcos,y ſalieron de donde eſtauan,y haziendo ſeñas al baxel,que eſtaua cerca de tierra, tanto, que conociò ſer Turcos los que los llamauan: ellos contaron ſus deſgracias,y los Moros los recibieron en ſu baxel,en el qual venia vn Iudio riquiſsimo mercader,y toda la mercancia del baxel,o la mas era ſuya:era de barraganes,y aiquizeles,y de otras coſas, que de Berberia ſe Eeuauan a Leuante. En el miſmo baxel los Turcos ſe fueron a Tripol,y en el camino me vendieron al Iudio, que dio por mi dos mil doblas,precio exceſsiuo, ſi no le hiziera liberal el amor que el Iudio me deſcubriò. De-

xando

xando pues los Turcos en Tripol, tornò el baxel a hazer su viage, y el Iudio dio en solicitarme descaradamente: yo le hize la cara, que merecian sus torpes desseos. Viendose pues desesperado de alcançarlos, determinô de deshazerse de mi en la primera ocasion, que se le ofreciesse. Y sabiendo que los dos Baxaes, Ali, y Haz ã estauan en aquesta isla, dõde podia vẽder su mercaduria, tambien como en Xio, en quien pensaua venderla, se vino aqui con intencion de venderme à alguno de los dos Baxaes, y por esso me vistio de la manera que aora me vees, por aficionarles la voluntad a que me comprassen. He sabido, que me ha comprado este Cadi, para lleuarme a presentar al gran Turco, de que no estoy poco temerosa. Aqui he sabido de tu fingida muerte, y sete dezir (si lo quieres creer) que me pesò en el alma, y que te tuue mas embidia que lastima, y no por quererte mal, que ya que soy desamorada, no soy ingrata, ni desconocida, sino porque auias acabado con la tragedia de tu vida. No dizes mal, señora, respondio Ricardo, si la muerte no me huuiera estoruado el bien de boluer a verte, q̃ aora en mas estimo este instante de gloria, que gozo en mirarte, que otra ventura, (como no fuera la eterna) que en la vida, o en la muerte pudiera assegurarme mi desseo. El que tiene mi amo el Cadi, a cuyo poder he venido, por no menos varios accidentes, que los tuyos, es el mismo para contigo, que para conmigo lo es el de Halima. Hame puesto a mi por interprete de sus pensamientos, aceptè la empressa, no por darle gusto, sino por el q̃ grangeaua en la comodidad de hablarte, porq̃ veas Leonisa el termino a q̃ nuestras desgracias nos hã traydo, a ti a ser me dianera de vn imposible, q̃ en lo q̃ me pides, conoces: a mi a serlo tambien de la cosa que menos pensè, y de la q̃

darè, por no alcançalla, la vida, que aora eſtimo en lo q̃ vale la alta ventura de verte. No ſe que te diga Ricardo, replicò Leoniſa, ni que ſalida ſe tome al laberinto donde (como dizes) nueſtra corta ventura nos tiene pueſtos. Solo ſè dezir, que es meneſter vſar en eſto lo que de nueſtra condicion no ſe puede eſperar, que es el fingimiento, y engaño: y aſsi digo, que de ti darè a Halima algunas razones, que antes la entretengan, que deſeſperen. Tu de mi podràs dezir al Cadi lo que para ſeguridad de mi honor, y de ſu engaño vieres que mas conuenga. Y pues yo pongo mi honor en tus manos, biẽ puedes creer del, que le tẽgo, cõ la entereza, y verdad, q̃ podian poner en duda tantos caminos como he andado, y tantos combates como he ſufrido: el hablarnos ſerà facil, y a mi ſera de grandiſsimo guſto el hazello, cõ preſupueſto, q̃ jamas me has d̃ tratar coſa, q̃ a tu declarada preteſiõ pertenezca, q̃ en la hora q̃ tal hizieres, en la miſma me deſpedirè de verte: porq̃ no quiero que pienſes, q̃ es de tan pocos quilates mi valor, q̃ ha de hazer cõ el la cautiuidad lo que la libertad no pudo: como el oro tẽgo de ſer, cõ el fauor del cielo, q̃ mientras mas ſe acriſola, queda cõ mas pureza, y mas limpio. Cõtentate con q̃ he dicho, que no me darà, como folia, faſtidio tu viſta: porq̃te hago ſaber, Ricardo, que ſiempre te tuue por deſabrido, y arrogante, y que prefumias de ti algo mas de lo q̃ deuias. Cõfieſſo tãbien, que me engañaua, y que podria ſer, que hazer aora la experiencia, me puſieſſe la verdad delãte de los ojos el deſengaño: y eſtãdo deſengañada fueſſe con ſer honeſta mas humana. Vete con Dios, q̃ temo no nos aya eſcuchado Halima, la qual entiẽde algo de la lẽgua Chriſtiana alomenos de aq̃lla mezcla de lẽguas, q̃ ſe vſa, con que todos nos entendemos. Dizes muy biẽ ſeñora, reſpõdio Ricardo, y agradezcote infinito el deſengaño q̃ me has dado, q̃ le eſtimo en tãto como la merced

que

q̃ me hazes, en dexar verte: y como tu dizes, quizà la experiẽcia te darà a entẽder, quã llana es mi cõdiciõ, y quã humilde, eſpecialmẽte para adorarte: y ſin q̃ tu puſieras termino, ni raya a mi trato, fuera el tã honeſto para cõtigo, q no acertaras a deſſearle mejor. En lo q̃ toca a entretener al Cadi, viue deſcuydada: haz tu lo miſmo con Halima: y entiẽde ſeñora, q̃ deſpues q̃ te he viſto ha nacido en mivna eſperãça tal, q̃ me aſſegura, q̃ preſto hemos de alcãçar la libertad deſſeada. Y cõ eſto quedate a Dios, que otra vez te contarè los rodeos por donde la fortuna me truxo a eſte eſtado, deſpues q̃ ď ti me apartè, o por mejor dezir, me apartarõ. Cõ eſto ſe deſpidierõ, y quedò Leoniſa contẽta, y ſatisfecha del llano proceder de Ricardo: y el contentiſsimo de auer oydo vna palabra de la boca de Leoniſa ſin aſpereza. Eſtaua Halima cerrada en ſu apoſento, rogando a Mahoma truxeſſe Leoniſa buen deſpacho de lo que le auia encomendado. El Cadi eſtaua enla mezquita, recompenſando con los ſuyos, los deſſeos de ſu muger, teniendolos ſolicitos, y colgados de la reſpueſta que eſperaua oyr de ſu eſclauo, a quiẽ auia dexado encargado hablaſſe a Leoniſa, pues para poderlo hazer, le daria comodidad Mahamut, aunque Halima eſtuuieſſe en caſa. Leoniſa acrecentò en Halima el torpe deſſeo, y el amor, dandole muy buenas eſperanças, que Mario haria todo lo que pidieſſe. Pero que auia de dexar paſſar primero dos Lunes, antes q̃ concedieſſe cõ lo q̃ deſſeaua el mucho mas que ella: y eſte tiempo, y termino pedia, a cauſa q̃ hazia vna plegaria, y oracion a Dios, para q̃ le dieſſe libertad. Contentoſe Halima de la diſculpa, y de la relacion de ſu querido Ricardo, a quien ella diera libertad antes del termino deuoto, como el concediera con ſu deſſeo: y aſsi rogò a Leoniſa, le rogaſſe, diſpenſaſſe con el tiempo, y acortaſſe la dilacion, que ella le ofrecia

quãto el Cadi pidieſſe por ſu reſcate. Antes q̃ Ricardo reſpõdieſſe a ſu amo, ſe acõſejò con Mahamut, de q̃ le reſponderia. y acordaron entre los dos, que le deſeſperaſſen, y le aconſejaſſen, que lo mas preſto que pudieſſe la lleuaſſe a Conſtantinopla, y que en el camino, o por grado, ò por fuerça alcançaria ſu deſſeo: y que para el inconueniente, que ſe podia ofrecer de cumplir con el gran ſeñor, ſeria bueno comprar otra eſclaua: y en el viage fingir, ò hazer de modo, como Leoniſa cayeſſe enferma, y que vna noche echarian la Chriſtiana comprada a la mar, diziendo, que era Leoniſa la cautiua del gran ſeñor, que ſe auia muerto: y que eſto ſe podia hazer, y ſe haria en modo, que jamas la verdad fueſſe deſcubierta. y el quedaſſe ſin culpa con el gran ſeñor, y con el cumplimiento de ſu voluntad. Y que para la duracion de ſu guſto, deſpues ſe daria traza conueniente, y mas prouechoſa. Eſtaua tan ciego el miſero, y anciano Cadi, que ſi otros mil diſparates le dixeran (como fueran encaminados a cumplir ſus eſperanças) todos los creyera, quanto mas, que le pareciò, que todo lo que le dezian lleuaua buen camino, y prometia proſpero ſuceſſo: y aſſi era la verdad, ſi la intencion de los dos conſejeros no fuera leuantarſe con el baxel, y darle a el la muerte, en pago de ſus locos penſamientos. Ofrecioſele al Cadi otra dificultad, a ſu parecer, mayor de las que en aquel caſo ſe le podia ofrecer: y era penſar, que ſu muger Halima no. le auia de dexar yr a Conſtantinopla, ſi no la lleuaua conſigo. Pero preſto la facilitò, diziendo, que en cambio de la Chriſtiana, q̃ auian de comprar, para que murieſſe por Leoniſa, ſeruiria Halima, de quiẽ deſſeaua librarſe mas que de la muerte. Con la miſma facilidad que el lo penſò, con la miſma ſe lo concedieron Mahamut, y Ricardo, y

quedan-

quedando firmes en esto, aquel mismo dia dio cuenta el Cadi à Halima del viage, que pensaua hazer a Constantinopla a lleuar la Christiana al gran señor, de cuya liberalidad esperaua, que le hiziesse gran Cadi del Cayro, ò de Constantinopla. Halima le dixo, que le parecia muy bien su determinacion, creyendo que se dexaria a Ricardo en casa. Mas quando el Cadi le certificò, que le auia de lleuar consigo, y à Mahamut tambiẽ tornò a mudar de parecer, y a desacõsejarle lo q̃ primero le auia aconsejado. En resolucion cõcluyò, q̃ si no la lleuaua consigo, no pensaua dexarle yr en ninguna manera. Contentose el Cadi de hazer lo que ella queria. porque pensaua sacudir presto de su cuello aquella para el tan pesada carga. No se descuydaua en este tiempo Hazan Baxà de solicitar al Cadi, le entregasse la esclaua, ofreciendole montes de oro, y auiendole dado a Ricardo deualde, cuyo rescate apreciaua en dos mil escudos: facilitauale la entrega con la misma industria, q̃ el se auia imaginado, de hazer muerta la cautiua, quando el gran Turco embiasse por ella. Todas estas dadiuas, y promessas aprouecharõ con el Cadi, no mas de ponerle en la volũtad, que abreuiasse su partida. Y assi solicitado de su desseo, y de las importunaciones de Hazan, y aun de las de Halima, q̃ tambien fabricaua en el ayre vanas esperanças: dentro de veynte dias adereçò vn vergantin de quinze vãcos, y le armò de buenas voyas Moros, y de algunos Christianos Griegos. Embarcò en el toda su riqueza, y Halima no dexò en su casa cosa de momento, y rogò a su marido, q̃ la dexasse lleuar consigo a sus padres, para que viessen a Cõstantinopla. Era la intencion de Halima la misma que la de Mahamut, hazer con el, y cõ Ricardo, q̃ en el camino se alçassen con el vergantin. Pero no les quiso declarar su pẽsamiento, hasta verse embarcada, y esto cõ volũtad de

yrse a tierra de Christianos,y boluerse a lo que primero auia sido, y casarse con Ricardo,pues era de creer, que lleuando tantas riquezas consigo,y boluiendose Christiana, no dexaria de tomarla por muger.En este tiempo hablò otra vez Ricardo con Leonisa, y le declarò toda su intẽciõ,y ella le dixo la q̃ tenia Halima,q̃ con ella auia comunicado: encomendaronse los dos el secreto, y encomendandose a Dios, esperauan el dia de la partida, el qual llegado, saliò Hazan acompañandolos hasta la marina con todos sus soldados, y no los dexò hasta que se hizieron a la vela,ni aun quito los ojos del vergantin,hasta perderle de vista.Y parece,que el ayre de los suspiros,que el enamorado Moro arrojaua,impelia con mayor fuerça las velas, que le apartauan,y lleuauan el alma. Mas como aquel a quien el amor auia tanto tiempo que sossegar no le dexaua, pensando en lo que auia de hazer,para no morir a manos de sus desseos, puso luego por obra lo que con largo discurso,y resoluta determinacion tenia pensado:y assi en vn baxel de diez y siete vancos,que en otro puerto auia hecho armar,puso en el cinquenta soldados, todos amigos,y conocidos suyos,y a quien el tenia obligados con muchas dadiuas,y promessas,y dioles orden, que saliessen al camino,y tomassen el baxel del Cadî,y sus riquezas,passando a cuchillo quantos en el yuan, sino fuesse a Leonisa la cautiua, que a ella sola queria por despojo auentajado a los muchos aueres que el vergantin lleuaua: ordenoles tambien,que le echassen a fondo, de manera,que ninguna cosa quedasse, que pudiesse dar indicio de su perdicion. La codicia del saco les puso alas en los pies,y esfuerço en el coraçon,aunque bien vierõ quan poca defensa auian de hallar en los del vergantin, segun yuan desarmados,y sin sospecha de semejãte acõtecimiento. Dos dias auia ya q̃ el vergantin caminaua,

que

que al Cadì ſe le hizieron dos ſiglos: porque luego enel primero quiſiera poner en efeto ſu determinacion, mas aconſejaronle ſus eſclauos, que conuenia primero hazer de ſuerte, que Leoniſa cayeſſe mala, para dar color à ſu muerte, y que eſto auia de ſer con algunos dias de enfermedad: el no quiſiera ſino dezir, que auia muerto de repente, y acabar preſto con todo, y deſpachar a ſu muger, y aplacar el fuego, que las entranas poco a poco le yua conſumiendo: pero en efeto huuo de condecender con el parecer de los dos. Ya en eſto auia Halima declarado ſu intento a Mahamut, y à Ricardo, y ellos eſtauan en ponerlo por obra, al paſſar de las Cruzes de Alexandria, ò al entrar de los Caſtillos de la Natolia. Pero fue tanta la prieſa, que el Cadi les daua, que ſe ofrecieron de hazerlo en la primera comodidad que ſe les ofrecieſſe. Y vn dia, al cabo de ſeys, que nauegauan, y q̃ ya le parecia al Cadì, que baſtaua el fingimiento de la enfermedad de Leoniſa, importunò a ſus eſclauos, q̃ otro dia concluyeſſen con Halima, y la arrojaſſen al mar amortajada, diziendo ſer la cautiua del gran ſeñor. Amaneciendo pues el dia en que, ſegun la intencion de Mahamut, y de Ricardo auia de ſer el cumplimiento de ſus deſſeos, ò del fin de ſus dias, deſcubrieron vn baxel, que a vela, y remo les venia dando caça: temieron ſueſſe de Coſarios Chriſtianos, de los quales, ni los vnos, ni los otros podian eſperar buen ſuceſſo: porque de ſerlo, ſe temia, ſer los Moros cautiuos: y los Chriſtianos, aunque quedaſſen con libertad, quedarian deſnudos, y robados. Pero Mahamut, y Ricardo, con la libertad de Leoniſa, y de la de entrambos, ſe contentaran con todo eſto que ſe imaginauan: temian la inſolencia de la gente coſaria, pues jamas la que ſe dà a tales exercicios de qualquiera ley, ò nacion que ſea, dexa de tener vn animo cruel, y vna condicion inſolente: puſierõſe en defenſa, ſin dexar los

remos de las manos, y hazer todo quanto pudiessen. Pero pocas horas tardaron, q̃ vieron q̃ les yuan entrando de modo, q̃ en menos de dos se les pusierõ a tiro de cañon: viendo esto amaynaron, soltarõ los remos, tomaron las armas, y los esperarõ, aunq̃ el Cadi dixo, q̃ no temiessen, porque el baxel era Turquesco, y que no les haria daño alguno. Mandò poner luego vna vanderita blãca de paz en el peñol de la popa, porque le viessen los que ya ciegos, y codiciosos venian con gran furia à embestir el mal defendido vergantin. Boluio en esto la cabeça Mahamut, y vio, que de la parte de Poniente venia vna galeota, a su parecer de veynte vancos, y dixoselo al Cadî: y algunos Christianos, que yuan al remo dixeron, que el baxel q̃ se descubria era de Christianos: todo lo qual les doblò la confusion, y el miedo, y estauan suspensos, sin saber lo q̃ harian, temiendo, y esperando el sucesso, q̃ Dios quisiesse darles. Pareceme q̃ diera el Cadì en aquel pũto por hallarse en Nicosia, toda la esperãça ď su gusto, tãta era la cõfusiõ en q̃ se hallaua, aunq̃ le quitò presto della el baxel primero, q̃ sin respecto de las vanderas de paz, ni de lo q̃ a su religion deuiã, embistieron con el del Cadì con tanta furia, que estuuo poco en echarle a fondo, luego conocio el Cadì los que le acometian, y vio, q̃ erã soldados de Nicosia, y adiuinò lo q̃ podia ser, y diose por perdido, y muerto: y sino fuera q̃ los soldados se dieron antes a robar, q̃ a matar, ninguno quedara con vida: mas quando ellos andauã mas encẽdidos, y mas aẽtos en su robo, dio vn Turco voces, diziẽdo: Arma soldados, q̃ vn baxel de Christianos nos embiste, y assi era la verdad, porq̃ el baxel q̃ descubriò el vergãtin del Cadì venia cõ insignias, y vãderas Christianescas: el qual llegò cõ toda furia a embestir el baxel de Hazan: pero antes q̃ llegasse, pregũtò vno desde la proa en lẽgua Turquesca, q̃ q̃ baxel era aquel? Respõdieronle, q̃

cra

era de Hazan Baxà Virrey de Chipre. Pues como, replicò el Turco, siẽdo vosotros Mosolimanes, embestis, y robays a esse baxel, que nosotros sabemos q̃ va en el el Cadì de Nicosia? A lo qual respõdieron, q̃ ellos no sabiã otra cosa, mas de q̃ al baxel les auia ordenado le tomassẽ, y q̃ ellos como sus soldados, y obediẽtes auian hecho su mãdamiẽto. Satisfecho de lo q̃ saber queria el Capitã del segũdo baxel, q̃ venia a la Christianesca, dexole embestir al de Hazan, y acudiò al del Cadì, y a la primera rociada matò mas de diez Turcos de los que dentro estauan, y luego le entrò con grande animo, y presteza: mas apenas huuierõ puesto los piesdẽtro, quãdo el Cadì conociò, q̃ el q̃ le embestia no era Christiano, sino Alì Baxa, el enamorado de Leonisa: el qual cõ el mismo intẽto q̃ Hazan auia estado esperãdo su venida: y por no ser conocido auia hecho vestidos a sus soldados como Christianos. para q̃ cõ esta industria fuesse mas cubierto su hurto. El Cadì, q̃ conociò las intẽciones d̃ los amãtes, y traydores, comẽço a grãdes vozes a dezir su maldad, diziẽdo: Que es esto traydor Ali Baxà, como siẽdo tu Mosolimã, q̃ quiere dezir Turco, me salteas como Christiano? Y vosotros traydores soldados de Hazã, q̃ demonio os ha mouido à acometer tã grãde insulto? como por cũplir el apetito lasciuo del q̃ aqui os embia, quereys yr cõtravr̃o natural señor? A estas palabras sus pẽdierõ todos las armas, y vnos a otros se mirarõ, y se conocierõ, porq̃ todos auiã sido soldados de vn mismo Capitã, y militado debaxo de vna vãdera, y cõfundiẽdose cõ las razones del Cadì, y con su mismo maleficio, ya se les embotarõ los filos de los alfãges, y se les desmayarõ los animos: solo Ali cerrò los ojos, y los oydos a todo, y arremetiẽdo al Cadì le dio vna tal cuchillada en la cabeça, que sino fuera por la defensa que hizieron cien varas de toca, con que venia cenida, sin duda se la partiera por medio: pero con todo

le derribò entre los bancos del baxel, y al caer dixo el Cadì: O cruel renegado, enemigo de mi Profeta, y es posible, que no ha de auer quien castigue tu crueldad, y tu grande insolencia: como maldito has osado poner las manos, y las armas en tu Cadî, y en vn ministro de Mahoma? Estas palabras añadieron fuerça a fuerça a las primeras, las quales oydas de los soldados de Hazan, y mouidos de temor, que los soldados de Ali les auian de quitar la presa (que ya ellos por suya tenian) determinaron de ponerlo todo en auentura: y començando vno, y siguiendole todos, dieron en los soldados de Alì con tanta priessa, rancor, y brio, que en poco espacio los pararon tales, que aunque eran muchos mas que ellos, los reduxeron a numero pequeño: pero los que quedaron, boluiendo sobre si, vengaron a sus compañeros, no dexando de los de Hazan apenas quatro con vida, y essos muy mal heridos. Estauanlos mirando Ricardo, y mahamut, que de quando en quando sacauan la cabeça, por el escutillon de la camara de popa, por ver en que paraua aquella grande herreria, que sonaua: y viendo como los Turcos estauan casi todos muertos, y los viuos mal heridos, y quan facilmente se podia dar cabo de todos, llamò a Mahamut, y a dos sobrinos de Halima, que ella auia hecho embarcar consigo, para que ayudassen a leuantar el baxel, y con ellos, y con su padre, tomando alfanges de los muertos, saltaron en cruxia, y apellidando, Libertad, libertad: y ayudados de las buenas voyas, Christianos Griegos, con facilidad, y sin recebir herida, los degollaron a todos: y passando sobre la galeota de Alì, que sin defensa estaua, la rindieron, y ganaron, con quanto en ella venia: de los que en el segundo encuentro murieron, fue de los primeros Ali Baxà, que vn Turco en vengança del Cadì le matò a cuchilladas. Dieronse luego todos por consejo de Ricar-

Ricardo,a passar quantas cosas auia de precio en su baxel, y en el de Hazan a la galeota de Ali, que era baxel mayor,y acomodado para qualquier cargo, ò viage, y ser los remeros Christianos:los quales contentos con la alcançada libertad,y con muchas cosas que Ricardo repartio entre todos,se ofrecieron de lleuarle hasta Trapana,y aun hasta el cabo del mundo,si quisiesse. Y con esto Mahamut, y Ricardo llenos de gozo por el buen sucesso, se fueron a la Mora Halima,y le dixeron, que si queria boluerse a Chipre,que con las buenas voyas le armarian su mismo baxel,y le darian la mitad de las riquezas,que auia embarcado:mas ella, que en tanta calamidad aun no auia perdido el cariño, y amor que a Ricardo tenia,dixo,que queria yrse con ellos a tierra de Christianos,de lo qual sus padres se holgaron en estremo. El Cadì boluiò en su acuerdo,y le curaron, como la ocasion les dio lugar,a quien tambien dixeron, que escogiesse vna de dos:ò que se dexasse lleuar a tierra de Christianos,ò boluerse en su mismo baxel a Nicosia. El respondio,que ya que la fortuna le auia traydo a tales terminos,les agradecia la libertad que le dauan, y que queria yr a Constantinopla a quexarse al gran señor del agrauio,que de Hazan,y de Alì auia recebido.Mas quando supo que Halima le dexaua,y se queria boluer Christiana,estuuo en poco de perder el juyzio. En resoluciõ le armaron su mismo baxel,y le proueyeron de todas las cosas necessarias para su viage,y aun le dieron algunos zequies de los que auian sido suyos: y despidiendose de todos con determinacion de boluerse a Nicosia, pidio antes que se hiziesse a la vela,que Leonisa le abraçasse, que aquella merced,y fauor seria bastante para poner en oluido toda su desuentura. Todos suplicaron a Leonisa diesse aquel fauor,a quien tanto la queria, pues en ello no yria contra el decoro de su honestidad.Hizo Leo

nisa

niſa lo que le rogaron, y el Cadi le pidio, le puſieſſe las manos ſobre la cabeça, porque el lleuaſſe eſperanças de ſanar de ſu herida: en todo le contentò Leoniſa. Hecho eſto, y auiendo dado vn barreno al baxel de Hazan, fauo recieñdoles vn Leuante freſco, que parecia, que llamaua las velas, para entregarſe en ellas, ſe las dieron, y en breues horas perdierõ de viſta al baxel del Cadi, el qual con lagrimas en los ojos eſtaua mirãdo, como ſe lleuauan los vientos ſu haziẽda, ſu guſto, ſu muger, y ſu alma. Con diferentes penſamientos de los del Cadi nauegauã Ricardo, y Mahamut: y aſsi ſin querer tocar en tierra en ninguna parte, paſſaron a la viſta de Alexandria de golfo lançado, y ſin amaynar velas, y ſin tener neceſsidad de aprouecharſe de los remos, llegaron a la fuerte isla del Corfù, donde hizieron agua, y luego ſin detenerſe paſſaron por los infamados riſcos Acrocerauros: y deſde lexos al ſegundo dia deſcubrieron a Paquino Promontorio de la fertiliſsima Tinacria, a viſta de la qual, y de la inſigne isla de Malta bolaron, que no con menos ligereza nauegaua el dichoſo leño. En reſolucion, baxando la isla, de allra quatro dias deſcubrierõ la Lampadoſa, y luego la isla donde ſe perdieron, con cuya viſta ſe eſtremeciò toda, viniendole a la memoria el peligro en que en ella ſe auia viſto. Otro dia vieron delante de ſi la deſſeada, y amada patria: renouòſe la alegria en ſus coraçones: alborotaronſe ſus eſpiritus con el nueuo cõtento, que es vno de los mayores que en eſta vida ſe puede tener, llegar deſpues de luengo cautiuerio, ſaluo, y ſano a la patria. Y al que a eſte ſe le puede ygualar, es el que ſe recibe de la vitoria alcançada de los enemigos. Hauiaſe hallado en la galeota vno caxa llena de vanderetas, y flamulas de diuerſas colores de ſedas, con las quales hizo Ricardo adornar la galeota. Poco deſpues de amanecer ſeria, quando ſe hallaron a menos de vna legua

gua de la ciudad,y vogando a quarteles, y alçando de quando en quando alẽgres vozes,y gritos, ſe yuan llegando al puerto,en el qual en vn inſtante pareciò infinita gente del pueblo,q̃ auiẽdo viſto como aquelbiẽ adornado baxel tã de eſpacio ſe llegaua a tierra, no q̃dò gẽte en toda la ciudad,que dexaſſe de ſalir a la marina. En eſte entretanto auia Ricardo pedido, y ſuplicado a Leoniſa,que ſe adornaſſe,y viſtieſſe de la miſma manera que quando entrò en la tienda de los Baxaes:porque queria hazer vna gracioſa burla a ſus padres. Hizolo aſſi,y añadiendo galas a galas,perlas a perlas, y belleza à belleza(que ſuele acrecentarſe con el contento) ſe viſtiò de modo,que de nueuo cauſò admiracion,y marauilla. Viſtioſe aſsimiſmo Ricardo a la Turqueſca,y lo miſmo hizo Mahamut,y todos los Chriſtianos del remo, q̃ para todos huuo en los veſtidos de los Turcos muertos, quãdo llegarõ al puerto,ſeriã las ocho de la mañana, q̃ tan ſerena,y clara ſe moſtraua,q̃ parecia, q̃eſtaua atenta mirando aquella alegre entrada. Antes de entrar en el puerto hizo Ricardo diſparar las pieças de la galeota, q̃ eran vn cañon de cruxia,y dos falconetes: reſpondio la ciudad con otras tantas. Eſtaua toda la gente confuſa, eſperando llegaſſe el vizarro baxel. Pero quando vieron de cerca que era Turqueſco,porque ſe diuiſauã los blancos turbantes de los que Moros parecian, temeroſos,y con ſoſpecha de algun engaño,tomarõ las armas, y acudieron al puerto todos los que en la ciudad ſon de milicia,y la gente de a cauallo ſe tendiò por toda la marina:de todo lo qual recibieron gran contento los que poco a poco ſe fuerõ llegãdo,haſta entrar en el puerto, dando fondo junto a tierra,y arrojando en ella la plancha,ſoltando a vna los remos, todos vno a vno, como en proceſsiõ,ſalierõ a tierra,la qual con lagrimas de alegria beſaron vna,y muchas vezes,ſeñal clara, que dio a

enten-

entender ser Christianos, que con aquel baxel se auian alçado. A la postre de todos salieron el padre, y madre de Halima, y sus dos sobrinos, todos (como està dicho) vestidos a la Turquesca: hizo fin, y remate la hermosa Leonisa, cubierto el rostro con vn tafetan carmesi. Traìanla en medio Ricardo, y Mahamut, cuyo espectaculo lleuò tras si los ojos de tōda aquella infinita multitud, que los miraua. En llegando a tierra, hizierō como los demas, besandola postrados por el suelo. En esto llegò a ellos el Capitā, y Gouernador de la ciudad, que bien conociò, que erā los principales de todos: mas apenas huuo llegado, quando conociò a Ricardo, y corrio con los braços abiertos, y con señales de grandissimo contento à abraçarle. Llegaron con el Gouernador Cornelio, y su padre, y los de Leonisa, con todos sus parientes, y los de Ricardo, que todos eran los mas principales de la ciudad. Abraçò Ricardo al Gouernador, y respondio a todos los parabienes que le dauan. Trauò de la mano a Cornelio, el qual como le conociò, y se vio assido del, perdiò la color del rostro, y casi començò a temblar de miedo, y teniendo assimismo de la mano a Leonisa, dixo: Por cortesia os ruego señores, que antes que entremos en la ciudad, y en el templo a dar las deuidas gracias a nuestro Señor, de las grandes mercedes que en nuestra desgracia nos ha hecho, me escucheys ciertas razones que deziros quiero. A lo qual el Gouernador respondio, que dixesse lo que quisiesse, que todos le escucharian con gusto, y con silencio. Rodearonle luego todos los mas de los principales: y el alçando vn poco la voz, dixo desta manera: Bien se os deue acordar señores de la desgracia que algunos meses ha en el jardin de las salinas me sucedio, con la perdida de Leonisa. Tambien no se os aurà caydo de la memoria la diligencia, que yo puse en procurar su libertad, pues

olui-

oluidandome del mio,ofreci por ſu reſcate toda mi hazienda(aunque eſta, que al parecer fue liberalidad, no puede, ni deue redundar en mi alabança, pues la daua por el reſcate de mi alma) lo que deſpues acà a los dos ha ſucedido,requiere para mas tiempo otra ſazon,ycoyuntura,y otra lengua,no tan turbada como la mia:baſte deziros por aora,que deſpues de varios, y eſtraños acaeſcimientos:y deſpues de mil perdidas eſperanças de alcançar remedio de nueſtras deſdichas,el piadoſo cielo, ſin ningun merecimiento nueſtro,nos ha buelto a la deſſeada patria,quanto llenos de contento , colmados de riquezas,y no nace dellas,ni de la libertad alcançada, el ſin ygual guſto que tengo, ſino del que ymagino que tiene eſta en paz,y en guerra dulce enemiga mia, aſſi por verſe libre,como por ver,como vee, el retrato de ſu alma:toda via me alegro de la general alegria,que tienen los que me han ſido compañeros en la miſeria. Y aunque las deſuenturas,y triſtes acontecimientos ſuelẽ mudar las condiciones, y aniquilar los animos valeroſos:no ha ſido aſsi con el verdugo de mis buenas eſperanças. Porque con mas valor,y entereza , que buenamente dezirſe puede,ha paſſado el naufragio de ſus deſdichas, y los encuentros de mis ardientes , quanto honeſtas,importunaciones,en lo qual ſe verifica, que mudan el cielo,y no las coſtumbres,los que en ellas tal vez hizieron aſsiento. De todo eſto que he dicho, quiero inferir,que yo le ofreci mi hazienda en reſcate, y le di mi alma en mis deſſeos:di traza en ſu libertad,y auenturè por ella,mas que por la mia,la vida,y de todos eſtos,q̃ en otro ſujeto mas agradecido pudieran ſer cargos de algun momento:no quiero yo que lo ſean,ſolo quiero lo ſea eſte en que te pongo aora:ydiziendo eſto,alçò la mano,y con honeſto comedimiẽto quitò el antifaz del roſtro de Leoniſa,que fue como quitarſe la nube, que tal

vez

vez cubre la hermoſa claridad del Sol: y proſiguiò dizie̅do: Vees aqui, o Cornelio, te entrego la prenda, que tu deues de eſtimar ſobre todas las coſas, que ſon dignas de eſtimarſe, y vees aqui tu hermoſa Leoniſa, te doy al que tu ſiempre has tenido en la memoria: eſta ſi quiero que ſe tenga por liberalidad, en cuya comparacion dar la hazienda, la vida, y la honra no es nada. Recibela, ò venturoſo mancebo, recibela, y ſi llega tu conocimiento a tanto, que llegue a conocer valor tan grande, eſtimate por el mas venturoſo de la tierra. Con ella te darè aſsimiſmo todo quanto me tocare de parte en lo que a todos el cielo nos ha dado, que bien creo, que paſſara de treynta mil eſcudos. De todo puedes gozar a tu ſabor con libertad, quietud, y deſcanſo: y plega al cielo, q̃ ſea por luengos, y felizes años. Yo ſinventura (pues quedo ſin Leoniſa) guſto de quedar pobre, que a quien Leoniſa le falta, la vida le ſobra. Y en diziendo eſto callò, como ſi al paladar ſe le huuiera pegado la lengua: pero deſde alli a vn poco, antes que ninguno hablaſſe, dixo: Valame Dios, y como los apretados trabajos turban los entendimientos. Yo ſeñores con el deſſeo que tengo de hazer bien, no he mirado lo que he dicho: porque no es poſsible, que nadie pueda moſtrarſe liberal de lo ageno. Que juriſdicion tengo yo en Leoniſa, para darla a otro? ò como puedo ofrecer lo que eſtà tan lexos de ſer mio? Leoniſa es ſuya, y tan ſuya, que a faltarle ſus padres (que felizes años viuan) ningun opoſito tuuiera a ſu voluntad: y ſi ſe pudieran poner las obligaciones, que como diſcreta deue de penſar, que me tiene, deſde aqui las borro, las cancelo, y doy por ningunas: y aſsi de lo dicho me deſdigo, y no doy a Cornelio nada, pues no puedo, ſolo confirmo la manda de mi hazienda hecha a Leoniſa, ſin querer otra recompenſa, ſino que tenga por verdaderos mis honeſtos penſamientos, y que

crea

erea dellos, que nunca se encaminaron, ni miraron a otro punto, que el que pide su incomparable honestidad, su grande valor, è infinita hermosura. Callò Ricardo, en diziendo esto: a lo qual Leonisa respondio en esta manera: Si algun fauor, ò Ricardo, imaginas, que yo hize a Cornelio (en el tiempo que tu andauas de mi enamorado, y zeloso) imagina, que fue tan honesto, como guiado por la voluntad, y orden de mis padres, que atentos a que le mouiessen a ser mi esposo, permitian, que se los diesse. Si quedas desto satisfecho, bien lo estaràs de lo que de mi te ha mostrado la experiencia cerca de mi honestidad, y recato. Esto digo, por darte a entender Ricardo, que siempre fuy mia, sin estar sujeta a otro, que a mis padres, a quien aora humilmente, como es razõ, suplico, me den licencia, y libertad, para disponer la que tu mucha valentia, y liberalidad me ha dado. Sus padres dixeron, que se la dauan, porque fiauan de su discrecion, que vsaria della de modo, que siempre redundasse en su honra, y en su prouecho. Pues con essa licencia (prosiguiò la discreta Leonisa) quiero, que no se me haga de mal, mostrarme desembuelta, a trueque de no mostrarme desagrádezida: y assi, o valiente Ricardo, mi voluntad hasta aqui recatada, perplexa, y dudosa, se declara en fauor tuyo: porque sepan los hombres, que no todas las mugeres son ingratas, mostrandome yo, si quiera agradecida, tuya soy Ricardo, y tuya serè hasta la muérte, si ya otro mejor conocimiento no te mueue a negar la mano, que de mi esposo te pido. Quedò como fuera de si a estas razones Ricardo, y no supo, ni pudo responder con otras a Leonisa, que con hincarse de rodillas ante ella, y besarle las manos, que le tomò por fuerça, muchas vezes, bañandoselas en tiernas, y amorosas lagrimas. Derramolas Cornelio de pesar, y de

alegria los padres de Leonisa,y de admiracion,y de contento todos los circunstantes. Hallose presente el Obispo,ò Arçobispo de la ciudad,y con su bendicion,y licencia los lleuò al Templo,y dispensando en el tiempo,los desposò en el mismo punto. Derramose la alegria por toda la ciudad,de la qual dieron muestra aquella noche infinitas luminarias,y otros muchos dias la dieron muchos juegos,y regozijos,que hizieron los parientes de Ricardo,y de Leonisa. Reconciliaronse con la Yglesia Mahamut,y Halima,la qual impossibilitada de cumplir el desseo de verse esposa de Ricardo, se contento con serlo de Mahamut. A sus padres , y a los sobrinos de Halima dio la liberalidad de Ricardo, de las partes que le cupieron del despojo suficientemente con que viuiessen. Todos en fin quedaron contentos,libres,y satisfechos:y la fama de Ricardo, saliendo de los terminos de Sicilia, se estendio por todos los de Italia, y de otras muchas partes, debaxo del nombre del amanto liberal,y aun hasta oy dura en los muchos hijos que tuuo en Leonisa, que fue exemplo raro de discrecion,honestidad, recato, y hermosura.

(·¿·)

NO.

NOVELA de Rinconete, y Cortadillo.

EN LA Venta del Molinillo, que està puesta en los fines de los famosos campos de Alcudia, como vamos de Castilla a la Andaluzia, vn dia de los calurosos del Verano se hallaron en ella a caso dos muchachos de hasta edad de catorze a quinze años: el vno, ni el otro no passauan de diez y siete, ambos de buena gracia, pero muy descosidos, rotos, y maltratados: capa no la tenian: los calçones eran de lienço, y las medias de carne. Bien es verdad, que lo enmendauan los çapatos, porque los del vno eran alpargates, tan traydos como lleuados: y los del otro picados, y sin suelas, de manera, q̃ mas le seruiã de cormas, q̃ de çapatos. Traìa el vno montera verde de caçador, el otro vn sombrero sin toquilla, baxo de copa, y ancho de falda. A la espalda,

y ceñida por los pechos traìa el vno vna camiſa de color de camuça, encerrada, y recogida toda en vna māga: el otro venia eſcueto, y ſin alforjas, pueſto q̄ en el ſeno ſele parecia vn grā bulto, q̄ a lo q̄ deſpues pareciò, era vn cuello de los q̄ llamā balones, almidonado cō graſa, ytā deſhilado de roto, que todo parecia hilachas. Venian en el embueltos, y guardados vnos naypes de figura ouada, porq̄ de exercitarlos ſe les auiā gaſtado las pūtas, y porq̄ duraſſen mas ſe las cercenaron, y los dexarō de aquel talle. Eſtauan los dos quemados del Sol: las vñas cayreladas, y las manos no muy limpias. El vno tenia vna media eſpada: y el otro vn cuchillo d̄ cachas amarillas, q̄los ſuelē llamar vaq̄ros: ſalierōſe los dos a feſtear en vn portal, ò cobertizo, q̄ delāte de la vēta ſe haze: y ſentādoſe frōtero el vno del otro: el q̄ parecia de mas edad dixo al mas peq̄ño: De q̄ tierra es v.m. ſeñor gētilhōbre, y para adōde bueno camina? Mi tierra ſeñor cauallero, reſpōdio el prēgūtado, no la ſè, ni para dōde camino tāpoco. Pues ē verdad, dixo el mayor, q̄ no parece v.m. del cielo: y q̄ eſte no es lugar para hazer ſu aſsiēto en el, q̄ por fuerça ſe ha de paſſar adelāte. Aſsi es, reſpōdio el mediano, pero yo he dicho verdad en lo q̄ he dicho: porq̄ mi tierra no es mia, pues no tēgo en ella mas de vn padre, q̄ no me tiene por hijo, y vna madraſtra q̄ me trata como alnado: el camino q lleuo es a la vēdura, y alli le daria fin, dōde hallaſſe quiē me dieſſe lo neceſſario, para paſſar eſta miſerable vida. Y ſabe vueſſa merced algun oficio, preguntò el grā de, y el menor reſpōdio: No ſè otro, ſino q̄ corro como vna liebre, y ſalto como vn gamo, y corto de tigera muy delicadamēte. Todo eſſo es muy bueno, vtil, y prouecho ſo, dixo el grāde, porq̄ aurà ſacriſtan que le dè a v.m. la ofrenda de todos Santos, porque para el Iueues Santo le corte florones de papel para el monumento. No es mi corte deſſa manera, reſpondio el menor, ſino

que

que mi padre,por la misericordia del cielo,es sastre, y calcetero, y me enseñò a cortar antiparas, que como v.m.bien sabe,son medias calças con abampies,que por su propio nombre se suelen llamar polaynas, y cortolas tan bien, que en verdad que me podria examinar de maestro, sino que la corta suerte me tiene arrinconado. Todo esso,y mas acõteze por los buenos,respondio el grãde,y siẽpre he oydo dezir,q̃ las buenas habilidades son las mas perdidas: pero aũ edad tiene v m.para enmẽdar su ventura. Mas si yo no me engaño, y el ojo no me miente,otras gracias tiene v.m.secretas, y no las quiere manifestar. Si tẽgo,respõdio el peq̃ño,pero no son para en publico,como v.m.ha muy biẽ apũtado. A lo qual replicò el grãde: Pues yo le sè dezir,q̃ soy vno de los mas secretos moços q̃ en grã parte se puedã hallar: y para obligar a v.m.q descubra su pecho, y descanse conmigo, le quiero obligar con descubrirle el mio primero,porque imagino,que no sin misterio nos ha jũtado aqui la suerte: y pienso,que auemos de ser deste hasta el vltimo dia de nra vida verdaderos amigos. Yo señor hidalgo,soy natural de la Fuenfrida,lugar conocido,y famoso, por los illustres passajeros,q̃ por el de contino passan. Mi nõbre es Pedro del Rincon, mi padre es persona de calidad, porq̃ es ministro dela santa Cruzada,quiero dezir,q̃ es bulero,ò buldero,como los llama el vulgo. Algunos dias le acõpañè en el oficio,y le aprẽdi de manera,q̃ no daria ventaja en echar las Bulas al que mas presumiesse en ello. Pero auiendome vn dia aficionado mas al dinero de las Bulas,que a las mismas Bulas,me abracè con vn talego, y di conmigo,y con el en Madrid,dõde con las comodidades,que alli de ordinario se ofrecẽ,en pocos dias saquè las entrañas al talego, y le dexè con mas dobleZes,que pañiçuelo de desposado. Vino el q̃ tenia a cargo el dmero tras mi,prendieronme,tuue poco fauor,aũ

que viendo aquellos señores mi poca edad, se contenta ron con que me arrimassen al aldauilla, y me mosqueas sen las espaldas por vn rato, y cõ que salies se desterrado por quatro años de la Corte: tuue paciencia, encogi los ombros, sufri la tãda, y mosqueo, y sali a cumplir mi destierro, con tanta priessa, que no tuue lugar de buscar caualgaduras. Tomè de mis alhajas las que pude, y las que me parecieron mas necessarias: y entre ellas saquè estos naypes (y a este tiempo descubrio los que se han dicho, que en el cuello traìa) con los quales he ganado mi vida por los mesones, y ventas, q̃ ay desde Madrid aqui, jugando a la veyntiuna: y aunque v.m. los vee tan astrosos, y maltratados, vsan de vna marauillosa virtud, con quien los entiende, que no alçarà, q̃ no quede vn as debaxo. Y si v.m. es versado en este juego, verà quanta ventaja lleua el que sabe, que tiene cierto vn as a la primera carta, que le puede seruir de vn punto, y de onze: que cõ esta ventaja, siendo la veyntiuna embidada, el dinero se queda en casa. Fuera desto, aprendi de vn cozinero de vn cierto Embaxador ciertas tretas de quinolas, y del parar, a quien tambien llamã el andaboba: que assi como mo v.m. se puede examinar en el corte de sus antiparas, assi puedo yo ser maestro en la ciencia vilhanesca, con esto voy seguro de no morir de hambre. Porque aunque llegue a vn cortijo, ay quien quiera passar tiempo, jugando vn rato: y desto hemos de hazer luego la experiencia los dos: armemos la red, y veamos si cae algun paxaro destos harrieros que aqui ay, quiero dezir, que jugaremos los dos a la veyntiuna, como si fuesse de veras, que si a guno quisiere ser tercero, el serà el primero que dexe la pecunia. Sea en buenora, dixo el otro, y en merced muy grande tengo la que v.m. me ha hecho en darme cuenta de su vida, con que me ha obligado a que yo no le encubra la mia, que diziendola mas breue, es esta:

Yo

Yo naci en el piadoso lugar puesto entre Salamanca, y Medina del Campo: mi padre es sastre, ensenome su oficio, y de corte de tisera: con mi buen ingenio saltè a cortar bolsas: enfadome la vida estrecha del aldea, y eldesamorado trato de mi madrastra. Dexè mi pueblo, vine a Toledo a exercitar mi oficio, y en el he hecho marauillas: porque no pende relicario de toca, ni ay faldriquera tan escondida, que mis dedos no visiten, ni mis tiseras no corten, aunque le estèn guardando con ojos de Argos. Y en quatro meses, que estuue en aquella ciudad nunca fuy cogido entre puertas, ni sobresaltado, ni corrido de corchetes, ni soplado de ningun cañuto. Bien es verdad, que aurà ocho dias, que vna espia doble dio noticia de mi habilidad al Corregidor, el qual aficionado a mis buenas partes, quisiera verme, mas yo, que por ser humilde no quiero tratar con personas tan graues, procurè de no verme con el, y assi sali dela ciudad con tanta priessa, que no tuue lugar de acomodarme de caualgaduras, ni blancas, ni de algun coche de retorno, ò por lo menos de vn carro. Esso se borre, dixo Rincon, y pues ya nos conocemos, no ay para que aquessas grãdezas, ni altiuezes: confessemos llanamente, que no teniamos blanca, ni aun çapatos. Sea assi, respondio Diego Cortado (que assi dixo el menor que se llamaua) y pues nuestra amistad, como v.m, señor Rincõ ha dicho, ha de ser perpetua: comencemosla con santas, y loables ceremonias, y leuantandose Diego Cortado abraçò a Rincon, y Rincon a el tierna, y estrechamente: y luego se pusieron los dos a jugar a la veyntiuna con los ya referidos naypes, limpios de poluo, y de paja, mas no de grasa, y malicia: y a pocas manos alçaua tambien por el as Cortado, como Rincon su maestro. Salio en esto vn harriero a refrescarse al portal, y pidio, que queria hazer tercio. Acogieronle de buena gana, y en menos de me-

dia hora le ganaron doze reales, y veynte y dos marauedis, que fue darle doze lançadas, y veynte y dos mil pesadumbres: y creyendo el harriero, que por ser muchachos no se lo defenderian, quiso quitalles el dinero: mas ellos, poniendo el vno mano a su media espada, y el otro al de las cachas amarillas, le dieron tanto q̃ hazer, q̃ a no salir sus cõpañeros, sin duda lo passara mal. A esta sazon passarõ a caso por el camino vna tropa de caminantes a cauallo, que yuan a festear a la vẽta del Alcalde, que està media legua mas adelante: los quales viẽdo la pendencia del harriero cõ los dos muchachos, los apaziguaron, y les dixeron, que si a caso yuan a Seuilla, q̃ se viniessen cõ ellos. Allà vamos, dixo Rincon, y seruiremos a vs.ms. en todo quanto nos mandaren: y sin mas detenerse saltaron delante de las mulas, y se fueron cõ ellos, dexando al harriero agrauiado, y enojado, y a la ventera admirada de la buena criança de los picaros, que les auia estado oyendo su platica, sin que ellos aduirtiessen en ello: y quando dixo al harriero, que les auia oydo dezir, que los naypes que traìan eran falsos, se pelaua las barbas, y quisiera yr a la venta tras ellos a cobrar su hazienda, porque dezia, que era grandissima afrenta, y caso de menos valer, que dos muchachos huuiessen engañado a vn hombraço tan grande como el: sus compañeros le detuuieron, y aconsejaron, que no fuesse, si quiera por no publicar su inhabilidad, y simpleza. En fin tales razones le dixeron, que aunque no le consolaron, le obligaron a quedarse. En esto Cortado, y Rincon se dieron tan buena maña en seruir a los caminantes, que lo mas del camino los lleuauan a las ancas: y aunque se les ofrecian algunas ocasiones de tentar las balijas de sus medios amos, no las admitieron, por no perder la ocasion tan buena del viaje de Seuilla, donde

de ellos tenian grande deſſeo de verſe. Con todo eſto a la entrada de la ciudad, que fue a la oracion, y por la puerta de la aduana, a cauſa del regiſtro, y almoxarifazgo, que ſe paga, no ſe pudo contener Cortado de no cortar la balija, ò maleta, que a las ancas traìa vn Francès de la camarada: y aſsi con el de ſus cachas le dio tan larga, y profunda herida, que ſe parecia patentemẽte las entrañas, y ſutilmente le facò dos camiſas buenas, vn relox de Sol, y vn librillo de memoria, coſas, que quando las vieron no les dieron mucho guſto: y penſaron, que pues el Francès lleuaua a las ancas aquella maleta, no la auia de auer ocupado con tan poco peſo, como era el que tenian aquellas preſſeas, y quiſieran boluer a darle otro tiento: pero no lo hizieron, imaginando, que ya lo aurian echado menos, y pueſto en recaudo lo que quedaua. Auianſe deſpedido antes que el ſalto hizieſſen, de los que haſta alli los auian ſuſtentado: y otro dia vendieron las camiſas en el malbaratillo, que ſe haze fuera de la puerta del Arenal, y dellas hizieron veynte reales. Hecho eſto, ſe fueron a ver la ciudad, y admiroles la grandeza, y ſumptuoſidad de ſu mayor Yglesia, el grã cõcurſo de gente del rio, porque era en tiempo de cargazon de flota, y auia en el ſeys galeras, cuya viſta les hizo ſuſpirar, y aun temer el dia que ſus culpas les auian de traer a morar en ellas de por vida: echaron de ver los muchos muchachos de la eſportilla, que por alli andauan: informaronſe de vno dellos, que oficio era aquel, y ſi era de mucho trabajo, y de que ganancia. Vn muchacho Aſturiano, que fue a quien le hizieron la pregunta, reſpondio, que el oficio era deſcanſado, y de que no ſe pagaua alcauala, y que algunos dias ſalia con cinco, y con ſeys reales de ganãcia, con que comia, y beuia, y triunfaua como cuerpo de Rey, libre de buſcar amo, a quien dar fianças, y ſeguro

de comer a la hora que quisiesse, pues a todas lo hallaua en el mas minimo bodegon de toda la ciudad. No les pareciò mal a los dos amigos la relacion del Asturianillo, ni les descontentò el oficio, por parecerles que venia como de molde, para poder vsar el suyo, con cubierta, y seguridad, por la comodidad que ofrecia de entrar en todas las casas: y luego determinaron de comprar los instrumentos necessarios para vsalle, pues lo podiã vsar sin examen. Y preguntandole al Asturiano, que auian de comprar, les respondio, que sendos costales pequeños, limpios, ò nueuos, y cada vno tres espuertas de palma, dos grãdes, y vna peq̃ña: en las quales se repartia la carne, pescado, y fruta, y en el costal el pã, y el lesguiò dõde lo vẽdian, y ellos del dinero de la galima del Francès lo compraron todo, y dentro de dos horas pudieran estar graduados en el nueuo oficio, segun les ensayauan las esportillas, y assentauan los costales. Auisoles su adalid de los puestos, donde auian de acudir: por las mañanas a la carniceria, y a la plaça de san Saluador: los dias de pescado a la pescaderia, y a la costanilla: todas las tardes al rio: los Iueues a la feria. Toda esta licion tomaron bien de memoria: y otro dia bien demañana se plantaron en la plaça de san Saluador, y apenas huuieron llegado, quando los rodearon otros moços del oficio, que por lo flamante de los costales, y espuertas vieron ser nueuos en la plaça, hizieronles mil preguntas, y a todas respondian con discrecion, y mesura. En esto llegaron vn medio estudiante, y vn soldado, y combidados de la limpieza de las espuertas de los dos nouatos, el que parecia estudiante llamò a Cortado, y el soldado a Rincon. En nombre sea de Dios, dixeron ambos, para bien se comience el oficio, dixo Rincon, que v.m. me estrena señor mio. A lo qual respondio el soldado: La estrena no serà mala, porque estoy de ganancia, y soy

ena-

enamorado,y tengo de hazer oy banquete a vnas amigas de mi ſenora Pues cargue v.m.a ſu guſto, que animo tengo,y fuerças para lleuarme toda eſta plaça, y aũ ſi fuere meneſter,que ayude a guiſarlo, lo harè de muy buena voluntad. Contentoſe el ſoldado de la buena gracia del moço,y dixole,que ſi queria ſeruir,que el le ſacaria de aquel abatido oficio. A lo qual reſpondio Rincon,que por ſer aquel dia el primero que le vſaua, no le queria dexar tan preſto, haſta ver alomenos lo q̃ tenia de malo,y bueno:y quando no le contentaſſe, el daua ſu palabra de ſeruirle a el,antes que a vn Canonigo. Rioſe el ſoldado,cargole muy bien, moſtrole la caſa de ſu dama,para que la ſupieſſe de alli adelante,y el no tuuieſſe neceſsidad,quando otra vez le embiaſſe,de acõ pañarle. Rincon prometiò fidelidad,y buen trato:diole el ſoldado tres quartos,y en vn buelo boluiò a la plaça,por no perder coyuntura:porque tambien deſta diligencia les aduirtiò el Aſturiano, y de que quando lleuaſſen peſcado menudo,cõuiene a ſaber, albures,ò ſardinas,o azedias,bien podian tomar algunas, y hazerles la ſalua,ſi quiera para el gaſto de aquel dia:pero que eſto auia de ſer con toda ſagazidad,y aduertimiento,porque no ſe perdieſſe el credito,que era lo que mas importaua en aquel exercicio. Por preſto que boluiò Rincon,ya hallò en el miſmo pueſto a Cortado. Llegoſe Cortado a Rincon,y preguntole,que como le auia ydo. Rincon abriò la mano,y moſtrole los tres quartos.Cortado entrò la ſuya en el ſeno,y ſacò vna bolſilla, q̃ moſtraua auer ſido de ambar en los paſſados tiempos:venia algo hinchada,y dixo: Con eſta me pagò ſu reuerencia del eſtudiante,y con dos quartos, mas tomadla vos Rincon,por lo que puede ſuceder.Y auiendoſela ya dado ſecretamente,veys aqui do buelue el eſtudiante traſudando,y turbado de muerte:y viendo a Cortado le di

xo,

xo,si a caso auia visto vna bolsa de tales,y tales señas,q̃ cõ quinze escudos de oro en oro,y con tres reales de a dos, y tantos marauedis en quartos,y en ochauos le faltaua, y que le dixesse, si la auia tomado en el entretanto, qne con el auia andando comprando? A lo qual con estraño disimulo, sin alterarse,ni mudarse en nada, respondiò Cortado: Lo que yo sabrè dezir dessa bolsa es, que no deue de estar perdida,si ya no es, que v.m. la puso a mal recaudo. Esso es ello pecador de mi, respondio el estudiante,que la deui de poner a mal recaudo, pues me la hurtaron. Lo mismo digo yo,dixo Cortado,pero para todo ay remedio,sino es para la muerte, y el que vuessa merced podrà tomar,es,lo primero,y principal tener paciencia,que de menos nos hizo Dios, y vn dia viene tras otro dia,y donde las dan las toman:y podria ser, q̃ con el tiempo el que lleuò la bolsa se viniesse à arrepentir,y se la boluiesse a vuessa merced sahumada. El sahumerio le perdonariamos,respondio el estudiante,yCortado prosiguiò diziendo: Quanto mas, que cartas de descomunion ay,Paulinas,y buena diligencia,que es madre de la buena ventura:aunque a la verdad no quisiera yo ser el lleuador de tal bolsa:porque si es, que vuessa merced tiene alguna ordẽ sacra,parecermeìa a mi, que auia cometido algun grande incesto,ò sacrilegio. Y como que ha cometido sacrilegio,dixo a esto el adolorido estudiante,que puesto que yo no soy Sacerdote,sino sacristan de vnas Monjas,el dinero de la bolsa era del tercio de vna Capellania,que me dio a cobrar vn Sacerdote amigo mio,y es dinero sagrado,y bendito. Con su pan se lo coma,dixo Rincon a este punto, no le arriendo la ganancia,dia de juyzio ay,donde todo saldrà en la colada,y entonces se verà quien fue Callejas, y el atreuido,que se atreuiò a tomar,hurtar,y menoscabar el tercio de la Capellania. Y quanto renta cada año,digame

señor

señor sacristan,por su vida?Renta la puta que me pario, y estoy yo agora para dezir lo que renta, respondio el sacristan,con algun tanto de demasiada colera: dezidme hermanos,si sabeys algo,sino quedad con Dios,que yo la quiero hazer pregonar. No me parece mal reme dio esse,dixo Cortado:pero aduierta v.m.no se le oluiden las señas de la bolsa, ni la cantidad puntualmente del dinero que va en ella,que si yerra envn ardite,no parecerà en dias del mundo,y esto le doy por hado.No ay que temer desso,respondio el sacristan,que lo tẽgo mas en la memoria,que el tocar de las cãpanas,no me errarè en vn atomo. Sacò en esto de la faldriquera vn pañuelo randado,para limpiarse el sudor,que llouia de su rostro,como de alquitara:y apenas le huuo visto Cortado,quando le marcò porsuyo. Y auiendose ydo el sacristan,Cortado le siguiò,y le alcançò en las gradas donde le llamò,y le retirò a vna parte, y alli le començò a dezir tantos disparates,al modo de lo que llaman bernardinas,cerca del hurto,y hallazgo de su bolsa, dandole buenas esperanças,sin concluyr jamas razon que començasse,que el pobre sacristan estaua embelesado escuchandole:y como no acabaua de entender lo que le dezia,hazia que le replicasse la razon dos, y tres vezes. Estauale mirando Cortado a la cara atentamente, y no quitaua los ojos de sus ojos. El sacristan le miraua de la misma manera,estando colgado de sus palabras:este tã grande embelesamiento dio lugar a Cortado,que concluyesse su obra,y sutilmente le sacò el pañuelo de la faldriquera,y despidiendose del,le dixo,que a la tarde procurasse de verle en aquel mismo lugar, porque el traìa entre ojos,que vn muchacho de su mismo oficio,y de su mismo tamaño,que era algo ladronzillo le auia tomado la bolsa, y que el se obligaua a saberlo, dentro de pocos,ò de muchos dias. Con esto se consolò algo el sacristan,

eriſtan, y ſe deſpidio de Cortado, el qual ſe vino donde eſtaua Rincon, que todo lo auia viſto vn poco apartado del: y mas abaxo eſtaua otro moço de la eſportilla, que vio todo lo que auia paſſado, y como Cortado daua el pañuelo a Rincon: y llegandoſe a ellos les dixo: Diganme ſenores galanes, voacedes ſon de mala entrada, ò no? No entendemos eſſa razon ſeñor galan, reſpondio Rincon. Que no entreuan ſeñores Murcios, reſpondio el otro? Ni ſomos de Teba, ni de Murcia, dixo Cortado: ſi otra coſa quiere, digala, ſino vayaſe con Dios. No lo entienden, dixo el moço, pues yo ſe lo darè a entender, y a beuer con vna cuchara de plata. Quiero dezir ſeñores, ſi ſon vueſſas mercedes ladrones? mas no ſe para que les pregunto eſto, pues ſè ya que lo ſon: mas diganme, como no han ydo a la aduana del ſeñor Monipodio? Pagaſe en eſta tierra almojarifazgo de ladrones ſeñor galan? dixo Rincon. Si no ſe paga, reſpondio el moço, alomenos regiſtranſe ante el ſeñor Monipodio, que es ſu padre, ſu maeſtro, y ſu amparo: y aſsi les aconſejo, que vengan conmigo a darle la obediencia, ò ſino no ſe atreuan a hurtar ſin ſu ſeñal, que les coſtarà caro. Yo penſè, dixo Cortado, que el hurtar era oficio libre, horro de pecho, y alcauala: y que ſi ſe paga, es por junto, dando por fiadores a la garganta, y a las eſpaldas. Pero pues aſsi es, y en cada tierra ay ſu vſo, guardemos noſotros el deſta, que por ſer la mas principal del mundo, ſerà el mas acertado de todo el: y aſsi puede vueſſa merced guiarnos donde eſtà eſſe cauallero, que dize, q̃ ya yo tengo barruntos, ſegun lo que he oydo dezir, que es muy calificado, y generoſo, y ademas habil en el oficio. Y como que es calificado, habil, y ſuficiente, reſpondio el moço: eslo tanto, que en quatro años, que ha que tiene el cargo de ſer nueſtro mayor, y padre, no han padezido ſino quatro en el finibuſterræ, y obra de treynta

em

embeſados, y de ſeſenta y dos en gurapas. En verdad ſeñor, dixo Rincon, que aſsi entendemos eſſos nombres como bolar: comencemos a andar, que yo los yre declarando por el camino, reſpondio el moço, con otros algunos, que aſsi les conuiene ſaberlos como el pan de la boca: y aſsi les fue diziendo, y declarando otros nõbres, de los que ellos llaman Germaneſcos, ò de la Germania, en el diſcurſo de ſu platica, que no fue corta, porque el camino era largo. En el qual dixo Rincon a ſu guia: Es vueſſa merced por ventura ladron? Si, reſpondio el, para ſeruir a Dios, y a las buenas gentes, aunque no de los muy curſados, que toda via eſtoy en el año del nouiciado. A lo qual reſpondio Cortado: Coſa nueua es para mi, que aya ladrones en el mundo, para ſeruir a Dios, y a la buena gente. A lo qual reſpondiò el moço? Señor, yo no me meto en Tologias: lo que ſè es, que cada vno en ſu oficio puede alabar a Dios, y mas con la orden que tiene dada Monipodio a todos ſus ahijados. Sin duda, dixo Rincon, deue de ſer buena, y ſanta, pues haze, q̃ los ladrones ſiruan a Dios. Es tan ſanta, y buena, replicò el moço, que no ſè yò, ſi ſe podrà mejorar en nueſtro arte. El tiene ordenado, que dè lo que hurtaremos demos alguna coſa, ò limoſna, para el azeyte dela lampara devna Imagen muy deuota, que eſtà en eſta ciudad: y enverdad que hemos viſto grandes coſas por eſta buena obra: por que los dias paſſados dieron tres anſias a vn quatrero, q̃ auia murciado dos roznos, y con eſtar flaco, y quartanario, aſsi las ſufriò ſin cantar, como ſi fueran nada: y eſto atribuymos los del arte a ſu buena deuocion, porque ſus fuerças no eran baſtantes para ſufrir el primer deſcõciento del verdugo: y porque ſe, que me han de preguntar algunos vocablos de los que he dicho, quiero curarme en ſalud, y dezirſelo antes que me lo pregunten. Sepan voacedes, que quatrero es ladron de beſtias. Anſia es el tor-

tormento: roſnos los aſnos hablando con perdon. Primer deſconcierto es las primeras bueltas de cordel, que da el verdugo. Tenemos mas, que rezamos nueſtro Roſario repartido en toda la ſemana: y muchos de noſotros no hurtamos el dia del Viernes, ni tenemos conuerſacion con muger que ſe llame Maria el dia del Sabado. De perlas me parece todo eſſo, dixo Cortado: pero digame vueſſa merced, hazeſe otra reſtitucion, ò otra penitencia mas de la dicha? En eſſo de reſtituyr no ay q̃ hablar, reſpondio el moço, porque es coſa impoſsible, por las muchas partes en que ſe diuide lo hurtado, lleuando cada vno de los miniſtros, y contrayentes la ſuya. Y aſsi el primer hurtador no puede reſtituyr nada, quanto mas, que no ay quien nos mande hazer eſta diligencia, a cauſa que nunca nos confeſſamos: y ſi ſacã cartas de excomunion, jamas llegan a nueſtra noticia, porque jamas vamos a la Yglesia al tiempo que ſe leen, ſino es los dias de Iubileo, por la ganancia que nos ofrece el concurſo de la mucha gente. Y con ſolo eſſo que hazẽ, dizen eſſos ſeñores, dixo Cortadillo, que ſu vida es ſanta, y buena? Pues que tiene de malo, replicò el moço? No es peor ſer herege, ò renegado, ò matar a ſu padre, y madre, ò ſer ſolomico? Sodomita querrà dezir v.m. reſpondio Rincon. Eſſo digo, dixo el moço. Todo es malo, replicò Cortado. Pero pues nueſtra ſuerte ha querido, que entremos en eſta cofradia, vueſſa merced alargue el paſo, que muero por verme con el ſeñor Monipodio, de quien tantas virtudes ſe cuentan. Preſto ſe les cũplirà ſu deſſeo, dixo el moço, que ya deſde aqui ſe deſcubre ſu caſa: vueſſas mercedes ſe queden a la puerta, que yo entrarè a ver, ſi eſta deſocupado: porque eſtas ſon las horas, quando el ſuele dar audiencia. En buena ſea, dixo Rincon, y adelantandoſe vn poco el moço, entrò en vna caſa no muy buena, ſino de muy mala apariencia,

cia,y los dos se quedarõ esperãdo a la puerta:el salio luego,y los llamò, y ellos entraron, y su guia les mandò esperar en vn pequeño patio ladrillado, y de puro limpio,y algimifrado, parecia que vertia carmin de lo mas fino: al vn lado estaua vn banco de tres pies, y al otro vn cantaro desbocado con vn jarrillo encima, no menos falto que el cantaro: a otra parte estaua vna estera de Enea, y en el medio vn tiesto, que en Seuilla llaman,Maceta de aluahaca. Mirauan los moços atentamente las alhajas de la casa, en tanto que baxaua el señor Monipodio:y viendo que tardaua,se atreuio Rincon a entrar en vna sala baxa, de dos pequeñas que en el patio estauan, y vio en ella dos espadas de esgrima, y dos broqueles de corcho,pendientes de quatro clauos, y vna arca grãde sin tapa,ni cosa que la cubriesse:y otras tres esteras de Enea tendidas por el suelo. En la pared frontera estaua pegada a la pared vna Imagen de nuestra Señora,destas de mala estampa:y mas abaxo pendia vna esportilla de palma,y encaxada en la pared vna almofia blanca,por do coligiò Rincon, que la esportilla seruia de cepo para limosna,y la almofia de tener agua bendita,y assi era la verdad. Estando en esto entraron en la casa dos moços de hasta veynte años cada vno, vestidos de estudiantes,y de alli a poco dos de la esportilla,y vn ciego,y sin hablar palabra ninguno, se començaron a passear por el patio. No tardò mucho, quando entraron dos viejos de vayeta,con antojos,que los hazian graues,y dignos de ser respectados,cõ sendos Rosarios de sonadoras cuẽtas enlas manos:tras ellos entrò vna vieja halduda,y sin dezir nada se fue a la sala: y auiendo tomado agua bendita, con grandissima deuocion se puso de rodillas ante la Imagen: y a cabo de vna buena pieça, auiendo primero besado tres vezes el suelo,y leuantados los braços,y los olos al cielo otras

tãtas,ſe leuãtò,y echò ſu limoſna en la eſportilla,y ſe ſalio cõ los demas al patio.En reſoluciõ en poco eſpacio ſe jũtarõ en el patio haſta catorze perſonas de diferẽtes trajes,y oficios. Llegaron tambien de los poſtreros dos brauos, y bizarros moços,de vigotes largos,ſombreros de grande falda, cuellos a la valona, medias de color, ligas de gran balumba, eſpadas de mas de marca, ſendos piſtoletes cada vno en lugar de dagas, y ſus broqueles pendientes de la pretina: los quales aſsi como entraron, puſieron los ojos de traues en Rincon, y Cortado, a modo de que los eſtrañauan, y no conocian. Y llegandoſe a ellos les preguntaron, ſi eran de la cofradia? Rincon reſpondio,que ſi, y muy ſeruidores de ſus mercedes.Llegoſe en eſto la ſazon, y punto en que baxò el ſeñor Monipodio, tan eſperado, como bien viſto de toda aquella virtuoſa compañia. Parecia de edad de quarenta y cinco, a quarenta y ſeys años, alto de cuerpo, moreno de roſtro, cezijunto, barbinegro, y muy eſpeſo: los ojos hundidos. Venia en camiſa, y por la abertura de delante deſcubria vn boſque, tanto era el bello que tenia en el pecho. Traìa cubierta vna capa de vayeta, caſi haſta los pies, en los quales traìa vnos çapatos enchancletados. Cubrianle las piernas vnos çaraguelles de lienço anchos, y largos haſta los tobillos: el ſombrero era de los de la hampa, campanudo de copa, y tendido de falda: atrauieſauale vn tahali por eſpalda,y pechos, a do colgaua vna eſpada ancha, y corta, a modo de las del perrillo: las manos eran cortas,peloſas, y los dedos gordos, y las vñas hembras, y remachadas: las piernas no ſe le parecian: pero los pies eran deſcomunales,de anchos, y juanetudos. En efeto el repreſentaua el mas ruſtico, y diſforme barbaro del mundo. Baxò con el la guia de los dos, y trauan-

uandoles de las manos, los presentò ante Monipodio, diziendole: Estos son los dos buenos mancebos que a vuessa merced dixe misor Monipodio, vuessa merced los desamine, y yerà como son dignos de entrar en nuestra congregacion. Esso harè yo de muy buena gana, respondio Monipodio. Oluidauaseme de dezir, q̃ assi como Monipodio baxò, al pũto todos los que aguardãdole estauan, le hizieron vna profunda, y larga reuerencia, excepto los dos brauos (que a medio magate, como entre ellos se dize) le quitaron los capelos, y luego boluieron a su passeo, por vna parte del patio, y por la otra se passeaua Monipodio: el qual preguntò a los nueuos el exercicio, la patria, y padres: a lo qual Rincon respõdio: El exercicio ya està dicho, pues venimos ante vuessa merced: la patria no me parece de mucha importancia dezilla, ni los padres tampoco, pues no se ha de hazer informacion, para recebir algun habito hõroso. A lo qual respõdio Monipodio: Vos hijo mio estais en lo cierto, y es cosa muy acertada encubrir esso que dezis: porq̃ si la suerte no corriere como deue, no es bien, que quede assentado debaxo de signo de escriuano, ni en el libro de las entradas: Fulano, hijo de fulano, vezino de tal parte, tal dia le ahorcaron, ò le açotaron, ò otra cosa semejante, que por lo menos suena mal a los buenos oydos: y assi torno a dezir, que es prouechoso documento callar la patria, encubrir los padres, y mudar los propios nombres: aunque para entre nosotros no ha de auer nada encubierto, y solo aora quiero saber los nombres de los dos. Rincon dixo el suyo, y Cortado tambien. Pues de aqui adelante, respondio Monipodio, quiero, y es mi voluntad, que vos Rincon os llameys Rinconete, y vos Cortado, Cortadillo, que son nombres, que assientan como de molde a vuestra edad, y a nuestras ordenanças, debaxo de las quales cae, tener

neceſsidad de ſaber el nõbre de los padres de nueſtros cofrades: porq̃ tenemos de coſtũbre de hazer dezir cada año ciertas Miſſas por las animas de nueſtros difuntos, y bienhechores, ſacando el eſtupendo para la limoſna de quien las dize, de alguna parte de lo que ſe garuca: y eſtas tales Miſſas aſsi dichas, como pagadas, dizen, que aprouecha a las tales animas por via de naufragio, y caen debaxo de nueſtros bienhechores: el procurador que nos defiende, el guro que nos auiſa, el verdugo que nos tiene laſtima, el que quando de noſotros va huyendo por la calle, y detras le van dando vozes: al ladron, al ladron, detenganle, detenganle: vno ſe pone en medio, y ſe opone al raudal de los que le ſiguen, diziendo: Dexenle al cuytado, que harta mala ventura lleua, allà ſe lo aya, caſtiguele ſu pecado. Son tambien bienhechoras nueſtras las ſocorridas, que de ſu ſudor nos ſocorren, anſi en la trena, como en las guras. Y tambien lo ſon nueſtros padres, y madres que nos echan al mundo, y el eſcriuano, que ſi auda de buena, no ay delito que ſea culpa, ni culpa a quien ſe dè mucha pena: y por todos eſtos que he dicho haze nueſtra hermandad cada año ſu aduerſario, con la mayor popa, y ſolenidad que podemos. Por cierto, dixo Rinconete (ya confirmado cõ eſte nombre) que es obra digna del altiſsimo, y profundiſsimo ingenio, q̃hemos oydo dezir, que v.m. ſeñor Monipodio tiene. Pero nueſtros padres aun gozã de la vida, ſi en ella les alcançaremos, daremos luego noticia a eſta feliciſsima, y abogada cõfraternidad, para q̃ por ſus almas ſe les haga eſſe naufragio, ò tormẽta, ò eſſe aduerſario q̃ vueſſa merced dize, cõ la ſolenidad, y pompa acoſtumbrada: ſi ya no es, que ſe haze mejor con popa, y ſoledad, como tambien apuntò v. m. en ſus razones. Aſsi ſe harà, ò no quedarà de mi pedaço, replicò Monipodio, y llamando a la guia

le dixo: Ven acâ Ganchuelo, eſtan pueſtas las poſtas? Si,dixo la guia,que Ganchuelo era ſu nombre,tres centinelas quedan auiçorãdo,y no ay que temer, que nos cojan de ſobreſalto. Boluiendo pues a nueſtro propoſito, dixo Monipodio,querria ſaber hijos lo que ſabeys, para daros el oficio,y exercicio conforme a vueſtra inclinacion,y habilidad. Yo,reſpondio Rinconete,ſê vn poquito de floreo de vilhan: entiendeſeme el reten: tẽgo buena viſta para el humillo: juego bien de la ſola,de las quatro,y de las ocho: no ſe me va por pies el raſpadillo, berrugueta, y el colmillo. Entrome por la boca de lobo,como por mi caſa,y atreueriame a hazer vn tercio de chança mejor que vn tercio de Napoles,y a dar vn aſtillazo al mas pintado,mejor que dos reales preſtados. Principios ſon, dixo Monipodio: pero todas eſſas ſon flores de cantueſo viejas,y tàn vſadas,que no ay principiante que no las ſepa,y ſolo ſiruen para alguno,que ſea tan blanco,que ſe dexe matar de media noche abaxo: pero andarà el tiempo,y vernoshemos, que aſſentando ſobre eſſe fundamento media dozena de liciones, yo eſpero en Dios,que aueys de ſalir oficial famoſo, y aun quizà maeſtro. Todo ſerà para ſeruir a vueſſa merced, y a los ſeñores cofrades,reſpondio Rinconete. Y vos Cortadillo,que ſabeys? preguntò Monipodio. Yo reſpõdio Cortadillo,ſê la treta q̃ dizen,mete dos,y ſaca cinco,y ſê dar tiento a vna faldriquera con mucha puntualidad,y deſtreza. Sabeys mas? dixo Monipodio. No por mis grandes pecados, reſpondio Cortadillo. No os aflijays hijo, replico Monipodio, que a puerto, y a eſcuela aueys llegado, donde ni os anegareys, ni dexareys de ſalir muy bien aprouechado, en todo aquello que mas os conuiniere. Y en eſto del animo como os va hijos? Como nos ha de yr, reſpondio Rin-

conete,ſino muy bien: ánimo tenemos para acometer qualquiera empreſſa de las que tocaren a nueſtro arte, y exercicio. Eſtà bien, replicò Monipodio: pero querria yo, que tambien le tuuieſſedes para ſufrir, ſi fueſſe meneſter, media dozena de anſias, ſin deſplegar los labios, y ſin dezir eſta boca es mia. Ya ſabemos aqui, dixo Cortadillo, ſeñor Monipodio, que quiere dezir anſias, y para todo tenemos animo: porque no ſomos tan ignorantes,que no ſe nos alcance, que lo que dize la lengua paga la gorja: y harta merced le haze el cielo al hombre atreuido, por no darle otro titulo,que le dexa en ſu lengua ſu vida, o ſu muerte, como ſi tuuieſſe mas letras vn no,que vn ſi. Alto,no es meneſter mas, dixo a eſta ſazon Monipodio: Digo,que ſola eſſa razon nie conuence,me obliga, me perſuade, y me fuerça, a que deſde luego aſſenteys por cofrades mayores,y que ſe os ſobrelleue el año del nouiciado. Yo ſoy deſſe parecer,dixo vno de los brauos,y a vna voz lo cõfirmaron todos los preſentes, que toda la platica auian eſtado eſcuchando: y pidieron a Monipodio, que deſde luego les concedieſſe, y permitieſſe gozar de las inmunidades de ſu cofradia,porque ſu preſencia agradable, y ſu buena platica lo merecia todo. El reſpondio, que por dalles contento a todos, deſde aquel punto ſe las concedia,y aduirtiendoles,que las eſtimaſſen en mucho,porque eran no pagar media nata del primer hurto que hizieſſen: no hazer oficios menores en todo aquel año, conuiene a ſaber,no lleuar recaudo de ningun hermano mayor a la carcel, ni a la caſa, de parte de ſus contribuyentes: piar el Turco puro, hazer banquete, quando,como,y adonde quiſieren, ſin pedir licencia a ſu mayoral: entrar a la parte deſde luego, con lo que entruxaſſen los hermanos mayores, como

vno

vno dellos,y otras cosas, que ellos tuuieron por merced señaladissima,y lo demas cõ palabras muy comedidas las agradecieron mucho. Estando en esto entrò vn muchacho corriendo,y desalentado, y dixo: El Alguazil de los vagabundos viene encaminado a esta casa, pero no trae consigo gurullada. Nadie se alborote,dixo Monipodio, que es amigo, y nunca viene por nuestro daño:sossieguense,que yo le saldrè a hablar. Todos se sossegaron,que ya estauan algo sobresaltados, y Monipodio salio a la puerta, donde hallò al Alguazil, con el qual estuuo hablando vn rato, y luego boluiò a entrar Monipodio, y preguntò: A quien le cupo oy la plaza de san Saluador? A mi,dixo el de la guia. Pues como, dixo Monipodio,no se me ha manifestado vna bolsilla de ambar, que esta mañana en aquel parage dio al traste con quinze escudos de oro, y dos reales de a dos,y no sè quantos quartos? Verdad es,dixo la guia, que oy faltò essa bolsa:pero yo no la he tomado,ni puedo imaginar quien la tomasse. No ay leuas conmigo, replicò Monipodio,la bolsa ha de parecer, porque la pide el Alguazil,que es amigo,y nos haze mil plazeres al año. Tornò a jurar el moço,que no sabia della. Començòse a encolerizar Monipodio,de manera,que parecia,que fuego viuo lançaua por los ojos,diziendo:Nadie se burle,con quebrantar la mas minima cosa de nuestra orden,que le costarà la vida:manifiestese la cica: y si se encubre por no pagar los derechos:yo le darè enteramente lo que le toca,y pòndrè lo demas de mi casa: porque en todas maneras ha de yr contento el Alguazil. Tornò de nueuo a jurar el moço,y a maldezirse,diziendo,que el no auia tomado tal bolsa,ni vistola de sus ojos. Todo lo qual fue poner mas fuego a la colera de Monipodio,y dar ocasion,a que toda la junta se alborotasse,viendo,que se rompian sus estatutos, y buenas or-

denanças. Viendo Rinconete pues tanta diſſenſion, y al boroto, pareciole que ſeria bien ſoſſegalle, y dar contẽto a ſu mayor, que rebentaua de rabia: y aconſejandoſe con ſu amigo Cortadillo, con parecer de entrambos ſa cô la bolſa del ſacriſtan, y dixo: Ceſſe toda queſtion, mis ſeñores, que eſta es la bolſa, ſin faltarle nada de lo que el Alguazil manifieſta, que oy mi camarada Cortadillo le dio alcance, con vn pañuelo, que al miſmo dueño ſe le quitò por añadidura. Luego ſacò Cortadillo el pañiçuelo, y lo puſo de manifieſto. Viendo lo qual Monipodio, dixo: Cortadillo el bueno, que con eſte titulo, y renombre ha de quedar de aqui adelante, ſe quede con el pañuelo, y a mi cuenta ſe quede la ſatisfacion deſte ſeruicio, y la bolſa ſe ha de lleuar el Alguazil, que es de vn ſacriſtan pariente ſuyo, y conuiene, que ſe cumpla aquel refran, que dize: No es mucho, que a quien te dà la gallina entera, tu dès vna pierna della. Mas diſſimula eſte buen Alguazil en vn dia, que noſotros le podemos, ni ſolemos dar en ciento. De comun conſentimiento aprouaron todos la hidalguia de los dos modernos, y la ſentencia, y parecer de ſu mayoral, el qual ſaliò a dar la bolſa al Alguazil, y Cortadillo ſe quedò cõfirmado con el renombre de bueno, bien como ſi fuera don Alonſo Perez de Guzman el bueno, q̃ arrojò el cuchillo por los muros de Tarifa, para degollar a ſu vnico hijo. Al boluer, que boluiò Monipodio, entraron cõ el dos moças afeytados los roſtros, llenos de color los labios, y de albayalde los pechos, cubiertas con medios mantos de anaſcote, llenas de deſenfado, y deſuerguença: ſeñales claras por donde en viendolas Rinconete, y Cortadillo, conocierõ q̃ eran de la caſa llana, y no ſe engañarõ en nada: y aſsi como entrarõ ſe fuerõ cõ los braços abiertos, la vna a Chiquiznaque, y la otra a Manifierro, q̃ eſtos eran los nombres de los dos brauos: y el de

Mani-

Maniferro,era porque traìa vna mano de hierro en lugar de otra,que le auiã cortado por juſticia : ellos las abraçaron cõ grande regozijo,y les preguntarõ,ſi traìan algo con que mojar la canal maeſtra. Pues auia de faltar dieſtro mio,reſpondio la vna,que ſe llamaua la Ganancioſa,no tardarà mucho a venir Siluatillo tu traynel cõ la canaſta de colar,ateſtada de lo que Dios ha ſido ſeruido: y aſsi fue verdad,porque al inſtante entrò vn muchacho con vna canaſta de colar, cubierta con vna ſabana. Alegraronſe todos con la entrada de Siluato, y al momento mandò ſacar Monipodio vna de las eſteras de Enea, que eſtauan en el apoſento, y tenderla en medio dél patio. Y ordenò aſsimiſmo, que todos ſe ſentaſſen a la redonda: porque en cortando la colera ſe trataria de lo que mas conuiniеſſe. A eſto dixo la vieja, que auia rezado a la Imagen. Hijõ Monipodio,yo no eſtoy para fieſtas, porq̃ tengo vn vaguido de cabeça dos dias ha,que me trae loca: y mas,que antes que ſea medio dia tengo de yr a cumplir mis deuociones,y poner mis cãdelicas a nueſtra Señora de las Aguas, y al ſanto Cruxifixo de ſanto Aguſtin,q̃ no lo dexaria de hazer,ſi neuaſſe,y ventiſcaſſe A lo q̃ he venido es, q̃ anoche el renegado,y cẽtopies lleuarõ a mi caſa vna canaſta de colar,algo mayor q̃ la preſente,llena de ropa blanca,y en Dios,y en mi anima,q̃ venia con ſu cernada,y todo,que los pobretes no deuieron de tener lugar de quitalla,y venian ſudando la gota tan gorda,q̃ era vna compaſsion verlos entrar hijadeando,y corriendo agua de ſus roſtros,que pareeian vnos Angelicos. Dixeronme,q̃ yuan en ſeguimiẽto de vn ganadero,q̃ auia peſado ciertos carneros en la carnizeria, por ver, ſi le podian dar vn tiẽto en vn grãdiſsimo gato de reales q̃ lleuaua. No deſembanaſtaron,ni contaron la ropa, fiados en la entereza de mi conciencia : y aſsi me cumpla Dios mis

buenos deſſeos,y nos libre a todos de poder de juſticia, que no he tocado a la canaſta,y que ſe eſtà tan entera co mo quando naciò. Todo ſe le cree ſeñora madre, reſpondio Monipodio,y eſteſe aſsi la canaſta, que yo yrè allà a boca de ſorna,y harè cala, y cata de lo que tiene, y darè a cada vno lo que le tocare bien,y fielmente, co mo tengo de coſtumbre. Sea como vos lo ordenaredes hijo,reſpondio la vieja:y porque ſe me haze tarde, dadme vn traguillo, ſi teneys,para conſolar eſte eſtomago,que tan deſmayado anda de contino.Y que tal lo bevereys madre mia,dixo a eſta ſazon la Eſcalanta,que aſſi ſe llamaua la compañera de la Ganancioſa: y deſcubriendo la canaſta ſe manifeſtò vna bota a modo de cuero,con haſta dos arrobas de vino,y vn corcho, que podria cauer ſoſſegadamente,y ſin apremio, haſta vna açumbre,y llenandole la Eſcalanta ſe le puſo en las manos a la deuotiſsima vieja,la qual tomandole con ambas manos:y auiendole ſoplado vn poco de eſpuma, dixo: Mucho echaſte hija Eſcalanta,pero Dios darà fuerças para todo:y aplicandoſele a los labios de vn tiron, ſin tomar aliento,lo traſegò del corcho al eſtomago, y acabò diziendo: De Guadalcanal es, y aun tiene vn es,no es de yeſo el ſeñorico. Dios te conſuele hija,que aſsi me has conſolado,ſino que temo,que me ha de hazer mal,porque no me he deſayunado, no liarà madre, reſpondio Monipodio,porque es traſanejo. Aſsi lo eſpero yo en la Virgen,reſpondio la vieja:y añadiò: Mirad niñas,ſi teneys a caſo algun quarto, para comprar las candelicas de mi deuocion,porque con la prieſſa, y gana que tenia de venir a traer las nueuas de la canaſta, ſe me oluidò en caſa la eſcarcela. Yo ſi tengo ſeñora, Pipota(que eſte era el nombre de la buena vieja)reſpõdio la Ganãcioſa,tome,aì le doy dos quartos, del vno le ruego,que compre vna para mi,y ſe la ponga al ſeñor S.

Mi-

Miguel:y ſi puede comprar dos, ponga la otra al ſeñor ſan Blas,que ſon mis abogados, quiſiera q̄ puſiera otra a la ſeñora ſanta Luzia,que por lo de los ojos tambien le tengo deuocion:pero no tengo trocado, mas otro dia aurà, donde ſe cumpla con todos. Muy bien baràs hija,y mira,no ſeas miſerable,que es de mucha importā cia lleuar la perſona las candelas delante de ſi, antes q̄ ſe muera, y no aguardar a que las pongan los herederos,ò albaceas. Bien dize la madre Pipota, dixo la Eſcalanta,y echando mano a la bolſa,le dio otro quarto, y le encargò,que puſieſſe otras dos candelicas a los Santos,que a ella le pareciеſſen,que eran de los mas aprouechados,y agradezidos. Con eſto ſe fue la Pipota, diziendoles: Holgaos hijos aora,que teneys tiempo,que vendrà la vejez,y llorareys en ella los ratos que perdiſtes en la mocedad,como yo los lloro, y encomendadme a Dios en vueſtras oraciones,que yo voy a hazer lo miſmo por mi,y por voſotros,porque el nos libre,ycon ſerue en nueſtro trato peligroſo,ſin ſobreſaltos de juſticia,y con eſto ſe fue. Yda la vieja,ſe ſentaron todos al rededor de la eſtera,y la Ganancioſa tēdiò la ſabana por manteles:y lo primero que ſacò de la ceſta,fue vn grāde haz de rabanos,y haſta dos dozenas de naranjas,y limones,y luego vna caçuela grande llena de tajadas de bacallao frito. Manifeſtò luego medio queſo de Flandes,y vna olla de famoſas azeytunas, y vn plato de camarones,y gran cantidad de cangrejos,con ſu llamatiuo de alcaparrones,ahogados en pimientos, y tres hogazas blanquiſsimas de Gandul. Serian los del almuerço haſta catorze,y ninguno dellos dexò de ſacar ſu cuchillo de cachas amarillas,ſino fue Rinconete, que ſacò ſu media eſpada. A los dos viejos devayeta,y a la guia tocò el eſcanciar con el corcho de colmena. Mas apenas auian començado a dar aſſalto a las naranjas, quando

do les dio a todos gran ſobreſalto, los golpes que diero a la puerta. Mandoles Monipodio, que ſe ſoſſegaſſen: y entrando en la ſala baxa, y deſcolgãdo vn broquel, puesto mano a la eſpada, llegò a la puerta, y con voz hueca, y eſpantoſa preguntò: Quien llama? Reſpondieron de fuera: Yo ſoy, que no es nadie, ſeñor Monipodio, Tagarete ſoy, centinela deſta mañana, y vengo a dezir, que viene aqui Iuliana la Cariharta, toda deſgreñada, y lloroſa, que parece auerle ſucedido algun deſaſtre. En eſto llegò la que dezia ſollozando, y ſintiendola Monipodio, abriò la puerta, y mandò a Tagarete, que ſe boluieſſe a ſu poſta: y que de alli adelante auiſaſſe lo que vieſſe cõ menos eſtruendo, y ruydo. El dixo, que aſsi lo haria. Entrò la Cariharta, que era vna moça del jaez de las otras, y del miſmo oficio. Venia deſcabellada, y la cara llena de tolondrones, y aſsi como entrò en el patio, ſe cayò en el ſuelo deſmayada: acudieron a ſocorrerla la Ganancioſa, y la Eſcalanta, y deſabrochandola el pecho, la hallaron toda denegrida, y como magullada. Echaronle agua en el roſtro, y ella boluio en ſi, diziẽdo a vozes: La juſticia de Dios, y del Rey venga ſobre aquel ladron deſuella caras, ſobre aquel cobarde baxamanero, ſobre aquel picaro lendroſo, que le he quitado mas vezes de la horca, que tiene pelos en las barbas. Deſdichada de mi, mirad por quien he perdido, y gaſtado mi mocedad, y la flor de mis años, ſino por vn bellaco deſalmado, facinoroſo, è incorregible. Soſsiegate Cariharta, dixo a eſta ſazon Monipodio, que aqui eſtoy yo, que te harè juſticia: cuentanos tu agrauio, que mas eſtaràs tu en cõtarle, que yo en hazerte vengada: dime, ſi has auido algo cõ tu reſpecto: que ſi aſsi es, y quieres vengança, no has meneſter mas que boquear. Que reſpecto, reſpondio Iuliana: reſpectada me vea yo en los infiernos, ſi mas lo fuere de aquel Leon con las ouejas, y cordero con los hom-

hombres: con aquel auia yo de comer mas pan a mãte les, ni yazer en vno, primero me vea yo comida de adiuas estas carnes, q̃ me ha parado de la manera q̃ aora ve reys: y alçãdose al instante las faldas hasta la rodilla, y aũ vn poco mas, las descubriò llenas de cardenales, desta manera, prosiguiò, me ha parado aq̃l ingrato del repoli do, deuiẽdome mas q̃ a la madre q̃ le pariò: y porq̃ pensays que lo ha hecho, montas que le di yo ocasion para ello? no por cierto, no lo hizo mas, sino porque estando jugando, y perdiendo, me embio a pedir con Cabrillas su traynel treynta reales, y no le embiè mas deveyn te y quatro, que el trabajo, y afan con que yo los auia ganado, ruego yo a los cielos, que vaya en descuento de mis pecados: y en pago desta cortesia, y buena obra, creyendo el, que yo le sisaua algo de la cuenta, que el allà en su imaginacion auia hecho, de lo que yo podia tener, esta mañana me sacò al campo, detras de la guerta del Rey, y alli entre vnos oliuares me desnudò, y con la petrina, sin escusar, ni recoger los hierros, que en malos grillos, y hierros le vea yo, me dio tantos açotes, que me dexò por muerta: de la qual verdadera historia son buenos testigos estos cardenales que mirays. Aqui tornò a leuantar las vozes, aquí boluio a pedir justicia, y aqui se la prometiò de nueuo Monipodio, y todos los brauos que alli estauan. La Ganancioſa tomò la mano a consolalla, diziendole, que ella diera de muy buena gana vna delas mejores preseas que tenia, porque le huuiera passado otro tanto con su querido: porque quiero, dixo, que sepas hermana Carlharta, si no lo sabes, que a lo que se quiere bien se castiga. Y quando estos bellacones nos dan, y açotan, y acocean, entonces nos adorã: sino cõfiessame vna verdad por tu vida, despues que te huuo Repolido castigado, y brumado, no te hizo alguna caricia? Como vna,

res-

reſpondio la lloroſa,cien mil me hizo,y diera el vn dedo de la mano, porque me fuera con el a ſu poſada: y aun me parece,que caſi ſe le ſaltaron las lagrimas de los ojos deſpues de auerme molido. No ay dudar en eſſo,replicò la Ganancioſa,y lloraria de pena de ver, qual te auia pueſto,que en eſtos tales hombres,y en tales caſos,no han cometido la culpa,quando les viene el arrepentimiento:y tu veràs hermana,ſi no viene a buſcarte antes que de aqui nos vamos,y a pedirte perdon de todo lo paſſado, rindiendoſete como vn cordero.En verdad,reſpondio Monipodio, q̃ no ha de entrar por eſtas puertasel cobarde embeſado,ſi primero no hazevna manifieſta penitẽcia del cometido delito: las manos auia el de ſer oſado ponerlas en el roſtro de la Cariharta, ni en ſus carnes,ſiẽdo perſona,que puede competir en limpieza,y gancia con la miſma Ganancioſa,que eſtà delante,que no lo puedo mas encarecer. Ay, dixo a eſta ſazon la Iuliana,no diga vueſſa merced ſeñor Monipodio mal de aquel maldito,que con quan malo es,le quiero mas que a las telas de mi coraçon:y hanme buelto el alma al cuerpo las razones,que en ſu abono me ha dicho mi amiga la Ganancioſa:y en verdad que eſtoy por yr a buſcarle. Eſſo no haràs tu por mi conſejo, replicò la Ganancioſa,porque ſe eſtenderà,y enſancharà,y harà tretas en ti,como en cuerpo muerto. Soſsiegate hermana,que antes de mucho le veràs venir tan arrepentido como he dicho:y ſino viniere,eſcriuiremosle vn papel en coplas que le amargue. Eſſo ſi, dixo la Cariharta,que tengo mil coſas que eſcriuirle. Yo ſerè el Secretario,quando ſea meneſter,dixo Monipodio: y aunque no ſoy nada Poeta,toda via,ſi el hombre ſe arremanga, ſe atreuerà a hazer dos millares de coplas en daca las pajas:y quando no ſalieren como deuen,yo tengo vn barbero amigo gran Poeta,que nos hinchirà las medidas a

todas

todas horas, y en la de agora acabemos lo que teniamos començado del almuerço, que deſpues todo ſe andarà. Fue contenta la Iuliana de obedecer a ſu mayor: y aſsi todos boluieron a ſu gaudeamus, y en poco eſpacio vieron el fondo de la canaſta, y las hezes del cuero. Los viejos beuieron ſine fine, los moços ad vnia, las ſeñoras los quiries: los viejos pidieron licencia para yrſe, dioſela luego Monipodio, encargãdoles viniesſen a dar noticia con toda puntualidad de todo aquello, que vieſſen ſer vtil, y conueniente a la comunidad. Reſpondieron, que ellos ſe lo tenian bien en cuydado, y fueronſe Rinconete, que de ſuyo era curioſo, pidiendo primero. perdon, y licencia, preguntò a Monipodio, que de que ſeruian en la cofradia dos perſonajes tan canos, tan graues, y aperſonados? A lo qual reſpondio Monipodio, que aquellos en ſu Germania, y manera de hablar, ſe llamauan Abiſpones, y que ſeruian de andar de dia por toda la ciudad, abiſpando en que caſas ſe podia dar tiento denoche, y en ſeguir los que ſacauan dinero de la contratacion, ò caſa de la moneda, para ver donde lo lleuauan, y aun donde lo ponian: y en ſabiendolo, tanteauan la groſeza del muro de la tal caſa, y diſeñauan el lugar mas conueniente, para hazer los guzpataros, que ſon agujeros, para facilitar la entrada. En reſolucion dixo, q̃ era la gente de mas, ò de tanto prouecho, que auia en ſu hermandad: y que de todo aquello que por ſu induſtria ſe hurtaua lleuauan el quinto como ſu Mageſtad de los teſoros: y que con todo eſto eran hombres de mucha verdad, y muy honrados, y de buena vida, y fama, temeroſos de Dios, y de ſus conciẽcias, que cada dia oìan Miſſa con eſtraña deuocion: y ay dellos tan comedidos, eſpecialmente eſtos dos que de aqui ſe van agora, que ſe contentan con mucho menos de lo que por nueſtros aranzeles les toca. Otros dos que ay, ſon Palanquines,

los

los quales como por momentos mudan casas, saben las entradas y salidas de todas las de la ciudad, y quales pueden ser de prouecho, y quales no. Todo me parece de perlas, dixo Rinconete, y querria ser de algun prouecho a tan famosa cofradia. Siempre fauorece el cielo a los buenos desseos, dixo Monipodio. Estando en esta platica llamaron a la puerta: saliò Monipodio a ver quien era, y preguntandolo, respondieron: Abra voace sor Monipodio, que el Repolido soy. Oyò esta voz Cariharta, y alçando al cielo la suya, dixo: No le abra vuessa merced señor Monipodio, no le abra a esse Marinero de Tarpeya, a esse tigre de Ocaña. No dexò por esto Momipodio de abrir a Repolido: pero viendo la Cariharta, que le abria, se leuantò corriendo, y se entrò en la sala de los broqueles, y cerrando tras si la puerta, desde dentro a grandes vozes dezia: Quitenmele de delante a esse gesto de pordemas, a esse verdugo de inocẽtes, assombrador de palomas duendas. Maniferro, y Chiquiznaque tenian à Repolido, que en todas maneras queria entrar donde la Cariharta estaua. Pero como no le dexauan, dezia desde afuera: No aya mas enojada mia: por tu vida que te sossiegues, ansi te veas casada. Casada yo malino, respondio la Cariharta, mirà en que te cla toca: ya quisieras tu que lo fuera contigo, y antes lo seria yo con vna sotomia de muerte, que contigo. Ea boba, replicò Repolido, acabemos ya que es tarde, y mire no se ensanche por verme hablar tan manso, y venir tan rendido: porque viue el dador, si se me sube la colera al campanario, que sea peor la recayda, que la cayda: humillese, y humillemonos todos, y no demos de comer al diablo. Y ann de cenar le daria yo, dixo la Cariharta, porque te lleuasse, donde nunca mas mis ojos te viessen. No os digo yo, dixo Repolido, por Dios que voy oliendo señora trinquete, que lo tengo de echar todo a

doze,

doze,aunque nunca se venda.A esto dixo Monipodio: En mi presencia no ha de auer demasias:la Cariharta sal drà,no por amenazas,sino por amor mio,y todo se harà bien,que las riñas entre los que bien se quieren, son cau sa de mayor gusto,quando se hazen las pazes.A Iuliana, à niña, à Cariharta mia,sal aca fuera por mi amor, que yo harè, que el Repolido te pida perdon de rodillas. Como el esso haga, dixo la Escalanta, todas seremos en su fauor, y en rogar a Iuliana salga acà fuera. Si esto ha de yr por via de rendimiento, que guela à menoscabo de la persona,dixo el Repolido,no me rendirè à vn exer cito formado de Esguizaros:mas si es por via de que la Cariharta gusta dello,no digo yo hincarme de rodillas, pero vn clauo me hincarè por la frente en su seruicio. Riyeronse desto Chiquiznaque, y Maniferro : de lo qual se enojò tanto el Repolido, pensando que hazian burla del,que dixo cõ mueſtras de infinita colera: Qualquiera que se riere,ò se pensare reyr de lo que la Cariharta,ò contra mi,ò yo contra ella hemos dicho, ò dixeremos,digo q̃ miente,y mentirà todas las vezes q̃ se riere, ò lo pẽsare,como ya he dicho. Mirarõse Chiquiznaque y Maniferro de tan mal garuo,y talle, que aduirtio Monipodio,que pararia en vn gran mal, si no lo remediaua. Y assi poniendose luego en medio dellos, dixo: No passe mas adelante Caualleros,cessen aqui palabras mayores,y deshagãse entre los diẽtes:ypues las q̃ se han dicho no llegan a la cintura, nadie las tome por si. Bien seguros estamos,respondio Chiquiznaque,q̃ no se dixeron,ni diran semejãtes monitorios por nosotros, q̃ si se huuiera imaginado q̃ se deziã, en manos estaua el pandero, que lo supiera bien tañer. Tambien tenemos acà pandero,sor Chiquiznaque,replicò el Repolido, y tam bien,si fuere menester,sabremos tocar los cascabeles,y ya he dicho,q̃ el q̃ se huelga,miente : y quien otra cosa

penſare, ſigame, que con vn palmo de eſpada menos ha rá el hombre, que ſea lo dicho dicho. Y diziendo eſto, ſe yua a ſalir por la puerta a fuera. Eſtaualo eſcuchando la Cariharta, y quando ſintio, que ſe yua enojado, ſalio diziendo: Tenganle no ſe vaya, que harà de las ſuyas: no veen que va enojado, y es vn Iudas Macarelo en eſto de la valentia. Buelue acà valenton del mundo, y de mis ojos, y cerrando cõ el le aſsio fuertemẽte de la capa, y acudiẽdo tambien Monipodio le detuuieron Chiquiznaque, y Maniferro no ſabian ſi enojarſe, ò ſino, y eſtuuieronſe quedos, eſperando lo q̃ Repolido haria: el qual viendoſe rogar de la Cariharta, y de Monipodio, boluio diziẽdo: Nũca los amigos hã de dar enojo a los amigos, ni hazer burla de los amigos: y mas quãdo veẽ q̃ ſe enojã los amigos. No ay aqui amigo, reſpõdio Maniferro, q̃ quiera enojar, ni hazer burla de otro amigo: y pues todos ſomos amigos, dẽſe las manos los amigos. A eſto dixo Monipodio: Todos voacedes hã hablado como buenos amigos, y como tales amigos ſe dẽ las manos đ amigos. Dierõſelas luego, y la Eſcalãta, quitãdoſe vn chapin comẽçò a tañer en el como en vn pãdero: la Ganãcioſa tomò vna eſcoba de palma nueua, q̃ alli ſe hallò a caſo, y raſcãdola hizo vn ſon, q̃ aunq̃ ronco, y aſpero, ſe cõcertana cõ el đl chapin. Monipodio rõpiovn plato, y hizo dos tejoletas, q̃ pueſtas entre los dedos, y repicadas cõ grã ligereza, lleuaua el cõtrapũto al chapin, y a la eſcoba. Eſpantarõſe Rinconete, y Cortadillo de la nueua inuẽciõ dela eſcoba, porq haſta entonces nũca la auian viſto. Conociolo Maniferro, y dixoles: Admiranſe de la eſcoba, pues bien hazen: pues muſica mas preſta, y mas ſin peſadumbre, ni mas barata no ſe ha inuentado en el mundo: y en verdad, que ohi dezir el otro dia a vn eſtudiante, que ni el Negrofeo, que ſacò a la Arauz del infierno, ni el Marion, que ſubiò ſobre el Del-

fin,

ſin, y ſalio del mar, como ſi viniera cauallero ſobre vna mula de alquiler, ni el otro gran muſico, que hizo vna ciudad, que tenia cien puertas, y otros tantos poſtigos, nunca inuentaron mejor genero de muſica, tan facil de deprender, tan mañera de tocar, tan ſin traſtes, clauijas, ni cuerdas, y tan ſin neceſsidad de templarſe: y aun boto a tal, que dizen, que la inuentò vn galan deſta ciudad, que ſe pica de ſer vn Hector en la muſica. Eſſo creo yo muy bien, reſpondio Rinconete: pero eſcuchemos lo que quieren cantar nueſtros muſicos, que parece, que la Ganancioſa ha eſcupido, ſeñal de que quiere cantar: y aſsi era la verdad, porque Monipodio le auia rogado, que cantaſſe algunas ſeguidillas de las que ſe vſauan: mas la que començò primero fue la Eſcalãta, y con voz ſutil, y quebradiza, cantò lo ſiguiente:

POr vn Seuillano, rufo a lo valon,
Tengo ſocarrado todo el coraçon.

Siguio la Ganancioſa cantando:

POr vn morenico de color verde,
Qual es la fogoſa que no ſe pierde.

Y luego Monipodio, dandoſe gran prieſſa al meneo de ſus tejoletas, dixo:

RIñen dos amantes, hazeſe la paz,
Si el enojo es grande, es el guſto mas.

No quiſo la Cariharta paſſar ſu guſto en ſilencio, por que tomando otro chapin, ſe metio en dança, y acompañò a las demas, diziendo:

DEtente enojado, no me açotes mas,
Que si bien lo miras a tus carnes das.

Cãteſe a lo llano, dixo a eſta ſazõ Repolido, y no ſe toquen eſtorias paſſadas, que no ay para que: lo paſſado ſea paſſado, y tomeſe otra vereda, y baſta. Talle lleuauan de no acabar tan preſto el començado cantico, ſino ſintieran que llamauan a la puerta aprieſſa, y con ella ſalio Monipodio, à ver quien era, y la centinela le dixo, como al cabo de la calle auia aſſomado el Alcalde de la juſticia, y que delante del venian el Tordillo, y el Cernicalo corchetes neutrales. Oyeronlo los de dentro, y alborotaronſe todos de manera, que la Cariharta, y la Eſcalanta ſe calçaron ſus chapines al reuès: dexò la eſcoba la Ganancioſa: Monipodio ſus tejoletas, y quedò en turbado ſilencio toda la muſica: enmudeciò Chiquiznaque, paſmoſe el Repolido, y ſuſpendioſe Maniferro, y todos, qual por vna, y qual por otra parte deſaparecieron, ſubiendoſe a las açoteas, y tejados, para eſcaparſe, y paſſar por ellos a otra calle. Nunca ha diſparado arcabuz a deshora, ni trueno repentino eſpantò aſsi à vanda de deſcuydadas palomas, como puſo en alboroto, y eſpanto à toda aquella recogida compañia, y buena gente la nueua de la venida del Alcalde de la juſticia. Los dos nouicios, Rinconete, y Cortadillo no ſabian que hazerſe, y eſtuuieronſe quedos, eſperando ver en que paraua aquella repentina borraſca, que no parò en mas de boluer la centinela à dezir, que el Alcalde ſe auia paſſado de largo, ſin dar mueſtra, ni reſabio de mala ſoſpecha alguna: y eſtando diziendo eſto à Monipodio, llegò vn Cauallero moço à la puerta, veſtido, como ſe ſuele dezir, de barrio: Monipodio le entrò conſigo, y mandò llamar à Chiquiznaque, à Ma-

a Maniferro,y al Repolido,y que de los demas no baxaſſe alguno,como ſe auian quedado en el patio. Rinconete,y Cortadillo pudieron oyr toda la platica,que paſsò Monipodio con el Cauallero recien venido: el qual dixo a Monipodio, que porque ſe auia hecho tan mal lo que le auia encomendado Monipodio? Reſpondio, que aun no ſabia lo que ſe auia hecho: pero que alli eſtaua el oficial, a cuyo cargo eſtaua ſu negocio, y que el daria muy buena cuenta de ſi. Baxò en eſto Chiquiznaque, y preguntòle Monipodio,ſi auia cumplido con la obra que ſe le encomendò de la cuchillada de a catorze? Qual, reſpondio Chiquiznaque: es la de aquel mercader de la encruzijada? Eſſa es, dixo el Cauallero. Pues lo que en eſſo paſſa, reſpondio Chiquiznaque, es,que yo le aguardè anoche a la puerta de ſu caſa,y el vino antes de la Oraciõ: llegueme cerca del,marquele el roſtro con la viſta,y vi, que le tenia tan pequeño,que era impoſsible de toda impoſsiuilidad cauer en el cuchillada de catorze puntos, y hallandome impoſsibilitado de poder cumplir lo prometido, y de hazer lo que lleuaua en mi deſtruycion. Inſtruccion querrà vueſſa merced dezir, dixo el Cauallero,que no deſtruyciõ. Eſſo quiſe dezir,reſpõdio Chiquiznaque:digo,que viẽdo q̃ en la eſtrecheza,ypoca cãtidad de aq̃l roſtro no cabiã los pũtos propueſtos,por que no fueſſe mi yda en valde,di la cuchillada a vn laca yo ſuyo,que a buen ſeguro que la puedẽ poner por mayor de marca. Mas quiſiera,dixo el Cauallero,q̃ ſe la huuiera dado al amo vna de a ſiete,q̃ al criado la de a catorze:en efeto cõmigo no ſe ha cũplido como era razõ:pero no importa,poca mella me harã los treynta ducados q̃ dexè en ſeñal,beſo a vs.ms.las manos,y diziẽdo eſto ſe quitò el ſombrero,y boluio las eſpaldas para yrſe: pero Monipodio le aſsio de la capa de mezcla, q̃ traìa pueſ-

ta,diziendole: Voace ſe detenga,y cumpla ſu palabra, pues noſotros hemos cumplido la nueſtra con mucha honra,y con mucha ventaja,veynte ducados faltan,yno ha de ſalir de aqui voace,ſin darlos,ò prendas que lo valgan. Pues a eſto llama vueſſa merced cumplimiento de palabra,reſpondio el Cauallero,dar la cuchillada al moço,auiendoſe de dar al amo? Que bien eſtà en la cuenta el ſeñor,dixo Chiquiznaque,bien parece,que no ſe acuerda de aquel refran,que dize : Quien bien quiere a Beltran,bien quiere a ſu can. Pues en que modo puede venir aqui a propoſito eſſe refran?replicò el Cauallero. Pues no es lo miſmo,proſiguiò Chiquiznaque , dezir: Quien mal quiere a Beltran,mal quiere a ſu can : y aſsi Beltran es el mercader,voace le quiere mal,ſu lacayo es ſu can,y dando al can,ſe da a Beltran, y la deuda queda liquida,y trae aparejada execucion: por eſſo no ay mas ſino pagar luego ſin apercebimiento de remate. Eſſo juro yo bien,añadio Monipodio , y de la boca me quitaſte, Chiquiznaque amigo , todo quanto aqui has dicho : y aſsi voace ſeñor galan no ſe meta en puntillos con ſus ſeruidores,y amigos,ſino tome mi conſejo,y pague luego lo trabajado:y ſi fuere ſeruido,que ſe le dè otra al amo,de la cantidad que pueda lleuar ſu roſtro, haga cuenta,que ya ſe la eſtan curando. Como eſſo ſea , reſpondio el galan,de muy entera voluntad , y gana pagarè la vna,y la otra por entero. No dude en eſto, dixo Monipodio,mas que en ſer Chriſtiano,que Chiquiznaque ſe la darà pintiparada,de manera , que parezca que alli ſe le naciò.Pues con eſſaſeguridad,y promeſſa,reſpõdio el Cauallero,recibaſe eſta cadena en prendas de los veynte ducados atraſſados, y de quarenta que ofrezco por la venidera cuchillada: peſa mil reales,y podria ſer, que ſe quedaſſe rematada,porque traygo entre ojos,que ſeran meneſter otros catorze puntos antes de mucho.

Qui-

Quitose en esto vna cadena de bueltas menudas del cue llo,y diosela a Monipodio,que al colar, y al peso, bien vio que no era de alquimia. Monipodio la recibio con mucho contento,y cortesia,porque era en estremo biẽ criado : la execucion quedò a cargo de Chiquiznaque, que solo tomò termino de aquella noche: fuesse muy satisfecho el Cauallero, y luego Monipodio llamò a todos los ausentes,y azorados:baxaron todos, y poniendose Monipodio en medio dellos,sacò vn libro de memoria,que traìa en la capilla de la capa, y dioselo a Rinconete,que leyesse,porque el no sabia leer. Abriole Rinconete,y en la primera hoja vio que dezia:

Memoria de las cuchilladas, que se han de dar esta semana.

LA primera al mercader de la encruzijada: vale cinquenta escudos,estan recebidos treynta a buena cuenta. Secutor Chiquiznaque.

No creo que ay otra hijo,dixo Monipodio, passa adelante,y mira donde dize:Memoria de palos : boluio la hoja Rinconete,y vio que en otra estaua escrito:

Memoria de palos. Y mas abaxo dezia:

AL bodegonero de la alfalfa doze palos de mayor quantia,a escudo cada vno. Estan dados a buena cuenta oclio. El termino seys dias. Secutor Maniferro.

BIen podia borrarse essa partida,dixo Maniferro, porque esta noche traerè finiquito della. Ay mas hijo, dixo Monipodio? Si otra,respõdio Rinconete,q̃dize assi:

AL saſtre corcobado, que por mal nombre ſe ll ama el Silguero, ſeys palos de mayor quantia, a pedimiento de la dama, que dexò la garganti lla. Secutor el deſmochado.

MArauillado eſtoy, dixo Monipodio, como toda via eſtà eſſa partida en fer, ſin duda alguna deue de eſtar mal diſpueſto el Deſmochado, pues ſon dos dias paſſados del termino, y no ha dado puntada èn eſta obra. Yo le topè ayer, dixo Maniferro, y me dixo, que por auer eſtado retirado por enfermo el corcobado, no auia cumplido con ſu debito. Eſſo ereo yo: bien dixo Monipodio, porque tengo por tan buen oficial al Deſmochado, que ſino fuera por tan juſto impedimento, ya el huuiera dado al cabo con mayores empreſſas. Ay mas mozito? No ſeñor, reſpondio Rinconete. Pues paſſad adelante, dixo Monipodio, y mirad donde dize memorial de agrauios còmunes. Paſsò adelante Rinconete, y en otra hoja hallò eſcrito:

> Memorial de agrauios comunes, conuiene a ſaber, redomaços, vntos de miera, clauaçon de ſambenitos, y cuernos, matracas, eſpantos, albo rotos, y cuchilladas fingidas, publicacion de nibelos, &c.

QVE dize mas abaxo? dixo Monipodio. Dize, dixo Rinconete: Vnto de Miera en la caſa. No ſe lea la caſa, que ya yo ſè donde es, reſpondio Monipodio, y yo ſoy el tuautem. y eſecutor deſſa niñeria, y eſtan dados a buena cuenta quatro eſcudos, y el principal es ocho. Aſſi es la verdad, dixo Rinconete, que todo eſſo eſtà aqui eſcrito: y aun mas abaxo dize: Clauaçon de cuernos. Tampoco ſe lea, dixo Monipodio, la caſa, ni adonde, que baſta

baſta que ſe les haga el agrauio, ſin que ſe diga en publico, que es gran cargo de conciencia. Alomenos mas querria yo clauar cien cuernos, y otros tantos ſambenitos, como ſe me pagaſſe mi trabajo, que dezillo ſola vna vez, aunque fueſſe a la madre que me pario. El eſecutor deſto es, dixo Rinconete, el Narigueta. Ya eſtà eſſo hecho, y pagado, dixo Monipodio, mirad ſi ay mas, q̄ ſi mal no me acuerdo, ha de auer ahî vn eſpanto de veyn te eſcudos: eſtà dada la mitad, y el eſecutor es la comunidad toda, y el termino es todo el mes en que eſtamos: y cumpliraſe al pie de la letra, ſin que falte vna tilde, y ſerà vna de las mejores coſas que ayan ſucedido en eſta ciudad de muchos tiempos a eſta parte. Dadme el libro mancebo, que yo ſè que no ay mas, y ſè tambiē, que anda muy flaco el oficio: pero tras eſte tiempo vendrà otro, y aurà que hazer mas de lo que quiſieremos, que no ſe mueue la hoja, ſin la voluntad de Dios, y no hemos de hazer noſotros, que ſe vengue nadie por fuerça: quanto mas, que cada vno en ſu cauſa ſuele ſer valiente, y no quiere pagar las hechuras de la obra, que el ſe puede hazer por ſus manos. Aſsi es, dixo a eſto el Repolido. Pero mire v.m. ſeñor Monipodio lo que nos ordena, y manda, que ſe va haziendo tarde, y va entrando el calor mas que de paſo. Lo que ſe ha de hazer, reſpondio Monipodio, es, que todos ſe vayan a ſus pueſtos, y nadie ſe mude haſta el Domingo, que nos juntaremos en eſte miſmo lugar, y ſe repartirà todo lo que huuiere caydo, ſin agrauiar a nadie. A Rinconete el bueno, y a Cortadillo ſe les dà por diſtrito, haſta el Domingo, deſde la torre del Oro, por defuera de la ciudad, haſta el poſtigo del alcaçar, donde ſe puede trabajar a ſentadillas cō ſus flores: que yo he viſto a otros, de menos habilidad que ellos, ſalir cada dia con mas de veynte reales en menudos, amen de la plata, con vna baraja ſola, y eſſa cō qua

tro naypes menos. Este districto os enseñarà Ganchoso: y aunque os estendays hasta san Sebastian, y Santelmo, importa poco: puesto que es justicia mera, mista, que nadie se entre en pertenencia de nadie. Besaronle la mano los dos, por la merced que se les hazia, y ofrecieronse a hazer su oficio bien, y fielmente, con toda diligencia, y recato. Sacò en esto Monipodio vn papel doblado de la capilla de la capa, donde estaua la lista de los cofrades, y dixo a Rinconete, que pusiesse alli su nõbre, y el de Cortadillo: mas porque no auia tintero le dio el papel, para que lo lleuasse, y en el primer boticario los escriuiesse, poniendo: Rinconete, y Cortadillo, cofrades: nouiciado ninguno: Rinconete floreo, Cortadillo baxòn, y el dia, mes, y año, callando padres, y patria. Estando en esto entrò vno de los viejos Abispones, y dixo: Vengo a dezir a vuessas mercedes, como agora agora tope en Gradas a Lobillo el de Malaga, y dizeme, que viene mejorado en su arte, de tal manera, que con naype limpio quitarà el dinero al mismo Sathanas: y que por venir mal tratado no viene luego a registrarse, y a dar la solita obediencia: pero que el Domingo serà aqui sin falta. Siempre se me assentò a mi, dixo Monipodio, que este Lobillo auia de ser vnico en su arte, porque tiene las mejores, y mas acomodadas manos para ello, que se pueden desear: que para ser vno buen oficial en su oficio, tanto ha menester los buenos instrumẽtos cõ que le exercita, como el ingenio con que le aprende. Tambien topè, dixo el viejo, en vna casa de posadas en la calle de Tintores al Iudio, en habito de Clerigo, que se ha ydo a possar alli, por tener noticia, que dos peruleros viuen en la misma casa, y querria ver, si pudiesse trauar juego con ellos, aunque fuesse de poca cantidad, que de alli podria venir a mucha. Dize tambien, que el Domingo no faltarà de la junta, y darà cuenta de su

per-

persona. Esse Iudio tambien, dixo Monipodio, es gran sacre, y tiene gran conocimiento: dias ha que no le he visto, y no lo haze bien. Pues afe, que si no se enmienda, que yo le deshaga la corona, que no tiene mas ordenes el ladron, que las tiene el Turco, ni sabe mas Latin que mi madre, Ay mas de nueuo? No, dixo el viejo, alome nos que yo sepa. Pues sea en buenora, dixo Monipodio, voacedes tomen esta miseria, y repartio entre todos hasta quarenta reales, y el Domingo no falte nadie, que no faltarà nada de lo corrido. Todos le boluieron las gracias: tornaronse à abraçar Repolido, y la Cariharta: la Escalanta con Maniferro, y la Ganancioſa con Chiquiznaque, concertando, que aquella noche, despues de auer alçado de obra en la casa, se viessen en la de la Pipota, donde tambien dixo, que yria Monipodio al registro de la canasta de colar, y que luego auia de yr a cumplir, y borrar la partida de la miera. Abraçò a Rinconete, y a Cortadillo, y echandolos su bendicion los despidio, encargãdoles, que no tuuiessen jamas possada cierta, ni de assiento: porque assi conuenia a la salud de todos. Acõpañolos Ganchoso, hasta enseñarles sus puestos, acordãdoles, que no faltassen el Domingo, porque a lo q̃ creìa, y pensaua, Monipodio auia de leer vna licion de posicion, acerca de las cosas concernientes a su arte. Con esto se fue, dexando a los dos compañeros admirados de lo que auian visto. Era Rinconete, aunque muchacho, de muy buen entendimiento, y tenia vn buen natural, y como auia andado con su padre en el exercicio de las Bulas, sabia algo de buen lenguaje, y dauale gran risa, pẽsar en los vocablos, que auia oydo a Monipodio, y a los demas de su compañia, y bendita comunidad: y mas quãdo por dezir, per modum suffragij, auia dicho, per modo de naufragio, y que sacauan el estupendo, por dezir estipendio, de lo que se garueaua: y quando la Cariharta di-

xo,

xo,que era Repolido como vn marinero de Tarpeya,y vn tigre de Ocaña,por dezir Ircania,cõ otras mil impertinencias: eſpecialmẽte le cayò en gracia,quãdo dixo,q̃ el trabajo q̃ auia paſſado en ganar los veynte y quatro reales,lo recibieſſe el cielo en deſcuẽto de ſus pecados. A eſtas,y a otras peores ſemejãtes, y ſobre todo le admiraua la ſeguridad q̃ tenian,y la confiança de yrſe al cielo,con no faltar a ſus deuociones, eſtãdo tan llenos de hurtos,y de homicidios, y de ofenſas de Dios. Y reìaſe de la otra buena vieja de la Pipota, q̃ dexaua la canaſta de colar hurtada,guardada en ſu caſa, y ſe yua a poner las candelillas de cera a las Imagenes,y con ello penſaua yrſe al cielo calçada,y veſtida. No menos le ſuſpẽdia la obediencia,y reſpecto, q̃ todos tenian a Monipodio, ſiẽdo vn hõbre barbaro,ruſtico,y deſalmado. Conſideraua lo q̃ auia leydo en ſu libro de memoria, y los exercicios en que todos ſe ocupauan. Finalmente exageraua, quan deſcuydada juſticia auia en aquella tan famoſa ciudad de Seuilla: pues caſi al deſcubierto viuia en ella gente tan perniciosa,y tan contraria a la miſma naturaleza: y propuſo en ſi de aconſejar a ſu compañero,no duraſſen mucho en aquella vida tan perdida,y tan mala, tan inquieta,y tan libre,y diſſoluta. Pero con todo eſto, lleuado de ſus pocos años, y de ſu poca experiẽcia, paſsò con ella adelante algunos meſes, en los quales le ſucedieron coſas,que piden mas luenga eſcritura, y aſsi ſe dexa para otra ocaſion,contar ſu vida, y milagros, con los de ſu Maeſtro Monipodio,y otros ſuceſſos de aquellos de la infame academia,q̃ todos ſeran de grande conſideracion,y q̃ podràn ſeruir de exẽplo,y auiſo a los que las leyeren.

NO-

NOVELA de la Eſpañola Ingleſſa.

ENTRE Los deſpojos que los Ingleſſes llevaron de la ciudad de Cadiz, Clotaldo vn Cauallero Ingles, Capitan de vna eſquadra de nauios, lleuò a Londres vna niña de edad de ſiete años, poco mas, ò menos, y eſto contra la voluntad, y ſabiduria del Conde de Leſte, que con gran diligencia hizo buſcar la niña, para boluerſela a ſus padres, que ante el ſe quexaron de la falta de ſu hija, pidiendole, que pues ſe contentaua con las haziendas, y dexaua libres las perſonas, no fueſſen ellos tan deſdichados, que ya que quedauã pobres, quedaſſen ſin ſu hija, que era la lumbre de ſus ojos, y la mas hermoſa criatura que auia en toda la ciudad. Mandò el Conde echar vando por toda ſu armada,

da,que ſopena de la vida boluieſſe la niña qualquiera q̃ la tuuieſſe, mas ningunas penas,ni temores fueron baſtantes a que Clotaldo la obedecieſſe,que la tenia eſcondida en ſu naue,aficionado,aunque Chriſtianamente, a la incomparable hermoſura de Yſabel,que aſsi ſe llamaua la niña. Finalmente ſus padres ſe quedaron ſin ella, triſtes,y deſconſolados,y Clotaldo alegre ſobre modo, llegò a Londres,y entregò por riquiſsimo deſpojo a ſu muger a la hermoſa niña. Quiſo la buena ſuerte,que todos los de la caſa de Clotaldo erã Catholicos ſecretos, aunque en lo publice moſtrauan ſeguir la opinion de ſu Reyna. Tenia Clotaldo vn hijo llaniado Ricaredo, de edad de doze años,enſeñado de ſus padres a amar, y temer a Dios,y a eſtar muy entero en las verdades de la Fè Catholica. Catalina la muger de Clotaldo, noble Chriſtiana,y prudente ſeñora,tomò tanto amor a Yſabel,que como ſi fuera ſu hija la criaua,regalaua,è induſtriaua:y la niña era de tan buen natural, que con facilidad aprendia todo quanto le enſeñauan. Con el tiempo,y con los regalos fue oluidando los que ſus padres verdaderos le auian hecho:pero no tanto, que dexaſſe de acordarſe,y de ſuſpirar por ellos muchas vezes: y aũ que yua aprendiendo la lengua Ingleſſa,no perdia la Eſpañola,porque Clotaldo tenia cuydado de traerle a caſa ſecretamente Eſpañoles,que hablaſſen con ella. Deſta manera,ſin oluidar la ſuya,como eſtà dicho, hablaua la lengua Ingleſſa,como ſi huuiera nacido en Londres. Deſpues de auerle enſeñado todas las coſas de labor, q̃ puede,y deue ſaber vna donzella bien nacida,la enſenaron a leer,y eſcriuir,mas que medianamente. Pero en lo que tuuo eſtremo,fue en tañer todos los inſtrumẽtos que a vna muger ſon licitos:y eſto con toda perfeccion de muſica,acompañandola con vna voz, que le dio el cielo,tan eſtremada,que encantaua, quando cantaua.

To-

Todas estas gracias, adqueridas,y puestas sobre la natural suya,poco a poco fueron encendiendo el pecho de Ricaredo,a quien ella como à hijo de su señor queria, y seruia:al principio le salteò amor con vn modo de agradarse,y complazerse de ver la sinygual belleza de Ysabel,y de cõsiderar sus infinitas virtudes,y gracias,amandola,como si fuera su hermana,sin que sus desseos salies sen de los terminos honrados,y virtuosos. Pero como fue creciendo Ysabel,que ya,quando Ricaredo ardia,tenia doze años,aquella beneuolencia primera, y aquella complacencia,y agrado de mirarla,se boluiò en ardentisimos desseos de gozarla,y de posseerla : no porq̃ aspirasse a esto por otros medios,que por los de ser su esposo. Pues de la incomparable honestidad de Ysabela, (que assi la llamauan ellos)no se podia esperar otra cosa,ni aun el quisiera esperarla, aunque pudiera. Porque la noble condicion suya,y la estimacion en que aYsabela tenia,no consentian, que ningun mal pensamiento echasse rayzes en su alma. Mil vezes determinò manifestar su voluntad a sus padres,y otras tantas no aprouò su determinacion,porque el sabia,que le tenian dedicado para ser esposo de vna muy rica,y principal donzella Escozessa,assimismo secreta Christiana como ellos: y estaua claro,segun el dezia,que no auiã de querer dar a vna esclaua(si este nombre se podia dar à Ysabela)lo q̃ ya tenian concertado de dar à vna señora:y assi perplexo,y pensatiuo,sin saber que camĩno tomar, para venir al fin de su buen desseo,passaua vna vida tal, que le puso a punto de perderla. Pero pareciendole ser gran cobardia dexarse morir,sin intentar algun genero de remedio à su dolencia,se animò,y esforçò à declarar su intento à Ysabela. Andauan todos los de casa tristes,y alborotados,por la enfermedad de Ricaredo, que de todos era querido, y de sus padres cõ el estremo posible:

assi

assi por no tener otro, como porque lo merecia su mucha virtud, y su gran valor, y entendimiento, no le acertauan los medicos la enfermedad, ni el osaua, ni queria descubrirsela. En fin puesto en romper por las dificultades, q̃ el se imaginaua, vn dia que entrò Ysabela à seruirle, viendola sola, con desmayada voz, y lengua turbada le dixo: Hermosa Ysabela, tu valor, tu mucha virtud, y grande hermosura me tienẽ como me vees, sino quieres que dexe la vida en manos de las mayores penas, q̃ pueden imaginarse, responda el tuyo à mi buen desseo, que no es otro, que el de recebirte por mi esposa, à hurto de mis padres, de los quales temo, que por no conocer lo que yo conozco, que merecss, me han de negar el bien que tanto me importa: si me das la palabra de ser mia, yo te la doy desde luego como verdadero, y Catolico Christiano de ser tuyo: que puesto que no llegue à gozarte, como no llegarè, hasta que con bendicion de la Yglesia, y de mis padres sea: aquel imaginar, que con seguridad eres mia, serà bastante à darme salud, y à mantenerme alegre, y contento, hasta que llegue el felize punto que desseo. En tanto que esto dixo Ricaredo, estuuo escuchandole Ysabela los ojos baxos, mostrando en aquel punto, que su honestidad se ygualaua à su hermosura, y a su mucha discrecion su recato. Y assi viẽdo que Ricaredo callaua, honesta, hermosa, y discreta, le respondio desta suerte: Despues que quiso el rigor, ò la clemencia del cielo (q̃ no sè à qual destos estremos lo atribuya) quitarme à mis padres, señor Ricaredo, y darme à los vuestros, agradecida à las infinitas mercedes, que me han hecho, determinè, que jamas mi voluntad saliesse de la suya: y assi sin ella tendria no por buena, sino por mala fortuna la ineestimable merced q̃ quereys hazerme, si con su sabiduria fuere yo tan venturosa, que os me rezca, desde aqui os ofrezco la voluntad que ellos me die-

dieren,y en tanto que esto se dilatare,o no fuere,entretengan vuestros desseos saber,q̃ los mios serán eternos, y limpios,en dessearos el bien,que el cielo puede daros. Aqui puso silencio Ysabela à sus honestas,y discretas razones,y alli començò la salud de Ricaredo, y començaron à reuiuir las esperãças de sus padres,q̃ en su enfermedad muertas estauan.Despidieronse los dos cortesmente: el con lagrimas en los ojos,ella con admiracion en el alma,de ver tan rendida à su amor la de Ricaredo : el qual leuantado del lecho, al parecer de sus padres,por milagro, no quiso tenerles mas tiempo ocultos sus pensamientos,y assi vn dia se los manifestò à su madre , diziẽdole en el fin de su platica,q̃ fue larga , q̃ sino le casauã con Ysabela,que el negarsela, y darle la muerte , era todo vna misma cosa. Con tales razones,con tales encarecimientos subio al cielo las virtudes de Ysabela Ricaredo , que le parecio a su madre , que Ysabela era la engañada en lleuar à su hijo por esposo. Dio buenas esperanças à su hijo , dedisponer â su padre , à que con gusto viniesse en lo que ya ella tambien venia : y 'assi fue , que diziendo à su marido las mismas razones que à ella auia dicho su hijo , con facilidad le mouiò à querer lo que tanto su hijo desseaua , fabricando escusas, que impidiessen el casamiento, que casi tenia concertado con la donzella de Escocia. A esta sazon tenia Ysabela catorze , y Ricaredo veynte años: y en esta tan verde , y tan florida edad , su mucha discrecion , y conocida prudencia , los hazia ancianos. Quatro dias faltauan , para llegarse aquel en el qual sus padres de Ricaredo querian que su hijo inclinasse el cuello al yugo santo del matrimonio,teniendose por prudẽtes,y dicho sisimos de auer escogido à su prisionera por su hija,teniendo en mas la dote de sus virtudes , que la mucha riqueza q̃ cõ la Escozessa se les ofrecia: las galas estauã

ya a pũto los parientes,y los amigos cõbidados,yno faltaua otra cosa,sino hazer à la Reyna sabidora de aq̃l cõcierto,porq̃ sin su volũtad, y consentimiento entre los de illustre sangre no se efetua casamiento alguno:pero no dudaron de la licencia,y assi se detuuierõ en pedirla. Digo pues,q̃ estando todo en este estado, quãdo faltauã los quatro dias,hasta el de la boda,vna tarde turbò todo su regozijo vn ministro de la Reyna, q̃ dio vn recaudo a Clotaldo,q̃ su Magestad mãdaua,q̃ otro dia por la mañana lleuasse à su presẽcia à su prisionera la Española đ Cadiz. Respõdiole Clotaldo,q̃ de muy buena gana haria lo que su Magestad le mandaua. Fuese el ministro,y dexò llenos los pechos de todos de turbacion, de sobresalto, y miedo. Ay,dezia la señora Catalina,si sabe la Reyna, que yo he criado à esta niña à la Catholica,y de aqui viene à inferir,que todos los desta casa somos Christianos: pues si la Reyna le pregũta,que es lo q̃ ha aprendido en ocho años,q ha q̃ es prisionera,q̃ ha de respõder la cuytada,que no nos condene, por mas discrecion que tenga. Oyendo lo qual Ysabela,le dixo: No le dè pena alguna señora mia esse temor,que yo confio en el cielo,que me ha de dar palabras en aquel instante, por su diuina misericordia,que no solo no os condenen, sino que redunden en prouecho vuestro. Temblaua Ricaredo,casi como adiuino de algun mal suceso. Clotaldo buscaua modos,que pudiessen dar animo a su mucho temor, y no los hallaua,sino en la mucha cõfiança q̃ en Dios tenia,y en la prudẽcia đ Ysabela, à quiẽ encomẽdò mucho q̃ por todas las vias q̃ pudiesse escusasse el condenallos por Catholicos,q̃ puesto q̃ estauã prõptos cõ el espiritu a recebir martirio,todavia la carne enferma rehusaua su amarga carrera. Vna, y muchas vezes les assegurò Ysabela estuuiessen seguros, q̃ por su causa no sucederia lo q̃ temian,y sospechauan. Porque aunq̃ ella entonces no

sabia

fabia lo que auia de reſponder a las preguntas, que en tal caſo le hizieſſen, tenia tan viua, y cierta eſperança, que auia de reſponder de modo, que como otra vez auia dicho, ſus reſpueſtas les ſiruieſſen de abono. Diſcurrieron aquella noche en muchas coſas, eſpecialmente, en que ſi la Reyna ſupiera, que eran Catholicos, no les embiara recaudo tan manſo, por donde ſe podia inferir, que ſolo querria ver a Yſabela, cuya ſinygual hermoſura, y habilidades auria llegado a ſus oydos, como a todos los de la ciudad: pero ya en no auerſela preſentado ſe hallauã culpados, de la qual culpa hallarõ ſeria biẽ diſculparſe, cõ dezir, q̃ deſde el punto q̃ entrò en ſu poder, la eſcogierõ, y ſeñalaron para eſpoſa de ſu hijo Ricaredo. Pero tambien en eſto ſe culpauã, por auer hecho el caſamiẽto ſin licẽcia de la Reyna, aunque eſta culpa no les parecio digna de gran caſtigo. Con eſto ſe conſolarõ, y acordarõ, q̃ Yſabela no fueſſe veſtida humildemente como priſionera, ſino como eſpoſa, pues ya lo era de tã principal eſpoſo como ſu hijo. Reſueltos en eſto, otro dia viſtierõ a Yſabela a la Eſpañola, cõ vna ſaya entera d̃ raſo verde acuchillada, y forrada en rica tela d̃ oro, tomadas las cuchilladas con vnas eſes de perlas, y toda ella bordada de riquiſsimas perlas: collar, y cintura de diamantes, y con auanico, a modo de las ſeñoras damas Eſpañolas: ſus miſmos cabellos, q̃ erã muchos, rubios, y largos, entretegidos, y ſembrados de diamãtes, y perlas, le ſiruian de tocado. Con eſte adorno riquiſsimo, y con ſu gallarda diſpoſiciõ, y milagroſa belleza, ſe moſtrò aquel dia a Londres ſobre vna hermoſa carroça, lleuando colgados de ſu viſta las almas, y los ojos de quãtos la miraua. Yuã cõ ella Clotaldo, y ſu muger, y Ricaredo en la carroça, y a cauallo muchos illuſtres pariẽtes ſuyos. Toda eſta hõra quiſo hazer Clotaldo a ſu priſionera, por obligar a la Reyna la trataſſe como a eſpoſa de ſu hijo. Llega

dos pues a palacio,y a vna grã ſala,dõde laReyna eſtaua, entrò por ella Yſabela,dãdo de ſi la mas hermoſa mueſtra,que pudo caber en vna imaginacion.Era la ſala grãde,y eſpacioſa,y a dos paſos ſe quedò el acompañamiẽto,y ſe adelantò Yſabela:y como quedò ſola, parecio lo miſmo q̃ parece la eſtrella, ò exalacion, q̃ por la regiõ del fuego en ſerena,y ſoſſegada noche ſuele mouerſe, ô biẽ anſi como rayo del Sol,que al ſalir del dia, por entre dos montañas ſe deſcubre. Todo eſto parecio y aun cometa,q̃ pronoſticò el incendio de mas de vn alma de los que alli eſtauã, a quien amor abraſò con los rayos de los hermoſos ſoles de Yſabela:la qual llena de humildad,y corteſia,ſe fue a poner de hinojos ante la Reyna, y en lẽgua Ingleſſa le dixo:Dè vueſtra Mageſtad las manos a eſta ſu ſierua,q̃ deſde oy mas ſe tendrà por ſeñora, pues ha ſido tã venturoſa ,q̃ ha llegado a ver la grãdeza vra.Eſtuuola laReyna mirãdo porvn buẽ eſpacio, ſin hablarle palabra,pareciendole,como deſpues dixo a ſu Camarera,q̃ tenia delãte vn cielo eſtrellado,cuyas eſtrellas erã las muchas perlas,y diamãtes q̃ Yſabela traìa: ſu bello roſtro,y ſus ojos el Sol,y la Luna,y toda ella vna nueua marauilla de hermoſura. Las damas que eſtauan con la Reyna,quiſieran hazerſe todas ojos,porq̃ no les quedaſſe coſa por mirar en Yſabela. Qual acabaua la viueza de ſus ojos,qual la color del roſtro,qual la gallardia del cuerpo,y qual la dulçura de la habla,ytal huuo q̃ de pura embidia dixo:Buena es la Eſpañola, pero no me cõtẽta el trage.Deſpues q̃ paſsò algũ tanto la ſuſpẽſiõ dela Reyna,haziẽdo leuãtar a Yſabela le dixo:Habladme enEſpañol dõzella,q̃ yo le entiedo bien,y guſtarè dello: y boluiẽdoſe a Clotaldo dixo:Clotaldo,agrauio me aueys hecho en tenerme eſte teſoro tantos años ha encubierto, mas el es tal,que os aya mouido a codicia: obligado eſtays a reſtituyrmele, porq̃ de derecho es mio. Señora,

reſ-

reſpondio Clotaldo: Mucha verdad es lo q̃ V. Mageſtad dize: confieſſo mi culpa, ſi lo es, auer guardado eſte teſoro, à que eſtuuieſſe en la perfeccion que cõuenia, para parecer ante los ojos de V.M. y aora q̃ lo eſtà, pẽſaua traerle mejorado, pidiendo licencia à V.M. para que Yſabela fueſſe eſpoſa đ mi hijo Ricaredo, y daros, alta Mageſtad, en los dos todo quanto puedo daros. Haſta el nombre me contenta, reſpondio la Reyna, no le faltaua mas, ſino llamarſe Yſabela la Eſpañola, para que no me quedaſſe nada de perfecciõ. que deſſear en ella. Pero aduertid Clotaldo, que ſè, q̃ ſin mi licencia la teniades prometida a vñ hijo. Aſsi es verdad ſeñora, reſpõdio Clotaldo, pero fue en cõfiãça, q̃los muchos, y relenados ſeruicios q̃ yo, y mis paſſados tenemos hechos à eſta corona, alcãça riã de V.M. otras mercedes mas dificultoſas, q̃ las deſta licencia: quãto mas, que aun no eſtà deſpoſado mi hijo. Ni lo eſtarà, dixo la Reyna, cõ Yſabela, haſta q̃ por ſi miſmo lo merezca: quiero dezir, q̃ no quiero, q̃ para eſto le aprouechẽ vñros ſeruicios, ni de ſus paſſados, el por ſi miſmo ſe ha de diſponer a ſeruirme, y à merecer por ſi eſta prẽda, q̃ ya la eſtimo como ſi fueſſe mi hija. Apenas oyò eſta vltima palabra Yſabela, quãdo ſe boluiò a hincar de rodillas ante la Reyna, diziẽdole en lengua Caſtellana: Las deſgracias, q̃ tales deſcuẽtos traẽ, ſereniſsima ſeñora, antes ſe hã đ tener por dichas, q̃ por deſuẽturas: ya V. M. me ha dado nõbre de hija: ſobre tal prẽda, q̃ males podre temer, ò q̃ bienes no podrè eſperar? Cõ tanta gracia, y donayre dezia quãto dezia Yſabela, q̃ la Reyna ſe le aficionò en eſtremo, y mãdò, q̃ ſe quedaſſe en ſu ſeruicio, y ſe la entregò àvna grã ſeñora ſu camarera mayor, para q̃ la enſeñaſſe el modo de viuir ſuyo. Ricaredo, q̃ ſeviô quitar la vida, en quitarle à Yſabela, eſtuuo à pique de perder el juyzio: y aſsi tẽblando, y cõ ſobreſalto ſe fue à poner de rodillas ante la Reyna, a quien dixo: Para ſeruir

yo a V. Mageſtad, no es meneſter incitarme con otros premios, que con aquellos, que mis padres, y mis paſſados han alcançado, por auer ſeruido à ſus Reyes. Pero pues V Mageſtad guſta, que yo la ſirua con nueuos deſſeos, y pretenſiones, querria ſaber en que modo, y en que exercicio podrè moſtrar que cumplo con la obligacion en que V. Mageſtad me pone. Dos nauios, reſpondio la Reyna, eſtàn para partirſe en corſo, de los quales he hecho General al Varon de Lanſac, del vno dellos os hago a vos Capitan: porque la ſangre de do venis me aſſegura, que ha de ſuplir la falta de vueſtros años, y aduertid a la merced que os hago, pues os doy ocaſion en ella, à que correſpondiendo a quien ſoys, ſiruiendo a vueſtra Reyna, moſtreys el valor de vueſtro ingenio, y de vueſtra perſona, y alcanceys el mejor premio, que a mi parecer vos miſmo podeys acertar a deſſearos: yo miſma os ſerè guarda de Yſabela, aunque ella da mueſtras, q̃ ſu honeſtidad ſerà ſu mas verdadera guarda. Yd con Dios, que pues vays enamorado, como imagino, grandes coſas me prometo de vueſtras hazañas: felize fuera el Rey batallador, q̃ tuuiera en ſu exercito diez mil ſoldados amantes, que eſperaran que el premio de ſus vitorias auia de ſer gozar de ſus amadas. Leuantaos Ricaredo, y mirad, ſi teneys, ò quereys dezir algo à Yſabela, porque mañana ha de ſer vueſtra partida. Beſò las manos Ricaredo a la Reyna, eſtimando en mucho la merced que le hazia, y luego ſe fue a hincar de rodillas ante Yſabela, y queriendola hablar no pudo, porque ſe le puſo vn nudo en la garganta, que le atò la lengua, y las lagrimas acudieron a los ojos, y el acudio a diſsimularlas lo mas que le fue poſsible: pero con todo eſto no ſe pudieron encubrir a los ojos de la Reyna, pues dixo: No os afrenteys Ricaredo de llorar, ni os tengays en menos, por auer dado en eſte trãze tan tiernas mueſtras de vueſ

tro

tro coraçon,que vna cosa es pelear con los enemigos, y otra despedirse de quien bien se quiere. Abraçad Ysabela a Ricaredo,y dadle vuestra bendicion, que bien lo merece su sentimiento. Ysabela que estaua suspensa, y atonita,de ver la humildad,y dolor de Ricaredo,que como a su esposo le amaua, no entendiò lo que la Reyna le mandaua,antes començò a derramar lagrimas tã sin pensar lo que hazia,y tan sega,y tan sin mouimiento alguno,que no parecia,sino que lloraua vna estatua de alabastro. Estos afectos de los dos amantes tan tiernos, y tan enamorados hizieron verter lagrimas a muchos de los circunstantes,y sin hablar mas palabra Ricaredo, y sin le auer hablado alguna àYsabela,haziẽdoClotaldo y los que con el venian reuerencia a la Reyna, se salieron de la sala,llenos de compassion, de despecho, y de lagrimas. Quedò Ysabela como huerfana, que acaba de enterrar sus padres y con temor, que la nueua señora quisiesse que mudasse las costumbres,en que la primera la auia criado. En fin se quedò,y de alli a dos dias Ricaredo se hizo a la vela,combatido, entre otros muchos, de dos pensamientos, que le tenian fuera de si. Era el vno considerar,q̃ le conuenia hazer hazañas,que le hiziessen merecedor deYsabela:y el otro,que no podia hazer ninguna,si auia de responder a su Catholico intento,que le impedia no desembaynar la espada contra Catholicos:y sino la desembaynaua auia de ser notado de Christiano ò de cobarde,y todo esto redundaua en perjuyzio de su vida,y en obstaculo de su pretension. Pero en fin determinò de posponer al gusto de enamorado, el que tenia de ser Catholico,y en su coraçon pedia al cielo le deparasse ocasiones,donde con ser valiente, cũ plisse con ser Christiano, dexando a su Reyna satisfecha,y à Ysabela merecida. Seys dias nauegaron los dos nauios con prospero viento,siguiendo la derrota de las

islas Tereeras, parage, donde nunca faltan, ô naues Portugueſſas de las Indias Orientales, ò algunas derrotadas de las Occidentales. Y al cabo de los ſeys dias les dio de coſtado vn rezijſsimo viento, que en el mar Oceano tiene otro nombre, que en el Mediterraneo, donde ſe llama Mediodia, el qual viento fue tan durable, y tan rezio, que ſin dexarles tomar las iſlas, les fue forçoſo correr a Eſpaña, y junto a ſu coſta, a la boca del eſtrecho de Gibraltar deſcubrieron tres naulos, vno poderoſo, y grande, y los dos pequeños: arribô la naue de Ricaredo à ſu Capitan, para ſaber de ſu General, ſi queria embeſtir à los tres nauios, que ſe deſcubrian: y antes que a ella llegaſſe, vio poner ſobre la gauia mayor vn eſtandarte negro, y llegandoſe mas cerca oyò que tocauan en la naue clarines, y trompetas roncas, ſeñales claras, ò que el General era muerto, ò alguna otra principal perſona de la naue. Con eſte ſobreſalto llegaron à poderſe hablar, que no lo auian hecho deſpues que ſalieron del puerto, dieron vozes de la naue Capitana, diziendo, que el Capitan Ricaredo paſſaſſe à ella, porque el General la noche antes auia muerto de vna apoplegiá. Todos ſe entriſtecieron, ſino fue Ricaredo, que le alegrò, no por el daño de ſu General, ſino por ver, que quedaua el libre, para mandar en los dos nauios, que aſsi fue la orden de la Reyna, que faltando el General, lo fueſſe Ricaredo: el qual con preſteza ſe paſsò à la Capitana, donde hallò, que vnos lorauan por el General muerto, y otros ſe alegrauan con el viuo: finalmente los vnos, y los otros le dieron luego la obediencia, y le aclamaron por ſu General con breues ceremonias, no dando lugar à otra coſa dos de los tres nauios, que auian deſcubierto: los quales deſuiandoſe del grande, a las dos naues ſe venian. Luego conocieron ſer gale

ras

ras,y Turqueſcas,por las medias lunas que en las vãderas traìan,de que recibio grã guſto Ricaredo,pareciẽdole,que aquella preſſa,ſi el cielo ſe la concedieſſe,ſeria de conſideracion, ſin auer ofendido à ningun Catholico. Las dos galeras Turqueſcrs llegaron à reconocer los nauios Ingleſſes,los quales no traìan inſignias de Inglaterra,ſino de Eſpaña,por deſmentir à quien llegaſſe à reconocellos,y no los tuuieſſe por nauios de Coſarios. Creyeron los Turcos ſer naues derrotadas de las Indias,y q̃ con facilidad las rendirian. Fueronſe entrãdo poco a poco,y de induſtria los dexò llegar Ricaredo, haſta tenerlos a guſto de ſu artilleria: la qual mandò diſparar à tan buen tiempo,que cõ cinco valas dio en la mitad de vna de las galeras con tanta furia,que la abriò por medio toda dio luego à la vanda, y començò à yrſe à pique, ſin poderſe remediar. La otra galera,viendo tan mal ſucceſſo con mucha prieſſa le dio cabo,y le lleuò a poner debaxo del coſtado del gran nauio. Pero Ricaredo,q̃ tenia los ſuyos preſtos,y ligeros,y q̃ ſalian,y entrauã, como ſi tuuierã remos,mãdando cargar de nueuo toda le artilleria,los fue ſiguiendo haſta la naue, llouiẽdo ſobre ellos infinidad de valas. Los de la galera abierta,aſsi como llegaron a la naue la deſampararon,y cõ prieſſa, y celeridad procurauã acogerſe à la naue. Lo qual viſto por Ricaredo,y q̃ la galera ſana ſe ocupaua cõ la rẽdida, cargò ſobre ella con ſus dos nauios,y ſin dexarla rodear, ni valerſe de los remos,la puſo en eſtrecho, que los Turcos ſe aprouecharon anſimiſmo del refugio de acogerſe àla naue,no para defenderſe en ella, ſino por eſcapar las vidas por entõces. Los Chriſtianos,de quiẽ veniã armadas las galeras,arrãcando las brãças,y rompiendo las cadenas,mezclados con los Turcos, tãbien ſe acogierõ a la naue,y como yuã ſubiẽdo por ſu coſtado,cõ la arcabuzeria de los nauios,los yuã tirãdo como à blãco a los Tur

cos no mas,que a los Chriſtianos mandò Ricaredo,que nadie los tiraſſe. Deſta manera caſi todos los mas Turcos fueron muertos, y los que en la naue entraron por los Chriſtianos,que con ellos ſe mezclaron, aprouechandoſe de ſus miſmas armas,fueron hechos pedaços: que la fuerça de los valientes,quando caen, ſe paſſa a la flaqueza de los que ſe leuantan. Y aſsi con el calor q̃ les daua a los Chriſtianos,penſò que los nauios Ingleſſes eran Eſpañoles, hizieron por ſu libertad marauillas. Finalmente auiendo muerto caſi todos los Turcos, algunos Eſpañoles ſe puſieron a borde del nauio,y a gran des vozes llamaron a los que penſauan ſer Eſpanoles, entraſſen a gozar el premio del vencimiento. Preguntoles Ricaredo en Eſpañol, que que nauio era aquel? Reſpondieronle que era vna naue que venia de la India de Portugal,cargada de eſpeceria,y con tantas perlas, y diamantes que valia mas de vn millon de oro y que cõ tormenta auia arribado à aquella parte,toda deſtruyda, y ſin artilleria,por auerla echado a la mar, la gente enferma,y caſi muerta de ſed,y de hambre, y que aquellas dos galeras que eran del Coſario Arnautemami, el dia antes la auian rendido, ſin auerſe pueſto en defenſa: y que a lo que auian oydo dezir,por no poder paſſar tantà riqueza a ſus dos baxeles, la lleuauan a jorro, para meterla en el rio deLarache,que eſtaua alli cerca.Ricaredo les reſpondio,que ſi ellos penſauan, que aquellos dos nauios eran Eſpañoles, ſe engañauan, que no eran ſino de la ſeñora Reyna de Inglaterra, cuya nueua dio q̃ penſar,y que temer a los que la oyeron, penſando, como era razon,que penſaſſen,que de vn lazo auian caydo en otro. Pero Ricaredo les dixo, que no temieſſen algun daño,y que eſtuuieſſen ciertos de ſu libertad, con tal que no ſe puſieſſen en defenſa. Ni es poſsible ponernos en ella,reſpondierõ,porque como ſe ha dicho,

eſte

eſte nauio no tiene artilleria, ni noſotros armas: aſsi, q̃ nos es forçoſo acudir a la gẽtileza, y liberalidad de vueſtro General. Pues ſerà juſto, que quien nos ha librado del inſufrible cautiuerio de los Turcos, lleue adelante tan gran merced, y beneficio, pues le podra hazer famoſo en todas las partes, que ſeran infinitas, donde llegare la nueua deſta memorable vitoria, y de ſu liberalidad, mas de noſotros eſperada, que temida. No le parecierõ mal a Ricaredo las razones del Eſpañol: y llamando a conſejo los de ſu nauio, les preguntò, como haria para embiar todos los Chriſtianos a Eſpaña, ſin ponerſe a peligro de algun ſinieſtro ſuceſſo, ſi el ſer tantos les daua animo para leuantarſe. Pareceres huuo, que los hizieſſe paſſar vno a vno a ſu nauio: y aſsi como fueſſen entrãdo debaxo de cubierta, matarle, y deſta manera matarlos a todos, y lleuar la gran naue a Londres, ſin temor, ni cuydado alguno. A eſto reſpondio Ricaredo: Pues que Dios nos ha hecho tan gran merced, en darnos tanta riqueza, no quiero correſponderle con animo cruel, y deſagradezido, ni es bien, que lo que puedo remediar con la induſtria, lo remedie con la eſpada: y aſsi ſoy de parecer, que ningun Chriſtiano Catholico muera: no porque los quiero bien, ſino porque me quiero a mi muy bien, y querria que eſta hazaña de oy, ni a mi, ni a voſotros, que en ella me aueys ſido compañeros, nos dieſſe mezclado con el nombre de valientes el renombre de crueles porque nunca dixo bien la crueldad con la valentia. Lo que ſe ha de hazer es, que toda la artilleria de vn nauio deſtos ſe ha de paſſar a la gran naue Portugueſſa, ſin dexar en el nauio otras armas, ni otra coſa mas del baſtimento: y no lexando la naue de nueſtra gente la lleuaremos a Inglaterra, y los Eſpañoles ſe yrã à Eſpaña. Nadie oſò contradezirlo que Ricaredo auia propueſto, y algunos le tuuieron por valiente, y magnanimo,

nimo,y de buen entendimiento : otros le juzgaron en sus coraçones por mas Catholico que deuia. Resuelto pues en esto Ricaredo,passò con cinquenta arcabuzeros a la naue Portuguessa,todos alerta, y con las cuerdas encendidas:hallò en la naue casi trezientas personas,de las que auian escapado de las galeras. Pidio luego el registro de la naue,y respondiole aquel mismo, q̃ desde el borde le hablò la vez primera, que el registro le auia tomado el Cosario de los baxeles, que con ellos se auia ahogado. Al instante puso el torno en orden, y acostando su segundo baxel à la gran naue con marauillosa presteza,y con fuerça de fortissimos cabestrantes, passaron la artilleria del pequeño baxel à la mayor naue. Luego haziendo vna breue platica a los Christianos,les mãdò passar al baxel desembaraçado donde hallaron bastimento en abundancia, para mas de vn mes, y para mas gente:y assi como se yuan embarcando, dio à cada vno quatro escudos de oro Españoles, que hizo traer de su nauio,para remediar en parte su necessidad, quando llegassen a tierra,que estaua tan cerca,que las altas montañas de Auila, y Calpe desde alli se parecian. Todos le dieron infinitas gracias,por la merced que les hazia:y el vltimo que se yua à embarcar,fue aquel, que por los demas auia hablado, el qual le dixo: Por mas ventura tuuiera,valeroso Cauallero , que me lleuaras contigo à Inglaterra,que no que me embiaras à España:porque aunque es mi patria, y no aura sino seys dias que della parti,no he de hallar en ella otra cosa,que no sea de ocasiones de tristezas,y soledades mias. Sabràs señor,que en la perdida de Cadiz,que sucedio aurà quinze años,perdi vna hija,que los Ingleses deuieron de lleuar à Inglaterra,y con ella perdi el descanso de mi vejez, y la luz de mis ojos,que despues que no la vieron, nunca han visto cosa que de su gusto sea, el graue descontento

en

en que me dexò su perdida, y la de la hazienda, que tambien me faltò, me pusieron de manera, que ni mas quise, ni mas pude exercitar la mercancia, cuyo trato me auia puesto en opinion de ser el mas rico mercader de toda la ciudad. Y assi era la verdad, pues fuera del credito, que passaua de muchos centenares de millares de escudos, valia mi hazienda dentro de las puertas de mi casa mas de cinquenta mil ducados, todo lo perdi, y no huuiera perdido nada, como no huuiera perdido a mi hija. Tras esta general desgracia, y tan particular mia, acudio la necessidad a fatigarme, hasta tanto que no pudiendola resistir, mi muger, y yo, que es aquella triste, que alli està sentada, determinamos yrnos a las Indias, comun refugio de los pobres generosos, y auiendonos embarcado en vn nauio de auiso seys dias ha, a la salida de Cadiz dieron con el nauio estos dos baxeles de Cosarios, y nos cautiuaron, donde se renouò nuestra desgracia, y se cõfirmò nuestra desuentura: y fuera mayor, si los Cosarios no huuieran tomado aquella naue Portugueſſa, que los entretuuo, hasta auer sucedido lo que el auia visto. Preguntole Ricaredo, como se llamaua su hija? Respondiole, que Ysabel. Con esto acabò de confirmarse Ricaredo en lo que ya auia sospechado, que era, que el que se lo contaua era el padre de su querida Ysabela: y sin darle algunas nueuas della, le dixo, que de muy buena gana lleuaria à el, y a su muger à Londres, donde podria ser, hallassen nueuas de la que desseauan. Hizolos passar luego à su Capitana, poniendo marineros, y guardas bastantes en la nao Portugueſſa: aquella noche alçarõ velas, y se dieron priessa à apartarse de las costas de España, porque el nauio de los cautiuos libres, entre los quales tambien yuan hasta veynte Turcos, à quien tambiẽ Ricaredo dio libertad, por mostrar, q̃ mas por su buena condiciõ, y generoso animo se mostraua liberal, que

por

por forçarle amor,que a los Catholicos tuuiesse,rogò a los Españoles,que en la primera ocasion que se ofreciesse, diessen entera libertad à los Turcos, que ansimismo se le mostraron agradecidos. El viento, que daua señales de ser prospero,y largo,començò à calmar vn tanto,cuya calma leuantò gran tormenta de temor en los Ingleses,que culpauan à Ricaredo,y a su liberalidad,diziendole,que los libres podian dar auiso en España de aquel sucesso:y que si a caso auia galeones de armada en el puerto,podian salir en su busca,y ponerlos en aprieto, y en termino de perderse. Bien conocia Ricaredo, que tenian razon:pero venciendolos a todos con buenas razones,los sossegò:pero mas los quietò el viento, que boluiò a refrescar de modo,que dandole todas las velas,sin tener necesidad de aimaynallas, ni aun de temp lallas , dentro de nueue dias se hallaron à la vista de Londres,y quãdo en el vitoriosos boluierõ, auria treynta, que del faltauan. No quiso Ricaredo entrar en el puerto con muestras de alegria,por la muerte de su General : y assi mezclò las señales alegres con las tristes: vnas vezes sonauan clarines regozijados,otras trompetas roncas:vnas tocauã los atambores alegres, y sobresaltadas armas,à quien con señas tristes,y lamentables, respondian los pifaros.De vna gauia colgaua,puesta al reuès,vna vandera de medias lunas sembrada:en otra se veîa vn luengo estandarte de tafetan negro, cuyas puntas besauan el agua. Finalmente con estos tan contrarios estremos entrò en el rio de Londres con su nauio, porque la naue no tuuo fondo en el,que la sufriesse:y assi se quedò en la mar a lo largo. Estas tan contrarias muestras, y señales tenian suspenso el infinito pueblo, que desde la ribera les miraua. Bien conocieron por algunas insignias,que aquel nauio menor era la Capitana del Varon de Lansac,mas no podian alcançar, como el

otro

otro nauio ſe huuieſſe cambiado con aquella poderoſa naue, que en la mar ſe quedaua. Pero ſacolos deſta duda, auer ſaltado en el eſquife, armado de todas armas, ricas, y reſplandecientes el valeroſo Ricaredo, que a pie ſin eſperar otro acompañamiento, que aquel de vn inumerable vulgo, que le ſeguia, ſe fue à palacio, donde ya la Reyna pueſta à vnos corredores eſtaua eſperando le truxeſſen la nueua de los nauios, eſtaua con la Reyna cõ las otras damas Yſabela veſtida à la Ingleſſa, y parecia tambien como à la Caſtellana, antes que Ricaredo llegaſſe. Llegò otro que dio las nueuas a la Reyna, de como Ricaredo venia. Alboroçoſe Yſabela, oyendo el nõbre de Ricaredo, y en aquel inſtante temiò, y eſperò malos, y buenos ſucceſſos de ſu venida. Era Ricaredo alto de cuerpo, gentilhombre, y bien proporcionado, y como venia armado de peto, eſpaldar, gola, y braçaletes, y eſcarcelas, con vnas armas Milaneſſas de onze viſtas, grauadas, y doradas: parecia en eſtremo bien à quantos le mirauan: no le cubria la cabeça morrion alguno, ſino vn ſombrero de gran falda de color leonado, con mucha diuerſidad de plumas, terciadas à la balona: la eſpada ancha, los tiros ricos, las calças à la Eſguizara. Con eſte adorno, y cõ el paſo brioſo, que lleuaua, algunos huuo que le compararon à Marte, dios de las batallas, y otros lleuados de la hermoſura de ſu roſtro, dizen, que le compararõ à Venus, que para hazer alguna burla à Marte, de aquel modo ſe auia disfraçado. En fin el llegò ante la Reyna: pueſto de rodillas le dixo: Alta Mageſtad, en fuerça de vueſtra ventura, y en conſecucion de mi deſſeo, deſpues de auer muerto de vna apoplegia el General de Lanſac, quedando yo en ſu lugar, merced à la liberalidad vueſtra, me deparò la ſuerte dos galeras Turqueſcas, que lleuauan remolcando aquella gran naue, que alli ſe parece. Acometila, pelearon vueſtros ſoldados

dos,como ſiempre:echarõſe a fondo los baxeles de los Coſarios. En el vno de los nueſtros, en vueſtro Real nombre,di libertad a los Chriſtianos, que del poder de los Turcos eſcaparon: ſolo truxe conmigo a vn hombre,y a vna muger Eſpañoles,que por ſu guſto quiſieron venir a ver la grandeza vueſtra. Aquella naue es de las que vienen de la India de Portugal, la qual por tormenta vino a dar en poder de los Turcos,que con poco trabajo,ò por mejor dezir,ſin ninguno la rindieron, y ſegũ dixeron algunos Portugueſſes de los que en ella veniã, paſſa de vn millon de oro el valor de la eſpeceria,y otras mercancias de perlas,y diamantes que en ella vienen: a ninguna coſa ſe ha tocado,ni los Turcos auian llegado a ella:porque todo lo dedicò el cielo,y yo lo mãdè guardar para vueſtra Mageſtad,que con vna joya ſola que ſe me dè,quedarè en deuda de otras diez naues: la qual joya ya vueſtra Mageſtad me la tiene prometida, que es a mi buena Yſabela,con ella quedarè rico,y premiado,no ſolo deſte ſeruicio,qual el ſe ſea,que a vueſtra Mageſtad he hecho,ſino de otros muchos,que pienſo hazer, por pagar alguna parte del todo,caſi infinito, que en eſta joya vueſtra Mageſtad me ofrece. Leuantaos Ricaredo, reſpondio la Reyna,y creedme, que ſi por precio os huuiera de dar à Yſabela,ſegun yo la eſtimo, no la pudierades pagar;ni con lo que trae eſſa naue, ni con lo que queda en las Indias. Doyosla,porque os la prometi,y porque ella es digna de vos,y vos lo ſoys della. Vueſtro valor ſolo la merece: ſi vos aueys guardado las joyas de la naue para mi,yo os he guardado la joya vueſtra para vos:y aunque os parezca,que no hago mucho en bolueros lo que es vueſtro. Yo ſè,que os hago mucha merced en ello,que las prendas que ſe compran a deſſeos, y tienen ſu eſtimacion en el alma del comprador,aquello valen,que vale vna alma, que no ay precio en la tierra

con

con que apreciallа: Yſabela es vueſtra, veysla alli, quando quiſieredes podeys tomar ſu entera poſſeſsiõ, y creo ſerà con ſu guſto, porque es diſcreta, y ſabrà ponderar la amiſtad que le hazeys, que no la quiero llamar merced, ſino amiſtad. Porq̃ me quiero alçar cõ el nõbre de q̃ yo ſola puedo hazerle mercedes: ydos à deſcãſar, y venidme àver manana, q̃ quiero mas particularmẽte oyr vras hazañas, y traedme eſſos dos q̃ dezis, q̃ de ſu volũtad hã querido venir à verme, q̃ ſe lo quiero agradecer. Beſole las manos Ricaredo, por las muchas m̃s. q̃ le hazia. Entroſe la Reyna en vna ſala, y las damas rodearõ à Ricaredo, y vna dellas, q̃auia tomado grãde amiſtad cõ Yſabela, llamada la ſeñora Tãſi, tenida por la mas diſcreta, deſembuelta, y gracioſa de todas, dixo à Ricaredo: Que es eſto ſeñor Ricaredo, q̃ armas ſon eſtas? pẽſauades por vẽtura q̃ veniades à pelear con vueſtros enemigos? Pues enverdad que aqui todas ſomos vueſtras amigas, ſino es la ſeñora Yſabela, que como Eſpañola eſtà obligada à no teneros buena volũtad. Acuerdeſe ella ſeñora Tãſi de tenerme alguna, q̃ como yo eſtè en ſu memoria (dixo Ricaredo) yo ſè que la volũtad ſerà buena, pues no puede caber en ſu mucho valor, y entẽdimiẽto, y rara hermoſura la fealdad d̃ ſer deſagradezida. A lo qual reſpõdiò Yſabela: Señor Ricaredo, pues he de ſer vueſtra, a vos eſtà tomar de mi toda la ſatisfaciõ q̃ quiſieredes, para recõpenſaros de las alabanças que me aueys dado, y de las merced desq̃ pẽſays hazerme. Eſtas, y otras honeſtas razones paſsò Ricaredo cõ Yſabela, y cõ las damas, entre las quales auia vna dõzella de pequeña edad, la qual no hizo ſino mirar à Ricaredo mientras alli eſtuuo: alçauale las eſcarcelas, por ver, q̃ traîa debaxo dellas: tentauale la eſpada, y con ſimplicidad de niña queria, que las armas le ſiruieſſen de eſpejo, llegandoſe a mirar de muy cerca en ellas: y quando ſe huuo ydo, boluiẽdoſe à las damas, dixo: Ao-

ra ſeñoras yo imagino,q̃ deue de ſer coſa hermoſiſsima la guerra,pues aun entre mugeres parecen bien los hõbres armados. Y como ſi parecen, reſpondio la ſeñora Tanſi,ſino mirada Ricaredo,que no parece, ſino que el Sol ſe ha baxado à la tierra. Y en aquel habito va caminando por la calle? Riyeron todas del dicho de la donzella, y de la diſparatada ſemejança de Tanſi:y no faltaron murmuradores,que tuuieron por impertinencia el auer venido armado Ricaredo a palacio, pueſto que hallò diſculpa en otros,que dixeron,que como ſoldado lo pudo hazer, para moſtrar ſu gallarda vizarria. Fue Ricaredo de ſus padres,amigos,parientes,y conocidas cõ mueſtras de entreñable amor recebido. Aquella noche ſe hizieron generales alegrias en Lõdres, por ſu buen ſuceſſo. Ya los padres de Yſabela eſtauan en caſa de Clotaldo, a quien Ricaredo auia dicho, quien eran: pero que no les dieſſen nueua ninguna de Yſabela, haſta que el miſmo ſe la dieſſe. Eſte auiſo tuuo la ſeñora Catalina ſu madre, y todos los criados, y criadas de ſu caſa. Aquella miſma noche,con muchos baxeles,lanchas,y varcos,y con no menos ojos, que lo mirauan, ſe començò à deſcargar la gran naue,que en ocho dias no acabò de dar la mucha pimienta, y otras riquiſsimas mercaderias,que en ſu vientre encerradas tenia. El dia que ſiguiò à eſta noche fue Ricaredo a palacio,lleuando conſigo al padre,y madre de Yſabela, veſtidos de nueuo a la Ingleſſa, diziendoles, que la Reyna queria verlos. Llegaron todos donde la Reyna eſtaua en medio de ſus damas,eſperando a Ricaredo, a quien quiſo liſongear,y fauorecer,con tener junto a ſi à Yſabela,veſtida con aquel miſmo veſtido, que lleuò la vez primera,moſtrandoſe no menos hermoſa aora,que entõces. Los padres de Yſabela quedaron admiradõs,y ſuſpenſos,de ver tanta grandeza,y vizarria junta. Puſieron

ron los ojos en Yſabela, y no la conocieron, aunque el coraçon, preſagio del bien, que tan cerca tenian, les començò a ſaltar en el pecho, no con ſobreſalto, que les entriſtecieſſe, ſino con vn no ſè que de guſto, que ellos no acertauan a entendelle. No conſintio la Reyna, que Ricaredo eſtuuieſſe de rodillas ante ella: antes le hizo leuantar, y ſentar en vna ſilla raſa, que para ſolo eſto alli pueſta tenian, inuſitada merced para la altiua condiciõ de la Reyna, y alguno dixo a otro: Ricaredo no ſe ſienta oy ſobre la ſilla que le han dado, ſino ſobre la pimienta que el truxo. Otro acudio, y dixo: Aora ſe verifica lo que comunmente ſe dize, que dadiuas quebrantan peñas. Pues las que ha traydo Ricaredo han ablandado el duro coraçon de nueſtra Reyna. Otro acudio, y dixo: Aora que eſtà tan bien enſillado, mas de dos ſe atreueran a correrle. En efeto de aquella nueua hõra, que la Reyna hizo a Ricaredo, tomò ocaſion la embidia, para nacer en muchos pechos de aquellos, que mirandole eſtauan. Porque no ay merced que el Principe haga a ſu priuado, que no ſea vna lança q̃ atreuieſſa el coraçõ del embidioſo. Quiſo la Reyna ſaber de Ricaredo menudamẽte, como auia paſſado la batalla cõ los baxeles de los Coſarios: el la cõtò de nueuo, atribuyẽdo la vitoria à Dios, y a los braços valeroſos de ſus ſoldados, encareciẽdolos a todos juntos, y particularizãdo algunos hechos de algunos, que mas que los otros ſe auian ſeñalado, con que obligò a la Reyna a hazer a todos merced, y en particular a los particulares: y quando llegò a dezir la libertad, q̃ en nombre de ſu Mageſtad auia dado a los Turcos, y Chriſtianos, dixo: Aquella muger, y aquel hõbre q̃ alli eſtan, ſeñalando a los padres de Yſabela, ſon los q̃ dixe ayer a V.M. q̃ con deſſeo de ver vueſtra grãdeza, encarecidamente me pidieron los truxeſſe cõmigo: ellos ſon de Cadiz, y de lo q̃ ellos me han

contado,y de lo q̃ en ellos he viſto,y notado ſe' q̃ ſon gẽ te principal,y de valor. Mãdoles la Reyna, q̃ ſe llegaſſen cerca. Alçò los ojos Yſabela à mirar los q̃ deziã ſer Eſpañoles,y mas de Cadiz,con deſſeo de ſaber,ſi por vẽtura conociã a ſus padres. Anſi como Yſabela alçò los ojos, los puſo en ella ſu madre,y detuuo el paſo para mirarla mas atentamente,y en la memoria de Yſabela ſe comẽçarõ a deſpertar vnas cõfuſas noticias,q̃ le q̃riã dar a entender,q̃ en otro tiẽpo ella auia viſto aq̃lla muger,q̃ delãte tenia. Su padre eſtaua en la miſma cõfuſion,ſin oſar determinarſe a dar credito a la verdad q̃ ſus ojos le moſtrauã. Ricaredo eſtaua atẽtiſsimo a ver los afectos, y mouimiẽtos q̃ haziã las tres dudoſas,y perplexas almas,q̃ tã cõfuſas eſtauã entre el ſi,y el no de conocerſe. Conociò la Reyna la ſuſpẽſiõ de entrãbos y aũ el deſſaſoſsiego de Yſabela,porq̃ la vio traſudar,y leuãtar la mano muchas vezes a componerſe el cabello. En eſto deſſeaua Yſabela,q̃ hablaſſe la q̃ pẽſaua ſer ſu madre,quizà los oydos la ſacariã de la duda en q̃ ſus ojos la auiã pueſto. La Reyna dixo a Yſabela , q̃ en lengua Eſpañola dixeſſe à aquella muger,y â aquel hõbre,le dixeſſen,q̃ cauſa les auia mouido â no querer gozar de la libertad , que Ricaredo les auia dado,ſiẽdo la libertad la coſa mas amada,no ſolo de la gẽte de razon,mas aun de los animales,q̃ carecẽ della. Todo eſto pregũtò Yſabela a ſu madre,la qual ſin reſponderle palabra,deſatentadamente,y medio tropezãdo ſe llegô a Yſabela,y ſin mirar à reſpecto, temores, ni miramientos corteſanos,alçò la mano a la oreja derecha de Yſabela,y deſcubrio vn lunar negro,que alli tenia,la qual ſeñal acabò de certificar ſu ſoſpecha: y viendo claramente ſer Yſabela ſu hija , abraçandoſe con ella dio vna gran voz,diziendo: O hija de mi coraçon, ò prenda cara del alma mia,y ſin poder paſſar adelante ſe cayò deſmayada en los braços de Yſabela. Su padre

no

no menos tierno, que prudente, dio mueſtras de ſu ſentimiento, no con otras palabras, que con derramar lagrimas, que ſeſgamente ſu venerable roſtro, y barbas le bañaron. Iuntò Yſabela ſu roſtro con el de ſu madre, y boluiendo los ojos â ſu padre, de tal manera le mirò, que le diò à entender el guſto, y el deſcontento que de verlos alli ſu alma tenia. La Reyna admirada de tal ſuceſſo, dixo â Ricaredo: Yo pienſo Ricaredo, que en vueſtra diſcrecion ſe han ordenado eſtas viſtas, y no ſe os diga, que han ſido acertadas, pues ſabemos, que aſsi ſuele matar vna ſubita alegria, como mata vna triſteza: y diziendo eſto ſe boluio â Yſabela, y la apartò de ſu madre, la qual auiendole echado agua en el roſtro boluio en ſi, y eſtando vn poco mas en ſu acuerdo, pueſto de rodillas delante de la Reyna, le dixo: Perdone vueſtra Mageſtad mi atreuimiento, que no es mucho perder los ſentidos con la alegria del hallazgo deſta amada prenda. Reſpondiole la Reyna, q̃ tenia razon, ſiruiendole de inteprete, para que lo entendieſſe, Yſabela, la qual de la manera que ſe ha contadò conocio â ſus padres, y ſus padres à ella, à los quales mandò la Reyna quedar en palacio, para que de eſpacio pudieſſen ver, y hablar â ſu hija, y regozijarſe con ella. De lo qual Ricaredo ſe holgò mucho, y de nueuo pidio à la Reyna le cumplieſſe la palabra que le auia dado, de darſela, ſi es, que â caſo la merecia, y de no merecerla, le ſuplicaua deſde luego, le mandaſſe ocupar en coſas, que le hizieſſen digno de alcançar lo que deſſeaua. Bien entendio la Reyna, que eſtaua Ricaredo ſatisfecho de ſi miſmo, y de ſu mucho valor, que no auia neceſsidad de nueuas prueuas, para calificarle: y aſsi le dixo, que de alli à quatro dias le entregaria â Yſabela, haziendo à los dos la honra, que à ella fueſſe

posible. Con esto se despidio Ricaredo contentissimo con la esperança propinqua, que lleuaua, de tener en su poder à Ysabela, sin sobresalto de perderla, que es el vltimo desseo de los amantes. Corrio el tiempo, y no con la ligereza que el quisiera: que los que viuen cõ esperanças de promessas venideras, siempre imaginan que no buela el tiempo, sino que anda sobre los pies de la pereza misma. Pero en fin llegò el dia, no donde pẽsò Ricaredo poner fin a sus desseos, sino de hallar en Ysabela gracias nueuas, que le mouiessen a quererla mas, si mas pudiesse. Mas en aquel breue tiempo, donde el pensaua, que la naue de su buena fortuna corria con prospero viento hàzia el desseado puerto, la contraria suerte leuantò en su mar tal tormenta, que milvezes temiò anegarle. Es pues el caso, que la Camarera mayor de la Reyna; à cuyo cargo estaua Ysabela, tenia vn hijo de edad de veynte y dos años, llamado el Conde Arnesto. Hazianle la grandeza de su estado, la alteza de su sangre, el mucho fauor, que su madre con la Reyna tenia: hazianle, digo, estas cosas mas delo justo, arrogante, altiuo, y confiado. Este Arnesto pues se enamorò de Ysabela tan encendidamente, que en la luz de los ojos de Ysabela tenia abrasada el alma: y aunque en el tiempo que Ricaredo auia estado aunsente, con algunas señales le auia descubierto su desseo, nunca de Ysabela fue admitido. Y puesto, que la repugnancia, y los desdenes en los principios de los amores suelen hazer desistir de la empressa a los enamorados, en Arnesto obraron lo contrario los muchos, y conocidos desdenes, que le dio Ysabela, porque con su zelo ardia, y con su honestidad se abrasaua. Y como vio, que Ricaredo, segun el parecer de la Reyna, tenia merecida à Ysabela, y que en tan poco tiempo se la auia de entregar por muger, quiso desesperarse: pero antes que llegasse à tan infame, y tan co

barde

barde remedio, hablò a su madre, diziendole, pidiesse a la Reyna le diesse a Ysabela por esposa, donde no, que pẽ saliesse, que la muerte estauà llamando a las puertas de su vida. Quedò la Camarera admirada de las razones de su hijo y como conocia la aspereza de su arrojada condicion, y la tenazidad con que se le pegauan los desseos en el alma, temiò, que sus amores auian de parar en algun infelize sucesso. Con todo esso, como madre, a quien es natural dessear, y procurar el bien de sus hijos, prometio al suyo de hablar a la Reyna, no con esperança de alcançar della el imposible de romper su palabra, sino por no dexar de intentar, como en salir desafuziada, los vltimos remedios. Y estando aquella mañana Ysabela vestida por orden de la Reyna, tan ricamente, que no se atreue la pluma a contarlo. Y auiendole echado la misma Reyna al cuello vna sarta de perlas, de las mejores que traìa la naue, que las apreciaron en veynte mil ducados, y puestole vn anillo de vn diamante, que se apreciò en seys mil escudos, y estando alboroçadas las damas. por la fiesta que esperauan del cercano despo sorio. Entrò la Camarera mayor à la Reyna, y de rodillas le suplicò suspendiesse el desposorio de Ysabela por otros dos dias, q̃ cõ esta merced sola que su Magestad le hiziesse, se tendria por satisfecha, y pagada de todas las mercedes, que por sus seruicios merecia, y esperaua. Quiso saber la Reyna primero, porque le pedia con tanto ahinco aquella suspension, que tan derechamente yua contra la palabra que tenia dada a Ricaredo: pero no se la quiso dar la Camarera, hasta que le huuo otorgado, q̃ haria lo que le pedia, tanto desseo tenia la Reyna de saber la causa de aquella demanda. Y assi despues que la Camarera alcançò lo que por entonces desseaua, contò a la Reyna los amores de su hijo, y como temia, que si no le dauan por muger a Ysabela, ò se auia de desesperar

perar,ò hazer algun hecho escandaloso:y que si auia pedido aquellos dos dias, era por dar lugar à su Magestad, pensasse, que medio seria à proposito,y conueniẽte para dar à su hijo remedio. La Reyna respondio, que si su Real palabra no estuuiera de por medio,q̃ ella hallara salida à tã cerrado laberinto:pero q̃ no la quebrantaria, ni defraudaria las esperãças de Ricaredo por todo el interès del mũdo. Esta respuesta dio la Camarera à su hijo, el qual,sin detenerse vn pũto,ardiẽdo en amor, y en zelos,se armò de todas armas,y sobre vn fuerte,y hermoso cauallo se presentò ante la casa de Clotaldo,y à grãdes vozes pidio,q̃ se assomasse Ricaredo à la vẽtana, el qual à aquella sazõ estaua vestido de galas de desposado, y à punto para yr à palacio con el acõpañamiento que tal acto requeria:mas auiendo oydo las vozes,y siendole dicho,quien las daua,y del modo que venia,cõ algũ sobresalto,se assomò à vna vẽtana y como le vio Arnesto, dixo:Ricaredo estame atento à lo que dezirte quiero. La Reyna mi señora te mãdò fuesses à seruirla,y à hazer hazañas,q̃ te hiziessen merecedor de la sin par Ysabela: tu fuyste,y boluiste cargadas las naues de oro, con el qual piẽsas auer cõprado,y merecido à Ysabela:y aũq la Reyna mi señora te la ha prometido,ha sido, creyẽdo, q̃ no ay ninguno en su Corte,q̃ mejor que tu la sirua,ni quien con mejor titulo merezca à Ysabela:y en esto biẽ podrà ser,se aya engañado:y assi llegãdome à esta opiniõ, q̃ yo tengo por verdad aueriguada,digo,q̃ ni tu has hecho cosas tales,q̃ te hagã merecer à Ysabela,ni ninguna podras hazer,que à tanto bien te leuantẽ:y en razõ de que no la mereces,si quisieres contradezirme,te desafio à todo tranze de muerte. Callò el Cõde,y desta manera le respondio Ricaredo: En ninguna manera me toca salir à vuestro desafio,señor Cõde,porq̃ yo cõfiesso, no solo q̃ no merezco à Ysabela,sino q̃ no la merece ninguno de

los

losq̃ oy viuẽ ẽel mũdo: aſsi q̃ cõfeſſãdo yo lo q̃vos dezis, otra vez digo, q̃ no me toca vño deſafio: pero yo le acep to, por el atreuimiẽto q̃ aueys tenido en deſafiarme. Cõ eſto ſe quitò de la vẽtana, y pidio aprieſſa ſus armas. Alborotarõſe ſus pariẽtes y todos aq̃llos q̃ para yr à palacio auia venido à acõpañarle: dela mucha gẽte q̃ auia viſto al Cõde Arneſto armado, y le auia oydo las vozes del deſafio, no faltò quiẽ lo fue à cõtar â la Reyna: la qual mãdò al Capitã đ ſu guarda, q̃ fueſſe à prẽder al Cõde. El Capitã ſe diò tãta prieſſa, q̃ llegò à tiẽpo, q̃ ya Ricaredo ſalia đ ſu caſa, armado cõ las armas cõq̃ ſe auia deſẽbar cado, pueſto ſobre vn hermoſo cauallo Quãdo el Cõde vio al Capitã, luego imaginò à lo q̃ venia, y determinò đ no dexar prẽderſe, y alçãdo la voz contra Ricaredo, dixo: Ya vees Ricaredo el impedimento que nos viene, ſi tuuieres gana de caſtigarme tu me buſcaràs: y por la q̃ yo tengo de caſtigarte, tãbien te buſcarè: y pues dos q̃ ſe buſcã, facilmẽte ſe hallã, dexemos para entõces la execuciõ de nr̃os deſſeos. Soy cõtento, reſpõdio Ricaredo. En eſto llegò el Capitã cõ toda ſu guarda, y dixo al Cõde, q̃ fueſſe preſo en nõbre de ſu Mageſtad. Reſpõdio el Cõde, q̃ ſi daua: pero no para q̃ le lleuaſsẽ à otra parte q̃ ala preſẽcia đ la Reyna. Cõtẽtoſe cõ eſto el Capitã, y cogiẽdole en medio đ la guarda le lleuò a palacio ante la Reynr, la qual ya de ſu Camarera eſtaua informada del amor grãde q̃ ſu hijo tenia à Yſabela, y cõ lagrimas auia ſuplicado à la Reyna perdonaſſe al Cõde, q como moço, y enamorado, à mayores yerros eſtaua ſujeto. Llego Arneſto ante la Reyna, la qual ſin entrar cõ el en razones, le mãdo quitar la eſpada, y lleuaſsẽ preſo âvna torre. Todas eſtas coſas atormẽtauã el coraçõ de Yſabela, y de ſus padres, q̃ tã preſto veìã turbado el mar de ſu ſoſsiego. Acõſejò la Camarera a la Reyna, q̃ para ſoſſegar el mal, q̃ podia ſuceder entre ſu parentela, y la de Ricaredo, que ſe

quitaſſe la cauſa de por medio, que era Yſabela, embian dola à Eſpaña, y aſsi ceſſarian los efetos, que deuian de temerſe: añadiendo à eſtas razones dezir, que Yſabela era Catholica, y tan Chriſtiana, que ninguna de ſus perſuaſiones, que auian ſido muchas, la auian podido torcer en nada de ſu Catholico intento. A lo qual reſpondio la Reyna, que por eſſo la eſtimaua en mas, pues tan bien ſabia guardar la ley que ſus padres la auian enſeñado: y que en lo de embiarla a Eſpaña no trataſſe, porque ſu hermoſa preſencia, y ſus muchas gracias, y virtudes le dauan mucho guſto: y que ſin duda, ſino aquel dia otro ſe la auia de dar por eſpoſa à Ricaredo, como ſe lo tenia prometido. Con eſta reſolucion de la Reyna, quedò la Camarera tan deſconſolada, que no le replicò palabra: y pareciendo e lo que ya le auia parecido, que ſino era quitando à Yſabela de por medio, no auia de auer medio alguno, que la riguroſa condicion de ſu hijo ablandaſſe, ni reduxeſſe a tener paz con Ricaredo, determinò de hazer vna de las mayores crueldades, que pudo cauer jamas en penſamiẽto de muger principal, y tanto como ella lo era: y fue ſu determinacion matar con toſigo à Yſabela: y como por la mayor parte ſea la condiciõ de las mugeres ſer preſtas, y determinadas, aquella miſma tarde atoſsigò à Yſabela en vna conſerua que le dio, forçandola que la tomaſſe, por ſer buena contra làs anſias de coraçon que ſentia. Poco eſpacio paſſò deſpues de auerla tomado quando à Yſabela ſe le començò à hinchar la lengua y la garganta, y à ponerſele denegridos los labios y à enronquezerſele la voz turbarſele los ojos, y apretarſele el pecho: todas conocidas ſeñales de auerle dado veneno. Acudieron las damas à la Reyna, contandole lo que paſſaua, y certificandole, que la Camarera auia hecho aquel mal recaudo. No fue menester mucho, para que la Reyna lo creyeſſe, y aſsi fue a ver à Yſa-

â Yſabela,que ya caſi eſtaua eſpirando. Mandò llamar la Reyna con prieſſa à ſus medicos,y en tanto que tardauan, la hizo dar cantidad de poluos de Vnicornio, cõ otros muchos antidotos,que los grandes Principes ſue len tener preuenidos,para ſemejantes neceſsidades. Vinieron los medicos,y esforçaron los remedios, y pidieron â la Reyna hizieſſe dezir â la Camarera que genero de veneno le auia dado:porque no ſe dudaua , que otra perſona alguna ſino ella la huuieſſe auenenado. Ella lo deſcubrio,y con eſta noticia los medicos aplicaron tãtos remedios,y tan eficazes,que con ellos,y con el ayuda de Dios,quedò Yſabela con vida,ò alomenos con eſperança de tenerla. Mandò la Reyna prender â ſu Camarera,y encerrarla en vn apoſento eſtrecho de palacio con intenciõ de caſtigarla,como ſu delito merecia: pueſto que ella ſe diſculpaua,diziendo, que en matar a Yſabela hazia ſacrificio al cielo,quitando de la tierra â vna Catholica, y con ella la ocaſion de las pendencias de ſu hijo. Eſtas triſtes nueuas oydas de Ricaredo,le pu ſieron en terminos de perder el juyzio:tales eran las co ſas que hazia,y las laſtimeras razones con que ſe quexaua. Finalmente Yſabela no perdio la vida, que el quedar con ella, la naturaleza lo comutò en dexarla ſin cejas,peſtañas,y ſin cabello:el roſtro hinchado, la tez perdida,los cueros leuantados,y los ojos lagrimoſos.Final mente quedò tan fea,que como haſta alli auia parecido vn milagro de hermoſura,entonces pareciavn mõſtruo de fealdad. Por mayor deſgracia tenian los que la conocian auer quedado de aquella manera,que ſi la huuiera muerto el veneno. Con todo eſto Ricaredo ſe la pidio â la Reyna,y le ſuplicò,ſe la dexaſſe lleuar â ſu caſa, porque el amor que la tenia paſſaua del cuerpo al alma:y que ſi Yſabela auia perdido ſu belleza,no podia auer perdido ſus infinitas virtudes.Aſsi es,dixo la Reyna,

lleuaosla

lleuaosla Ricaredo,y hazed cuenta,que lleuays vna riquiſsima joya,encerrada en vna caxa de madera toſca: Dios ſabe,ſi quiſiera darosla como me la entregaſtes:pero pues no es poſsible,perdonadme,quizâ el caſtigo que diere à la cometedora de tal delito , ſatisfarâ en algo el deſſeo de la vengança. Muchas coſas dixo Ricaredo â la Reyna,deſculpando â la Camarera,y ſuplicandola, la perdonaſſe,pues las deſculpas q̃ daua erã baſtãtes para perdonar mayores inſultos.Finalmẽte le entregaron â Yſabela,y â ſus padres,y Ricaredo los lleuò à ſu caſa, digo â la de ſus padres:â las ricas perlas,y al diamãte añadio otras joyas la Reyna,y otros veſtidos tales ,q̃ deſcubrieron el mucho amor,que â Yſabela tenia,la qual durò dos meſes en ſu fealdad,ſin dar indicio alguno de poder reduzirſe â ſu primera hermoſura: pero al cabo deſte tiempo començò â caerſele el cuero,y â deſcubrirſele ſu hermoſa tez. En eſte tiempo los padres de Ricaredo,pareciendoles no ſer poſsible,que Yſabela en ſi bolnieſſe,determinaron embiar por la dõzella de Eſcocia, con quien primero que con Yſabela tenian concertado de caſar â Ricaredo,y eſto ſin que el lo ſupieſſe , no dudando,que la hermoſura preſente de la nueua eſpoſa hizieſſe oluidar â ſu hijo la ya paſſada de Yſabela : â la qual penſauan embiar â Eſpaña con ſus padres, dandoles tanto auer,y riquezas,que recompenſaſſen ſus paſſadas perdidas. No paſſò mes y medio,quando ſin ſabiduria de Ricaredo la nueua eſpoſa ſe le entrò por las puertas,acompañada como quien ella era,y tan hermoſa , q̃ deſpues de la Yſabela que ſolia ſer,no auia otra tan bella en toda Londres. Sobreſaltoſe Ricaredo con la improuiſa viſta de la donzella,ytemio,que el ſobreſalto de ſu venida auia de acabar la vida à Yſabela:y aſsi,para tẽplar eſte temor,ſe fue al lecho donde Yſabela eſtaua , y hallola en compañia de ſus padres,delante de los quales

les dixo: Ysabela de mi alma, mis padres con el grande amor que me tienen, aun no bien enterados del mucho que yo te tẽgo, han traydo à casa vna dõzella Escoceſſa, con quien ellos tenian concertado de casarme, antes q̃ yo conocieſſe lo q̃ vales: y esto, à lo q̃ creo, cõ intẽciõ, q̃ la mucha belleza desta dõzella, borrède mi alma la tuya, q̃ en ella estampada tengo. Yo Ysabela desde el pũto que te quise, fue con otro amor de aquel que tiene su fin, y paradero en el cumplimiento del sensual apetito, que pueſto, que tu corporal hermosura me cautiuò los sentidos: tus infinitas virtudes me aprisionaron el alma, de manera, que si hermosa te quise, fea te adoro: y para confirmar esta verdad, dame essa mano, y dandole ella la derecha, y asiendola el con la suya, prosiguiò diziendo: Por la Fè Catholica, que mis Christianos padres me enseñaron, la qual si no està en la entereza que se requiere, por aquella juro, que guarda el Põtifice Romano, que es la que yo en mi coraçon confieſſo, creo, y tẽgo. Y por el verdadero Dios, q̃ nos està oyẽdo, te prometo, ò Ysabela, mitad de mi alma, de ser tu espoſo, y lo soy desde luego, si tu quieres leuãtarme a la alteza de ser tuyo. Quedò suspẽsa Ysabela cõ las razones de Ricaredo y sus padres atonitos, y pasmados. Ella no supo q̃ dezir, ni hazer otra cosa, que besar muchas vezes la mano de Ricaredo, y dezirle cõ voz mezclada cõ lagrimas, q̃ ella le aceptaua por suyo, y se entregaua por su esclaua. Besola Ricaredo en el roſtro feo, no auiẽdo tenido jamas atreuimiẽto de llegarse a el, quãdo hermoso. Los padres de Ysabela solenizaron cõ tiernas, y muchas lagrimas las fiestas del desposorio. Ricaredo les dixo, q̃ el dilataria el casamiẽto de la Escoceſſa, q̃ ya estaua en casa del modo que despues verian: y quãdo su padre los quisieſſe embiar à España à todos tres, no lo rehusaſſen, sino q̃ se fueſſen, y le aguardaſſen en Cadiz, ò en Seuilla

dos

dos años,dentro de los quales les daua ſu palabra de ſer con ellos,ſi el cielo tanto tiempo le concedia de vida:y que ſi deſte termino paſſaſſe, tuuieſſe por coſa certiſsima,que algun grande impedimento,ò la muerte, q̃ era lo mas cierto,ſe auia opueſto a ſu camino. Yſabela le reſpondio,que no ſolos dos años le aguardaria, ſino todos aquellos de ſu vida,haſta eſtar enterada que el no la tenia:porque en el punto que eſto ſupieſſe, ſeria el miſmo de ſu muerte. Con eſtas tiernas palabras ſe renouaron las lagrimas en todos,y Ricaredo ſalio a dezir a ſus padres,como en ninguna manera ſe caſaria, ni daria la mano a ſu eſpoſa la Eſcoceſſa,ſin auer primero ydo a Ronia à aſſegurar ſu conciencia. Tales razones ſupo dezir a ellos,y a los parientes,que auian venido con Cliſterna,que aſsi ſe llamaua la Eſcoceſſa,que como todos erã Catholicos,facilmente las creyeron,y Cliſterna ſe contentò de quedar en caſa de ſu ſuegro,haſta que Ricaredo boluieſſe,el qual pidio de termino vn año. Eſto anſi pueſto,y concertado,Clotaldo dixo a Ricaredo, como determinaua embiar a Eſpaña a Yſabela,y a ſus padres,ſi la Reyna le daua licencia:quizà los ayres de la patria apreſurarian,y facilitarian la ſalud, que ya comença ua a tener. Ricaredo, por no dar indicio de ſus deſignios,reſpõdio tibiamẽte a ſu padre,q̃ hizieſſe lo q̃ mejor le pareciеſſe:ſolo le ſuplicò, q̃ no quitaſſe a Yſabela ninguna coſa de las riquezas que la Reyna le auia dado.Prometioſelo Clotaldo,y aquel miſmo dia fue a pedir licencia a la Reyna,aſsi para caſar a ſu hijo con Cliſterna,como para embiar a Yſabela,y a ſus padres a Eſpaña.De todo ſe contentò la Reyna,y tuuo por acertada la determinacion de Clotaldo:y aquel miſmo dia, ſin acuerdo de Letrados, y ſin poner a ſu Camarera en tela de juyzio,la condenò en que no ſiruieſſe mas ſu oficio, y en diez mil eſcudos de oro para Yſabela:y al Conde Arneſ

to

to,por el deſſafio,le deſterrò por ſeys años de Inglaterra. No paſſaron quatro dias,quando ya Arneſto ſe puſo a punto de ſalir a cumplir ſu deſtierro , y los dineros eſtuuieron juntos. La Reyna llamò a vn mercader rico,que habitaua en Londres,y era Frances,el qual tenia correſpondencia en Francia,Italia,y Eſpaña:al qual entregò los diez mil eſcudos,y le pidio cedulas , para que ſe los entregaſſen al padre de Yſabela en Seuilla , ò en otra playa de Eſpaña. El mercader,deſcontados ſus intereſſes,y ganancias,dixo a la Reyna,que las daria ciertas, y ſeguras para Seuilla, ſobre otro mercader Frances ſu correſpondiente,en eſta formá : Que el eſcriuiria a Paris,para que alli ſe hizieſſen las cedulas, por otro correſpondiente ſuyo,a cauſa que rezaſſen las fechas de Francia,y no de Inglaterra,por el contrauando de la comunicacion de los dos Reynos,y que baſtaua lleuar vna letra de auiſo ſuya ſin fecha,con ſus contraſeñas,para que luego dieſſe el dinero el mercader de Seuilla,que ya eſtaria auiſado del de Paris. En reſolucion la Reyna tomò tales ſeguridades del mercader,que no dudò de no ſer cierta la partida. Y no contenta con eſto,mandò llamar a vn patron de vna naue Flamenca,que eſtaua para partirſe otro dia a Francia,a ſolo tomar en algun puerto della teſtimonio,para poder entrar en Eſpaña , a titulo de partir de Frãcia,y no de Inglaterra:al qual pidio encarecidamente lleuaſſe en ſu naue a Yſabela,y a ſus padres,y con toda ſeguridad , y buen tratamiento los puſieſſe en vn puerto de Eſpaña,el primero â do llegaſſe. El patron,que deſſeaua contentar a la Reyna, dixo , que ſi haria,y que los pondria en Liſboa,Cadiz,ò Seuilla. Tomados pues los recaudos del mercader,embiò la Reyna a dezir a Clotaldo,no quitaſſe a Yſabela todo lo que ella la auia dado,aſsi de joyas, como de veſtidos. Otro dia vino Yſabela,y ſus padres a deſpedirſe de la Reyna,

que

que los recibio con mucho amor. Dioles la Reyna la carta del mercader, y otras muchas dadiuas assi de dineros, como de otras cosas de regalo para el viage: con tales razones se lo agradeciò Ysabela, que de nueuo dexò obligada ala Reyna, para hazerle siempre mercedes. Despidiose de las damas, las quales, como ya estaua fea, no quisieran que se partiera, viendose libres de la embidia, que a su hermosura tenian: y contentas de gozar de sus gracias, y discreciones. Abraçò la Reyna a los tres, y encomendandolos a la buena ventura, y al patron de la naue, y pidiendo a Ysabela la auisasse de su buena llegada a España, y siempre de su salud por la via del mercader Frances, se despidio de Ysabela, y de sus padres: los quales aquella misma tarde se embarcaron, no sin lagrimas de Clotaldo, y de su muger, y de todos los de su casa, de quien era en todo estremo bien querida. No se hallò a esta despedida presente Ricaredo, que por no dar muestras de tiernos sentimientos, aquel dia hizo con vnos amigos suyos le lleuassen a caça. Los regalos que la señora Catalina dio a Ysabela para el viage, fuerõ muchos, los abraços infinitos, las lagrimas en abundancia, las encomiendas de que la escriuiesse sin numero: y los agradezimientos de Ysabela y de sus padres correspondieron a todo, de suerte que aunque llorando, los dexaron satisfechos. Aquella noche se hizo el baxel a la vela, y auiendo con prospero viento tocado en Francia, y tomado en ella los recados necessarios, para poder entrar en España. De alli a treynta dias entrò por la barra de Cadiz, donde se desembarcaron Ysabela, y sus padres: y siendo conocidos de todos los de la ciudad, los recibieron con muestras de mucho contento. Recibieron mil parabienes del hallazgo de Ysabela, y de la libertad que auian alcançado, assi de los Moros, que los auian cautiuado: auiendo sabido todo su suceso de los

los cautiuos que dio libertad, la liberalidad de Ricaredo, como de la que auian alcançado de los Ingleſſes. Ya Yſabela en eſte tiempo començaua a dar grandes eſperanças de boluer a cobrar ſu primera hermoſura. Poco mas de vn mes eſtuuieron en Cadiz, reſtaurando los trabajos de la nauegacion, y luego ſe fueron à Seuilla, por ver, ſi ſalia cierta la paga de los diez mil ducados que librados ſobre el mercader Francès traian. Dos dias deſpues de llegar a Seuilla le buſcaron, y le hallaron y le dieron la carta del mercader Francès de la ciudad de Londres. El la reconocio, y dixo, que haſta que de Paris le vinieſſen las letràs, y carta de auiſo, no podia dar el dinero: pero que por momentos aguardaua el auiſo, Los padres de Yſabela alquilaron vna caſa principal, frontero de ſanta Paula, por ocaſion q̃ eſtaua monja en aquel ſanto Monaſterio vna ſobrina ſuya, vnica, y eſtremada en la voz: y aſsi por tenerla cerca como por auer dicho Yſabela a Ricaredo, que ſi vinieſſe a buſcarla, la hallaria en Seuilla, y le diria ſu caſa ſu prima la monja de ſanta Paula, y que para conocella, no auia meneſter mas de preguntar por la monja, que tenia la mejor voz en el Monaſterio: porque eſtas ſenas no ſe le podian oluidar. Otros quarenta dias tardaron de venir los auiſos de Paris: y a dos que llegaron, el mercader Francès entregò los diez mil ducados a Yſabela, y ella a ſus padres, y con ellos, y con algunos mas, que hizieron, vendiendo algunas de las muchas joyas de Yſabela, boluiò ſu padre a exercitar ſu oficio de mercader, no ſin admiracion de los que ſabian ſus grandes perdidas. En fin en pocos meſes fue reſtaurando ſu perdido credito, y la belleza de Yſabela boluio a ſu ſer primero, de tal manera, que en hablando de hermoſas, todos daᵕuan el lauro a la Eſpanola Ingleſſa, que tanto por eſte

nõbre,como por ſu hermoſura,era de toda la ciudad co nocida.Por la ordẽ del mercader Frãces de Seuilla eſcriuieron Yſabela y ſus padres à la Reyna de Inglaterra ſu llegada,con los agradecimientos,y ſumiſsiones, que requerian las muchas mercedes della recebidas:aſsimiſmo eſcriuieron à Clotaldo,y à ſu ſeñora Catalina, llamandolos Yſabela padres, y ſus padres ſeñores. De la Reyna no tuuieron reſpueſta, pero de Clotaldo, y de ſu muger ſi, donde les dauan el parabien de la llegada à ſaluo, y los auiſauan, como ſu hijo Ricaredo, otro dia deſpues que ellos ſe hizieron à la vela, ſe auia partido à Francia, y de alli a otras partes donde le conuenia âyr, para ſeguridad de ſu conciencia, añadiendo a eſtas otras razones, y coſas de mucho amor, y de muchos ofrecimientos. A la qual carta reſpondieron con otra, no menos cortès, y amoroſa, que agradecida. Luego imaginò Yſabela, que el auer dexado Ricaredo à Inglaterra, ſeria para venirla à buſcar à Eſpaña: y alentada con eſta eſperança viuia la mas contenta del mundo, y procuraua viuir, de manera que quando Ricaredo llegaſſe à Seuilla, antes le dieſſe en los oydos la fama de ſus virtudes, que el conocimiento de ſu caſa. Pocas, ò ninguna vez ſalia de ſu caſa, ſino para el Monaſterio: no ganaua otros lubileos, que aquellos que en el Monaſterio ſe ganauan. Deſde ſu caſa, y deſde ſu Oratorio andaua con el penſamiento: los Viernes de Quareſma la ſantiſsima eſtacion de la Cruz, y los ſiete venideros del Eſpiritu Santo. Iamas viſitò el rio, ni paſsò à Triana, ni vio el comun regozijo en el campo de Tablada, y puerta de Xerez el dia, ſe le haze claro,de ſan Sebaſtian, celebrado de tanta gente, que apenas ſe puede reduzir à numero. Finalmente no vio regozijo publico,ni otra fieſta en Seuilla. Todo lo libra-

ua

ua en ſu recogimiento,y en ſus oraciones, y buenos deſ ſeos,eſperando à Ricaredo. Eſte ſu grande retraymien to tenia abraſados,y encendidos los deſſeos, no ſolo de los piſauerdes del barrio,ſino de todos aquellos quevna vez la huuieſſen viſto:de aqui nacieron muſicas de no- che en ſu calle,y carreras de dia.Deſte no dexar verſe,y deſſearlo muchos,crecieron las alhajas de las terceras, q̃ prometieron moſtrarſe primas,y vnicas en ſolicitar à Yſabela:y no faltò quien ſe quiſo aprouechar de lo q̃ lla man hechizos,q̃ no ſon ſino embuſtes,y diſparates:pero à todo eſto eſtaua Yſabela como roca en mitad del mar, q̃ la tocan,pero no la mueuen las olas ni los viẽtos.Año y medio era ya paſſado , quãdo la eſperança propinqua de los dos años por Ricaredo prometidos,comẽçò con mas ahinco,que haſta alli à fatigar el coraçon de Yſabe la:y quando ya le parecia,que ſu eſpoſo llegaua,y que le tenia ante los ojos,y le pregũtaua , que impedimẽtos le auiã detenido tanto. Quãdo ya llegauan a ſus oydos las diſculpas de ſu eſpoſo:y quando ya ella le perdonaua, y le abraçaua,y como a mitad de ſu alma le recebia , llegò â ſus manos vna carta de la ſeñora Catalina , fecha en Londres cinquenta dias auia:venia en lengua Ingleſſa: pero leyendola en Eſpañol,vio que aſsi dezia:

Hija de mi alma, biẽ conociſte âGuillarte el page deRi caredo: eſte ſe fue cõ el alviage,q̃ por otra te auiſè, que Ricaredo â Francia,y â otras partes auia hecho el ſegun do dia de tu partida.Pues eſte miſmoGuillarte a cabo de diez y ſeys meſes,que no auiamos ſabido de mi hijo, en- trò ayer por nr̃a puerta cõ nueuas, que el Conde Arnef to auia muerto a traycion en Francia a Ricaredo.Con ſi dera hija,qual quedariamos ſu padre,y yo,y ſu eſpoſa cõ tales nueuas : tales digo,que aun no nos dexaron poner en duda nueſtra deſuentura.Lo q̃ Cloraldo,y yo te roga mos otra vez,hija de mi alma,es, q̃ encomiẽdes muy de

veras a Dios la de Ricaredo,q̃ bien merece eſte beneficio el q̃ tãto te quiſo, como tu ſabes. Tabien pedirâs a nñro Señor nos dè a noſotros paciẽcia, y buena muerte, a quien noſotros tambien pediremos,y ſuplicaremos te dè a ti,y a tus padres largos años de vida.

Por la letra,y por la firma no le quedò q̃ dudar a Yſabela,para no creer la muerte de ſu eſpoſo:conocia muy bien al page Guillarte,y ſabia,q̃ era verdadero,y q̃ de ſuyo no auria querido,ni tenia para que fingir aq̃lla muerte,ni menos ſu madre la ſeñora Catalina la auria fingido, por no importarle nada,embiarle nueuas de tanta triſteza.Finalmente ningun diſcurſo q̃ hizo,ninguna coſa q̃ imaginò le pudo quitar del penſamiẽto no ſer verdadera la nueua de ſu deſuentura. Acabada de leer la carta, ſin derramar lagrimas, ni dar ſenales de doloroſo ſentimiento, con ſeſgo roſtro,y al parecer con ſoſſegado pecho ſe leuãtò de vn eſtrado donde eſtaua ſentada, y ſe entrò en vn Oratorio, y hincandoſe de rodillas ante la Imagen de vn deuoto Crucifixo hizo voto de ſer monja,pues lo podia ſer,teniẽdoſe por viuda.Sus padres diſsimularon,y encubrierõ con diſcrecion la pena que les auia dado la triſte nueua,por poder conſolar a Yſabela en la amarga que ſentia:la qual caſi como ſatisfecha de ſu dolor, templandole con la ſanta,y Chriſtiana reſolucion, que auia tomado, ella conſolaua à ſus padres: a los quales deſcubriò ſu intento , y ellos le aconſejaron , que no le puſieſſe en execucion , haſta que paſſaſſen los dos años,que Ricaredo auia pueſto por termino a ſu venida,que con eſto ſe confirmaria la verdad de la muerte de Ricaredo,y ella con mas ſeguridad podia mudar de eſtado. Anſi lo hizo Yſabela, y los ſeys meſes y medio que quedauan,para cumplirſe los dos años,los paſſò en exercicios de Religioſa,y en concertar la entrada del Monaſterio,auiendo elegido el de ſanta

Paula,

Paula donde estaua su prima. Passose el termino de los dos años, y llegose el dia de tomar el habito, cuya nueua se estẽdio por la ciudad, y de los q̃ conociã de vista à Ysabela, y de aquellos, que por sola su fama se lleuò el Monasterio, y la poca distancia, q̃ del à la casa de Ysabela auia, y combidãdo su padre â sus amigos, y aquellos à otros, hizieron à Ysabela vno de los mas honrados acompañamientos, que en semejantes actos se auia visto en Seuilla. Hallose en el el Assistente, y el Prouisor de la Yglesia, y Vicario del Arçobispo, con todas las señoras, y señores de titulo, que auia en la ciudad: tal era el desseo, que en todos auia, de ver el Sol de la hermosura de Ysabela, que tantos meses se les auia eclypsado: y como es costumbre de las donzellas, que van â tomar el habito, yr lo posible galanas, y bien compuestas, como quien en aquel punto echa el resto de la vizarria, y se descarta della. Quiso Ysabela ponerse la mas vizarra, que le fue posible: y assi se vistio con aquel vestido mismo, que lleuò, quando fue à ver la Reyna de Inglaterra, que ya se ha dicho, quan rico, y quan vistoso era. Salieron â luz las perlas, y el famoso diamante, con el collar, y cintura, que assimismo era de muchovalor. Cõ este adorno, y cõ su gallardia, dãdo ocasiõ, para q̃ todos alabassen âDios en ella: salio Ysabela de su casa â pie, que el estar tã cerca el Monasterio, escusò los coches, y carrozas. El cõcurso dela gẽte fue tãto, q̃ les pesò d̃ no auer entrado enlos coches, q̃ no les dauã lugar de llegar al Monasterio: vnos bẽdeciã a sus padres, otros al cielo, q̃ de tãta bermosura la auia dotado: vnos se empinauã porverla, otros auiẽdola visto vna vez corriã adelante por verla otra: y el q̃ mas solicito se mostrò en esto, y tãto, q̃ muchos echaron de ver en ello, fue vn hõbre vestido en habito de los q̃ vienẽ rescatados de cautiuos, con vna insignia de la Trinidad en el pecho,

en ſeñal que han ſido reſcatados por la limoſna de ſus Redemptores. Eſte cautiuo pues, al tiempo que ya Yſabela tenia vn pie dentro de la porteria del Conuento, donde auian ſalido a recebirla, como es vſo, la Priora, y las monjas con la Cruz, â grandes vozes dixo: Detente Yſabela, detente, que mientras yo fuere viuo, no puedes tu ſer Religioſa. A eſtas vozes Yſabela, y ſus padres bol uieron los ojos, y vieron, que hendiendo por toda la gẽ te hâzia ellos, venia aquel cautiuo, que auiendoſele cay do vn bonete acul redondo, que en la cabeça traìa, deſcubriò vna confuſa madexa de cabellos de oro enſorti jados, y vn roſtro como el carmin, y como la nieue colorado, y blanco, ſeñales que luego le hizieron conocer, y juzgar por eſtrangero de todos. En efeto cayendo, y leuantando, llegò dõde Yſabela eſtaua, y aſsiendola de la mano le dixo: Conoceſme Yſabela? Mira que yo ſoy Ricaredo tu eſpoſo. Si conozco, dixo Yſabela, ſi ya no eres fantaſma, que viene a turbar mi repoſo. Sus padres le aſsieron, y atentamente le miraron, y en reſolucion conocieron ſer Ricaredo el cautiuo: el qual cõ lagrimas en los ojos, hincando las rodillas delante de Yſabela, le ſuplicò, que no impidieſſe la eſtrañeza del trage en que eſtaua ſu buen conocimiento, ni eſtoruaſſe ſu baxa fortuna, que ella no correſpondieſſe â la palabra, que entre los dos ſe auian dado. Yſabela, â peſar de la impreſsion, que en ſu memoria auia hecho la carta de ſu madre de Ricaredo, dandole nueuas de ſu muerte. Quiſo dar mas credito â ſus ojos, y â la verdad, que preſente tenia: y aſsi abraçandoſe con el cautiuo le dixo: Vos ſin duda, ſeñor mio, ſoys aquel, que ſolo podrà impedir mi Chriſtiana determinacion: vos ſeñor ſoys ſin duda la mitad de mi alma, pues ſoys mi verdadero eſpoſo: eſtampado os tengo en mi memoria, y guardado en mi alma: las nueuas que de vueſtra muerte me eſcriuiò

mi

mi señora,y vuestra madre,ya que no me quitaron la vida,me hizieron escoger la de la Religion, que en este punto queria entrar á viuir en ella: mas pues Dios cõ tan justo impedimento muestra querer otra cosa,ni podemos,ni conuiene,que por mi parte se impida: venid señor â la casa de mis padres,que es vuestra, y alli os entregarè mi possession,por los terminos que pide nuestra santa Fè Catholica. Todas estas razones oyerõ los circunstantes,y el Assistente,y Vicario, y Prouisor del Arçobispo,y de oyrlas se admiraron,y suspendieron, y quisieron,que luego se les dixesse,que historia era aquella,que estrangero aquel,y de que casamiento tratauan. A todo lo qual respondio el padre de Ysabela,diziendo, que aquella historia pedia otro lugar, y algun termino, para dezirse:y assi suplicaua â todos aquellos, que quisiessen saberla,diessen la buelta â su casa,pues estaua tan cerca,que alli se la contarian,de modo que con la verdad quedassen satisfechos,y con la grandeza, y estrañeza de aquel suceſſo admirados. En esto vno de los presentes alçò la voz,diziendo: Señores este mancebo es vn gran cosario Ingles,que yo le conozco,y es aquel, q̃ aurà poco mas de dos años tomò à los cosarios de Argel la naue de Portugal,que venia de las Indias: no ay duda,sino que es el,que yo le conozco: porque el me dio libertad,y dineros.para venirme â España: y no solo à mi,sino â otros trezientos cautiuos. Con estas razones se alborotò la gente,y se auiuò el desseo, que todos tenian de saber,y ver la claridad de tan intricadas cosas. Finalmente la gente mas principal con el Assistente, y aquellos dos señores Eclesiasticos boluieron à acompañar à Ysabela â su casa,dexando à las monjas tristes, con fusas,y llorando,por lo que perdian en tener en su compañia à la hermosa Ysabela:la qual estando en su casa en vna gran sala della,hizo, que aquellos señores se sentas-

ſen. Y aunque Ricaredo quiſo tomar la mano en contar ſu hiſtoria, toda via le pareciò, que era mejor fiarlo de la lengua, y diſcrecion de Yſabela, y no de la ſuya, que no muy expertamente hablaua la lengua Caſtellana. Callaron todos los preſentes, y teniendo las almas pendientes de las razones de Yſabela, ella aſsi començo ſu cuento: el qual le reduzgo yo, à que dixo todo aquello, que deſde el dia que Clotaldo la robò de Cadiz, haſta que entrò, y boluio à el, le auia ſucedido, contando aſsimiſmo la batalla, que Ricaredo auia tenido con los Turcos: la liberalidad que auia vſado cõ los Chriſtianos: la palabra que entrambos ados ſe auiã dado de ſer marido, y muger: la promeſſa đ os dos años: las nueuas q̃ auia tenido de ſu muerte, tan ciertas à u parecer, que la puſieron en el termino que auiã viſto de ſer Religioſa. Engrãdeciò la liberalidad đ la Reyna: la Chriſtiãdad de Ricaredo, y de ſus padres: y acabò con dezir, q̃ dixeſſe Ricaredo lo q̃ le auia ſucedido deſpues q̃ ſalio de Londres, haſta el punto preſente, donde le veìan cõ habito de cautiuo, y cõ vna ſeñal đ auer ſido reſcatado por limoſna. Aſsi es, dixo Ricaredo, y en breues razones ſumarè los inmẽſos trabajos mios. Deſpues q̃ me parti de Lõdres, por eſcuſar el caſamiẽto, q̃ no podia hazer con Cliſterna, aq̃lla dõzella Eſcoceſſa Catholica, cõ quiẽ ha dicho Yſabela, q̃ mis padres me queriã caſar, lleuãdo en mi cõpañia à Guillarte aquel page q̃ mi madre el criue, q̃ lleuò à Lõdres las nueuas de mi muerte: atraueſãdo por Francia lleguè à Roma, dõde ſe alegrò mi alma, y ſe fortaleciò mi Fè: beſe los pies al Sumo Pontifice: confeſſè mis pecados con el mayor Penitenciero, abſoluiome dellos, y diome los recaudos neceſſarios q̃ dieſſen fè de mi cõfeſsion, y penitẽcia: y de la reduccion q̃ auia hecho à nueſtra vniuerſal madre la Yglefia. Hecho eſto, viſitè los lugares tã ſantos, como inumerables, q̃ ay en aq̃-

lla

lla ciudad ſanta: y de dos mil eſcudos q̃ tenia en oro, di los mil y ſeyſciẽtos àvn cãbio, q̃ me los librò en eſta ciudad, ſobre vn tal Roqui Florẽtin, cõ los quatroziẽtos, q̃ me quedarõ, cõ intenciõ de venir à Eſpaña, me parti para Genoua, donde auia tenido nueuas que eſtauan dos galeras de aquella Señoria de partida para Eſpaña. Llegùe con Guillarte mi criado à vn lugar, q̃ ſe llama Aquapendente, q̃ viniendo de Roma à Florẽcia es el vltimo que tiene el Papa, y en vna hoſteria, ò po ada donde me apeè, hallè al Conde Arneſto, mi mortal enemigo, que cõ quatro criados disfraçado y encubierto, mas por ſer curioſo, q̃ por ſer Catholico, entiẽdo, que yua à Roma, creì ſin duda, q̃ no me auia conocido, encerreme en vn apoſento con mi criado, y eſtuue con cuydado, y cõ determinacion de mudarme à otra poſada en cerrando la noche. No lo hize anſi, porq̃ el deſcuydo grãde, q̃ no ſe q̃ tenian el Conde, y ſus criados, me aſſegurò, q̃ no me auiã conocido: cenè en mi apoſento, cerrè la puerta, apercebi mi eſpada, encomendeme à Dios, y no quiſe acoſtarme. Durmioſe mi criado, y yo ſobre vna ſilla me q̃dè me dio dormido: mas poco deſpues de la media noche me deſpertarõ, para hazerme dormir el eterno ſueño: quatro piſtoletes, como deſpues ſupe, diſpararõ cõtra mi el Conde, y ſus criados, y dexandome por muerto, teniẽdo ya à pũto los cauallos ſe fuerõ, diziẽdo al hueſped de la poſada, q̃ me enterraſſe, porq̃ era hõbre principal: y con eſto ſe fuerõ. Mi criado, ſegun dixo deſpues el hueſped, deſpertò al ruydo, y cõ el miedo ſe arrojò por vna vẽtana, q̃ caìa à vn patio, y diziẽdo: Deſuẽturado de mi, q̃ hã muerto à mi ſeñor, ſe ſalio del meſõ, y deuio de ſer cõ tal mi do, q̃ no deuiò de parar haſta Londres, pues el fue el que lleuò las nueuas de mi muerte. Subieron los de la hoſteria, y hallaronme atraueſado con quatro valas,

y con muchos perdigones,pero todas por partes, que de ninguna fue mortal la herida. Pedi confeſsion , y y todos los Sacramentos,como Catholico Chriſtiano: dieronmelos,curaronme,y no eſtuue para ponerme en camino en dos meſes,al cabo de los quales vine à Genoua,donde no hallè otro paſſage,ſino en dos falugas,q̃ fletamos yo,y otros dos principales Eſpañoles: la vna, para que fueſſe delante deſcubriendo, y la otra donde noſotros fueſſemos. Con eſta ſeguridad nos embarcamos,nauegando tierra â tierra,con intencion de no engolfarnos: pero llegando à vn parage,que llamã las tres Marias,que es en la coſta de Francia,yendo nueſtra primer faluga deſcubriendo, à deſora ſalieron de vna cala dos galeotas Turqueſcas,y tomandonos la vna la mar, y la otra la tierra,quãdo yuamos â embeſtir en ella, nos cortaron el camino,y nos cautiuaron : en entrando en la galeota nos deſnudarõ,haſta dexarnos en carnes: deſpojaron las falugas de quanto lleuauan , y dexaronlas embeſtir en tierra,ſin echallas à fondo,diziendo,que aquellas les ſeruirian otra vez de traer otra galima , que con eſte nõbre llamã ellos à los deſpojos,q̃ de los Chriſtianos tomã. Bien ſe me podrà creer, ſi digo , que ſentì en el alma mi cautiuerio: y ſobre todo la perdida de los recaudos de Roma,donde en vna caxa de lata los traìa, con la cedula de los mil y ſeyſcientos ducados: mas la buena ſuerte quiſo,que vinieſſe â manos de vn Chriſtiano cautiuo Eſpañol,que las guardò,que ſi vinieran à poder de los Turcos,por lo menos auia de dar por mi reſcate lo que rezaua la cedula,que ellos aueriguaran cuya era. Truxeronnos à Argel,donde hallè,que eſtauan reſcatando los Padres de la ſantiſsima Trinidad: hablelos , dixeles.quien era,y mouidos de caridad,aunque yo era eſtrangero me reſcataron en eſta forma : Que dierõ

por

por mi trezientos ducados,los ciento luego, y los dozientos,quando boluieſſe el baxel de la limoſna à reſcatar al padre de la Redempcion, que ſe quedaua en Argel empeñado en quatro mil ducados, que auia gaſtado mas de los que traìa:porque â toda eſta miſericordia, y liberalidad ſe eſtiende la caridad deſtos Padres,que dan ſu libertad por la agena,y ſe quedan cautiuos, por reſcatar los cautiuos. Por añadidura del bien de mi libertad hallê la caxa perdida con los recaudos, y la cedula moſtreſela al bendito Padre,que me auia reſcatado, y ofrecile quinientos ducados mas de los de mi reſcate, para ayuda de ſu empeño. Caſi vn año ſe tardò en boluer la naue de la limoſna:y lo que en eſte año me paſsò, à poderlo contar aora,fuera otra nueua hiſtoria,ſolo dirê,que fuy conocido de vno de los veynte Turcos, que di libertad,con los demas Chriſtianos ya referidos:yfue tan agradezido,y tan hombre de bien,que no quiſo deſcubrirme:porque à conocerme los Turcos,por aquel q̃ auia echado à fondo ſus dos baxeles,y quitadoles de las manos la gran naue de la India,ò me preſentaran al grã Turco,ò me quitaran la vida.Y de preſentarme al gran ſeñor redundara no tener libertad en mi vida.Finalmẽte el Padre Redemptor vino â Eſpaña conmigo,y con otros cinquenta Chriſtianos reſcatados.En Valencia hizimos la proceſsion general,y deſde alli cada vno ſe partio donde mas le plugo,con las inſignias de ſu libertad, que ſon eſtos habiticos. Oy llegue à eſta ciudad,cõ tanto deſſeo de ver à Yſabela mi eſpoſa,que ſin detenerme à otra coſa,preguntè por eſte Monaſterio, donde me auian de dar nueuas de mi eſpoſa:lo que en el me ha ſucedido ya ſe ha viſto:lo que queda por ver,ſon eſtos recaudos,para que ſe pueda tener por verdadera mi hiſtoria,que tiene tanto de milagroſa,como de verdadera. Y luego en diziendo eſto, ſacò de vna caxa de lata los recaudos,

caudos,que dezia,y se los puso en manos del Prouisor, que los vio,junto con el señor Asisitente,y no hallò en ellos cosa que le hiziesse dudar de la verdad;que Ricaredo auia contado. Y para mas confirmacion della,ordenò el cielo,que se hallasse presente a todo esto el mercader Florentin,sobre quien venia la cedula de los mil y seyscientos ducados,el qual pidio, que le mostrassen la cedula:y mostrandosela,la reconocio, y la aceptò para luego,porque el muchos meses auia,que tenia auiso desta partida. Todo esto fue añadir admiracion à admiracion,y espanto à espanto. Ricaredo dixo, que de nueuo ofrecia los quinientos ducados, que auia prometido. Abraçò el Asisitente â Ricaredo, y à sus padres de Ysabela,y à ella,ofreciendoseles â todos con corteses razones.Lo mismo hizieron los dos señores Eclesiasticos, y rogarõ â Ysabela,que pusiesse toda aquella historia por escrito,para que la leyesse su señor el Arçobispo, y ella lo prometio. El grande silencio,que todos los circunstantes auian tenido,escuchando el estraño caso, se rompio en dar alabanças â Dios por sus grandes marauillas, y dando desde el mayor hasta el mas pequeño el parabien à Ysabela, à Ricaredo,y â sus padres los dexaron : y ellos suplicaron al Asisitente honrasse sus bodas , que de alli à ocho dias pensauan hazerlas.Hogò de hazerlo assi el Asisitente,y de alli à ocho dias , acompañado de los mas principales de la ciudad, se hallò en ellas. Por estos rodeos,y por estas circunstancias los padres de Ysabela cobraron su hija,y restauraron su hazienda , y ella fauorecida del cielo,y ayudada de sus muchas virtudes à despecho de tantos inconuenientes, hallò marido tan principal como Ricaredo,en cuya compañia se piensa, que aun oy viue en las casas que alquilaron, frontero de santa Paula,que despues las compraron de los herederos de vn hidalgo Burgalès,que se llamaua Hernan-

do

do de Cifuentes. Esta nouela nos podria enseñar, quanto puede la virtud, y quanto la hermosura, pues son bastantes juntas, y cada vna de por si â enamorar aun hasta los mismos enemigos, y de como sabe el cielo sacar de las mayores aduersidades nuestras nuestros mayores prouechos.

NOVELA del Licenciado Vidriera.

PASSEANDOSE Dos Caualleros estudiantes por las riberas de Tormes, hallaron en ellas debaxo de vn arbol durmiendo a vn muchacho de hasta edad de onze años, vestido como labrador, mandaron avn criado, que le despertasse: despertò, y preguntaronle de adonde era, y que hazia dur-

durmiendo en aquella ſoledad? A lo qual el muchacho reſpondio, que el nombre de ſu tierra ſe le auia oluidado, y que yua a la ciudad de Salamãca a buſcar vn amo, a quien ſeruir, por ſolo que le dieſſe eſtudio. Preguntaronle, ſi ſabia leer? reſpondio, que ſi, y eſcriuir tambien. Deſſa manera, dixo vno de los Caualleros, no es por falta de memoria auerſete oluidado el nombre de tu patria. Sea por lo que fuere, reſpondio el muchacho, que ni el della, ni del de mis padres ſabrà ninguno, haſta que yo pueda honrarlos a ellos, y a ella. Pues de que ſuerte los pienſas honrar? preguntò el otro Cauallero. Cõ mis eſtudios, reſpondio el muchacho, ſiendo famoſo por ellos: porque yo he oydo dezir, que de los hombres ſe hazen los Obiſpos. Eſta reſpueſta mouio a los dos Caualleros, a que le recibieſſen, y lleuaſſen conſigo, como lo hizieron, dandole eſtudio dela manera que ſe vſa dar en aquella Vniuerſidad a los criados, que ſiruen. Dixo el muchacho, que ſe llamaua Tomas Rodaja, de donde infirieron ſus amos por el nombre, y por el veſtido, que deuia de ſer hijo de algun labrador pobre. A pocos dias le viſtierõ de negro, y a pocas ſemanas dio Tomas mueſtras de tener raro ingenio, ſiruiendo a ſus amos con tãta fidelidad, puntualidad, y diligencia, que con no faltar vn punto a ſus eſtudios, parecia, que ſolo ſe ocupaua en ſeruirlos. Y como el buen ſeruir del ſieruo mueue la voluntad del ſeñor a tratarle bien, ya Tomas Rodaja no era criado de ſus amos, ſino ſu compañero. Finalmente en ocho años que eſtuuo con ellos, ſe hizo tan famoſo en la Vniuerſidad por ſu buen ingenio, y notable habilidad, que de todo genero de gentes era eſtimado, y querido. Su principal eſtudio fue de leyes: pero en lo que mas ſe moſtraua, era en letras humanas: y tenia tan feliz memoria, que era coſa de eſpanto: è illuſtrauala tanto con ſu buen entendimiento, que no era menos famo

fo,

ſo por el que por ella. Sucedio que ſe llegò el tiempo, q̃ ſus amos acabarõ ſus eſtudios, y ſe fuerõ a ſu lugar, q̃ era vna de las mejores ciudades de la Andaluzia. Lleuarõſe conſigo a Tomas, y eſtuuocõ ellos algunos dias: pero como le fatigaſſen los deſſeos de boluer a ſus eſtudios, y à Salamanca (que enhechiza la voluntad de boluer a ella a todos los que de la apazibilidad de ſu viuienda han guſtado) pidio a ſus amos licencia, para boluerſe. Ellos corteſes, y liberales ſe la dieron, acomodandole de ſuerte, que con lo que le dieron, ſe pudiera ſuſtentar tres años. Deſpidioſe dellos, moſtrãdo en ſus palabras ſu agradecimiẽto, y ſalio de Malaga (q̃ eſta era la patria de ſus ſeñores) y al baxar de la cueſta de la Zãbra, camino de Antequera ſe topò con vn gentilhõbre a cauallo, veſtido vizarramente de camino, con dos criados tambien a cauallo. Iuntoſe con el, y ſupo como lleuaua ſu miſmo viage: hizierõ camarada, departierõ de diuerſas coſas, y a pocos lances dio Tomas mueſtras de ſu raro ingenio, y el Cauallero las dio de ſu vizarria, y corteſano trato: y dixo, que era Capitan de Infanteria pòr ſu Mageſtad, y que ſu Alferez eſtaua haziendo la compañia en tierra de Salamanca. Alabò la vida de la ſoldadeſca: pintole muy al viuo la belleza de la ciudad de Napoles, las holguras de Palermo, la abundancia de Milan, los feſtines de Lombardia, las eſplendidas comidas de las hoſterias: dibuxole dulce, y puntualmẽte el: Aconcha patron, paſſa acà Manigoldo, venga la macarela, li polaſtri, è li macaroni. Puſo las alabanças en el cielo de la vida libre del ſoldado, y de la libertad de Italia. Pero no le dixo nada del frio de las cẽtinelas, del peligro de los aſſaltos, del eſpanto de las batallas, de la hambre de los cercos, de la ruyna de las minas, con otras coſas deſte jaez, que algunos las toman, y tienen por añadiduras del peſo de la ſoldadeſca, y ſon la carga principal della. En reſolucion

cion tantas cosas le dixo,y tan bien dichas, que la discre cion de nuestro Tomas Rodaja començò a titubear , y la voluntad à aficionarse â aquella vida, que tan cerca tiene la muerte. El Capitan,que don Diego de Valdiuia se llamaua,contentissimo de la buena presencia,ingenio,y desembo.tura de Tomas,le rogò, que se fuesse con el a Italia,si queria por curiosidad de verla,que el le ofrecia su mesa:y aun si fuesse necessario,suvandera,por que su Alferez la auia de dexar presto. Poco fue menester,para que Tomas tuuiesse el embite,haziendo consigo en vn instante vn breue discurso,de que seria bueno ver a Italia,y Flandes,y otras diuersas tierras, y payses: pues las luengas peregrinaciones hazen a los hombres discretos:y que en esto a lo mas largo podia gastar tres, ò quatro años,que añadidos a los pocos que el tenia,no serian tantos,que impidiessen boluer a sus estudios. Y como si todo huuiera de suceder a la medida de su gnsto,dixo al Capitan,que era contento de yrse con el a Italia:pero auia de ser condicion,que no se auia de sentar debaxo de vandera,ni poder en lista de soldado, por no obligarse a seguir su vandera. Y aunque el Capitan le dixo,que no importaua ponerse en lista, que ansi gozaria de los socorros,y pagas, que a la compañ a se diessen,porque el le daria licencia todas las vezes que se la pidiesse. Esso seria,dixo Tomas,yr contra mi conciencia,y contra la del señor Capitan, y assi mas quiero yr suelto,que obligado. Conciencia tan escrupulosa, dixo don Diego,mas es de Religioso,que de soldado : pero como quiera que sea,ya somos camaradas. Llegaron aquella noche à Antequera,y en pocos dias , y grandes jornadas se pusieron donde estaua la compañia, ya acabada de hazer,y que començaua a marchar la buelta de Cartagena,aloxandose ellas,y otras quatro por los lugares que le venian a mano.Alli notò Tomas la autoridad

dad de los Comissarios, la incomodidad de algunos Capitanes, la solicitud de los Aposentadores, la industria, y cuenta de los Pagadores, las quexas de los pueblos, el rescatar de las boletas, las insolencias de los visoños, las pendencias de los huespedes, el pedir vagages mas de los necessarios: y finalmente la necessidad, casi precisa, de hazer todo aquello que notaua, y mal le parecia. Auiase vestido Tomas de papagayo, renunciando los habitos de estudiante, y pusose a lo de Dios es Christo, como se suele dezir. Los muchos libros que tenia, los reduxo à vnas horas de nuestra Señora, y vn Garcilasso, sin comento, que en las dos faldriqueras lleuaua. Llegaron mas presto de lo que quisieran à Cartagena: porque la vida de los aloxamientos es ancha, y varia, y cada dia se topan cosas nueuas, y gustosas. Alli se embarcaron en quatro galeras de Napoles, y alli notò tambien Tomas Rodaja la estraña vida de aquellas maritimas casas, adonde lo mas del tiempo maltratan las chinches, roban los forçados, enfadan los marineros, destruyen los ratones, y fatigan las maretas. Pusieronle temor las grandes borrascas, y tormentas, especialmente en el golfo de Leon, que tuuieron dos: que la vna los echò en Corcega, y la otra los boluiò a Tolon en Francia. En fin trasnochados, mojados, y con ojeras llegaron à la hermosa, y bellissima ciudad de Genoua, y desembarcandose en su recogido Mandrache, despues de auer visitado vna Yglesia, dio el Capitan con todas sus camaradas en vna hosteria, donde pusieron en oluido todas las borrascas passadas, con el presente gaudeamus. Alli conocieron la suauidad del Treuiano, el valor del Monte Frascon, la Ninerca del Asperiño, la generosidad de los dos Griegos, Candia, y Soma, la grandeza del de las cinco viñas, la dulçura, y apa-

zibilidad de la señora Guarnacha, la ruſtizidad de la Chentola, ſin que entre todos eſtos ſeñores oſaſſe parecer la baxeza del Romaneſco. Y auiendo hecho el hueſped la reſeña de tantos, y tan diferentes vinos, ſe ofreciò de hazer parecer alli, ſin vſar de tropelia, ni como pintados en Mapa, ſino real, y verdaderamente à Madrigal, Coca, Alaexos, y à la Imperial, mas que Real ciudad, Recamara del Dios de la Riſa: ofreciò à Eſquiuias, â Alanis, â Caçalla, Guadalcanal, y la Membrilla, ſin que ſe le oluidaſſe de Ribadauia, y de Deſcargamaria. Finalmente mas vinos nombrò el hueſped, y mas les dio, que pudo tener en ſus bodegas el miſmo Baco. Admiraronle tambien al buen Tomas los rubios cabellos de las Ginoueſ ſas, y la gentileza, y gallarda diſpoſicion de los hombres, la admirable belleza de la ciudad, que en aquellas peñas parece, que tiene las caſas engaſtadas, como diamantes en oro.. Otro dia ſe deſembarcaron todas las compañias, que auian de yr al Piamonte: pero no quiſo Tomas hazer eſte viage, ſino yrſe deſde alli por tierra à Roma, y â Napoles, como lo hizo, quedando de boluer por la gran Venecia, y por Loreto à Milan, y al Piamonte, donde dixo don Diego de Valdiuia que le hallaria ſi ya no los huuieſſen lleuado a Flandes, ſegun ſe dezia. Deſpidioſe Tomas del Capitan de alli â dos dias, y en cinco llegò à Florencia, auiendo viſto primero â Luca, ciudad pequeña, pero muy bien hecha, y en la que mejor que en otras partes de Italia ſon bien viſtos, y agaſajados los Eſpañoles. Contentole Florencia en eſtremo, aſsi por ſu agradable aſsiento, como por ſu limpieza, ſumptuoſos edificios, freſco rio, y apazibles calles. Eſtuuo en ella quatro dias, y luego ſe partiò à Roma, Reyna de las ciudades, y ſeñora del mundo. Viſitò ſus Templos, adorò ſus re-

reliquias, y admirò ſu grandeza : y aſsi como por las vñas del Leon ſe viene en conocimiento de ſu grandeza, y ferocidad, aſsi el ſacò la de Roma por ſus deſpedaçados marmoles, medias, y enteras eſtatuas, por ſus rotos arcos, y derribadas termas, por ſus magnificos Porticos, y Anphiteatros grandes, por ſu famoſo, y ſanto rio, que ſiempre llena ſus margenes de agua, y las beatifica con las infinitas reliquias de cuerpos de Martires, que en ellas tuuieron ſepultura: por ſus puentes, que parece, que ſe eſtàn mirando vnas â otras, y por ſus calles, que con ſolo el nombre cobran autoridad ſobre todas las de las otras ciudades del mundo: la via Apia, la Flaminia, la Iulia, con otras deſte jaez. Pues no le admiraua menos la diuiſion de ſus montes dentro de ſi miſma: el Celio, el Quitinal, y el Vaticano, con los otros quatro, cuyos nombres manifieſtan la grandeza, y mageſtad Romana. Notò tambien la autoridad del Colegio de los Cardenales, la Mageſtad del Sumo Pontifice, el concurſo, y variedad de gentes, y naciones. Todo lo mirò, y notò, y puſo en ſu punto. Y auiendo andado la eſtacion de las ſiete Yglesias, y confeſſadoſe con vn Penitenciario, y beſado el pie â ſu Santidad, lleno de Agnuſdeis, y cuentas determinò yrſe â Napoles: y por ſer tiempo de mutacion, malo, y dañoſo para todos los que en el entran, ò ſalen de Roma, como ayan caminado por tierra, ſe fue por mar à Napoles, donde â la admiracion que traìa de auer viſto à Roma, añadiò la que le cauſò ver à Napoles, ciudad à ſu parecer, y al de todos quantos la han viſto, la mejor de Europa, y aun de todo el mundo. Deſde alli ſe fue à Sicilia, y vio a Palermo, y deſpues à Micina : de Palermo le pareciò

bien el aſsiento, y belleza: y de Micina el puerto, y de toda la isla la abundancia, por quien propiamente, y con verdad es llamada granero de Italia. Boluioſe à Napoles, y à Roma, y de alli fue â nueſtra Señora de Loreto, en cuyo ſanto Templo no vio paredes, ni murallas, porque todas eſtauan cubiertas de muletas, de mortajas, de cadenas, de grillos, de eſpoſas, de cabelleras, de medios bultos de cera, y de pinturas, y retablos, que dauan manifieſto indicio de las inumerables mercedes, que muchos auian recebido de la mano de Dios, por interceſsion de ſu diuina Madre, que aquella ſacroſanta Imagen ſuya quiſo engrandecer, y autorizar con muchedumbre de milagros, en recompenſa de la deuocion que le tienen aquellos que con ſemejantes doſeles tienen adornados los muros de ſu caſa. Vio el miſmo apoſento, y eſtancia, donde ſe relatò la mas alta embaxada, y de mas importancia, que vieron, y no entendieron todos los cielos, y todos los Angeles, y todos los moradores de las moradas ſempiternas. Deſde alli embarcandoſe en Ancona, fue à Venecia, ciudad, que â no auer nacido Colõ en el mundo, no tuuiera en el ſemejante: merced al cielo, y al gran Hernando Cortès, que conquiſtò la gran Mexico, para que la gran Venecia tuuieſſe en alguna manera quiẽ ſe le opuſieſſe. Eſtas dos famoſas ciudades ſe parecen en las calles, que ſon todas de agua: la de Europa admiracion del mundo antiguo: la de Ameri ca eſpanto del mundo nueuo. Pareciole, que ſu riqueza era infinita, ſu gouierno prudẽte, ſu ſitio inexpugnable, ſu abundancia mucha, ſus contornos alegres: y fiualmẽ te toda ella en ſi, y en ſus partes digna de la fama, que de ſu valor, por todas las partes del orbe, ſe eſtiende, dando cauſa de acreditar mas eſta verdad, la maquina de ſu famoſo Arſenal, que es el lugar donde ſe fabri-

fabrican las galeras, con otros baxeles, que no tienen numero. Por poco fueran los de Calipso los regalos, y passatiempos, que hallò nuestro curioso en Venecia, pues casi le hazian oluidar de su primer intento. Pero auiendo estado vn mes en ella, por Ferrara, Parma, y Plasencia boluiò à Milan, oficina de Vulcano, ogeriza del Reyno de Francia, ciudad en fin de quien se dize, que puede dezir, y hazer, haziendola magnifica la grandeza suya, y de su Templo, y su marauillosa abundancia de todas las cosas à la vida humana necessarias. Desde alli se fue à Aste, y llegò à tiempo, que otro dia marchaua el tercio à Flandes. Fue muy bien recebido de su amigo el Capitan, y en su compañia, y camarada passò à Flandes, y llegò â Amberes, ciudad no menos para marauillar, que las que auia visto en Italia. Vio à Gante, y à Bruselas, y vio que todo el pays se disponia à tomar las armas, para salir en campaña el Verano siguiente. Y auiendo cumplido con el desseo, que le mouio â ver lo que auia visto, determinò boluerse à España, y à Salamanca à acabar sus estudios: y como lo pensò lo puso luego por obra, con pesar grandissimo de su camarada, que le rogò al tiempo del despedirse, le auisasse de su salud, llegada, y sucesso. Prometiosele ansi como lo pedia, y por Francia boluio à España, sin auer visto â Paris, por estar puesta en armas. En fin llegò à Salamanca, donde fue bien recebido de sus amigos: y con la comodidad, que ellos le hizieron, prosiguio sus estudios, hasta graduarse de Licẽciado en leyes. Sucedio que en este tienipo llegò â aquella cindad vna dama de todo rumbo, y manejo. Acudieron luego à la añagaza, y reelamo todos los paxaros del lugar, sin q̃uedar vademecum, q̃ no la visitasse. Dixeronle â Tomas, que aquella dama dezia, q̃ auia

estado en Italia,y en Flandes, y por ver si la conocia, fue a visitarla,de cuya visita,y vista quedò ella enamorada de Tomas:y el fin echar de ver en ello, fino era por fuerça,y lleuado de otros,no queria entrar en su casa. Finalmente ella le descubriò su voluntad, y le ofrecio su hazienda. Pero como el atendia mas a sus libros,que a otros passatiempos, en ninguna manera respondia al gusto de la señora,la qual viendose desdeñada, y a su parecer aborrecida,y que por medios ordinarios, y comunes no podia conquistar la roca de la volunta d de Tomas,acordò de buscar otros modos,a su parecer mas eficazes,y bastantes,para salir con el cumplimiento de sus desseos. Y assi acõsejada de vna Morisca,en vn mẽbrillo Toledano dio a Tomas vnos destos, q̃ llamã hechiços, creyẽdo q̃ le daua cosa, q̃ le forçasse la voluntad a querrla,como si huuiesse en el mundo yeruas,encantos,ni palabras suficientes a forçar el libre aluedrio : y assi las que dan estas beuidas,ò comidas amatorias , se llaman veneficios:porque no es otra cosa lo que hazen , sino dar veneno a quien las toma,como lo tiene mostrado la experiencia en muchas,y diuersas ocasiones. Comio en tan mal punto Tomas el membrillo, que al momento començò a herir de pie,y de mano,como si tuuiera alferezia,y sin boluer en si estuuo muchas horas,al cabo de las quales boluio como atontado , y dixo con lengua turbada,y tartamuda,que vn membrillo que auia comido le auia muerto , y declarò quien se le auia dado. La justicia,que tuuo noticia del caso,fue a buscar la malhechora:pero ya ella viendo el mal suceso, se auia puesto en cobro,y no parecìo jamas. Seys meses estuuo en la cama Tomas,en los quales se secò,y se puso,como suele dezirse,en los huesos,y mostraua tener turbados todos los sentidos. Y aunq̃ le hizierõ los remedios posibles, solo le sanaron la enfermedad del cuerpo,pero no delo

del

del entendimiento: porque quedò ſano, y loco dela mas eſtraña locura, que entre las locuras haſta entonces ſe auia viſto. Imaginòſe el deſdichado, que era todo hecho de vidrio, y cõ eſta imaginacion, quando alguno ſe llegaua a el, daua terribles vozes, pidiendo, y ſuplicando con palabras, y razones concertadas, que no ſe le acercaſſen, porque le quebrarian, que real, y verdaderamente el no era como los otros hombres, que todo era de vidrio de pies a cabeça. Para ſacarle deſta eſtraña imaginacion, muchos, ſin atender a ſus vozes, y rogatiuas arremetieron a el, y le abraçaron, diziendole, que aduirtieſſe, y miraſſe, como no ſe quebraua. Pero lo que ſe grangeaua en eſto era, que el pobre ſe echaua en el ſuelo, dando mil gritos, y luego le tomaua vn deſmayo, del qual no boluia en ſi en quatro horas: y quando boluia, era renouando las plegarias, y rogatiuas, de que otra vez no le llegaſſen. Dezia, que le hablaſſen deſde lexos, y le preguntaſſen lo que quiſieſſen, porque a todo les reſpõderia con mas entendimiento, por ſer hombre de vidrio, y no de carne, que el vidrio, por ſer de materia ſutil, y delicada, obraua por ella el alma con mas promptitud, y eficacia, que no por la del cuerpo peſada, y terreſtre. Quiſieron algunos experimentar, ſi era verdad lo que dezia y aſsi le preguntarõ muchas, y dificiles coſas, a las quales reſpondio eſpontaneamente con grandiſsima agudeza de ingenio: coſa que cauſò admiracion a los mas letrados de la Vniuerſidad, y a los profeſſores de la medicina, y filoſofia, viendo, que en vn ſujeto, donde ſe contenia tan extraordinaria locura, como era el penſar, que fueſſe de vidrio, ſe encerraſſe tan grande entendimiento, que reſpondieſſe a toda pregunta con propiedad, y agudeza. Pidio Tomas, le dieſſen alguna funda, donde puſieſſe aquel vaſo quebradizo de ſu cuerpo, porque al veſtirſe algun veſtido eſtrecho no ſe quebraſſe: y

asi le dieron vna ropa parda,y vna camisa muy ancha, que el se vistio con mucho tiento,y se ciñò con vna cuer da de algodon. No quiso calçarse çapatos en ninguna manera,y el orden que tuuo,para que le diessen de comer,sin que a el llegassen,fue poner en la punta de vna vara vna vasera de orinal,en la qual le ponian alguna co sa de fruta,de las que la sazon del tiempo ofrecia.Carne ni pescado no lo queria: no beuia,sino en fuente, ò en rio,y esto con las manos. Quando andaua por las calles,yua por la mitad dellas,mirando a los tejados, temeroso no le cayesse alguna teja encima, y le quebrasse. Los Veranos dormia en el campo al cielo abierto,y los Inuiernos se metia en algun meson, y en el pajar se enterraua hasta la garganta,diziendo,que aquella era la mas propia,y mas segura cama,que podian tener los hõbres de vidrio. Quando tronaua, temblaua como vn azogado,y se salia al campo, y no entraua en poblado, hasta auer passado la tempestad. Tuuieronle encerrado sus amigos mucho tiempo:pero viendo,que su desgracia passaua adelante, determinaron de condecẽder con lo que el les pedia,que era le dexassen andar libre, y assi le dexaron,y el salio por la ciudad, causando admiracion,y lastima a todos los que le conociã. Cercaronle luego los muchachos:pero el cõ la vara los detenia, y les rogaua le hablassen apartados, porque no se quebrasse,que por ser hombre de vidrio era muy tierno, y quebradizo. Los muchachos, que son la mas trauiessa generacion del mundo,a despecho de sus ruegos, y vozes le començaron a tirar trapos,y aun piedras,por ver, si era de vidrio,como el dezia. Pero el daua tantas vozes,y hazia tales estremos,que mouia a los hombres a que riñessen,y castigassen a los muchachos, porque no le tirassen. Mas vn dia,que le fatigaron mucho, se boluio a ellos,diziendo: Que me quereys muchachos porfiados

fiados como moſcas,ſuzios como chinches, atreuidos como pulgas:ſoy yo por ventura el monte Teſtacho de Roma,para que me tireys tãtos tieſtos,y tejas? Por oyrle renir,y reſponder a todos,le ſeguiã ſiempre muchos, y los muchachos tomaron,y tuuieron por mejor partido, antes oylle,que tiralle. Paſſando pues vna vez por la roperia de Salamanca,le dixo vna ropera: En mi anima ſeñor Licenciado,que me peſa de ſu deſgracia: pero que harê,que no puedo llorar?El ſe boluiò a ella,y muy meſurado le dixo:Filiæ Hieruſalẽplorate ſuper vos,& ſuper filios veſtros. Entẽdio el marido de la roperala malicia del dicho,y dixole:Hermano Licẽciado Vidriera (q̃ aſsi dezia el que ſe llamaua)mas teneys de vellaco, que de loco. No ſe me da vn ardite,reſpondio el,como no tenga nada de necio. Paſſando vn dia por la caſa llana, y venta comun,vio que eſtauã à la puerta della muchas de ſus moradoras,y dixo,que eran bagajes del exercito de Sathanas,que eſtauan aloxados en el meſon del infierno. Preguntole vno,que que conſejo, ò conſuelo daria â vn amigo ſuyo,que eſtaua muy triſte, porque ſu muger ſe le auia ydo con otro. A lo qual reſpondio: Dile,que dè gracias à Dios,por auer permitido le lleuaſſen de caſa â ſu enemigo. Luego no yrâ à buſcarla ? dixo el otro. Ni por pienſo replicò Vidriera,porque ſeria el hallarla,hallar vn perpetuo,y verdadero teſtigo de ſu deshonra. Ya que eſſo ſea aſsi,dixo el miſmo,que harè yo para tener paz con mi muger ? Reſpondiole : Dale lo que huuiere meneſter:dexala que mande â todos los de ſu caſa:pero no ſufras que ella te mande â ti. Dixole vn muchacho : Señor Licenciado Vidriera, yo me quiero deſgarrar de mi padre,porque me açota muchas vezes. Y reſpondiole : Aduierte niño, que los açotes q̃ los padres dan â los hijos,honran: y los del verdugo aſsi tan. Eſtando â la puerta de vna Ygleſia, vio que entra-

ua en ella vn labrador de los que ſiempre blaſonan de Chriſtianos viejos,y detras del venia vno,que no eſtaua en tan buena opinion como el primero, y el Licenciado dio grandes vozes al labrador, diziendo: Eſperad Domingo à que paſſe el Sabado. De los maeſtros de eſcuela dezia,que eran dichoſos, pues tratauan ſiempre con Angeles:y que fueran dichoſiſsimos, ſi los Angelitos no fue an mocoſos. Otro le preguntò,que que le parecia de las alcahuetas? Reſpondio, que no lo eran las apartadas,ſino las vezinas. Las nueuas de ſu locura, y de ſus reſpueſtas,y dichos ſe eſtendio por toda Caſtilla,y llegando à noticia de vn Principe,ò ſeñor, que eſtaua en la Corte,quiſo embiar por el,y encargoſelo â vn Cauallero amigo ſuyo,que eſtaua en Salamanca, que ſe lo embiaſſe. Y topandole el Cauallero vn dia, le dixo: Sepa el ſeñor Licenciado Vidriera, que vn gran perſonage de la Corte le quiere ver,y embia por el. A lo qual reſpondio: Vueſſa merced me eſcuſe con eſſe ſeñor, q̃ yo no ſoy bueno para palacio,porque tengo verguẽça, y no ſè liſongear. Con todo eſto el Cauallero le embiò à la Corte,y para traerle vſaron con el deſta inuencion: Puſieronle en vnas argenas de paja,como aquellas donde lleuan el vidrio,ygualando los tercios cõ piedras,y entre paja pueſtos algunos vidrios,porque ſe dieſſe à entender,que como vaſo de vidrio le lleuauan. Llegò à Valladolid: entrò denoche,y deſembanaſtaronle en la caſa del ſeñor,que auia embiado por el, de quien fue muy bien recebido,diziendole: Sea muy bien venido el ſeñor Licenciado Vidriera,como ha ydo en el camino? Como va de ſalud? A lo qual reſpondio: Ningun camino ay malo,como ſe acabe,ſino es el que va à la horca. De ſalud eſtoy neutral,porque eſtan encontrados mis pulſos con mi celebro. Otro dia, auiendo viſto en muchas alcandaras,muchos neblies,y açores.y

otros

otros paxaros de bolateria,dixo,que la caça de altaneria era digna de Principes y de grandes ſeñores : pero que aduirtieſſen,que con ella echaua el guſto cenſo ſobre el prouecho à mas de dos mil por vno. La caça de liebres dixo,que era muy guſtoſa,y mas quando ſe caçaua con galgos preſtados. El Cauallero guſtò de ſu locura, y dexole ſalir por la ciudad,debaxo del amparo, y guarda de vn hombre,que tuuieſſe cuenta, que los muchachos no le hizieſſen mal,de los quales,y de toda la Corte fue conocido en ſeys dias,y â cada paſo,en cada calle, y en qualquiera eſquina reſpondia à todas las preguntas que le hazian. Entre las quales le preguntò vn eſtudiante,ſi era Poeta,porque le parecia,que tenia ingenio para todo? A lo qual reſpondio : Haſta aora no he ſido tan necio,ni tan venturoſo.No entiendo eſſo de necio,y venturoſo,dixo el eſtudiante:y reſpondio Vidriera: No he ſido tan necio,que dieſſe en Poeta malo , ni tan venturoſo,que aya merecido ſerlo bueno. Preguntole otro eſtudiante,que en que eſtimacion tenia à los Poetas? Reſpondio,que à la ciencia en mucha : pero q̃ â los Poetas en ninguna. Replicaronle, que porque dezia aquello? Reſpondio, que del infinito numero de Poetas, que auia,eran tan pocos los buenos, que caſino hazian numero : y aſsi como ſi no huuieſſe Poetas no los eſtimaua. Pero que admiraua,y reuerenciaua la cie̅cia de la poeſia,porque encerraua en ſi todas las demas ciencias:porque de todas ſe ſirue,de todas ſe adorna, y pule,y ſaca à luz ſus marauilloſas obras, con que llena el mundo de prouecho,de deleyte,y de marauilla. Añadio mas: Yo bien ſè en lo que ſe deue eſtimar vn buen Poeta, porque ſe me acuerda de aquellos verſos de Ouidio,que dizen:

Cum Ducum fuerant olim Regnumquè, Poetæ,
Premiaquè antiqui magna tulere chori,
Sanctaquê Maiestas, & erat venerabile nomen,
Vatibus, & largè sapè dabantur opes.

Y menos se me oluida la alta calidad de los Poetas, pues los llama Platon interpretes de los dioses, y dellos dize Ouidio:

Est Deus in nobis agitante calescimus illo.

Y tambien dize:

At sacri vates, & diuum cura vocamus.

Esto se dize de los buenos Poetas: que de los malos, de los churrulleros, que se ha de dezir, sino que son la idiotez, y la arrogancia del mundo? Y añadio mas: Que es ver â vn Poeta destos de la primera impresion, quando quiere dezir vn soneto â otros, que le rodean, las saluas que les haze, diziendo: Vuessas mercedes escuchen vn sonetillo, que anoche à cierta ocasion hize, que à mi parecer, aunque no vale nada, tiene vn no sè que de bonito: y en esto tuerce los labios, pone en arco las cejas, y se rasca la faldriquera, y de entre otros mil papeles mugrientos, y medio rotos, donde queda otro millar de sonetos, saca el que quiere relatar, y al fin le dize con to-

no melifluo,y alfeñicado. Y ſi a caſo los que le eſcuchan de ſocarrones, ò de ignorantes,no ſe le alaban,dize: O vueſſas mercedes no han entendido el ſoneto, ò yo no le he ſabido dezir, y aſsi ſerà bien recitarle otra vez, y que vueſſas mercedes le preſten mas atencion, porque en verdad en verdad que el ſoneto lo merece, y buelue como primero a recitarle con nueuos ademanes, y nueuas pauſas. Pues que es verlos cēſurar los vnos a los otros?q̄ dirē del ladrar,que hazē los cachorros,ymoder nos à los maſtinazos antiguos,y graues?y q̄ de los q̄ mur muran de algunos illuſtres,y excelētes ſujetos, dōde reſ plādeze la verdadera luz de la poeſia,q̄ tomādola por a liuio,yentretenimiēto de ſus muchas,ygraues ocupacio nes,mueſtran la diuinidad de ſus ingenios, y la alteza de ſus conceptos,â deſpecho,y peſar del circūſpecto igno rante,q̄ juzga de lo q̄ no ſabe, y aborrece lo q̄ no entiē de?y del q̄ quiere,q̄ ſe eſtime,y tēga en precio la necedad q̄ ſe ſienta debaxo de doſeles,y la ignorācia,q̄ ſe arrima à los ſitiales?Otra vez le pregūtarō,q̄ era la cauſa de q̄ los Poetas por la mayor parte erā pobres.Reſpōdio,q̄ porq̄ ellosquerian,pues eſtaua en ſu mano ſer ricos,ſi ſe ſabiā aprouechar de la ocaſion,q̄ por momētos traian entre las manos,que erā las de ſus damas, que todas eran ri quiſsimas en eſtremo,pues teniā los cabellos de oro, la frēte de plata bruñida,los ojos deverdes eſmeraldas,los diētes de marfil,los labios de coral,yla gargāta de criſtal trāſparēte:yq̄ lo que llorauan erā liquidas perlas:y mas, q̄ lo que ſus plantas piſauan, por dura,y eſteril tierra q̄ fueſſe,al momēto produzia jazmines,y roſas: y q̄ ſu aliē to era de puro ambar,almizcle, y algalia:y q̄ todas eſtas coſas erā ſeñales,y mueſtras de ſu mucha riqueza.Eſtas, y otras coſas dezia de los malòs Poetas,q̄ delos buenos ſiēpre dixo biē,ylos leuātò ſobre el cuerno đla luna.Vio vn dia en la azera de S.Frāciſco vnas figuras pintadas de

mala

mala mano, y dixo, que los buenos pintores imitauan â naturaleza: pero que los malos la vomitauan. Arrimose vn dia con grandiſsimo tiento, porque no ſe quebraſſe, à la tienda de vn librero, y dixole: Eſte oficio me cõtentara mucho, ſi no fuera por vna falta que tiene. Preguntole el librero ſe la dixeſſe. Reſpondiole: Los melindres que hazen, quando compran vn priuilegio de vn libro, y de la burla que hazen a ſu autor, ſi â caſo le imprime a ſu coſta, pues en lugar de mil y quinientos, imprimen tres mil libros: y quando el autor pienſa, que ſe venden los ſuyos, ſe deſpachan los agenos. Acaeciò eſte miſmo dia, que paſſaron por la plaça ſeys açotados, y diziendo el pregon: Al primero por ladron, dio grandes vozes â los que eſtauan delante del, diziendoles: Apartaos hermanos, no comience aquella cuenta por alguno de voſotros. Y quando el pregonero llegò a dezir al traſero, dixo: Aquel deue de ſer el fiador de los muchachos. Vn muchacho le dixo: Hermano Vidriera, mañana ſacan à açotar a vna alcagueta. Reſpondiole: Si dixeras, que ſacauan â açotar à vn alcaguete, entẽdiera que ſacauan à açotar vn coche. Halloſe alli vno deſtos que lleuan ſillas de manos, y dixole: De noſotros, Licenciado, no teneys que dezir? No, reſpondio Vidriera, ſino que ſabe cada vno de voſotros mas pecados que vn Confeſſor: mas es con eſta diferencia, que el Cõfeſſor los ſabe, para tenerlos ſecretos, y voſotros para publicarlos por las tabernas. Oyò eſto vn moço de mulas, porque de todo genero de gente le eſtaua eſcuchando contino, y dixole: De noſotros ſeñor redoma, poco, ò nada ay que dezir, porque ſomos gente de bien, y neceſſaria en la Republica. A lo qual reſpõdio Vidriera: La hõra del amo deſcubre la del criado. ſegũ eſto mira à quiẽ ſirues, y verâs, quã honrado eres. Moçoſoys voſotros de lamas ruyn canalla, que ſuſtenta la tierra. Vna

vez

vez,quando no era de vidrio, caminè vna jornada en vna mula de alquiler,tal,que le contè ciento y veynte y vna tachas,todas capitales,y enemigas del genero humano. Todos los moços de mulas tienen ſu punta de rufianes,ſu punta de Cacos,y ſu es no es de truhanes. Si ſus amos(que aſsi llaman ellos a los que lleuan en ſus mulas)ſon boquimuelles,hazen mas ſuertes en ellos, q̃ las que echaron en eſta c udad los años paſſados. Si ſon eſtrangeros los roban, ſi eſtudiantes los maldizen, y ſi Religioſos los reniegan,y ſi ſoldados los tiemblan. Eſtos,y los marineros,y carreteros,y harrieros tienen vn modo de viuir extraordinario,y ſolo para ellos. El carretero paſſa lo mas de la vida en eſpacio de vara y media de lugar,que poco mas deue de auer del yugo de las mulas â la boca del carro. Canta la mitad del tiempo, y la otra mitad reniega:y en dezir: Haganſe a çaga,ſe les paſſa otra parte. Y ſi à caſo les queda por ſacar alguna rueda de algun atolladero,mas ſe ayudan de dos peſetes,que de tres mulas. Los marineros ſon gente Gentil inurbana,que no ſabe otro lenguaje,que el que ſe vſa en los nauios. En la bonança ſon diligentes, y en la borraſca pereçoſos. En la tormenta mandan muchos, y obedecen pocos. Su Dios es ſu arca, y ſu rancho: y ſu paſſatiempo ver mareados a los paſſageros. Los harrieros ſon gente que ha hecho diuorcio con las ſabanas,y ſe ha caſado con las enxalmas,Son tan diligentes,y preſuroſos,que a trueco de no perder la jornada, perderàn el alma.Su muſica es la del mortero:ſu ſalſa la hambre, ſus Maytines leuantarſe a dar ſus pienſos,y ſus Miſſas no oyr ninguna. Quando eſto dezia eſtaua a la puerta de v n boticario,y boluiendoſe al dueño, le dixo: Vueſſa merced tiene vn ſaludable oficio,ſi no fueſſe tan enemigo de ſus candiles. En que modo ſoy enemigo de mis candiles,preguntò el boticario? y reſpondio Vidriera:

Eſto

Esto digo,porque en faltando qualquiera azeyte, la suple la del candil,que està mas a mano: y aun tiene otra cosa este oficio,bastante a quitar el credito al mas acertado medico del mundo. Preguntandole porque?Respondio,que auia boticario,que por no dezir, que faltaua en su botica lo que recetaua el medico, por las cosas que le faltauan,ponia otras, que a su parecer renian la misma virtud,y calidad,no siendo assi:y con esto la medicina mal compuesta obraua al reuès de lo que auia de obrar la bien ordenada. Preguntole entonces vno,que que sentia de los medicos, y respondio esto : Honora medicum propter necessitatem,etenim creauit eum altissimus: à Deo enim est omnis medela,& à Rege accipiet donationem.Disciplina medici exaltauit caput illius,& in conspectu Magnatum collaudabitur. Altissimus de terra creauit medicinam,&vir prudens nõ aborrebit illam. Esto dize,dixo el Ecclesiastico, de la medicina,y de los buenos medicos, y de los malos se podria dezir todo al reuès:porque no ay gente mas dañosa à la Republica,que ellos. El juez nos puede torcer, ò dilatar la justicia. El Letrado sustentar por su interès nuestra injusta demanda. El mercader chuparnos la hazienda : finalmente todas las personas,con quien de necessidad tratamos,nos pueden hazer algun daño: pero quitarnos la vida, sin quedar sujetos al temor del castigo, ninguno. Solo los medicos nos pueden matar, y nos matan sin temor,y à pie quedo, sin desembaynar otra espada,que la de vn recipe:y no ay descubrirse sus delictos,porque al momento los meten debaxo dela tierra. Acuerdaseme,que quando yo era hombre de carne, y no de vidrio,como agora soy,que âvn medico destos de segunda clase le despidio vn enfermo,por curarse con otro, y el primero de alli â quatro dias acertò à passar por la botica,donde receptaua el segundo, y preguntò

al

al boticario ; que como le yua al enfermo que el auia dexado , y que ſi le auia receptado alguna purga el otro medico? El boticario le reſpondio, que alli tenia vna recepta de purga , que el dia ſiguiente auia de tomar el enfermo : dixo,que ſe la moſtraſſe, y vio, que al fin della eſtaua eſcrito : Sumat diluculo,y dixo : Todo lo que lleua eſta purga me contenta , ſino es eſte diluculo, porque es humido demaſiadamente. Por eſtas, y otras coſas que dezia de todos los oficios,ſe andauan tras el, ſin hazerle mal,y ſin dexarle ſoſſegar.Pero con todo eſ to, no ſe pudiera defender de los muchachos, ſi ſu gnar dian no le defendiera.Pregũtole vno, q̃ haria para no te ner embidia à nadie?Reſpõdiole:Duerme,q̃ todo el tiẽ po que durmieres,ſerâs ygual al que embidias. Otro le preguntò,que remedio tendria para ſalir con vna comiſ ſion,que auia dos años que la pretendia?Y dixole: Par- te à cauallo,y à la mira de quien la lleua,y acompañale, haſta ſalir de la ciudad,y aſsi ſaldrâs con ella. Paſſò à ca- ſo vna vez por delante donde el eſtaua vn juez de comiſ ſion,que yua de camino à vna cauſa criminal , y lleua- ua mucha gente conſigo,y dos alguaziles, pregũtò quiẽ era ? Y como ſe lo dixeron,dixo:Yo apoſtarè, q̃ lleua aq̃l juez viuoras en el ſeno , piſtoletes en la tinta,y rayos en las manos,para deſtruyr todo lo q̃ alcãçare ſn comiſsiõ. Yo me acuerdo auer tenidovn amigo,q̃ envna comiſsiõ criminal,q̃ tuuo,diovna ſentẽcia tã exorbitãte,q̃excedia en muchos quilates â la culpa đ los delinquẽtes. Pregũ- tele, q̃ porq̃ auia dado aq̃lla tã cruel ſentẽcia,y hecho tã manifieſta injuſticia?Reſpondiome, que penſaua otor- gar la apelacion,y que con eſto dexaua campo abierto à los ſenores del Conſejo,para moſtrar ſu miſericordia, moderãdo,y poniendo aq̃lla ſu riguroſa ſentẽcia en ſu pũto,y deuida proporciõ. Yo le reſpõdi,q̃ mejor fuera auerla dado de manera , q̃ les quitara de aquel trabajo,

pues con esto le tuuieran à el por juez recto,y acertado. En la rueda de la mucha gẽte,q̃ como se ha dicho,siẽpre le estaua oyẽdo,estaua vn conocido suyo, en habito de Letrado,al qual otro le llamò señor Licẽciado,ysabiẽdo Vidriera,q̃ el tal à quiẽ llamarõ Licẽciado no tenia ni aũ titulo de Bachiller,le dixo:Guardaos cõpadre no encuẽtren cõ vuestro titulo los Frayles de la Redẽpciõ de cautiuos,q̃ os le lleuarã por mostrẽco. A lo qual dixo el amigo:Tratemonos biẽ señor Vidriera,pues ya sabeysvos,q̃ soy hombre de altas,y de profundas letras. Respondiole Vidriera: Ya yo sè que soys vn Tãtalo en ellas,porq̃ se os vã por altas,y no las alcãçays de profundas. Estãdo vna vez arrimado â la tiẽda de vn sastre,viole,q̃ estaua mano sobre mano,y dixole:Sin duda señor maesso, q̃ estays en camino de saluaciõ.En q̃ lo veys?pregũtò el saſtre.En q̃ lo veo,respõdio Vidriera,veolo en q̃ pues no teneys q̃ hazer,no tẽdreys ocasiõ de mẽtir:y añadio:Desdichado del saſtre q̃ no miente,ycose las fiestas:cosa marauillosa es,q̃ casi en todos los deste oficio apenas se hallarâ vno que haga vn vestido justo,auiẽdo tantos q̃ los hagan pecadores. De los çapateros dezia,que jamas hazian,cõforme à su parecer,çapato malo:porq̃ si al q̃ se le calçauan venia estrecho,y apretado,le deziã, que assi auia de ser,por ser de galanes calçar justo:yque en trayendolos dos horas vendrian mas anchos,q̃ alpargates : y si le venian anchos,deziã, que assi auian de venir, por amorde la gota. Vn muchacho agudo, q̃ escriuia en vn oficio de Prouincia le apretaua mucho cõ pregũtas,y demandas,y le traîa nueuas de lo que en la ciudad passaua, por que sobre todo discantaua, y à todo respondia. Este le dixo vna vez:Vidriera,esta noche se murio en la carcel vn Vanco,que estaua condenado ahorcaꝛ. Alo qual respondio:El hizo biẽ a darse priessa à morir,antes q̃ el verdugo se sentara sobre el.En la hazera de S.Frãcisco esta-

ua

ua vn corro de Ginoueſſes,ypaſsādo por alli,vno dellos le llamò,diziēdole:Llegueſe acà el ſeñor Vidriera,y cuē tenos vn cuēto.El reſpōdio:No quiero, porq̄ no me le paſſeys àGenoua.Topò vna vez â vna tēdera, q̄ lleuaua delāte de ſi vna hija ſuya muy fea, pero muy llena de dixes,de galas,y de perlas,y dixole à la madre: Muy bien aueys hecho en empedralla, porque ſe pueda paſſear. De los paſteleros dixo, que auia muchos años que jugauan à la dobladilla, ſin que les lleuaſſen la pena, porque auian hecho el paſtel de à dos de à quatro, el de â quatro de â ocho,y el de â ocho de â medio real,por ſolo ſu aluedrio,y beneplacito. De los titereros dezia mil males:dezia,q̄ era gēte vagamūda, y q̄ trataua cō indecencia de las coſas diuinas,porque con las figuras, que moſtrauan en ſus retratos, boluian la deuocion en riſa, y que les acontezia embaſar en vn coſtal todas, ò las mas figuras del teſtamento viejo, y nueuo, y ſentarſe ſobre el â comer,y beuer en los bodegones,y tabernas.En reſoluciō dezia,q̄ ſe marauillaua,de como quien podia, no les ponia perpetuo ſilencio en ſus retablos,ò los deſterraua del Reyno. Acertò à paſſar vna vez por donde el eſtaua vn comediāte veſtido como vn Principe,y en viēdole,dixo: Yo me acuerdo auer viſto à eſte ſalir al teatro enharinado el roſtro,y veſtido vn çamarro del reuès:y cō todo eſto a cada paſo fuera del tablado jura à fe de hijodalgo.Deuelo de ſer,reſpōdio vno, porq̄ ay muchos comediātes,q̄ ſon muy biē nacidos, y hijoſdalgo.Aſsi ſerâ verdad,replicò Vidriera, pero lo q̄ menos ha meneſter la farſa,es perſonas biē nacidas: galanes ſi,gentileshōbres,y de eſpeditas lēguas.Tābiē ſe dezir dellos,q̄ en el ſudor de ſu cara ganan ſu pā,cō inlleuable trabajo,tomando contino de memoria,hechos perpetuos gitanos de lugar en lugar,y de meſon en venta, deſuelandoſe en contentar a otros: porque en el guſto

ageno consiste su bien propio. Tienen mas, que con su oficio no engañan â nadie, pues por momentos sacan su mercaduria à publica plaça, al juyzio, y à la vista de todos. El trabajo de los autores es increyble, y su cuydado extraordinario, y hã de ganar mucho, para q̃ al cabo del año no salgan tan empeñados, q̃ les sea forçoso hazer pleyto de acreedores: y cõ todo esto son necessarios en la Republica, como lo son las floresta s, las alamedas, y las vistas de recreaciõ, y como lo son las cosas q̃ honesta mẽte recreã. Dezia, q̃ auia sido opiniõ de vn amigo suyo q̃ el q̃ seruia â vna comediãta, en sola vna seruia à muchas damas juntas, como era à vna Reyna, â vna ninfa, â vna Diosa, â vna fregona, â vna pastora, y muchas vezes caìa la suerte en que seruiesse en ella à vn paje, y à vn lacayo, q̃ todas estas, y mas figuras suele hazer vna farsãta. Pregũtole vno, q̃ qual auia sido el mas dichoso del mundo? Respõdio, q̃ nemo: porq̃ nemo nouit patrẽ, nemo sine crimine viuit, nemo sua sorte cõtentus, nemo ascẽdit in cœlũ. De los diestros dixo vna vez, q̃ erã maestros de vna ciẽcia, ò arte, q̃ quãdo la auiã menester no la sabiã, y q̃ tocauã algo en presumptuosos, pues queriã reduzir â demostraciones matematicas, q̃ son infalibles los mouimiẽtos, y pẽsamiẽtos colericos de sus cõtrarios. Con los q̃ se teñian las barbas tenia particular enemistad. Y riñendo vna vez delãte del dos hõbres, q̃ el vno era Portugues: este dixo al Castellano, asiẽdose de las barbas, q̃ tenia muy teñidas: Por istas barbas q̃ teño no rostro. A lo qual acudio Vidriera: Ollay home, naõ digays teño, sino tiño. Otro traìa las barbas jaspeadas, y de muchas colores, culpa dela mala tinta, à quiẽ dixo Vidriera, q̃ tenia las barbas de muladar ouero. A otro, q̃ traìa las barbas por mitad blancas, y negras, por auerse descuydado, y los cañones crecidos, le dixo, que procurasse de no porfiar, ni reñir cõ nadie, porque estaua aparejado à q̃ le dixessẽ,

que

que mentia por la mitad de la barba. Vna vez contò que vna donzella discreta, y bien entendida, por acudir â la voluntad de sus padres, dio el sí de casarse con vn viejo todo cano, el qual la noche antes del dia del despo sorio se fue, no al rio Iordã, como dizẽ las viejas, sino àla redomilla del agua fuerte, y plata, cõ q̃ renouò de mane ra su barba, que la acostò de nieue, y la leuãtò de pez. Lle gose la hora de darse las manos, y la donzella conocio por la pinta, y por la tinta la figura, y dixo a sus padres, q̃ le diesse el mismo espoſo, q̃ ellos le auiã mostrado, q̃ no queria otro. Ellos le dixerõ, q̃ aquel q̃ tenia delãte era el mismo, que le auian mostrado, y dado por espoſo. Ella re plicò, que no era, y truxo testigos, como el q̃ sus padres le dieron era vn hombre graue, y lleno de canas, y q̃ pues el presẽte no las tenia, no era el, y se llamaua à engaño. Atubose a esto, corriose el teñido, y deshizose el casamiẽ to. Con las dueñas tenia la misma ojeriza, q̃ con los esca uechados: dezia marauillas de su permafoy, de las morta jas de sus tocas, de sus muchos melindres, de sus escrupu los, y de su extraordinaria miseria. A mohinauãle sus fla quezas de estomago, sus vaguidos de cabeça, su modo de hablar, cõ mas repulgos q̃ sus tocas. Y finalmente su inu tilidad, y sus vaynillas. Vno le dixo: Que es esto señor Li cenciado, que os he oydo dezir mal de muchos oficios, y jamas lo aueys dicho de los escriuanos, auiendo tan to que dezir? A lo qual respondio: Aunque de vidrio, no soy tan fragil, que me dexe yr con la corriente del vulgo, las mas vezes engañado. Pareceme a mi, q̃ la gramatica de los murmuradores, y el la, la, la de los q̃ cantan, son los escriuanos: porq̃ assi como no se pue de passar â otras ciẽcias, sino es por la puerta de la gra matica, y como el musico primero murmura, q̃ canta, as si los maldiziẽtes, por dõde comiẽçã à mostrar la malig nidad de sus lẽguas, es por dezir mal de los escriuanos, y

alguaziles,y de los otros miniſtros de la juſticia, ſiendo vn oficio el del eſcriuano, ſin el qual andaria la verdad por el mundo à ſombra de tejados,corrida, y maltratada:y aſsi dize el Eccleſiaſtico. In manu Dei poteſtas hominis eſt,& ſuper faciem ſcribe imponet honorem. Es el eſcriuanc perſona publica , y el oficio del juez no ſe puede exercitar comodamente ſin el ſuyo. Los eſcriuanos han de ſer libres,y no eſclauos,ni hijos de eſclauos, legitimos,no baſtardos,ni de ninguna mala raza nacidos:juran de ſecreto,fidelidad,y que no harân eſcritura vſuraria:que ni amiſtad,ni enemiſtad,prouecho, o daño les mouerâ à no hazer ſu oficio con buena , y Chriſtiana conciencia. Pues ſi eſte oficio tantas buenas partes requiere,porque ſe ha de penſar,que de mas de veynte mil eſcriuanos que ay en Eſpaña,ſe lleue el diablo la cosecha,como ſi fueſſen cepas de ſu majuelo ? no lo quiero creer,ni es bien que ninguno lo crea : porque finalmente digo,que es la gente mas neceſſaria, que auia en las Republicas bien ordenadas:y que ſi lleuauan demaſiados derechos,tambien hazian demaſiados tuertos, y que deſtos dos eſtremos podia reſultar vn medio , que les hizieſſe mirar por el virote. De los alguaziles dixo, que no era mucho que tuuieſſen algunos enemigos, ſiẽ do ſu oficio,o prenderte,ò ſacarte la hazienda de caſa, ò tenerte en la ſuya en guarda,y comer a tu coſta. Tachaua la negligencia,è ignorancia de los Procuradores, y ſolicitadores,comparandolos a los medicos, los quales,que ſane,ò no ſane el enfermo,ellos lleuan ſu propina:y los procuradores,y ſolicitadores lo miſmo, ſalgan, ò no ſalgan con el pleyto que ayudan. Preguntole vno, qual era la mejor tierra ? Reſpondio,que la temprana, y agradecida. Replicò el otro : No pregunto eſſo,ſino que qual es mejor lugar Valladolid ò Madrid? Y reſpondio:De Madrid los eſtremos:de Valladolid los medios.

No

No lo entiendo,repitiò el que ſe lo preguntaua: y dixo: De Madrid cielo,y ſuelo:de Valladolid los entreſuelos. Oyô Vidriera,que dixo vn hombre a otro, que aſsi como auia entrado en Valladolid auia caydo ſu muger muy enferma, porque la auia prouado la tierra. A lo qual dixo Vidriera : Mejor fuera que ſe la huuiera comido,ſi a caſo es zeloſa. De los muſicos,y de los correos de a pie dezia, que tenian las eſperanças, y las ſuertes limitadas:porq̃ los vnos la acabauan con llegar a ſerlo de a cauallo,y los otros con alcãçar a ſer muſicos del Rey. De las damas,que llaman Corteſanas dezia, que todas, ò las mas tenian mas de corteſes,que de ſanas. Eſtando vn dia en vna Ygleſia vio,que traìan a enterrar a vn viejo,a bautizar a vn niño,y a velar vna muger , todo a vn miſmo tiempo,y dixo,que los templos eran campos de batalla , donde los viejos acaban,los niños vencen,ylas mugeres triunfan. Picauale vna vez vna abiſpa en el cuello,y no ſe la oſaua ſacudir,por no quebrarſe : pero con todo eſſo ſe quexaua. Preguntole vno , que como ſentia aquella abiſpa,ſi era ſu cuerpo de vidrio?Y reſpõdio,que aquella abiſpa deuia de ſer murmuradora,y q̃ las lenguas,ypicos de los murmuradores eran baſtantes à deſmoronar cuerpos de bronze,no que de vidrio. Paſſando a caſo vn Religioſo muy gordo,por donde el eſtaua,dixo vno de ſus oyentes: De etico no ſe puede mouer el padre. Enojoſe Vidriera,y dixo: Nadie ſe olnide de lo que dize el Eſpiritu ſanto : No ite tangere Chriſtos meos:y ſubiendoſe mas en colera,dixo , que miraſſen en ello,y verian,que de muchos Santos, que de pocos años a eſta parte auia canonizado la Ygleſia,y pueſto en el numero de los bienauenturados , ninguno ſe llamaua el Capitan don fulano, ni el ſecretario don tal,de don tales,ni el Coade,Marques, o Duque de tal parte,ſino Fray Diego,Fray Iacinto , Fray Raymundo:

todos Frayles,y Religiosos: porque las Religiones son los Aranjuezes del cielo, cuyos frutos de ordinario se ponen en la mesa de Dios. Dezia, que las lenguas de los murmuradores eran como las plumas del Aguila, q̃ roen,y menoscaban todas las de las otras aues, que a ellas se juntan. De los gariteros,y tahures dezia milagros:dezia, qne los gariteros eran publicos preuaricadores,porque en sacando el barato del que yua haziendo fuertes,desseauan que perdiesse, y passasse el naype adelante,porque el contrario las hiziesse, y el cobrasse sus derechos. Alabaua mucho la paciencia de vn tahur, que estaua toda vna noche jugando,y perdiendo:y con ser de condicion colerico,y endemoniado, a trueco de que su contrario no se alçasse,no descosia la boca,y sufria lo que vn martir de Barrabas. Alabaua tambiẽ las conciencias de algunos honrados gariteros, que ni por imaginacion consentian,que en su casa se jugasse otros juegos,que polla,y cientos:y con esto a fuego lento, sin temor,y nota de malsines,sacauan al cabo del mes mas barato, que los que consentian los juegos de estocada, del reparolo,siete y lleuar,y pinta en la del puto. En resolucion el dezia tales cosas, que si no fuera por los grã des gritos que daua,quando le tocauan, ò à el se arrimauan,por el habito que traìa,por la estrecheza de su comida,por el modo con que beuia,por el no querer dormir,sino al cielo abierto en el Verano,y el Inuierno en los pajares,como queda dicho,con que daua tan claras señales de su locura,ninguno pudiera creer, sino q̃ era vno de los mas cuerdos del mundo.Dos años, ò poco mas durò en esta enfermedad, porque vn Religioso de la Orden de san Geronymo,que tenia gracia, y ciencia particular,en hazer,que los mudos entendiessen, y en cierta manera hablassen,y en curar locos: tomò à su cargo de curar à Vidriera,mouido de caridad, y le curò,

y sa-

y ſanò,y boluiò a ſu primer juyzio,entendimiento,y diſcurſo. Y aſsi como le vio ſano, le viſtio como Letrado,y le hizo boluer à la Corte, adonde con dar tantas mueſtras de cuerdo,como las auia dado de loco, podia vſar ſu oficio,y hazerſe famoſo por el. Hizolo aſsi,y llamandoſe el Licenciado Rueda,y no Rodaja, boluio à la Corte,donde apenas huuo entrado,quando fue conocido de los muchachos:mas como le vieron en tan diferente habito del que ſolia,no le oſaron dar grita,ni hazer preguntas:pero ſeguianle,y dezian vnos à otros:Eſte no es el loco Vidriera? afè que es el.Ya viene cuerdo: pero tambien puede ſer loco bien veſtido, como mal veſtido Preguntemosle algo,y ſalgamos deſta confuſsion.Todo eſto ohia el Licenciado, y callaua,y yua mas confuſo,y mas corrido, que quando eſtaua ſin juyzio. Paſsò el conocimiento de los muchachos à los hõbres, y antes que el Licenciado llegaſſe al patio de los Conſejos,lleuaua tras de ſi mas de dozientas perſonas de todas ſuertes. Con èſte acompañamiento, que era mas que de vn Cathedratico,llegò al patio,donde le acabaron de circundar quantos en el eſtauan.El viẽdoſe con tanta turba á la redonda,alçò la voz, y dixo: Señores, yo ſoy el Licenciado Vidriera,pero no el que ſolia: ſoy aora el Licenciado Rueda:ſuceſſos,y deſgracias que acontecen en el mundo, por permiſsion del cielo me quitaron el juyzio, y las miſericordias de Dios me le hã buelto. Por las coſas que dizen que dixe,quando loco, podeys conſiderar las que dirè, y harè quando cuerdo. Yo ſoy graduado en leyes por Salamanca,adonde eſtudie con pobreza,y adonde lleuè ſegundo en licencias, de do ſe puede inferir,que mas la virtud que el fauor me dio el grado que tengo. Aqui he venido à eſte gran mar de la Corte,para abogar,y ganar la vida: pero ſi no me dexays,aurè venido à bogar,y grangear la muerte. Por

amor de Dios,q̃ no hagays q̃ el ſeguirme,ſea perſeguir me:y que lo q̃ alcancè por loco,q̃ es el ſuſtento, lo pierda por cuerdo. Lo q̃ ſoliades preguntarme en las plaças, preguntadmelo aora en mi caſa,y vereys, que el que os reſpondia bien,ſegun dizen,de improuiſo,os reſponderà mejor de penſado. Eſcucharonle todos, y dexaronle algunos. Boluioſe à ſu poſada con poco menos acõpañamiento que auia lleuado. Salio otro dia, y fue lo miſmo: hizo otro ſermon,y no ſiruiò de nada. Perdia mucho,y no ganaua coſa,y viendoſe morir de hambre, determinò de dexar la Corte,y boluerſe a Flandes,donde penſaua valerſe de las fuerças de ſu braço pues no ſe podia valer de las de ſu ingenio. Y poniendolo en efeto,dixo al ſalir de la Corte: O Corte,que alargas las eſperanças de los atreuidos pretendientes, y acortas las de los virtnoſos encogidos! Suſtentas abundantemente à los truhanes deſuergonçados,y matar de hambre à los diſcretos vergonçoſos! Eſto dixo,y ſe fue à Flandes, donde la vida que auia començado à eternizar por las letras, la acabò de eternizar por las armas,en compañia de ſu buen amigo el Capitan Valdiuia,dexando fama en ſu muerte de prudente, y valentiſsimo ſoldado.

NO.

NOVELA de la fuerça de la ſangre.

VNA Noche de las caluroſas del Verano boluian de recrearſe del rio en Toledo, vn anciano hidalgo con ſu muger, vn niño pequeño, vna hija de edad de diez y ſeys años, y vna criada. La noche era clara, la hora las onze, el camino ſolo, y el paſo tardo, por no pagar con canſancio la penſion, que traen conſigo las holguras, que en el rio, ò en la vega ſe toman en Toledo. Con la ſeguridad, que promete la mucha juſticia, y bien inclinada gente de aquella ciudad, venia el buen hidalgo con ſu honrada familia, lexos de penſar en deſaſtre, que ſucederles pudieſſe. Pero como las mas de las deſdichas que vienen, no ſe pienſan, contra todo ſu penſamiento les ſucediò vna, que les turbò la holgura, y les dio que llorar muchos años. Haſta veynte y dos ten-

tendria vn Cauallero de aquella ciudad, a quien la riqueza,la ſangre illuſtre,la inclinacion torzida, la libertad demaſiada,y las compañias libres le hazian hazer coſas,y tener atreuimientos,que deſdezian de ſu calidad,y le dauan renombre de atreuido.

Eſte Cauallero pues(que por aora,por buenos reſpectos encubriendo ſu nombre,le llamaremos con el de Rodolfo)con otros quatro amigos ſuyos,todos moços, todos alegres,y todos inſolentes, baxaua por la miſma cueſta que el hidalgo ſubia. Encontraronſe los dos eſquadrones,el de las ouejas con el de los lobos : y con deshoneſta deſemboltura Rodolfo,y ſus camaradas, cubiertos los roſtros,miraron los de la madre, y de la hija, y de la criada. Alborotoſe el viejo,y reprocholes, y afeoles ſu atreuimiento : ellos le reſpondieron cõ mueças,y burla,y ſin deſmandarſe a mas paſſaron adelante. Pero la mucha hermoſura del roſtro,que auia viſto Rodolfo, q̃ era el de Leocadia,que aſsi quieren que ſe llamaſſe la hija del hidalgo,començô de tal manera á imprimirſele en la memoria,que le lleuô tras ſi la voluntad,y deſpertò en el vn deſſeo de gozarla,â peſar de todos los inconuenientes,que ſucederle pudieſſen : y en vn inſtante comunicò ſu penſamiento con ſus camaradas,y en otro inſtante ſe reſoluieron de boluer,y robarla,por dar guſto a Rodolfo,que ſiempre los ricos, que dàn en liberales,hallan quien canonize ſus deſafueros y califique por buenos ſus malos guſtos. Y aſsi el nacer el mal propoſito,el comunicarle,y el aprouarle,y el determinarſe de robar à Leocadia,y el robarla, caſi todo fue en vn punto. Puſieronſe los pañiçuelos en los roſtros, y deſembaynadas las eſpadas,boluieron,y â pocospaſos alcançaron à los que no auian acabado de dar gracias à Dios,que de las manos de aquellos atreuidos es auia librado. Arremetiò Rodolfo con Leocadia, y cogiendola

dola en braços,dio a huyr con ella,la qual no tuuo fuer ças para defenderſe,y el ſobreſalto le quitô la voz, para quexarſe,y aun la luz de los ojos,pues deſmayada, y ſin ſentido, ni vio quien la lleuaua,ni adonde la lleuauan. Dio vozes ſu padre,gritò ſu madre,llorô ſu hermanico, arañoſe la criada:pero ni las vozes fueron oydas, ni los gritos eſcuchados,ni mouio à cõpaſsiõ el llanto, ni los arañosfueron de prouecho alguno:porque todo lo cu bria la ſoledad del lugar,y el callado ſilencio de la noche,y las crueles entrañas de los malhechores.Finalmẽ te alegres ſe fueron los vnos, y triſtes ſe quedaton los otros. Rodolfo llegô â ſu caſa,ſin impedimento alguno,y los padres de Leocadia llegaron a la ſuya laſtimados,afligidos,y deſeſperados. Ciegos,ſin los ojos de ſu hija,que eran la lumbre de los ſuyos:ſolos, porque Leocadia era ſu dulce, y agradable compañia:confuſos, ſin ſaber,ſi ſeria bien dar noticia de ſu deſgracia àla juſticia, temeroſos no fueſſen ellos el principal inſtrumento de publicar ſu deshonra. Veîanſe neceſsitados de fauor, como hidalgos pobres:no ſabian de quien quexarſe, ſino de ſu corta vẽtura.Rodolfo en tãto,ſagaz,y aſtuto,tenia ya en ſu caſa,y en ſu apoſento à Leocadia, à la qual pueſto que ſintiò,que yua deſmayada, quando la lleuaua,la auia cubierto los ojos con vn pañuelo, porq̃ no vieſſe las calles por donde la lleuaua,ni la caſa,ni el apoſento dõde eſtaua,en el qual ſin ſer viſto de nadie,â cauſa,que el tenia vn quarto à parte en la caſa de ſu padre, que aun viuia,y tenia de ſu eſtancia la llaue, y las de todo el quarto(inaduertencia de padres,que quierẽ tener ſus hijos recogidos)

Antes que de ſu deſmayo boluieſſe Leocadia,auia cũplido ſu deſſeo Rodolfo,que los impetus no caſtos de la mocedad pocas vezes, ô ninguna reparan en comodidades,y requiſitos,que mas los inciten,y leuanten. Ciego

go de la luz del entendimiento, à escuras robò la mejor prenda de Leocadia, y como los pecados de la sensualidad por la mayor parte no tiran mas allâ la barra del termino del cumplimiento dellos, quisiera luego Rodolfo, que de alli se desapareciera Leocadia, y le vino a la imaginacion de ponella en la calle, assi desmayada como estaua: y yendolo a poner en obra, sintio que boluia en si, diziendo: Adonde estoy desdichada? que escuridad es esta? que tinieblas me rodean? Estoy en el limbo de mi inocencia, ò en el infierno de mis culpas? Iesus, quien me toca? Yo en cama, yo lastimada? Escuchasme madre, y señora mia? Oyesme querido padre? Ay sin vẽtura de mi, que bien aduierto, que mis padres no me escuchan, y que mis enemigos me tocan. Venturosa seria yo, si esta escuridad durasse para siempre, sin que mis ojos boluiessen a ver la luz del mundo: y que este lugar donde aora estoy, qualquiera que el se fuesse, siruiesse de sepultura a mi honra, pues es mejor la deshonra que se ignora, que la honra que està puesta en opinion de las gentes. Ya me acuerdo, que nunca yo me acordara, q̃ ha poco que venia en la compañia de mis padres: ya me acuerdo que me saltearou: ya me imagino, y veo, que no es bien que me vean las gentes. O tu, qualquiera que seas, que aqui estàs comigo (y en esto tenia assido de las manos a Rodolfo) si es que tu alma admite genero de ruego alguno, te ruego, que ya que has triunfado de mi fama, triunfes tambien de mi vida: quitamela al momento, que no es bien que la tenga la que no tiene honra. Mira que el rigor de la crueldad, que has vsado conmigo en ofenderme, se templarà con la piedad que vsaràs en matarme: y assi en vn mismo punto vendrâs à ser cruel, y piadoso.

Confuso dexaron las razones de Leocadia à Rodolfo, y como moço poco experimentado, ni sabiá que de-

zir,

zir,ni que hazer, cuyo silencio admiraua mas a Leocadia: la qual con las manos procuraua desengañarse, si era fantasma,ô somora la que con ella estaua. Pero como tocaua cuerpo,y se le acordaua de la fuerça, que se le auia hecho,viniendo con sus padres, caìa en la verdad del cuento de su desgracia. Y con este pensamiento tornò à anudar las razones,que los muchos sollozos, y suspiros auian interrumpido,diziendo: Atreuido mancebo,que de poca edad hazẽ tus hechos que te juzgue, yo te perdono la ofensa que me has hecho, con solo q̃ me prometas,y jures,que como la has cubierto con esta escuridad,la cubrirâs con perpetuo silẽcio, sin dezirla â nadie. Poca recompensa te pido de tan grande agrauio:pero para mi serà la mayor,que yo sabrê pedirte, ni tu querrâs darme. Aduierte en que yo nunca he visto tu rostro,ni quiero verrele:porque ya que se me acuerde de mi ofensa,no quiero acordarme de mi ofensor, ni guardar en la memoria la imagen del autor de mi daño: entre mi, y el cielo passarân mis quexas, sin querer que las oyga el mundo,el qual no juzga por los sucessos las cosas,sino conforme à el se le asienta en la estimacion. No sè como te digo estas verdades, que se suelen fundar en la experiencia de muchos casos, y en el discurso de muchos años, no llegando los mios a diez y siete: por do me doy a entender,que el dolor de vna misma manera ata, y desata la lengua del afligido: vnas vezes exagerando su mal, para que se le crean:otras vezes no diziendole,porque no se le remedien. De qualquiera manera que yo calle,ò hable,creo que he de mouerte a que me creas,ò que me remedies: pues el no creerme serà ignorancia, y el remediarme imposible de tener algun aliuio:no quiero desesperarme, porque te costarà poco el darmele:y es este, mira no aguardes, ni confies,que el discurso del tiempo temple la justa saña,

ña, que contra ti tengo, ni quieras amontonar los agrauios mientras menos me gozares: y auiendome ya gozado, menos se encenderàn tus malos desseos. Haz cuẽta, que me ofendiste por accidente, sin dar lugar a ningun buen discurso, yo la harè de que no naci en el mundo: ò que si naci, fue para ser desdichada. Ponme luego enla calle, ò alomenos junto a la Yglesia mayor, porque desde alli bien sabrè boluerme a mi casa. Pero tambiẽ has de jurar de no seguirme, ni saberla, ni preguntarme el nombre de mis padres, ni el mio, ni de mis parientes, que a ser tan ricos como nobles, no fueran en mi tã desdichados. Respondeme a esto, y si temes que te pueda conocer en la habla, hagote saber, que fuera de mi padre, y de mi confessor, no he hablado con hombre alguno en mi vida, y â pocos he oydo hablar con tanta comunicacion, que pueda distinguirles por el sonido de la habla. La respuesta que dio Rodolfo a las discretas razones de la lastimada Leocadia, no fue otra, que abraçarla, dando muestras que queria boluer a confirmar en el su gusto, y en ella su deshonra. Lo qual visto por Leocadia, con mas fuerças de las que su tierna edad prometian, se defendio con los pies, con las manos, con los dientes, y con la lengua, diziendole: Haz cuenta traydor, y desalmado hombre, quien quiera que seas, que los despojos que de mi has lleuado son los que podiste tomar de vn tronco, ò de vna coluna sin sentido, cuyo vẽcimiento, y triunfo ha de redundar en tu infamia, y menosprecio. Pero el que aora pretendes no le has de alcançar, sino con mi muerte. Desmayada me pisaste, y aniquilaste: mas aora que tengo brios, antes podràs matarme, que vencerme: que si aora despierta sin resistencia concedieste con tu abominable gusto, podrias imaginar, que mi desmayo fue fingido, quando te atreuiste â destruyrme. Finalmente tan gallarda, y porfiadamente

te ſe reſiſtio Leocadia, que las fuerças, y los deſſeos de Rodolfo ſe enflaquezieron, y como la inſolencia, que con Leocadia auia vſado, no tuuo otro principio, que de vn impetu laſciuo, del qual nunca nace el verdadero amor, que permanece en lugar del impetu, que ſe paſſa, queda, ſino el arrepentimiento, alomenos vna tibia voluntad de ſegundalle. Frio pues, y canſado Rodolfo, ſin hablar palabra alguna, dexò à Leocadia en ſu cama, y en ſu caſa, y cerrando el apoſento, ſe fue â buſcar â ſus camaradas, para aconſejarſe con ellos de lo q̃ hazer deuia. Sintiò Leocadia, que quedaua ſola, y encerrada, y leuantandoſe del lecho anduuo todo el apoſento, tentando las paredes con las manos, por ver ſi hallaua puerta por do yrſe, ò ventana por do arrojarſe, hallò la puerta, pero bien cerrada, y topò vna ventana, que pudo abrir, por donde entrò el reſplandor de la Luna, tan claro, que pudo diſtinguir Leocadia las colores de vnos damaſcos, que el apoſento adornauan. Vio que era dorada la cama, y tan ricamente compueſta, que mas parecia lecho de Principe, que de algun particular Cauallero. Contò las ſillas, y los eſcritorios: notò la parte donde la puerta eſtaua, y aũque vio pendientes de las paredes algunas tablas, no pudo alcançar à ver las pinturas que contenian. La ventana era grande, guarnecida, y guardada de vna grueſſa reja: la viſta caîa â vn jardin, que tambien ſe cerraua con paredes altas: dificultades, que ſe opuſierou à la intencion, que de arrojarſe â la calle tenia. Todo lo que vio, y notò de la capazidad, y ricos adornos de aquella eſtancia, le dio à entender, que el dueño della deuia de ſer hombre principal, y rico, y no como quiera, ſino auentajadamente. En vn eſcritorio, que eſtaua junto à la ventana, vio vn Cruzifixo pequeño todo de plata, el qual tomò, y ſe le puſo en la manga de la ropa, no

por deuociõ,ni por hurto,ſino lleuada devn diſcreto de ſignio ſuyo.Hecho eſto cerrò la vẽtana,como antes eſtaua,y bo uioſe al lecho,eſperando q̃ fin tendria el mal principio de ſu ſuceſſo. No auria paſſado,à ſu parecer, media hora,quãdo ſintio abrir la puerta del apoſento, y q̃ à ella ſe llegò vna perſona,y ſin hablarle palabra con vn pañuelo le vẽdò los ojos,y tomãdola del braço,la ſacò fuera de la eſtancia,y ſintio,q̃ boluia à cerrar la puerta.Eſta perſona era Rodolfo,el qual aunq̃ auia ydo â buſcar à ſus camaradas,no quiſo hallarlas,pareciendole, q̃ no le eſtaua bien hazer teſtigos de lo que con aquella donzella auia paſſado,antes ſe reſoluiò en dezirles, q̃ arrepentido del mal hecho,y mouido de ſus lagrimas la auia dexado en la mitad del camino. Con eſte acuerdo boluiò tan preſto à poner à Leocadia jũto â la Yglеſia mayor,como ella ſe lo auia pedido, antes q̃ amaneciеſſe,y el dia le eſtoruaſſe de echalla,y le forçaſſe à tenerla en ſu apoſento haſta la noche venidera,en el qual eſpacio de tiẽpo,ni el queria boluer â vſar de ſus fuerças, ni dar ocaſion à ſer conocido.Lleuola pues haſta a plaça, q̃ llaman de Ayuntamiento,y alli en voz trocada,y en lẽgua medio Portugueſſa,y Caſtellana, le dixo, q̃ ſeguramente podia yrſe â ſu caſa: porque de nadie ſeria ſeguida:y antes que ella tuuieſſe lugar de quitarſe el pañuelo, ya el ſe auia pueſto en parte donde no pudieſſe ſer viſto. Quedò ſola Leocadia,quitoſe la venda, reconociò el lugar donde la dexaron Mirò â todas partes no vio à perſona:pero ſoſpechoſa,q̃ deſde lexos la ſiguieſſen, â cada paſo ſe detenia,dãdolos hàzia ſu caſa, que no muy lexos de alli eſtaua. Y por deſmentir las eſpias, ſi à caſo la ſeguian,ſe entrò en vna caſa,que hallò abierta,y de alli à poco ſe fue â la ſuya,donde hallò à ſus padres atonitos,y ſin deſnudarſe,y aun ſin tener penſamiẽto de tomar deſcãſo alguno.Quãdo la vieron,corrierõ â ella cõ

braços

braços abiertos y cõ lagrimas en los ojos la recibieron. Leocadia, llena de ſobreſalto, y alboroto, hizo à ſus padres, q̃ ſe tiraſſen con ella à parte, como lo hizierõ, y alli en breues palabras les dio cuenta de todo ſu deſaſtrado ſuceſſo, cõ todas las circũſtãcias del, y de la ninguna noticia que traia del ſalteador, y robador de ſu hõra. Dixoles lo q̃ auia viſto en el teatro dõde ſe repreſentò la tragedia de ſu deſuentura: la vẽtana, el jardin, la reja, los eſcritorios, la cama los damaſcos: y â lo vltimo les moſtrò el Cruzifixo, q̃auia traido. Ante cuya Imagẽ ſe renouarõ las lagrimas, ſe hizierõ deprecaciones, ſe pidierõ vengãças, y deſſcarõ milagroſos caſtigos. Dixo anſimiſmo, q̃ aũ q̃ ella no deſſeaua venir en conocimiẽto de ſu ofenſor, q̃ ſi â ſus padres les parecia ſer biẽ conocelle, q̃ por medio de aquella Imagen podriã, haziendo, q̃ los ſacriſtanes dixeſſen enlos pulpitos de todas las Parroquias dela ciudad, que el q̃ huuieſſe perdido tal Imagen, la hallaria en poder del Religioſo, q̃ ellos ſeñalaſſen: y q̃ anſi, ſabiendo el dueño de la Imagẽ, ſe ſabria la caſa, y aũ la perſona de ſu enemigo. A eſto replicò el padre: Biẽ auias dicho hija, ſi la malicia ordinaria no ſe opuſiera à tu diſcreto diſcurſo, pues eſtà claro, q̃ eſta Imagẽ oy en eſte dia ſe ha de echar menos en el apoſẽto q̃ dizes, y el dueño della ha de tener por cierto, q̃ la perſona q̃ cõ el eſtuuo ſe la lleuò. yde llegar à ſu noticia, q̃ la tiene algũ Religioſo, antes ha de ſeruir de conocer, quiẽ ſe la dio al tal q̃ la tiene, q̃ no de declarar el dueño q̃ la perdio: porq̃ puede hazer q̃ venga por ella otro, a quien el dueño aya dado las ſeñas. Y ſiendo eſto anſi, antes quedaremos cõfuſos, q̃ informados, pueſto q̃ podamos vſar del miſmo artiſicio, q̃ ſoſpechamos, dãdola al Religioſo por tercera perſona. Lo q̃ has đ hazer hija, es guardarla yencomẽdarte a ella, q̃ pues ella fue teſtigo de tu deſgracia permitirà, que aya juez q̃ buelua por tu juſticia. Y aduierte hija, q̃ mas laſtì-

mavna onza de deshõra publica,q̃vna arroba đ infamia ſecreta:y pues puedes viuir hõrada cõ Dios en publico, no te pene de eſtar deshõrada cõtigo en ſecreto. La verdadera deshõra eſtà en el pecado,y la verdadera hõra en la virtud:cõ el dicho,cõ el deſſeo,y cõ la obra ſe ofende à Dios:y pues tu,ni en dicho,ni en pẽſamiẽto, ni en hecho le has ofẽdido,tẽte por hõrada,q̃ yo por tal te tẽdrè, ſin q̃ jamas te mire,ſino como verdadero padre tuyo.Cõ eſtas prudẽtes razones cõſolò ſu padre à Leocadia, y abraçãdola de nueuo ſu madre,procurò tãbiẽ cõſolarla: ella gimiò, y llorò de nueuo, y ſe reduxo à cubrir la caheça,como dizẽ,y à viuir recogidamẽte,debaxo del amparo de ſus padres,cõ veſtido tan honeſto como pobre. Rodolfo en tãto,buelto à ſu caſa,echãdo menos la Imagẽ del Cruzifixo,imaginò,quiẽ podia auerla lleuado: pero no ſe le dio nada,y como rico no hizo cuẽta dello,ni ſus padres ſe la pidierõ:quãdo de alli a tres dias, q̃ el ſe partiò à Italia,entregò por cuẽta â vna Camarera de ſu madre todo lo que en el apoſento dexaua.Muchos dias auia,que tenia Rodolfo determinado de paſſar a Italia, y ſu padre,que auia eſtado en ella, ſe lo perſuadia, diziendole, que no eran Caualleros los que ſolamente lo eran en ſu patria, que era meneſter ſerlo tambien en las agenas. Por eſtas,y otras razones ſe diſpuſo la voluntad de Rodolfo de cumplir la de ſu padre, el qual le dio credito de muchos dineros,para Barcelona,Genoua,Romay, Napoles,y el cõ dos de ſus camaradas ſe partiò luego,goloſo de lo q̃auia oydo dezir à algunos ſoldados de la abũdãcia de las hoſterias de Italia,y Frãcia:de la libertad q̃ ẽ los alojamiẽtos teniã los Eſpañoles.Sonauale biẽ aquel, Ecoli buoni polaſtri, picioni,preſuto,& ſalcicie, cõ otros nõbres deſte jaez,de quiẽ los ſoldados ſe acuerdã,quãdo de aq̃llas partes vienẽ a eſtas, y paſsã por la eſtrecheza,è incomodidades de las vẽtas,y meſones de Eſpaña.

paña. Finalmente el se fue con tan poca memoria de lo que con Leocadia le auia sucedido, como si nũca huuiera passado. Ella en este entretanto passaua la vida en casa de sus padres con el recogimiento posible, sin dexar verse de persona alguna, temerosa, q̃ su desgracia se la auiã de leer en la frẽte. Pero à pocos mesesvio serle forço so hazer por fuerça lo q̃ hasta alli de grado hazia, vio q̃ le conuenia viuir retirada, y escondida, porq̃ se sintio preñada, sucesso por el qual las en algũ tãto oluidadas lagrimas boluierõ a sus ojos, ylos suspiros, ylamẽtos comẽ çarõ de nueuo à herir losviẽtos, sin ser parte la discreciõ de su buena madre à cõsolalla. Bolò el tiẽpo, y llegose el punto del parto, y con tãto secreto, que aun no se osò fiar de la partera, vsurpãdo este oficio la madre, dio à la luz del mundo vn niño de los hermosos que pudieran imaginarse. Con el mismo recato, y secreto que auia nacido, le lleuaron à vna aldea, donde se criò quatro ños, al cabo de los quales, con nombre de sobrino le truxo su abuelo à su casa, donde se criaua, si no muy rica, alomenos muy virtuosamente. Era el niño (â quien pusieron nombre Luys, por llamarse assi su abuelo) de rostro hermoso, de condicion mansa, de ingenio agudo, y en todas las acciones q̃ en aquella edad tierna podia hazer, daua señales de ser de algun noble padre engendrado, y de tal manera su gracia, belleza, y discrecion, enamoraron a sus abuelos, que vinieron a tener por dicha la desdicha de su hija, por auerles dado tal nieto. Quando yua por la calle, llouian sobre el millares de bendiciones. Vnos bendecian su hermosura, otros la madre que lo auia parido: estos el padre que le engendrò, aquellos a quien tambien criado le criaua. Con este aplauso de los que le conocian, y no conocian, llegò el niño à la edad de siete años, en la qual ya sabia leer Latin, y Romance, y escriuir formada,

mada, y muy buena letra. Porque la intencion de ſus abuelos era hazerle virtuoſo, y ſabio, ya que no le podian hazer rico, como ſi la ſabiduria, y la virtud no fueſſen las riquezas ſobre quien no tienen juriſdicion los ladrones, ni la que llaman fortuna. Sucedio pues, que vn dia, que el niño fue con vn recaudo de ſu abuela à vna parienta ſuya, acertò à paſſar por vna calle, donde auia carrera de Caualleros, puſoſe a mirar, y por mejorarſe de puesto, paſsò de vna parte à otra, a tiempo que no pudo huyr de ſer atropellado de vn cauallo, a cuyo dueño no fue poſsible detenerle en la furia de ſu carrera. Paſsò por encima del, y dexole como muerto, tendido en el ſuelo, derramando mucha ſangre de la cabeça. Apenas eſto huuo ſucedido: quando vn Cauallero anciano, que eſtaua mirando la carrera, con no viſta ligereza ſe arrojò de ſu cauallo, y fue donde eſtaua el niño, y quitandole de los braços de vno, que ya le tenia, le puſo en los ſuyos, y ſin tener cuenta con ſus canas, ni con ſu autoridad, que era mucho, a paſo largo ſe fue a ſu caſa, ordenando a ſus criados, qne le dexaſſen, y fueſſen a buſcar vn cirujano, que al niño curaſſe. Muchos Caualleros le ſiguieron, laſtimados de la deſgracia de tan hermoſo niño, porque luego ſalio la voz. que el atropellado era Luyſico, el ſobrino del tal Cauallero, nombrando a ſu abuelo. Eſta voz corriò de voca en voca, haſta que llegò a los oydos de ſus abuelos, y de ſu encubierta madre: los quales certificados bien del caſo, como deſatinados, y locos ſalieron a buſcar a ſu querido, y por ſer tan conocido, y tan principal el Cauallero, que le auia lleuado, muchos de los que encontraron, les dixeron ſu caſa, a la qual llegaron a tiempo, que ya eſtaua el niño en poder del cirujano. El Cauallero, y ſu muger, dueños de la caſa, pidieron a los que penſaron ſer ſus padres, que no lloraſſen, ni alçaſſen la voz à quexarſe, porque no le ſeria al niño

de

de ningun prouecho. El cirujano, que era famoſo, auien dole curado con grandiſsimo tiento, y maeſtria, dixo, q̃ no era tan mortal la herida, como el al principio auia temido. En la mitad de la cura boluïo Luys en ſu acuerdo, que haſta alli auia eſtado ſin el, y alegroſe en ver a ſus tios, los quales le preguntaron llorando, que como ſe ſentia? Reſpondio, que bueno, ſino que le dolia mucho el cuerpo, y la cabeça. Mandò el medico, que no hablaſſen con el, ſino que le dexaſſen repoſar. Hizoſe anſi, y ſu abuelo començò à agradecer al ſeñor de la caſa la gran caridad que con ſu ſobrino auia vſado. A lo qual reſpondio el Cauallero, que no tenia que agradecelle: porque le hazia ſaber, que quando vio al niño caydo, y atropellado, le pareciò que auia viſto el roſtro de vn hijo ſuyo, a quien el queria tiernamente, y que eſto le mouiò a tomarle en ſus braços, y traerle a ſu caſa, donde eſtaria todo el tiempo, que la cura duraſſe, con el regalo que fueſſe poſsible, y neceſſario. Su muger, que era vna noble ſeñora, dixo lo miſmo, y hizo aun mas encarecidas promeſſas. Admirados quedaron de tanta Chriſtian dad los abuelos: pero la madre quedò mas admirada: porque auiendo con las nueuas del cirujano ſoſſegadoſe algun tanto ſu alborotado eſpiritu, mirò atentamente el apoſento donde ſu hijo eſtaua, y claramente, por muchas ſeñales conocio, que aquella era la eſtancia dõde ſe auia dado fin a ſu honra, y principio a ſu deſuentura: y aunque no eſtaua adornada de los damaſcos, que entonces tenia, conocio la diſpoſicion della, vio la vẽtana de la reja, q̃ caìa al jardin, y por eſtar cerrada a cauſa del herido, preguntò, ſi aquella ventana reſpondia à algun jardin? y fuele reſpondido que ſi. Pero lo q̃ mas conocio, fue, que aquella era la miſma cama, que tenia por tumba de ſu ſepultura: y mas, que el propio eſcritorio, ſobre el qual eſtaua la Imagen, que auia traydo, ſe

estaua en el mismo lugar. Finalmente sacaron a luz la verdad de todas sus sospechas los escalones que ella auia contado, quando la sacaron del aposento tapados los ojos: digo los escalones que auia desde alli a la calle, que con aduertencia discreta contò. Y quando boluio a su casa, dexando a su hijo, los boluio a contar, y hallò caual el numero. Y confiriendo vnas señales con otras, de todo punto certificò por verdadera su imaginacion, de la qual dio por estenso cuenta a su madre, que como discreta, se informò, si el Cauallero donde su nieto estaua, auia tenido, ò tenia algun hijo: y hallò, que el que llamamos Rodolfo lo era, y que estaua en Italia, y tanteando el tiempo, que le dixeron que auia faltado de España, vio que eran los mismos siete años, que el nieto tenia. Dio auiso de todo esto a su marido, y entre los dos, y su hija acordaron de esperar lo que Dios hazia del herido, el qual dẽtro de quinze dias estuuo fuera de peligro, y a los treynta se leuantò, en todo el qual tiempo fue visitado de la madre, y de la abuela, y regalado de los dueños de la casa, como si fuera su mismo hijo: y algunas vezes hablando con Leocadia doña Estefania, q̃ assi se llamaua la muger del Cauallero, le dezia, que aquel niño parecia tanto a vn hijo suyo, que estaua en Italia, que ninguna vez le miraua, que no le pareciesse ver a su hijo delante. Destas razones tomò ocasion de dezirle vna vez, que se hallò sola con ella, las que cõ acuerdo de sus padres auia determinado de dezille, que fueron estas, ò otras semejantes: El dia, señora, que mis padres oyeron dezir, que su sobrino estaua tan mal parado, creyeron, y pensaron, que se les auia cerrado el cielo, y caydo todo el mundo acuestas, imaginaron, que ya les faltaua la lumbre de sus ojos, y el vaculo de su vejez, faltando es este sobrino, a quien ellos quieren, cõ amor de tal manera, que con muchas ventajas excede al que

sue-

ſuelen tener otros padres a ſus hijos : mas como dezirſe ſuele, que quando Dios da la llaga, da la medicina, la hallò el niño en eſta caſa, yyo en ella el acuerdo de vnas memorias, que no las podrè oluidar mientras la vida me durare. Yo, ſeñora, ſoy noble, porque mis padres lo ſon, y lo han ſido todos mis antepaſſados, que cõ vna mediania de los bienes de fortuna, han ſuſtentado ſu hõra felizmente, donde quiera que han viuido. Admirada, y ſuſpenſa eſtaua doña Eſtefania, eſcuchando las razones de Leocadia, y no podia creer, aunque lo veìa, q̃ tanta diſcrecion pudieſſe encerrarſe en tan pocos años, pueſto que a ſu parecer la juzgaua por de veynte, poco mas a menos, y ſin dezirle, ni replicarle palabra, eſperò todas las que quiſo dezirle, que fueron aquellas que baſtaron, para contarle la traueſura de ſu hijo, la deshonra ſuya, el robo, el cubrirle los ojos, el traerla à aquel aposento, las ſeñales en que auia conocido ſer aquel miſmo que ſoſpechaua. Para cuya confirmacion ſacô del pecho la Imagen del Cruzifixo, que auia lleuado, a quien dixo: Tu Señor, que fuyſte teſtigo de la fuerça que ſe me hizo, ſe juez de la enmienda que ſe me deue hazer: de encima de aquel eſcritorio te lleuê, con propoſito de acordarte ſiempre mi agrauio, no para pedirte vengança del (que no la pretendo) ſino para rogarte, me dieſſes algun conſuelo, con que lleuar en paciencia mi deſgracia. Eſte niño, ſeñora, cõ quiẽ aueys moſtrado el eſtremo de vña caridad, es vueſtro verdadero nieto: permiſſion fue del cielo el auerle atropellado, para que trayendole a vueſtra caſa, hallaſſe yo enella, como eſpero, que he de hallar, ſino el remedio que mejor conuenga, yquãdo no, con mi deſuentura, alomenos el medio con que pueda ſobrelleuarla. Diziendo eſto, abraçada con el Cruzifixo, cayò deſmayada en los braços de Eſtefania: la qual en fin, como muger, y noble, en quien la compaſ-

sion,y misericordia suele ser tan natural como la crueldad en el hombre: apenas vio el desmayo de Leocadia, quando juntò su rostro con el suyo, derramando sobre el tantas lagrimas, que no fue menester esparcirle otra agua encima,para que Leocadia en si boluiesse. Estando las dos desta manera, acertò â entrar el Cauallero, marido de Estefania,que traìa a Luysico de la mano, y viendo el llanto de Estefania, y el desmayo de Leocadia, preguntò à gran priessa le dixessen la causa de do procedia. El niño abraçaua â su madre por su prima, y a su abuela por su bienhechora: y assimismo preguntaua,porque llorauan? Grandes cosas,señor, ay que deziros,respondio Estefania a su marido, cuyo remate se acabarâ con deziros,que hagays cuenta,que esta desmayada es hija vuestra,y este niño vuestro nieto. Esta verdad que os digo me ha dicho esta niña,y la ha confirmado,y confirma el rostro deste niño, en el qual entrambos auemos visto el de nuestro hijo. Si mas no os declarays,señora,yo no os entiendo, replicò el Cauallero. En esto boluio en si Leocadia,y abraçada del Cruzifixo,parecia estar conuertida en vn mar de llanto. Todo lo qual tenia puesto en gran confusion al Cauallero,de la qual saliò,contandole su muger todo aquello q̃ Leocadia le auia contado:y el lo creyò por diuina permission del cielo,como si con muchos,y verdaderos testigos se lo huuieran prouado. Consolò,y abraçò a Leocadia,besò à su nieto,y aquel mismo dia despacharon vn correo â Napoles,auisando â su hijo se viniesse luego, porque le tenian concertado casamiento con vna muger hermosa sobre manera,y tal qual para el conuenia. No consintierõ que Leocadia,ni su hijo boluiessen mas a la casa de sus padres, los quales contentissimos del buen sucesso de su hija,dauan sin cessar infinitas gracias à Dios por ello. Llegò el correo à Napoles,y Rodolfo

con

con la golosina de gozar tan hermosa muger, como su padre le significaua, de alli à dos dias que recibiò la carta, ofreciendosele ocasion de quatro galeras, que estauan à punto de venir a España, se embarcò en ellas con sus dos camaradas, que aun no le auian dexado, y con prospero suceſſo en doze dias llegò à Barcelona, y de alli por la posta en otros siete se puso en Toledo, y entrò en casa de su padre tan galan, y tan vizarro, que los estremos de la gala, y de la vizarria estauan en el todos juntos. Alegraronse sus padres con la salud, y bienuenida de su hijo. Suspendioſe Leocadia, que de parte escondida le miraua, por no salir de la traza, y orden, que doña Estefania le auia dado. Las camaradas de Rodolfo quisieran yrse à sus casas luego: pero no lo consintio Estefania, por auerlos menester para su designio. Estaua cerca la noche, quando Rodolfo llegò, y en tanto que se àdereçaua la cena, Estefania llamò à parte las camaradas de su hijo, creyendo sin duda alguna, que ellos deuian de ser los dos de los tres, que Leocadia auia dicho, que yuã con Rodolfo la noche que la robaron, y con grandes ruegos les pidio le dixeſſen, si se acordauan, que su hijo auia robado à vna muger tal noche, tantos años auia: porque el saber la verdad desto, importaua la honra, y el sossiego de todos sus parientes: y con tales, y tantos encarecimientos se lo supo rogar, y de tal manera les assegnrar, que de descubrir este robo, no les podia suceder daño alguno, que ellos tuuieron por bien de confessar ser verdad, que vna noche de Verano, yendo ellos dos, y otro amigo con Rodolfo, robaron en la misma que ella señalaua, a vna muchacha, y que Rodolfo se auia venido con ella, mientras ellos detenià à la gente de su familia, que con vozes la querian defender, y que otro dia les auia dicho Rodolfo, que la auia lleuado á su casa: y solo esto era lo que podian responder

à lo

à lo que les preguntauan. La confesion destos dos fue echar la llaue à todas las dudas, que en tal caso le podiã ofrecer: y assi determinò de lleuar al cabo su buen pensamiento, que fue este: Poco antes que se sentassen à cenar, se entrô en vn aposento à solas su madre con Rodolfo, y poniendole vn retrato en las manos, le dixo: Yo quiero Rodolfo hijo darte vna gustosa cena, con mostrarte à tu esposa: este es su verdadero retrato: pero quierote aduertir, que lo que le falta de belleza, le sobra de virtud: es noble, y discreta, y medianamente rica. Y pues tu padre, y yo te la hemos escogido, assegurate, que es la que te conuiene. Atentamente mirò Rodolfo el retrato, y dixo: Si los pintores, que ordinariamente suelen ser prodigos de la hermosura con los rostros que retraran, lo han sido tambien con este, sin duda creo, que el original deue de ser la misma sealdad: â la Fè señora, y madre mia, justo es, y bueno, que los hijos obedezcan â sus padres, en quanto les mandaren: pero tambien es cõueniente, y mejor, que los padres den a sus hijos el estado de que mas gustaren, y pues el del matrimonio es nudo, que no le desata sino la muerte, bien serà, que sus lazos sean yguales, y de vnos mismos hilos fabricados. La virtud, la nobleza, la discrecion, y los bienes de la fortuna, bien pueden alegrar el entendimiento de aquel â quien le cupieron en suerte con su esposa. Pero que la fealdad della alegre los ojos del esposo, pareceme imposible. Moço soy, pero bien se me entiende, que se compadece con el Sacramento del matrimonio el justo, y deuido deleyte, que los casados gozan, y que si el falta, cojea el matrimonio, y desdize de su segunda intencion. Pues pensar, que vn rostro feo, que se ha de tener à todas horas delante de los ojos, en la sala, en la mesa, y en la cama, pueda deleytar, otra vez digo, que lo tengo por casi imposible. Por vida de vuessa merced ma-

dre

dre mia,que me dè compañera que me entretenga,y no enfade:porque ſin torcer â vna,o a otra parte,ygualmẽ te,y por camino derecho lleuemos ambosados el yugo donde el cielo nos puſiere. Si eſta ſeñora es noble, diſcreta,y rica,como vueſſa merced dize,no le faltarà eſpoſo,que ſea de diferente humor que el mio. Vnos ay,que buſcan nobleza,otros diſerecion,otros dineros,y otros hermoſura:y yo ſoy deſtos vltimos. Porque la nobleza,gracias al cielo,y à mis paſſados,y à mis padres, q̃ me la dexaron por herencia. Diſerecion,como vna muger no ſea necia,tonta,ò boba,baſtale,que ni por aguda deſ punte,ni por boba no aproueche.De las riquezas,tambien las de mis padres me hazen no eſtar temeroſo de venir a ſer pobre.La hermoſura buſco, la belleza quiero,no con otra dote,que con la de la honeſtidad,y buenas coſtumbres:que ſi eſto trae mi eſpoſa , yo ſeruirè a Dios con guſto,y darè buena vejez a mis padres.Contẽtiſsima quedò ſu madre de las razones de Rodolfo, por auer conocido por ellas,que yua ſaliendo biẽ con ſu deſignio. Reſpondiole,que ella procuraria caſarle cõforme ſu deſſeo,que no tuuieſſe pena alguna,que era facil deshazerſe los conciertos,que de caſarle con aquella ſeñora eſtauan hechos:agradecioſelo Rodolfo, y por ſer llegada la hora de cenar,ſe fueron â la meſa:y auiendoſe ya ſentado à ella el panre,y la madre, Rodolfo , y ſus dos camaradas,dixo doña Eſtefania al deſcuydo : Pecadora de mi,y que bien que trato â mi hueſpeda : andad vos,dixo à vn criado,dezid à la ſeñora doña Leocadia, que ſin entrar en cuentas con ſu mucha honeſtidad,nos venga â honrar eſta meſa,que los que à ella eſtan todos ſon mis hijos,y ſus ſeruidores. Todo eſto era traza ſuya,y de todo lo que auia de hazer eſtaua auiſada,y aduertida Leocadia. Poco tardò en ſalir Leocadia, y dar de ſi la improuiſa,y mas hermoſa mueſtra,que pudo dar ja-

mas

mas compuesta, y natural hermosura. Venia vestida, por ser Inuierno de vna saya entera de terciopelo negro, llouida de botones de oro, y perlas, cintura, y collar de diamantes: sus mismos cabellos, que eran luengos, y no demasiadamente rubios, le seruian de adorno, y tocas, cuya inuencion de lazos, y rizos, y vislumbres de diamantes, que con ellas se entretexian, turbauan la luz de los ojos que los mirauan. Era Leocadia de gentil disposicion, y brio: traîa de la mano a su hijo, y delante della venian dos donzellas, alumbrandola con dos velas de cera en dos candeleros de plata. Leuantaronse todos a hazerla reuerencia, como si fuera à alguna cosa del cielo, que alli milagrosamente se auia aparecido. Ninguno de los que alli estauan embeuezidos mirãdola, parece que de atonitos no acertaron a dezirle palabra. Leocadia con ayrosa gracia, y discreta criança se humillò à todos, y tamandola de la mano Estefania, la sentò junto a si, frontero de Rodolfo. Al niño sentaron junto a su abuelo. Rodolfo, que desde mas cerca miraua la incomparable belleza de Leocadia, dezia entre si: Si la mitad desta hermosura tuuiera la que mi madre me tiene escogida por esposa, tuuierame yo por el mas dichoso hombre del mundo. Valame Dios, que es esto que veo! es por ventura algun Angel humano el que estoy mirando? Y en esto se le yua entrando por los ojos a tomar possession de su alma la hermosa imagẽ de Leocadia: la qual en tanto que la cena venia, viendo tãbien tan cerca de si al que ya queria mas que à la luz de los ojos, con que alguna vez a hurto le miraua, començò a reboluer en su imaginacion lo que con Rodolfo auia passado, començaron a enflaquezerse en su alma las esperanças, que de ser su esposo su madre le auia dado, temiendo, que a la cortedad de su ventura, auian de corresponder las promessas de su madre. Consideraua, quan

cerca

cerca eſtaua de ſer dichoſa ô ſin dicha,para ſiempre. Y fue la conſideracion tan intenſa,y los penſamientos tã rebueltos,que le apretaron el coraçon de manera, que començo a ſudar,y a perderſe de color en vn punto,ſobreuiniendole vn deſmayo,que le forçò a reclinar la cabeça en los braços de doña Eſtefania, que como anſi la vio,con turbacion la recibio en ellos. Sobreſaltaronſe todos,y dexando la meſa,acudieron a remediarla. Pero el q̃ dio mas mueſtras de ſentirlo,fue Rodolfo, pues por llegar preſto â ella tropeçò,y cayò dos vezes,ni por deſabrocharla,ni echarla agua en el roſtro boluia en ſi: antes el leuantado pecho,y el pulſo,que no ſe le hallauan,yuan dando preciſas ſeñales de ſu muerte,y las criadas,y criados de caſa,como menos conſiderados, dierõ vozes,y la publicaron por muerta. Eſtas amargas nueuas llegaron a los oydos de los padres de Leocadia,que para mas guſtoſa ocaſion los tenia doña Eſtefania eſcõdidos. Los quales con el Cura de la Parroquia,que anſimiſmo con ellos eſtaua,rompiendo el orden de Eſtefania,ſalieron a la ſala. Llegò el Cura preſto,por ver, ſi por algunas ſeñales daua indicios de arrepentirſe de ſus pecados,para abſoluerla dellos : y donde penſò hallar vn deſmayado,hallô dos,porq̃ ya eſtaua Rodolfo pueſto el roſtro ſobre el peclio de Leocadia. Diole ſu madre lugar que a ella llegaſſe,como a coſa que auia de ſer ſuya : pero quando vio,que tambien eſtaua ſin ſentido, eſtuuo a pique de perder el ſuyo,y le perdiera, ſino viera que Rodolfo tornaua en ſi,como boluiô, corrido de que le huuieſſen viſto hazer tan eſtremados eſtremos: pero ſu madre,caſi como adiuina de lo que ſu hijo ſentia,le dixo: No te corras hijo de los eſtremos que has hecho,ſino correte delos que no hizieres,quando ſepas lo que no quiero tenerte mas encubierto,pueſto que pẽ ſaua dexarlo haſta mas alegre coyuntura. Has de ſaber

hijo

hijo de mi alma, que esta desmayada, que en los braços tengo es tu verdadera esposa: llamo verdadera, porque yo, y tu padre te la teniamos escogida, que la del retrato es falsa. Quando esto oyò Rodolfo, lleuado de su amoroso, y encendido desseo, y quitandole el nombre de esposo todos los estoruos, que la honestidad, y decencia del lugar le podian poner, se abalançò al rostro de Leocadia, y juntando su voca con la della, estaua como esperando que se le salisse el alma, para darle acogida en la suya. Pero quando mas las lagrimas de todos, por lastima crecian, y por dolor las vozes se aumentauan, y los cabellos, y barbas de la madre, y padre de Leocadia arrãcados venian a menos, y los gritos de su hijo penetrauã los cielos, boluio en si Leocadia, y con su buelta boluio la alegria, y el contento que de los pechos de los circũstantes se auia ausentado. Hallose Leocadia entre los braços de Rodolfo, y quisiera con honesta fuerça desasir se dellos: pero el le dixo: No señora, no ha de ser ansi, no es bien que puneys por apartaros de los braços de aquel que os tiene en el alma. A esta razon acabo de todo en todo de cobrar Leocadia sus sentidos, y acabò doña Estefania de no lleuar mas adelante su determinacion primera, diziendo al Cura, que luego luego despossasse a su hijo con Leocadia: el lo hizo ansi, que por auer sucedido este caso en tiempo, quando con sola la voluntad de los contrayentes, sin las diligencias, y preuenciones justas, y santas, que aora se vsan, quedaua hecho el matrimonio, no huuo dificultad que impidiesse el desposorio, el qual hecho, dexese a otra pluma, y a otro ingenio mas delicado que el mio el contar la alegria vniuersal de todos los que en el se hallaron: los abraços q̃ los padres de Leocadia dierõ a Rodolfo, las gracias que dieron al cielo, y a sus padres: los ofrecimientos de las partes, la admiracion de las camaradas de Rodolfo, que

tan

tan impensadamente vierõ la misma noche de mi llegada tan hermoso desposorio, y mas quando supieron, por contarlo delante de todos doña Estefania, que Leocadia era la dõzella, q̃ en su cõpañia su hijo auia robado, de que no menos suspenso quedò Rodolfo: y por certificarse mas de aquella verdad, preguntò â Leocadia, le dixesse alguna señal por donde viniesse en conocimiento entero, de lo que no dudaua, por parecerles, que sus padres lo tendrian bien aueriguado. Ella respondio: Quando yo recordè, y bolui en mi de otro desmayo, me hallè señor en vuestros braços, sin honra, pero yo lo doy por bien empleado, pues al boluer del que aora he tenido, ansimismo me hallè en los braços de entonces, pero honrada. Y si esta señal no basta, baste la de vna Imagen de vn Cruzifixo, que nadie os la pudo hurtar, sino yo: si es que por la mañana le echastes menos: y si es el mismo que tiene mi señora, vos lo soys de mi alma, y lo sereys los años, que Dios ordenare bien mio, y abraçandola de nueuo, de nueuo boluieron las bendiciones, y parabienes, que les dieron. Vino la cena, y vinieron musicos, que para esto estauan preuenidos. Viose Rodolfo à si mismo en el espejo del rostro de su hijo: lloraron sus quatro abuelos de gusto: no quedò rincon en toda la casa que no fuesse visitado del jubilo, del contento, y de la alegria. Y aunque la noche bolaua con sus ligeras, y negras alas, le parecia à Rodolfo, que yua, y caminaua no con alas, sino con muletas, tan grande era el desseo de verse a solas con su querida esposa. Llegose en fin la hora desseada, porque no ay fin que no le tenga. Fueronse â acostar todos, quedò toda la casa sepultada en silencio, en el qual no quedara la verdad deste cuento, pues no lo consentiran los muchos hijos,

y la illuſtre deſcendencia que en Toledo dexaron, y agora viuen eſtos dos venturoſos deſpoſados, que muchos, y felizes años gozaron de ſi miſmos, de ſus hijos, y de ſus nietos, permitido todo por el cielo, y por la fuerça de la ſangre, que vio derramada en el ſuelo el valeroſo, illuſtre, y Chriſtiano abuelo de Luyſico.

NOVELA del Zeloſo Eſtremeño.

NO Ha muchos años que de vn lugar de Eſtremadura ſalio vn hicalgo nacido de padres nobles, el qual como vn otro prodigo, por diuerſas partes de Eſpaña, Italia, y Flandes, anduuo gaſtando, aſsi los años, como la hazienda: y al fin de muchas peregrinaciones (muertos ya ſus padres, y gaſtado ſu patrimonio) vino a parar a la grã ciudad

ciudad de Seuilla, donde hallò ocasion muy bastante, para acabar de consumir lo poco que le quedaua. Viendose pues tan falto de dineros, y aun no con muchos amigos se acogio al remedio, a que otros muchos perdidos en aquella ciudad se acogen, que es el passarse â las Indias, refugio, y amparo de los desesperados de Espaňa, Yglesia de los alçados, saluoconduto de los homicidas, pala, y cubierta de los jugadores (à quien llaman ciertos los peritos en el arte) añagaza general de mugeres libres, engaño comun de muchos, y remedio particular de pocos. En fin llegado el tiempo en que vna flota se partia para Tierrafirme, acomodandose con el Almirante della: aderezo su matalotage, y su mortaja de esparto, y embarcandose en Cadiz, echando la bendicion à Espaňa, çarpò la flota, y con general alegria dieron las velas al viento, que blando, y prospero soplaua, el qual en pocas horas les encubriò la tierra, y les descubriò las anchas, y espaciosas llanuras del gran padre de las aguas el mar Occeano. Yua nuestro passagero pensatiuo, reboluiendo en su memoria los muchos, y diuersos peligros, que en los años de su peregrinacion auia passado, y el mal gouierno que en todo el discurso de su vida auia tenido: y sacaua de la cuenta, que â si mismo se yua tomando vna firme resolucion de mudar manera de vida, y de tener otro estilo, en guardar la hazienda, que Dios fuesse seruido de darle, y de proceder con mas recato, que hasta alli con las mugeres. La flota estaua como en calma, quando passaua consigo esta tormenta Felipo de Carrizales, que este es el nombre del que ha dado materia â nuestra Nouela, tornò à soplar el viento, impeliendo con tanta fuerça los nauios, que no dexò à nadie en sus asientos, y assi le fue forçoso à Carrizales dexar sus imaginaciones, y dexarse lleuar de so-

los los cuydados que el viage le ofrecia: el qualviage fue tan prospero, que sin recebir algun reuês, ni contraste, llegaron al puerto de Cartagena. Y por concluyr con todo lo que no haze â nuestro proposito, digo, que la edad que tenia Filipo, quando passò à las Indias, seria de quarenta y ocho años, y en veynte que en ellas estuuo, ayudado de su industria, y diligencia, alcançò à tener mas de ciento y cinquenta mil pesos ensayados. Viendose pues rico, y prospero, tocado del natural desseo, que todos tienen de boluer à su patria, pospuestos gran des intereses que se le ofrecian, dexando el Pirù, donde auia grangeado tanta hazienda, trayendola toda en barras de oro, y plata, y registrada, por quitar inconuenientes, se boluiò à España, desembarcò en Sanlucar: llegò à Seuilla tan lleno de años, como de riquezas, sacò sus partidas sin çoçobras: buscò sus amigos, ha llolos todos muertos: quiso partirse à su tierra, aunque ya auia tenido nueuas, que ningun pariente le auia dexado la muerte. Y si quando yua à Indias pobre, y menesteroso, le yuan combatiendo muchos pensamientos, sin dexarle sossegar vn punto en mitad de las ondas del mar, no menos aora en el sossiego de la tierra le combatian, aunque por diferente causa, que si entonces no dormia por pobre, aora no podia sossegar de rico, que tan pesada carga es la riqueza al que no està vsado â tenerla, ni sabe vsar della, como lo es la pobreza al que continuo la tiene. Cuydados acarrea el oro, y cuydados la falta del: pero los vnos se remediã con alcançar alguna mediana cantidad, y los otros se aumentan, mientras mas parte se alcançan. Contẽplaua Carrizales en sus barras, no por miserable, porq̃ en algunos años que fue soldado, aprendio à ser liberal, sino en lo que auia de hazer dellas, à causa, q̃ tenerlas en ser, era cosa infrutuosa: y tenerlas en casa, cebo para los

codi-

codicioſos, y deſpertador para los ladrones. Auiaſe muerto en el la gana de boluer al inquieto trato de las mercancias, y pareciale, que conforme a los años que tenia, le ſobrauan dineros para paſſar la vida, y quiſiera paſſarla en ſu tierra, y dar en ella ſu hazienda â tributo, paſſando en ella los años de ſu vejez en quietud, y ſoſsiego, dando a Dios lo que podia, pues auia dado al mundo mas de lo que deuia. Por otra parte conſideraua, que la eſtrecheza de ſu patria era mucha, y la gente muy pobre, y que el yrſe â viuir â ella, era ponerſe por blanco de todas las importunidades que los pobres ſuelen dar al rico, que tienen por vezino: y mas quando no ay otro en el lugar, â quien acudir con ſus miſerias. Quiſiera tener â quien dexar ſus bienes deſpues de ſus dias: y con eſte deſſeo tomaua el pulſo à ſu fortaleza, y pareciale, que aun podia lleuar la carga del matrimonio: y en viniendole eſte penſamiento, le ſobreſaltaua vn tan gran miedo, que aſsi ſe le desbarataua, y deshazia, como haze a la niebla el viento, porque de ſu natural condicion era el mas zeloſo hombre del mundo, aun ſin eſtar caſado, pues con ſolo la imaginacion de ſerlo, le començauan â ofender los zelos, à fatigar las ſoſpechas, y â ſobreſaltar las imaginaciones: y eſto con tanta eficacia, y vehemencia, que de todo en todo propuſo de no caſarſe. Y eſtando reſuelto en eſto, y no lo eſtando en lo que auia de hazer de ſu vida, quiſo ſu ſuerte, que paſſando vn dia por vna calle alçaſſe los ojos, y vieſſe a vna ventana pueſta vna donzella, al parecer de edad de treze à catorze años, de tan agradable roſtro, y tan hermoſa, que ſin ſer poderoſo para defenderſe el buen viejo Carrizales, rindiò la flaqueza de ſus muchos años â los pocos de Leonora, q̃ aſsi era el nõbre de la hermoſa dõzella. Y luego ſin mas detenerſe, comẽçò à hazer vn grã mõtõ de diſcurſos, y hablãdo cõſigo miſ

mo dezia. Esta muchacha es hermosa, y â lo q̃ muestra la presencia desta casa, no deue de ser rica, ella es niña, sus pocos años pueden assegurar mis sospechas: casarmehè con ella, encerrarela, y harela à mis mañas: y con esto no tendra otra condicion, que aquella que yo le enseñare. Y no soy tan viejo, que pueda perder la esperança de tener hijos, que me hereden. De que tenga dote, ò no, no ay para que hazer caso, pues el cielo me dio para todos: y los ricos no han de buscar en sus matrimonios hazienda, sino gusto, que el gusto alarga la vida, y los disgustos entre los casados la acortan. Alto pues, echada està la suerte, y esta es la que el cielo quiere que yo tenga. Y assi hecho este soliloquio, no vna vez, sino ciento, al cabo de algunos dias hablò con los padres de Leonora, y supo como, aunque pobres, eran nobles, y dandoles cuenta de su intencion, y de la calidad de su persona, y hazienda, les rogò le diessen por muger â su hija. Ellos le pidieron tiempo para informarse de lo q̃ dezia, y que el tambien le tendria para enterarse, ser verdad lo que de su nobleza le auian dicho. Despidieronse, informaronse las partes, y hallaron ser assi lo que entrambos dixeron: y finalmente Leonora quedò por esposa de Carrizales, auiendola dotado primero en veynte mil ducados: tal estaua de abrasado el pecho del zeloso viejo. El qual apenas dio el si de esposo, quando de golpe le embistiò vn tropel de rabiosos zelos, y començò sin causa alguna a temblar, y a tener mayores cuydados, que jamas auia tenido. Y la primera muestra que dio de su condicion zelosa, fue no querer, que sastre alguno tomasse la medida a su esposa de los muchos vestidos q̃ pensaua hazerle: y assi anduuo mirando, qual otra muger tendria poco mas a menos el talle, y cuerpo de Leonora, y hallò vna pobre, a cuya medida hizo hazer vna ropa, y prouandosela su esposa, hallò que le venia bien:

y por

y por aquella medida hizo los demas vestidos que fueró tantos, y tan ricos, que los padres de la despoſada ſe tuuieron por mas que dichoſos, en auer acertado con tan buen yerno, para remedio ſuyo, y de ſu hija. La nina eſtaua aſſombrada de ver tantas galas, a cauſa, que las que ella en ſu vida ſe auia pueſto no paſſauan de vna ſaya de raja, y vna ropilla de tafetan. La ſegunda ſeñal que dio Filipo, fue no querer juntarſe con ſu eſpoſa, haſta tenerla pueſta caſa a parte: la qual adereçò en eſta forma: Cõprò vna en doze mil ducados en vn barrio principal de la ciudad, que tenia agua de pie, y jardin con muchos naranjos: cerrò todas las ventanas, que mirauan a la calle, y dio es viſta al cielo, y lo miſmo hizo de todas las otras de caſa. En el portal de la calle, que en Seuil a llaman caſapuerta, hizo vna caualleriza, para vna mula, y enzima della vn pajar, y apartamiento, donde eſtuuieſſe el q̃ auia de curar della, que fue vn negro viejo, y eunuco: leuantò las paredes de las açuteas, de tal manera, que el q̃ entraua en la caſa auia de mirar al cielo por linea recta, ſin que pudieſſen ver otra coſa. Hizo torno, que de la caſapuerta reſpondia al patio. Comprò vn rico menaje, para adornar la caſa, de modo, que por tapizerias, eſtrados, y doſeles ricos, moſtraua ſer de vn gran ſeñor. Comprò aſsimiſmo quatro eſclauas blancas, y herrolas en el roſtro, y otras dos negras bozales. Concertoſe con vn deſpenſero, que le truxeſſe, y compraſſe de comer, con condicion, que no durmieſſe en caſa, ni entraſſe en ella, ſino haſta el torno, por el qual auia de dar lo que truxeſſe. Hecho eſto, dio parte de ſu hazienda a cenſo, ſituada en diuerſas, y buenas partes: otra puſo en el vanco, y quedoſe con alguna, para lo que ſe le ofrecieſſe. Hizo aſſimiſmo llaue maeſtra para toda la caſa, y encerrò en ella todo o que ſuele comprarſe en junto, y en ſus ſazones, para la prouiſion de todo el año: y teniendolo todo

assi aderezado,y compuesto,se fue a casa de sus suegros, y pidio a su muger,que se la entregaron, no con pocas lagrimas,porque les pareciò,que la lleuauan a la sepultura. La tierna Leonora , aun no sabia lo que la auia acontecido,y assi llorando con sus padres, les pidiò su bendicion,y despidiendose dellos,rodeada de sus esclauas,y criadas,assida de la mano de su marido,se vino a su casa,y en entrando en ella les hizo Carrizales vn sermon a todas,encargandoles la guarda de Leonora: y q̃ por ninguna via,ni en ningun modo dexassen entrar â nadie de la segunda puerta adentro,aunque fuesse al negro cunuco. Y â quien mas encargò la guarda, y regalo de Leonora,fue à vna dueña de mucha prudencia, y grauedad que recibiò,como para aya de Leonora, y para que fuesse superintendente de todo lo que en la casa se hiziesse,y para que mandasse a las esclauas, y â otras dos donzellas de la misma edad de Leonora, que para que se entretuuiesse con las de sus mismos años, assimismo auia recebido. Prometioles,que las trataria, y regalaria a todas de manera,que no sintiessen su encerramiẽto:y que los dias de fiesta todos,sin faltar ninguno yrian à oyr Missa:pero tan demañana, que apenas tuuiesse la luz lugar de verlas. Prometieronle las criadas,y esclauas,de hazer todo aquello que les mandaua, sin pesadũbre,con prompta voluntad,y buen animo. Y la nueua esposa,encogiendo los ombros,baxò la cabeça , y dixo, que ella no tenia otra voluntad,que la de su esposo, y señor,a quien estaua siempre obediente. Hecha esta preuencion,y recogido el buen Estremeño en su casa, començò a gozar como pudo los frutos del matrimonio: los quales à Leonora,como no tenia experiencia de otros,ni eran gustosos,ni desabridos:y assi passaua el tiẽpo con su dueña,donzellas,y esclauas,y ellas por passarle mejor,dieron en ser golosas,y pocos dias se passauan

sin

ſin hazer mil coſas,a quien le miel,y el açucar hazen ſabroſas. Sobrauales para eſto en grande abundancia lo que auian meneſter, y no menos ſobraua en ſu amo la voluntad de darſelo,pareciendole,que con ello las tenia entretenidas,y ocupadas,ſin tener lugar donde ponerſe a penſar en ſu encerramiento. Leonora andaua à lo ygual con ſus criadas,yſe entretenia en lo miſmo que ellas,y aun dio con ſu ſimplizidad en hazer muñecas, y en otras niñerias,que moſtrauan la llaneza de ſu condicion,y la terneza de ſus años:todo lo qual era de grandiſsima ſatisfacion para el zeloſo marido,pareciendole que auia acertado a eſcoger la vida mejor que ſe la ſupo imaginar,y que por ninguna via la induſtria, ni la malicia humana podia perturbar ſu ſoſsiego: y aſsi ſolo ſe deſuelaua en traer regalos a ſu eſpoſa,y en acordarle le pidieſſe todos quantos le vinieſſen al penſamiento,que de todos ſeria ſeruida. Los dias que yua a Miſſa, que como eſtà dicho,era entre dos luzes, venian ſus padres, y en la Ygleſia hablauan a ſu hija delante de ſu marido, el qual les daua tantas dadiuas,que aunque tenian laſtima a ſu hija,por la eſtrecheza en que viuia, la templauã con las muchas dadiuas que Carrizales ſu liberal yerno les daua. Leuantauaſe demañana, y aguardaua a que el deſpenſero vinieſſe,a quiẽ de la noche antes por vna cedula, que ponian en el torno le auiſauan lo que auia de traer otro dia: y en viniendo el deſpenſero, ſalia de caſa Carrizales, las mas vezes a pie, dexando cerradas las dos puertas,la de la calle,y la de en medio,y entre las dos quedaua el negro. Yuaſe a ſus negocios, que eran pocos, y con breuedad daua la buelta, y encerrandoſe, ſe entretenia en regalar a ſu eſpoſa,y acariciar a ſus criadas,que todas le querian bien,por ſer de condicion llana,y agradable: y ſobre todo,por moſtrarſe tan liberal con todas. Deſta manera paſſaron vn año de nouicia-

do,y hizieron profesion en aquella vida, determinandose de lleuarla,hasta el fin de la suyas: y assi fuera,si el sagaz perturbador del genero humano no lo estoruara,como aora oyreys.

Digame aora el que se tuuiere por mas discreto, y recatado,que mas preuenciones para su seguridad podia auer hecho el anciano Felipo, pues aun no consintio, que dentro de su casa huuiesse aigun animal que fuesse varon? A los ratones della jamas los persiguio gato, ni en ella se oyò ladrido de perro: todos eran del genero femenino. De dia pensaua, denoche no dormia: el era la ronda, y centinela de su casa, y el Argos de lo que bien queria: jamas entrò hombre de la puerta adentro del patio. Con sus amigos negociaua en la calle. Las figuras de los paños, que sus salas, y quadras adornauan, todas eran hembras, flores, y boscages. Toda su casa olia à honestidad,recogimiento, y recato, aun hasta en las consejas, que en as largas noches de Inuierno en la chimenea sus criadas contauan, por estar el presente, en ninguna ningun genero de lasciuia se descubria. La plata de las canas del viejo a los ojos de Leonora parecian cabellos de oro puro,porque el amor primero, que las donzellas tienen,se les imprime en el alma, como el sello en la cera. Su demasiada guarda le parecia aduertido recato. Pensaua, y creia,que lo que ella passaua, passauan todas las recien casadas. No se desmandauan sus pensamientos à salir de las paredes de su casa,ni su voluntad desseaua otra cosa, mas de aquella que la de su marido queria: solo los dias que yua à Missa veia las calles,y esto era tan demañana, que si no era al boluer de la Yglesia no auia luz para mirallas. No se vio Monasterio tan cerrado, ni Monjas mas recogidas ni mançanas de oro tan guardadas: y con todo esto no pudo en ninguna manera preuenir, ni escusar de

caer

caer en lo que rezelaua: alómenos en penſar que a lia caydo.

Ay en Seuilla vn genero de gente ocioſa, y holgazana, à quien comunmente ſuelen llamar gẽte de barrio: eſtos ſon los hijos de vezino de cada Colacion, y de los mas ricos della, gente valdia, atildada, y meliflua: de la qual, y de ſu trage, y manera de viuir, de ſu condicion, y de las leyes que guardan entre ſi, auia mucho que dezir: pero por buenos reſpectos ſe dexa. Vno deſtos galanes pues, que entre ellos es llamado virote (moço ſoltero, que à los recien caſados llaman mantones) aſſeſtò à mirar la caſa del recatado Carrizales, y viendola ſiempre cerrada, le tomò gana de ſaber, quien viuia dentro: y con tanto ahinco, y curioſidad hizo la diligencia, que de todo en todo vino à ſaber lo que deſleaua. Supo la condicion del viejo, la hermoſura de ſu eſpoſa, y el modo que tenia en guardarla. Todo lo qual le encendio el deſſeo de ver, ſi ſeria poſsible expunar por fuerça, ò por induſtria fortaleza tan guardada. Y comunicandolo con dos virotes, y vn manton ſus amigos, acordaron, que ſe puſieſſe por obra, que nunca para tales obras faltan con ſejeros, y ayudadores. Dificultauan el modo que ſe tẽdria, para intentar tan dificultoſa hazaña: y auiendo entrado en bureo muchas vezes, cõuinieron en eſto: Que fingiendo Loayſa, que aſsi ſe llamaua el virote, que yua fuera de la ciudad por algunos dias, ſe quitaſſe de los ojos de ſus amigos, como lo hizo: y hecho eſto, ſe puſo vnos calçones de lienço limpio, y camiſa limpia: pero enzima ſe puſo vnos veſtidos tan rotos, y remendados, que ningun pobre en toda la ciudad los traîa tan aſtroſos. Quitoſe vn poco de barba, que tenia: cubrioſe vn ojo con vn parche, vendoſe vna pierna eſtrechamẽte, y arrimandoſe a dos muletas, ſe conuirtiô en vn pobre tullido, tal, que el mas verdadero eſtropeado no ſe le yguala.

laua. Con este talle se ponia cada noche à la oracion á la puerta de la casa de Carrizales, que ya estaua cerrada, quedando el negro, que Luys se llamaua, cerrado entre las dos puertas. Puesto alli Loaysa, sacaua vna guitarri lla, algo grasienta, y falta de algunas cuerdas, y como el era algo musico, començaua à tañer algunos sones alegres, y regozijados, mudando la voz por no ser conocido. Con esto se daua priessa à cantar Romances de Moros, y Moras à la loquesca, con tanta gracia, que quantos passauan por la calle se ponian à escucharle, y siempre en tanto que cãtaua, estaua rodeado de muchachos: y Luys el negro, poniendo los oydos por entre las puertas, estaua colgado de la musica del virote, y diera vn braço por poder abrir la puerta, y escucharle mas à su plazer: tal es la inclinacion que los negros tienen à ser musicos. Y quando Loaysa queria, que los que le escuchauan le dexassen, dexaua de cantar, y recogia su guitarra, y acogiendose à sus muletas, se yua. Quatro ò cinco vezes auia dadò musica al negro (q̃ por solo el la daua) pareciendole, que por donde se auia de començar à desmoronar aquel edificio, auia, y deuia ser por el negro, y no le salio vano su pensamiento: porque llegandose vna noche, como solia, à la puerta, començò à templar su guitarra, y sintiò, que el negro estaua ya atento: y llegãdose al quicio de la puerta, con voz baxa, dixo: Serà possible Luys darme vn poco de agua, que perezco de sed, y no puedo cantar? No, dixo el negro, porque no tengo la llaue desta puerta, ni ay agujero por donde pueda darosla. Pues quien tiene la llaue? preguntò Loaysa. Mi amo, respondio el negro, que es el mas zeloso hombre del mundo. Y si el supiesse, que yo estoy aora aqui hablando con nadie, no seria mas mi vida: pero quien soys vos, que me pedis el agua? Yo, respondio Loaysa, soy vn pobre estropeado de vna pierna, que gano mi vida

da,pidiendo por Dios à la buena gente: y juntamente con esto enseño à tañer à algunos morenos, y à otra gẽte pobre,y ya tengo tres negros esclauos de tres Veyntiquatros,à quien he enseñado de modo,que puedẽ cantar,y tañer en qualquier bayle,y en qualquier taberna,y me lo han pagado muy rebien. Harto mejor os lo pagara yo,dixo Luys,à tener lugar de tomar licion, pero no es posible,à causa,que mi amo en saliẽdo por la mañana cierra la puerta de la calle, y quando buelue haze lo mismo,dexandome emparedado entre dos puertas. Por Dios Luys,replicò Loaysa(que ya sabia el nombre del negro)que si vos diessedes traza,à que yo entrasse algunas noches à daros liciõ,en menos de quinze dias os sacaria tan diestro en la guitarra, que pudiessedes tañer sin verguença alguna en qualquiera esquina:porque os hago saber,que tengo grandissima gracia en el enseñar, y mas,que he oydo dezir,que vos teneys muy buena habilidad:y à lo que siento,y puedo juzgar por el organo de la voz,que es atiplada,deueys de cãtar muy bien. No canto mal,respondio el negro: pero que aprouecha, pues no sè tonada alguna,sino es la de la estrella de Venus,y la de,Por vn verde prado, y aquella que aora se vsa,que dize:A los hierros de vna reja la turbada mano asida. Todas essas son ayre,dixo Loaysa,lpara las que yo os podria enseñar,porque sè todas las delMoro Abindarraez,con las de su dama Xarifa,y todas las que se cantan de la historia del gran Sofi Tomunibeyol, con las de la Zarabanda à lo diuino,que son tales, que hazen pasmar à los mismos Portugueses: y esto enseño con tales modos,y con tanta facilidad, que aunque no os deys priessa à aprender, apenas aureys comido tres,ò quatro moyos de sal,quando ya os veays musico corriente, y moliente en todo genero de guitarra. A esto suspirò el negro,y dixo: Que aprouecha todo esso, si no sè como

mo meteros en casa. Buen remedio,dixo Loaysa, procurad vos tomar las llaues à vuestro amo, y yo os darè vn pedaço de cera,donde las imprimireys de manera, q̃ queden señaladas las guardas en la cera, que por la aficion que os he tomado, yo harè que vn cerragero amigo mio haga las llaues,y assi podrè entrar dentro denoche,y enseñaros mejor que al Preste Iuan de las Indias, porque veo ser gran lastima, que se pierda vna tal voz como la vuestra,faltandole el arrimo de la guitarra,que quiero que sepays hermano Luys,que la mejor voz del mundo pierde de sus quilates,quando no se acompana con el instrumento,ora sea de guitarra,ò clauizimbano, de organos,ò de harpa:pero el que mas à vuestra voz le conuiene,es el instrumẽto de la guitarra, por ser el mas mañero,y menos costoso de los instrumentos. Bien me parece esso,rep icò el negro,pero no puede ser, pues ja mas entran las llaues en mi poder,ni mi amo las suelta de la mano: de dia,y denoche duermen debaxo de su almohada. Pues hazed otra cosa Luys,dixo Loaysa, si es, que teneys gana de ser musico consumado : que si no la teneys no ay para que cansarme en aconsejaros. Y como si tengo gana,replicò Luys,y tanta,que ninguna cosa dexarè de hazer,como sea posible salir cõ ella, a trueco de salir con ser musico. Pues ansi es,dixo el virote, yo os darè por entre estas puertas, haziendo vos lugar, quitando alguna tierra del quicio,digo que os darèvnas tenazas,y vn martillo,con que podays denoche quitat los clauos de la cerradura de loba con mucha facilidad, y con la misma bolueremos à poner la chapa, de modo que no se eche de ver que ha sido desclauada : y estando yo dentro encerrado con vos en vuestro pajar, ò adonde dormis,me darè tal priessa à lo que tengo de hazer, q̃ vos veays aun mas de lo que os he dicho, con aprouechamiento de mi persona,y aumento de vuestra suficiẽcia:

cia:y de lo que huuieremos de comer no tengays cuyda do, q̃ yo lleuarè matalotage para entrambos,ypara mas de ocho dias,que diſcipulos tengo yo,y amigos, que no me dexarân malpaſſar. De la comida,replicò el negro, no aurà de que temer,que con la racion que me da mi amo,y con los relieues que me dan las eſclauas, ſobrarâ comida para otros dos. Venga eſſe martillo, y tenazas que dezis,que yo harè por junto à eſte quicio lugar por donde quepa,y le boluerè à cubrir,y tapar con barro, q̃ pueſto que dè algunos golpes en quitar la chapa, mi amo duerme tan lexos deſta puerta,que ſerâ milagro , ò gran deſgracia nueſtra, ſi los oye. Pues à la mano de Dios,dixo Loayſa,que de aqui à dos dias tendreys Luys todo lo neceſſario,para poner en execuciõ nueſtro virtuoſo propoſito:y aduertid en no comer coſas flemoſas,porque no hazen ningun prouecho, ſino mucho daño à la voz. Ninguna coſa me enronqueze tanto, reſpondio el negro,como el vino, pero no me lo quitarè yo por todas quantas vozes tiene el ſuelo. No digo tal, dixo Loayſa,ni Dios tal permita:beued hijo Luys , beued,y buen prouecho os haga, que el vino que ſe beue con medida,jamas fue cauſa de daño alguno. Con medida lo beuo,replico el negro,aqui tengo vn jarro , que cabe vna açumbre juſta,y cabal:eſte me llenan las eſclauas,ſin que mi amo lo ſepa,y el deſpenſero à ſolapo me trae vna botilla,que tambien cabe juſtas dos açumbres, con que ſe ſuplen las faltas del jarro. Digo,dixo Loayſa,que tal ſea mi vida como eſſo me parece , porq̃ la ſeca garganta, ni gruñe,ni canta. Andad con Dios,dixo el negro,pero mirad,que no dexeys de venir à cantar aqui las noches que tardaredes en traer lo que aueys de hazer para entrar acà dentro,que ya me comen los dedos por verlos pueſtos en la guitarra. Y como ſi vendrè, replicò Loayſa,y aun con tonadicas nueuas. Eſſo pido,

dixo

dixo Luys,y aora no me dexeys de cantar algõ, porque me vaya à acoſtar con guſto:y en lo de la paga entienda el ſeñor pobre, que le he de pagar mejor que vn rico. No reparo en eſſo,dixo Loayſa,que ſegun yo os enſeñare,aſsi me pagareys,y por aora eſcuchad eſta tonadilla, que quando eſtè dentro vereys milagros. Sea en buenora,reſpõdio el negro:y acabado eſte largo coloquio, cantò Loayſa vn Romanzito agudo, con que dexò al negro tan contento,y ſatisfecho,que ya no veìa la hora de abrir la puerta Apenas ſe quitò Loayſa de la puerta,quando con mas ligereza que el traer de ſus muletas prometia,ſe fue â dar cuenta à ſus conſejeros de ſu buen comienço,adiuino del buen fin,que por el eſperaua: hallolos,y contò lo que con el negro dexaua concertado, y otro dia hallaron los inſtrumentos tales,que rompian qualquier clauo,como ſi fuera de palo. No ſe deſcuydò el virote de boluer â dar muſica al negro,ni menos tuuo deſcuydo el negro en hazer el agujero por donde cupieſſe lo que ſu maeſtro le dieſſe,cubriendolo de manera,que â no ſer mirado con malicia,y ſoſpechoſamente, no ſe podia caer en el agujero.La ſegunda noche le dio los inſtrumentos Loayſa,y Luys prouò ſus fuerças, y caſi ſin poner alguna ſe hallò rompidos los clauos, y con la chapa de la cerradura en las manos,abriò la puerta, y recogiò dentro à ſu Orfeo,y maeſtro: y quando le vio con ſus dos muletas,y tan handrajoſo, y tan ſajada ſu pierna,quedò admirado. No lleuaua Loayſa el parche en el ojo,por no ſer neceſſario,y aſsi como entrò abraçò â ſu buen diſcipulo,y le beſò en el roſtro,y luego le puſo vna gran bota de vino en las manos, y vna caxa de conſerua,y otras coſas dulces,de que lleuaua vnas alforjas bien proueydas. Y dexando las muletas,como ſi no tuuiera mal alguno,començò â hazer cabriolas: de lo qual ſe admirò mas el negro,â quien Loayſa dixo:Sabed

her-

hermano Luys,que mi cojera, y eſtropeamiento no nace de enfermedad , ſino de induſtria : con la qual gano de comer , pidiendo por amor de Dios , y ayudandome della, y de mi muſica, paſſo la mejor vida del mundo : en el qual todos aquellos que no fueren induſtrioſos, y traziſtas moriràn de hambre : y eſto lo vereys en el diſcurſo de nueſtra amiſtad. Ello dirâ,reſpondio el negro : pero demos orden de boluer eſta chapa a ſu lugar,de modo, que no ſe eche de ver ſu mudança. En buenora,dixo Loayſa, y ſacando clauos de ſus alforjas aſſentaron la cerradura de ſuerte,que eſtaua tambien como de antes:de lo qual quedò cõtentiſsimo el negro,y ſubiendoſe Loayſa al apoſento, que en el pajar tenia el negro,ſe acomodò lo mejor que pudo.Encẽdio luego Luys vn torçal de cera,y ſin mas aguardar ſacò ſu guitarra Loayſa,y tocandola baxa, y ſuauemente ſuſpẽdio al pobre negro de manera, que eſtaua fuera de ſi eſcuchandole:auiendo tocado vn poco ſacò de nueuo colacion,y diola à ſu diſcipulo , y aunque con dulce, beuiò cõ tan buen talante de la bota,q̃ le dexò mas fuera de ſentido,q̃ la muſica. Paſſado eſto ordenò,q̃ luegõ tomaſſe licio Luys,y como el pobre negro tenia quatro dedos de vino ſobre los ſeſos,no acertaua traſte,y cõ todo eſſo le hizo creer Loayſa,que ya ſabia por lo menos dos tonadas,y era lo bueno,q̃ el negro ſe lo creìa,yen toda la noche no hizo otra coſa que tañer con la guitarra deſtemplada,y ſin las cuerdas neceſſarias. Durmieron lo poco que de la noche les quedaua : y â obra de las ſeys de la mañana baxò Carrizales, y abrio la puerta de en medio,y tambien la de la calle, y eſtuuo eſperando al deſpenſero, el qual vino de alli â vn poco, y dando por el torno la comida , ſe boluio à yr , y llamò al negro , que baxaſſe à tomar cebada , para la mula, y ſu racion, y en tomandola ſe fue el viejo

Carrizales, dexando cerradas ambas puertas, sin echar de ver lo que en la de la calle se auia hecho, de que no poco se alegraron maestro, y discipulo. Apenas salio el amo de casa, quando el negro arrebatò la guitarra, y començò à tocar de tal manera, que todas las criadas le oyeron, y por el torno le preguntaron: Que es esto Luys, de quando acà tienes tu guitarra, ò quien te la ha dado? Quien me la ha dado? respondio Luys, el mejor musico que ay en el mundo, y el que me ha de enseñar en menos de seys dias mas de seys mil sones. Y donde esta esse musico? preguntò la dueña. No està muy lexos de aqui, respondio el negro, y si no fuera por verguença, y por el temor que tengo à mi señor, quizà os le enseñara luego, y à fè, que os holgassedes de verle. Y adonde puede el estar, que nosotras le podamos ver? replicò la dueña, si en esta casa jamas entrò otro hombre, que nuestro dueño? Aora bien, dixo el negro, no os quiero dezir nada, hasta que veays lo que yo sè, y el me ha enseñado en el breue tiempo que he dicho. Por cierto, dixo la dueña, que si no es algun demonio el que te ha de enseñar, que yo no sè quien te pueda sacar musico con tanta breuedad. Andad, dixo el negro, que lo oyreys, y lo vereys algun dia. No puede ser esso, dixo otra donzella, porque no tenemos ventanas a la calle, para poder ver, ni oyr a nadie. Bien està, dixo el negro, que para todo ay remedio, sino es para escusar la muerte: y mas, si vosotras sabeys, ò quereys callar. Y como que callaremos hermano Luys, dixo vna de las esclauas, callaremos mas que si fuessemos mudas: porque te prometo amigo, que me muero por oyr vna buena voz, que despues que aqui nos emparedaron, ni aun el canto de los paxaros auemos oydo. Todas estas platicas estaua escuchando Loaysa con grandissimo contento, pare

cien-

eiendole,que todas se encaminauan à la confecueiõ do su gusto,y que la buena suerte auia tomado la mano en guiarlas a la medida de su voluntad. Despidieronse las criadas con prometerles el negro, que quando menos se pensassen las llamaria à oyr vna muy buena voz: y cõ temor que su amo boluiesse,y le hallasse hablando con ellas,las dexò,y se recogio à su estancia,y clausura. Quisiera tomar licion,pero no se atreuiò à tocar de dia,por que su amo no le oyesse,el qual vino de alli à poco espacio,y cerrando las puertas,segun su costumbre, se encertò en casa.Y al dar aquel dia de comer por el torno al negro,dixo Luys à vna negra,que se lo daua, que aquella noche, despues de dormido su amo,baxassen todas al torno à oyr la voz que les auia prometido,sin falta alguna. Verdad es,que antes que dixesse esto,auia pedido cõ muchos ruegos à su maestro fuesse contento de cantar, y tañer aquella noche al torno,porque el pudiesse cumplir la palabra que auia dado, de hazer oyr à las criadas vna voz estremada,assegurandole,que seria en estremo regalado de todas ellas.Algo se hizo de rogar el maestro de hazer lo que el mas desseaua:pero al fin dixo,que haria lo que su buen discipulo pedia,solo por darle gusto,sin otro interes alguno.Abraçole el negro,y diolevn beso en el carrillo,en señal del contento que le auia causado la merced prometida, y aquel dia dio de comer à Loaysa tambien,como si comiera en sù casa, y aun quizà mejor,pues pudiera ser,que en su casa le faltara. Llegose la noche,y en la mitad della,ò poco menos comẽçaron à cecear en el torno,y luego entendio Luys, que era la cafila que auia llegado : y llamando à su maestre, baxaron del pajar con la guitarra bien encordada,y mejor templada.Preguntò Luys,quien , y quantas eran las que escuchauã?Respondierõle,q̃ todas , sino su senora, que quedaua durmiendo con su marido de que le pesò

à Loayſa: pero con todo eſſo quiſo dar principio à ſu diſignio, y contentar à ſu diſcipulo, y tocando manſamente la guitarra, tales ſones hizo, que dexò admirado al negro, y ſuſpẽſo el rebaño de las mugeres, que le eſcuchaua. Pues que dirè de lo que ellas ſintieron, quando le oyeron tocar el peſame dello, y acabar con el endemoniado ſon de la çarabanda, nueuo entonces en Eſpaña. No quedò vieja por baylar, ni moça que no ſe hizieſſe pedaços, todo à la ſorda, y con ſilencio eſtraño, poniendo centinelas, y eſpias, que auiſaſſen, ſi el viejo deſperta ua. Cantò aſsimiſmo Loayſa coplillas de la ſeguida, con que acabò de echar el ſello al guſto de las eſcuchãtes, que ahincadamente pidieron al negro les dixeſſe, quien era tan milagroſo muſico? El negro les dixo, que era vn pobre mendigante, el mas galan, y gentilhombre que auia en toda la pobreria de Seuilla. Rogaronle, que hizieſſe de ſuerte, que ellas le vieſſen, y que no le dexaſſe yr en quinze dias de caſa, que ellas le regalarian muy bien, y darian quanto huuieſſe meneſter. Preguntaronle, que modo auia tonido, para meterle en caſa? A eſto no les reſpondio palabra: à lo demas dixo, que para poderle ver hizieſſen vn agujero pequeño en el torno, que deſpues lo taparian con cera: y que à lo de tenerle en caſa, que el lo procuraria. Hablolas tambien Loayſa, ofreciendoſeles à ſu ſeruicio, con tan buenas razones, que ellas echaron de ver, que no ſalian de ingenio de pobre mendigante. Rogaronle, que otra noche vinieſſe al miſmo pueſto, que ellas harian con ſu ſeñora, que baxaſſe à eſcucharle, à peſar del ligero ſueño de ſu ſeñor, cuya ligereza no nacia de ſus muchos años, ſino de ſus muchos zelos. A lo qual dixo Loayſa, que ſi ellas guſtauan de oyrle, ſin ſobreſalto del viejo, que el les daria vnos poluos, que le echaſſen en el vino,

que

que le harian dormir con pesado sueño mas tiempo del ordinario. Iesus valme, dixo vna de las donzellas, y si esso fuesse verdad, que buena ventura se nos auria entrado por las puertas, sin sentillo, y sin merecerllo. No serian ellos poluos de sueño para el, sino poluos de vida para todas nosotras, y para la pobre de mi señora Leonora su muger, que no la dexa a sol, ni a sombra, ni la pierde de vista vn solo momento. Ay señor mio de mi alma, trayga essos poluos, assi Dios le dè todo el bien que dessea: vaya, y no tarde, traygalos señor mio, que yo me ofrezco â mezclarlos en el vino, y à ser la escanciadora: y pluguiesse à Dios, que durmiesse el viejo tres dias con sus noches, que otros tantos tendriamos nosotras de gloria. Pues yo los trayrè, dixo Loaysa, y son tales, que no hazen otro mal, ni daño à quien los toma, sino es prouocarle à sueño pesadissimo. Todas le rogaron que los truxesse con breuedad, y quedando de hazer otra noche con vna barrena el agujero en el torno, y de traer à su señora, para que le viesse, y oyesse, se despidieron, y el negro, aunque era casi el alua, quiso tomar licion, la qual le dio Loaysa, y le hizo entender, que no auia mejor oydo que el suyo, en quantos discipulos tenia, y no sabia el pobre negro, ni lo supo jamas hazer vn cruzado. Tenian los amigos de Loaysa cuydado de venir de noche à escuchar por entre las puertas de la calle, y ver si su amigo les dezia algo, ô si auia menester alguna cosa, y haziendo vna señal, que dexaron concertada, conocio Loaysa, que estauan à la puerta, y por el agujero del quicio les dio breue cuenta del buen termino en q̃ estaua su negocio, pidiendoles encarecidamente buscassen alguna cosa q̃ prouocasse à sueño, para dárselo à Carrizales, q̃ el auia oydo dezir, q̃ auia vnos poluos para este efeto: dixerõle, que tenian vn medico amigo, q̃ les daria el mejor remedio, q̃ supiesse,

si es que le auia,y animandole â proseguir la empressa,y prometiendole de boluer la noche siguiente con todo recaudo,aprieſſa se despidieron. Vino la noche y la vã da de las palomas acudio al reclamo de la guitarra: con ellas vino la simple Leonora,temerosa , y temblando, de que no despertasse su marido:que aunque ella venci da deste temor,no auia querido venir,tantas cosas le dixeron sus criadas,especialmente la dueña, de la suauidad de la musica,y de la gallarda disposiciõ del musico pobre,que sin auerle visto le alabaua,y le subia sobre Ab salon,y sobre Orfeo,que la pobre señora conuencida,y persuadida dellas,huuo de hazer lo que no tenia, ni tuuiera jamas en voluntad. Lo primero que hizierõ , fue barrenar el torno,para ver al musico , el qual no estaua ya en habitos de pobre,sino convnos calçones grandes de tafetan leonado,anchos â la marineresca,vn jubõ de lo mismo con trenzillas de oro,y vna montera de raso de la misma color,con cuello almidonado con grãdes puntas,y encaje,que de todo vino proueydo en las alforjas,imaginando,que se auia de ver en ocasion,que le conuiniesse mudar de trage. Era moço,y de gentil disposicion,y buen parecer:ycomo auia tanto tiempo que todas tenian hecha la vista â mirar al viejo de su amo,pa recioles,que mirauan â vn Angel. Poniase vna al agugero,para verle,y luego otra:y porque le pudiessen ver mejor,andaua el negro passeandole el cuerpo de arriba à baxo con el torçal de cera encẽdido.Y despues que todas le huuieron visto , hasta las negras boçales , tomò Loaysa la guitarra,y cantò aquella noche tan estremadamente,que las acabò de dexar suspensas, y atonitas à todas,assi à la vieja,como à las moças , y todas rogaron à Luys diesse orden,y traza como el señor su maestro entrasse allà dentro,para oyrle,y verle de mas cerca,y no tan por bruxula,comõ por el agujero,y sin el sobresalto

de

de estar tan apartadas de su señor, que podia cogerlas de sobresalto, y con el hurto en las manos: lo qual no sucederia assi, si le tuuiessen escondido dentro. A esto contradixo su señora con muchas veras, diziendo, que no se hiziesse la tal cosa, ni la tal entrada, porque le pesaria en el alma, pues desde alli le podian ver, y oyr â su saluo, y sin peligro de su honra. Que honra? (dixo la dueña) el Rey tiene harta: estese vuessa merced encerrada con su Matusalen, y dexenos â nosotras holgar como pudieremos. Quanto mas, que este señor parece tan honrado, que no querrà otra cosa de nosotras, mas de lo que nosotras quisieremos. Yo señoras mias (dixò à esto Loaysa) no vine aqui, sino con intenciõ de seruir à todas vuessas mercedes con el alma, y con la vida, condolido de su no vista clausura, y de los ratos que en este estrecho genero de vida se pierden. Hombre soy yo por vida de mi padre tan senzillo, tan manso, y de tan buena condicion, y tan obediente, que no harè masde aquello que se me mandare: y si qualquiera de vuessas mercedes dixere: Maestro sientese aqui, maestro passese alli, echaos acà, passaos acullà, assi lo harè, como el mas domestico, y enseñado perro, que salta por el Rey de Francia. Si esso ha de ser assi, dixo la ignorante Leonora, que medio se darà para què entre acâ dentro el señor maesso? Bueno, dixo Loaysa, vuessas mercedes pugnen por sacar en cera la llaue desta puerta de en medio, que yo harè, que mañana en la noche venga hecha otra tal, que nos pueda seruir. En sacar essa llaue, dixo vna donzella, se sacan las de toda la casa, porque es llaue maestra. No por esso serâ peor, replicò Loaysa. Assi es verdad, dixo Leonora, pero ha de jurar este señor primero, que no ha de hazer otra cosa, quando estè acâ dentro, sino cantar, y tañer, quando se lo mandaren, y que ha de estar encerrado, y quedito, donde le pusieremos. Si juro, dixo Loaysa.

ſa. No vale nada eſſe juramento, reſpondio Leonora, q̃ ha de jurar por vida de ſu padre, y ha de jurar la Cruz, y beſalla, que lo veamos todas. Por vida de mi padre juro, dixo Loayſa, y por eſta ſeñal de Cruz, que la beſo cõ mi boca ſuzia, y haziendo la Cruz con dos dedos, la beſò tres vezes. Eſto hecho, dixo otra de las dõzellas, mire ſeñor, q̃ no ſe le oluide aq̃llo de los poluos, q̃ es el tuauten de todo. Con eſto ceſſò la platica de aquella noche, quedando todos muy contentos del concierto. Y la ſuerte, que de bien en mejor encaminaua los negocios de Loayſa, truxo à aquellas horas, q̃ erã dos deſpues de la media noche, por la calle â ſus amigòs, los quales haziẽdo la ſeñal acoſtũbrada, q̃ era tocar vna trõpa de Paris. Loayſa los hablò, y les dio cuenta del termino en q̃ eſtaua ſu pretenſion, y les pidio, ſi traîan los poluos, ò otra coſa, como ſe la auia pedido, para q̃ Carrizales durmieſſe: dixoles aſsimiſmo lo de la llaue maeſtra. Ellos le dixeron, q̃ los poluos, ò vn vnguẽto vẽdria la ſiguiẽte noche de tal virtud, q̃ vntados los pulſos, y las ſienes cõ el, cauſaua vn ſueño profundo, ſin q̃ del ſe pudieſſe deſpertar en dos dias, ſino era lauãdoſe cõvinagre todas las partes, q̃ ſe auian vntado, y q̃ ſe les dieſſe la llaue en cera, q̃ aſſimiſmo la hariã hazer cõ facilidad. Cõ eſto ſe deſpidieron, y Loayſa, y ſu diſcipulo durmierõ lo poco q̃ de la noche les quedaua, eſperãdo Loayſa cõ grã deſſeo la venidera, por ver, ſi ſe le cumplia la palabra prometida de la llaue. Y pueſto, que el tiempo parece tardio, y pereçoſo à los q̃ en el eſperã, en fin corre â las parejas cõ el miſmo pẽſamiẽto, y llega el termino q̃ quiere, porq̃ nũca para, ni ſoſsiega. Vino pues la noche, y la hora acoſtumbrada de acudir al torno, donde vinieron todas las criadas de caſa, grãdes, y chicas, negras, y blãcas, porq̃ todas eſtauã deſſeoſas de ver dẽtro de ſu Serrallo al ſeñor muſico: pero no vino Leonora: y pregũtãdo Loayſa por ella, le reſ

pondie-

pondierõ: q̃ estaua acostada cõ su velado, el qual tenia cerrada la puerta del aposento dõde dormia cõ llaue, y despues de auer cerrado, se la ponia debaxo de la almohada, y q̃ su señora les auia dicho, q̃ en durmiẽdose el viejo, haria por tomarle la llaue maestra, y sacarla en cera, q̃ ya lleuaua preparada, y blãda, y q̃ de alli à vn poco auian de yr â requerirla por vna gatera. Marauillado quedò Loaysa del recato del viejo, pero no por esto se le desina yò el desseo. Y estãdo en esto oyò la trõpa de Paris, acudio al puesto, hallò à sus amigos, q̃ le dierõ vn botezico de vnguẽto, dela propiedad q̃ le auiã significado: tomolo Loaysa, y dixoles, q̃ esperassen vn poco, q̃ les daria la muestra de la llaue: boluiose al torno, y dixo à la dueña, q̃ era la que con mas ahinco mostraua dessear su entrada, q̃ se lo lleuasse àla señora Leonora, diziẽdole la propiedad q̃ tenia, y q̃ procurasse vntar a su marido cõ tal tiẽto, q̃ no lo sintiesse, y q̃ veria marauillas. Hizolo assi la dueña, y lle gãdose a la gatera hallò, q̃ estaua Leonora esperãdo tẽ dida en el suelo de largo a largo, puesto el rostro en la gatera. Llegò la dueña, y tendiẽdose de la misma manera, puso la boca en el oydo de su señora, y con voz baxa le dixo, que traia el vn vnguento, y de la manera que auia de prouar su virtud. Ella tomò el vnguento, y respondio a la dueña, como en ninguna manera podia tomar la llaue a su marido, porque no la tenia debaxo de la almohada, como solia, sino entre los dos colchones, y casi debaxo de la mitad de su cuerpo: pero que dixesse al maesso, que si el vnguento obraua, como el dezia, con facilidad sacarian la llaue todas las vezes que quisiessen, y ansi no seria necessario sacarla en cera: dixo que fuesse a dezirlo luego, y boluiesse a ver lo que el vnguento obraua, porque luego luego le pensaua vntar a su velado. Baxò la dueña a dezirlo al maesso Loaysa, y el despidio a sus amigos, que esperando

la llaue eſtauan. Temblando,y paſito, y caſi ſin oſar deſ pedir el aliento de la boca, llegò Leonora â vntar los pulſos del zeloſo marido,y aſsimiſmo le vntò las ventanas de las narizes:y quãdo â ellas le llegò le parecia,q̃ ſe eſtremecia,y ella quedò mortal,pareciendole, que la auia cogido en el hurto. En efeto,como mejor pudo,le acabò de vntar todos los lugares,que le dixeron ſer neceſſarios,que fue lo miſmo,que auerle embalſamado para la ſepultura. Poco eſpacio tardô el alopiado vnguẽto en dar manifieſtas ſeñales de ſu virtud, porque luego començò à dar el viejo tan grandes ronquidos, que ſe pudieran oyr en la calle,muſica â los oydos de ſu eſpoſa,mas acordada que la del maeſſo de ſu negro. Y aun mal ſegura de lo que veîa,ſe llegò à el, y le eſtremecio vn poco,y luego mas,y luego otro poquito mas,porver ſi deſpertaua:y à tanto ſe atreuio, que le boluio de vna parte à otra,ſin que deſpertaſſe. Como vio eſto, ſe fue â la gatera de la puerta,y convoz no tan baxa como la primera,llamò à la dueña,que alli la eſtaua eſperando, y le dixo: Dame albricias hermana, que Carrizales duerme mas que vn muerto. Pues à que aguardas â tomar la llaue,ſeñora, dixo la dueña, mira que eſtâ el muſico aguardandola mas ha de vna hora. Eſpera hermana, q̃ ya voy por ella,reſpondio Leonora,y boluiendo à la cama,metiò la mano por entre los colchones, y ſacò la llaue de en medio dellos,ſin que elviejo lo ſintieſſe:y tomandola en ſus manos,començò à dar brincos de contento,y ſin mas eſperar abriò la puerta,y la preſentò a la dueña,que la recibio con la mayor alegria del mundo. Mandò Leonora,que fueſſe à abrir al muſico, y que le truxeſſe â los corredores,porque ella no oſaua quitarſe de alli por lo que podia ſuceder: pero que ante todas coſas hizieſſe,que de nueuo ratificaſſe el juramento,q̃ auia hecho,de no hazer mas de lo que ellas le ordenaſſen, y

que

que si no le quisiesse confirmar, y hazer de nueuo, en ninguna manera le abriessen. Assi serà, dixo la duena, y â fè que no ha de entrar, si primero no jura, y rejura, y besa la Cruz seys vezes. No le pongas tassa, dixo Leonora, besela el, y sean las vezes que quisiere: pero mira que jure la vida de sus padres, y por todo aquello que biẽ quiere, porque con esto estaremos seguras, y nos hartaremos de oyrle cantar, y tañer, que en mi anima que lo haze delicamente, y anda no te detengas mas, porque no se nos passe la noche en platicas. Alçose las faldas la buena dueña, y con no vista ligereza se puso en el torno, dõde estaua toda la gente de casa esperandola: y auiendoles mostrado la llaue que traìa, fue tanto el contento de todas, que la alçaron en peso como â Catredatico, diziendo: Viua, viua: y mas quando les dixo, que no auia necessidad de contrahazer la llaue: porque segun el vntado viejo dormia, bien se podian aprouechar de la de casa todas las vezes que la quisiessen. Ea pues amiga, dixo vna de las donzellas, abrase essa puerta, y entre este señor, que ha mucho que aguarda, y demonos vn verde de musica, que no aya mas que ver. Mas ha de auer que ver, replicò la dueña, que le hemos de tomar juramento como la otra noche. El estan bueno, dixo vna de las esclauas, que no reparará en juramentos. Abriô en esto la dueña la puerta, y teniendola entreablerta, llamò â Loaysa, que todo lo auia estado escuchando por el agujero del tornò: el qual llegandose à la puerta, quiso entrarse de golpe, mas poniendole la dueña la mano en el pecho le dixo: Sabrâ vuessa merced señor mio, que en Dios, y en mi conciencia todas las que estamos dentro de las puertas desta casa somos donzellas como las madres que nos parieron, excepto mi señora: y aunque yo deuo de parecer de quarenta años, no teniendo treynta cumplidos, porque les faltan dos meses y medio, tambiẽ

lo

lo ſoy mal pecado: y ſi a caſo parezco vieja, corrimientos, trabajos, y deſabrimientos echã vn cero a los años, y a vezes dos, ſegun ſe les antoja. Y ſiendo eſto anſi, como lo es, no ſeria razon, que a trueco de oyr dos, o tres, ò quatro cantares, nos puſieſſemos a perder tanta virginidad, como aqui ſe encierra: porque haſta eſta negra, q̃ ſe llama Guiomar, es donzella. Aſsi, que ſeñor de mi coraçon, vueſſa merced nos ha de hazer primero que entre en nueſtro Reyno vn muy ſolene juramento, de q̃ no ha de hazer mas delo que noſotras le ordenaremos: y ſi le parece, que es mucho lo que ſe le pide, conſidere, que es mucho mas lo que ſe auentura. Y ſi es, que vueſſa merced viene con buena intencion, poco le ha de doler el jurar, que al buen pagador no le duelen prendas. Bien, y rebien ha dicho la ſeñora Marialonſo, dixo vna de las donzellas, en fin como perſona diſcreta, y que eſtâ en las coſas como ſe deue: y ſi es que el ſeñor no quiere jurar, no entre acâ dentro. A eſto dixo Guiomar la negra, que no era muy ladina: Por mi, mas que nunca jura, entre con todo diablo, que aunque mas jura, ſi acâ eſtas, todo oluida. Oyò con gran ſoſsiego Loayſa la arẽga de la ſeñora Marialonſo, y con graue repoſo, y autoridad reſpondio: Por cierto ſeñoras hermanas, y compañeras mias, que nunca mi intento fue, es, ni ſerâ otro, que daros guſto, y contento, en quanto mis fuerças alcãçaren: y aſsi no ſe me harâ cueſta arriba eſte juramento, que me piden: pero quiſiera yo, que ſe fiara algo de mi palabra, porque dada de tal perſona como yo ſoy, era lo miſmo que hazer vna obligacion guarentigia, y quiero hazer ſaber a vueſſa mereed, que debaxo del ſayal ay al, y que debaxo de mala capa ſuele eſtar vn buen beuedor. Mas para que todas eſten ſeguras de mi buẽ deſſeo, determino de jurar como Catholico, y buen varon, y aſsi juro por la intemerata eficacia, donde mas ſanta, y largamen-

gamente se contiene: y por las entradas, y salidas del san to Libano monte, y por todo aquello que en su prohemio encierra la verdadera historia de Carlomagno, con la muerte del Gigante Fierabras, de no salir, ni passar del juramiento hecho, y del mandamiento de la mas minima, y desechada destas señoras, sopena, que si otra cosa hiziere, ò quisiere hazer desde aora para entonces, y desde entonces para aora lo doy por nulo, y no hecho, ni valedero. Aqui llegaua con su juramento el buen Loaysa, quando vna de las dos donzellas, que con atencion le auia estado escuchando, dio vna gran voz, diziendo: Este si que es juramento para enternezer las piedras: mal aya yo, si mas quiero que jures, pues con solo lo jurado podias entrar en la misma sima de Cabra: y assiendole de los gregueſcos le metio dentro, y luego todas las demas se le pusieron â la redonda, luego fue vna à dar las nueuas à su señora, la qual estaua haziendo centinela al sueño de su esposo: y quando la mensagera le dixo, que ya subia el musico, se alegrò, y se turbò en vn punto: y preguntò, si auia jurado? respondiole que si, y cõ la mas nueua forma de juramento, que en su vida auia visto. Pues si ha jurado, dixo Leonora, assido le tenemos: ò que auisada que anduue en hazelle que juraſſe! En esto llegò toda la caterba junta, y el musico en medio, alumbrandolos el negro, y Guiomar la negra. Y viẽdo Loaysa â Leonora, hizo muestras de arrojarsele â los pies, para besarle las manos. Ella callando, y por señas le hizo leuantar, y todas estauan como mudas, sin osar hablar, temerosas, que su señor las oyesse: lo qual considerado por Loaysa, les dixo, que bien podian hablar alto, porque el vnguento con que estaua vntado su señor, tenia tal virtud, que fuera de quitar la vida, ponia à vn hombre como muerto. Assi lo creo yo, dixo Leonora, que si assi no fuera, ya el huuiera despertado veynte ve-

zes,

zes,ſegun le hazen de ſueño ligero ſus muchas indiſpoſiciones:pero deſpues que le vntè,ronca como vn animal. Pues eſſo es aſsi,dixo la dueña,vamonos à aquella ſala frontera,donde podremos oyr cantar aqui al ſeñor, y regozijarnos vn poco. Vamos, dixo Leonora, pero quedeſe aqui Guiomar por guarda,que nos auiſe, ſi Carrizales deſpierta. A lo qual reſpondio Guiomar: Yo negra quedo,blancas van Dios perdone â todas. Quedoſe la negra,fueronſe a la ſala, donde auia vn rico eſtrado,y cogiendo al ſeñor en medio ſe ſentaron todas. Y tomando la buena Marialonſo vna vela, començò â mirar de arriba â baxo al bueno del muſico,y vna dezia: Ay que copete que tiene tan lindo,y tan rizado. Otra : Ay que blancura de dientes,mal año para piñones mondados,que mas blancos,ni mas lindos ſean. Otra: Ay que ojos tan grandes,y tan raſgados: y por el ſiglo de mi madre,que ſon verdes,que no parecen ſino que ſon de eſmeraldas. Eſta alabaua la boca,aquella los piés,y todas juntas hizieron del vna menuda anotomia, y petitoria: ſola Leonora callaua,y le miraua , y le yua pareciendo de mejor talle que ſu velado. En eſto la dueña tomò la guitarra,que tenia el negro,y ſe la puſo en las manos de Loayſa,rogandole,que la tocaſſe,y que cantaſſe vnas coplillas,que entonces andauan muy validas en Seuilla , q̃ dezian : Madre la mi madre guardas me poneys. Cumpliole Loayſa ſu deſſeo. Leuantaronſe todas, y ſe començaron a hazer pedaços baylando. Sabia la dueña las coplas, y cantolas con mas guſto,que buena voz, y fueron eſtas :

MAdre la mi madre
Guardas me poneys,
Que ſi yo no me guardo,
No me guardareys.

Di-

DIzen que eſtâ eſcrito,
Y con gran razon,
Ser la priuacion
Cauſa de apetito:
Crece en infinito
Encerrado amor,
Por eſſo es mejor,
Que no me encerreys,
Que ſi yo,&c.

Si la voluntad
Por ſi no ſe guarda,
No la haràn guarda
Miedo,ò calidad:
Romperâ en verdad
Por la miſmá muerte,
Haſta hallar la ſuerte,
Que vos no entendeys,
Que ſi yo,&c.

Quien tiene coſtumbre
De ſer amoroſa,
Como maripoſa
Se yrâ tras ſu lumbre,
Aunque muchedumbre
De guardas le pongan,
Y aunque mas propongan
De hazer lo que hazeys,
Que ſi yo,&c.

Es de tal manera
La fuerça amoroſa,
Que a la mas hermoſa
La buelue en quimera:
El pecho de cera,
De fuego la gana,

Las manos de lana,
De fieltro los pies,
Que si yo no me guardo
Mal me guardareys.

AL fin llegauan de su canto, y bayle el corro de las mo
ças, guiado por la buena dueña, quando llegò Guio-
mar la centinela, toda turbada, hiriendo de pie, y de ma-
no, como si tuuiera alferezia, y con voz entre ronca, y
baxa dixo: Despierto señor, señora, y señora despierto
señor, y leuantas, y viene. Quien ha visto vanda de pa-
lomas estar comiendo en el campo, sin miedo lo q̃ age-
nas manos sembraron, que al furioso estrepito de dispa-
rada escopeta se azora, y leuanta, y oluidada del pasto,
confusa, y atonita cruza por los ayres, tal se imagine que
quedò la vanda, y corro de las bayladoras, pasmadas, y
temerosas, oyendo la no esperada nueua, que Guiomar
auia traydo, y procurando cada vna su disculpa, y todas
juntas su remedio, qual por vna, y qual por otra parte se
fueron à esconder por los desuanes, y rincones de la ca-
sa, dexando solo al musico, el qual dexando la guitarra,
y el canto, lleno de turbacion, no sabia que hazerse. Tor
cia Leonora sus hermosas manos: abofeteauase el ros-
tro, aunque blandamente, la señora Marialonso. En fin
todo era confusion, sobresalto, y miedo. Pero la due-
ña, como mas astuta, y reportada, dio orden, que Loaysa
se entrasse en vn aposento suyo, y que ella, y su señora
se quedarian en la sala, que no faltaria escusa que dar â
su señor, si alli las hallasse. Escondiose luego Loaysa, y
la dueña se puso atenta â escuchar, si su amo venia, y no
sintiendo rumor alguno, cobrò animo, y poco à poco,
paso ante paso se fue llegando al aposento donde su se-
ñor dormia, y oyò que roncaua como primero: y asse-
gurada de que dormia, alçò las faldas, y boluio corrien-
do

do à pedir albricias â su señora del sueño de su amo, la qual se las mandò de muy entera voluntad. No quiso la buena dueña perder la coyũtura q̃ la suerte le ofrecia, de gozar primero q̃ todas las gracias, que ella se imaginaua, que deuia tener el musico: y assi diziendole à Leonora, que esperasse en la sala, en tanto que yua à llamarlo, la dexò, y se entrò donde el estaua, no menos cõ suso, que pensatiuo, esperando las nueuas de lo q̃ hazia el viejo vntado. Maldezia la falsedad del vnguẽto, y quexauase de la credulidad de sus amigos, y del poco aduertimiento que auia tenido, en no hazer primero la experiencia en otro, antes de hazerla en Carrizales. En esto llegò la dueña, y se assegurò, q̃ el viejo dormia à mas, y mejor, sosegò el pecho, y estuuo atẽto â muchas palabras amorosas, q̃ Marialõso le dixo, de las quales coligiò la mala intẽciõ suya, y propuso en si de ponerla por ançue lo, para pescar â su señora. Y estãdo los dos en susplaticas las demas criadas q̃ estauã escõdidas por diuersas partes de la casa, vna de aqui, y otra de alli boluierõ á ver, si era verdad, q̃ su amo auia despertado: y viẽdo, q̃ todo estaua sepultado en silẽcio, llegarõ à la sala, dõde auiã dexado a su señora, de la qual supieron el sueño de su amo: y preguntandole por el musico, y por la dueña, les dixo donde estauan, y todas con el mismo silencio, que auian traydo, se llegaron a escuchar por entre las puertas lo que entrambos tratauan: no faltò de la junta Guiomar la negra, el negro si, porque assi como oyò, que su amo auia despertado, se abraçò con su guitarra, y se fue à esconder en su pajar, y cubierto con la manta de su pobre cama sudaua, y trasudaua de miedo: y con todo esso no dexaua de tentar las cuerdas de la guitarra, tanta era (encomendado el sea à Sathanas) la aficion que tenia â la musica. Entreoyeron las moças los requiebros de la vieja, y cada vna le dixo el nombre de las Pasquas:

V nin-

ninguna la llamò vieja,que no fueſſe con ſu epitecto, y adjetiuo de hechizera,y de barbuda,de antojadiza, y de otros,q̃ por buẽ reſpecto ſe callã:pero lo q̃ mas riſa cauſara,à quiẽ entõces las oyera,erã las razones d Guiomar la negra,que por ſer Portugueſſa, y no muy ladina, era eſtraña la gracia con que la vituperaua. En efeto la cõcluſion de la platica de los dos fue,que el condecenderia con la voluntad della, quando ella primero le entregaſſe à toda ſu voluntad â ſu ſeñora. Cueſta arriba ſe le hizo à la dueña ofrezer lo que el muſico pedia, pero a trueco de cumplir el deſſeo, que ya ſe le auia apoderado del alma,y de los hueſſos, y medulas del cuerpo, le prometiera los impoſsibles,q̃ pudierã imaginarſe.Dexole,y ſalio â hablar â ſu ſeñora:y como vio ſu puerta rodeada de todas las criadas,les dixo,q̃ ſe recogieſſen à ſus apoſentos,que otra noche auria lugar, para gozar con menos,ò con ningun ſobreſalto del muſico, que ya aquella noche el alboroto les auia aguado el guſto.Bien entendieron todas, que la vieja ſe queria quedar ſola: pero no pudieron dexar de obedecerla,porque las mandaua a todas. Fueronſe las criadas, y ella acudio â la ſala a perſuadir à Leonora acudieſſe â la voluntad de Loayſa, con vna larga, y tan concertada arenga, que pareciò,que de muchos dias la tenia eſtudiada. Encareciole ſu gentileza, ſu valor, ſu donayre, y ſus muchas gracias.Pintole, de quanto mas guſto le ſerian los abraços del amante moço,que los del marido viejo, aſſegurandole el ſecreto,y la duracion del deleyte,cõ otras coſas ſemejantes â eſtas,q̃ el demonio le puſo en la lẽgua, llenas de colores retoricos,tã demõſtratiuos,y eficazes, que mouieran,no ſolo el coraçon tierno,y poco aduertido de la ſimple,è incauta Leonora,ſino el de vn endurecido marmol. O dueñas nacidas,y vſadas en el mũdo, para perdicion de mil recatadas,y buenas intenciones!

O luen-

O luengas,y repulgadas tocas escogidas para autorizar las salas,y los estrados de señoras principales, y quan al reues de lo que deuiades vsays de vño casi ya forçoso oficio!En fin tãto dixo la dueña,tãto persuadio la dueña, q̃ Leonora se rindio,Leonora se engañò yLeonora se perdio,dando en tierra cõ todas las preuẽciones del discreto Carrizales,que dormia el sueño de la muerte de su hõra.Tomò Marialonso por la mano â su señora,y casi por fuerça , preñados de lagrimas los ojos, la lleuò donde Loaysa estaua,y echãdoles la bendicion cõ vna risa falsa de demonio,cerrãdo tras si la puerta,los dexò encerrados,y ella se puso à dormir enel estrado,ò por mejor dezir,â esperar su contento de recudida. Pero como el desuelo de las passadas noches la venciesse , se quedò dormida en el estrado. Bueno fuera en esta sazon preguntar â Carrizales, à no saber que dormia , que adonde estauan sus aduertidos recatos? sus rezelos? sus aduertimientos? sus persuasiones? los altos muros de su casa , el no auer entrado en ella,ni aun en sombra,alguien que tuuiesse nombre de varon? el torno estrecho ? las gruesas paredes ? las ventanas sin luz ? el encerramiento notable? la gran dote en que â Leonora auia dotado ? los regalos continuos que la hazia ? el buen tratamiento de sus criadas, y esclauas ? el no faltar vn punto à todo aquello que el imaginaua , que auian menester que podian desear ?. Pero ya queda dicho , que no auia para que preguntarselo , por que dormia mas de aquello que fuera menester ? Y si el lo oyera, y a caso respondiera , no podia dar mejor respuesta , que encoger los ombros , y enarcar las cejas , y dezir : Todo aquesso derribò por los fundamentos la astucia, a lo que yo creo , de vn moço holgazan , y vicioso , y la malicia de vna falsa dueña , con la inaduertencia de vna muchacha rogada , y persuadida . Libre Dios â cada vno

de tales enemigos, contra los quales no ay escudo de prudencia que defienda, ni espada de recato que corte: pero con todo esto el valor de Leonora fue tal, que en el tiempo que mas le conuenia, le mostrò contra las fuerças villanas de su astuto engañador, pues no fueron bastantes à vencer a, y el se cansò embalde, y ella quedo vencedora, y entrambos dormidos. Y en esto ordenò el cielo, q̃ à pesar del vnguento Carrizales despertasse, y como tenia de costumbre, tentò la cama por todas partes, y no hallando en ella a su querida esposa, saltò de la cama despauorido, y atonito, con mas ligereza, y denuedo que sus muchos años prometian: y quando en el aposento no hallò à su esposa, y le vio abierto, y que le faltaua la llaue de entre los colchones, pensò perder el juyzio. Pero reportandose vn poco, salio al corredor, y de alli andando pie ante pie, por no ser sentido, llegò à la sala, donde la dueña dormia, y viendola sola, sin Leonora, fue al aposento de la dueña, y abriendo la puerta muy quedo, vio lo que nunca quisiera auer visto, vio lo que diera por bien empleado no tener ojos para verlo: vio à Leonora en braços de Loaysa durmiendo tan à sueño suelto, como si en ellos obrara la virtud del vnguento, y no en el zeloso anciano. Sin pulsos quedò Carrizales con la amarga vista de lo que miraua, la voz se le pegò a la garganta, los braços se le cayeron de desmayo y quedò hecho vna estatua de marmol frio: y aunque la colera hizo su natural oficio, auiuandole los casi muertos espiritus, pudo tanto el dolor, que no le dexò tomar aliento: y con todo esso tomara la vengança, que aquella grande maldad requeria, si se hallara con armas, para poder tomarla: y assi determinò boluerse à su aposento à tomar vna daga, y boluer à sacar las manchas de su honra con sangre de sus dos enemigos:

y aun

y aun con toda aquella de toda la gente de ſu caſa. Con eſta determinacion honroſa,y neceſſaria boluio con el miſmo ſilencio,y recato, que auia venido a ſu eſtancia, donde le apretò el coraçon tanto el dolor,y la anguſtia, q̃ ſin ſer poderoſo à otra coſa,ſe dexò caer deſmayado ſobre el lecho.Llegoſe en eſto el dia,y cogio à los nueuos adulteros enlazados en la red đ ſus braços:deſpertò Marialõſo,y quiſo acudir por lo q̃ à ſu parecer le tocaua:pero viẽdo,q̃ era tarde,quiſo dexarlo para la venidera noche. Alborotoſe Leonora,viẽdo tã entrado el dia,ymaldixo ſu deſcuydo,y el de la maldita dueña, y las dos con ſobreſaltados paſos fuerõ dõde eſtaua ſu eſpoſo,rogãdo entre diẽtes al cielo,q̃ le hallaſſen toda via roncãdo, y quãdo le vierõ encima de la cama callãdo, creyerõ q̃ toda via obraua la vntura,pues dormia, y cõ grã regozijo ſe abraçarõ la vna a la otra.Llegoſe Leonora a ſu marido,y aſsiẽdole de vn braço le boluio de vn lado a otro, por ver,ſi deſpertaua, ſin ponerles en neceſsidad de lauarle cõ vinagre,como deziã era meneſter, para q̃ en ſi boluieſſe.Pero con el mouimiẽto boluio Carrizales de ſu deſmayo,y dãdo vn profũdo ſuſpiro,cõ vna voz lamẽtable,y deſmayada dixo:Deſdichado de mi, y a q̃ triſtes terminos me ha traydo mi fortuna. No entendio bien Leonora lo q̃ dixo ſu eſpoſo,mas como le vio deſpierto,y q̃ hablaua,admirada de ver,q̃ la virtud del vnguẽto no durauatanto,como auiã ſignificado,ſe llegò a el, y poniendo ſu roſtro con el ſuyo,teniẽdole eſtrechamente abraçado,le dixo:Que teneys ſeñor mio,q̃ me parece q̃ os eſtays quexãdo?Oyò la voz de la dulce enemiga ſuya el deſdichado viejo,y abriẽdo los ojos deſencaſadamẽte,como atonito,y embeleſado los puſoen ella,y cõ grande ahinco,ſin mouer peſtaña la eſtuuo mirãdo vna grã pieça,al cabo de la qual le dixo:Hazedme plazer ſeñora, q̃ luego luego embieys à llamar a vros padres de

mi parte porque siento no sè que en el coraçon, que me da grandisima fatiga, y temo, que breuemente me ha de quitar la vida, y querrialos ver antes que me muriesse. Sin duda creyò Leonora ser verdad lo que su marido le dezia, pensando antes, que la fortaleza del vnguẽto, y no lo que auia visto, le tenia en aquel trance, y respondiendole, que haria lo que la mandaua, mandò al negro, que luego al punto fuesse â llamar à sus padres: y abraçandose con su esposo, le hazia las mayores caricias que jamas le auia hecho, preguntandole, que era lo que sentia, con tan tiernas, y amorosas palabras, como si fuera la cosa del mundo que mas amaua. El la miraua con el embelesamiento que se ha dicho, siendole cada palabra, ò caricia, que le hazia vna lançada, que le atrauesaua el alma. Ya la dueña auia dicho â la gente de casa, y â Loaysa la enfermedad de su amo, encareciendoles, que deuia de ser de momento, pues se le auia oluidado de mandar cerrar las puertas de la calle, quando el negro salio à llamar à los padres de su señora: de la qual embaxada assimismo se admiraron, por no auer entrado ninguno dellos en aquella casa, despues que casaron à su hija. En fin todos andauan callados, y suspensos, no dando en la verdad de la causa de la indisposiciõ de su amo, el qual de rato en rato tan profunda, y dolorosamente suspiraua, que con cada suspiro parecia arrãcarsele el alma. Lloraua Leonora por verle de aquella suerte, y reîase el con vna risa de persona que estaua fuera de si, considerando la falsedad de sus lagrimas. En esto llegaron los padres de Leonora, y como hallaron la puerta de la calle, y la del patio abiertas, y la casa sepultada en si encio, y sola, quedaron admirados, y con no pequeño sobresalto. Fueron al aposento de su yerno, y hallaronle como se ha dicho siempre, clauados los ojos en su esposa, à la qual tenia assida de las manos, derraman-

mando los dos muchas lagrimas, ella con no mas ocasion de verlas derramar à su esposo. el por ver, quan fingidamente ella las derramaua. Assi como sus padres entraron hablò Carrizales, y dixo: Sientense aqui vuessas mercedes, y todos los demas dexen desocupado este aposento, y solo quede la señora Marialonso. Hizierõlo assi, y quedando solos los cinco. Sin esperar que otro hablasse, con sossegada voz, limpiandose los ojos, desta manera dixo Carrizales: Bien seguro estoy padres, y señores mios, que no serà menester traeros testigos, para que me creays vna verdad, que quiero deziros. Bien se os deue acordar (que no es possible se os aya caydo de la memoria) con quanto amor, con quan buenas entrañas haze oy vn año, vn mes, cinco dias, y nueue horas, q̃ me entregastes à vuestra querida hija por legitima muger mia. Tambien sabeys con quanta liberalidad la dotê, pues fue tal la dote, que mas de tres de su misma calidad se pudieran casar con opinion de ricas Assimismo se os deue acordar la diligencia que puse en vestirla, y adornarla de todo aquello que ella se acertò à dessear, y yo alcancè â saber, que le conuenia. Ni mas, ni menos aueys visto, señores, como lleuado de mi natural eõdicion, y temeroso del mal, de que sin duda he de morir, y experimentado por mi mucha edad en los estraños, y varios acaescimientos del mundo, quise guardar esta joya, que yo escogi, y vosotros me distes, con el mayor recato que me fue possible, alcè las murallas desta casa, quitè la vista â las ventanas de la calle, doblè las cerraduras de las puertas, pusele torno como à Monasterio, desterrè perpetuamẽte della todo aquello que sombra, ò nombre de varon tuuiesse: dile criadas, y esclauas que la siruiessen, ni les neguè à ellas, ni à ella, quanto quisieron pedirme: hizela mi ygual, comuñiquele mis mas secretos pensamientos, entreguela toda mi hazienda. To

das eſtas eran obras,para que ſi bien lo conſiderara,yovi uiera ſeguro de gozar ſin ſobreſalto lo que tanto me auia coſtado,y ella procurara no darme ocaſion , à que ningun genero de temor zeloſo entrara en mi penſamiento. Mas como no ſe puede preuenir con diligencia humana el caſtigo,que la voluntad diuina quiere dar à los que en ella no ponen del todo en todo ſus deſſeos, y eſperanças,no es mucho que yo quede defraudado en las mias. Y que yo miſmo aya ſido el fabricador del veneno,que me va quitando la vida. Pero porque veo la ſuſpenſion en que todos eſtays colgados de las palabras de mi boca,quiero concluyr los largos preambulos deſta platica,con deziros en vna palabra lo que no es poſſible dezirſe en millares dellas. Digo pues ſeñores, que todo lo que he dicho,y hecho ha parado en que eſta madrugada ha lè à eſta nacida en el mundo para perdicion de mi ſoſsiego,y fin de mi vida (y eſto ſenalando â ſu eſpoſa)en los braços de vn gallardo mancebo, que en la eſtancia deſta peſtifera dueña aora eſtâ encerrado. Apenas acabô eſtas vltimas palabras Carrizales, quando à Leonora ſe le cubriò el coraçon, y en las miſmas rodillas de ſu marido ſe cayò deſmayada. Perdio la color Marialonſo,y à las gargantas de los padres de Leonora ſe les atraueſô vn nudo,que no les dexaua hablar palabra. Pero proſiguiendo adelante Carrizales, dixo : La vengança que pienſo tomar deſta afrenta no es,ni ha de ſer delas que ordinariamente ſuelen tomarſe.Pues quiero que aſsi como yo fuy eſtremado en lo que hize , aſsi ſea la vengança que tomare,tomandola de mi miſmo, como del mas cupado en eſte delito, que deuiera conſiderar,que mal podian eſtar,ni compadecerſe en vno los quinze años deſta muchacha con los caſi ochenta mios. Yo fuy el que como el guſano de ſeda me fabriquè la caſa donde murieſſe,y à ti no te culpo,ò niña mal

aeon-

aconsejada (y diziendo esto se inclinò, y besò el rostro de la desmayada Leonora)no te culpo digo, porq̃ persuasiones de viejas taymadas, y requiebros de moços enamorados facilmente vencen, y triunfan del poco ingenio,que los pocos años encierran. Mas porque todo el mundo vea el valor de los quilates de la voluntad,y fè con que te quise,en este vltimo tranze de mi vida quiero mostrarlo de modo,que quede en el mundo por exemplo,fino de bondad,almenos de simplicidad jamas oyda,ni vista:y assi quiero que se trayga luego aqui vn escriuano,para hazer de nueuo mi testamento, en el qual mandarè doblar la dote à Leonora,y le rogarè,que despues de mis dias,que serán bien breues, disponga su voluntad,pues lo podrà hazer sin fuerça, à casarse con aquel moço, â quien nunca ofendieron las canas deste lastimado viejo:y assi verâ,que si viuiendo jamas sali vn punto de lo que pude pensar ser su gusto, en la muerte hago lo mismo,y quiero que le tenga cõ el que ella deue de querer tanto. La demas hazienda mandarè â otras obras pias:y à vosotros,señores mios,dexarè con q̃ podays viuir honradamente loq̃ de la vida os queda. La venida del escriuano sea luego,porque la passion q̃ tengo me aprieta de manera,que à mas andar me va acortando los pasos de la vida. Esto dicho le sobreuino vn terrible desmayo,y se dexò caer tan junto de Leonora, que se juntaron los rostros,estraño,y triste espectaculo, para los padres que à su querida hija, y à su amado yerno mirauan.No quiso la mala dueña esperar à las reprehensiones,que pensò le darian los padres de su señora:y assi se salio del aposento,y fue â dezir à Loaysa todo lo que passaua,aconsejandole,que luego al punto se fuesse de aquella casa,que ella tendria cuydado de auisarle cõ el negro lo que sucedieſſe,pues ya no auia puertas,ni llaues

ues que lo impidieſſen. Admiroſe Loayſa con tales nue uas, y tomãdo el conſejo boluio à veſtirſe como pobre, y fueſſe à dar cuenta à ſus amigos del eſtraño, y nunca viſto ſuceſſo de ſus amores. En tanto pues que los dos eſtauan tranſportados, el padre de Leonora embiò â lla mar à vn eſcriuano amigo ſuyo, el qual vino â tiempo q̃ ya auian buelto hija, y yerno en ſu acuerdo. Hizo Carrizales ſu teſtamento en la manera que auia dicho, ſin declarar el yerro de Leonora, mas de q̃ por buenos reſpectos le pedia, y rogaua ſe caſaſſe, ſi à caſo el murieſſe, con aquel mancebo, q̃ el la auia dicho en ſecreto. Quãdo eſto oyò Leonora, ſe arrojò à los pies de ſu marido, y ſaltandole el coraçon en el pecho le dixo: Viuid vos muchos años mi ſeñor, y mi bien todo, que pueſto caſo, que no eſtays obligado à creerme ninguna coſa de las q̃ os dixere, ſabed que no os he ofendido, ſino con el penſamiento, y començando à diſculparſe, y â contar por eſtenſo la verdad del caſo, no pudo mouer la lẽgua, y boluio à deſmayarſe. Abraçola aſsi deſmayada el laſtimado viejo: abraçaronla ſus padres: lloraron todos tan amargamente, que obligaron y aun forçaron à q̃ en ellas les acompañaſſe el eſcriuano, que hazia el teſtamento, en el qual dexò de comer à todas las criadas de caſa, horras las eſclauas, y el negro, y â la falſa de Marialonſo no le mandò otra coſa, que la paga de ſu ſa ario: mas ſea lo que fuere, el dolor le apretò de manera, que al ſeteno dia le lleuaron â la ſepultura. Quedò Leonora viuda, lloroſa, y rica: y quando Loayſa eſperaua que cumplieſſe lo que ya el ſabia que ſu marido en ſu teſtamento dexaua mandado, vio, que dentro de vna ſemana ſe entrò Monja en vno de los mas recogidos Monaſterios de la ciudad: el deſpechado, y caſi corrido ſe paſsò à las Indias. Quedaron los padres de Leonora triſtiſsimos,

aun-

aunque se consolaron con lo que su yerno les auia dexado, y mandado por su testamento. Las criadas se consolaron con lo mismo, y las esclauas, y esclauo con la libertad. Y la maluada de la dueña pobre, y defraudada de todos sus malos pensamientos, y yo quedè con el desseo de llegar al fin deste sucesso, exemplo, y espejo de lo poco que ay que fiar de llaues, tornos, y paredes, quando queda la voluntad libre: y de lo menos que ay que confiar de verdes, y pocos años, si les andan al oydo exortaciones destas dueñas de mongil negro, y tendido, y tocas blancas, y luengas. Solo no sè que fue la causa, que Leonora no puso mas ahinco en desculparse, y dar à entender â su zeloso marido, quan limpia, y sin ofensa auia quedado en aquel sucesso: pero la turbacion le atò la lengua, y la priessa que se dio à morir su marido, no dio lugar a su disculpa.

(·¿·)

NO.

NOVELA de la illuſtre Fregona.

EN Burgos, ciudad illuſtre, y famoſa, no ha muchos años que en ella viuiã dos Caualleros principales, y ricos: el vno ſe llamaua don Diego de Carriazo, y el otro don Iuan de Auendaño. El dõ Diego tuuo vn hijo, â quien llamò de ſu miſmo nombre: y el dõ Iuan otro, à quien puſo don Tomas de Auendaño. A eſtos dos Caualleros moços, como quien han de ſer las principales perſonas deſte cuento, por eſcuſar, y ahorrar letras, les llamaremos con ſolos los nombres de Carriazo, y de Auendaño. Treze años, ò poco mas tendria Carriazo, quando lleuado de vna inclinacion picareſca, ſin forçarle à ello algun mal tratamiento, que ſus padres le hizieſſen, ſolo por ſu guſto, y antojo ſe deſgarrò, como dizen los muchachos, de caſa de ſus padres, y ſe fue por eſ-

ſe

ſe mundo adelante,tan contento de la vida libre, que en la mitad de las incomodidades, y miſerias,que trae conſigo, no echaua menos la abundancia de la caſa de ſu padre, ni el andar â pie le canſaua, ni el frio le ofendia,ni el calor le enfadaua. Para el todos los tiempos del año le eran dulce,y templada Primauera. Tambien dormia en paruas,como en colchones:con tanto guſto ſe ſoterraua en vn pajar de vn meſon,como ſi ſe acoſtara entre dos ſabanas de olanda.Finalmente el ſalio tã bien con el aſſumpto de picaro,q̃ pudiera leer cathedra en la facultad al famoſo de Alfarache.

En tres años que tardò en parecer,y boluer â ſu caſa aprendio à jugar â la taba en Madrid,y al Rentoy enlasvẽtillas de Toledo,y a preſſa y pinta en pie en las barbacanas de Seuilla.Pero cõ ſerle anejo a eſte genero de vida la miſeria,y eſtrecheza,moſtraua Carriazo ſer vn Principe en ſus coſas:â tiro de eſcopeta en mil ſeñales deſcubria ſer biẽ nacido,porq̃ era generoſo,y biẽ partido cõ ſus camaradas.Viſitaua pocas vezes las hermitas de Baco:y aũq̃ beuia vino,era tã poco,q̃ nũca pudo entrar en el numero de losq̃ llamã deſgraciados,q̃ cõ alguna coſa q̃ beuan demaſiada,luego ſe les pone el roſtro,como ſi ſe le huuieſſen xaluegado con bermellon,y almagre.En fin enCarriazo vio el mũdo vn picaro virtuoſo,limpio, bien criado,y mas que medianamente diſcreto. Paſsò por todos los grados de picaro,haſta que ſe graduò de maeſtro en las almadrauas de Zahara, donde es el finibuſterræ de la picareſca. O picaros de cozina, ſuzios, gordos,y luzios: pobres fingidos, tullidos falſos,cicateruelos de Zocodouer, y de la plaça de Madrid, viſtoſos oracioneros,eſportilleros deSeuilla, mãdilejos de la hãpa,cõ toda la caterua inumerable,q̃ ſe encierra debaxo deſte nõbre picaro, baxad el toldo amaynad el brio,no os llameys picaros, ſino aueys curſado dos curſos en

la

la academia de la pesca de los atunes. Alli,alli,que està en su centro el trabajo junto con la poltroneria. Alli està la suziedad limpia, la gordura rolliza, la hambre prompta, la hartura abundante, sin disfraz el vicio, el juego siempre,las pendencias por momentos,las muertes por puntos,las pullas â cada paso, los bayles como en bodas,las seguidillas como en estampa, los Romances con estriuos, la poesia sin acciones. Aqui se canta, alli se reniega:acullà se riñe,acà se juega, y por todo se hurta. Alli campea la libertad, y luze el trabajo : alli van, ò embian muchos padres principales à buscar â sus hijos,y los hallan:y tanto sienten sacarlos de aquella vida, como si los lleuaran â dar la muerte. Pero toda esta dulçura,que he pintado, tiene vn amargo azibar, que la amarga:y es no poder dormir sueño seguro, sin el temor de que en vn instante los trasladan de Zahara à Berberia. Por esto las noches se recogen â vnas torres de la marina, y tienen sus atajadores, y centinelas, en confiança de cuyos ojos cierran ellos los suyos,puesto que tal vez ha sucedido,que centinelas,y atajadores, picaros mayorales,barcos,y redes, con toda la turbamulta que alli se ocupa,han anochezido en España, y amanecido en Tetuan. Pero no fue parte este temor, para que nuestro Carriazo dexasse de acudir alli tres Veranos à darse buen tiempo. El vltimo Verano le dixo tan bien la suerte,que ganò à los naypes cerca de setecientos reales,con los quales quiso vestirse,y boluerse a Burgos,y a los ojos de su madre, que auian derramado por el muchas lagrimas. Despidiose de sus amigos, q̃ los tenia muchos,y muy buenos. Prometioles, que el Verano siguiente seria con ellos,si enfermedad, ò muerte no lo estoruasse.Dexò cõ ellos la mitad de su alma, y todos sus deseos entregò à aquellas secas arenas, que à el le parecian mas frescas,y verdes, que los campos

Eli-

Eliseos. Y por estar ya acostumbrado de camina r à pie, tomò el camino en la mano, y sobre dos alpargates se llegò desde Zahara hasta Valladolid, cantando, Tres ana des madre. Estuuose aLi quinze dias, para reformar la color del rostro, sacandola de mulata â Flamenca, y para trastejarse, y sacarse del borrador de picaro, y ponerse en limpio de Cauallero. Todo esto hizo, segun, y como le dieron comodidad quinientos reales cõ que llegò a Valladolid, y aun dellos reseruò ciento, para alquilar vna mula, y vn moço, con que se presentò à sus padres honrado, y contento. Ellos le recibieron con mucha alegria, y todos sus amigos, y parientes vinieron à darles el parabien de la buena venida del señor don Diego de Ca rriazo su hijo. Es de aduertir, que en su peregrinacion don Diego mudò el nombre de Carriazo en el de Vrdiales, y con este nombre se hizo llamar de los que el suyo no sabian.

Entre los que vinieron â ver el re zien llegado, fuerõ don Iuan de Auendaño, y su hijo don Tomas, con quien Carriazo, por ser ambos de vna misma edad, y vezinos, trauò, y confirmò vna amistad estrechissima. Contò Ca rriazo a sus padres, y à todos mil magnificas, y luengas mentiras, de cosas que le auiã sucedido en los tres años de su ausencia. Pero nunca tocò, ni por pienso en las almadrauas, puesto que en ellas tenia de contino puesta la imaginacion, especialmente, quando vio que se lle gaua el tiempo donde auia prometido â sus amigos la buelta, ni le entretenia la caça en que su padre le ocupaua, ni los muchos, honestos, y gustosos combites, que en aquella ciudad se vsan, le dauan gusto : todo passatiempo le cansaua, y â todos los mayores que se le ofrecian, anteponia el que auia recebido en las Almadrauas. Auẽ daño su amigo, viendole muchas vezes melancolico, è imaginatiuo, fiado en su amistad, se atreuio a preguntar-

le

le la cauſa, y ſe obligò â remediarla, ſi pudieſſe, y fueſſe meneſter, con ſu ſangre miſma. No quiſo Carriazo tenerſela encubierta, por no hazer agrauio a la grande amiſtad que profeſſauan: y aſsi le contò punto por punto la vida de la xauega: y como todas ſus triſtezas, y penſamientos naciã del deſſeo que tenia de boluer a ella: pintoſela de modo, que Auendaño, quando le acabò de oyr antes alabò, que vituperò ſu guſto. En fin el de la platica fue diſponer Carriazo la voluntad de Auendano de manera, que determinò de yrſe con el a gozar vn Verano de aquella feliciſsima vida, que le auia deſcrito, de lo qual quedò ſobre modo contento Carriazo, por parecerle, que auia ganado vn teſtigo de abono, que calificaſſe ſu baxa determinacion. Trazaron anſimiſmo de juntar todo el dinero que pudieſſen: y el mejor modo q̃ hallaron fue, que de alli a dos meſes auia de yr Auendaño a Salamanca, donde por ſu guſto tres años auia eſtado eſtudiando las lenguas Griega, y Latina, y ſu padre queria que paſſaſſe adelante, y eſtudiaſſe la facultad que el quiſieſſe: y que del dinero que le dieſſe auria para lo q̃ deſſeauan. En eſte tiempo propuſo Carriazo a ſu padre, que tenia voluntad de yrſe con Auendaño a eſtudiar a Salamanca. Vino ſu padre con tanto guſto en ello, que hablando al de Auendaño, ordenaron de ponerles juntos caſa en Salamanca, con todos los requiſitos que pedian ſer hijos ſuyos. Llegoſe el tiempo de la partida: proueyeronles de dineros, y embiaron con ellos vn ayo que los gouernaſſe, què tenia mas de hombre de bien, q̃ de diſcreto. Los padres dieron documentos a ſus hijos de lo que auian de hazer, y de como ſe auian de gouernar, para ſalir aprouechados en la virtud, y en las ciẽcias, que es el fruto, que todo eſtudiante deue pretender ſacar de ſus trabjos, y vigilias, principalmente los biẽ nacidos. Moſtraronſe los hijos humildes, y obedientes: llo

raron

raron las madres, recibieron la bendicion de todos: pusieronse en camino con mulas propias, y con dos criados de casa, amen del ayo, que se auia dexado crecer la barba, porque diesse autoridad a su cargo. En llegando à la ciudad de Valladolid, dixeron al ayo, que querian estarse en aquel lugar dos dias, para verle, porque nunca le auian visto, ni estado en el. Reprehendiolos mucho el ayo seuera, y asperamente la estada, diziendoles, que los que yuan à estudiar con tanta priessa como ellos, no se auian de detener vna hora à mirar niñerias, quanto mas dos dias, y que el formaria escrupulo, si los dexaua detener vn solo punto, y que se partiessen luego, y si no, que sobre esso morena. Hasta aqui se estendia la habilidad del señor ayo, ò mayordomo, como mas nos diere gusto llamarle. Los mancebitos, que tenian ya hecho su Agosto, y su vendimia, pues auian ya robado quatrocientos escudos de oro, que lleuaua su mayor: dixeron, que solo los dexasse aquel dia, en el qual querian yr aver la fuente de Argales, que la comencauan â conduzir à la ciudad por grandes, y espacioſos aqueductos. En efeto, aunque con dolor de su anima, les dio licencia, porque el quisiera escusar el gasto de aquella noche, y hazerle en Valdeastillas, y repartir las diez y ocho leguas, que ay desde Valdeastillas â Salamanca en dos dias, y no las veynte y dos, que ay desde Valladolid. Pero como vno piensa el bayo, y otro el que le ensilla, todo le sucedio al reues de lo que el quisiera. Los mancebos con so o vn criado, y a cauallo en dos muy buenas, y caseras mulas salieron a ver la fuente de Argales, famosa por su antiguedad, y sus aguas, a despecho del caño Dorado, y de la reuerenda Priora, con paz sea dicho de Leganitos, y de la estremadissima fuente Castellana, en cuya competencia pueden callar Corpa, y la Pi-

zarra de la Mancha. Llegaron â Argales, y quando creyò el criado, que ſacaua Auendaño de las bolſas del cogin alguna coſa con que beuer, vio que ſacò vna carta cerrada, diziendole, q̃ luego al punto boluieſſe a la ciudad, y ſe la dieſſe â ſu ayo, y que en dandoſela les eſperaſſe en la puerta del Cãpo. Obedeciò el criado, tomò la carta, boluio a la ciudad, y ellos boluieron las riendas, y aquella noche durmierõ en Mojados, y de alli à dos dias en Madrid, y en otros quatro ſe vendieron las mulas en publica plaça, y huuo quiẽ les fiaſſe por ſeys eſcudos de prometido, y aun quien les dieſſe el dinero en oro por ſus cabales. Viſtierõſe à lo payo, con capotillos de dos haldas, çahones, ò çaraguelles, y medias de paño pardo. Ropero huuo, q̃ por la mañana les cõprò ſus veſtidos, y àla noche los auia mudado, de manera, que no los conociera la propia madre q̃ los auia parido. Pueſtos pues âla ligera, y del modo q̃ Auẽdaño quiſo, y ſupo, ſe puſierõ en camino de Toledo ad pedẽ literæ, y ſin eſpadas, q̃ tãbien el ropero, aunq̃ no atañia à ſu meneſter, ſe las auia cõprà do. Dexemoslos yr por aora, pues vã cõtẽtos, y alegres, y boluamos à cõtar lo que el ayo hizo, quando abrio la carta, q̃ el criado le lleuò, y hallò q̃ dezia deſta manera: V.m. ſerà ſeruido, ſeñor Pedro Alonſo, de tener paciencia, y dar la buelta à Burgos, dõde dirâ a nr̃os padres, que auiendo noſotros ſus hijos cõ madura cõſideraciõ con ſiderado, quan mas propias ſon de los Caualleros las armas que las letras, auemos determinado, de trocar à Salãmanca por Bruſelas, y à Eſpaña por Flandes: los quatrocientos eſcudos lleuamos, las mulas pẽſamos vẽder. Nueſtra hidalga intenciõ, y el largo camino es baſtante diſculpa de nueſtro yerro, aunq̃ nadie le juzgara por tal, ſi no es cobarde. Nueſtra partida es aora, la buelta ſerâ, quando Dios fuere ſeruido, el qual guarde a vueſſa merced como puede, y eſtos ſus menores diſcipulos deſſea-

deſſeamos. De la fuente de Argales, pueſto ya el pie en el eſtriuo, para caminar a Flandes, Carriazo, y Auendaño. Quedò Pedro Alonſo ſuſpenſo en leyendo la epiſtola, y acudio preſto â ſu balixa, y el hallarla bazia le acabò de confirmar la verdad de la carta, y luego al punto, en la mula que le auia quedado, ſe partiò a Burgos a dar las nueuas à ſus amos con toda preſteza, porque cõ ella puſieſſen remedio: y dieſſen traza de alcançar a ſus hijos: pero deſtas coſas no dize nada el Autor deſta Noue la, porque aſsi como dexo pueſto a cauallo â Pedro Alõ ſo, boluio â contar de lo que les ſucedio â Auendaño, y a Carriazo a la entrada de Illeſcas, diziendo, que al entrar de la puerta de la villa encontraron dos moços de mulas, al parecer Andaluzes, en calçones de lienço anchos, jubones acuchillados de angeo, ſus coletos de Ante, dagas de ganchos, y eſpadas ſin tiros, al parecer el vno venia de Seuilla, y el otro yua â ella: el que yua eſtaua diziendo al otro: Si no fueran mis amos tan adelante, toda via me detuuiera algo mas à preguntarte mil coſas que deſſeo ſaber, porque me has marauillado mucho cõ lo que has contado, de que el Conde ha ahorcado à Alõ ſo Genis, y à Ribera, ſin querer otorgarles la apelaciõ: O pecador de mi, replicò el Seuillano, armoles el Cõde de çã cadilla, y cogiolos debaxo đ ſu juriſdiciõ, q̃ erã ſoldados, y por cõtrabãdo ſe aprouechò dellos, ſin q̃ la Audiẽcia ſe los pudieſſe quitar. Sabete amigo, q̃ tiene vn Berzebù en el cuerpo eſte Cõde de Puñonroſtro, q̃ nos mete los dedos de ſu puño en el alma: barrida eſtà Seuilla, y diez leguas à la redõda de xacaros, no para ladrõ en ſus cõtornos: todos le temen como al fuego, aunq̃ ya ſe ſuena, q̃ dexarâ preſto el cargo de Aſsiſtente, porq̃ no tiene cõdicion, para verſe à cada paſo en dimes, ni diretes cõ los ſeñores de la Audiencia. Viuan ellos mil años, dixo el q̃ yua à Seuilla, que ſon padres de los miſerables, y ampa

ro de los desdichados: quantos pobretes estàn mascādo barro, no mas de por la colera de vn juez absoluto, de vn Corregidor, ò mal informado, ò bien apasionado? Mas veē muchos ojos, q̄ dos: no se apodera tā presto el veneno de la injusticia de muchos coraçones, como se apodera de vno solo. Predicador te has buelto, dixo el đ Seuilla, y segū lleuas la retahila, no acabaràs tā presto, y yo no te puedo aguardar, y esta noche no vayas a posar dōde sueles, sino en la posada del Seuillano, porq̄ verás en ella la mas hermosa fregona q̄ se sabe: Marinilla la đ la vēta Tejada es asco en su cōparacion: no te digo mas, sino que ay fama, que el hijo del Corregidor beue los vientos por ella: vno dessos mis amos, que allà van jura, que al boluer que buelua al Andaluzia, se ha de estar dos meses en Toledo, y en la misma posada, solo por hartarse de mirarla. Ya le dexo yo en señal vn pellizco, y me lleuo en cōtracambio vn gran torniscō: es dura como vn marmol, y çahareña como villana de Sayago, y aspera como vna hortiga: pero tiene vna cara de Pasqua, y vn rostro de buen año: en vna mexilla tiene el Sol, y en la otra la Luna: la vna es hecha de rosas, y la otra de claueles, y en entrambas ay tambien açuzenas, y jazmines: no te digo mas, sino que la veas, y verás, que no te he dicho nada, segun lo que te pudiera dezir, acerca de su hermosura. En las dos mulas ruzias, que sabes, que tengo mias, la dotara de buena gana, si me la quisieran dar por muger: pero yo sè, que no me la daràn, que es joya para vn Arcipreste, ò para vn Conde. Y otra vez torno â dezir, que allà lo verâs, y à Dios, que me mudo. Con esto se despidieron los dos moços de mulas, cuya platica, y conuersacion dexò mudos a los dos amigos, que escuchado la auian, especialmente Auendaño, en quien la simple relacion, que el moço de mulas auia hecho de la hermosura de la fregona, despertò en el

vn

vn intenſo deſſeo de verla, tambien le deſpertò en Carriazo: pero no de manera, que no deſſeaſſe mas llegar a ſus Almadrauas, que detenerſe a ver las piramides de Egypto, ò otra de las ſiete marauillas, ò todas juntas. En repetir las palabras de los moços, y en remedar, y contrahazer el modo, y los ademanes, con que las dezian, entretuuieron el camino haſta Toledo, y luego, ſiendo la guia Carriazo, que ya otra vez auia eſtado en aquella ciudad, baxando por la ſangre de Chriſto, dieron con la poſada del Seuillano: pero no ſe atreuieron â pedirla alli, porque ſu trage no lo pedia. Era ya anochezido, y aunque Carriazo importunaua à Auendaño, que fueſſen â otra parte à buſcar poſada, no le pudo quitar de la puerta de la del Seuillano, eſperando, ſi a caſo parecia la tan celebrada fregona. Entrauaſe la noche, y la fregona no ſalia: deſeſperauaſe Carriazo, y Auendaño ſe eſtaua quedo: el qual por ſalir con ſu intencion, con eſcuſa de preguntar por vnos Caualleros de Burgos, que yuan â la ciudad de Seuilla, ſe entrò haſta el patio de la poſada: y apenas huuo entrado, quando de vna ſala que en el patio eſtaua, vio ſalir vna moça, al parecer de quinze años, poco mas, o menos, veſtida como labradora, con vna vela encendida en vn candelero. No puſo Auendaño los ojos en el veſtido, y trage de la moça, ſino en ſu roſtro, q̃ le parecia ver en el los que ſuelen pintar de los Angeles: quedò ſuſpenſo, y atonito de ſu hermoſura, y no acertò a preguntarle nada, tal era ſu ſuſpẽſion, y embeleſamiento. La moça viendo aquel hombre delante de ſi, le dixo: Que buſca hermano, es por ventura criado de alguno de los hueſpedes de caſa? No ſoy criado de ninguno, ſino vr̃o, reſpondio Auendaño, todo lleno de turbaciõ, y ſobreſalto. La moça, q̃ de aquel modo ſe vio reſponder, dixo: Vaya hermano norabuena,

que las que seruimos no hemos menester criados: y llamando à su señor le dixo: Mire señor lo que busca este mancebo. Salio su amo, y preguntole, que buscaua? El respondio, que â vnos Caualleros de Burgos, que yuan à Scuilla, vno de los quales era su señor, el qual le auia embiado delante por Alcala de Henares donde auia de hazer vn negocio que les importaua: y que junto con esto le mandò, que se viniesse à Toledo, y le esperasse en la posada del Scuillano, donde vendria à apearse, y que pensaua que llegaria aquella noche, ò otro dia à mas tardar. Tan buen color dio Auendaño â su mentira, que à la cuenta del huesped passò por verdad, pues le dixo: Quedese amigo en la posada, que aqui podrà esperar à su señor, hasta que venga. Muchas mercedes señor huesped, respondio Auendaño, y mande vuessa merced, que se me dè vn aposento para mi, y vn compañero, que viene conmigo, que està alli fuera, que dineros traemos para pagarlo tan bien como otro. En buenora, respondio el huesped, y boluiendose à la moça, dixo: Costanzica, di â Arguello, que lleue à estos galanes al aposento del rincon, y que les eche sabanas limpias. Si harè señor, respondiò Costança, que assi se llamaua la donzella, y haziendo vna reuerencia à su amo, se les quitò delante, cuya ausencia fue para Auendaño lo que sueie ser al caminante ponerse el Sol, y sobreuenir la noche lobrega, y escura. Con todo esto salio à dar cuenta â Carriazo de lo que auia visto, y de lo que dexaua negociado. El qual por mil señales conocio como su amigo venia herido de la amorosa pestilencia, pero no le quiso dezir nada por entonces, hasta ver, si lo merecia la causa, de quien nacian las extraordinarias alabanças, y grandes hiperboles, con que la belleza de Costança sobre los mismos cielos leuantaua. Entraron en fin en la posada, y la Arguello, que era vna muger de hasta quarenta y

cinco

cinco años, ſuperintendente de las camas, y adereço de los aposentos, los lleuò â vno, que ni era de Caualleros, ni de criados, ſino de gente, que podia hazer medio entre los dos eſtremos. Pidieron de cenar, reſpondioles Arguello, que en aquella poſada no dauan de comer à nadie, pueſto que guiſauan, y adereçauan lo que los hueſpedes traîan de fuera comprado: pero que bodegones, y caſas de eſtado auia cerca, donde ſin eſcrupulo de conciencia podian yr à cenar lo que quiſieſſen. Tomaron los dos el conſejo de Arguello, y dieron con ſus cuerpos en vn bodego, donde Carriazo cenò lo que le dieron, y Auendaño lo que con el lleuaua que fueron penſamientos, è imaginaciones. Lo poco, ò nada, que Auẽdano comia, admiraua mucho à Carriazo. Por enterarſe del todo de los penſamientos de ſu amigo, al boluerſe a la poſada, le dixo: Conuiene que mañana madruguemos, porque antes que entre la calor eſtemos ya en Orgaz. No eſtoy en eſſo, reſpondio Auendaño, porque pienſo antes que deſta ciudad me parta ver lo que dizen que ay famoſo en ella, como es el ſagrario, el artificio de Iuanelo, las viſtillas de ſan Aguſtin, la huerta del Rey, y la Vega. Norabuena, reſpondio Carriazo, eſſo en dos dias ſe podrà ver. En verdad, que lo he de tomar de eſpacio, que no vamos a Roma à alcançar alguna vacante. Ta ta, replicò Carriazo, a mi me maten amigo, ſi no eſtays vos con mas deſſeo de quedaros en Toledo, que de ſeguir nueſtra començada romeria. Aſsi es la verdad, reſpondio Auendaño, y tan impoſsible ſerà apartarme de ver el roſtro deſta donzella, como no es poſsible yr al cielo, ſin buenas obras. Gallardo encarecimiento, dixo Carriazo, y determinacion digna de vn tan generoſo pecho como el vueſtro! Bien quadra vn don Tomas de Auendaño, hijo de don Iuan de Anendaño Caualleró lo que es bueno, rico lo que baſta, moco lo que

alegra,discreto lo que admira,con enamorado, y perdido por vna fregona, que sirue en el meson del Seuillano. Lo mismo me parece a mi que es, respondio Auendaño, considerar vn don Diego de Carriazo, hijo del mismo Cauallero del Habito de Alcantara el padre, y el hijo à pique de heredarle con su mayorazgo, no menos gentil en el cuerpo,que en el animo, y con todos estos generosos atributos, verle enamorado, de quien si pensays,de la Reyna Ginebra?no por cierto, sino de la Almadraua de Zahara, que es mas fea a lo que creo,que vn miedo de santo Anton. Pata es la trauiessa amigo, respondio Carriazo, por los filos que te heri me has muerto, quedese aqui nuestra pendencia, y vamonos a dormir, y amanecerâ Dios, y medraremos. Mira Carriazo, hasta aora no has visto a Costança, en viendola te doy licencia,para que me digas todas las injurias,ò reprehensiones que quisieres. Ya sè yo en q̃ ha de parar etto,dixo Carriazo. En que?replicò Auẽdaño. En q̃ yo me yrè cõ mi Almadraua, y tu te quedarâs con tu fregona,dixo Carriazo. No serè yo tan venturoso,dixo Auendaño. Ni yo tan necio,respondio Carriazo, q̃ por seguir tu mal gusto,dexe de cõseguir el bueno mio? En estas platicas llegaron a la posada,y aũ se les passò en otras semejantes la mitad de la noche. Y auiẽdo dormido,a su parecer, poco mas de vna hora,los despertò el son de muchas chirimias,q̃ en la calle sonauã. Sentarõse en la cama,y estuuieron atẽtos,y dixo Carriazo: Aposentarè que es ya de dia,y que deue de hazerse alguna fiesta en vn Monasterio de nuestra Señora del Carmen,que estâ aqui cerca,y por esso tocan estas chirimias. No es esso respondio Auendaño,porque no ha tanto que dormimos, que pueda ser ya de dia. Estando en esto,sintieron llamar a la puerta de su aposento, y preguntando, quien llamaua? respondieron de fuera, diziendo: Mancebos,

cebos, ſi quereys oyr vna braua muſica, leuantaos, y aſſomaos a vna reja, que ſale à la calle, que eſtà en aquella ſala frontera, que no ay nadie en ella. Leuantaronſe los dos, y quando abrieron, no hallaron perſona, ni ſupieron quien les auia dado el auiſo: mas porque oyeron el ſon de vna harpa, creyeron ſer verdad la muſica, y aſsi en camiſa como ſe hallaron, ſe fueron a la ſala donde ya eſtauan otros tres, ò quatro hueſpedes pueſtos a las rejas, hallaron lugar, y de alli à poco, al ſon de la harpa, y de vna vihuela, con marauilloſa voz oyeron cantar eſte ſoneto, que no ſe le paſsò de la memoria à Auendaño:

RAro humilde ſujeto, que leuantas
A tan excelſa cumbre la belleza,
Que en ella ſe excedio naturaleza
A ſi miſma, y al cielo la adelantas:
Si hablas, ò ſi ries, ô ſi cantas,
Si mueſtras manſedumbre, ò aſpereza,
(Efeto ſolo de tu gentileza)
Las potencias del alma nos encantas.
Para que pueda ſer mas conocida
La ſin par hermoſura que contienes,
Y la alta honeſtidad de que blaſonas,
Dexa el ſeruir, pues deuer ſer ſeruida
De quantos veen ſus manos, y ſus ſienes
Reſplandecer por cetros, y Coronas.

NO fue meneſter que nadie les dixeſſe a los dos, que aquella muſica ſe daua por Coſtança, pues bien claro lo auia deſcubierto el ſoneto, que ſonò de tal manera en los oydos de Auendaño, que diera por bien empleado, por no auerle oydo, auer nacido ſordo, y eſtarlo todos los dias de la vida, q̃ le quedaua, a cauſa q̃ deſde aq̃l

punto la començò à tener tan mala,como quien ſe hallò traſpaſſado el coraçon de la rigurosa lança de los zelos,y era lo peor,que no ſabia de quien denia,ò podia tenerlos. Pero preſto le ſacò deſte cuydado vno de los q̃ a la reja eſtauan,diziendo: Que tan ſimple ſea eſte hijo del Corregidor,que ſe ande dando muſicas â vna fregona? verdad es, que ella es de las mas hermoſas muchachas,que yo he viſto,y he viſto muchas, mas no por eſto auia de ſolicitarla con tanta publicidad. A lo qual añadio otro de los de la reja: Pues en verdad, que he oydo yo dezir por coſa muy cierta que aſsi haze ella cuenta del,como ſi no fueſſe nadie: apoſtarè,que ſe eſtà ella agora durmiendo a ſueño ſuelto detras de la cama de ſu ama,donde dizen que duerme, ſin acordarſe e de muſicas,ni canciones. Aſsi es la verdad,replicò el otro, porque es la mas honeſta donzella que ſe ſabe, y es marauilla,que con eſtar en eſta caſa de tanto trafago,y donde ay cada dia gente nueua,y andar por todos los aposentos, no ſe ſabe della el menor deſman del mundo. Con eſto que oyò Auendaño tornò a reuiuir,y a cobrar aliento,para poder eſcuchar otras muchas coſas,que al ſon de diuerſos inſtrumentos los muſicos cantaron,todas encaminadas a Coſtança,la qual,como dixo el hueſped,ſe eſtaua durmiendo,ſin ningun cuydado. Por venir el dia ſe fueron los muſicos,deſpidiendoſe cõ las chirimias. Auendaño,y Carriazo ſe boluieron a ſu aposento,donde durmio el que pudo haſta la mañana: la qual venida,ſe leuantaron los dos,entrambos con deſſeo de ver a Coſtança: pero el deſſeo del vno era deſſeo curioſo,y el del otro deſſeo enamorado. Pero a entrambos ſe los cumplio Coſtança ſaliendo de la ſala de ſu amo, tan hermoſa,que a los dos les pareciò,que todas quantas alabanças le auia dado el moço de mulas eran cortas,y de ningun encarecimiento. Su veſtido era vna ſa-

ya,

ya,y corpiños de paño verde,con vnos ribetes del mismo paño. Los corpiños eran baxos, pero la camisa alta,plegado el cuello , con vn cabeçon labrado de seda negra, puesta vna gargantilla de estrellas de azabache, sobre vn pedaço de vna coluna de alabastro,que no era menos blanca su garganta:ceñida con vn cordon de san Francisco,y de vna cinta pendiente al lado derecho vn gran manojo de llaues: no traìa chinelas, sino çapatos de dos suelas colorados, con vnas calças, que no se le parecian, sino quanto por vn perfil mostrauan tambien ser coloradas. Traìa trançados los cabellos con vnas cintas blancas de hiladillo:pero tan largo el trançado,que por las espaldas le passaua de la cintura: el color salia de castaño,y tocaua en rubio,pero al parecer tã limpio,tan ygual,y tan peynado,que ninguno , aunque fuera de hebras de oro se le pudiera comparar. Pendiãle de las orejas dos calabazillas de vidrio , que parecian perlas:los mismos cabellos le seruian de garbin, y de tocas. Quando salio de la sala se persignò, y santiguò , y con mucha deuocion,y sossiego hizo vna profunda reuerencia â vna imagen de nuestra Señora , que en vna de las paredes del patio estaua colgada : y alçando los ojos vio a los dos,que mirandola estauan, y apenas los huuo visto,quando se retirò,y boluio a entrar en la sala, desde la qual dio vozes à Arguello, que se leuantasse. Resta aora por dezir,que es lo que le pareciò a Carriazo de la hermosura de Costança:que de lo que le pareciô â Auendaño,ya està dicho,quando la vio la vez primera:no digo mas, sino que a Carriazo le pareciò tan bien como a su compañero : pero enamorole mucho menos,y tan menos,que quisiera no anochezer en la posada,sino partirse luego para sus Almadrauas En esto a las vozes de Costança salio a los corredores la Arguello,con otras dos mozetonas,tambien criadas de casa,

de

de quien se dize, que eran Gallegas, y el auer tantas lo requeria la mucha gente que acude â la posada del Scuillano, que es vna de las mejores, y mas frequentadas, q̃ ay en Toledo. Acudieron tambien los moços de los huespedes a pedir cebada, salio el huesped de casa â darsela, maldiziẽdo â sus moças, que por ellas se le auia ydo vn moço que la solia dar, con muy buena cuenta, y razon, sin que le huuiesse hecho menos, a su parecer, vn solo grano. Auendaño que oyò esto, dixò, no se fatigue senor huesped, deme el libro de la cuenta, que los dias que huuiere de estar aqui, yo la tendrè tan buena en dar la cebada, y paja, que pidieren, que no eche menos al moço, que dize, que se le ha ydo. En verdad que os lo agradezca mancebo, respondio el huesped, porque yo no puedo atender a esto, que tengo otras muchas cosas â q̃ acudir fuera de casa. Baxad daroshe el libro, y mirad, que estos moços de mulas son el mismo diablo, y hazen trampantojos vn celemin de cebada, con menos conciencia, que si fuesse de paja. Baxò al patio Auendaño, y entregose en el libro, y començò a despachar celemines como agua, y à assentarlos por tan buena orden, q̃ el huesped que lo estaua mirando, quedò contento, y tanto, que dixo: Pluguiesse a Dios, que vuestro amo no viniesse, y que à vos os diesse gana de quedaros en casa, que a fe, que otro gallo os cantasse: porque el moço que se me fue vino à mi casa aurâ ocho meses roto, y flaco, y aora lleua dos pares de vestidos muy buenos, y va gordo como vna nutria. Porque quiero que sepays hijo, que en esta casa ay muchos prouechos amen de los salarios. Si yo me quedasse, replicò Auendaño, no repararia mucho en la ganancia, que con qualquiera cosa me contentaria, â trueco de estar en esta ciudad, que me dizen que es la mejor de España. Alomenos, respondio el huesped, es de las mejores, y mas abundantes, que ay

en

en ella: mas otra cosa nos falta aora, que es buscar quiẽ vaya por agua al rio, que tambien se me fue otro moço, que con vn asno que tengo famoso me tenia rebosando las tinajas, y hecha vn lago de agua la casa. Y vna de las causas porque los moços de mulas se huelgã de traer sus amos a mi posada, es por la abundancia de agua, que hallan siempre en ella, porque no lleuan su ganado al rio, sino dentro de casa beuen las caualgaduras en grandes barreños. Todo esto estaua oyendo Carriazo, el qual viendo, que ya Auendaño estaua acomodado, y cõ oficio en casa, no quiso el quedarse à buenas noches, y mas, que consideró el gran gusto que haria à Auendaño, si le seguia el humor: y assi dixo al huesped: Venga el asno señor huesped, que tambien sabrè yo cinchalle, y car galle, como sabe mi compañero assentar en el libro su mercancia. Si, dixo Auendaño, mi compañero Lope Asturiano seruirâ de traer agua como vn Principe, y yo le fio. La Arguello, que estaua atenta desde el corredor à todas estas platicas, oyendo dezir â Auendaño, que el fiaua à su compañero, dixo: Digame gentilhombre, y quiẽ le ha de fiar â el, que en verdad que me parece, que mas necessidad tiene de ser fiado, que de ser fiador? Calla Arguello, dixo el huesped, no te metas donde no te llaman, yo los fio â entrambos, y por vida de vosotras, que no tengays dares, ni tomares con los moços de casa, que por vosotras se me van todos. Pues que (dixo otra moça) ya se quedan en casa estos mancebos? para mi santiguada, que si yo fuera camino con ellos, que nunca les fiara la bota. Dexese de chocarrerias señora Gallega, respondio el huesped, y haga su hazienda, y no se entremeta con los moços, que la molerè à palos. Por cierto si, replicò la Gallega, mirad que joyas para codiciallas? pues en verdad que no me ha hallado el señor mi emo tan juguetona con los moços de casa, ni de fuera, para

tenere

tenerme en la mala piñon que me tiene: ellos ſon vella cos, y ſe van, quando ſe les antoja, ſin que noſotras les demos ocaſion alguna: bonica gente es ella por cierto, para tener neceſsidad de apetites, que les inciten à dar vn madrugon a ſus amos, quando menos ſe percatan. Mucho hablays Gallega hermana, reſpondio ſu amo, punto en boca, y atended a lo que teneys a vueſtro cargo. Ya en eſto tenia Carriazo enjaezado el aſno, y ſubiendo en el de vn brinco, ſe encaminò al rio, dexando â Auendaño muy alegre, de auer viſto ſu gallarda reſolucion. He aqui tenemos ya (en buena hora ſe cuente) â Auendaño hecho moço del meſon, con nombre de Tomas Pedro, que aſsi dixo que ſe llamaua: y â Carriazo con el de Lope Aſturiano hecho aguador. Transformaciones dignas de anteponerſe à las del narigudo Poeta. A malas penas acabò de entender la Arguello, que los dos ſe quedauan en caſa, quando hizo deſignio ſobre el Aſturiano, y le marcò por ſuyo, determinandoſe â regalarle de ſuerte, que aunque el fueſſe de condicion eſquiua, y retirada, le boluieſſe mas blando que vn guante. El miſmo diſcurſo hizo la Gallega melindroſa ſobre Auendaño: y como las dos, por trato, y conuerſacion, y por dormir juntas, fueſſen grandes amigas, al pũto declarò la vna a la otra ſu determinacion amoroſa, y deſde aquella noche determinaron de dar principio â la conquiſta de ſus dos deſapaſsionados amantes: pero lo primero que aduirtieron fue, en que les auian de pedir, que no las auiã de pedir zelos, por coſas que las vieſſen hazer de ſus perſonas: porque mal pueden regalar las moças a los de dentro, ſi no hazẽ tributarios a los de fuera de caſa. Callad hermanos, dezian ellas (como ſi los tuuieran preſentes, y fueran ya ſus verdaderos mancebos, ò amancebados) callad, y tapaos los ojos, y dexad tocar el pandero à quien ſabe, y que guie la dança quien

la

la entiende,y no aurà par de Canonigos en esta ciudad mas regalados,que vosotros lo sereys destas tributarias vuestras. Estas, y otras razones desta sustancia, y jaez dixeron la Gallega,y la Arguello:y en tanto caminaua nuestro buen Lope Asturiano la buelta del rio por la cuesta del Carmen,puestos los pensamientos en sus Almadrauas,y en la subita mutacion de su estado: ò ya fuesse por esto, ò porque la suerte assi lo ordenasse, en vn paso estrecho al baxar de la cuesta encontrò con vn asno de vn aguador,que subia cargado,y como el descendia,y su asno era gallardo,bien dispuesto,y poco trabajado,tal encuentro dio al cansado,y flaco,que subia,que dio con el en el suelo,y por auerse quebrado los cantaros,se derramò tambien el agua, por cuya desgracia el aguador antiguo despechado,y lleno de colera arremetio al aguador moderno,que aun se estaua cauallero, y antes que se desemboluiesse,y apeado,le auia pegado, y assentado vna dozena de palos tales,que no le supieron bien al Asturiano. Apeose en fin, pero con tan malas entrañas,que arremetio à su enemigo,y assiendole con ambas manos por la garganta dio con el en el suelo, y tal golpe dio con la cabeça sobre vna piedra, que se la abriò por dos partes,saliendo tanta sangre,que pensò q̃ le auia muerto. Otros muchos aguadores que alli venian,como vieron a su compañero tan mal parado,arremetieron à Lope,y tuuieronle assido fuertemente, gritando: Iusticia, justicia, que este aguador ha muerto â vn hombre:y à buelta destas razones,y gritos le molian à moxicones,y à palos: otros acudieron al caydo,y vieron,que tenia hendida la cabeça,y que casi estaua espirã do. Subieron las vozes de boca en boca por la cuesta arriba,y en la plaça del Carmen dieron en los oydos de vn Alguazil,el qual con dos corchetes,con mas ligereza,que si bolara,se puso en el lugar de la pendencia à tiẽ

po

po que ya el herido estnua atraueſado ſobre ſu aſno, y el de Lope aſsido,y Lope rodeado de mas de veynte aguadores,que no le dexauan rodear,antes le brumauan las coſtillas de manera,que mas ſe pudiera temer de ſu vida,que de la del herido,ſegun menudeauan ſobre el los puños,y las varas aquellos vengadores de la agena injuria. Llegò el Alguazil, apartò la gente, entregò à ſus corchetes al Aſturiano,y antecogiendo à ſu aſno,y al herido ſobre el ſuyo,dio con ellos en la carcel,acompañado de tanta gente,y de tantos muchachos,que le ſeguiã, que apenas podia hender por las calles. Al rumor de la gente ſalio Tomas Pedro,y ſu amo à la puerta de caſa à ver de que procedia tanta grita, y deſcubrieron â Lope entre los dos corchetes,lleno de ſangre el roſtro,y la boca:mirò luego por ſu aſno el hueſped, y viole en poder de otro corchete,que ya ſe les auia juntado. Preguntò la cauſa de aquellas priſiones, fuele reſpondida la verdad del ſuceſſo,peſole por ſu aſno,temiendo, que le auia,ò alomenos hazer mas coſtas por cobrarle, que el valia. Tomas Pedro ſiguiò à ſu compañero, ſin que le dexaſſen llegar à hablarle vna palabra,tanta era la gente que lo impedia,y el recato de los corchetes,y del Alguazil,que le lleuaua. Finalmente no le dexò haſta verle poner en la carcel,y en vn calaboço con dos pares de grillos,y al herido en la enfermeria , donde ſe hallò à verle curar,y vio,que la herida era peligroſa,y mucho,y lo miſmo dixo el cirujano. El Alguazil ſe lleuò â ſu caſa los dos aſnos,y mas cinco reales de a ocho, que los corchetes auian quitado a Lope. Boluioſe a la poſada lleno de confuſsion,y de triſteza , hallò al que ya tenia por amo con no menos peſadumbre que el traìa,à quiẽ dixo de la manera que quedaua ſu compañero,y del peligro de muerte en que eſtaua el herido, y del ſuceſſo de ſu aſno. Dixole mas,que a ſu deſgracia ſe le auia añadi-

do

do otra de no menor faſtidio, y era, q̃ vn grãde amigo de ſu ſeñor le auia encõtrado en el camino, y le auia dicho que ſu ſeñor, por yr muy de prieſſa, y ahorrar dos leguas de camino, deſde Madrid auia paſſado por la barca de Azeca, y que aquella noche dormia en Orgaz, y que le auia dado doze eſcudos, que le dieſſe, con orden de que ſe fueſſe à Seuilla, donde le eſperaua. Pero no puede ſer aſsi, añadio Tomas, pues no ſerà razon, que yo dexe a mi amigo, y camarada en la carcel, y en tanto peligro: mi amo me podrâ perdonar por aora, quanto mas que el es tan bueno, y honrado, que darà por bien qualquier falta, q̃ le hiziere, a trueco q̃ no la haga a mi camarada. Vueſſa merced, ſeñor amo, me la haga de tomar eſte dinero, y acudir a eſte negocio: y en tanto que eſto ſe gaſta, yo eſcriuirè a mi ſeñor lo que paſſa, y ſè que me embiarâ dineros, que baſten à ſacarnos de qualquier peligro. Abrio los ojos de vn palmo el hueſped, alegre de ver, que en parte yua ſaneando la perdida de ſu aſno. Tomò el dinero, y conſolò a Tomas, diziendole, que el tenia perſonas en Toledo de tal calidad, que valian mucho con la juſticia, eſpecialmente vna ſeñora monja, parienta del Corregidor, q̃ le mãdaua con el pie, y que vna lauandera del Monaſterio de la tal monja tenia vna hija, que era grandiſsima amiga de vna hermana de vn Frayle muy familiar, y conocido del Confeſſor de la dicha monja: la qual lauandera lauaua la ropa en caſa, y como eſta pida â ſu hija, que ſi pedirà, hable a la hermana del Frayle, que hable â ſu hermano, que hable al Confeſſor, y el Cõfeſſor a la mõja, y la mõja guſte de dar vnvillete (q̃ ſerà coſa facil) para el Corregidor, donde le pida encarecidamente mire por el negocio de Tomas, ſin duda alguna ſe podrà eſperar buen ſuceſſo. Y eſto ha de ſer con tal, que el aguador no muera, y con que no falte vnguento

Y para

para vntar a todos los miniſtros de la juſticia, porque ſi no eſtan vntados, gruñen mas que carretas de bueyes. En gracia le cayò à Tomas los ofrecimientos del fauor, que ſu amo le auia hecho, y los infinitos, y rebueltos arcaduzes por donde le auia deriuado: y aunque conocio que antes lo auia dicho de ſocarron, que de inocente, con todo eſſo le agradecio ſu buen animo, y le entregò el dinero, cõ promeſſa q̃ no faltaria mucho mas, ſegũ el tenia la confiança en ſu ſeñor, como ya le auia dicho. La Arguello que vio atrayllado â ſu nueuo cuyo, acudio luego a la carcel a lleuarle de comer, mas no ſe le dexaron ver, de que ella boluio muy ſentida, y mal contẽta, pero no por eſto diſiſtiò de ſu buen propoſito. En reſolucion dentro de quinze dias eſtuuo fuera de peligro el herido, y à los veynte declarò el cirujano, que eſtaua del todo ſano: y ya en eſte tiẽpo auia dado traza Tomas como le vinieſſen cinquẽta eſcudos de Seuilla, y ſacãdolos el de ſu ſeno, ſe los entregò al hueſped cõ cartas, y cedula fingida de ſu amo: y como al hueſped le yua poco en aueriguar la verdad de aq̃lla correſpõdẽcia, cogia el dinero, q̃ por ſer en eſcudos de oro le alegraua mucho. Por ſeys ducados ſe apartò đ la q̃rella el herido: en diez y en el aſno, y las coſtas ſentẽciarõ al Aſturiano, ſalio de la carcel, pero no quiſo boluer à eſtar cõ ſu cõpañero, dãdole por diſculpa, q̃ en los dias q̃ auia eſtado preſo le auia viſitado la Arguello, y requeridole de amores, coſa para el de tanta moleſtia, y enfado, que antes ſe dexara ahorcar, que correſponder con el deſſeo de tan mala hembra, que lo que penſaua hazer era, ya que el eſtaua determinado de ſeguir, y paſſar adelante con ſu propoſito, comprar vn aſno, y vſar el oficio de aguador, en tanto que eſtuuieſſen en Toledo, que con aquella cubierta no ſeria juzgado, ni preſo por vagamundo: y que con ſola vna carga de agua ſe podia andar todo el

dia

dia por la ciudad a ſus anchuras, mirando bobas. Antes miraràs hermoſas que bobas en eſta ciudad, que tiene fama de tener las mas diſcretas mugeres de Eſpaña, y que andan a vna ſu diſcrecion con ſu hermoſura: y ſino miralo por Coſtanzica, de cuyas ſobras de belleza puede enriquezer, no ſolo a las hermoſas deſta ciudad, ſino â las de todo el mũdo. Paſo ſeñor Tomas, replico Lope, vamonos poquito a poquito en eſto de las alabãças de la ſeñora fregona, ſi no quiere, q̃ como le tẽgo por loco, le tẽga por herege. Fregona has llamado a Coſtãça hermano Lope? reſpõdio Tomas, Dios te lo perdone, y te trayga àverdadero conocimiẽto de tu yerro. Pues no es fregona? replicò el Aſturiano. Haſta aora le tẽgo porver fregar el primer plato. No importa, dixo Lope, no auerle viſto fregar el primer plato, ſi le has viſto fregar el ſegundo, y aun el centeſimo. Yo te digo hermano, replicò Tomas, que ella no friega, ni entiende en otra coſa, que en ſu labor, y en ſer guarda de la plata labrada, que ay en caſa, que es mucha. Pues como la llaman por toda la ciudad? dixo Lope. La fregona illuſtre, ſi es que no friega: mas ſin duda deue de ſer, que como ſtiega plata, y no loza, la dan nombre de illuſtre. Pero dexando eſto â parte, dime Tomas, en que eſtado eſtan tus eſperanças? En el de perdicion, reſpondio Tomas: porque en todos eſtos dias que has eſtado preſo, nunca la he podido hablar vna palabra, y â muchas que los hueſpedes le dizen, con ninguna otra coſa reſponde, que con baxar los ojos, y no deſplegar los labios, tal es ſu honeſtidad, y ſu recato, que no menos enamora con ſu recogimiento, que con ſu hermoſura. Lo que me trae alcançado de paciencia, es ſaber, que el hijo del Corregidor, que es moço brioſo, y algo atreuido, muere por ella, y la ſolicita con muſicas, que pocas noches ſe paſſan ſin darſela, y tan al deſcubierto, que en lo que

cantan,la nombian,la alaban, y la ſolenizan. Pero ella no las oye, ni deſde que anocheze, haſta la mañana no ſale del apoſento de ſu ama, eſcudo, que no dexa,que me paſſe el coraçon la dura ſaeta de los zelos. Pues que plenſas hazer con el impoſsible que ſe te ofreze en la conquiſta deſta Porcia, deſta Minerua, y deſta nueua Penelope, que en figura de donzella, y de fregona te enamora, te acobarda, y te deſuanece? Haz la burla que de mi quiſieres, amigo Lope,que yo ſè que eſtoy enamorado del mas hermoſo roſtro,que pudo formar naturaleza,y de la mas incomparable honeſtidad,q̃ aora ſe puede vſar en el mundo.Coſtança ſe llama,y no Porcia,Minerua,ò Penelope:en vn meſon ſirue,que no lo puedo negar,pero que puedo yo hazer,ſi me parece, que el deſtino con oculta fuerça me inclina,y la elecciõ con claro diſcurſo me mueue a que la adore? Mira amigo, no ſè como te diga (proſiguiò Tomas) de la manera con que amor el baxo ſujeto deſta fregona (que tu llamas) me le encumbra,y leuanta tan alto,que viendole no le vea, y conociendole, le deſconozca. No es poſsible,q̃ aunque lo procuro pueda vn breue termino contemplar, ſi aſsi ſe puede dezir,en la baxeza de ſu eſtado,porque luego acuden à borrarme eſte penſamiento ſu belleza, ſu donayre,ſu ſoſsiego,ſu honeſtidad,y recogimiento,y me dan à entender,q̃ debaxo de aq̃lla ruſtica corteza deue de eſtar encerrada, y eſcõdida alguna mina de grã valor,y de merecimiẽto grãde. Finalmẽte ſea lo q̃ ſe fuere,yo la quiero bien,y no con aq̃l amor vulgar con q̃ à otras he querido,ſino con amor tan limpio, que no ſe eſtiende à mas,que à ſeruir,y â procurar,q̃ ella me quiera,pagandome con honeſta voluntad lo q̃ a la mia, tambien honeſta, ſe deue.A eſte pũto dio vna gran voz el Aſturiano,y como exclamando dixo:O amor platonico!ò fregona illuſtre!ò feliciſsimos tiẽpos los nr̃os!

don-

donde vemos, que la belleza enamora sin malicia, la honestidad enciende sin que abrase, el donayre da gusto sin que incite, y la baxeza del estado humilde obliga, y fuerça à que le suban sobre la rueda de la que llaman Fortuna. O pobres atunes mios, que os passays este año sin ser visitados deste tan enamorado, y aficionado vuestro! pero el que viene, yo harè la enmienda, de manera que no se quexen de mi los mayorales de las mis desseadas Almadrauas. A esto dixo Tomas: Ya veo, Asturiano, quan al descubierto te burlas de mi: lo que podias hazer, es yrte norabuena à tu pesqueria, que yo me quedarè en mi caza, y aqui me hallaràs a la buelta. si quisieres lleuarte contigo el dinero que te toca, luego te lo darè, y ve en paz, y cada vno siga la senda por donde su destino le guiare. Por mas discreto te tenia, replicò Lope, y tu no vees, que lo que digo es burlando? Pero ya que se, que tu hablas de veras, de veras te seruirè en todo aquello que fuere de tu gusto. Vna cosa sola te pido, en recompensa de las muchas que pienso hazer en tu seruicio, y es, que no me pongas en ocasion de que la Arguello me requiebre, ni solicite: porque antes romperè con tu amistad, que ponerme à peligro de tener la suya. Viue Dios amigo, que habla mas que vn Relator, y que le huele el aliento a rasuras desde vna legua: todos los dientes de arriba son postizos, y tengo para mi, que los cabellos son cabellera, y para adobar, y suplir estas faltas, despues q̃ me descubriò su mal pensamiento, ha dado en afeytarse con aluayalde, y assi se xaluega el rostro, que no parece, sino mascaron de yeso puro. Todo esso es verdad, replicò Tomas, y no es tan mala la Gallega, q̃ a mi me martiriza: lo q̃ se podrâ hazer es, que esta noche sola estès en la posada, y mañana compraràs el asno que dizes, y buscarâs dõde estar, y assi buyràs los encuẽtros de Arguello,

ſugeto a los de la Gallega, y a los irreparables de los rayos de la viſta de mi Coſtança. En eſto ſe conuinierõ los dos amigos, y ſe fueron à la poſada, adonde de la Arguello fue con mueſtras de mucho amor recebido el Aſturiano. Aquella noche huuo vn bayle â la puerta de la poſada de muchos moços de mulas, que en ella, y en las conuezinas auia. El que tocò la guitarra fue el Aſturiano: las bayladoras, amen de las dos Gallegas, y de la Arguello, fueron otras tres moças de otra poſada: juntaronſe muchos emboçados, con mas deſſeo de ver â Coſtança, que el bayle: pero ella no pareciò, ni ſaliò â verle, con que dexô burlados muchos deſſeos. De tal manera tocaua la guitarra Lope, que dezian, que la hazia hablar. Pidieronle las moças, y con mas ahinco la Arguello, que cantaſſe algun Romance: el dixo, que como ellas le baylaſſen al modo como ſe canta, y bayla en las comedias, que le cantaria, y que para que no lo erraſſen, que hizieſſen todo aquello que el dixeſſe cantando, y no otra coſa. Auia entre los moços de mulas baylarines, y entre las moças ni mas ni menos. Mõdò el pecho Lope, eſcupiendo dos vezes, en el qual tiempo penſò lo que diria, y como era de preſto, facil, y lindo ingenio, cõ vna feliziſsima corriente de improuiſo començò â cantar deſta manera:

SAlga la hermoſa Arguello,
Moça vna vez, y no mas,
Y haziendo vna reuerencia
Dê dos paſos hàzia tras.
De la mano la arrebate
El que llaman Barrabas,
Andaluz moço de mulas,
Canonigo del compàs.
De las dos moças Gallegas,

Que

Que en esta posada estan,
Salga la mas carigorda
En cuerpo,y sin debantal:
Engarrafela Torote,
Y todos quatro a la par,
Con mudanças,y meneos
Den principio â vn contrapas.

TOdo lo que yua cantando el Asturiano hizieron al pie de la letra ellos,y ellas : mas quando llegô à dezir, que diessen principio a vn contrapàs,respondio Barrabas,que asi le llamauan por mal nombre al baylarin moço de mulas: Hermano musico mire lo que canta, y no moteje â nayde de mal vestido, porque aqui no ay nayde con trapos y cada vno se viste como Dios le ayuda. El huesped que oyò la ignorancia del moço, le dixo : Hermano moco,contrapâs es vn bayle estrangero,y no motejo de mal vestidos. Si esso es, replicò el moço,no ay para que nos metan en dibuxos : toquen sus çarabandas, chaconas, y folias al vso, y escudillen como quisieren,q̃ aqui ay presonas que les sabràn llenar las medidas hasta el gollete. El Asturiano, sin replicar palabra prosiguio su canto, diziendo:

ENtren pues todas las ninfas,
Y los ninfos que han de entrar,
Que el bayle de la chacona
Es mas ancho que la mar:
Requieran las castañetas,
T baxense a refregar
Las manos por essa arena,
O tierra del muladar.
Todos lo han hecho muy bien,
No tengo que les rectar,

Santiguenſe,y den al diablo
Dos higas de ſu higueral.
Eſcupan al hideputa,
Porque nos dexe holgar,
Pueſto,que de la chacona
Nunca ſe ſuele apartar.
Cambio el ſon diuina Arguello,
Mas bella que vn hoſpital,
Pues eres mi nueua Muſa,
Tu fauor me quieras dar.
El bayle de la chacona
Encierra la vida bona.
Hallaſe alli el exercicio,
Que la ſalud acomoda,
Sacudiendo de los miembros
A la pereza poltrona.
Bulle la riſa en el pecho,
De quien bayla,y de quien toca,
Del que mira,y del que eſcucha,
Bayle,y muſica ſonora.
Vierten açogue los pies,
Derriteſe la perſona,
Y con guſto de ſus dueños
Las mulillas ſe deſcorchan.
El brio,y la ligereza
En los viejos ſe remoça,
Y en los mancebos ſe enſalça,
Y ſobre modo ſe entona.
Que el bayle de la chacona
Encierra la vida bona.
Que de vezes ha intentado
Aqueſta noble ſeñora
Con la alegre çarabanda,
El peſame,y perra Mora,

Entrarse por los resquicios
De las casas Religiosas,
A inquietar la honestidad,
Que en las santas celdas mora.
Quantas fue vituperada
De los mismos que la adoran,
Porque imagina el lasciuo,
Y al que es necio se le antoja,
Que el bayle de la chacona
Encierra la vida bona.
Esta Indiana amulatada,
De quien la fama pregona,
Que ha hecho mas sacrilegios,
E insultos, que hizo Aroba.
Esta, â quien es tributaria,
La turba de las fregonas,
La caterba de los pages,
Y de lacayos las tropas,
Dize, jura, y no rebienta,
Que a pesar de la persona
Del soberuio çambapalo,
Ella es la flor de la olla.
Y que sola la chacona
Encierra la vida bona.

EN tanto que Lope cantaua, se hazian rajas baylãdo la turba multa de los mulantes, y fregatrizes del bayle, que llegauan a doze, y en tãto q̃ Lope se acomodaua a passar adelante cantãdo, otras cosas de mas tomo, suf tancia, y consideracion de las cantadas: vno de los muchos emboçados, que el bayle mirauan dixo, sin quitarse el emboço: Calla borracho, calla cuero, calla odrina, Poeta d̃ viejo, musico falso. Tras esto acudierõ otros diziendole tantas injurias, y muecas, que Lope tuuo por bien de callar: pero los moços de mulas lo tuuieron tan

mal,que si no fuera por el hueſped,que con buenas razones los ſoſſegò,alli fuera la de Maçagatos, y aun con todo eſſo no dexaran de menear las manos , ſi à aquel inſtante no llegara la juſticia, y los hiziera recoger â todos. Apenas ſe auian retirado,quando llegò à los oydos de todos,los que en el barrio deſpiertos eſtauan,vna voz de vn hombre,que ſentado ſobre vna piedra frontero de la poſada del Seuillano cantaua con tan marauilloſa,y ſuaue armonia,que los dexò ſuſpenſos,y les obligò â que le eſcuchaſſen haſta el fin. Pero el q̃ mas atẽto eſtuuo fue Tomas Pedro,como aquel a quiẽ mas le tocaua,no ſolo el oyr la muſica, ſino entender la letra,que para el no fue oyr canciones, ſino cartas de excomunion,que le acongoxauan el alma,porque lo que el muſico cantò,fue eſte Romance:

DOnde eſtâs que no pareces
Eſfera de la hermoſura,
Belleza à la vida humana,
De diuina compoſtura.
Cielo Impireo,donde amor
Tiene ſu eſtancia ſegura,
Primer moble,que arrebata
Tras ſi todas las venturas.
Lugar criſtalino donde
Tranſparentes aguas puras
Enfrian de amor las llamas,
Las acrecientan,y apuran.
Nueuo hermoſo firmamento,
Donde dos eſtrellas juntas,
Sin tomar la luz preſtada,
Al cielo,y al ſuelo alumbran.
Alegria que ſe opone
A las triſtezas confuſas

Del padre,que dà à ſus hijos
En ſu vientre ſepultura..
Humildad que ſe reſiſte
De la alteza con que encumbran
El gran Ioue,à quien influye
Su benignidad,que es mucha.
Red inuiſible,y ſutil,
Que pone en priſiones duras
Al adultero guerrero,
Que de las batallas triunfa.
Quarto cielo,y Sol ſegundo,
Que el primero dexa a eſcuras,
Quando â caſo dexa verſe,
Que el verle es caſo,y ventura.
Graue Embaxador que hablas
Con tan eſtraña cordura,
Que perſuades callando,
Aun mas de lo que procuras.
Del ſegundo cielo tienes
No mas que la hermoſura,
Y del primero no mas,
Que el reſplandor de la Luna.
Eſta Eſfera ſoys Coſtança,
Pueſta por corta fortuna,
En lugar,que por indigno
Vueſtras venturas deslumbra.
Fabricad vos vueſtra ſuerte,
Conſintiendo ſereduzga
La entereza a trato al vſo,
La eſquiuidad à blandura.
Con eſto vereys ſeñora,
Que embidian vueſtra fortuna,
Las ſoberuias por linage,
Las grandes por hermoſura.

Si quereys ahorrar camino,
La mas rica,y la mas pura
Voluntad en mi os ofrezco,
Que vio amor en alma alguna.

EL acabar estos vltimos versos,y el llegar bolãdo dos medios ladrillos,fue todo vno, que si como dieron junto à los pies del musico,le dieran en mitad de la cabeça,con facilidad le sacaran de los cascos la musica, y la poesia.Assombrose el pobre,y dio a correr por aquella cuesta arriba,con tanta priessa, que no le alcançara vn galgo,infelize estado de los musicos,murciegalos, y lechuzos,siempre sujetos à semejantes lluuias,y desmanes. A todos los que escuchado auian la voz del apedreado,les parecio bien, pero à quien mejor,fue à Tomas Pedro,que admirò la voz,y el Romance : mas quisiera el,que de otra que Costança naciera la ocasion de tantas musicas,puesto que à sus oydos jamas llegò ninguna. Contrario deste parecer fue Barrabas el moço de mulas,que tambien estuuo atento à la musica, porq̃ assi como vio huyr al musico,dixo : Allâ yrâs mentecato,trobador de Iudas, que pulgas te coman los ojos : y quien diablos te enseñô â cantar à vna fregona cosas de Esferas,y de cielos,llamandola Lunes,yMartes,y de ruedas de fortuna: dixerasla noramala para ti,y para quien le huuiere parecido bien tu troba, que es tiesa como vn esparrago,entonada como vn plumage, blanca como vna leche,honesta como vn frayle nouicio, melindrosa,y çahareña como vna mula de alquiler,y mas dura q̃ vn pedaço de argamasa,que como esto le dixeras,ella lo entendiera,y se holgara : pero llamarla Embaxador, y red,y moble,y alteza,y baxeza,mas es para dezirlo à vn niño de la dotrina,que à vna fregona. Verdaderamente que ay Poetas en el mundo,que escriuen trobas, que

no

no ay diablo que las entienda: yo alomenos aunque soy Barrabas, estas que ha cantado este musico, de ninguna manera las entreuo, miren que harà Costanzica: pero ella lo haze mejor, que se està en su cama haziendo burla del mismo Preste Iuan de las Indias. Este musico a lo menos no es de los del hijo del Corregidor, que aquellos son muchos, y vna vez que otra se dexan entender: pero este, boto a tal, que me dexa mohino. Todos los que escucharon a Barrabas recibieron gran gusto, y tuuierõ su cẽsura, y parecer por muy acertado. Con esto se acostaron todos, y apenas estaua sossegada la gente, quã do sintio Lope que llamauan à la puerta de su aposento muy paso. Y preguntando: Quien llamaua? Fuele respõ dido con voz baxa: La Arguello, y la Gallega somos, abrannos, que mos morimos de frio. Pues en verdad, respondio Lope, que estamos en la mitad de los caniculares. Dexate de gracias Lope, replicò la Gallega, leuantate, y abre, que venimos hechas vnas Archiduquessas. Archiduquessas, y à tal hora? respondio Lope, no creo en ellas, antes entiendo que soys bruxas, ò vnas grandissimas bellacas: ydos de ahî luego, sino por vida de hago juramento, que si me leuanto, que con los hierros de mi pretina os tengo de poner las posaderas como vnas amapolas. Ellas, que se vieron responder tan acerbamẽ te, y tan fuera de aquello, que primero se imaginaron, temieron la furia del Asturiano, y defraudadas sus esperanças, y borrados sus designios, se boluieron tristes, y malauenturadas à sus lechos: aunqne antes de apartarse de la puerta, dixo la Arguello, poniẽdo los hozicos por el agujero de la llaue: No es la miel para la boca del asno: y con esto, como si huuiera dicho vna gran sentencia, y tomado vna justa vengança, se boluio, como se ha dicho, à su triste cama. Lope que sintio, que se auian buelto, dixo à Tomas Pedro, que estaua despierto: Mi-

rad

rad Tomas,ponedme vos â pelear con dos Giganres, y en ocaſion que me ſea forçoſo deſquixarar por vueſtro ſeruicio media dozena,ò vna de Leones,que yo lo harè con mas facilidad,que beuer vna taza de vino:pero que me pongays en neceſsidad,que me tome â braço partido con la Arguello,no lo conſentirè,ſi me aſſaetean. Mirad que donzellas de Dinamarca nos auia ofrecido la ſuerte eſta noche? Aora bien,amanecerâ Dios,y me draremos. Ya te he dicho amigo,reſpondio Tomas, q̃ puedes hazer tu guſto,ò ya en yrte à tu romeria,ò ya en comprar el aſno,y hazerte aguador,como tienes determinado. En lo de ſer aguador me afirmo , reſpondio Lope, y durmamos lo poco que queda , haſta venir el dia,que tengo eſta cabeça mayor que vna cuba:y no eſtoy para ponerme aora a departir contigo Durmierõſe,vino el dia,leuantaronſe,y acudio Tomas a dar cebada,y Lope ſe fue al mercado de las beſtias, que es alli jũto,a comprar vn aſno,que fueſſe tal como bueno.Sucedio pues,que Tomas lleuado de ſus penſamientos, y de la comodidad, que le daua la ſoledad de las ſieſtas,auia compueſto en algunas vnos verſos amoroſos, y eſcritolos en el miſmo libro,do tenia la cuenta de la cebada, con intencion de ſacarlos â parte en limpio, y romper, ò borrar aquellas hojas. Pero antes que eſto hizieſſe,eſtando el fuera de caſa,y auiendoſe dexado el libro ſobre el caxon dela cebada,le tomò ſu amo,y abriendole para ver como eſtaua la cuenta,dio con los verſos, que leydos le turbaron, y ſobreſaltaron. Fueſe con ellos à ſu muger,y antes que ſe los leyeſſe llamò a Coſtança,y cõ grandes encarecimientos,mezclados con amenazas,le dixo,le dixeſſe,ſi Tomas Pedro el moço de la cebada le auia dicho algun requiebro, ò alguna palabra deſcompueſta,ò que dieſſe indicio de tenerla aficion. Coſtança jurò,que la primera palabra en aquella,ò en otra materia

ria alguna,eſtaua aun por hablarla,y que jamas, ni aun con los ojos le auia dado mueſtras de penſamiento malo alguno. Creyeronla ſus amos,por eſtar acoſtumbrados a oyrla ſiempre dezir verdad en todo quanto le preguntauan. Dixeronla,que ſe fueſſe de alli, y el hueſped dixo â ſu muger: No ſe que me diga deſto. Aureys de ſaber ſeñora,que Tomas tiene eſcritas en eſte libro dela cebada vnas coplas, que me ponen mala eſpina, que eſtâ enamorado de Coſtanzica. Veamos las coplas, reſpondio la muger,que yo os dirè lo que en eſſo deue de auer. Aſsi ſerâ ſin duda àlguna,replicò ſu marido , que como ſoys Poeta , luego dareys en ſu ſentido. No ſoy Poeta,reſpondio la muger,pero ya ſabeys vos, que tengo buen entendimiento,y que ſè reza r en Latin las quatro oraciones. Mejor hariades de rezallas en Romance, que ya os dixo vueſtro tio el Clerigo, que deziades mil gazafatones,quando rezauades en Latin , y que no rezauades nada. Eſſa flecha de la ahijada de ſu ſobrina ha ſalido que eſtà embidioſa de verme tomar las Horas de Latin en la mano , y yrme por ellas como por viña vendimiada. Sea como vos quiſieredes, reſpondio el hueſped,eſtad atenta,que las coplas ſon eſtas:

QVien de amor venturas halla?
El que càlla.
Quien triunfa de ſu aſpereza?
La firmeza.
Quien dà alcance a ſu alegria?
La porfia.
Deſſe modo bien podria
Eſperar dichoſa palma,
Si en eſta empreſſa mi alma
Calla,eſtà firme,y porfia.
Con quien ſe ſuſtenta amor?

Con

Con fauor.
Y con que mengua ſu furia?
Con la injuria.
Antes con deſdenes crece?
Desfalleze.
Claro en eſto ſe parece,
Que mi amor ſerâ inmortal,
Pues la cauſa de mi mal
Ni injuria, ni fauorece.
Quien deſeſpera que eſpera?
Muerte entera.
Pues que muerte el mal remedia?
La que es media.
Luego bien ſerà morir?
Mejor ſufrir.
Porque ſe ſuele dezir,
Y eſta verdad ſe reciba,
Que tras la tormenta eſquiua
Suele la calma venir.
Deſcubrirè mi paſsion?
En ocaſion.
Y ſi jamas ſe me dâ?
Si harà.
Llegarà la muerte en tanto,
Llegue a tanto
Tu limpia fê, y eſperança,
Que en ſabiendolo Coſtança
Conuierta en riſa tu llanto.

AY mas? dixo la hueſpeda. No, reſpondio el marido: pero que os parece deſtos verſos? Lo primero, dixo ella, es meneſter aueriguar, ſi ſon de Tomas. En eſſo no ay que poner duda, replicò el marido, porque la letra de la cuenta de la cebada, y la de las coplas, toda es vna, ſin

ſin que ſe pueda negar. Mirad marido, dixo la hueſpeda, à lo que yo veo, pueſto que las coplas nombran à Coſtanzica, por donde ſe puede penſar, que ſe hizieron para ella, no por eſſo lo auemos de afirmar noſotros por verdad, como ſi ſe los vieramos eſcriuir, quãto mas que otras Coſtanças que la nueſtra ay en el mundo: pero ya que ſea por eſta, ahi no le dize nada, q̃ la deſhonre, ni la pide coſa que le importe. Eſtemos a la mira, y auiſemos a la muchacha, que ſi el eſtâ enamorado della, â buen ſeguro que el haga mas coplas, y que procure darſelas. No ſeria mejor, dixo el marido, quitarnos deſſos cuydados, y echarle de caſa. Eſſo, reſpõdio la hueſpeda, en vña mano eſtà: pero en verdad, q̃ ſegũ vos dezis, el moço ſirue de manera, q̃ ſeria cõciẽcia el deſpedille por tan liuiana ocaſiõ. Aora bien, dixo el marido, eſtaremos alerta, como vos dezis, y el tiempo nos dirâ lo que auemos de hazer. Quedarõ en eſto, y tornò a poner el hueſped el libro dõde le auia hallado. Boluio Tomas anſioſo â buſcar ſu libro, hallole, y porq̃no le dieſſe otro ſobreſalto, trasladò las coplas, y raſgò aq̃llas hojas, y propuſo de auẽturarſe â deſcubrir ſu deſſeo à Coſtãça en la primera ocaſiõ, q̃ſele ofrecieſſe. Pero como ella andaua ſiẽpre ſobre los eſtriuos de ſu honeſtidad, y recato, â ninguno daua lugar de miralla, quãto mas de ponerſe a platicas cõ ella: y como auia tãta gẽte, y tãtos ojos de ordinario en la poſada, aumẽtaua mas la dificultad de hablarla, de q̃ ſe deſeſperaua el pobre enamorado. Mas auiẽdo ſalido aq̃l dia Coſtãça cõ vna toca ceñida por las mexillas, y dicho à quiẽ ſe lo pregũtò, q̃ porq̃ ſe la auia pueſto, q̃ tenia vn grã dolor de muelas. Tomas, â quien ſus deſſeos auiuauan el entendimiento, en vn inſtante diſcurriò lo q̃ ſeria bueno que hizieſſe, y dixo: Señora Coſtãça, yo le darè vna oraciõ en eſcrito, q̃ a dos vezes q̃ la reze, ſe le quitarà como cõ la mano ſu dolor. Norabuena, reſpondio

Coſtança, que yo la rezare, porque ſe leer. Ha de ſer con condiciõ, dixo Tomas, que no la ha de moſtrar a nadie, porque la eſtimo en mucho, y no ſerà bien, que por ſaberla muchos ſe menoſprecie. Yo le prometo, dixo Coſtança, Tomas, que no la dè â nadie, y demela luego, porque me fatiga mucho el dolor. Yo la trasladarè de la memoria, reſpondio Tomas, y luego ſe la darè. Eſtas fueron las primeras razones, que Tomas dixo à Coſtança, y Coſtança a Tomas, en todo el tiempo que auia que eſtaua en caſa, que ya paſſauan de veynte y quatro dias. Retiroſe Tomas, y eſcriuio la oracion, y tuuo lugar de darſela a Coſtança, ſin que nadie lo vieſſe, y ella con mucho guſto, y mas deuocion ſe entrò en vn apoſento a ſolas, y abriendo el papel, vio que dezia deſta manera:

Señora de mi alma, yo ſoy vn Cauallero natural de Burgos: ſi alcanço de dias a mi padre, heredo vn mayorazgo de ſeys mil ducados de renta. A la fama de vueſtra hermoſura, que por muchas leguas ſe eſtiende, dexè mi patria, mudè veſtido, y en el trage que me veys vine a ſeruir a vueſtro dueño: ſi vos lo quiſieredes ſer mio, por los medios que mas a vueſtra honeſtidad conuengan, mirad que prueuas quereys que haga, para enteraros deſta verdad: y enterada en ella, ſiendo guſto vueſtro, ſerê vueſtro eſpoſo, y me tendrè por el mas bien afortunado del mundo. Solo por aora os pido, que no echeys tan enamorados, y limpios penſamientos como los mios en la calle: que ſi vueſtro dueño los ſabe, y no los cree, me condenarà à deſtierro de vueſtra preſencia, que ſeria lo miſmo, que condenarme a muerte. Dexadme ſeñora, que os vea, haſta que me creays, conſiderando, que no merece el riguroſo caſtigo de no veros, el que no ha cometido otra culpa, q̃ adoraros, con los ojos podreys reſponderme, a hurto

de

de los muchos, que siempre os estàn mirando, que ellos son tales, que ayrados matan, y piadosos resucitan. En tanto que Tomas entendiò, que Costança se auia ydo a leer su papel, le estuuo palpitando el coraçon, temiendo, y esperando, ò ya la sentencia de su muerte, ò la restauracion de su vida. Salio en esto Costança tan hermosa, aunque rebozada, que si pudiera recebir aumento su hermosura, con algũ accidente se pudiera juzgar, que el sobresalto de auer visto en el papel de Tomas otra cosa tan lexos de la q̃ pẽsaua, auia acrecẽtado su belleza. Salio cõ el papel entre las manos hecho menudas piezas, y dixo à Tomas, q̃ apenas se podia tener en pie: Hermano Tomas, esta tu oraciõ mas parece hechizeria, y embuste, q̃ oraciõ santa, y assi yo no la quiero creer, ni vsar della, y por esso la he rasgado: porq̃ no la vea nadie, q̃ sea mas credula q̃ yo: aprẽde otras oraciones mas faciles, porq̃ esta sera imposible q̃ te sea de prouecho. En diziẽdo esto se entrò cõ su ama, y Tomas quedò suspẽso: pero algo cõsolado, viẽdo, q̃ en solo el pecho de Costança quedaua el secreto de su desseo, pareciẽdole, q̃ pues no auia dado cuenta del a su amo, por lo menos no estaua en peligro de que le echassen de casa. Pareciole, q̃ en el primero paso que auia dado en su pretension, auia atropellado por mil montes de inconuenientes, y que en las cosas grandes, y dudosas la mayor dificultad està en los principios.

En tãto q̃ esto sucedio en la posada, andaua el Asturia no cõprando el asno dõde los vẽdian: y aunq̃ hallò muchos, ninguno le satisfizo; puesto q̃ vn Gitano anduuo muy solicito por encaxalle vno, que mas caminaua por el açogue que le auia echado en los oydos, que por ligereza suya: pero lo que contentaua con el paso, desagradaua con el cuerpo, que era muy pequeno, y no del grandor, y talle, que Lope queria, que le buscaua su-

ficiẽte para lleuarle â el por añadidura, ora fueſsẽ vazios ò llenos los cãtaros. Llegoſe a el en eſto vn moço, y dixole al oydo: Galã, ſi buſca beſtia comoda para el oficio d aguador, yo tẽgo vn aſno aqui cerca en vn prado, q̃ no le ay mejor, ni mayor en la ciudad, y acõſejole, q̃ no cõpre beſtia de Gitanos, porq̃ aũq̃ parezcã ſanas, y buenas, todas ſon falſas, y llenas de dolamas: ſi quiere cõprar la que le cõuiene, vẽgaſe cõmigo, y calle la boca. Creyole el Aſturiano, y dixole, q̃ guiaſe adonde eſtaua el aſno, q̃ tanto encarecia. Fuerõſe los dos mano a mano, como dizen, haſta que llegaron a la huerta del Rey, donde a la ſombra de vna azuda hallaron muchos aguadores, cuyos aſnos pacian en vn prado, que alli cerca eſtaua. Moſtrò el vendedor ſu aſno, tal que le hinchò el ojo al Aſturiano, y de todos los que alli eſtauan fue alabado el aſno, de fuerte, de caminador, y comedor ſobre manera. Hizieron ſu concierto, y ſin otra ſeguridad, ni informacion, ſiendo corredores, y medianeros los demas aguadores, dio diez y ſeys ducados por el aſno, con todos los aderentes del oficio. Hizo la paga real en eſcudos de oro. Dieronle el parabien de la compra, y de la entrada en el oficio, y certificaronle, que auia comprado vn aſno dichoſiſsimo, porque el dueño que le dexaua, ſin que ſe le mancaſſe, ni mataſſe, auia ganado con el en menos tiempo de vn año, deſpues de auerſe ſuſtentado a el, y al aſno honradamente, dos pares de veſtidos, y mas aquellos diez y ſeys ducados, con que penſaua boluer a ſu tierra, donde le tenian cõcertado vn caſamiento, con vna media parienta ſuya. Amen de los corredores del aſno, eſtauan otros quatro aguadores jugando à la primera, tendidos en el ſuelo, ſiruiendoles de bufete la tierra, y de ſobremeſa ſus capas. Puſoſe el Aſturiano à mirarlos, y vio que no jugauã como aguadores, ſino como Arcedianos, porq̃ tenia

de

de reſto cada vno mas de cien reales en quartos, y en plata. Llegò vna mano de echar todos el reſto: y ſi vno no diera partido a otro, el hiziera meſa Gallega. Finalmente a los dos en aquel reſto ſe les acabò el dinero, y ſe leuantaron. Viendo lo qual el vendedor del aſno dixo, que ſi huuiera quarto, que el jugara, porque era enemigo de jugar en tercio. El Aſturiano que era de propiedad del açucar, que jamas gaſtò meneſtra, como dize el Italiano, dixo, que el haria quarto. Sentaronſe luego, anduuo la coſa de buena manera, y queriendo jugar antes el dinero, que el tiempo, en poco rato perdio Lope ſeys eſcudos, que tenia: y viẽdoſe ſin blanca, dixo, que ſi le querian jugar el aſno, que el le jugaria. Acetaronle el embite, y hizo de reſto vn quarto del aſno, diziendo, que por quartos queria jugarle. Dixole tan mal, que en quatro reſtos conſecutiuamente perdio los quatro quartos del aſno, y ganoſelos el miſmo, que ſe le auia vendido: y leuantandoſe para boluerſe à entregarſe en el, dixo el Aſturiano, que aduirtieſſen, que el ſolamente auia jugado los quatro quartos del aſno, pero la cola que ſe la dieſſen, y ſe le lleuaſſen norabuena. Cauſoles riſa a todos la demanda de la cola: y huuo Letrados, que fueron de parecer, que no tenia razon en lo que pedia, diziendo, que quando ſe vende vn carnero, ò otra res alguna, no ſe ſaca, ni quita la cola, que con vno de los quartos traſeros ha de yr forçoſamẽte. A lo qual replicò Lope, q̃ los carneros de Berberia ordinariamente tienen cinco quartos, y que el quinto es de la cola: y quando los tales carneros ſe quartean, tanto vale la cola, como qualquier quarto: y que a lo de yr la cola junto con la res que ſe vende viua, y no ſe quartea, que lo concedia: pero que la ſuya no fue vendida, ſino jugada: y que nunca ſu intencion fue jugar la cola, y que al punto

se la boluiessen luego, con todo lo a ella anejo, y cõcer niente, que era desde la punta del celebro, contada la osamenta del espinazo, donde ella tomaua principio, y decendia, hasta parar en los vltimos pelos della. Dadme vos, dixo vno, que ello sea assi como dezis, y que os la den como la pedis, y sentaos junto à lo que del asno queda. Pues assi es, replicô Lope, venga mi cola, si no por Dios que no me lleuen el asno, si bien viniessen por el quantos aguadores ay en el mundo: y no piensen, que por ser tantos los que aqui estân, me han de hazer supercheria, porque soy yo vn hombre, que me sabrè llegar â otro hombre, y meterle dos palmos de daga por las tripas, sin que sepa de quien, por donde, ò como le vino: y mas, que no quiero, que me paguen la cola rata por cantidad, sino que quiero que me la den en ser, y la corten del asno, como tengo dicho. Al ganancioso, y à los demas les parecio no ser bien lleuar aquel negocio por fuerça, porque juzgaron ser de tal brio el Asturiano, que no consentiria, que se la hiziessen: el qual como estaua hecho al trato de las Almadrauas, donde se exercita todo genero de rumbo, y xacara, y de extraordinarios juramentos, y boatos, voleò alli el capelo, y empuñò vn puñal, que debaxo del capotillo traìa, y pusose en tal postura, que infundio temor, y respecto en toda aquella aguadora compañia. Finalmente vno dellos, que parecia de mas razon, y discurso, los concertò, en que se echasse la cola contra vn quarto del asno à vna quinola, ò â dos y passante. Fueron contentos, ganò la quinola Lope: picose el otro, echò el otro quarto, y a otras tres manos quedò sin asno. Quiso jugar el dinero, no queria Lope: pero tanto le porfiaron todos, que lo huuo de hazer, con que hizo el viage del desposado, dexandole sin vn solo maravedi: y fue tanta la pesadumbre, que desto recibiò el per-

perdidoſo,que ſe arrojò en el ſuelo,y començò à darſe de calabaçadas por la tierra. Lope,como bien nacido, y como liberal,y compaſsiuo,le leuantò,y le boluiò todo el dinero,que le auia ganado,y los diez y ſeys ducados del aſno,y aun de los que el tenia repartio con los circunſtantes, cuya eſtraña liberalidad paſmò a todos:y ſi fueran los tiempos,y las ocaſiones del Tamorlan, le alçaran por Rey de los aguadores. Con grande acompañamiento boluio Lope à la ciudad, donde contò â Tomas lo ſucedido, y Tomas aſsimiſmo le dio cuenta de ſus buenos ſuceſſos. No quedò taberna, ni bodegõ, ni junta de picaros,donde no ſe ſupieſſe el juego del aſno,el eſquite por la cola,y el brio,y la liberalidad del Aſturiano. Pero como la mala beſtia del vulgo por la mayor parte es mala,maldita,y maldiziente, no tomò de memoria la liberalidad,brio , y buenas partes del gran Lope,ſino ſolamente la cola. Y aſsi,apenas huuo andado dos dias por la ciudad echando agua, quando ſe vio ſeñalar de muchos con el dedo,que dezian : Eſte es el aguador de la cola. Eſtuuieron los muchachos atẽtos, ſupieron el caſo,y no auia aſſomado Lope por la entrada de qualquiera calle,quando por toda ella le gritauã, quien de aqui,y quien de alli: Aſturiano, daca la cola, daca la cola Aſturiano.Lope que ſe vio aſſaetear de tãtas lenguas,y con tantas vozes,dio en callar, creyendo, que en ſu mucho ſilencio ſe anegara tanta inſolencia. Mas ni por eſſas,pues mientras mas callaua,mas los muchachos gritauan:y aſsi prouò a mudar ſu paciencia en colera,y apeandoſe del aſno dio a palos tras los muchachos,que fue afinar el poluorin,y ponerle fuego, y fue otro cortar las cabeças de la ſerpiente,pues en lugar de vna que quitaua,apaleando à algun muchacho, nacian en el miſmo inſtante no otras ſiete,ſino ſetecientas que con mayor ahinco,y menudeo le pedian la cola. Final-

mente tuuo por bien de retirarse a vna posada,que auia tomado,fuera de la de su compañero,por huyr de la Arguello,y de estarse en ella, hasta que la influencia de aquel mal planeta passasse,y se borrasse de la memoria de los muchachos aqlla demãda mala dela cola,q̃ le pediã. Seys dias se passarõ,sin q̃ salieſſe de casa, si no era denoche,q̃ yua a ver à Tomas,y à pregũtarle del estado en q̃ se hallaua,el qual le cõtò,q̃ despues q̃ auia dado el papel â Costãça,nũca mas auia podido hablarla vna sola palabra,y q̃ le parecia,que andaua mas recatada q̃ solia,pues to que vna vez tuuo lugar de llegar a hablarla,y viẽdolo ella le auia dicho antes q̃ llegasse: Tomas,no me duele nada,y assi ni tẽgo necesidad de tus palabras, ni de tus oraciones:cõtentate,q̃ no te acuso a la Inquisiciõ,y no te cãses:pero q̃ estas razones las dixo sin mostrar ira en los ojos,ni otro desabrimiẽto, q̃ pudiera dar indicio de reguridad alguna.Lope le cõtò â el la priessa q̃ le dauan los muchachos,pidiẽdole la cola,porq̃ el auia pedi do la de su asno,con que hizo el famoso esquite.Aconsejole Tomas,que no salieſſe de casa, alomenos sobre el asno:y q̃ si salieſſe,fuesse por calles solas,y apartadas: y que quando esto no bastasse, bastaria dexar el oficio, vltimo remedio de poner fin à tan poco honesta demãda. Preguntole Lope, si auia acudido mas la Gallega? Tomas dixo que no: pero que, no dexaua de sobornarle la voluntad con regalos, y presentes de lo que hurtaua en la cozina a los huespedes. Retirose con esto a su posada Lope, con determinacion de no salir della en otros seys dias,alomenos con el asno.Las onze serian de la noche,quando de improuiso, y sin pensarlo vieron entrar en la posada muchas varas de justicia,y al cabo el Corregidor. Alborotose el huesped, y aun los huespedes:porq̃ assi como los cometas,quãdo se muestrã,siẽpre causã temores de desgracias,è infortunios: ni

mas

mas ni menos la justicia, quando de repente, y de tropel se entra en vna casa, sobresalta, y atemoriza, hasta las conciencias no culpadas. Entrose el Corregidor en vna sala, y llamò al huesped de casa, el qual vino temblando, â ver lo que el señor Corregidor queria. Y assi como le vio el Corregidor, le pregũtô cõ mucha graue dad: Soys vos el huesped? Si señor, respõdio el, para lo q̃ v.m. me quisiere mãdar. Mãdò el Corregidor, q̃ salies sẽ de la sala todos los q̃ enella estauã, yq̃ le dexassen solo cõ el huesped. Hizierõlo assi, y quedãdose solos, dixo el Co rregidor al huesped: Huesped, q̃ gente de seruicio teneys en esta vra posada: Señor, respondio el, tengo dos moças Gallegas, y vna ama, y vn moço, que tiene cuenta cõ dar la cebada, y paja. No mas? replicò el Corregidor, No señor, respondio el huesped. Pues dezidme huesped, dixo el Corregidor, donde estâ vna muchacha, q̃ dizẽ q̃ sirue en esta casa, tan hermosa, q̃ por toda la ciudad la llamã la illustre fregona? Y aũ me hã llegado à dezir, q̃ mi hijo don Periquito es su enamorado, y q̃ no ay noche q̃ no le dâ musicas. Senor, respõdio el huesped, essa frego na illustre, q̃ dizẽ, es verdad que està en esta casa: pero ni es mi criada, ni dexa de serlo. No entiendo lo que dezis huesped, en esso de ser, y no ser vña criada la fregona? Yo he dicho bien, añadio el huesped: y si v.m. me dà licẽcia le dirè lo q̃ ay en esto: lo qual jamas he dicho a persona alguna. Primero quiero ver a la fregona, q̃ saber otra co sa, llamadla acâ, dixo el Corregidor. Assomose el hues ped a la puerta d̃ la sala, y dixo: Oyslo señora, hazed, q̃ en tre aqui Costãzica. Quãdo la huespeda oyò, q̃ el Corregi dor llamaua a Costãça, turbose, y comẽçò a torcerse las manos, diziẽdo: Ay d̃sdichada de mi, el Corregidor à Cos stãça, y à solas, algũ gran mal deue de auer sucedido, q̃ la hermosura desta muchacha trae encãtados los hõbres. Costãça q̃ lo ohia, dixo. Señora no se congoje, q̃ yo yrè

a ver lo que el señor Corregidor quiere, y si algun mal huuiere sucedido, estè segura vuessa merced, que no tẽ drê yo la culpa, y en esto sin aguardar que otra vez la lla massen, tomò vna vela encendida sobre vn candelero de plata, y con mas verguença que temor fuc donde el Corregidor estaua. Assi como el Corregider la vio, mã dò al huesped, que cerrasse la puerta dela sala: lo qual hecho, el Corregidor se leuantò, y tomando el candelero, que Costança traìa, llegandole la luz al rostro, la anduuo mirando toda de arriba a baxo: y como Costança estaua con sobresalto, auiasele encendido la color del rostro, y estaua tan hermosa, y tan honesta, que al Corregidor le pareciò, que estaua mirando la hermosura de vn Angel en la tierra: y despues de auerla bien mirado, dixo: Huesped, esta no es joya para estar en ei baxo engaste de vn meson: desde aqui digo, que mi hijo Periquito es discreto, pues tambien ha sabido emplear sus pensamientos. Digo, donzella, que no solamente os pueden, y deuen llamar illustre, sino illustrissima: pero estos titulos no auian de caer sobre el nombre de fregona, sino sobre el de vna Duquessa. No es fregona señor, dixo el huesped, que no sirue de otra cosa en casa, que de traer las llaues de la plata, que por la bondad de Dios tẽ go alguna, con que se siruen los huespedes honrados, q̃ a esta posada vienen. Con todo esso, dixo el Corregidor: Digo huesped, que ni es decente, ni conuiene que esta donzella estè en vn meson. Es parienta vuestra por ventura? Ni es mi parienta, ni es mi criada: y si vuessa merced gustare de saber quien es, como ella no estè delante, oyrà vuessa merced cosas, que juntamente con darle gusto, le admiren. Si gustarè, dixo el Corregidor, y salgase Costanzica allà fuera, y prometase de mi lo que de su mismo padre pudiera prometerse, que su mucha honestidad, y hermosura obligan, â que todos los que la

vieren

vieren se ofrezcan à su seruicio. No respondio palabra Costança, sino con mucha mesura hizo vna profunda reuerencia al Corregidor, y saliose de la sala, y hallò à su ama desalada esperandola, para saber della, que era lo q̃ el Corregidor la queria. Ella le contò lo que auia passado, y como su señor quedaua con el, para contalle no sè que cosas, que no queria que ella las oyesse. No acabò de sossegarse la huespeda, y siempre estuuo rezando, hasta que se fue el Corregidor, y vio salir libre a su marido, el qual en tanto que estuuo con el Corregidor, le dixo: Oy hazen señor, segun mi cuenta, quinze años, vn mes, y quatro dias, que llegò a esta posada vna señora en habito de peregrina en vna litera, acompañada de quatro criados de a cauallo, y de dos dueñas, y vna donzella, q̃ en vn coche venian. Traìa assimismo dos azemilas cubiertas con dos ricos reposteros, y cargadas con vna rica cama, y con adereços de cozina Finalmente el aparato era principal, y la peregrina representaua ser vna grã señora: y aũq̃ en la edad mostraua ser de quarenta, ò pocos mas años, no por esso dexaua de parecer hermosa en todo estremo. Venia enferma, y descolorida, y tan fatigada, que mandò, que luego luego le hiziessen la cama, y en esta misma sala se la hizieron sus criados. Pregũtaronme, qual era el medico de mas fama desta ciudad? Dixeles, que el Doctor de la Fuente. Fueron luego por el, y el vino luego: comunicò à solas con el su enfermedad: y lo que de su platica resultò fue, que mandò el medico, que se le hiziesse la cama en otra parte, y en lugar donde no le diessen ningun ruydo. Al momento la mudaron a otro aposento, que estâ aqui arriba apartado, y con la comodidad que el Doctor pedia. Ninguno de los criados entrauan donde su señora, y so las dos dueñas, y la donzella la seruian. Yo, y mi muger preguntamos a los criados, quien era la tal señora, y como se llamaua,

maua,de adonde venia,y adonde yua?ſi era caſada, viuda, ò donzella?y porque cauſa ſe veſtia aquel habito de peregrina?A todas eſtas preguntas, que le hizimos vna, y muchas vezes,no huuo alguno que nos reſpondieſſe otra coſa,ſino q̃ aquella peregrina era vna ſeñora principal, y rica de Caſtilla la vieja,y que era viuda, y que no tenia hijos que la heredaſſen:yque porque auia algunos meſes que eſtaua enferma de hidropeſia, auia ofrecido de yr a nueſtra Señora de Guadalupe en Romeria: por la qual promeſſa yua en aquel habito. En quanto a dezir ſu nombre,traìan orden de no llamarla,ſino la ſeñora peregrina. Eſto ſupimos por entonces:pero a cabo de tres dias,que por enferma la ſeñora peregrina ſe eſtaua en caſa,vna de las dueñas nos llamò â mi,y a mi muger deſu parte:fuymos a ver lo que queria,y a puerta cerrada,y delante de ſus criadas, caſi con lagrimas en los ojos nos dixo, creo que eſtas miſmas razones: Señores mios,los cielos me ſon teſtigos,que ſin culpa mia me hallo en el riguroſo trance,que aora os dirè.Yo eſtoy preñada,y tan cerca del parto,que ya los dolores me van apretando. Ninguno de los criados que vienen conmigo ſaben mi neceſsidad,ni deſgracia : a eſtas mis mugeres,ni he podido,ni he querido encubrirſelo, por huyr de los malicioſos ojos de mi tierra : y porque eſta hora no me tomaſſe en ella,hize voto de yr a nueſtra Señora de Guadalupe:ella deue de auer ſido ſeruida,que en eſta vueſtra caſa me tome el parto:à voſotros eſtà aora el remediarme,y acudirme con el ſecreto, que merece la que ſu hõra pone en vueſtras manos. La paga de la merced,que me hizieredes,que aſsi quiero llamarla,ſi no reſpondiere al gran beneficio que eſpero, reſponderâ alomenos a dar mueſtra de vna voluntad muy agradezida, y quiero que comiencen a dar mueſtras de mi volũtad, eſtos duzientos eſcudos de oro,que van en eſte bolſillo,

y ſa-

y ſacando debaxo de la almohada de la cama vn bolſillo de aguja, de oro, y verde, ſe le puſo en las manos de de mi muger, la qual como ſimple, y ſin mirar lo que hazia, porque eſtaua ſuſpenſa, y colgada de la peregrina, tomò el bolſillo, ſin reſponderle palabra de agradecimiento, ni de comedimiento alguno. Yo me acuerdo, que le dixe, que no era meneſter nada de aquello, q̃ no eramos perſonas, q̃ por interès mas q̃ por caridad nos mouiamos à hazer biẽ, quãdo ſe ofrecia. Ella proſiguio diziendo: Es meneſter amigos, q̃ buſqueys dõde lleuar lo q̃ pariere luego luego, buſcando tambien mẽtiras q̃ dezir a quien lo entregaredes, q̃ por aora ſerâ en la ciudad, y deſpues quiero q̃ ſe lleue a vna aldea. De lo q̃ deſpues ſe huuiere de hazer, ſiẽdo Dios ſeruido de alũbrarme, y de lleuarme à cũplir mi voto, quãdo de Guadalupe buelua, lo ſabreys, porq̃ el tiẽpo me aurâ dado lugar, de q̃ pienſe, y eſcoja lo mejor que me conuenga. Partera no la he meneſter, ni la quiero, que otros partos mas honrados, que he tenido me aſſegurã, q̃ cõ ſola la ayuda deſtas mis criadas facilitarè ſus dificultades, y ahorrarè de vn teſtigo mas de mis ſuceſſos. Aqui dio fin a ſu razonamiento la laſtimada peregrina, y principio a vn copioſo llanto, que en parte fue conſolado por las muchas, y buenas razones, que mi muger, ya buelta en mas acuerdo, le dixo: Finalmente yo ſalî luego a buſcar donde lleuar lo que parieſſe, à qualquier hora que fueſſe: y entre las doze, y la vna de aquella miſma noche, quando toda la gente de caſa eſtaua entregada al ſueño, la buena ſeñora pario vna niña la mas hermoſa, que mis ojos haſta entonces auian viſto, que es eſta miſma que vueſſa merced acaba de ver aora. Ni la madre ſe quexò en el parto, ni la hija naciò llorando: en todos auia ſoſsiego, y ſilencio marauilloſo, y tal qual conuenia para el ſecreto de aquel eſtraño caſo. Otros ſeys dias

eſtuuo

estuuo en la cama, y en todos ellos venia el medico àvi sitarla, pero no porque ella le huuiesse declarado, de q̃ procedia su mal: y las medicinas que le ordenaua, nunca las puso en execucion, porque solo pretendiò engañar a sus criados con la visita del medico. Todo esto me dixo ella misma, despues que se vio fuera de peligro, y à los ocho dias se leuantò con el mismo vulto, ò con otro que se parecia â aquel con que se auia echado. Fue à su romeria, y boluio de alli a veynte dias, ya casi sana, porque poco a poco se yua quitando del artificio, con que despues de parida se mostraua hidropica. Quando boluio estaua ya la niña dada a criar por mi orden, con nombre de mi sobrina en vna aldea dos leguas de aqui: en el Bautismo se le puso por nombre Costança, que assi lo dexò ordenado su madre, la qual contenta de lo que yo auia hecho, al tiempo de despedirse me dio vna cadena de oro, que hasta agora tengo, de la qual quito seys trozos, los quales dixo, que trayria la persona que por la niña viniesse. Tambien cortò vn blãco pergamino a buel tas, y a ondas, à la traza, y manera como quando se enclauijan las manos, y en los dedos se escriuiesse alguna cosa, que estando enclauijados los dedos se puede leer: y despues de apartadas las manos queda diuidida la razõ, porque se diuiden las letras, que en boluiendo a enclauijar los dedos se juntan, y corresponden de manera, q̃ se pueden leer continuadamente: digo, que el vn pergamino sirue de alma del otro, y encajados se leeran, y diuididos no es posible, sino es adiuinando la mitad del pergamino: y casi toda la cadena quedò en mi poder, y todo lo tengo esperando el contraseño. Hasta aora, puesto que ella me dixo, que dentro de dos años embiaria por su hija, encargandome, que la criasse, no como quiẽ ella era, sino del modo que se suele criar vna labradora. Encargome tambien, que si por algun sucesso no le fues

se

se posible embiar tan presto por su hija, que aunque creciesse, y llegasse a tener entendimiento, no la dixesse del modo que auia nacido: y que la perdonasse el no dezirme su nombre, ni quien era, que lo guardaua para otra ocasion mas importante. En resolucion, dandome otros quatrozientos escudos de oro, y abraçando a mi muger con tiernas lagrimas, se partio, dexandonos admirados de su discrecio, valor, hermosura, y recato. Costança se crio en el aldea dos años, y luego la truxe conmigo, y siempre la he traydo en habito de labradora, como su madre me lo dexò mandado. Quinze años, vn mes, y quatro dias ha que aguardo, â quien ha de venir por ella, y la mucha tardança me ha consumido la esperança de ver esta venida, y si en este año en que estamos no vienen, tengo determinado de prohijalla, y darle to da mi hazienda, que vale mas de seys mil ducados, Dios sea bendito. Resta aora señor Corregidor dezir a vuessa merced, si es posible que yo sepa dezirlas, las bondades, y las virtudes de Costanzica. Ella, lo primero, y principal, es deuotissima de nuestra Señora: confiessa, y comulga cada mes: sabe escriuir, y leer: no ay mayor randera en Toledo: canta a la almohadilla como vnos Angeles: en ser honesta no ay quien la yguale. Pues en lo que toca á ser hermosa, ya vuessa merced lo ha visto. El señor don Pedro hijo de vuessa merced en su vida la ha hablado: bien es verdad, que de quando en quando le dà alguna musica, que ella jamas escucha. Muchos señores, y de titulo, han posado en esta posada, y à posta, por hartarse de verla han detenido su camino muchos dias: pero yo sè bien, que no aurá ninguno, que con verdad se pueda alabar que ella le aya dado lugar de dezirle vna palabra sola, ni acompañada. Esta es, señor, la verdadera historia de la illustre fregona, que no friega, en la qual no he salido de la verdad vn punto. Callò el huesped,

y tar-

y tardò vn gran rato el Corregidor en hablarle, tan ſuſpenſo le tenia el ſuceſſo que el hueſped le auia contado. En fin le dixo, que le truxeſſe allí la cadena, y el pergamino, que queria verlo. Fue el hueſped por ello, y trayendoſelo, vio, que era aſsi como le auia dicho: la cadena era de trozos, curioſamente labrada. En el pergamino eſtauan eſcritas vna debaxo de otra en el eſpacio que auia de hinchir el vazio de la otra mitad eſtas letras: E,T,E,L,S,N,V,D,D,R., Por las quales letras vio ſer forçoſo, que ſe juntaſſen con las de la mitad del otro pergamino, para poder ſer entendidas. Tuuo por diſcreta la ſeñal del conocimiento, y juzgò por muy rica â la ſeñora peregrina, que tal cadena auia dexado al hueſped: y teniendo en penſamiento de ſacar de aquella poſada la hermoſa muchacha, quando huuieſſe concertado vn Monaſterio donde lleuarla, por entonces ſe contentò de lleuar ſolo el pergamino, encargando al hueſped, que ſi a caſo vinieſſen por Coſtança, le auiſaſſe, y dieſſe noticia, de quien era el que por ella venia, antes que le moſtraſſe la cadena, que dexaua en ſu poder. Con eſto ſe fue tan admirado del cuento, y ſuceſſo de la illuſtre fregona, como de ſu incomparable hermoſura. Todo el tiempo que gaſtò el hueſped en eſtar con el Corregidor, y el que ocupò Coſtança, quando la llamaron, eſtuuo Tomas fuera de ſi, combatida el alma de mil varios penſamientos, ſin acertar jamas con ninguno de ſu guſto: pero quando vio que el Corregidor ſe yua, y q̃ Coſtança ſe quedaua, reſpirò ſu eſpiritu, y boluieronle los pulſos, que ya caſi deſamparado le tenian. No oſò preguntar al hueſped lo que el Corregidor queria, ni el hueſped lo dixo a nadie, ſino a ſu muger, con que ella tambien boluio en ſi, dando gracias a Dios, que de tan grande ſobreſalto la auia librado. El dia ſiguiente cerca de la vna entraron en la poſada con quatro hombres

de

de a cauallo, dos Caualleros ancianos de venerables presencias, auiẽdo primero preguntado vno de dos moços, que à pie con ellos venian, si era aquella la posada del Seuillano? Y auiendole respondido que si, se entraron todos en ella. Apearonse los quatro, y fueron â apear à los dos ancianos, señal por do se conociò, que aquellos dos eran señores de los seys. Salio Costança con su acostumbrada gentileza à ver los nueuos huespedes. Y apenas la huuo visto vno de los dos ancianos, quando dixo al otro: Yo creo señor don Iuan, q̃ hemos hallado todo aquello que venimos a buscar. Tomas, q̃ acudiò â dar recado à las caualgaduras, conociò luego â dos criados de su padre, y luego conociò â su padre, y al padre de Carriazo, q̃ erã los dos ancianos, â quiẽ los demas respectauã: y aunq̃ se admirò de su venida, cõsiderò q̃ deuiã de yr à buscar â el, y à Carriazo â las Almadrauas, q̃ no auria faltado quiẽ les huuiesse dicho, q̃ en ellas, y no en Flãdes los hallariã: pero no se atreuiò â dexarse conocer en aq̃l trage, antes auẽturãdolo todo, puesta la mano en el rostro, passò por delãte dellos, y fue â buscar â Costãça, y quiso la buena suerte, q̃ la hallasse sola, y â priessa, y cõ lẽgua turbada, temeroso, q̃ ella no le daria lugar para dezirle nada, le dixo: Costança, vno destos dos Caualleros ancianos, q̃ aqui hã llegado aora es mi padre, q̃ es aquel que oyeres llamar don Iuã de Auendaño, informate de sus criados, si tiene vn hijo, q̃ se llama dõ Tomas de Auẽdaño, q̃ soy yo, y de aqui podrâs yr coligiẽdo, y aueriguãdo, q̃ te he dicho verdad en quãto a la calidad de mi persona, y q̃ te la dirè en quanto de mi parte te tengo ofrezido: y quedate à Dios, que hasta que ellos se vayan, no pienso boluer a esta casa. No le respondio nada Costança, ni el aguardò à que le respondiesse, sino boluiendose a salir, cubierto como auia entrado, se fue a dar cuenta à Carriazo, de como sus padres estauan

en la posada. Dio vozes el huesped a Tomas, que viniesse a dar cebada: pero como no pareciò, diòla el mismo. Vno de los dos ancianos llamò a parte a vna de las dos moças Gallegas, y preguntole, como se llamaua aquella muchacha hermosa, q̃ auian visto, y q̃ si era hija, ò parienta del huesped ò huespeda de casa? La Gallega le respondio: La moça se llama Costança, ni es parienta del huesped, ni de la huespeda, ni sè lo que es: solo digo, que la, doy a la mala landre, que no sè que tiene, que no dexa hazer baza a ninguna de las moças, que estamos en esta casa. Pues en verdad que tenemos nuestras faciones como Dios nos las puso: no entra huesped q̃ no pregunte luego, quiẽ es la hermosa, y que no diga: Bonita es, bien parece, a fè que no es mala: mal año para las mas pintadas: nũca peor me la depare la fortuna: y à nosotras no ay quiẽ nos diga, que teneys ahi diablos, ò mugeres, ò lo q̃ soys? Luego esta niña a essa cuẽta, replicò el Cauallero, deue de dexarse manosear, y requebrar de los huespedes? Si, respõdio la Gallega, tenedle el pie al herrar, bonita es la niña para esso: par Dios señor, si ella se dexara mirar, si quiera, manara en oro: es mas aspera que vn erizo: es vna traga Aue Marias, labrando està todo el dia, y rezando. Para el dia que ha de hazer milagros, quisiera yo tener vn cuẽto de rẽta. Mi ama dize, que trae vn silencio pegado a las carnes, tome que? mi padre. Contentissimo el Cauallero de lo que auia oydo a la Gallega, sin esperar a que le quitassen las espuelas, llamò al huesped, y retirandose con el a parte en vna sala, le dixo: Yo señor huesped vengo a quitaros vna prenda mia, que ha algunos años que teneys en vuestro poder: para quitarosla ós traygo mil escudos de oro, y estos trozos d' cadena, y este pergamino: y diziẽdo esto, sacò los seys dela señal de la cadena, q̃ el tenia. Asimismo conocio el pergamino, y alegre sobre

manera

manera cõ el ofrecimiẽto de los mil eſcudos, reſpõdio: Señor, la prẽda, q̃ quereys quitar eſtâ en caſa, pero no eſtã en ella la cadena, ni el pergamino cõ q̃ ſe ha de hazer la prueua de la verdad, q̃ yo creo q̃ v.m. trata: y aſsi le ſuplico tẽga paciẽcia, q̃ yo bueluo luego: y al momẽto fue â auiſar al Corregidor de lo que paſſaua, y de como eſtauã dos Caualleros en ſu poſada, q̃ veniã por Coſtãça. Acabaua de comer el Corregidor, y cõ el deſſeo q̃ tenia de ver el fin de aq̃lla hiſtoria, ſubiò luego a cauallo, y vino à la poſada del Seuillano, lleuãdo cõſigo el pergamino de la mueſtra. Y apenas huuo viſto a los dos Caualleros, quando abiertos los braços fue à abraçar al vno, diziendo: Valame Dios, que buena venida es eſta, ſeñor don Iuan de Auendaño, primo, y ſeñor mio? El Cauallero le abraçò aſsimiſmo, diziẽdole: Sin duda ſeñor primo aurà ſido buena mi venida, pues os veo, y cõ la ſalud, q̃ ſiẽpre os deſſeo. Abraçad primo a eſte Cauallero, q̃ es el ſeñor dõ Diego de Carriazo, grã ſeñor, y amigo mio. Ya conozco al ſeñor dõ Diego, reſpondio el Corregidor, y le ſoy muy ſeruidor: y abraçãdoſe los dos, deſpues de auerſe recebido cõ grande amor, y grandes corteſias ſe entrarõ en vna ſala, donde ſe quedaron ſolos con el hueſped, el qual ya tenia conſigo la cadena, y dixo: Ya el ſeñor Corregidor ſabe a lo que vueſſa merced viene ſeñor dõ Diego de Carriazo: v.m. ſaque los trozos, q̃ faltan a eſta cadena, y el ſeñor Corregidor ſacarà el pergamino, q̃ eſtà en ſu poder, y hagamos la prueua, que ha tantos años que eſpero à que ſe haga. Deſſa manera, reſpondio don Diego, no aurâ neceſsidad de dar cuenta de nueuo al ſeñor Corregidor de nueſtra venida, pues bien ſe verà que ha ſido, a lo que vos ſeñor hueſped aureys dicho. Algo me ha dicho, pero mucho me quedô por ſaber. El pergamino hele aqui: ſacò don Diego el otro, y juntando las dos partes, ſe hizieron vna, y â las letras

del que tenia el hueſped, que como ſe ha dicho, eran E, T, E, L, S, N, V, D, D, R, reſpondian en el otro pergamino eſtas: S, A, S, A, E, A I, E R, A, E, A, Que todas juntas dezian: Eſta es la ſeñal verdadera. Cotejaronſe luego los trozos de la cadena, y hallaron ſer las ſeñas verdaderas. Eſto eſtà hecho, dixo el Corregidor, reſta aora ſaber, ſi es poſsible quien ſon los padres deſta hermoſiſsima prenda. El padre, reſpondiò don Diego, yo lo ſoy, la madre ya no viue, baſta ſaber, que fue tan principal, que pudiera yò ſer ſu criado. Y porque como ſe encubre ſu nombre, no ſe encubra ſu fama, ni ſe culpe lo que en ella parece manifieſto error, y culpa conocida, ſe ha de ſaber, que la madre deſta prenda, ſiendo viuda de vn gran Cauallero, ſe rétirò â viuir â vna aldea ſuya, y alli con recato, y con honeſtidad grandiſsima paſſaua con ſus criados, y vaſſallos vna vida ſoſſegada, y quieta. Ordenò la ſuerte, q̃ vn dia yendo yo à caça por el termino de ſu lugar, quiſe viſitarla, y era la hora de ſieſta: quando lleguè à ſu alcazar, que aſsi ſe puede llamar ſu gran caſa, dexè el cauallo âvn criado mio: ſubi ſin topar à nadie, haſta el miſmo apoſento donde ella eſtaua durmiendo la ſieſta ſobre vn eſtrado negro. Era por eſtremo hermoſa, y el ſilencio, la ſoledad, la ocaſion deſpertaron en mi vn deſſeo mas atreuido, q̃ honeſto, y ſin ponerme à hazer diſcretos diſcurſos, cerrè tras mi la puerta, y llegandome â ella la deſpertè, y teniendola aſsida fuertemẽte, le dixe: V.m. ſeñora mia no grite, que las vozes que diere ſeràn pregoneras de ſu deshonra: nadie me ha viſto entrar en eſte apoſento, q̃ mi ſuerte, par q̃ la tẽga boniſsima en gozaros, ha llouido ſueño en todos vr̃os criados, y quãdo ellos acudã â vr̃as vozes, no podrã mas q̃ quitarme la vida: y eſto ha de ſer envr̃os miſmos braços: y no por mi muerte dexarà de quedar en opiniõ vueſtra fama. Finalmente yo

la gozè contra ſu voluntad, y a pura fuerça mia : ella canſada, rendida, y turbada, o no pudo, o no quiſo hablarme palabra, y yo, dexandola como atontada, y ſuſpenſa, me bolui a ſalir por los miſmos paſos donde auia entrado, y me vine a la aldea de otro amigo mio, que eſtaua dos leguas de la ſuya. Eſta ſeñora ſe mudò de aquel lugar a otro, y ſin que yo jamas la vieſſe, ni lo procuraſſe, ſe paſſaron dos anos, al cabo de los quales ſupe, que era muerta: y podra auer veynte dias, que con grandes encarecimientos, eſcriuiendome, que era coſa que me importaua en ella el contento, y la honra me embiò à llamar vn mayordomo deſta ſeñora: fuy a ver lo que me queria, bien lexos de penſar en lo que me dixo : hallele a punto de muerte : y por abreuiar razones, en muy breues me dixo, como al tiempo que murio ſu ſeñora le dixo, todo lo que conmigo le auia ſucedido, y como auia quedado preñada de aquella fuerça, y que por encubrir el bulto auia venido en romeria a nueſtra Señora de Guadalupe, y como auia parido en eſta caſa vna niña, que ſe auia de llamar Coſtança : diome las ſeñas, con que la hallaria, que fueron las que aueys viſto de la cadena, y pergamino. Y diome anſimiſmo treynta mil eſcudos de oro, que ſu ſeñora dexò, para caſar a ſu hija. Dixome anſimiſmo, que el no auermelos dado luego como ſu ſeñora auia muerto, ni declaradome lo que ella encomendò a ſu confiança, y ſecreto, auia ſido por pura codicia, y por poderſe aprouechar de aquel dinero: pero que ya que eſtaua a punto de yr a dar cuẽta a Dios, por deſcargo de ſu conciencia me daua el dinero, y me auiſaua adonde, y como auia de hallar mi hija. Recebi el dinero, y las ſeñales, y dando cuenta deſto al ſeñor don Iuan de Auẽdaño nos puſimos en camino deſta ciudad A eſtas razones llegaua don Diego, quando oyerõ que

en la puerta de la calle dezian a grandes vozes: Diganle a Tomas Pedro el moço de la cebada, como lleuan a su amigo el Asturiano preso, que acuda a la carcel, que alli le espera. A la voz de carcel, y de preso, dixo el Corregidor, que entrasse el preso, y el Alguazil, que le lleuaua. Dixeron al Alguazil, que el Corregidor, que estaua alli le mandaua entrar con el preso, y assi lo huuo de hazer. Venia el Asturiano todos los dientes bañados en sangre, y muy mal parado, y muy bien assido del Alguazil: y assi como entrò en la sala conociò a su padre, yal de Auẽ daño. Turbose, y por no ser conocido, con vn paño como que se limpiaua la sangre, se cubriò el rostro: Preguntò el Corregidor, que que auia hecho aquel moço, que tan mal parado le lleuauan? Respondio el Alguazil, que aquel moço era vn aguador, que le llamauan el Asturiano, a quien los muchachos por las calles deziã: Daca la cola Asturiano, daca la cola: y luego en breues palabras contò la causa porque le pedian la tal cola, de que no riyeron poco todos. Dixo mas, que saliendo por la puente de Alcantara, dandole los muchachos priesa con la demanda de la cola, se auia apeado del asno, y dando tras todos, alcançô a vno, à quien dexaua medio muerto a palos: y que queriendole prender, se auia resistido, y que por esso yua tan mal parado. Mandò el Corregidor, que se descubriesse el rostro, y porfiando à no querer descubrirse, llegò el Alguazil, y quitole el pañuelo, y al punto le conocio su padre, y dixo todo alterado: Hijo don Diego, como estàs desta manera? que trage es este? aun no se te han oluidado tus picardias? Hincò las rodillas Carriazo, y fuese a poner a los pies de su padre, que con lagrimas en los ojos le tuuo abraçado vn buen espacio. Don Iuan de Auendaño, como sabia, que don Diego auia venido con don Tomas su hijo, preguntole por el: a lo qual respondio, que don Tomas de Auendaño

ño era el moço que daua cebada, y paja en aquella posada. Con esto que el Asturiano dixo, se acabò de apoderar la admiracion en todos los presentes, y mandò el Corregidor al huesped, que truxesse alli al moço de la cebada. Yo creo, que no està en casa, respondio el huesped, pero yo le buscarè, y assi fue a buscalle. Preguntò don Diego a Carriazo, que que transformaciones eran aquellas, y que les auia mouido a ser el aguador, y don Tomas moço de meson? A lo qual respondio Carriazo, que no podia satisfazer â aquellas preguntas tan en publico, que el responderia à solas. Estaua Tomas Pedro escondido en su aposento, para ver desde alli, sin servisto, lo que hazian su padre, y el de Carriazo. Teniale suspenso la venida del Corregidor, y el alboroto, que en toda la casa andaua. No falto quien le dixesse al huesped, como estaua alli escondido, subio por el, y mas por fuerça, que por grado, le hizo baxar: y aun no baxara, si el mismo Corregidor no saliera al patio, y le llamara por su nombre, diziendo: Baxe vuessa merced señor pariẽte, que aqui no le aguardan osos, ni Leones. Baxò Tomas, y con los ojos baxos, y sumission grande, se hincò de rodillas ante su padre, el qual le abraçò con grandissimo contento, a fuer del que tuuo el padre del hijo prodigo, quando le cobrò de perdido. Ya en esto auia venido vn coche del Corregidor, para boluer en el, pues la gran fiesta no permitia boluer a cauallo. Hizo llamar a Costança, y tomandola de la mano se la presentò a su padre, diziendo: Recebid señor don Diego esta prenda, y estimalda por la mas rica, que acertarades a desear, y vos hermosa donzella besad la mano a vuestro padre, y dad gracias a Dios, que con tan honrado sucesso ha enmendado subido, y mejorado la baxeza de vuestro estado. Costança, que no sabia, ni imaginaua lo que le auia acontecido, toda turbada, y temblando no supo hazer

otra cosa,que hincarse de rodillas ante su padre, y tomandole las manos se las començò a besar tiernamente,bañandoselas con infinitas lagrimas,que por sus hermosissimos ojos derramaua. En tanto que esto passaua, auia persuadido el Corregidor a su primo don Iuan,que se viniessen todos con el à su casa:yaunq̃ don Iuan lo rehusaua, fueron tantas las persuasiones del Corregidor, que lo huuo de conceder : y assi entraron en el coche todos, pero quando dixo el Corregidor a Costança, que entrasse tambien en el coche, se le anublò el coraçon,y ella,y la hueſpeda se assieron vna a otra, y començaron a hazer tan amargo llanto,que quebraua los coraçonesde quãtos le escuchauã.Dezia la hueſpeda:Como es esto hija de mi coraçõ,q̃ te vas,y me dexas? como tienes animo de dexar à esta madre , q̃ cõ tãto amor te ha criado.Costãça lloraua,y la respõdia cõ no menos tiernas palabras.Pero el Corregidor enternecido,mãdò, q̃ assimismo la hueſpeda entrasse en el coche,y q̃ no se apartasse de su hija,pues por tal la tenia,hasta q̃ salliesse de Toledo.Assi la hueſpeda,y todos entraron en el coche, y fueron a casa del Corregidor,donde fuerõ bien recebidos de su muger,que era vna principal señora. Comieron regalada,y sumptuosamẽte,y despues de comer cõtò Carriazo â su padre,como por amores de Costãça dõ Tomas se auia puesto a seruir en el mesõ, y q̃ estaua enamorado de tal manera della,que sin que le huuiera descubierto ser tã principal como era,siendo su hija, la tomara por muger en el estado de fregona. Vistio luego la muger del Corregidor a Costança con vnos vestidos de vna hija que tenia de la misma edad,y cuerpo de Costança. Y si parecia hermosa con los de labradora, con los cortesanos parecia cosa del cielo:tan bien la quadrauã, q̃ daua a entẽder,que desde que nacio auia sido señora, y vsado los mejores trages,que el vso trae consigo. Pe-

ro entre tantos alegres, no pudo faltar vn triſte, q̃ fue don Pedro el hijo del Corregidor, que luego ſe imaginò, que Coſtança no auia de ſer ſuya: y aſsi fue la verdad: porque entre el Corregidor, y don Diego de Carriazo y dõ Iuan de Auendaño ſe concertarõ, en que dõ Tomas ſe caſaſſe con Coſtança, dãdole ſu padre los treynta mil eſcudos, que ſu madre le auia dexado, y el aguador don Diego de Carriazo caſaſſe con la hija del Corregidor, y don Pedro el hijo del Corregidor con vna hija de don Iuan de Auendaño, que ſu padre ſe ofrecia a traer diſpenſacion del parenteſco. Deſta manera quedarõ todos cõtẽtos, alegres, y ſatisfechos: y la nueua de los caſamiẽtos, y de la vẽtura de la fregona illuſtre ſe eſtẽdio por la ciudad, y acudia infinita gẽte â ver a Coſtãça en el nueuo habito, en el qual tã ſeñora ſe moſtraua como ſe ha dicho. Vierõ al moço đla cebada Tomas Pedro buelto en dõ Tomas de Auẽdaño, y veſtido como ſeñor: notarõ, q̃ Lope Aſturiano era muy gẽtilhõbre deſpues q̃ auia mudado veſtido, y dexado el aſno, y las aguaderas: pero con todo eſſo no faltaua quiẽ en el medio de ſu põpa, quãdo yua por la calle no le pidieſſe la cola. Vn mes ſe eſtuuierõ en Toledo, al cabo del qual ſe boluierõ a Burgos dõ Diego de Carriazo, y ſu muger, ſu padre, y Coſtãça cõ ſu marido don Tomas, y el hijo del Corregidor, q̃ quiſo yr a ver ſu parienta, y eſpoſa. Quedò el Seuillano rico con los mil eſcudos, y con muchas joyas, que Coſtãça dio a ſu ſeñora q̃ ſiẽpre cõ eſte nõbre llamaua a la que la auia criado. Dio ocaſiõ la hiſtoria de la fregona illuſtre, â q̃ los Poetas del dorado Tajo exercitaſſen ſus plumas, en ſolenizar, y en alabar la ſimpar hermoſura de Coſtança, la qual aun viue en compañia de ſu buen moço de meſon, y Carriazo ni mas ni menos con tres hijos, que ſin tomar el eſtilo del padre, ni acordarſe, ſi ay Almadrauas en el mundo, oy eſtan todos eſtudiando en Sa-

lamanca,y ſu padre apenas vee algun aſno de aguador, quando ſe le repreſenta,y viene a la memoria el que tuuo en Toledo:y teme,que quando menos ſe cate,ha de remanecer en alguna ſatira el daca la cola Aſturiano, Aſturiano daca la cola.

NOVELA de las dos Donzellas.

CINCO Leguas de la ciudad de Seuilla eſtâ vn lugar, que ſe llama Caſtilblanco,y en vno,de muchos meſones que tiene,a la hora que anochezia,entrò vn caminante, ſobre vn hermoſo quartago eſtrangero, no traìa criado alguno, y ſin eſperar que le tuuieſsẽ el eſtriuo ſe arrojò de la ſilla con gran ligereza. Acudio luego el hueſped(que era hombre diligente, y de recado)

do)mas no fue tan preſto,que no eſtuuieſſe ya el caminãte ſentado en vn poyo,que en el portal auia,deſabrochandoſe muy aprieſſa los botones del pecho , y luego dexò caer los braços a vna,y a otra parte, dando manifieſto indicio de deſmayarſe. La hueſpeda, que era cari tatiua,ſe llegò a el,y roziandole con agua el roſtro,le hizo boluer en ſu acuerdo:y el dando mueſtras, que le auia peſado,de que afsi le huuieſſen viſto,ſe boluio a abrochar,pidiendo,que le dieſſen luego vn apoſento,donde ſe recogieſſe:y que ſi fueſſe poſsible,fueſſe ſolo. Dixole la hueſpeda,que no auia mas de vno en toda la caſa , y q̃ tenia dos camas,y que era forçoſo,ſi algun hueſped acudieſſe,acomodarle en la vna. A lo qual reſpondio el caminante, que el pagaria los dos lechos, vinieſſe , ô no hueſped alguno:y ſacando vn eſcudo de oro, ſe le dio a la hueſpeda,con condicion que a nadie dieſſe el lecho vazio. No ſe deſcontentò la hueſpeda de la paga,antes ſe ofreciò de hazer lo que le pedia, aunque el miſmo Dean de Seuilla llegaſſe aquella noche a ſu caſa. Pregũtole,ſi queria cenar? y reſpondio que no , mas que ſolo queria , que ſe tuuieſſe gran cuydado con ſu quartago. Pidio la llaue del apoſento,y lleuando conſigo vnas bolſas grãdes de cuero,ſe entrò en el,y cerrò tras ſi la puerta con llaue,y aun(a lo que deſpues pareciò) arrimô a ella dos ſillas. Apenas ſe huuo encerrado, quando ſe jũtaron a conſejo el hueſped,y la hueſpeda , y el moço q̃ daua la cebada,y otros dos vezinos,que a caſo alli ſe hallaron,y todos trataron de la grande hermoſnra,y gallarda diſpoſicion del nueuo hueſped,concluyendo, que jamas tal belleza auian viſto. Tantearonle la edad , y ſe reſoluieron,que tẽdria de diez y ſeys a diez y ſiete años. Fueron,y vinieron,y dieron,y tomaron(como ſuele dezirſe)ſobre que podia auer ſido la cauſa del deſmayo q̃ le dio:pero como no la alcançaron,quedaronſe con la ad-

admiracion de su gentileza. Fueronse los vezinos a sus casas,y el huesped a pensar el quartago,y la huespeda â aderezar algo de cenar, por si otros huespedes viniessē: y no tardò mucho,quādo entrô otro de poca mas edad, que el primero,y no de menos gallardia:y apenas le huuo visto la huespeda,quando dixo: Valame Dios,y que es esto? vienen por ventura esta noche a posar Angeles a mi casa?Porque dize esso la señora huespeda ? dixo el Cauallero. No lo digo por nada señor,respondio la mesonera,solo digo,que vuessa merced no se apee, porque no tengo cama que darle,que dos que tenia las ha tomado vn Cauallero,que estâ en aquel aposento,y me las ha pagado entrambas,aunque no auia menester mas de la vna sola,porque nadie le entre en el aposento, y es, q̃ deue de gustar de la soledad:y en Dios,y en mi anima, q̃ no sè yo porque,que no tiene el cara,ni disposicion, para esconderse,sino para que todo el mundo le vea , y le bendiga. Tan lindo es señora huespeda? replicô el Cauallero. Y como si es lindo,dixo ella,y aun mas que relindo. Ten aqui moço,dixo a esta sazon el Cauallero, que aunque duerma en el suelo,tengo de ver hombre tã alabado:y dando el estriuo a vn moço de mulas, que cõ el venia,se apeò,y hizo que le diessen luego de cenar , y assi fue hecho,y estando cenando entrò vn Alguazil del pueblo (como de ordinario en los lugares pequeños se vsa)y sentose a conuersacion con elCauallero,en tanto que cenaua,y no dexò entre razon,y razon de echar abaxo tres cubiletes de vino,y de roer vna pechuga,yvna cadera de perdiz,que le dio el Cauallero,y todo se lo pagò el Alguazil,con preguntarle nueuas de laCorte,y de las guerras de Flandes,y baxada del Turco,no oluidandose de los sucessos del Trasiluano , que nuestro Señor guarde.El Cauallero cenaua,y callaua,porque no venia de parte,que le pudiesse satisfazer a sus preguntas.Ya en esto

esto auia acabado el mesonero de dar recado al quartago, y sentose à hazer tercio en la conuersacion, y à prouar de su mismo vino, no menos tragos, que el Alguazil, y a cada trago que embasaua, boluia, y derribaua la cabeça sobre el ombro yzquierdo, y alabaua el vino, que le ponia en las nubes, aunque no se atreuia a dexarle mucho en ellas, porque no se aguasse. De lance en lance boluieron a las alabanças del huesped encerrado, y contaron de su desmayo, y encerramiento, y de que no auia querido cenar cosa alguna. Ponderaron el aparato de las bolsas, y la bondad del quartago, y del vestido vistoso, que de camino traîa. Todo lo qual requeria no venir sin moço que le siruiesse. Todas estas exageraciones pusierõ nueuo desseo de verle, y rogò al mesonero hiziesse de modo como el entrasse a dormir en la otra cama, y le daria vn escudo de oro. Y puesto que la codicia del dinero acabò con la voluntad del mesonero de darsela, hallò ser imposible, a causa que estaua cerrado por dẽtro, y no se atreuia à despertar al que dentro dormia, y q̃ tambien tenia pagados los dos lechos Todo lo qual facilitò el Alguazil, diziendo: Lo que se podrà hazer, es, que yo llamarè à la puerta, diziendo, que soy la justicia, que por mandado del señor Alcalde traygo à aposentar à este Cauallero â este meson, y que no auiendo otra cama, se le manda dar aquella: a lo qual ha de replicar el huesped, que se le haze agrauio, porque ya està alquilada, y no es razon quitarla al que la tienc. Con esto quedarà el mesonero desculpado, y vuessa merced consiguirà su intento. A todos les pareciò bien la traza del Alguazil, y por ella le dio el desseoso quatro reales. Puso se luego por obra: y en resolucion, mostrando gran sentimiento el primer huesped abriô â la justicia, y el segundo, pidiendole perdon del agrauio, que al parecer se le auia hecho, se fue acostar en el lecho desocupado: pero

ni

ni el otro le reſpondio palabra, ni menos ſe dexò ver el roſtro: porque apenas huuo abierto, quando ſe fue a ſu cama, y buelta la cara â la pared, por no reſponder hizo que dormia. El otro ſe acoſtò, eſperando cumplir por la mañana ſu deſſeo, quando ſe leuantaſſen. Eran las noches de las pereçoſas, y largas de Diziembre, y el frio, y el canſancio del camino forçaua à procurar paſſarlas cõ repoſo: pero como no le tenia el hueſped primero, â poco mas de la media noche començò â ſuſpirar tan amargamente, que con cada ſuſpiro parecia deſpedirſele el alma, y fue de tal manera, que aunque el ſegũdo dormia, huuo de deſpertar al laſtimero ſon del que ſe quexaua. Y admirado de los ſollozos, con que acompañaua los ſuſpiros, atentamente ſe puſo â eſcuchar lo que al parecer entre ſi murmuraua. Eſtaua la ſala eſcura, y las camas bien deſuiadas: pero no por eſto dexò de oyr, entre otras razones, eſtas, que con voz debilitada, y flaca el laſtimado hueſped primero dezia: Ay ſin ventura, adõde me lleua la fuerça incontraſtable de mis hados? Que camino es el mio, ò que ſalida eſpero tener del intricado laberinto donde me hallo? Ay pocos, y mal experimentados años, incapazes de toda buena conſideraciõ, y conſejo. Que fin ha de tener eſta no ſabida peregrinacion mia? Ay honra menoſpreeciada! Ay amor mal agradezido! Ay reſpectos de honrados padres, y parientes atropellados! Y ay de mi vna, y mil vezes, que tan a rienda ſuelta me dexe lleuar de mis deſſeos! O palabras fingidas, que tan de veras me obligaſtes, à que con obras os reſpondieſſe. Pero de quien me quexo cuytada? Yo no ſoy la que quiſe engañarme? No ſoy yo la que tomo el cuchillo con ſus miſmas manos, con que cortè, y echè por tierra mi credito con el que de mi valor tenian mis ancianos padres? O fementido Marco Antonio, como es poſsible, que en las dulces palabras que me dezias vinieſſe

nieſſe mezclada la hiel de tus deſcorteſias, y deſdenes? Adonde eſtàs ingrato? Adonde te fuyſte deſconocido? Reſpondeme, que te hablo: eſperame que te ſigo: ſuſtẽtame, que deſcaezco: pagame, que me deues: ſocorreme, pues por tantas vias te tengo obligado. Calò en diziendo eſto, dando mueſtra en los ayes, y ſuſpiros, que no dexauan los ojos de derramar tiernas lagrimas. Todo lo qual con ſoſſegado ſilencio eſtuuo eſcuchando el ſegundo hueſped, coligiẽdo por las razones, que auia oydo, que ſin duda alguna era muger la que ſe quexaua, coſa que le auiuò mas el deſſeo de conozella, y eſtuno muchas vezes determinado de yrſe à la cama de la que creìa ſer muger: y huuieralo hecho, ſi en aquella ſazon no le ſintiera leuantar: y abriendo la puerta de la ſala, dio vozes al hueſped de caſa, que le enſillaſſe el quartago, porque queria partirſe. A lo qual al cabo de vn buẽ rato, q̃ el meſonero ſe dexò llamar, le reſpondio, que ſe ſoſſegaſſe, porque aun no era paſſada la media noche, y que la eſcuridad era tanta, que ſeria temeridad ponerſe en camino. Quietoſe con eſto, y boluiendo a cerrar la puerta, ſe arrojò en la cama de golpe, dando vn rezio ſuſpiro. Pareciole al que eſcuchaua, que ſeria bien hablarle, y ofrecerle para ſu remedio lo que de ſu parte podia, por obligarle con eſto, â que ſe deſcubrieſſe, y ſu laſtimera hiſtoria le contaſſe, y aſsi le dixo: Por cierto ſeñor gentilhombre, que ſi los ſuſpiros que aueys dado, y las palabras que aueys dicho no me huuieran mouido â cõ dolerme del mal de que os quexays, entendiera que carecia de natural ſentimiento, ò que mi alma era de piedra, y mi pecho de bronce duro: y ſi eſta compaſsion q̃ os tengo, y el preſupueſto que en mi ha nacido de poner mi vida por vueſtro remedio (ſi es que vueſtro mal le tiene) merece alguna corteſia en recompenſa, ruego os, q̃ la vſeys conmigo, declarandome, ſin encubrirme coſa,

la

la cauſa de vueſtro dolor. Si el no me huuiera ſacado de ſentido(reſpondio el que ſe quexaua)bien deuiera yo de acordarme,que no eſtaua ſolo en eſte apoſento,y aſſi huuiera pueſto mas freno a mi lengua, y mas tregua à mis ſuſpiros:pero en pago de auerme faltado la memoria,en parte donde tanto me importaua tenerla,quiero hazer lo que me pedis, porque renouando la amarga hiſtoria de mis deſgracias, podria ſer,que el nueuo ſentimiento me acabaſſe. Mas ſi quereys, que haga lo que me pedis,aueyſme de prometer,por la fè que me aueys moſtrado, en el ofrecimiento que me aueys hecho, y por quien vos ſoys (que a lo que en vueſtras palabras moſtrays, prometeys mucho) que por coſas que de mi oyays en lo que os dixere,no os aueys de mouer de vueſtro lecho,ni venir al mio,ni pregũtarme mas de aquello que yo quiſiere deziros:porque ſi al contrario deſto hizieredes, en el punto que os ſienta mouer,con vna eſpada,que à la cabecera tengo me paſſarê el pecho. Eſſotro(que mil impoſsibles prometiera,por ſaber lo que tã to deſſeaua)le reſpondio,que no ſaldria vn punto de lo que le auia pedido, afirmandoſelo con mil juramentos. Cõ eſſe ſeguro pues,dixo el primero,yo harè lo que haſta aora no he hecho,que es dar cuenta de mi vida a nadie,y aſsi eſcuchad.

Aueys de ſaber,ſeñor,que yo que en eſta poſada entrè(como ſin duda os auràn dicho) en trage de varon, ſoy vna deſdichada donzella,alomenos vna,que lo fue no ha ocho dias, y lo dexò de ſer por inaduertida, y loca,y por creerſe de palabras compueſtas, y afeytadas de fementidos hombres. Mi nombre es Teodoſia, mi patria vn principal lugar deſta Andaluzia, cuyo nombre callo(porq̃ no os importa avos tanto el ſaberlo como à mi el encubrirlo)mis padres ſon nobles,y mas q̃ medianamente ricos:los quales tuuieron vn hijo, y vna hija:

el

el para deſcanſo,y honra ſuya ,y ella para todo lo contrario:â el embiaron à eſtudiar â Salamanca : â mi me tenian en ſu caſa,adonde me criauan con el recogimiẽto, y recato,que ſu virtud,y nobleza pediã, y yo ſin peſadũbre alguna, ſiempre les fuy obediente, ajuſtando mi voluntad à la ſuya,ſin diſcrepar vn ſolo punto , haſta que. mi ſuerte menguada, ò mi mucha demaſia me ofreciò à los ojos vn hijo de vn vezino nueſtro , mas rico que mis padres , y tan noble como ellos. La primera vez, que le mirè, no ſenti otra coſa, que fueſſe mas de vna complacencia de auerle viſto , y no fue mucho, porque ſu gala , gentileza , roſtro , y coſtumbres eran de los alabados , y eſtimados del pueblo , con ſu rara diſcrecion, y corteſia . Pero de que me ſirue alabar a mi enemigo ? ni yr alargando con razones el ſuceſſo tan deſgraciado mio , ò por mejor dezir , el principio de mi locura? Digo en ſin,que el me vio vna y muchas vezes deſde vna ventana , que frontero de otra mia eſtaua,deſde allí(a lo que me pareciò) me embiò el alma por los ojos, y los mios (con otra manera de contento , que el primero) guſtaron de miralle,y aun me forçaron à que creyeſſe , que eran puras verdades , quanto en ſus ademanes,y en ſu roſtro leìa. Fue la viſta la interceſſora,y medianera de la habla,la habla de declarar ſu deſſeo,ſu deſſeo de encender el mio,y de dar fè al ſuyo. Llegoſe a todo eſto las promeſſas , los juramẽtos,las lagrimas,los ſuſpiros,y todo aquello que à mi parecer puede hazer vn firme amador, para dar a entender la entereza de ſu volũtad,y la firmeza de ſu pecho,y en mi deſdichada(que jamas en ſemejãtes ocaſiones,y trãzes me auia viſto) cada palabra era vn tiro de artilleria,q̃ derribaua parte de la fortaleza de mi hõra : cada lagrima era vn fuego en q̃ ſe abraſaua mi honeſtidad: cada ſuſpiro vn furioſo viẽto,q̃ el incendio aumentaua,

de tal fuerte, que acabò de consumir la virtud, que hasta entòces aun no auia sido tocada: y finalmente cõ la promessa de ser mi esposo, a pesar de sus padres (q̃ para otra le guardauã) di con todo mi recogimiẽto en tierra, y sin saber como, me entreguè en su poder a hurto de mis padres, sin tener otro testigo de mi desatino, que vn page de Marco Antonio (que este es el nõbre del inquietador de mi sosiego) y apenas huuo tomado de mi la possessiõ que quiso, quando de allì a dos dias desapareciò del pueblo, sin que sus padres, ni otra persona alguna supiessen dezir, ni imaginar donde auia ydo. Qual yo quedè, digalo quien tuuiere poder para dezirlo, que yo no sè, ni supe mas de sentillo. Castiguè mis cabellos, como si ellos tuuieran la culpa de mi yerro: martirizè mi rostro, por parecerme, que el auia dado toda la ocasion a mi desuentura: maldixe mi suerte, acusè mi presta determinacion: derramè muchas, è infinitas lagrimas: vime casi ahogada entre ellas, y entre los suspiros, que de mi lastimado pecho salian. Quexeme en silencio al cielo: discurrì con la imaginacion, por ver, si descubria algun camino, ò senda a mi remedio: y la que hallê, fue vestirme en habito de hombre, y ausentarme de la casa de mis padres, y yrme à buscar a este segundo engañador Eneas, à este cruel, y fementido Vireno, â este defraudador de mis buenos pensamientos, y legitimas, y bien fundadas esperanças: y assi sin ahondar mucho en mis discursos, ofreciendome la ocasion vn vestido de camino de mi hermano, y vn quartago de mi padre, que yo ensillè, vna noche escurissima me sali de casa, con intencion de yr a Salamanca, donde (segun despues se dixo) creîan, que Marco Antonio podia auer venido: porque tambien es estudiante, y camarada del hermano mio, que os he dicho. No dexè assimismo

de

de ſacar cantidad de dineros en oro, para todo aquello que en mi impenſado viage pueda ſucederme. Y lo que mas me fatiga es, que mis padres me han de ſeguir, y hallar por las ſeñas del veſtido, y del quartago, que traygo: y quando eſto no tema, temo a mi hermano, que eſtà en Salamanca, del qual, ſi ſoy conocida, ya ſe puede entender el peligro en que eſtà pueſta mi vida: porque aunque el eſcuche mis diſculpas, el menor punto de ſu honor paſſa â quantas yo pudiere darle. Con todo eſto mi principal determinacion es (aunque pierda la vida) buſcar al deſalmado de mi eſpoſo, que no puede negar el ſerlo, ſin que le deſmientan las prendas, que dexò en mi poder, que ſon, vna ſortija de diamantes con vnas cifras, que dizen: Es Marco Antonio eſpoſo de Teodoſia. Si le hallo ſabrè del, que hallò en mi, que tan preſto le mouio a dexarme? y en reſolucion harè, que me cumpla la palabra, y fè prometida, ò le quitarè la vida, moſtrandome tan preſta a la vengança, como fuy facil al dexar agrauiarme: porque la nobleza de la ſangre, que mis padres me han dado, va deſpertando en mi brios, que me prometen, ò ya remedio, o ya vengança de mi agrauio. Eſta es, ſeñor Cauallero, la verdadera, y deſdichada hiſtoria, que deſſeauades ſaber, la qual ſerà baſtante diſculpa de los ſuſpiros, y palabras, que os deſpertaron. Lo que os ruego, y ſuplico, es, que ya que no podays darme remedio, alomenos me deys conſejo con que pueda huyr los peligros q̃ me cõtraſtan, y templar el temor que tengo de ſer hallada, y facilitar los modos que he de vſar, para conſeguir lo q̃ tanto deſſeo, y he meneſter. Vn gran eſpacio de tiempo eſtuuo ſin reſponder palabra el que auia eſtado eſcuchando la hiſtoria de la enamorada Teodoſia, y tanto, q̃ ella penſò, que eſtaua dormido, y q̃ ninguna coſa le auia oydo: y para certificarſe de lo q̃ ſoſpechaua, le dixo: Dor-

mis señor?y no seria malo q̃ durmiessedes,porq̃ el apassionado,q̃ cuẽta sus desdichas,à quiẽ no las siente, biẽ es q̃ oausen en quien las escucha mas sueño q̃ lastima. No duermo,respõdiò el Cauallero,antes estoy tã despierto, y siento tanto vuestra desuentura,q̃ no sè,si diga que en el mismo grado me aprieta,y duele,q̃ a vos misma,y por esta causa el consejo que me pedis, no solo ha de parar en aconsejaros,sino en ayudaros con todo aquello que mis fuerças alcançaren: que puesto que en el modo, que aueys tenido en cõtarme vuestro suceſſo,se ha mostrado el raro entendimiento de que soys dotado, y que conforme â esto os deuiò de engañar mas vuestra voluntad rendida, que las persuasiones de Marco Antonio, toda via quiero tomar por disculpa de vuestro yerro vuestros pocos años, en los quales no cabe tener experiencia de los muchos engaños de los hombres. Sossegad señora, y dormid (si podeys) lo poco que deue de quedar de la noche, que en viniendo el dia nos aconsejaremos los dos, y veremos, que salida se podrà dar a vuestro remedio. Agradecioselo Teodosia lo mejor que supo,y procurò reposar vn rato, por dar lugar, a que el Cauallero durmiesse, el qual no fue posible sossegar vn punto, antes començò â bolcarse por la cama, y à suspirar de manera,que le fue forçoso à Teodosia pregũtarle,que era lo que sentia,que si era alguna pasion,a quien ella pudiesse remediar, lo haria con la voluntad misma, que el a ella se le auia ofrecido. A esto respondio el Cauallero, puesto que soys vos señora la que causa el desasosiego,que en mi aueys sentido, no soys vos la que podays remedialle, que a serlo, no tuuiera yo pena alguna. No pudo entender Teodosia adonde se encaminauan aquellas confusas razones: pero toda via sospechò, que alguna pasion amorosa le fatigaua, y aun pensò ser ella la causa, y era

de

de ſoſpechar,y de penſar,pues la comodidad del apoſen to,la ſoledad,yla eſcuridad,yel ſaber q̃ era muger,no fue ra mucho auer deſpertado enel algũ mal pẽſamiẽto,yte meroſa deſto ſe viſtio cõ grãde prieſa,y cõ mucho ſilen cio,y ſe ciñò ſu eſpada,y daga,y de aquella manera,ſenta da ſobre la cama,eſtuuo eſperãdo el dia,q̃ de alli a poco eſpacio dio ſeñal de ſuvenida,cõ la luz q̃ entraua por los muchos lugares,y entradas,que tienen los apoſentosde los meſones,y ventas:y lo miſmo que Teodoſia auia he cho el Cauallero: y apenas vio eſtrellado el apoſento con la luz del dia,quando ſe leuantò de la cama,dizien-do:Leuãtaos ſeñora Teodoſia,q̃ yo quiero acõpañaros en eſta jornada,y no dexarosde mi lado, haſta q̃ como le gitimo eſpoſo tẽgays en el vſo â MarcoAntonio,ò q̃ el, òyo perdamos las vidas,y aqui vereys la obligaciõ,y vo luntad en q̃ me ha pueſto vña deſgracia:y diziẽdo eſto a-briò las vẽtanas,y puertas del apoſẽto. Eſtaua Teodoſia deſſeãdo ver la claridad,para ver cõ la luz,q̃ talle,y pare cer tenia aq̃l cõ quiẽ auia eſtado hablãdo toda la noche: mas quando le mirò,y le conociò,quiſiera, q̃ jamas hu-uiera amanecido,ſino que alli en perpetua noche ſe le huuieran cerrado los ojos:porq̃ apenas huuo elCaualle ro buelto los ojos à mirarla(q̃ tãbien deſſeaua verla)quã do ella conociò q̃ era ſu hermano,de quiẽ tãto ſe temia, à cuya viſta caſi perdiò la de ſus ojos, y quedò ſuſpenſa, y muda, y ſin color en el roſtro: pero ſacando del te-mor esfuerço, y del peligro diſcrecien, echãdo mano â la daga,la tomò por la pũta,y ſe fue à hincar de rodillas delãte de ſu hermano,diziẽdo cõ voz turbada,y temero ſa: Toma ſeñor,y querido hermano mio, y haz con eſte hierro el caſtigo del que he cometido, ſatisfaziendo tu enojo,que para tan grande culpa como la mia,no es biẽ q̃ ninguna miſericordia mè valga: yo cõfieſſo mi peca-do,yno quiero q̃ me ſirua de diſculpa mi arrepẽtimiẽto:

ſolo te ſuplico, que la pena ſea de ſuerte, que ſe eſtienda â quitarme la vida, y no la honra, que pueſto que yo la he pueſto en manifieſto peligro, auſentandome de caſa de mis padres, toda via quedarâ en opiniõ, ſi el caſtigo q̃ me dieresfuere ſecreto. Mirauala ſu hermano, yaũq̃ la ſoltura de ſu atreuimiento le incitaua â la vengança, las palabras tan tiernas, y tan eficazes, con que manifeſtaua ſu culpa, le ablandaron de tal ſuerte las entrañas, que con roſtro agradable, y ſemblante pazifico la leuantò del ſuelo, y la cõſolò lo mejor que pudo, y ſupo, diziẽdole entre otras razones, q̃ por no hallar caſtigo ygual a ſu locura, le ſuſpendia por entonces: y aſsi por eſto, como por parecerle, que aũ no auia cerrado la fortuna de todo en todo las puertas a ſu remedio: queria antes procurarſele po todas las vias poſsibles, que no tomar vengança del agrauio, que de ſu mucha liuiandad en el redũ daua. Con eſtas razones boluio Teodoſia a cobrar los perdidos eſpiritus: tornò la color a ſu roſtro, y reuiuieron ſus caſi muertas eſperanças. No quiſo mas don Rafael (que aſsi ſe llamaua ſu hermano) tratarle de ſu ſuceſſo: ſolo le dixo, que mudaſſe el nombre de Teodoſia en Teodoro, y que dieſſen luego la buelta a Salamanca los dos juntos a buſcar a Marco Antonio, pueſto que el imaginaua, que no eſtaua en ella: porque ſiendo ſu camarada, le huuiera hablado, aunque podia ſer, que el agrauio, que le auia hecho, le enmudecieſſe, y le quitaſſe la gana de verle. Remitioſe el nueuo Teodoro à lo que ſu hermano quiſo. Entrò en eſto el hueſped, al qual ordenaron, que les dieſſe algo de almorçar, porque querian partirſe luego. Entre tanto que el moço de mulas enſillaua, y el almuerço venia, entrò en el meſon vn hidalgo, que venia de camino, que de don Rafael fue conocido luego. Conociale tambien Teodoro, y no oſsò ſalir del apoſento, por no ſer viſto. Abraçaronſe los dos, y preguntò

guntò don Rafael al recien venido, que nueuas auia en ſu lugar. A lo qual reſpondio, que el venia del puerto de Santa Maria, adonde dexaua quatro galeras de partida para Napoles, y que en ellas auia viſto embarcado â Marco Antonio Adorno, el hijo de dõ Leonardo Adorno, con las quales nueuas ſe holgò don Rafael, parecien dole, que pues tan ſin penſar auia ſabido nueuas de lo q̃ tanto le importaua, era ſeñal, que tendria buen fin ſu ſuceſſo. Rogole â ſu amigo, que trocaſſe con el quarta go de ſu padre (que el muy bien conocia) la mula que el traìa, no diziendole, que venia, ſino que yua à Salamanca, y que no queria lleuar tan buen quartago en tan largo camino. El otro, que era comedido, y amigo ſuyo, ſe contentò del trueco, y ſe encargò de dar el quartago à ſu padre. Almorçaron juntos, y Teodoro ſolo, y llegado el punto de partirſe, el amigo tomò el camino de Cazalla, donde tenia vna rica heredad. No partio don Rafael con el, que por hurtarle el cuerpo le dixo, que le conuenia boluer aquel dia a Seuilla: y aſsi como le viò ydo, eſtando en orden las caualgaduras, hecha la cuenta, y pagado al hueſped, diziendo: A Dios, ſe ſalieron de la poſada, dexando admirados a quantos en ella quedauan de ſu hermoſura, y gentil diſpoſicion, que no tenia para hombre menor gracia, brio, y compoſtura don Rafael, que ſu hermana belleza, y donayre. Luego en ſaliendo contò don Rafael a ſu hermana las nueuas, que de Marco Antonio le auian dado, y que le parecia, que con la diligencia poſsible caminaſſen la buelta de Barcelona, donde de ordinario ſuelen parar algun dia las galeras, que paſſan à Italia, ò vienen â Eſpaña, y que ſino huuieſſen llegado, podian eſperarlas, y alli ſin duda hallarian à Marco Antonio. Su hermana le dixo, que hizieſſe todo aquello que mejor le pareciesſe, porque ella no tenia mas voluntad que la ſuya. Dixo don Rafael al mo-

ço de mulas,que consigo lleuaua, que tuuiesse paciencia,porque le conuenia passar â Barcelonà, asseurandole la paga à todo su contento,del tiempo que con el anduuiesse. El moço,que era de los alegres del oficio, y que conocia,que don Rafael era liberal,respondio, q̃ hasta el cabo del mundo le acompañaria,y seruiria. Preguntò don Rafael à su hermana, que dineros lleuaua? Respondio,que no los tenia contados, y que no sabia mas,de que en el escritorio de su padre auia metido la mano siete,ò ocho vezes,y sacadola llena de escudos de oro,y segun aquello imaginò don Rafael,que podia lleuar hasta quinientos escudos,que con otros dozientos, que el tenia,y vna cadena de oro que lleuaua,le pareciò no yr muy desacomodado:y mas persuadiendose, que auia de hallar en Barcelona à Marco Antonio. Con esto se dieron priessa à caminar,sin perder jornada, y sin acaescerles desman,ò impedimento alguno, llegaron à dos leguas de vn lugar,que està nueue de Barcelona, q̃ se llama Ygualada. Auian sabido en el camino, como vn Cauallero,que passaua por Embaxador à Roma, estaua en Barcelona esperando las galeras,que aun no auian llegado, nueua que les dio mucho contento.Con este gusto caminaron hasta entrar en vn bosquezillo, q̃ en el camino estaua,del qual vieron salir vn hombre corriendo,y mirando atras,como espantado. Pusosele dõ Rafael delante,diziendole: Porque huys buẽ hombre? ò que cosa os ha acontezido,que con muestras de tanto miedo os haze parecer tan ligero? No quereys que corra aprieSSa,y con miedo,respondio el hombre,si por milagro me he escapado de vna compañia de vandoleros, que queda en esse bosque? Malo,dixo el moço de mulas,malo viue Dios,vandoleritos a estas horas, para mi santiguada que ellos nos pongan como nueuos. No os congojeys hermano,replicò el del bosque,que ya los vã dole-

doleros se han ydo, y han dexado atados à los arboles deste bosque mas de treynta passageros, dexandolos en camisa: à solo vn hombre dexaron libre, para que desatasse à los demas, despues que ellos huuiessen traspuesto vna montañuela, que le dieron por señal. Si esso es, dixo Caluete, (que assi se llamaua el moço de mulas) seguros podemos passar, a causa, que al lugar donde los vandoleros hazen el salto no bueluẽ por algunos dias, y puedo assegurar esto, como aquel que ha dado dos veces en sus manos, y sabe de molde su vsança, y costumbres. Assi es, dixo el hombre, lo qual oydo por don Rafael, determinò passar adelante, y no anduuieron mucho, quando dieron en los atados, que passauan de quarenta, que los estaua desatando el que dexaron suelto. Era estraño espectaculo el verlos vnos desnudos del todo, otros vestidos con los vestidos astrosos de los vãdoleros: vnos llorando de verse robados, otros riendo de ver los estraños trages de los otros: este contaua por menudo lo que le lleuauan: aquel dezia, que le pesaua mas de vna caxa de Agnus, que de Roma traìa, que de otras infinitas cosas que lleuauan. En fin todo quanto alli passaua eran llantos, y gemidos de los miserables despojados. Todo lo qual mirauã, no sin mucho dolor los dos hermanos, dando gracias al cielo, que de tan grande, y tan cercano peligro los auia librado. Pero lo que mas compassion les puso (especialmente a Teodoro) fue ver al tronco de vna enzina atado vn muchacho de edad al parecer de diez y seys años, con sola la camisa, y vnos calçones de lienço: pero tan hermoso de rostro, que forçaua, y mouia à todos que le mirassen. Apeose Teodoro a desatarle, y el le agradeciò con muy corteses razones el beneficio: y por hazersele mayor, pidiò à Caluete el moço de mulas le prestasse su capa, hasta que en el primer lugar comprassen otra, para aquel gentil mancebo.

Diola Caluete,y Teodoro cubriò con ella al moço, preguntandole de donde era,de donde venia,y adonde caminaua? A todo esto estaua presente don Rafael, y el moço respondio,que era del Andaluzia, y de vn lugar, que en nombrandole,vieron que no distaua del suyo, sino dos leguas. Dixo,que venia de Seuilla,y que su designio era passar à Italia à prouar ventura en el exercicio de las armas,como otros muchos Españoles acostumbrauan:pero que la suerte suya auia salido azar,con el mal encuentro de los vandoleros, que le lleuauã vna buena cantidad de dineros,y tales vestidos,que no se cõpraran tan buenos con trezientos escudos:pero q̃ cõ todo esso pensaua proseguir su camino: porque no venia de casta,que se le auia de elar al primer mal sucesso el calor de su feruoroso desseo. Las buenas razones del moço(junto con auer oydo,que era tan cerca de su lugar, y mas con la carta de recomendacion, que en su hermosura traia)pusieron voluntad en los dos hermanos de fauorecerle en quanto pudiessen. Y repartiendo entre los que mas necesidad, à su parecer,tenian algunos dineros,especialmente entre Frayles,y Clerigos,que auia mas de ocho. Hizieron,que subiesse el mancebo en la la mula de Caluete,y sin detenerse mas,en poco espacio se pusieron en Ygualada,donde supieron, que las galeras el dia antes auian llegado à Barcelona, y que de alli à dos dias se partirian,si antes no les forçaua la poca seguridad de la playa. Estas nueuas hizieron, que la mañana siguiente madrugassen antes que el Sol, puesto q̃ aquella noche no la durmieron toda,sino con mas sobresalto de los dos hermanos,que ellos se pensaron,causado,de que estando a la mesa, y con ellos el mancebo, que auian desatado,Teodoro puso ahincadamente los ojos en su rostro,y mirandole algo curiosamente, le pareciò,que tenia las orejas horadadas:y en esto, y en vn

mirar

mirar vergonçoso que tenia, sospechò, que deuia de ser muger, y desseaua acabar de cenar, para certificarse à solas de su sospecha: y entre la cena le preguntò don Rafael, que cuyo hijo era, porque el conocia toda la gente principal de su lugar. (si era aquel que auia dicho) A lo qual respondio el mancebo, que era hijo de don Enrique de Cardenas, Cauallero bien conocido. A esto dixo don Rafael, que el conocia bien a don Enrique de Cardenas: pero que sabia, y tenia por cierto, que no tenia hijo alguno, mas que si lo auia dicho por no descubrir sus padres, que no importaua, y que nunca mas se lo preguntaria. Verdad es, replicò el moço, que don Enrique no tiene hijos, pero tienelos vn hermano suyo, que se llama don Sancho. Esse tampoco (respondio don Rafael) tiene hijos, sino vna hija sola, y aun dizen que es de las mas hermosas donzellas que ay en la Andaluzia: y esto no lo sè, mas de por fama: que aunque muchas vezes he estado en su lugar jamas la he visto. Todo lo que señor dezis es verdad, respondio el mancebo, que don Sancho no tiene mas de vna hija, pero no tan hermosa como su fama dize: y si yo dixe, que era hijo de don Enrique, fue porque me tuuiessedes señores el algo, pues no lo soy, sino de vn mayordomo de don Sancho, que ha muchos años que le sirue, y yo naci en su casa: y por cierto enojo, que di a mi padre, auiendole tomado buena cantidad de dineros, quise venirme à Italia, como os he dicho, y seguir el camino de la guerra, por quien vienen, segun he visto, à hazerse illustres aun los de escuro linage. Todas estas razones, y el modo con que las dezia, notaua atentamente Teodoro, y siempre se yua confirmando en su sospecha. Acabose la cena, alçaron los mãteles, y en tanto que don Rafael se desnudaua, auiendole dicho lo que del mancebo sospechaua, con su parecer, y licencia, se apartò con el mancebo a vn valcon de

vna

vna ancha ventana, que à la calle ſalia, y en el pueſtos los dos de pechos, Teodoro aſsi començò a hablar con el moço: Quiſiera ſeñor Franciſco (que aſsi auia dicho el que ſe llamaua) aueros hecho tantas buenas obras, q̃ os obligaran a no negarme qualquiera coſa que pudiera, ò quiſiera pediros: pero el poco tiempo, que ha que os conozco, no ha dado lugar a ello: podria ſer, que en el que eſtà por venir, conocieſſedes lo que merece mi deſſeo: y ſi al que aora tengo no guſtaredes de ſatisfazer, no por eſſo dexarè de ſer vueſtro ſeruidor, como lo ſoy tambien, que antes que os le deſcubra ſepays, que aũ que tengo tan pocos años como los vueſtros, tẽgo mas experiencia de las coſas del mundo, que ellos prometẽ, pues con ella he venido à ſoſpechar, que vos no ſoys varon, como vueſtro trage lo mueſtra, ſino muger, y tambien nacida, como vueſtra hermoſura publica: y quizà tan deſdichada como lo da â entender la mudança del trage (pues jamas tales mudanças ſon por bien de quien las haze.) Si es verdad lo que ſoſpecho, dezidmelo, que os juro por la fè de Cauallero, que profeſſo, de ayudaros, y ſeruiros en todo aquello que pudiere. De q̃ no ſeays muger, no me lo podeys negar, pues por las ventanas de vueſtras orejas ſe vee eſta verdad bien clara: y aueys andado deſcuydada en no cerrar, y diſsimular eſſos agujeros con alguna cera encarnada, que pudiera ſer, que otro tan curioſo como yo, y no tan honrado, ſacara a luz lo que vos tan mal aueys ſabido encubrir. Digo, que no dudeys de dezirme quien ſoys, con preſupueſto, que os ofrezco mi ayuda, yo os aſſeguro el ſecreto, que quiſieredes que tenga. Con grande atencion eſtaua el mã cebo eſcuchando lo que Teodoro le dezia: y viendo, q̃ ya callaua, antes que le reſpondieſſe palabra, le tomò las manos, y llegandoſelas a la boca, ſe las beſò por fuerca, y aun ſe las bañò con gran cantidad de lagrimas, que de

ſus

ſus hermoſos ojos derramaua, cuyo eſtraño ſentimiento le cauſò en Teodoro, de manera que no pudo dexar de acompañarle en ellas (propia, y natural condiciõ de mugeres principales enternecerſe de los ſentimientos, y trabajos agenos) pero deſpues que cõ dificultad retirô ſus manos de la boca del mãcebo, eſtuuo atẽta a ver lo q̃ le reſpõdia, el qual dando vn profundo gemido, acompañado de muchos ſuſpiros, dixo: No quiero, ni puedo negaros, ſeñor, que vueſtra ſoſpecha no aya ſido verdadera, muger ſoy, y la mas deſdichada, que echaron al mũdo las mugeres: y pues las obras, que me aueys hecho, y los ofrecimiẽtos q̃ me hazeys, me obligã â obedezeros en quãto me mandaredes, eſcuchad, q̃ yo os dirè quiẽ ſoy (ſi ya no os cãſa oyr agenas deſuẽturas) En ellas viua yo ſiẽpre, replicò Teodoro, ſino llegue el el guſto de ſaberlas, à la pena que me darã el ſer vueſtras, que ya las voy ſintiendo como propias mias, y tornandole à abraçar, y â hazer nueuos, y verdaderos ofrecimientos, el mancebo (algo mas ſoſſegado) començò a dezir eſtas razones:

En lo que toca a mi patria la verdad he dicho: en lo q̃ toca a mis padres no la dixe: porque don Enrique no ſo es, ſino mi tio, y ſu hermano don Sancho mi padre, que yo ſoy la hija deſuenturada, que vueſtro hermano dize, que don Sancho tiene tan celebrada de hermoſa, cuyo engaño, y deſengaño ſe echa de ver en la ninguna hermoſura que tengo. Mi nõbre es Leocadia: la ocaſion de la mudança de mi trage oyreys aora: Dos leguas de mi lugar eſtâ otro de los mas ricos, y nobles de la Andaluzia, en el qual viue vn principal Cauallero, que trae ſu origẽ de los nobles, y antiguos Adornos de Genoua. Eſte tiene vn hijo (q̃ ſi no esq̃ la fama ſe adelãta en ſus alabanças, como en las mias) es de los gentiles hombres, que deſſearſe puedẽ. Eſte pues, aſsi por la vezindad

de

de los lugares,como por ser aficionado al exercicio de la caça, como mi padre, algunas vezes venia a mi casa, y en ella se estaua cinco,ò seys dias,que todos, y aun parte de las noches el,y mi padre las passauan en el campo. Desta ocasion tomò la fortuna,ò el amor,ò mi poca aduertencia, la que fue bastante para derribarme de la alteza de mis buenos pensamientos a la baxeza del estado en que me veo. Pues auiendo mirado(mas de aquello que fuera licito a vna recatada donzella) la gentileza,y discrecion de Marco Antonio,y considerado la calidad de su linage,y la mucha cantidad de los bienes que llaman de fortuna,que su padre tenia,me pareciò,que si le alcançaua por esposo,era toda la felicidad que podia caber en mi desseo. Con este pensamiento le comencè a mirar con mas cuydado,y deuiò de ser sin duda con mas descuydo,pues el vino a caer en que yo le miraua: y no quiso,ni le fue menester al traydor otra entrada para entrarse en el secreto de mi pecho,y robarme las mejores prendas de mi alma. Mas no sè para que me pongo à contaros,señor,punto por punto las menudencias de mis amores(pues hazen tan poco al caso) sino deziros de vna vez lo que el con muchas de solicitud grangeò conmigo,que fue,que aviendome dado su fè,y palabra,debaxo de grandes,y a mi parecer,firmes, y Christianos juramentos,de ser mi esposo,me ofrecì a que hiziesse de mi todo lo que quisiesse:pero aun no bien satisfecha de sus juramentos,y palabras,porque no se las llenasse el viento,hize,que las escriuiesse en vna cedula que el me dio firmada de su nombre,con tantas circunstancias,y fuerças escrita,que me satisfizo. Recebida la cedula, di traza como vna noche viniesse de su lugar al mio,y entrasse por las paredes de vn jardin a mi aposento,donde sin sobresalto alguno podia coger el fruto, q̃ para el solo estaua destinado. Llegose en fin la noche

por

por mi tan deſſeada. Haſta eſte punto auia eſtado callando Teodoro, teniendo pendiente el alma de las palabras de Leocadia, que con cada vna dellas le traſpaſſaua el alma, eſpecialmente, quando oyò el nombre de Marco Antonio, y vio la peregrina hermoſura de Leocadia, y conſidero la grandeza de ſu valor con la de ſu rara diſcrecion, qne bien lo moſtraua en el modo de cõtar ſu hiſtoria. Mas quando llegò à dezir: Llegò la noche por mi tan deſſeada, eſtuuo por perder la paciencia, y ſin poder hazer otra coſa, le ſalteò la razon, diziendo: Y bien? aſsi como llegò eſſa feliciſsima noche, que hizo? entrò por dicha? gozaſtesle ? confirmò de nueuo la cedula? quedò contento en auer alcançado de vos lo q̃ dezis que era ſuyo? ſupolo vueſtro padre? ò en que pararon tan honeſtos, y ſabios principios? Pararon (dixo Leocadia) en ponerme de la manera que veys, porque no le gozè, ni me gozò, ni vino al concierto ſeñalado. Reſpirò con eſtas razones Teodoſia, y detuuo los eſpiritus, que poco a poco la yuan dexando, eſtimulados, y apretados de la rabioſa peſtilencia de los zelos, que a mas andar ſe le yuan entrando por los hueſſos, y medulas para tomar entera poſſeſsion de ſu paciencia, mas no la dexò tan libre, que no boluieſſe â eſcuchar con ſobreſalto lo que Leocadia proſiguiò, diziendo: No ſolamente no vino, pero de allí â ocho dias ſupe por nueua cierta, que ſe auia auſentado de ſu pueblo, y lleuado de caſa de ſus padres â vna donzella de ſu lugar, hija de vn principal Cauallero, llamada Teodoſia, donzella de eſtremada hermoſura, y de rara diſcrecion: y por ſer de tan nobles padres, ſe ſupo en mi pueblo el robo, y luego llegò à mis oydos, y con el la fria, y temida lança de los zelos, que me paſsò el coraçon, y me abraſò el alma en fuego, tal, que en el ſe hizo ceniça mi honra, y ſe conſumiò mi credito, ſe ſecò mi paciencia, y ſe acabò mi cordura. Ay

de

de mi desdichada,que luego se me figurò en la imagina cion, Teodosla mas hermosa que el Sol, y mas discreta que la discrecion misma:y sobre todo mas venturosa q̃ yo sin ventura,leì luego las razones de la cedula, vilas firmes,y valederas,y que no podian faltar en la fè, que publicauan:y aunque a ellas(como a cosa sagrada) se acogiera mi esperança,en cayendo en la cuenta dela sospechosa compañia,que Marco Antonio lleuaua consigo,daua con todas ellas en el suelo. Maltratè mi rostro,arranquè mis cabellos maldixe mi suerte:y lo q̃ mas sentia,era, no poder hazer estos sacrificios a todas horas,por la forçosa presencia de mi padre. En fin,por acabar de quexarme,sin impedimento,ò por acabar lavida, que es lo mas cierto,determinè dexar la casa de mi padre. Y como para poner por obra vn mal pensamiento,parece,que la ocasion facilita,y allana todos los inconuenientes,sin temer alguno,hurtè a vn page de mi padre sus vestidos, y a mi padre mucha cantidad de dineros,y vna noche cubierta con su negra capa,sali de casa,y a pie caminè algunas leguas,y llegue a vn lugar, q̃ se llama Osuna,y acomodandome en vn carro,de alli à dos dias entrè en Seuilla,que fue auer entrado en la seguridad posible,para no ser hallada,aunque me buscassen. Alli comprè otros vestidos,y vna mula, y con vnos Caualleros,que venian a Barcelona con priessa,por no perder la comodidad de vnas galeras,que passauan â Italia,caminè hasta ayer,que me sucediò lo que ya aureys sabido de los vandoleros,que me quitarõ quanto traìa, y entre otras cosas la joya,que sustentaua mi salud, y aliuiaua la carga de mis trabajos,que fue la cedula deMarco Antonio,que pensaua con ella passar a Italia, y hallando à Marco Antonio presentarsela por testigo de su poca fe,y a mi por abono de mi mucha firmeza,y hazer de suerte,que me cumpliesse la promessa. Pero juntamen-

mente con esto he considerado, que con facilidad negarà las palabras, que en vn papel estàn escritas, el que niega las obligaciones, que deuian estar grauadas en el alma, que claro està, que si el tiene en su compañia a la sin par Teodosia, no ha de querer mirar à la desdichada Leocadia: aunque con todo esto pienso morir, ò ponerme en la presencia de los dos, para que mi vista les turbe su sossiego. No piense aquella enemiga de mi descanso gozar tan a poca costa lo que es mio: yo la buscarè, yo la hallarè, y yo la quitarè la vida, si puedo. Pues q̃ culpa tiene Teodosia, dixo Teodoro, si ella quizà tambien fue engañada de Marco Antonio, como vos señora Leocadia lo aueys sido? Puede ser esso assi, dixo Leocadia, si se la lleuò consigo, y estando juntos los que biẽ se quierẽ, q̃ engaño puede auer? Ninguno por cierto: ellos estã cõtentos, pues estã jũtos, ora estẽ, como suele dezirse, en los remotos, y abrasados desiertos de Libia, ò en los solos, y apartados de la elada Scitia. Ella le goza sin duda, sea dõde fuere, y ella sola ha de pagar lo q̃ he sentido, hasta q̃ le halle. Podia ser, q̃ os engañassedes, replicò Teodosia, que yo conozco muy biẽ a essa enemiga vuestra, que dezis, y sè de su condicion, y recogimiento, que nunca ella se auenturaria â dexar la casa de sus padres, ni acudir a la voluntad de Marco Antonio: y quando lo huuiesse hecho, no conociendoos, ni sabiendo cosa alguna de lo que con el teniades, no os agrauiò en nada, y donde no ay agrauio, no viene bien la vengança. Del recogimiento, dixo Leocadia, no ay que tratarme, que tan recogida, y tan honesta era yo como quantas donzellas hallarse pudieran, y con todo esso hize lo que aueys oydo. De que el la lleuasse, no ay duda: y de que ella no me aya agrauiado (mirandolo sin passion) yo lo confiesso: mas el dolor que siento de los zelos, me la representa en la memoria: bien

aſsi como eſpada, que atrauesada tengo por mitad delas entrañas, y no es mucho, que como à inſtrumento que tanto me laſtima, le procurè arrancar dellas, y liazerle pedaços. Quanto mas, que prudencia es apartar de noſotros las coſas q̃ nos dañan, y es natural coſa aborrecer las que nos hazen mal, y aquellas que nos eſtoruã el biẽ. Sea como vos dezis, ſeñora Leocadia, reſpõdio Teodoſia, q̃ aſsi como veo, q̃ la paſsiõ q̃ ſentis no os dexa hazer mas acertados diſcurſos, veo, q̃ no eſtays en tiempo de admitir conſejos ſaludables. De mi os ſè dezir lo q̃ ya os he dicho, q̃ os he de ayudar, y fauorecer en todo aquello q̃ fuere juſto, y yo pudiere: y lo miſmo os prometo ď mi hermano, q̃ ſu natural cõdiciõ, y nobleza no le ďxarã hazer otra coſa Nr̃o camino es à Italia, ſi guſtaredes venir cõ noſotros, ya poco mas à menos ſabeys el trato ď nr̃a cõpañia: lo q̃ os ruego es, me deys licencia, q̃ diga a mi hermano lo q̃ ſè de vr̃a haziẽda, para q̃ os trate cõ el comedimiẽto, y reſpecto q̃ ſe os deue, y para q̃ ſe obligue à mirar por vos, como es razon. Iunto cõ eſto me parece, no ſer biẽ, q̃ mudeys de trage: y ſi en eſte pueblo ay comodidad de veſtiros, por la mañana os cõprarè los veſtidos mejores q̃ huuiere, y q̃ mas os cõuengã, y en lo demas de vr̃as pretẽſiones, dexad el cuydado al tiẽpo, q̃ es grã maeſtro de dar, y hallar remedio a los caſos mas deſeſperados. Agradeciò Leocadia à Teodoſia, q̃ ella pẽſaua ſer Teodoro, ſus muchos ofrecimiẽtos, y diole licencia de dezir à ſu hermano todo lo q̃ quiſieſſe, ſuplicandole, que no la deſamparaſſe, pues veîa â quantos peligros eſtaua pueſta, ſi por muger fueſſe conocida. Con eſto ſe deſpidieron, y ſe fueron â acoſtar, Teodoſia al apoſento de ſu hermano, y Leocadia à otro, que junto del eſtaua. No ſe auia aun dormido don Rafael, eſperando â ſu hermana, por ſaber lo que le auia paſſado con el que penſaua ſer muger, y en entrando, antes que

ſe

ſe acoſtaſſe, ſe lo preguntò: la qual punto por punto le contò todo quanto Leocadia le auia dicho, cuya hija era, ſus amores, la cedula de Marco Antonio, y la intencion que lleuaua. Admiroſe don Rafael, y dixo â ſu hermana: Si ella es la que dize, ſeos dezir hermana, que es de las mas principales de ſu lugar, y vna de las mas nobles ſeñoras de toda la Andaluzia. Su padre es bien conocido del nueſtro, y la fama que ella tenia de hermoſa, correſponde muy bien a lo que aora vemos en ſu roſtro. Y lo que deſto me parece es, que deuemos andar con recato, de manera que ella no hable primero con Marco Antonio que noſotros, que me dà algun cuydado la cedula que dize que le hizo, pueſto que la aya perdido: pero ſoſſegaos, y acoſtaos hermana, que para todo ſe buſcarà remedio. Hizo Teodoſia lo que ſu hermano la mandaua, en quanto al acoſtarſe, mas en lo de ſoſſegarſe no fue en ſu mano, que ya tenia tomada poſſeſsion de ſu alma la rabioſa enfermedad de los zelos. O quanto mas de lo que ella era ſe le repreſentaua en la imaginacion la hermoſura de Leocadia, y la deslealtad de Marco Antonio! O quantas vezes leìa, ò fingia leer la cedula que la auia dado! Que de palabras, y razones la añadia, que la hazian cierta, y de mucho efecto? Quantas vezes no creyò que ſe le auia perdido? Y quantas imaginò, que ſin ella Marco Antonio no dexara de cumplir ſu promeſſa, ſin acordarſe de lo que a ella eſtaua obligado? Paſſoſele en eſto la mayor parte de la noche, ſin dormir ſueño. Y no la paſsò con mas deſcanſo don Rafael ſu hermano: porque aſsi como oyò dezir, quien era Leocadia, aſsi ſe le abraſò el coraçon en ſus amores, como ſi de muchos antes para el miſmo efeto la huuiera comunicado: que eſta fuerça tiene la hermoſura, que en vn punto, en vn momento lleua tras ſi el deſſeo de

quien la mira la conoce: y quando descubre, ò promete alguna via de alcançarse, y gozarse, enciende con poderosa vehemencia el alma de quien la contempla, bien assi del modo, y facilidad con que se enciende la seca, y dispuesta poluora, con qualquiera centella que la toca. No la imaginaua atada al arbol, ni vestida en el roto trage de varon, sino en el suyo de muger, y en casa de sus padres ricos, y de tan principal, y rico linage como ellos eran. No detenia, ni queria detener el pensamiento en la causa que la auia traydo a que la conociesse, desseaua que el dia llegasse, para proseguir su jornada, y buscar à Marco Antonio, no tanto para hazerle su cuñado, como para estoruar, que no fuesse marido de Leocadia, y ya le tenian el amor, y el zelo de manera, que tomara por buen partido ver a su hermana sin el remedio que le procuraua, y à Marco Antonio sin vida, à trueco de no verse sin esperança de alcançar â Leocadia: la qual esperança ya le yua prometiendo felize sucesso en su desseo, ò ya por el camino de la fuerça, ò por el de los regalos, y buenas obras, pues para todo le daua lugar el tiempo, y la ocasion. Con esto, que el a si mismo se prometia, se sossegò algun tanto, y de alli à poco se dexò venir el dia, y ellos dexaron las camas, y llamando don Rafael al huesped le preguntò, si auia comodidad en aquel pueblo, para vestir à vn page, a quien los vandoleros auian desnudado? El huesped dixo, que el tenia vn vestido razonable que vender: truxole, y vinole biẽ à Leocadia: pagole don Rafael, y ella se le vistiò, y se ciñò vna espada, y vna daga con tãto donayre, y brio, que en aquel mismo trage suspendio los sentidos de don Rafael, y doblò los zelos en Teodosia. Ensillò Caluete, y a las ocho del dia partieron para Barcelona, sin querer subir

por

por entonces al famoſo Monaſterio de Monſerrat, dexãdolo para quando Dios fueſſe ſeruido de boluerlos con mas ſoſsiego a ſu patria. No ſe podrà contar buenamẽte los penſamientos que los dos hermanos, lleuauan, ni con quan diferentes animos los dos yuan mirando â Leocadia, deſſeando la Teodoſia la muerte, y don Rafael la vida, entrãbos zeloſos, y apaſsionados. Teodoſia buſcando tachas que ponerla, por no deſmayar en ſu eſperança, don Rafael hallandole perfecciones, que de punto en punto le obligauan â mas amarla. Cõ todo eſto no ſe deſcuydarõ de darſe prieſa, de modo, q̃ llegarõ a Barcelona poco antes q̃ el Sol ſe puſieſſe. Admiroles el hermoſo ſitio de la ciudad, y la eſtimarõ por flor d̃ las bellas ciudades del mũdo, hõra de Eſpaña, temor, y eſpãto de los circũuezinos, y apartados enemigos, regalo, y delicia de ſus moradores, amparo de los eſtrãgeros, eſcuela de la Caualleria, exemplo de lealtad, y ſatisfacion de todo aquello que de vna grande, famoſa, rica, y bien fundada ciudad puede pedir vn diſcreto, y curioſo deſſeo. En entrando en ella, oyeron grandiſsimo ruydo, y vierõ correr grã tropel de gẽte con grãde alboroto, y pregũtando la cauſa de aquel ruydo, y mouimiento, les reſpõdicrõ, q̃ la gente de las galeras, que eſtauan en la playa, ſe auia rebuelto, y trabado con la de la ciudad. Oyendo lo qual don Rafael, quiſo yr a ver lo que paſſaua, aunque Caluete le dixo, que no lo hizieſſe, por no ſer cordura yrſe a meter en vn manifieſto peligro, que el ſabia bien; quan mal librauan los que en tales pendencias ſe metian, que eran ordinarias en aquella ciudad, quando â ella llegauan galeras. No fue baſtante el buen conſejo de Caluete, para eſtoruar a dõ Rafael la yda, y aſsi le ſiguierõ todos. Y en llegãdo a la marina, vierõ muchas eſpadas fuera de las vaynas, y mucha gẽte acuchillãdoſe ſin piedad alguna. Con todo eſto ſin apearſe, llegaron

tan cerca, que distintamente veian los rostros de los que peleauan (porq̃ aun no era puesto el Sol) Era infinita la gente, q̃ de la ciudad acudia, y mucha la que de las galeras se desembarcaua, puesto, que el que las traia a cargo (que era vn Cauallero Valenciano, llamado don Pedro Vique) desde la popa de la galera Capitana amenazaua a los que se auian embarcado en los esquifes, para yr à socorrer à los suyos. Mas viendo, que no aprouechauan sus vozes, ni sus amenazas, hizo boluer las proas de las galeras à la ciudad, y disparar vna pieça sin vala (señal, de q̃ si no se apartassen, otra no yria sin ella) En esto estaua don Rafael atentamẽte mirãdo la cruel, y bien trabada riña: y viò, y notò, que de parte de los que mas se señalauan de las galeras, lo hazia gallardamente vn mã cebo de hasta veynte y dos, ò pocos mas años, vestido de verde, con vn sombrero de la misma color, adornado con vn rico trenzillo, al parecer de diamantes, la destreza con que el moço se combatia, y la vizarria del vestido hazia que boluiessen à mirarle todos quantos la pẽdencia mirauan: y de tal manera le miraron los ojos de Teodosia, y de Leocadia, que ambas a vn mismo punto y tiempo dixeron: Valame Dios, ò yo no tengo ojos, ò aquel de lo verde es Marco Antonio? Y en diziendo esto, con gran ligereza saltaron de las mulas, y poniendo mano a sus dagas, y espadas, sin temor alguno se entraron por mitad de la turba, y se pusieron la vna â vn lado, y la otra al otro de Marco Antonio (que el era el mancebo de lo verde, que se ha dicho.) No temays, dixo assi como llegò Leocadia, señor Marco Antonio, q̃ a vuestro lado teneys quien os harà escudo con su propia vida, por defender la vuestra. Quien lo duda, replicò Teodosia, estando yo aqui? Don Rafael, que vio, y oyò lo que passaua, las siguiò assimismo, y se puso de su parte. Marco Antonio ocupado en ofender, y defenderse, no

aduir-

aduirtiò en las razones, que las dos le dixeron: antes cebado en la pelea, hazia cosas, al parecer, increybles. Pero como la gente de la ciudad por momentos crecia, fueles forçoso à los de las galeras retirarse, hasta meterse en el agua. Retirauase Marco Antonio de mala gana, y a su mismo compàs se yuan retirando a sus lados las dos valientes, y nueuas Bradamante, y Marfisa, ò Hipolita, y Pantasilea. En esto vino vn Canallero Catalan de la famosa familia de los Cardonas, sobre vn poderoso cauallo, y poniendose en medio de las dos partes, hazia retirar los de la ciudad, los quales le tuuieron respecto en conociendole. Pero algunos desde lexos tirauan piedras â los que ya se yuan acogiendo al agua: y quiso la mala suerte, que vna acertasse en la sien a Marco Antonio, con tanta furia, que diò con el en el agua, que ya le daua à la rodilla: y apenas Leocadia le vio caydo, quando se abraçò con el, y le sostuuo en sus braços, y lo mismo hizo Teodosia. Estaua don Rafael vn poco desuiado, defendiendose de las infinitas piedras que sobre el llouian: y queriendo acudir al remedio de su alma, y al de su hermana, y cuñado, el Cauallero Catalan se le puso delante, diziendole: Sossegaos señor, por lo que deueys a buen soldado, y hazedme merced de poneros à mi lado, que yo os librarè de la insolencia, y demasia deste desmandado vulgo. A señor, respondiô don Rafael, dexadme passar, que veo en gran peligro puestas las cosas que en esta vida mas quiero. Dexole passar el Cauallero, mas no llegò tan â tiempo, que ya no huuiessen recogido en el esquife de la galera Capitana â Marco Antonio, y à Leocadia, que jamas le dexò de los braços: y queriendose embarcar con ellos Teodosia, ò ya fuesse por estar cansada, ò por la pena de auer visto herido à Marco Antonio, ò por ver que se yua con el su mayor enemiga, no tuuo fuerças para subir en el

esquife,y sin duda cayera desmayada en el agua,si su hermano no llegara â tiempo de socorrerla,el qual no sintiò menor pena,de ver,que con Marco Antonio se yua Leocadia,que su hermana auia sentido (q̃ ya tambien el auia conocido a Marco Antonio) El Cauallero Catalan, aficionado de la gentil presencia de don Rafael, y de su hermana (que por hombre tenia) los llamo desde la orilla, y les rogò, que con el se viniessen : y ellos forçados de la necessidad,y temerosos de que la gẽte,que aun no estaua pazifica,les hiziesse algun agrauio, huuieron de aceptar la oferta que se les hazia. El Cauallero se apeò, y tomandolos à su lado,con la espada desnuda passò por medio de la turba alborotada, rogandoles, que se retirassen, y assi lo hizièron. Mirò don Rafael a todas partes,por ver si veria a Caluete con las mulas,y no le vio,a causa que el assi como ellos se apearon,las antecogiò,y se fue âvn meson, donde solia posar otras vezes.Llegò el Cauallero a su casa, que era vna de las principales de la ciudad,y pregũtãdo a dõ Rafael,en qual galera venia,le respondio,que en ninguna, pues auia llegado a la ciudad al mismo punto q̃ se comẽçaua la pendencia,y que por auer conocido en ella al Cauallero que lleuaron herido de la pedrada en el esquife, se auia puesto en aquel peligro,y que le suplicasse diesse orden, como sacassen a tierra al herido,que en ello le importaua el contento,y la vida. Esso harè yo de buena gana,dixo el Cauallero,y sè q̃ me le darà seguramente el General,q̃ es principal Cauallero,y pariẽte mio.Y sin detenerse mas,boluiò à la galera,y hallò,q̃ estauã curando à Marco Antonio y la herida q̃ tenia era peligrosa, por ser en la siẽ yzquierda, y dezir el cirujano ser de peligro, alcãçò cõ el General se le diesse para curarle en tierra,y puesto cõ grã tiẽto en el esquife, le sacarõ, sin quererle dexar Leocadia,q̃ se embarcò cõ el como en seguimiẽto

to del Norte đ ſu eſperãça. En llegãdo a tierra hizo el Cauallero traer de ſu caſa vna ſilla de manos, dõde le lleuaſſen. En tãto q̃ eſto paſſaua, auia embiado dõ Rafael à buſcar à Caluete, q̃ en el meſon eſtaua cõ cuydado de ſaber lo q̃ la ſuerte auia hecho de ſus amos: y quãdo ſupo, q̃ eſtauã buenos, ſe alegrò en eſtremo, y vino adõde dõ Rafael eſtaua. En eſto llegarõ el ſeñor de la caſa, Marco Antonio, y Leocadia, y â todos aloxò en ella cõ mucho amor, y magnificiencia. Ordenò luego como ſe llamaſſe vn cirujano famoſo dela ciudad, para q̃ de nueuo curaſſe a Marco Antonio: vino, pero no quiſo curarle haſta otro dia, diziẽdo, q̃ ſiẽpre los cirujanos de los exercitos, y armadas eran muy experimentados, por los muchos heridos que a cada paſo tenian entre las manos, y aſsi no conuenia curarle, haſta otro dia. Lo que ordenò, fue le puſieſſẽ en vn apoſẽto abrigado, dõde le dexaſſen ſoſſegar. Llegò en aq̃l inſtãte el cirujano de las galeras, y diò cuenta al de la ciudad de la herida, y de como la auia curado, y del peligro, que de la vida à ſu parecer tenia el herido: con lo qual ſe acabò de enterar el de la ciudad, q̃ eſtaua bien curado. Y anſimiſmo (ſegun la relacion que ſe le auia hecho) exagerò el peligro de Marco Antonio. Oyeron eſto Leocadia, y Teodoſia cõ aquel ſentimiẽto, q̃ ſi oyerã la ſentẽcia de ſu muerte, mas por no dar mueſtras de ſu dolor, le reprimierõ, y callarõ, y Leocadia determinò de hazer lo q̃ le pareciò cõuenir para ſatisfaciõ de ſu hõra: y fue, que aſsi como ſe fuerõ los cirujanos, ſe entrò en el apoſento de Marco Antonio, y delante del ſeñor de la caſa de dõ Rafael, Teodoſia, y de otras perſonas, ſe llegò a la cabezera del herido, y aſsiendole de la mano, le dixo eſtas razones: No eſtays en tiempo, ſeñor Marco Antonio Adorno, en que ſe puedan, ni deuã gaſtar con vos muchas palabras, y aſsi ſolo querria, q̃ me oyeſſedes algunas, q̃ conuienen, ſino para la ſalud

de vueſtro cuerpo conuendràn para la de vueſtra alma, y para deziroslas es meneſter, que me deys licẽcia, y me aduirtays, ſi eſtays con ſujeto de eſcucharme, que no ſeria razon, que auiendo yo procurado deſde el punto q̃ os conoci, no ſalir de vueſtro guſto en eſte inſtante, q̃ le tengo por el poſtreto, ſeros cauſa de peſadumbre. A eſtas razones abriò Marco Antonio los ojos, y los puſo atentamente en el roſtro de Leocadia, y auiẽdola caſi conocido mas por el organo de la voz, q̃ por la viſta, con voz debilitada, y doliẽte le dixo: Dezid ſeñor lo q̃ quiſieredes, que no eſtoy tan al cabo, que no pueda eſcucharos, ni eſſa voz me es tan deſagradable, que me cauſe faſtidio el oyrla. Atentiſsima eſtaua â todo eſte coloquio Teodoſia, y cada palabra que Leocadia dezia, era vna aguda ſaeta, que le atraueſaua el coraçon, y aun el alma de don Rafael, que aſsimiſmo la eſcuchaua. Y proſiguiẽdo Leocadia, dixo: Si el golpe de la cabeça (ò por mejor dezir, el que â mi me han dado en el alma) no os ha lleuado ſeñor Marco Antonio de la memoria la imagẽ de aquella, que poco tiempo ha, que vos deziades ſer vueſtra gloria, y vueſtro cielo, bien os deueys acordar, quien fue Leocadia, y qual fue la palabra que le diſtes firmada en vna cedula de vueſtra mano, y letra, ni ſe os aurà oluidado el valor de ſus padres, la entereza de ſu recato, y honeſtidad, y la obligacion en que le eſtays, por auer acudido à vueſtro guſto en todo lo que quiſiſtes. Si eſto no ſe os ha oluidado, aunque me veays en eſte trage tan diferente, conocereys con facilidad, que yo ſoy Leocadia, que temeroſa que nueuos acidentes, y nueuas ocaſiones no me quitaſſen lo que tan juſtamente es mio, aſsi como ſupe, que de vueſtro lugar os auiades partido, atropellando por infinitos inconuenientes, determinè ſeguiros eneſte habito, con intencion de buſcaros por todas las partes de la tierra, haſta hallaros: de lo qual

no

no os deueys marauillar, si es que alguna vez aueys sentido hasta donde llegan las fuerças de vn amor verdadero, y la rabia de vna muger enganada. Algunos trabajos he passado en esta mi demanda, todos los quales los juzgo, y tengo por descanso con el descuento, que han traydo de veros, que puesto que esteys de la manera que estays, si fuere Dios seruido de lleuaros desta à mejor vida, con hazer lo que deueys a quien soys antes de la partida, me juzgarè por mas que dichosa, prometiendoos, como os prometo, de darme tal vida despues de vuestra muerte, que bien poco tiempo se passe, sin que os siga en esta vltima, y forçosa jornada: y assi os ruego primeramente por Dios (a quien mis desseos, y intentos van encaminados) luego por vos (que deueys mucho à ser quien soys) vltimamente por mi, à quiẽ deueys mas que à otra persona del mundo, que aqui luego me recibays por vuestra legitima esposa, no permitiendo haga la justicia lo que con tantas veras, y obligaciones la razon os persuade. No dixo mas Leocadia, y todos los que en la sala estauan guardaron vn marauilloso silencio, en tanto que estuuo hablando, y con el mismo silencio esperauan la respuesta de Marco Antonio, que fue esta: No puedo negar, señora, el conoceros, que vuestra voz, y vuestro rostro no consentiràn, q̃ lo niegue. Tampoco puedo negar lo mucho que os deuo, ni el gran valor de vuestros padres, junto con vuestra incomparable honestidad, y recogimiento, ni os tengo, ni os tendrè en menos por lo que aueys hecho, en venirme à buscar en trage tan diferente del vuestro: antes por esto os estimo, y estimarè en el mayor grado que ser pueda. Pero pues mi corta suerte me ha traydo a termino (como vos dezis) que creo que serà el postrero de mi vida, y son los semejantes trances los apurados de las verdades, quiero deziros vna verdad, que si no os fue-

re

re aora de gusto, podria ser, que despues os fuesse de prouecho. Confiesso hermosa Leocadia, que os quise biẽ, y me quisistes, y juntamẽte con esto confiesso, que la cedula que os hize, fue mas por cumplir con vuestro desseo, que con el mio: porque antes que la firmasse cõ muchos dias tenia entregada mi voluntad, y mi alma a otra donzella de mi mismo lugar, que vos bien conoceys, llamada Teodosia, hija de tã nobles padres como los vuestros: y si â vos os di cedula firmada de mi mano, à ella le di la mano firmada, y acreditada con tales obras, y testigos, que quedè imposibilitado de dar mi libertad a otra persona en el mundo. Los amores que con vos tuue fueron de passatiempo, sin que dellos alcançasse otra cosa, sino las flores que vos sabeys, las quales no os ofendieron, ni pueden ofender en cosa alguna. Lo que con Teodosia me passò, fue alcançar el fruto que ella pudo darme, y yo quise que me diesse, con fè, y seguro de ser su esposo, como lo soy. Y si a ella, y a vos os dexè en vn mismo tiempo, â vos suspensa, y engañada, y a ella temerosa, y à su parecer sin honra, hizelo con poco discurso, y con juyzio de moço, como lo soy, creyendo, que todas aquellas cosas eran de poca importancia, y que las podia hazer sin escrupulo alguno: con otros pensamiẽtos, que entonces me vinieron, y solicitaron lo que queria hazer, que fue venirme â Italia, y emplear en ella algunos de los años de mi juuentud, y despues boluer a ver lo que Dios auia hecho de vos, y de mi verdadera esposa. Mas doliendose de mi el cielo, sin duda creo, que ha permitido ponerme de la manera que me veys, para q̃ confessando estas verdades, nacidas de mis muchas culpas, pague en esta vida lo que deuo, y vos quedeys desengañada, y libre, para hazer lo que mejor os pareciere. Y si en algun tiempo Teodosia supiere mi muerte, sabrà de vos, y de los que estan presentes, como en la muer-

muerte,le cumpli la palabra que le di en la vida. Y ſi en el poco tiempo que de ella me queda,ſeñora Leocadia, os puedo ſeruir en algo,dezidmelo , que como no ſea recebiros por eſpoſa,pues no puedo,ninguna otra coſa dexarê de hazer,que a mi ſea poſsible, por daros guſto. En tanto que Marco Antonio dezia eſtas razones,tenia la cabeça ſobre el codo,y en acabandolas, dexò caer el braço,dando mueſtras que ſe deſmayaua. Acudio luego don Rafael , y abraçandole eſtrechamente le dixo : Bolued en vos ſeñor mio,y abraçad a vueſtro amigo,y à vueſtro hermano,pues vos quereys que lo ſea:conoced à don Rafaelvueſtro camarada,que ſerâ elverdadero teſtigo de vueſtra voluntad,y de la merced que a ſu hermana quereys hazer,con admitirla por vueſtra. Boluio en ſi Marco Antonio,y al momẽto conociò a don Rafael, y abraçandole eſtrechamente,y beſandole en el roſtro le dixo : Aora digo hermano,y ſeñor mio, que la ſuma alegria,que he recebido en veros, no puede traer menos deſcuento , que vn peſar grandiſsimo,pues ſe dize, q̃ tras el guſto ſe ſigue la triſteza:pero yo darè por bien empleada qualquiera que me viniere, â trueco de auer guſtado del contento de veros. Pues yo os le quiero hazer mas cumplido,replicò don Rafael,con preſentaros eſta joya,que es vueſtra amade eſpoſa,y buſcando a Teodoſia la hallò llorando detras de toda la gente,ſuſpenſa, y atonita entre el peſar,y la alegria,por lo que veîa , y por lo que auia oydo dezir. Aſsiola ſu hermano de la mano, y ella ſin hazer reſiſtencia ſe dexo lleuar donde el quiſo,que fue ante Marco Antonio,que la conociò,y ſe abraçò con ella,llorando los dos tiernas , y amoroſas lagrimas. Admirados quedaron quantos en la ſala eſtauan,viẽdo tan eſtraño acontecimiento:mirauanſevnos à otros,ſin hablar palabra,eſperando en que auian de parar aquellas coſas. Mas la deſengañada, y ſin ventura

Leo-

Leocadia,que vio por ſus ojos lo que Marco Antonio hazia,y vio al que penſaua ſer hermano de don Rafael, en braços del que tenia por ſu eſpoſo, viendo junto cõ eſto burlados ſus deſſeos,y perdidas ſus eſperanças, ſe hurtò de los ojos de todos(que atentos eſtauan mirãdo lo que el enfermo hazia con el page q̃ abraçado tenia) y ſe ſaliò de la ſala,ò apoſento, y en vn inſtante ſe puſo en la calle,con intencion de yrſe deſeſperada por el mũ do,ò adonde gentes no la vieſſen:mas apenas auia llegado a la calle,quando don Rafael la echò inenos,y co mo ſi le faltara el alma,preguntò por ella, y nadie le ſupo dar razon donde ſe auia ydo:y aſsi, ſin eſperar mas, deſeſperado ſaliò a buſcarla,y acudio adonde le dixerõ, que poſſaua Caluete,por ſi auia ydo allà à procurar algu na caualgadura en que yrſe:y no hallandola alli,andaua como loco por las calles buſcandola,y de vnas partes à otras,y penſando,ſi por ventura ſe auia buelto à las gale ras,llego a la marina,y vn poco antes que llegaſſe, oyò que a grandes vozes llamauan deſde tierra el eſquife de la Capitana,y conociò,que quien las daua era la hermo ſa Leocadia,la qual rezeloſa de algun deſman,ſintiendo paſos a ſus eſpaldas,empuñò la eſpada,y eſperò apercebida,que llegaſſe don Rafael, a quien ella luego conociò,y le peſò de que la huuieſſe hallado, y mas en parte tan ſola,que ya ella auia entẽdido por mas de vna mueſtra,que don Rafael le auia dado, que no la queria mal, ſino tambien,que tomara por buen partido,que Marco Antonio la quiſiera otro tanto. Con que razones podrè yo dezir aora las que don Rafael dixo a Leocadia? declarandole ſu alma,que fueron tantas,y tales, que no me atreuo a eſcriuirlas,mas pues es forçoſo dezir algunas,las q̃ entre otras le dixo, fuerõ eſtas:Si cõ la vẽtura q̃ me falta me faltaſſe aora (ò hermoſa Leocadia) el atre uimiento de deſcubriros los ſecretos de mi alma, que-

daria

daria enterrada en los ſenos del perpetuo oluido,la mas enamorada,y honeſta voluntad,que ha nacido , ni puede nacer en vn enamorado pecho. Pero por no hazer eſte agrauio a mi juſto deſſeo(vengame lo que viniere) quiero ſeñora que aduirtays (ſi es que os da lugar vueſtro arrebatado penſamiẽto)que en ninguna coſa ſe me auentaja Marco Antonio,ſino es en el bien de ſer devos querido. Mi linage es tan bueno como el ſuyo, y en los bienes que llaman de fortuna,no me haze mucha ventaja,en los de naturaleza me conuiene , que me alabe, y mas ſi a los ojos vueſtros no ſon de eſtima. Todo eſto digo,apaſsionada ſeñora,porque tomeys el remedio , y el medio que la ſuerte os ofrece en el eſtremo de vueſtra deſgracia. Ya veys,que Marco Antonio no puede ſer vueſtro,porque el cielo le hizo de mi hermana , y el miſmo cielo,que oy os ha quitado a Marco Antonio,os quiere hazer recompenſa conmigo,que no deſſeo otro bien en eſta vida, que entregarme por eſpoſo vueſtro. Mirad,que el buen ſuceſſo eſtâ llamando à las puertas del malo,que haſta aora aueys tenido:y no penſeys,que el atreuimiento que aueys moſtrado en buſcar a Marco Antonio,ha de ſer parte para que no os eſtime , y tenga en lo que merecierades,ſi nunca le huuierades tenido, que en la hora que quiero,y determino ygualarme con vos(eligiendoos por perpetua ſeñora mia) en aquella miſma ſe me ha de oluidar,y ya ſe me ha oluidado,todo quanto en eſto he ſabido,yviſto:que bien ſè,que las fuerças que a mi me han forçado,a que tan de rondon , y a rienda ſuelta me diſponga à adoraros , y â entregarme por vueſtro,eſſas miſmas os han traydo a vos al eſtado en que eſtays,y aſsi no aurà neceſsidad de buſcar diſculpa,donde no ha auido yerro alguno. Callando eſtuuo Leocadia â todo quanto don Rafael le dixo , ſino que de quando en quando daua vnos profundos ſuſpiros,ſalidos

lidos de lo intimo de ſus entrañas. Tuuo atreuimiento don Rafael de tomarle vna mano, y ella no tuuo esfuerço para eſtoruarſelo, y aſsi beſandoſela muchas vezes le dezia: Acabad ſeñora de mi alma de ſerlo del todo â viſta deſtos eſtrellados cielos, que nos cubren, y deſte ſoſſegado mar, que nos eſcucha, y deſtas bañadas arenas que nos ſuſtentan. Dadme ya el ſi, que ſin duda conuiene tanto a vueſtra honra, como a mi contento. Bueluoos à dezir, que ſoy Cauallero como vos ſabeys, y rico, y que os quiero bien (que es lo que mas aueys de eſtimar) y que en cambio de hallaros ſola, y en trage que deſdize mucho del de vueſtra honra, lexos de la caſa de vueſtros padres, y parientes, ſin perſona que os acuda a lo que me neſter huuieredes, y ſin eſperança de alcançar lo q̃ buſcauades. Podeys boluer a vueſtra patria en vueſtro propio, hõrado, y verdadero trage, acompañada de tan buẽ eſpoſo como el que vos ſupiſtes eſcogeros, rica, contenta, eſtimada, y ſeruida, y aũ loada de todos aquellos à cuya noticia llegaren los ſuceſſos de vueſtra hiſtoria. Si eſto es aſsi, como lo es, no ſè en que eſtays dudando. Acabad (que otra vez os lo digo) de leuantarme del ſuelo de mi miſeria al cielo del mereceros, que en ello hareys por vos miſma, y cumplireys con las leyes de la corteſia, y del buen conocimiento, moſtrandoos en vn miſmo punto agradecida, y diſcreta. Ea pues, dixo a eſta ſazon la dudoſa Leocadia, pues aſsi lo ha ordenado el cielo, y no es en mi mano, ni en la de viuiente alguno, oponerſe a lo que el determinado tiene, hagaſe lo que el quiere, y vos quereys, ſeñor mio: y ſabe el miſmo cielo con la verguença que vengo à condecender con vueſtra voluntad, no porque no entienda lo mucho, que en obedeceros gano, ſino porque temo, que en cumpliẽdo vueſtro guſto me aueys de mirar con otros ojos de los que quizâ haſta agora, mirandome, os han engañado.

Mas

Mas sea como fuere, que en fin el nombre de ser muger legitima de don Rafael de Villauicencio no se podia perder: y con este titulo solo viuirè contenta. Y si las costumbres, que en mi vieredes (despues de ser vuestra) fueren parte para q̃ me estimeys en algo, darè al cielo las gracias de auerme traydo por tã estraños rodeos, y por tãtos males à los bienes de ser vra. Dadme señor dõ Rafael la mano de ser mio, y veys aqui os la doy de servra, y siruã đ testigos los q̃ vos dezis, el cielo, la mar, las arenas, y este silencio solo interrumpido de mis suspiros, y de vr̃os ruegos. Diziẽdo esto se dexò abraçar, y le dio la mano, y don Rafael le dio la suya, celebrãdo el noturno, y nueuo desposorio solas las lagrimas, q̃ el cõtẽto (à pesar de la passada tristeza) sacaua de sus ojos. Luego se boluierõ a casa del Cauallero, que estaua cõ grandissima pena de su falta, y lo mismo teniã Marco Antonio, y Teodosia: los quales ya por mano de Clerigo estauã desposados, q̃ à persuasiõ de Teodosia (temerosa, q̃ algũ cõtrario accidente no le turbasse el bien, q̃ auia hallado) el Cauallero embiò luego por quiẽ los desposasse, de modo, q̃ quãdo dõ Rafael, y Leocadia entrarõ, y dõ Rafael contò lo q̃ con Leocadia le auia sucedido, assi les aumẽtò el gozo, como si ellos fueran sus cercanos parientes (que es condiciõ natural, y propia de la nobleza Catalana, saber ser amigos, y fauorecer a los estrangeros, q̃ dellos tienẽ necessidad alguna) El Sacerdote, q̃ presente estaua, ordenò q̃ Leocadia mudasse el habito, y se vistiesse en el suyo: y el Cauallero acudio a ello con presteza, vistiẽdo a las dos de dos ricos vestidos de su muger, q̃ era vna principal señora, del linage de los Granolleques, famoso, y antiguo en aquel Reyno. Auisò al cirujano (quiẽ por caridad se dolia đl herido) como hablaua mucho, y no le dexaua solo, el qual vino, y ordenò lo q̃ primero, q̃ fue, q̃ le dexasse en silẽcio. Pero Dios, q̃ assi lo tenia ordenado, to-

mãdo por medio,è inſtrumẽto đ ſus obras(quãdo a nros ojos quiere hazer alguna marauilla)lo q̃ la miſma naturaleza no alcãça,ordenò,q̃ el alegria,y poco ſilẽcio que Marco Antonio auia guardado,fueſſe parte para mejorarle,de manera,q̃ otro dia,quãdo le curarõ, le liallaron fuera de peligro : y de alli a catorze ſe leuantò tan ſano q̃ ſin temor alguno ſe pudo poner en camino. Es de ſaber,q̃ en el tiẽpo q̃Marco Antonio eſtuuo en el lecho,hizo voto(ſi Dios le ſanaſſe)de yr en romeria a pie à Sãtiago de Galizia,en cuya promeſſa le acõpañarõ dõ Rafael, Leocadia,y Teodoſia,y aun Caluete el moço de mulas (obra pocas vezes vſada de los de oficios ſemejãtes) Pero la bõdad,y llaneza,q̃ auia conocido en dõ Rafael , le obligò à no dexarle,haſta q̃ boluieſſe a ſu tierra:y viẽdo, q̃ auiã de yr a pie,como peregrinos,embiò las mulas à Salamãca(cõ la q̃ era de dõ Rafael) q̃ no faltò cõ quiẽ embiarlas. Llegoſe pues el dia de la partida y acomodados đ ſus eſclauinas,y de todo lo neceſſario,ſe deſpidierõ đl liberal Cauallero,q̃ tãto les auia fauorecido , y agaſajado,cuyo nõbre era dõ Sancho de Cardona,illuſtriſsimo por ſãgre,y famoſo por ſu perſona : ofrecierõſele todos de guardar perpetuamẽte ellos,y ſus decẽdiẽtes (a quiẽ ſe lo dexariã mãdado)la memoria đ las mercedes tã ſingulares del recebidas,para agradezelles ſiquiera,ya q̃ no pudieſsẽ ſeruirlas.Dõ Sãcho los abraçô à todos, diziendoles,q̃ de ſu natural cõdicion nacia hazer aquellas obras,ò otras,que fueſſen buenas à todos los q̃ conocia,ò imaginaua ſer hidalgos Caſtellanos. Reyteraronſe dos vezes los abraços,y cõ alegria mezclada cõ algũ ſẽtimiẽto triſte ſe deſpidierõ,y caminãdo con la comodidad q̃ permitia la delicadeza de las dos nueuas peregrinas, en tres dias llegaron a Monſerrat,y eſtando alli otros tantos(haziẽdo lo q̃ a buenos, y Catholicos Chriſtianos deuiã)con el miſmo eſpacio boluierõ a ſu camino: y ſin ſu

ceder-

cederles reuès,ni deſmã alguno,llegaron à Santiago. Y deſpues de cumplir ſu voto(cõ la mayor deuociõ q̃ pudieron)no quiſierõ dexar el habito de peregrinos haſta entrar en ſus caſas,à las quales llegarõ poco à poco, deſcãſados,y cõtẽtos:mas antes q̃ llegaſsẽ,eſtãdo aviſta del lugar de Leocadia(q̃ como ſe ha dicho,era vna legua del de Teodoſia)deſde encima de vn recueſto los deſcubrierõ a entrãbos,ſin poder encubrir las lagrimas, q̃ el cõtẽto de verlos les truxo a los ojos,alomenos a las dos deſpoſadas,q̃ cõ ſu viſta renouarõ la memoria de los paſſados ſuceſſos. Deſcubriaſe deſde la parte dõde eſtauã vn ancho valle,q̃ los dos pueblos diuidia,en el qual vierõ â la ſombra de vn oliuo vn diſpueſto Cauallero, ſobre vn poderoſo cauallo,cõ vna blanquiſsima adarga en el braço yzquierdo,y vna grueſa,y larga lãça terciada en el derecho:y mirãdole con atencion, vieron que aſsimiſmo por entre vnos oliuares venian otros dos Caualleros con las miſmas armas,y con el miſmo donayre ,y apoſtura,y de alli a poco vieron,que ſe juntarõ todos tres: y auiendo eſtado vn pequeño eſpacio juntos,ſe apartarõ, y vno de los que a lo vltimo auian venido ſe apartò con el q̃ eſtaua primero debaxo del oliuo: los quales poniẽdo las eſpuelas à los cauallos,arremetierõ elvno al otro cõ mueſtras de ſer mortales enemigos, comẽçando â tirarſe brauos,y dieſtros botes de lãça,ya hurtãdo los golpes,ya recogiẽdolos en las adargas cõ tãta deſtreza,q̃ daua bien a entẽder ſer maeſtros en aquel exercicio. El tercero los eſtaua mirãdo,ſin mouerſe de vn lugar: mas no pudiendo don Rafael ſufrir eſtar tã lexos,mirãdo aq̃lla tan reñida,y ſingular batalla,a todo correr baxò del recueſto,ſiguiẽdole ſu hermana,y ſu eſpoſa,yen poco eſpacio ſe puſo jũto â los dos cõbatiẽtes,a tiẽpo,q̃ ya los dos Caualleros andauã algo heridos: y auiẽdoſele caydo al vno el ſombrero,y con el vn caſco de azero. Al boluer

el roſtro conociò dõ Rafael ſer ſu padre,y Marco Antonio conociò q̃ el otro era el ſuyo,Leocadia, q̃ cõ atẽciõ auia mirado al q̃ no ſe cõbatia,conociò, q̃ era el padre q̃ la auia engẽdrado,de cuyaviſta todos quatro ſuſpẽſos,atonitos,y fuera đ ſi q̃darõ:pero dãdo el ſobreſalto lugar al diſcurſo đ la razõ,los dos cuñados,ſin detenerſe,ſe puſierõ en medio đ los q̃ peleauã,diziẽdo a vozes:No mas Caualleros,no mas,q̃ los q̃ eſto os piden, y ſuplican ſon vñros propios hijos:yo ſoyMarcoAntonio padre,yſeñor mio,dezia Marco Antonio : yo ſoy aq̃l por quiẽ, a lo q̃ imagino eſtã vñas canas venerables pueſtas en eſte riguroſo trãze?tẽplad la furia,y arrojad la lãça,ò boluedla cõtra otro enemigo,q̃ el q̃ teneys delãte ya de oy mas ha đ ſer vñro hermano.Caſi eſtas miſmas razones dezia dõ Rafael a ſu padre,a lasqualesſeđtuuierõ losCaualleros,y atẽtamẽte ſe puſierõ â mirar a los q̃ ſe las deziã,y boluiẽdo la cabeça,vierõq̃ dõEnriq̃,elpadređLeocadia ſe auia apeado,yeſtaua abraçado cõ el q̃ pẽſauan ſer peregrino: y era,q̃ Leocadia ſe auia llegado a el,y dãdoſele a conocer,le rogò,q̃ puſieſſe en paz â los q̃ ſe cõbatiã, cõtãdole en breues razones,como don Rafael era ſu eſpoſo, y Marco Antonio lo era de Teodoſia. Oyẽdo eſto ſu padre,ſe apeò,y la tenia abraçada,como ſe ha dicho: pero dexãdola,acudiò à ponerlos en paz, aunq̃ no fue meneſter,pues ya los dos auiã conocido â ſus hijos,y eſtauã en el ſuelo,teniẽdolos abraçados, llorãdo todos lagrimas de amor,y de cõtẽto nacidas.Iũtarõſe todos,y boluierõ a mirar à ſus hijos,y no ſabian q̃ dezirſe. Atẽtauãles los cuerpos,por ver,ſi erã fãtaſticos, q̃ ſu improuiſa llegada eſta,yotras ſoſpechas engẽdraua:pero deſengañados algũ tanto,boluierõ a las lagrimas,y â los abraços. Y en eſto aſſomò por el miſmo valle grã cãtidad de gẽte armada, de a pie,y đ a cauallo,los quales veniã à defẽder alCauallero de ſu lugar.Pero como llegarõ,y los vierõ abraçados

çados de aquellos peregrinos, y preñados los ojos de lagrimas se apearon, y admiraron, estando suspensos, hasta tanto que don Enrique les dixo breuemente lo que Leocadia su hija le auia contado. Todos fueron à abraçar a los peregrinos con muestras de contento, tales, que no se pueden encarecer. Don Rafael de nueuo contò à todos con la brauedad que el tiẽpo requeria todo el sucesso de sus amores, y de como venia casado cõ Leocadia, y su hermana Teodosia con Marco Antonio, nueuas, q̃ de nueuo causarõ nueua alegria. Luego d̃ los mismos cauallos de la gẽte q̃ llegò al socorro tomarõ los q̃ huuierõ menester para los cinco peregrinos, y acordarõ de yrse al lugar de Marco Antonio, ofreciẽdoles su padre de hazer alli las bodas de todos: y cõ este parecer se partierõ: y algunos de los q̃ se auiã hallado presẽtes se adelãtarõ à pedir albricias a los pariẽtes, y amigos de los desposados. En el camino supierõ dõ Rafael, y Marco Antonio la causa de aq̃lla pẽdẽcia, q̃ fue, q̃ el padre de Teodosia, y el de Leocadia auiã desafiado al padre de Marco Antonio, en razõ de q̃ el auia sido sabidor de los engaños de su hijo, y auiẽdo venido los dos, y hallãdole solo, no quisierõ cõbatirse cõ alguna vẽtaja, sino vno à vno, como Caualleros, cuya pendencia parara en la muerte de vno, ò en la de entrambos, si ellos no huuieran llegado. Dieron gracias a Dios los quatro peregrinos del sucesso felize. Y otro dia, despues q̃ llegarõ, con real, y esplendida magnificẽcia, y suptuoso gasto, hizo celebrar el padre de Marco Antonio las bodas de su hijo, y Teodosia, y las de dõ Rafael, y d̃ Leocadia: los quales luẽgos, y felizes años viuierõ en cõpañia de sus esposas, dexando de si illustre generaciõ, y decẽdẽcia, q̃ hasta oy dura en estos dos lugares, q̃ sõ d̃ los mejores d̃ la Andaluzia: y si no se nõbrã, es por guardar el decoro âlas dos dõzellas, a quiẽ, quiza las lẽguas maldiziẽtes, ò neciamẽte

eſcrupuloſas les eran cargo de la ligereza de ſus deſſeos, y del ſubito mudar de trages : a los quales ruego, que no ſe arrojen â vituperar ſemejantes libertades, haſta que miren en ſi, ſi alguna vez han ſido tocados deſtas que llaman flechas de Cupido , que en efeto es vna fuerça (ſi aſsi ſe puede llamar) incontraſtable, que haze el apetito â la razon. Caluete el moço de mulas ſe quedò con la que de don Rafael auia embiado à Salamanca , y con otras muchas dadiuas, que los dos deſpoſados le dieron : y los Poetas de aquel tiempo tuuieron ocaſion donde emplear ſus plumas,exagerando la hermoſura,y los ſuceſſos de las dos tan atreuidas, quanto honeſtas donzellas , ſugeto principal deſte eſtraño ſuceſſo.

NO.

NOVELA de la señora Cornelia.

DON Antonio de Yſunça, y don Iuan de Gamboa, Caualleros principales de vna edad, muy diſcretos, y grandes amigos, ſiendo eſtudiantes en Salamanca, determinaron de dexar ſus eſtudios por yrſe â Flandes, lleuados del heruor de la ſangre moça, y del deſſeo (como dezirſe ſuele) de ver mundo, y por parecerles, que el exercicio de las armas, aunque arma, y dize bien a todos, principalmente aſsienta, y dize mejor en los bien nacidos, y de illuſtre ſangre. Llegarõ pues à Flandes à tiempo, que eſtauan las coſas en paz, ò en conciertos, y tratos de tenerla preſto. Recibieron en Amberes cartas de ſus padres, donde les eſcriuieron el grande enojo que auian recebido, por auer dexado ſus eſtudios, ſin auiſarſelo, para que huuieran venido con la

comodidad que pedia el ser quien eran. Finalmente co nociendo la pesadumbre de sus padres, acordaron de boluerse a España, pues no auia que hazer en Flandes, pero antes de boluerse quisieron ver todas las mas famosas ciudades de Italia: y auiendolas visto todas, pararon en Bolonia, y admirados de los estudios de aquella insigne Vniuersidad, quisieron en ella proseguir los suyos. Dieron noticia de su intento a sus padres, de que se holgaron infinito, y lo mostraron con proueerles magnificamente, y de modo, que mostrassen en su tratamiento, quien eran, y que padres tenian. Y desde el primero dia que salieron a las escuelas, fueron conocidos de todos por Caualleros, galanes, discretos, y bien criados. Tendria don Antonio hasta veynte y quatro años, y don Iuã no passaua de veynte y seys: y adornauan esta buena edad con ser muy gẽtileshombres, musicos, Poetas, diestros, y valientes: partes que los hazian amables, y bien queridos de quantos los comunicauan. Tuuieron luego muchos amigos, assi estudiantes Españoles, de los muchos que en aquella Vniuersidad cursauan, como de los mismos de la ciudad, y de los estrangeros. Mostrauanse con todos liberales, y comedidos, y muy agenos de la arrogancia, que dizen que suelen tener los Españoles. Y como eran moços, y alegres, no se desgustauã de tener noticia de las hermosas de la ciudad: y aunque auia muchas señoras donzellas, y casadas, con gran fama de ser honestas, y hermosas, à todas se auentajaua la señora Cornelia Bentibolli, de la antigua, y generosa familia de los Bentibollis, que vn tiempo fueron señores de Bolonia. Era Cornelia hermosissima en estremo, y estaua debaxo de la guarda, y amparo de Lorenço Bentibolli su hermano, honradissimo, y valiente Cauallero, huerfanos de padre, y madre: que aunque los dexaron solos, los dexaron ricos: y la riqueza es grande aliuio de horfa-

horfanidad. Era el recato de Corne ia tanto,y la ſolicitud de ſu hermano tanta en guardarla,que ni ella ſe dexaua ver,ni ſu hermano conſentia que la vieſſen. Eſta fama traìan deſſeoſos a don Iuan,y a dõ Antonio de verla,aunque fuera en la Yglesia. Pero el trabajo que en ello puſieron fue enualde,y el deſſeo,por la impoſsibilidad cuchillo de la eſperança,fue menguando : y aſsi cõ ſolo el amor de ſus eſtudios,y el entretenimiento de algunas honeſtas mocedades,paſſauan vna vida tan alegre,como honrada. Pocas vezes ſalian denoche,y ſi ſalian,yuan juntos,y bien armados. Sucedio pues,que auiendo de ſalir vna noche, dixo don Antonio â dõ Iuã, que el ſe queria quedar a rezar ciertas deuociones, que ſe fueſſe,que luego le ſeguiria. No ay para que,dixo dõ Iuan,que yo os aguardarè,y ſino ſalieremos eſta noche, importa poco. No por vida vueſtra,replicò don Antonio,ſalid a coger el ayre,que yo ſerè luego con vos, ſi es que vays por donde ſolemos yr. Hazed vueſtro guſto, dixo don. Iuan,quedaos en buenora,y ſi ſalieredes, las miſmas eſtaciones andarè eſta noche , que las paſſadas. Fueſſe don Iuan,y quedoſe don Antonio. Era la noche entre eſcura,y la hora las onze: y auiendo andado dos, ò tres calles,y viendoſe ſolo, y que no tenia con quien hablar,determinò boluerſe a caſa,y poniendolo en efeto, al paſſar por vna calle que tenia portales, ſuſtentádos en marmoles,oyò,que de vna puerta le ceceauan. La eſcuridad de la noche, y la que cauſauan los portales,no le dexauan atinar al ceceo. Detuuoſe vn poco, eſtuuo atento,y vio entreabrir vna puerta : llegoſe a ella, y oyò vna voz baxa,que dixo : Soys por ventura Fabio ? Don Iuan, por ſi , o por no, reſpondio : Si. Pues tomad,reſpondieron de dentro,y ponedlo en cobro,y bolued luego,que importa. Alargò la mano dõ Iuan,y topò vn bulto,y queriendolo tomar, vio que erã

meneſter las dos manos, y aſsi le huuo de aſsir con entrambas: y apenas ſe le dexaron en ellas, quando le cerraron la puerta, y el ſe hallò cargado en la calle, y ſin ſaber de que. Pero caſi luego començò a llorar vna criatura, al parecer recien nacida, à cuyo lloro quedò don Iuan confuſo, y ſuſpenſo, ſin ſaber que hazerſe, ni q̃ corte dar en aquel caſo: porq̃ en boluer a llamar a la puerta, le pareciò, que podia correr algun peligro cuya era la criatura, y en dexarla alli, la criatura miſma: pues el lleuarla a ſu caſa, no tenia en ella quien la remediaſſe, ni el conocia en toda la ciudad perſona adonde poder lleuarla. Pero viendo, que le auian dicho, que la puſieſſe en cobro, y que boluieſſe luego, determinò de traerla a ſu caſa, y dexarla en poder de vna ama, que los ſeruia, y boluer luego a ver, ſi era meneſter ſu fauor en alguna coſa, pueſto que bien auia viſto, que le auian tenido por otro, y que auia ſido error darle a el la criatura. Finalmente ſin hazer mas diſcurſos ſe vino a caſa con el a, à tiempo que ya don Antonio no eſtaua en ella. Entroſe en vn apoſento, y llamò al ama, deſcubriò la criatura, y vio que era la mas hermoſa, que jamas huuieſſe viſto. Los paños en que venia embuelta moſtrauã ſer de ricos padres nacida. Deſemboluiola el ama, y hallaron, que era varon. Meneſter es, dixo don Iuan, dar de mamar a eſte niño, y ha de ſer deſta manera: Que vos amale aueys de quitar eſtas ricas mantillas, y ponerle otras mas humildes, y ſin dezir, que yo le he traydo, la aueys de lleuar en caſa de vna partera, que las tales ſiempre ſuelen dar recado, y remedio à ſemejantes neceſsidades: lleuareys dineros con que la dexeys ſatisfecha, y dareysle los padres que quiſieredes, para encubrir la verdad de auerlo yo traydo. Respondio el ama, que aſsi lo haria, y don Iuan con la prieſſa que pudo boluiò a ver, ſi le ceceauan otra vez: pero vn poco antes que llegaſſe a la caſa adon

de

de le auian llamado, oyò gran ruydo de eſpadas, como de mucha gente, que ſe acuchillaua. Eſtuuo atento, y no ſintiò palabra alguna: la herreria era â la ſorda, y à la luz de las centellas, que las piedras heridas de las e padas leuantauan, caſi pudo ver, que eran muchos los que â vno ſolo acometian, y confirmoſe en eſta verdad, oyẽ do dezir: A traydores, que ſoys muchos, y yo ſolo: pero con todo eſſo no os ha de valer vueſtra ſupercheria. Oyendo, y viendo lo qual don Iuan, lleuado de ſu valeroſo coraçon, en dos brincos ſe puſo al lado, y metiendo mano à la eſpada, y â vn broquel, que lleuaua, dixo al que defendia en lengua Italiana, por no ſer conocido por Eſpañol: No temays, que ſocorro os ha venido, q̃ no os faltarâ haſta perder la vida: menead los puños, q̃ traydores pueden poco, aunque ſean muchos. A eſtas razones reſpondiò vno de los contrarios: Mientes, q̃ aqui no ay ningun traydor, que el querer cobrar la honra perdida, â toda demaſia da licencia. No le hablô mas palabras, porque no les daua lugar à ello la prieſſa que ſe dauan â herirſe los enemigos, que al parecer de don Iuan deuian de ſer ſeys. Apretaron tanto à ſu compañero, que de dos eſtocadas, que le dieron â vn tiempo en los pechos, dieron con el en tierra. Don Iuan creyò, q̃ le auian muerto, y con ligereza, y valor eſtraño ſe puſo delante de todos, y los hizo arredrar â fuerça de vna lluuia de cuchilladas, y eſtocadas. Pero no fuera baſtante ſu diligencia, para ofender, y defenderſe, ſino le ayudara la buena ſuerte, con hazer, que los vezinos de la calle ſacaſſen lumbres a las ventanas, y a grandes vozes llamaſſen à la juſticia lo qual viſto por los contrarios, dexaron la calle, y à eſpaldas bueltas ſe auſentaron. Ya en eſto ſe zuia leuantado el caydo, porque las eſtocadas hallaron vn peto como de diamante en que toparon. Auiaſele caydo à don Iuan el ſombrero en la refriega, y buſcandole

dole,hallò otro,que fe puſo à caſo,ſin mirar ſi era el ſuyo,ò no. El caydo ſe llegò à el,y le dixo:SeñorCaualleroquien quiera que ſeays,yo confieſſo, que os deuo la vida que tengo,la qual con lo que valgo,y puedo gaſtarê a vueſtro ſeruicio:hazedme merced de dezirme quiẽ ſoys, y vueſtro nombre,para que yo ſepa â quien tengo de moſtrarme agradecido. A lo qual reſpõdio don Iuã: No quiero ſer deſcortès,ya que ſoy deſintereſſado. Por hazer ſeñor lo que me pedis,y por daros guſto ſolamente os digo,que ſoy vnCaualleroEſpañol,y eſtudiante en eſta ciudad: ſi el nombre os importara ſaberlo, os le dixera: mas por ſi â caſo os quiſieredes ſeruir de mi en otra coſa,ſabed,que me llamo don Iuan de Gamboa.Mucha merced me aueys hecho,reſpondio el caydo, pero yo, ſeñor don Iuan de Gamboa,no quiero deziros quiẽ ſoy,ni mi nombre,porque he de guſtar mucho, de q̃ lo ſepays de otro,que de mi, y yo tendrè cuydado de que os hagan ſabidor dello. Auiale preguntado primero dõ Iuan,ſi eſtaua herido,porque le auia viſto dar dos grandes eſtocadas:y auiale reſpondido,que vn famoſo petò, que traìa pueſto,deſpues de Dios,le auia defendido:pero que con todo eſſo ſus enemigos le acabaran, ſi el no ſe hallara a ſu lado. En eſto vieron venir hàzia ellos vn vulto de gente,y don Iuan dixo: Si eſtos ſon los enemigos que bueluen, apercebios ſeñor, y hazed como quien ſoys. A lo que yo creo no ſon enemigos, ſino amigos los que aqui vienen,y aſsi fue la verdad: porque los que llegaron,que fueron ocho hombres, rodearon al caydo,y hablaron con el pocas palabras,pero tan calladas,y ſecretas,que don Iuan no las pudo oyr. Boluiô luego el defendido â don Iuan,y dixole:A no auer venido eſtos amigos,en ninguna manera,ſeñor don Iuan,os dexara haſta que acabarades de ponerme en ſaluo:pero aora os ſuplico con todo encarecimiento, que os vays,

y me

y me dexeys,que me importa. Hablando esto, se tentò la cabeça,y vio,que estaua sin sombrero, y boluiendose a los que auian venido,pidio que le diessen vn sombrero,que se le auia caydo el suyo. Apenas lo huuo dicho, quando don Iuan le puso el que auia hallado en la cabeça. Tentole el caydo,y boluiendosele a don Iuan, dixo: Este sombrero no es mio:por vida del señor don Iuan, que se le lleue por trofeo desta refriega,y guardele, que creo que es conocido. Dieronle otro sombrero al defendido:y don Iuan por cumplir lo que le auia pedido, passando otros algunos,aunque breues comedimiẽtos, le dexò,sin saber enien era,y se vino a su casa, sin querer llegar a la puerta donde le auian dado la criatura,por parecerle,que todo el barrio estaua despierto, y alborotado con la pendencia. Sucedio pues,que boluiendose à su posada,en la mitad del camino encontrò con dõ Antonio de Ysunça su camarada,y conociendose,dixo don Antonio: Bolued conmigo don Iuan hasta aqui arriba,y en el camino os contarè vn estraño cuẽto, que me ha sucedido,que no le aureys oydo tal en toda vuestravida. Como essos cuentos os podrè contar yo, respondiò don Iuan,pero vamos donde quereys, y contadme el vuestro. Guiò don Antonio,y dixo: Aueys de saber, q̃ poco mas de vna hora despues que salistes de casa, sali a buscaros,y no treynta pasos de aqui vi venir, casi a encontrarme vn vulto negro de persona, que venia muy aguijando:y llegãdose cerca,conoci ser muger en el habito largo,la qual con voz interrumpida de sollozos, y de suspiros me dixo: Por ventura,señor,soys estrangero,ò de la ciudad? Estrangero soy, y Elpañol, respondi yo:Y ella: Gracias al cielo,que no quiere que muera sin Sacramentos. Venis herida,señora,repliquè yo,ò traeys algun mal de muerte. Podria ser, que el que traygo lo fuesse,si presto no se me da remedio. Por la cortesia, que siem-

ſiempre ſuele reynar en los de vueſtra nacion, os ſuplico ſeñor Eſpañol, que me ſaqueys deſtas calles, y me lleueys a vueſtra poſada, con la mayor prieſſa que pudieredes, que allâ, ſi guſtaredes dello, ſabreys el mal que lleuo, y quien ſoy, aunque ſea a coſta de mi credito. Oyendo lo qual, pareciendome, que tenia neceſsidad de lô q̃ pedia, ſin replicarla mas, la aſsi de la mano, y por calles deſuiadas, la lleuè a la poſada. Abriome Santiſteuan el page, hizele que ſe retiraſſe, y ſin que el la vieſſe, la lleuè a mi eſtancia, y ella en entrando ſe arrojò encima de mi lecho deſmayada. Llegueme a ella, y deſcubrila el roſtro, que con el manto traia cubierto v deſcubri en el la mayor belleza, que humanos ojos han viſto: ſerà a mi parecer de edad de diez y ocho años, antes menos, que mas. Quedè ſuſpenſo de ver tal eſtremo de belleza. Acudi a echarle vn poco de agua en el roſtro, con que boluiò en ſi, ſuſpirando tiernamente. Y lo primero que me dixo fue: Conoceyſme ſeñor? No, reſpondi yo, ni es bien, que yo aya tenido ventura de auer conocido tanta hermoſura. Deſdichada de aquella, reſpondio ella, à quien ſe la da el cielo, para mayor deſgracia ſuya: pero ſeñor no es tiempo eſte de alabar hermoſuras, ſino de remediar deſdichas: por quien ſoys que me dexeys aqui encerrada, y no permitays, que ninguno me vea, y bolued luego al miſmo lugar, que me topaſtes, y mirad, ſi riñe alguna gente, y no fauorezcays a ninguno de los q̃ riñeren, ſino poned paz, que qualquier daño de las partes ha de reſultar en acrecentar el mio. Dexola encerrada, y vengo a poner en paz eſta pendencia. Teneys mas que dezir don Antonio? pregunto don Iuan. Pues no os parece que he dicho harto, reſpondio don Antonio, pues he dicho, que tengo debaxo de llaue, y en mi apoſento la mayor belleza, que humanos ojos han viſto. El caſo es eſtraño ſin duda, dixo don Iuan, pero oyd

el

el mio, y luego le contò todo lo que le auia ſucedido, y como la criatura que le auian dado eſtaua en caſa en poder de ſu ama, y la orden que le auia dexado de mudarle las ricas mantillas en pobres, y de lleuarle adonde le criaſſen, ò alomenos ſocorrieſſen la preſente neceſsidad. Y dixo mas, que la pendẽcia que el venia a buſcar, ya era acabada, y pueſta en paz, que el ſe auia hallado en ella: y que a lo que el imaginaua, todos los de la riña deuian de ſer gentes de prendas, y de grã valor. Quedaron entrambos admirados del ſuceſſo de cada vno, y con prieſſa ſe boluieron a la poſada, por ver lo que auia meneſter la encerrada. En el camino dixo don Antonio a don Iuan, que el auia prometido à aquella ſeñora, que no la dexaria ver de nadie, ni entraria en aquel aposento ſino el ſolo, en tanto que ella no guſtaſſe de otra coſa No importa nada, reſpondio don Iuan, que no faltarà orden para verla, que ya lo deſſeo en eſtremo, ſegũ me la aueys alabado de hermoſa. Llegaron en eſto, y à la luz que ſacò vno de tres pages que tenian, alçò los ojos don Antonio al ſombrero que don Iuan traìa, y viole reſplandeciente de diamantes: quitoſele, y vio, que las luzes ſalian de muchos, que en vn cintillo riquiſsimo traìa. Miraronle, y remiraronle entrambos, y concluyeron, que ſi todos eran finos, como parecian, valia mas de doze mil ducados. Aqui acabaron de conocer ſer gente principal la de la pendencia, eſpecialmente el ſocorrido de don Iuan, de quien ſe acordò auerle dicho, q̃ truxeſſe el ſombrero, y le guardaſſe, porque era conocido. Mandaron retirar los pages, y don Antonio abriò ſu aposento, y hallò a la ſeñora ſentada en la cama, con la mano en la mexilla, derramando tiernas lagrimas. Dõ Iuan, con el deſſeo q̃ tenia de verla, ſe aſſomò a la puerta tanto, quanto pudo entrar la cabeça, y al punto la lũbre de los diamantes dio en los ojos de la que lloraua, y

alçan-

alçandolos,dixo: Entrad señor Duque,entrad, para q̃ me quereys dar con tanta eſcaſeza el bien de vueſtra viſta. A eſto dixo don Antonio: Aqui ſeñora no ay ningun Duque,que ſe eſcuſe de veros. Como no? replicò ella,el que alli ſe aſſomò aora es el Duque de Ferrara, q̃ mal le puede encubrir la riqueza de ſu ſombrero. En verdad ſeñora,que el ſombrero que viſtes no le trae ningun Duque:y ſi quereys deſengañaros con ver quien le trae,dadle licencia que entre. Entre enorabuena, dixo ella,aunque ſino fueſſe el Duque,mis deſdichas ſeriã mayores. Todas eſtas razones auia oydo don Iuan,y viendo que tenia licencia de entrar, con el ſombrero en la mano entrò en el apoſento,y aſsi como ſe le puſo delãte,y ella conociò no ſer quiẽ dezia el del rico ſombrero,cõ voz turbada,y lengua preſuroſa dixo: Ay deſdichada de mi,ſeñor mio,dezidme luego ſin tenerme mas ſuſpenſa:conoceys el dueño deſſe ſombrero? donde le dexaſtes,ò como vino a vueſtro poder? es viuo por ventura? ò ſon eſſas las nueuas que me embia de ſu muerte? Ay bien mio,que ſuceſſos ſon eſtos? Aqui veo tus prendas! aqui me veo ſin ti encerrada,y en poder (que a no ſaber que es de gentileshombres Eſpañoles) el temor de perder mi honeſtidad,me huuiera quitado la vida. Soſſegaos ſeñora,dixo don Iuan,que ni el dueño deſte ſombrero es muerto,ni eſtays en parte donde ſe os ha de hazer agrauio alguno, ſino ſeruiros con quanto las fuerças nueſtras alcançaren,haſta poner las vidas por defenderos,y ampararos:que no es bien,que os ſalga vana la fè que teneys de la bondad de los Eſpañoles:y pues noſotros lo ſomos,y principales,(que aqui viene bien eſta que parece arrogancia) eſtad ſegura,que ſe os guardarà el decoro,q̃ vueſtra preſencia merece. Aſsi lo creo yo, reſpondio ella: pero con todo eſſo dezidme ſeñor, como vino a vueſtro poder eſſe rico ſombrero, ò adonde eſtà

estâ su dueno, que por lo menos es Alfonso de Este, Duque de Ferrara? Entonces don Iuan, por no tenerla mas suspensa, le contò como le auia hallado en vna pendencia, y en ella auia fauorecido, y ayudado à vn Cauallero, que por lo que ella dezia, sin duda deuia de ser el Duque de Ferrara, y que en la pendencia auia perdido el sombrero, y hallado aquel: y que aquel Cauallero le auia dicho, que le guardasse, que era conocido, y que la refriega se auia concluydo, sin quedar herido el Cauallero, ni el tampoco: y que despues de acabada auia llegado gente, que al parecer deuian de ser criados, ò amigos del q̃ el pensaua ser el Duque, el qual le auia pedido le dexasse, y se viniesse, mostrandose muy agradecido al fauor q̃ yo le auia dado. De manera, señora mia, que este rico sombrero vino à mi poder por la manera que os he dicho: y su dueño, si es el Duque, como vos dezis, no havna hora que le dexè bueno, sano, y saluo: sea esta verdad parte para vuestro consuelo, si es, que le tendreys con saber del buen estado del Duque. Para que sepays señores, si tengo razon, y causa para preguntar por el, estadme atẽtos, y escuchad la, no sè si diga, mi desdichada historia. Todo el tiempo en que esto passò, le entretuuo el ama, en paladear al niño con miel, y en mudarle las mantillas de ricas en pobres: y ya que lo tuuo todo adereçado, quiso lleuarla en casa de vna partera, como don Iuã se lo dexò ordenado: y al passar con ella por junto a la estancia donde estaua la que queria començar su historia, llorò la criatura, de modo, que lo sintio la señora, y leuantandose en pie, pusose atentamente a escuchar, y oyò mas distintamente el llanto de la criatura, y dixo: Señores mios, que criatura es aquella, que parece reciẽ nacida? Don Iuan respondiò: Es vn niño, que esta noche nos han echado a la puerta de casa, y va el ama a buscar, quien le dè de mamar. Trayganmele aqui por amor

de Dios,dixo la señora,que yo harè essa caridad a los hijos agenos,pues no quiere el cielo que la haga con los propios. Llamò don Iuan al ama, y tomole el niño, y entrosele a la que le pedia,y pusosele en los braços, diziendo: Veys aqui señora el presente que nos han hecho esta noche,y no ha sido este el primero, que pocos meses se passan,que no hallamos â los quicios de nuestras puertas semejantes hallazgos.Tomole ella en los braços,y mirole atentamente, assi el rostro, como los pobres,aunque limpios paños en que venia embuelto, y luego sin poder tener las lagrimas se echò la toca de la cabeça encima de los pechos,para poder dar con honestidad de mamar a la criatura,y aplicandosela à ellos, juntò su rostro con el suyo,y con la leche le sustentaua, y con las lagrimas le bañaua el rostro:y desta manera est tuuo,sin leuantar el suyo,tanto espacio, quanto el niño no quiso dexar el pecho. En este espacio guardauan todos quatro silencio: el niño mamaua, pero no era ansi, porque las recien paridas no pueden dar el pecho,y assi cayendo en la cuenta la que se lo daua,se le boluiò a dõ Iuan, diziendo: En valde me he mostrado caritatiua, bien parezco nueua en estos casos:hazed señor,que a est te niño le paladeen con vn poco de miel, y no consintays,que a estas horas le lleuen por las calles: dexad llegar el dia,y antes que le lleuen,bueluanmele a traer,que me consuelo en verle. Boluio el niño don Iuan al ama, y ordenole le entretuuiesse hasta el dia,y que le pusiesse las ricas mantillas con que le auia traydo,y que no le lleuasse,sin primero dezirselo. Y boluiendo a entrar,y estando los tres solos,la hermosa dixo: Si quereys que hable,dadme primero algo que coma,que me desmayo, y tengo bastante ocasion para ello. Acudio prestamente don Antonio a vn escritorio,y sacò del muchas conseruas,y de algunas comiò la desmayada,y beuiò vn vidrio

drio de agua fria,con que boluiò en ſi, y algo ſoſſegada dixo : Sentaos ſenores,y eſcuchadme. Hizieronlo anſi,y ella recogiendoſe encima del lecho, y abrigandoſe bien con las faldas del veſtido,dexò deſcolgar por las eſpaldas vn velo,que en la cabeça traîa,dexando el roſtro eſſento,y deſcubierto,moſtrando en el el miſmo de la Luna,ò por mejor dezir,del miſmo Sol,quãdo mas hermoſo,y mas claro ſe mueſtra : llouianle liquidas perlas de los ojos,y limpiauaſelas con vn lienço blãquiſsimo, y con vnas manos tales,que entre ellas,y el lienço fuera de buen juyzio el que ſupiera diferenciar la blancura.Finalmente dèſpues de auer dado muchos ſuſpiros,y deſpues de auer procurado ſoſſegar algun tanto el pecho,con voz algo doliente, y turbada dixo : Yo ſeñores ſoy aquella,que muchas vezes aureys ſin duda alguna oydo nombrar por ahi, porque la fama de mi belleza,tal qual ella es,pocas lenguas ay,que no la publiquẽ. Soy en efeto Cornelia Bentibolli,hermana de Lorenço Bentibolli,que con deziros eſto, quizà aurè dicho dos verdades:la vna de mi nobleza:la otra de mi hermoſura. De pequeña edad quedè huerfana de padre, y madre en poder de mi hermano,el qual deſde niña puſo en mi guarda al recato miſmo,pueſto que mas confiaua de mi honrada condicion,que de la ſolicitud que ponia en guardarme. Finalmente entre paredes,y entre ſoledades,acompañadas no mas que de mis criadas,ſuy creciẽ do,y juntamente conmigo crecia la fama de mi gentileza,ſacada en publico de los criados, y de aquellos que en ſecreto me tratauan: y de vn retrato, que mi herma no mandô hazer a vn famoſo pintor,para que, como el dezia, no quedaſſe ſin mi el mundo,ya que el cielo a mejor vida me lleuaſſe : pero todo eſto fuera poca parte, para apreſurar mi perdicion,ſi no ſucediera venir el Du que de Ferrara à ſer padrino de vnas bodas de vna pri-

ma mia,donde me lleuò mi hermano con ſana intencion,y por honra de mi parienta:alli mirè,y fuy viſta:alli,ſegun creo,rendi coraçones,auaſſallè volũtades, alli ſenti,que dauan guſto las alabanças,aunque fueſſen dadas por liſongeras lenguas:alli finalménte vi al Duque, y el me vio a mi,de cuya viſta ha reſultado verme aora como me veo. No os quiero dezir ſeñores(porque ſeria proceder en infinito)los terminos, las trazas, y los modos por donde el Duque,y yo venimos a conſeguir al cabo de dos años losdeſſeos que en aquellas bodas nacieron:porque ni guardas,ni recatos,ni honroſas amoneſtaciones,ni otra humana diligencia fue baſtante, para eſtoruar el juntarnos, que en fin huuo de ſer debaxo de la palabra,que el me dio de ſer mi eſpoſo, porque ſin ella fuera impoſsible rendir la roca de la valeroſa,y hõrada preſuncion mia. Mil vezes le dixe, que publicamente me pidieſſe a mi hermano,pues no era poſsible, que me negaſſe, y que no auia que dar diſculpas al vulgo de la culpa,que le pondriã de la deſygualdad de nueſtro caſamiento,pues no deſmentia en nada la nobleza del linage Bentibolli a la ſuya Eſtenſe. A eſto me reſpondio con eſcuſas,que yo las tuue por baſtantes, y neceſſarias,y confiada como rendida, crey como enamorada,y entregueme de toda mi voluntad a la ſuya, por interceſsion de vna criada mia,mas blanda a las dadiuas y promeſſas del Duque,que lo que deuia a la confiança, que de ſu fidelidad mi hermano hazia. En reſolucion à cabo de pocos dias me ſenti preñada, y antes que mis veſtidos manifeſtaſſen mis libertades (por no darles otro nombre)me fingi enferma,y malencolica,y hize cõ mi hermano me truxeſſe en caſa de aquella mi prima,de quien auia ſido padrino el Duque. Alli le hize ſaber en el termino en que eſtaua,y el peligro que me amenazaua:y la poça ſeguridad que tenia de mi vida, por tener

ba-

barruntos de que mi hermano ſoſpechaua mi deſembol tura. Quedò de acuerdo entre los dos, que en entrando en el mes mayor, ſe lo auiſaſſe, que el vendria por mi con otros amigos ſuyos, y me lleuaria a Ferrara, dõde en la ſazon que eſperaua, ſe caſaria publicamente cõmigo: eſta noche en que eſtamos fue la del concierto de ſu venida, y eſta miſma noche, eſtandole eſperando, ſentì paſſar a mi hermano con otros muchos hombres, al parecer armados, ſegun les cruxian las armas, de cuyo ſobreſalto, de improuiſo me ſobreuino el parto, y en vn inſtante pari vn hermoſo niño. Aquella criada mia, ſabidora, y medianera de mis hechos, que eſtaua ya preuenida para el caſo, emboluiò la criatura en otros paños, que no los que tiene la que a vueſtra puerta echaron: y ſaliendo a la puerta de la calle la dio (a lo que ella dixo) â vn criado del Duque. Yo deſde alli a vn poco, acomodandome lo mejor que pude (ſegun la preſente neceſsidad) ſali de la caſa, çreyendo, que eſtaua en la calle el Duque, y no lo deuiera hazer haſta q̃ el llegara â la puerta: mas el miedo que me auia pueſto la quadrilla armada de mi hermano, creyendo, que ya eſgrimia ſu eſpada ſobre mi cuello, no me dexò hazer otro mejor diſcurſo, y aſsi deſatentada, y loca ſali donde me ſucedio lo que aueys viſto. Y aunque me veo ſin hijo, y ſin eſpoſo, y con temor de peores ſuceſſos, doy gracias al cielo, que me ha traydo a vueſtro poder, de quien me prometo todo aquello, que de la corteſia Eſpañola puedo prometerme, y mas de la vueſtra, q̃ la ſabreys realçar, por ſer tan nobles cõmo pareceys. Diziendo eſto, ſe dexò caer del todo encima del lecho, y acudiendo los dos à ver, ſi ſe deſmayaua, vieron que no, ſino que amargamente lloraua, y dixole don Iuan: Si haſta aqui hermoſa ſeñora yo, y don Antonio mi camarada os teniamos compaſſion, y laſtima, por ſer muger, aora que ſabemos vueſtra

calidad,la laſtima,y compaſsion paſſa à ſer obligacion preciſa de ſeruiros:cobrad animo y no deſmayeys,y aũque no acoſtumbrada â ſemejantes caſos,tãto mas moſtrareys quien ſoys, quanto mas con paciencia ſupieredes lleuarlos:creed ſeñora que imagino,que eſtos tã eſtraños ſuceſſos han de tener vn felize fin,que no han de permitir los cielos,que tanta belleza ſe goze mal, y tan honeſtos penſamientos ſe mal logren. Acoſtaos ſeñora,y curad de vueſtra perſona,que lo aueys meneſter, q̃ aqui entrarà vna criada nueſtra que os ſirua,de quien podeys hazer la miſma confiança, que de nueſtras perſonas:tan bien ſabrà tener en ſilencio vueſtras deſgracias, como acudir a vueſtras neceſsidades. Tal es la que tengo,que à coſas mas dificultoſas me obliga , reſpondio ella,entre ſeñor quien vos quiſieredes,que encaminada por vueſtra parte,no puedo dexar de tenerla muy buena en la que meneſter huuiere:pero con todo eſſo os ſuplico,que no me vean mas que vueſtra criada. Aſsi ſerâ,reſpondio don Antonio,y dexandola ſola,ſe ſalierõ: y don Iuan dixo al ama,que entraſſe dentro,y lleuaſſe la criatura con los ricos paños,ſi ſe los auia pueſto:el ama, dixo que ſi,y que ya eſtaúa de la miſma manera que el la auia traydo. Entrò el ama aduertida de lo que auia de reſponder,à lo que acerca de aquella criatura la ſeñora que hallaria alli dentro,le preguntaſſe.En viendola Cornelia le dixo : Vengays en buenora,amiga mia, dadme eſſa criatura, y llegadme aqui eſſa vela. Hizolo aſsi el ama,y tomando el niño Cornelia en ſus braços,ſe turbò toda,y le mirò ahincadamente,y dixo al ama: Dezidme ſeñora,eſte niño,y el que me traxiſtes,ò me truxeron poco ha,es todo vno? Si ſeñora, reſpondio el ama. Pues como trae tan trocadas las mantillas? replicò Cornelia:en verdad amiga,que me parece,ò que eſtas ſon otras mantillas,o que eſta no es la miſma criatura. Todo

po-

podia ser, respondio el ama. Pecadora de mi, dixo Cornelia, como todo podia ser? Como es esto ama mia, q̃ el coraçon me rebiẽta en el pecho, hasta saber este trueco: dezidmelo amiga, por todo aquello que bien quereys, digo, que me digays de donde aueys auido estas tan ricas mantillas, porq̃ os hago saber q̃ son mias, si la vista no me miẽte, o la memoria no se acuerda. Cõ estas mismas, ò otras semejantes entreguè yo â mi donzella la prenda querida de mi alma: quien se las quitò, ay desdichada, y quien las truxo aqui? ay sin ventura. Don Iuã, y don Antonio, que todas estas quexas escuchauan, no quisieron que mas adelante passasse en ellas, ni permitieron que el engaño de las trocadas mantillas mas la tuuiesse en pena, y assi entraron, y don Iuan le dixo: Essas mantillas, y esse niño son cosa vuestra señora Cornelia, y luego le contò punto por punto como el auia sido la persona à quien su donzella auia dado el niño, y de como le auia traydo â casa, con la orden que auia dado al ama del trueco de las mantillas, y la ocasion porque lo auia hecho: aunque despues que le contò su parto, siempre tuuo por cierto, que aquel era su hijo: y que si no se lo auia dicho, auia sido porq̃ tras el sobresalto del estar en duda de conocerle, sobreuiniesse la alegria de auerle conocido, Alli fueron infinitas las lagrimas de alegria de Cornelia, infinitos los besos que dio â su hijo, infinitas las gracias que rindiò à sus fauorecedores, llamãdolos Angeles humanos de su guarda, y otros titulos, que de su agradecimiento dauan notoria muestra. Dexaronla con el ama, encomendandola mirasse por ella, y la siruiesse, quanto fuesse posible, aduirtiendola en el termino en que estaua, para que acudiesse a su remedio, pues ella por ser muger sabia mas de aquel menester, q̃ no ellos. Con esto se fueron â reposar lo que faltaua de la noche, con intencion de no entrar en el aposento de

Cornelia,si no fuesse, ò que ella los llamasse, ò à neces-
sidad precisa. Vino el dia,y el ama truxo â quien secre-
tamente,y à escuras diesse de mamar al niño,y elsos pre
guntaron por Cornelia,dixo el ama, que reposaua vn
poco. Fueronse à las escuelas, y passaron por la calle
de la pendencia,y por la casa de donde auia salido Cor-
nelia, por ver, si era ya publica su falta, ò si se hazian
corrillos della:pero en ningun modo sintieron,ni oye-
ron cosa , ni de la riña, ni de la ausencia de Cornelia.
Con esto, oydas sus lecciones, se boluieron a su posa-
da. Llamolos Cornelia con el ama,â quien respondie-
ron,que tenian determinado de no poner los pies en su
aposento,para q̃ cõ mas decoro se guardasse el q̃ a su ho
nestidad se deuia:pero ella replicô cõ lagrimas,y cõ rue
gos,q̃ entrassen à verla,q̃ aquel era el decoro mas cõue-
niente,sino para su remedio,alomenos para su cõsuelo.
Hizierõlo assi,y ella los recibiò cõ rostro alegre, y con
mucha cortesia:pidioles le hiziessẽ md.đ salir por la ciu
dad,y ver,si oian algunas nueuas de su atreuimiẽto : res-
pondieronle , que ya estaua hecha aquella diligencia
cõ toda curiosidad:pero q̃ no se dezia nada. En esto lle-
gò vn page,de tres q̃ tenian , â la puerta del aposento,y
desde fuera , dixo : A la puerta està vn Cauallero. con
dos criados,que dize se llama Lorençò Bentibolli,y bus
ca à mi señor don Iuan deGamboa. A este recado cerrò
Cornelia ambos puños , y se los puso en la boca , y por
entre ellos saliò la voz baxa, y temerosa,y dixo: Mi her-
mano señores,mi hermano es esse,sin duda deue de auer
sabido q̃ estoy aqui,y viene à quitarme la vida. Socorro
señores,yamparo.Sossegaos señora,le dixo dõ Antonio,
q̃ en parte estays,y en poder de quiẽ no os dexarâ hazer
el menor agrauio del mũdo.Acudid vos señor dõ Iuã, y
mirad lo q̃ quiere esse Cauallero,y yo me q̃darè aqui â de
fender,si menester fuere,à Cornelia. Dõ Iuã, sin mudar
sem-

ſẽblãte, baxò â baxo, y luego dõ Antonio hizo traer dos piſtoletes armados, y mãdò â los pages, q̃ tomaſsẽ ſus eſpadas, y eſtuuieſsẽ apercebidos. El ama, viẽdo aq̃llas preuẽciones, tẽblaua: Cornelia temeroſa de algũ mal ſuceſſo tremia: ſolos dõ Antonio, y dõ Iuã eſtauã en ſi, y muy bien pueſtos en lo q̃ auian de hazer. En la puerta de la calle hallò dõ Iuã â dõ Lorẽço, el qual en viẽdo â dõ Iuã, le dixo: Suplico â V.S. (q̃ eſta es la md. de Italia) me haga md. de venirſe cõmigo, â aq̃lla Yglesia q̃ eſtà alli frõtero, q̃ tengo vn negocio, q̃ comunicar cõ V.S. en q̃ me va la vida, y la hõra. De muy buena gana, reſpõdio dõ Iuã, vamos ſeñor dõde quiſieredes. Dicho eſto, mano à mano ſe fuerõ â la Yglesia, y ſentãdoſe en vn eſcaño, y en parte dõde no pudieſsẽ ſer oydos. Lorẽço hablò primero, y dixo: Yo ſeñor Eſpañol ſoy Lorẽço Bẽtibolli, ſi no de los mas ricos, d̃ los mas principales deſta ciudad: ſer eſta verdad tã notoria ſeruirâ de diſculpa del alabarme yo propio: q̃dè huerfano algunos años ha, y q̃dò en mi poder vna mi hermana, tã hermoſa, q̃ à no tocarme tãto, quizà os la alabara d̃ manera, q̃ me faltarã encarecimiẽtos, por no poder ningunos correſpõder del todo a ſu belleza. Ser yo hõrado, y ella muchacha, y hermoſa, me haziã andar ſolicito en guardarla: pero todas mis preuẽciones, y diligẽcias las ha defraudado la volũtad arrojada de mi hermana Cornelia, q̃ eſte es ſu nõbre. Finalmẽte, por acortar, por no cãſaros, eſte q̃ pudiera ſer cuẽto largo, digo, q̃ el Duq̃ de Ferrara Alfonſo de Eſte, cõ ojos de lince vẽcio â los de Argos, derribò, y triũfò de mi induſtria, vẽ ciẽdo a mi hermana, y anoche me la lleuò, y ſacò de caſa de vna parienta nueſtra, y aun dizen, que recien parida. Anochelo ſupe, y anoche le ſali â buſcar, y creo, que le hallè, y acuchillè: pero fue ſocorrido de algun Angel, que no cõſintiò, q̃ con ſu ſangre ſacaſſe la mãcha de mi agrauio. Hame dicho mi parienta, que es la que

todo eſto me ha dicho, que el Duque engañò à mi hermano, debaxo de palabra de reeebirla por muger: eſto yo no lo creo, por ſer deſygual el matrimonio en quanto a los bienes de fortuna, que en los de naturaleza, el mundo ſabe la calidad de los Bentibollis de Bolonia. Lo que creo es, que el ſe atuuo à lo que ſe atienen los poderoſos, que quieren atropellar vna donzella temeroſa, y recatada, poniendole à la viſta el dulce nombre de eſpoſo, haziendola creer, que por ciertos reſpectos no ſe deſpoſa luego: mentiras aparentes de verdades, pero falſas, y mal intencionadas. Pero ſea lo que fuere, yo me veo ſin hermana, y ſin honra, pueſto que todo eſto haſta agora por mi parte lo tengo pueſto debaxo de la llaue del ſilẽcio, y no he querido cõtar à nadie eſte agrauio, haſta ver ſi le puedo remediar, y ſatisfazer en alguna manera, q̃ las infamias mejor es q̃ ſe preſumã, y ſoſpechẽ q̃ no que ſe ſepan de cierto, y diſtintamente, q̃ entre el ſi, y el no de la duda, cada vno puede inclinarſe â la parte q̃ mas quiſiere, y cada vna tendrà ſus valedores. Finalmẽte yo tengo determinado de yr à Ferrara, y pedir al miſmo Duque la ſatisfacion de mi ofenſa: y ſi la negare deſafiarle ſobre el caſo: y eſto no ha de ſer con eſquadrones de gente pues no los puedo, ni formar, ni ſuſtentar, ſino de perſona â perſona: para lo qual querria el ayuda de la vueſtra, y que me acompañaſſedes en eſte camino, confiado en que lo hareys, por ſer Eſpañol, y Cauallero, como ya eſtoy informado. Y por no dar cuẽta à ningũ pariente, ni amigo mio, de quien no eſpero, ſino conſejos, y diſuaſiones, y de vos puedo eſperar los que ſeã buenos, y honroſos, aunque rompan por qualquier peligro. Vos, ſeñor, me aueys de hazer merced de venir conmigo, que lleuando vn Eſpañol â mi lado, y tal como vos me pareceys, harè cuenta que lleuo en mi guarda los exercitos de Xerges. Mucho os pido, pero â mas obliga

la

la deuda de reſponder a lo que la fama de vueſtra naciõ pregona. No mas ſeñor Lorenço, dixo à eſta ſazon dõ Iuan (que haſta alli, ſin interrumpirle palabra, le auia eſtado eſcuchando) no mas, que deſde aqui me conſtituyo por vueſtro defenſor, y conſejero, y tomo à mi cargo la ſatisfacion, ô vengança de vueſtro agrauio: y eſto no ſolo por ſer Eſpañol, ſino por ſer Cauallero, y ſerlo vos tan principal como aueys dicho, y como yo ſè, y como todo el mundo ſabe. Mirad quãdo quereys que ſea nueſtra partida, y ſeria mejor que fueſſe luego, porque el hierro ſe ha de labrar mientras eſtuuiere encendido, y el ardor de la colera acrecienta el animo, y la injuria reciẽte deſpierta la vengança. Leuantoſe Lorenço, y abraçò apretadamente à don Iuan, dixo: A tan generoſo pecho como el vueſtro, ſeñor don Iuan, no es meneſter mouerle, con ponerle otro interês delante, que el de la honra, que ha de ganar en eſte hecho, la qual deſde aqui os la doy, ſi ſalimos felizemente deſte caſo, y por añadidura os ofrezco quanto tengo, puedo, y valgo: la yda quiero que ſea mañana, põrque oy pueda preuenir lo neceſſario para ella. Bien me parece, dixo don Iuan, y dadme licencia ſeñor Lorenço, que yo pueda dar cuẽta deſte hecho à vn Cauallero camarada mia, de cuyo valor, y ſilencio os podeys prometer harto mas q̃ del mio. Pues vos ſeñor don Iuan, ſegun dezis, aueys tomado mi honra a vueſtro cargo diſponed della como quiſieredes, y dezid della lo que quiſieredes, y à quien quiſieredes, quãto mas, que camarada vueſtra, quien puede ſer, que muy bueno no ſea. Con eſto ſe abraçaron, y deſpidieron, quedando que otro dia por la mañana le embiaria à llamar, para que fuera de la ciudad ſe puſieſſen acauallo, y ſiguieſſen diſfraçados ſu jornada. Boluiô don Iuan, y dio cuenta â don Antonio, y à Cornelia de lo que con Lorenço auia paſſado, y el concierto que quedaua hecho.

cho. Valame Dios dixo Cornelia, grande es señor vuestra cortesia, y grande vuestra confiança: como, y tã presto os aueys arrojado à emprender vna hazaña llena de inconuenientes? Y que sabeys vos señor, si os lleua mi hermano à Ferrara, o â otra parte? Pero donde quiera que os lleuare, bien podeys hazer cuenta que va cõ vos la fidelidad misma, aunque yo como desdichada, en los atomos del Sol tropieço, de qualquier sombra temo, y no quereys que tema, si està puesta en la respuesta del Duque mi vida, ò mi muerte: y que sè yo, si responderà tã atentadamente, que la colera de mi hermano se contenga en los limites de su discrecion: y quando salga, pareceos que tiene flaco enemigo? Y no os parece, que los dias que tardaredes, he de quedar colgada, temerosa, y suspensa, esperãdo las dulces, ò amargas nueuas del sucesso? Quiero yo tan poco al Duque, ò à mi hermano, que de qualquiera de los dos no tema las desgracias, y las sienta en el alma. Mucho discurris, y mucho temeys, señora Cornelia, dixo don Iuan, pero dad lugar entre tã tos miedos a la esperãça, y fiad en Dios, en mi industria, y buen desseo, que aueys de ver, con toda felizidad, cumplido el vuestro: la yda de Ferrara no se escusa, ni el dexar de ayudar yo à vuestro hermano tampoco. Hasta agora no sabemos la intencion del Duque, ni tampoco, si el sabe vuestra falta, y todo esto se ha de saber de su boca, y nadie se lo podrâ preguntar como yo. Y entended señora Cornelia, que la salud, y contento de vuestro hermano, y el del Duque lleuo puestos en las niñas de mis ojos: yo mirarè por ellos, como por ellas. Si assi os dà el cielo, señor don Iuan, respondiò Cornelia, poder para remediar, como gracia para consolar en medio destos mis trabajos, me cuento por bien afortunada, ya querria veros yr, y boluer, por mas que el temor me aflija en vuestra ausencia, ò la esperança me suspenda. Don

Anto-

Antonio aprouò la determinacion de don Iuan, y le alabò la buena correſpondencia, que en el auia hallado la confiança de Lorenço Bentibolli. Dixole mas, que el queria yr â acompañarlos, por lo que podia ſuceder. Eſſo no, dixo don Iuan, aſsi porque no ſerà bien, que la ſeñora Cornelia quede ſola, como porque no pienſe el ſeñor Lorenço, que me quiero valer de esfuerços agenos. El mio es el vueſtro miſmo, replicò don Antonio, y aſsi, aunque ſea deſconocido, y deſde lexos os tengo de ſeguir, que la ſeñora Cornelia ſè que guſtarâ dello, y no queda tan ſola, que le falte quien la ſirua, la guarde, y acõpañe. A lo qual Cornelia dixo: Gran conſuelo ſerâ para mi, ſeñores, ſi ſè que vays jũtos, ò alomenos de modo, que os fauorezcays el vno al otro, ſi el caſo lo pidiere: y pues al que vays â mi ſe me ſemeja ſer de peligro, hazedme merced, ſeñores, de lleuar eſtas reliquias con voſotros, y diziendo eſto, ſacò del ſeno vna Cruz de diamãtes de ineſtimable valor, y vn Agnus de oro, tan rico como la Cruz. Miraron los dos las ricas joyas, y apreciaronlas aun mas que lo que auian apreciado el cintillo: pero boluieronſelas, no queriendo tomarlas en ninguna manera, diziẽdo, que ellos lleuarian reliquias conſigo, ſi no tan bien adornadas, alomenos en ſu calidad tã buenas. Peſole à Cornelia el no aceptarlas, pero al fin huuo de eſtar à lo que ellos querian. El ama tenia gran cuydado de regalar à Cornelia, y ſabiendo la partida de ſus amos, de que le dieron cuenta, pero no a lo que yuã, ni adonde yuan, ſe encargò de mirar por la ſeñora (cuyo nõbre aũ no ſabia) de manera, q̃ ſus mercedes no hizieſſen falta. Otro dia bien demañana ya eſtaua Lorenço à la puerta, y dõ Iuã de camino, cõ el ſombrero del cintillo, à quiẽ adornò de plumas negras, y amarillas, y cubriò el cintillo con vna toquilla negra. Deſpidioſe de Cornelia, la qual imaginando, que tenia à ſu hermano tan cerca,

ca,eſtaua tan temeroſa,que no acertò à dezir palabra â los dos,que della ſe deſpidieron. Salio primero dõ Iuã, y con Lorenço ſe fue fuera de la ciudad,y en vna huerta algo deſuiada hallaron dos muy buenos cauallos cõ dos moços,que de dieſtro los tenian.Subieron en ellos, y los moços delante,por ſendas, y caminos deſuſados caminaron à Ferrara. Don Antonio ſobre vn quartago ſuyo,y otro veſtido,y diſsimulado,los ſeguia : pero pareciole que ſe recatauan del, eſpecialmente Lorenço,y aſsi acordò de ſeguir el camino derecho de Ferrara,con ſeguridad que alli los encontraria. Apenas huuieron ſalido de la ciudad,quando Cornelia dio cuenta al ama de todos ſus ſuceſſos, y de como aquel niño era ſuyo,y del Duque de Ferrara,con todos los puntos que haſta aqui ſe han contado,tocantes a ſu hiſtoria, no encubriendole como el viage que lleuauã ſus ſeñores era â Ferrara,acompañando à ſu hermano , que yua â deſafiar al Duque Alfonſo. Oyendo lo qual el ama (como ſi el demonio ſe lo mandara,para intricar,eſtoruar,ò dilatar el remedio de Cornelia)dixo: Ay ſeñora de mi alma,y todas eſſas coſas han paſſado por vos,y eſtayſos aqui deſcuydada,y à pierna tendida?ô no teneys alma,ò teneysla tan deſmazalada,que no ſiente: como, y penſays vos por ventura,que vueſtro hermano va â Ferrara? no lo penſeys,ſino penſad,yereed que ha querido lleuar à mis amos de aqui,y auſentarlos deſta caſa,para boluer a ella,y quitaros la vida,que lo podrâ hazer , como quien beue vn jarro de agua. Mirâ debaxo de que guarda,y amparo quedamos,ſino en la de tres pages,que harto tienen ellos que hazer en raſcarſe la ſarna de que eſtàn llenos,que en meterſe en dibuxos: alomenos de mi ſè dezir,que no tendrè animo para eſperar el ſuceſſo, y ruyna,que â eſta caſa amenaza. El ſeñor Lorenço Italiano,y que ſe ſie de Eſpañoles,y les pida fauor, y ayuda,

para

para mi ojo,si tal crea(ydioſe ella miſma vna higa)ſi vos hija mia quiſieſſedes tomar mi cõſejo,yo os le daria tal, que os luzieſſe. Paſmada,atonita,y confuſa eſtaua Cornelia,oyendo las razones del ama,que las dezia con tanto ahinco,y con tantas mueſtras de temor, que le pareciò ſer todo verdad lo q̃ le dezia,y quizà eſtauan muertos don Iuan,y don Antonio,y que ſu hermano entraua por aquellas puertas,y la coſia â puñaladas. Y aſsi le dixo: Y que conſejo me dariades vos amiga, que fueſſe ſaludable, y que preuinieſſe la ſobreſtante deſuentura? Y como que le darè,tal,y tan bueno,que no pueda mejorarſe,dixo el ama. Yo ſeñora he ſeruido â vn Piouano,à vn Cura digo de vna aldea, que eſtà dos millas de Ferrara:es vna perſona ſanta,y buena,y que harâ por mi todo lo que yo le pidiere, porque me tiene obligacion mas que de amo:vamonos allà, que yo buſcarè quien nos lleue luego,y la que viene à dar de mamar al niño es muger pobre,y ſe yrâ con noſotras al cabo del mundo:y ya ſeñora,que preſupongamos que has de ſer hallada,mejor ſerà que te hallen en caſa de vn Sacerdote de Miſſa, viejo,y honrado,que en poder de dos eſtudiãtes moços,y Eſpañoles,que los tales(como yo ſoy buen teſtigo)no deſechan ripio:y agora, ſeñora, como eſtâs mala,te han guardado reſpecto: pero ſi ſanas, y conualezes en ſu poder,Dios lo podrà remediar. Porqué enverdad,que ſi â mi no me huuieran guardado mis repulſas,deſdenes,y enterezas,ya huuieran dado conmigo, y con mi honra al traſte:porque no es todo oro lo que en ellos reluze:vno dizen,y otro pienſan : pero hanlo auido conmigo,que ſoy taymada,y ſè do me aprieta el çapato,y ſobre todo ſoy bien nacida,que ſoy de los Cribelos de Milan, y tengo el punto de la honra diez millas mas allà de las nubes:y en eſto ſe podrà echar de ver, ſeñora mia,las calamidades,que por mi han paſſado,pues

con

con ſer quien ſoy, he venido a ſer maſara de Eſpañoles, à quien ellos llaman ama: aunque à la verdad no tengo de que quexarme de mis amos, porque ſon vnos benditos, como no eſtèn enojados: y en eſto parecen Vizcaynos, como ellos dizen que lo ſon. Pero quizà para con ſigo ſeràn Gallegos, que es otra nacion, ſegun es fama, algo menos puntual, y bien mirada que la Vizcayna. En efeto tantas, y tales razones le dixo, que la pobre Cornelia ſe diſpuſo à ſeguir ſu parecer: y aſsi en menos de quatro horas, diſponiendolo el ama, y conſintiendolo ella, ſe vieron dentro de vna carroza las dos, y la ama del niño, y ſin ſer ſentidas de los pages, ſe puſieron en camino para la aldea del Cura: y todo eſto ſe hizo à perſuaſion del ama, y con ſus dineros, porque auia poco que la auian pagado ſus ſeñores vn año de ſu ſueldo, y aſsi no fue meneſter empeñar vna joya, que Cornelia le daua. Y como auian oydo dezir â don Iuan, que el, y ſu herma no no auian de ſeguir el camino derecho de Ferrara, ſino por ſendas aparradas, quiſieron ellas ſeguir el derecho, y poco à poco, por no encontrarſe con ellos, y el dueño de la carroza ſe acomodò al paſo de la voluntad de ellas, porque le pagaron al guſto de la ſuya. Dexemoslas yr, que ellas van tan atreuidas, como bien encaminadas, y ſepamos, que les ſucediò à don Iuan de Gamboa, y al ſeñor Lorenço Bentibolli: de los quales ſe dize, que en el camino ſupieron, que el Duque no eſtaua en Ferrara, ſino en Bolonia: y aſsi, dexando el rodeo que lleuauan, ſe vinieron al camino Real, ò à la eſtrada maeſtra, como allà ſe dize, conſiderando, que aquella auia de traer el Duque, quando de Bolonia boluieſſe. Y â poco eſpacio, que en ella auian entrado, auiendo tendido la viſta hâzia Bolonia, por ver, ſi por el alguno venia, vieſſõ vn tropel de gente de à cauallo, y entonces dixo don Iuan â Lorenço, que ſe deſuiaſſe del camino, porque ſi à caſo

caſo entre aquella gente viniesse el Duque, le queria hablar alli antes q̃ ſe encerraſſe en Ferrara, que eſtaua poco diſtãte. Hizolo aſsi Lorenço, y aprouò el parecer de don Iuan. Aſsi como ſe aparto Lorenço, quitò don Iuan la toquilla, que encubria el rico cintillo, y eſto no ſin falta de diſcreto diſcurſo, como el deſpues lo dixo. En eſto llegò la tropa de los caminantes, y entre ellos venia vna muger ſobre vna pia, veſtida de camino, y el roſtro cubierto con vna maſcarilla, ò por mejor encubrirſe, ò por guardarſe del Sol, y del ayre. Parò el cauallo don Iuan en medio del camino, y eſtuuo con el roſtro deſcubierto, à que llegaſſen los caminãtes: y en llegando cerca, el talle, el brio, el poderoſo cauallo, la bizarria del veſtido, y las luzes d̃ los diamãtes, lleuarõ tras ſi los ojos de quãtos alli veniã: eſpecialmẽte los del Duque de Ferrara, que era vno dellos, el qual como puſo los ojos en el cintillo, luego ſe dio à entẽder, q̃ el q̃ le traia era dõ Iuã de Gamboa, el que le auia librado en la pendencia, y tan de veras aprehendiò eſta verdad, q̃ ſin hazer otro diſcurſo, arremetiò ſu cauallo hâzia dõ Iuã, diziendo: No creo q̃ me engañarè en nada, ſeñor Cauallero, ſi os llamo don Iuan de Gamboa, que vueſtra gallarda diſpoſicion, y el adorno deſſe capelo me lo eſtã diziẽdo. Aſsi es la verdad reſpondio don Iuan, porque jamas ſupe, ni quiſe encubrir mi nombre: pero dezidme ſeñor quiẽ ſoys, porque yo no cayga en alguna deſcorteſia. Eſſo ſerà impoſsible, reſpondio el Duque, que para mi tengo, que no podeys ſer deſcortès en ningun caſo: con todo eſſo os digo, ſeñor don Iuã, que yo ſoy el Duque de Ferrara, y el q̃ eſtâ obligado â ſeruiros todos los dias de ſu vida, pues no ha quatro noches, que vos ſe la diſtes. No acabò de dezir eſto el Duque, quãdo dõ Iuan cõ eſtraña ligereza ſaltò del cauallo, y acudiò â beſar los pies del Duque: pero por preſto q̃ llegò, ya el Duq̃ eſtaua fuera de la ſilla, de modo

que le acabò de apear en braços don Iuan. El ſeñor Lorenço, que deſde algo lexos miraua eſtas ceremonias, no penſando que lo erã de corteſia, ſino de colera, arremetiô ſu cauallo: pero en la mitad del repelon le detuuo, porq̃ vio abraçados muy eſtrechamẽte al Duque, y à don Iuã (q̃ ya auia conocido al Duque) el Duq̃ por cima de los ombros de dõ Iuan mirò à Lorẽço, y conociole, de cuyo conocimiẽto algun tãto ſe ſobreſaltò, y aſsi como eſtaua abraçado pregũtô a dõ Iuã, ſi Lorẽço Bentibolli, que alli eſtaua, venia cõ el, o no. A lo qual don Iuan reſpondio: Apartemonos algo de aqui, y cõtarele à V. Excelẽcia grãdes coſas. Hizolo aſsi el Duq̃, y dõ Iuã le dixo: Señor Lorẽço Bentibolli, q̃ alli veys; tiene vna quexa de vos no pequeña: dize, que aurà quatro noches que le ſacaſtes à ſu hermana la ſeñora Cornelia de caſa de vna prima ſuya, y q̃ la aueys engañado, y deshõrado, y quiere ſaber de vos, q̃ ſatisfaciõ le pẽſays hazer, para q̃ el vea lo q̃ le cõuiene. Pidiome, que fueſſe ſu valedor, y medianero: yo ſe lo ofreci, porq̃ por los barrũtos q̃ el me dio de la pẽdencia, conoci, q̃ vos ſeñor erades el dueño deſte cintillo, q̃ por liberalidad, y corteſia vueſtra quiſiſtes, q̃ fueſſe mio: y viẽdo q̃ ninguno podia hazer vñas partes mejor q̃ yo, como ya he dicho, le ofreci mi ayuda. Querria yo agora, ſeñor, me dixeſſedes lo q̃ ſabeys acerca deſte caſo, y ſi es verdad lo q̃ Lorẽço dize. Ay amigo, reſpõdio el Duq̃, es tã verdad, q̃ no me atreueria à negarla, aũq̃ quiſieſſe: yo no he engañado, ni ſacado à Cornelia, aũq̃ ſè q̃ falta de la caſa q̃ dize: no la he engañado porq̃ la tẽgo por mi eſpoſa: no la he ſacado, porq̃ no ſè della: ſi publicamẽte no celebrè mis deſpoſorios, ſi- porq̃ aguarda ua q̃ mi madre, (q̃ eſtà ya en lovltimo) paſſaſſe deſta à mejor vida q̃ tiene, deſſeo q̃ ſea mi eſpoſa la ſeñora Liuia, hija del Duque de Mãtua, y por otros incõueniẽtes, quizâ mas eficazes q̃ los dichos, yno cõuiene q̃ aora ſe digã. Lo

que

q̃ passa es,q̃ la noche q̃ me socorristes la auia de traer â Ferrara,porq̃ estaua ya en el mes de dar â luz la prẽda q̃ ordenò el cielo q̃ en ella depositasse,ò ya fuesse por la riña,ò ya por mi descuydo , quãdo llegùe à su casa, hallè q̃ salia della la secretaria de nr̃os cõciertos.Pregũtele por Cornelia,dixome q̃ ya auia salido,yq̃ aquella noche auia parido vn niño el mas bello del mũdo,yq̃ se le auia dado â vn Fabio mi criado.La donzella es aquella que alli viene:el Fabio estâ aqui,y el niño,y Cornelia no parecen. Yo he estado estos dos dias en Bolonia,esperãdo,y escudriñãdo oyr algunas nueuas deCornelia,pero no he sentido nada.De modo señor,dixo dõ Iuã,quãdoCornelia, y vr̃o hijo pareciessẽ,no negareys ser vra esposa,y elvr̃o hijo?No por cierto, porq̃ aũq̃ me precio de Cauallero, mas me precio de Christiano:y mas, q̃ Cornelia es tal, q̃ merece ser señora de ynReyno.Pareciesse ella, y viua,ò muera mi madre,q̃ el mũdo sabrà,q̃ si supe ser amãte,supe la fè q̃ di en secreto,guardarla en publico. Luego biẽ direys,dixo dõ Iuã , lo q̃ a mi me aueys dicho a vr̃o hermano el señor Lorẽço?Antes me pesa,respõdio elDuq̃, de que tarde tanto en saberlo. Al instãte hizo dõ Iuan de señas à Lorẽço,que se apeasse,y viniesse dõde ellos estauan,como lo hizo,bien ageno de pensar la buena nueua que le esperaua. Adelantose el Duque à recebirle cõ los braços abiertos,y la primera palabra que le dixo,fue llamarle hermano.Apenas supo Lorẽço respõder â salutacion tan amorosa,ni à tan cortès recibimiento: y estando assi suspẽso, antes que hablasse palabra,dõ Iuã le dixo:El Duque(señor Lorẽço)cõfiessa la cõuersaciõ secreta que ha tenido con vuestra hermana la señora Cornelia.Confiessa assimismo,que es su legitima esposa , y que como lo dize aqui,lo dirà publicamente,quando se ofreciere. Concede assimismo, que fue quatro noches à sacarla de casa de su prima, para traerla a Ferrara,y a-

guardar coyuntura de celebrar ſus bodas,que las ha dila tado por juſtiſsimas cauſas,que me ha dicho. Dize aſsi miſmo la pendencia,que con vos tuuo,y que quãdo fue por Cornelia encontrò con Sulpicia ſu donzella,que es aquella muger que alli viene,de quien ſupo queCornelia no auia vna hora que auia parido, y que ella dio la criatura â vn criado del Duque, y que luego Cornelia, creyendo que eſtaua alli el Duque, auia ſalido de caſa medroſa, porque imaginaua, que ya vos ſeñor Lorenço ſabiades ſus tratos. Sulpicia no dio el niño al criado del Duque,ſino â otro en ſu cambio. Cornelia no parece, el ſe culpa de todo,y dize, que cada y quando que la ſeñora Cornelia parezca, la recebirâ como a ſu verdadera eſpoſa. Mirad ſeñor Lorẽço,ſi ay mas que dezir, ni mas que deſſear,ſino es el hallazgo de las dos tan ricas, como deſgraciadas prendas. A eſto reſpondio el ſeñor Lorenço(arrojandoſe à los pies del Duque, que porfiaua por leuantarlo)de vueſtra Chriſtiandad,y grãdeza,ſereniſsimo ſeñor,y hermano mio, no podiamos mi hermana,y yo eſperar menor biẽ del que à entrãbos nos hazeys:a ella en ygualarla con vos, y à mi en ponerme en el numero de vueſtro. Ya en eſto ſe le arraſauã los ojos de lagrimas,y al Duque lo miſmo enternecidos: el vno con la perdida de ſu eſpoſa,y el otro con el hallazgo de tan buẽ cuñado.Pero conſiderarõ,que parecia flaqueza dar mueſtras con lagrimas de tanto ſentimiento, las reprimieron,y boluieron â encerrar en los ojos: y los de don Iuan alegres, caſi les pedian las albricias, de auer parecido Cornelia, y ſu hijo, pues los dexaua en ſu miſma caſa,En eſto eſtauan,quãdo ſe deſcubrio dõ Antonio de Yſunça,q̃ fue conocido de dõ Iuã en el quartago,deſ de algo lexos:pero quãdo llegò cerca ſe parò, y vio los cauallos de dõ Iuã,y đ Lorẽço,q̃ los moços teniã de dieſtro,y acullà deſuiados conocio à dõ Iuã,y âLorẽço:pero

no

no al Duque, y no ſabia que hazerſe ſi llegaria, ò no adõ de don Iuan eſtaua, llegandoſe à os criados del Duque les preguntò, ſi conocian aquel Cauallero, q̃ cõ los otros dos eſtaua (ſeñalãdo al Duq̃) fuele reſpõdido, ſer el Duque de Ferrara, cõ q̃ quedò mas cõfuſo, y menos ſin ſaber q̃ hazerſe: pero ſacole de ſu perplexidad dõ Iuã, llamãdole por ſu nõbre. Apeoſe dõ Antonio, viẽdo q̃ todos eſtauã à pie, y llegoſe à ellos: recibiole el Duq̃ cõ mucha cortesia, porque don Iuan le dixo, q̃ era ſu camarada. Finalmente dõ Iuã contò à don Antonio todo lo q̃ con el Duque le auia ſucedido, haſta q̃ el llegò. Alegroſe en eſtremo don Antonio, y dixo a dõ Iuã: Porq̃ ſeñor dõ Iuan no acabays de poner la alegria, y el cõtento deſtos ſeñores en ſu pũto, pidiẽdo las albricias del hallazgo de la ſeñora Cornelia, y de ſu hijo? Si vos no llegarades ſeñor dõ Antonio, yo las pidiera, pero pedidlas vos, q̃ yo ſeguro q̃ os las dẽ đ muy buena gana. Como el Duq̃, y Lorẽço oyerõ tratar del hallazgo de Cornelia, y đ albricias, pregũtaron, q̃ era aq̃llo? Que ha de ſer, reſpõdio dõ Antonio, ſino que yo quiero hazer vn perſonage en eſta tragica comedia, y ha de ſer el q̃ pide las albricias del hallazgo dela ſeñora Cornelia, y de ſu hijo, q̃ q̃dã en mi caſa, y luego les cõtò pũto por pũto todo lo q̃ haſta aqui ſe ha dicho: de lo qual el Duq̃, y el ſeñor Lorẽço, recibierõ tãto plazer, y guſto, q̃ dõ Lorẽço ſe abraçò cõ dõ Iuan, y el Duque cõ dõ Antonio. El Duque prometiò todo ſu Eſtado en albricias, y el ſeñor Lorẽço ſu haziẽda, ſu vida, y ſu alma. Llamaron â la donzella, que entregò à don Iuã la criatura, la qual auiendo conocido â Lorenço, eſtaua tẽblando. Preguntarõle, ſi conoceria al hõbre a quiẽ auia dado el niño, dixo que no, ſino que ella le auia preguntado, ſi era Fabio, y el aula reſpondido, que ſi, y con eſta buena fè ſe le auia entregado. Aſsi es la verdad, reſpõdiò don Iuã, y vos ſeñora cerraſtes la puerta luego, y me

dixiſtes,que la puſieſſe en cobro,ydieſſe luego la buelta? Aſsi es ſeñor,reſpondio la donzella llorando: y el Duque dixo: Ya no ſon meneſter lagrimas aqui, ſino jubilos,y fieſtas. El caſo es,que yo no tengo de entrar en Ferrara,ſino dar la buelta luego a Bolonia, porque todos eſtos contentos ſon en ſombra, haſta que los haga verdaderos la viſta de Cornelia. Y ſin mas dezir, de comun conſentimiento,dieron la buelta à Bolonia. Adelantoſe don Antonio,para apercebir àCornelia,porno ſobreſaltarla con la improuiſa llegada del Duque, y de ſu hermano. Pero como no la hallò,ni los pages le ſupieron dezir nueuas della,quedò el mas triſte,y confuſo hombre del mundo:y como viò,que faltaua el ama,imaginò,que por ſu induſtria faltaua Cornelia. Los pages le dixeron,que faltò el ama el miſmo dia que ellos auiã faltado,y que la Cornelia por quien preguntaua nunca ellos la vieron. Fuera de ſi quedò don Antonio con el no penſado caſo,temiendo, que quizà el Duque los tendria por mentiroſos,ò embuſteros,ò quizà imaginaria otras peores coſas,que redundaſſen en perjuyzio de ſu honra,y del buen credito de Cornelia. En eſta imaginacion eſtaua, quando entraron el Duque,y don Iuã, y Lorenço,que por calles deſuſadas,y encubiertas, dexando la demas gente fuera de la ciudad. Llegaron à la caſa de don Iuan,y hallaron à don Antonio ſentado en vna ſilla,con la mano en la mexilla,y con vna color de muerto. Preguntole don Iuan,que mal tenia,y adonde eſtaua Cornelia?Reſpondio don Antonio: Que mal quereys que no tenga,pues Cornelia no parece, que cõ el ama que le dexamos para ſu compañia, el miſmo dia que de aqui faltamos,faltò ella. Poco le faltò al Duque para eſpirar,y â Lorenço para deſeſperarſe, oyendo tales nueuas. Finalmente todos quedaron turbados, ſuſpenſos,è imaginatiuos. En eſto ſe llegò vn page â don

An-

Antonio, y al oydo le dixo: Señor, Santisteuan el page del señor don Iuan, desde el dia que vuessas mercedes se fueron, tiene vna muger muy bonita encerrada en su aposento, y yo creo, que se llama Cornelia, que assi la he oydo llamar. Alborotose de nueuo don Antonio, y mas quisiera que no huuiera parecido Cornelia, que sin duda pensò que era la que el page tenia escondida, que no que la hallaran en tal lugar. Con todo esso no dixo nada, sino callando se fue al aposento del page, y hallò cerrada la puerta, y que el page no estaua en casa. Llegose â la puerta, y dixo con voz baxa: Abrid señora Cornelia, y salid à recebir â vuestro hermano, y al Duque vuestro esposo, que vienen â buscaros. Respondieronle de dentro: Hazen burla de mi? pues en verdad que no soy tan fea, ni tan desechada, que no podian buscarme Duques, y Condes, y esso se merece la presona que trata cõ pages. Por las quales palabras entendiò don Antonio, que no era Cornelia la que respondia. Estando en esto vino Santisteuan el page, y acudiò luego â su aposento, y hallando alli â don Antonio, que pedia, que le truxessen las llaues que auia en casa, por ver, si alguna hazia â la puerta. El page, hincado de rodillas, y con la llaue en la mano le dixo: El ausencia de vuessas mercedes, y mi bellaqueria, por mejor dezir, me hizo traer vna muger estas tres noches â estar conmigo: suplico â vuessa merced, señor dõ Antonio de Ysunça, assi oyga buenas nueuas de Espana, que si no lo sabe mi señor don Iuan de Gamboa que no se lo diga, que yo la echarè al momento. Y como se llama la tal muger? preguntò don Antonio. Llamase Cornelia, respondio el page. El page, que auia descubierto la zelada, que no era muy amigo de Sãtisteuan, ni se sabe, si simplemente, ò con malicia, baxò donde estauan el Duque, don Iuan, y Lorenço, diziendo: Tomame el page, por Dios que le han hecho gor-

mar â la señora Cornelia: escondidita la tenia: â buen seguro, que no quisiera el que huuieran venido los señores, para alargar mas el gaudeamus tres, ô quatro dias mas. Oyò esto Lorenço, y preguntole: Que es lo q̃ dezis gentilhombre, donde està Cornelia? Arriba, respondio el page. Apenas oyo esto el Duque, quãdo como vn rayo subio la escalera arriba à ver â Cornelia, q̃ imaginô q̃ auia parecido, y dio luego cõ el aposento dõde estaua dõ Antonio, y entrãdo dixo: Dõde està Cornelia, adõde està la vida de la vida mia? Aqui està Cornelia, respõdio vna muger, q̃ estaua embuelta envna sabana đla cama, y cubierto el rostro, y prosiguiô diziẽdo: Valamos Dios, es este algũ buey de hurto? es cosa nueua dormir vna muger cõ vn page, para hazer tãtos milagrones. Lorẽço, q̃ estaua presẽte, cõ despecho, y colera, tirò de vn cabo đla sabana, y descubriò vna muger moça, y no de mal parecer, la qual de verguẽça se puso las manos delãte del rostro, y acudiô à tomar sus vestidos, q̃ le seruiã de almohada, porq̃ la cama no la tenia, y en ellos vierõ, q̃ deuia de ser alguna picara de las perdidas del mũdo. Pregũtole el Duq̃, q̃ si era verdad, q̃ se llamaua Cornelia? respõdio, q̃ si, y q̃ tenia muy honrados pariẽtes en la ciudad, y q̃ nadie dixesse, đsta agua no beuerè. Quedô tã corrido el Duque, q̃ easi estuuo por pẽsar, si haziã los Españoles burla del: pero por no dar lugar ã tã mala sospecha, boluiò las espaldas, y sin hablar palabra, siguiẽdole Lorẽço subierõ en sus cauallos, y se fuerõ, dexãdo à dõ Iuã, y à dõ Antonio harto mas corridos q̃ ellos yuã, y determinarõ de hazer las diligẽcias posibles, y aũ imposibles en buscar â Cornelia, y satisfazer al Duq̃ de su verdad, y buen desseo. Despidierõ a Sãtisteuã por atreuido, y echarõ à la picara Cornelia, y en aq̃l pũto se les vino à la memoria, q̃ se les auia oluidado de dezir al Duq̃ las joyas del Agnus, y la Cruz de diamãtes, q̃ Cornelia les auia ofrecido, pues cõ

estas

eſtas ſeñas creeria, q̃ Cornelia auia eſtado en ſu poder, y q̃ ſi faltaua, no auia eſtado en ſu mano. Salierõ â dezirle eſto, pero no le hallarõ en caſa d̃ Lorẽço, dõde creyerõ, q̃ eſtaria: â Lorẽço ſi, el qual les dixo, q̃ ſin detenerſe vn pũto ſe auia buelto à Ferrara, dexãdole ordẽ de buſcar â ſu hermana. Dixerõle lo q̃ yuã â dezirle: pero Lorẽço les dixo, q̃ el Duq̃ yua muy ſatisfecho de ſu buẽ proceder, y q̃ entrãbos auiã echado la falta d̃ Cornelia àſu mucho miedo, y q̃ Dios ſeria ſeruido de q̃ pareciеſſe, pues no auia d̃ auer tragado la tierra al niño, y al ama, y à ella. Cõ eſto ſe cõſolarõ todos, y no quiſierõ hazer la inquiſiciõ de buſcalla por vãdos publicos, ſino por diligencias ſecretas, pues d̃ nadie, ſino de ſu prima ſe ſabia ſu falta: y entre los q̃ no ſabian la intenciõ del Duque, correria rieſgo el credito de ſu hermana, ſi la pregonaſsẽ, y ſer grã trabajo andar ſatisfaziẽdo â cada vno de las ſoſpechas, q̃ vna vehemẽte preſũpciõ les infunde. Siguiò ſu viage el Duq̃, y la buena ſuerte q̃ yua diſponiẽdo ſu vẽtura, hizo que llegaſſe à la aldea d̃l Cura, dõde ya eſtauã Cornelia, el niño, y ſu ama y la cõſejera: y ellas le auiã dado cuẽta de ſu vida, y pedidole cõſejo de lo q̃ hariã. Era el Cura grãde amigo del Duq̃, en cuya caſa acomodada à lo de Clerigo rico, y curioſo, ſolia el Duque venirſe deſde Ferrara muchas vezes, y deſde alli ſa ia à caza, porq̃ guſtaua mucho, aſsi de la curioſidad del Cura, como de ſu donayre, q̃ le tenia en quãto dezia, y hazia. No ſe alborotò, por ver al Duq̃ en ſu caſa, porq̃ como ſe ha dicho, no era la vez primera: pero deſcõtẽtole verle venir triſte: porq̃ luego echò de ver, q̃ cõ alguna paſsiõ traia ocupado el animo. Entreoyô Cornelia, que el Duque de Ferrara eſtaua alli, y turboſe en eſtremo, por no ſaber cõ que intencion venia, torciaſe las manos, y andaua de vna parte à otra, como perſona fuera de ſentido. Quiſiera hablar Coruelia al Cura, pero eſtaua entreteniendo al Duque, y no

tenia lugar de hablarle. El Duque le dixo: Yo vengo padre mio triſtiſsimo,y no quiero oy entrar en Ferrara, ſino ſer vueſtro hueſped,dezid â los que vienen conmigo,que paſſen à Ferrara,y que ſolo ſe quede Fabio. Hizolo aſsi el buen Cura,y luego fue à dar orden como regalar,y ſeruir al Duque, y con eſta ocaſion le pudo hablar Cornelia,la qual tomandole de las manos le dixo: Ay padre,y ſeñor mio,y que es lo que quiere el Duque? Por amor de Dios,ſeñor, que le dè algun toque en mi negocio,y procure deſcubrir,y tomar algun indicio de ſu intencion,en efeto guielo como mejor le pareciere, y ſu mucha diſcrecion le aconſeiare. A eſto le reſpondio el Cura: El Duque viene triſte, haſta agora no me ha dicho la cauſa. Lo que ſe ha de hazer es,que luego ſe aderece eſſe niño muy bien,y ponedle ſeñora las joyas todas que tuuieredes,principalmente las que os huuiere dado el Duque,y dexadme hazer,que yo eſpero en el cielo, que hemos de tener oy vn buen dia. Abraçole Cornelia,y beſole la mano,y retiroſe à aderezar, y componer el niño. El Cura ſaliò à entretener al Duque,en tanto que ſe hazia hora de comer,y en el diſcurſo de ſu platica preguntò el Cura al Duque,ſi era poſsible ſaberſe la cauſa de ſu melancolia,porque ſin duda de vna legua ſe echaua de ver,que eſtaua triſte. Padre, reſpondio el Duque,claro eſtâ que las triſtezas del coraçon ſalen al roſtro:en los ojos ſe lee la relacion de lo que eſtâ en el alma,y lo que peor es,que por aora no puedo comunicar mi triſteza con nadie. Pues en verdad ſeñor, reſpondio el Cura,que ſi eſtuuierades para ver coſas de guſto,que os enſeñara yo vna,que tengo para mi,que os le cauſara,y grande. Simple feria, reſpondio el Duque, aquel que ofreciendole el aliuio de ſu mal, no quiſieſſe recebirle. Por vida mia padre,que me moſtreys eſſo q̃ dezis,que deue de ſer alguna de vueſtras curioſidades, q̃

para

para mi son todas de grandissimo gusto. Leuantose el Cura, y fue donde estaua Cornelia, que ya tenia adornado à su hijo, y puestole las ricas joyas de la Cruz, y del Agnus, con otras tres piezas preciosissimas, todas dadas del Duque à Cornelia, y tomando al niño entre sus braços, saliò adonde el Duque estaua, y diziendole, que se leuantasse, y se llegasse à la claridad de vna ventana. Quitò al niño de sus braços, y le puso en los del Duque, el qual, quando mirò, y reconociò las joyas, y vio que eran las mismas que el auia dado âCornelia, quedò atonito y mirando ahincadamente al niño, le pareciò, que miraua su mismo retrato: y lleno de admiracion preguntò al Cura, cuya era aquella criatura, que en su adorno, y adereço parecia hijo de algun Principe? No sè, respondio el Cura, solo sè, que aurâ no sê quantas noches, que aqui me le truxo vn Cauallero de Bolonia, y me encargò mirasse por el, y le criasse, que era hijo de vn valeroso padre, y de vna principal, y hermosissima madre. Tambien vino con el Cauallero vna muger, para dar leche al niño, â quien he yo preguntado, si sabe algo de los padres desta criatura? y responde, que no sabe palabra: y en verdad que si la madre es tan hermosa como el ama, que deue de ser la mas hermosa muger de Italia. No la veriamos? preguntò el Duque. Si por cierto, respondiò el Cura, venios, señor, conmigo, que si os suspende el adorno, y la belleza dessa criatura, como creo que os ha suspendido, el mismo efeto entiendo que ha de hazer la vista de su ama. Quisole tomar la criatura el Cura al Duque, pero el no la quiso dexar, antes la apretò en sus braços, y le dio muchos besos. Adelantose el Cura vn poco, y dixo à Cornelia, que salieſſe sin turbacion alguna à recebir al Duque. Hizolo assi Cornelia, y con el sobresalto le salieron tales colores al rostro, que sobre el modo mortal la hermosearon. Pasmose el Duque, quando la vio,

y ella

y ella arrojandose a sus pies,se los quiso besar.El Duque; sin hablar palabra dio el nino al Cura, y boluiendo las espaldas se faliô con gran priessa del aposento : lo qual visto por Cornelia,boluiendose al Cura,dixo: Ay señor mio,si se ha espantado el Duque de verme ? si me tiene aborrecida?si le he parecido fea?si se le han oluidado las obligaciones que me tiene?No me hablara si quieravna palabra? Tanto le cansaua ya su hijo , que assi le arrojô de sus braços? A todo lo qual no respondia pa abra el Cura,admirado de la huyda del Duque, q a si le parecio que fuesse huyda,antes que otra cosa,y no fue, sino que saliô à llamar a Fabio,y dezirle: Corre Fabio amigo, y à toda diligencia buelue a Bolonia,y di, que al momento Lotenço Bentibolli,y los dos Caualleros Españoles, don Iuan de Gamboa,y don Antonio de Ysunça,sin poner escusa alguna vengã luego a esta aldea:mira amigo, que bueles,y no te vengas sin ellos,que me importa lavida el verlos. No fue pereçoso Fabio,que luego puso en efeto el mandamiento de su señor. El Duque boluiô luego adonde Cornelia estaua derramando hermosas lagrimas. Cogiola el Duque en sus braços, y añadiendo lagrimas à lagrimas, mil vezes le beuio el aliento de la boca,teniendoles el contento atadas las lenguas. Y assi en silencio honesto,y amoroso se gozauan los dos felizes amantes,y esposos verdaderos. El ama del niño, y la Criuela por lo menos,como ella dezia,que por entre las puartas de otro aposento auian estado mirando lo que entre el Duque y Cornelia passaua, de gozo se dauã de calabaçadas por las paredes,que no parecia,sino que auian perdido el juyzio. El Cura daua mil besos al niño que tenia en sus braços.y con la mano derecha, que desocupô,no se hartaua de echar bendiciones à los dos abraçados señores. El ama del Cura,que no se auia hallado presente al graue caso,por estar ocnpada aderezando

do la comida,quando la tuuo en ſu punto, entrò a llamarlos,que ſe ſentaſſen à la meſa. Eſto apartò los eſtrechos abraços, y el Duque deſembaraçò al Cura del niño,y le tomò en ſus braços,y en ellos le tuuo todo el tiẽpo que durò la limpia,y bien ſazonada mas que ſumptuoſa comida:y en tanto que comian dio cuenta Cornelia de todo lo que le auia ſucedido,haſta venir à aquella caſa,por conſejo de la ama de los dos Caualleros Eſpañoles,que la auian ſeruido,amparado, y guardado con el mas honeſto,y pũtual decoro que pudiera imaginarſe. El Duque le contò aſsimiſmo à ella todo lo q̃ por el auia paſſado, haſta aquel punto. Hallaronſe preſentes las dos amas,y hallaron en el Duque grandes ofrecimientos,y promeſſas. En todos ſe renouò el guſto con el felize fin del ſuceſſo,y ſolo eſperauan â colmarle, y â ponerle en el eſtado mejor que acertara à deſſearſe cõ la venida de Lorenço,de don Iuan,y don Antonio, los quales de allí â tres dias vinierõ deſalados, y deſſeoſos, por ſaber,ſi alguna nueua ſabia el Duque de Cornelia,q̃ Fabio que los fue à llamar no les pudo dezir ninguna coſa de ſu hallazgo,pues no la ſabia. Saliolos â recebir el Duque vna ſala antes de donde eſtaua Cornelia, y eſto ſin mueſtras de contento alguno, de que los recien venidos ſe entriſtecieron. Hizolos ſentar el Duque, y el ſe ſentò con ellos,y encaminando ſu platica à Lorenço, le dixo: Bien ſabeys ſeñor Lorenço Bentibolii,que yo jamas engañè â vueſtra hermana,de lo que es buen teſtigo el cielo,y mi conciencia. Sabeys aſsimiſmo la diligencia con que la he buſcado,y el deſſeo que he tenido de hallarla,para caſarme con ella,como ſe lo tengo prometido. Ella no parece,y mi palabra no ha de ſer eterna. Yo ſoy moço,y no tan experto en las coſas del mũdo,que no me dexe lleuar de las que me ofrece el deleyte à cada paſo. La miſma aficion que me hizo prometer

ter ser esposo de Cornelia, me lleuò tambien a dar antes que à ella palabra de matrimonio à vna labradora desta aldea, à quien pensaua dexar burlada, por acudir al valor de Cornelia, aunque no acudiera a lo que la conciencia me pedia, que no fuera pequeña muestra de amor. Pero pues nadie se casa con muger que no parece, ni es cosa puesta en razon, que nadie busque la muger que le dexa, por no hallar la prēda que le aborrece. Digo, que veays señor Lorenço, que satisfacion puedo daros del agrauio que no os hize, pues jamas tuue intencion de hazerosle, y luego quiero que me deys licencia para cumplir mi primera palabra, y desposarme con la labradora, que ya està dentro desta casa. En tanto que el Duque esto dezia, el rostro de Lorenço se yua mudando de mil colores, y no acertaua a estar sentado de vna manera en la silla, señales claras, que la colera le yua tomando possession de todos sus sentidos. Lo mismo passaua por don Iuan, y por don Antonio, que luego propusieron de no dexar salir al Duque con su intencion, aunque le quitassen la vida. Leyendo pues el Duque en sus rostros sus intenciones, dixo: Sossegaos señor Lorenço, que antes que me respondays palabra, quiero que la hermosura que vereys en la que quiero recebir por mi esposa, os obligue à darme la licencia que os pide: porque es tal, y tan estremada, que de mayores yerros serà disculpa. Esto dicho, se leuantò, y entrò donde Cornelia estaua riquissimamente adornada, con todas las joyas que el niño tenia, y muchas mas. Quando el Duque boluiò las espaldas, se leuantò dō Iuā, y puestas ambas manos en los dos braços de la silla donde estaua sentado Lorenço, al oydo le dixo: Por Santiago de Galizia, señor Lorenço, y por la Fè de Christiano, y de Cauallero que tengo, que assi dexe yo salir con su intencion al Duque, como boluerme Moro: aqui, aqui, y en mis manos ha de dexar la

vida,

vida, ò ha de cumplir la palabra que â la señora Cornelia vueſtra hermana tiene dada, ò alomenos nos ha de dar tiempo de buſcarla, y haſta que de cierto ſe ſepa que es muerta, el no ha de caſarſe. Yo eſtoy deſſe parecer miſmo, reſpondio Lorenço. Pues del miſmo eſtarâ mi camarada don Antonio, replicò don Iuan. En eſto entrò por la ſala adelante Cornelia en medio del Cura, y del Duque, que la traîa de la mano, detras de los quales venian Sulpicia la donzella de Cornelia, que el Duque auia embiado por ella à Ferrara, y las dos amas del niño, y la de los Caualleros. Quando Lorenço vio a ſu hermana, y la acabò de rafigurar, y conocer, que al principio la impoſsibilidad, a ſu parecer, de tal ſuceſſo no le dexaua enterar en la verdad, tropeçando en ſus miſmos pies, fue â arrojarſe à los del Duque, que le leuantò, y le puſo en los braços de ſu hermana, quiero dezir, que ſu hermana le abraçò con las mueſtras de alegria poſsibles. Don Iuan, y don Antonio dixeron al Duque, que auia ſido la mas diſcreta, y mas ſabroſa burla del mundo. El Duque tomò al niño, que Sulpicia traìa, y dandoſele à Lorenço le dixo: Recebid ſeñor hermano a vueſtro ſobrino, y mi hijo, y ved, ſi quereys darme licencia, que me caſe con eſta labradora, que es la primera â quien he dado palabra de caſamiento. Seria nunca acabar cõtar lo que reſpondio Lorenço, lo que preguntò don Iuã, lo que ſintio den Antonio: el regozijo del Cura, la alegria de Sulpicia, el contento de la cõſejera, ei jubilo del ama, la admiracion de Fabio: y finalmente el general cõtẽto de todos. Luego el Cura los deſpoſò, ſiendo ſu padrino don Iuan de Gamboa: y entre todos ſe dio traza, q̃ aquellos deſpoſorios eſtuuieſſen ſecretos, haſta ver en q̃ para ua la enfermedad que tenia muy al cabo a la Duqueſſa ſu madre, y que en tanto la ſeñora Cornelia ſe boluieſſe à Bolonia con ſu hermano. Todo ſe hizo aſsi, la Duqueſſa

murió,

murio, Cornelia entrò en Ferrara alegrando al mundo con ſu viſta: los lutos ſe boluierō en galas: las amas quedaron ricas, Sulpicia por muger de Fabio, don Antonio, y don Iuan cōtentiſsimos de auer ſeruido en algo al Duque, el qual les ofreciò dos primas ſuyas por mugeres, con riquiſsima dote. Ellos dixeron que los Caualleros de la nacion Vizcayna por la mayor parte ſe caſauan en ſu patria, y que no por menoſprecio, pues no era poſsible, ſino por cumplir ſu loable coſtumbre, y la volūtad de ſus padres, que ya los deuiā de tener caſados, no aceptauan tan illuſtre ofrecimiento. El Duque admitiò ſu diſculpa, y por modos honeſtos, y honroſos, y buſcādo ocaſiones licitas les embiò muchos preſentes â Bolonia, y algunos tan ricos, y embiados à tan buena ſazon, y coyūtura, que aunque pudieran no admitirſe, por no parecer que recebian paga, el tiempo en que llegauan lo facilitaua todo: eſpecialmēte los que les embiò al tiempo de ſu partida para Eſpaña, y los que les dio, quando fueron à Ferrara à deſpedirſe del, ya hallaron â Cornelia con otras dos criaturas hembras, y al Duque mas enamorado que nunca. La Duqueſſa dio la Cruz de diamantes â don Iuan, y el Agnus a dō Antonio, que ſin ſer poderoſos a hazer otra coſa las recibieron. Llegaron à Eſpaña, y a ſu tierra, adonde ſe caſaron con ricas, principales, y hermoſas mugeres, y ſiempre tuuieron correſpondencia con el Duque, y la Duqueſſa, y con el ſeñor Lorenço Bentibolli, con grandiſsimo guſto de todos.

(·¿·)

NO.

NOVELA del casamiento engañoso.

ALIA Del Hospital de la Resurreccion que està en Valladolid, fuera de la puerta del Campo, vn soldado, que por seruirle su espada de baculo, y por la flaqueza de sus piernas, y amarillez de su rostro, mostraua bien claro, que aunque no era el tiempo muy caluroso, deuia de auer sudado en veynte dias todo el humor, que quizà grangeò en vna hora. Yua haziendo pinitos, y dando traspies, como conualeciente: y al entrar por la puerta de la ciudad, vio que hàzia el venia vn su amigo, à quien no auia visto en mas de seys meses, el qual santiguandose, como si viera alguna mala vision, llegandole â el le dixo: Que es esto señor Alferez Campuçano? es posible, que està vuessa merced en esta tierra? Como quien soy, que le hazia en Flandes, antes terciando allà la pica, que

arraſtrando aqui la eſpada? q̃ color, que flaqueza es eſſa? A lo qual reſpõdio Cãpuçano: A lo ſi eſtoy en eſta tierra, ò no, ſeñor Licẽciado Peralta, el verme en ella, le reſpõde: a las demas preguntas no tengo que dezir, ſino q̃ ſalgo de aquel hoſpital de ſudar catorze cargas de bubas, que me echò acueſtas vna muger, que eſcogi por mia, qué non deuiera. Luego caſoſe vueſſa merced? replicò Peralta. Si ſeñor, reſpondio Campuçano. Seria por amores, dixo Peralta, y tales caſamientos traen conſigo aparejada la execucion del arrepentimiento. No ſabrè dezir, ſi fue por amores, reſpondio el Alferez, auq̃ ſabrè afirmar, q̃ fue por dolores, pues de mi caſamiẽto, ò cãſamiẽto ſaquè tãtos en el cuerpo, y en el alma, que los del cuerpo para entretenerlos, me cueſtã quarẽta ſudores: y los del alma no hallo remedio para aliuiarlos ſi quiera. Pero porq̃ no eſtoy para tener largas platicas en la calle. V.m. me perdone, q̃ otro dia cõ mas comodidad le darè cuẽta de mis ſuceſſos, q̃ ſon los mas nueuos, y peregrinos q̃ v.m. aurà oydo en todos los dias de ſu vida. No ha de ſer aſsi, dixo el Licẽciado, ſino q̃ quiero q̃ vẽga cõmigo a mi poſada, y alli haremos penitẽcia jũtos, q̃ la olla es muy de enfermo: y aũq̃ eſtâ taſſada para dos, vn paſtel ſuplira cõ mi criado: y ſi la cõualecẽcia lo ſufre, vnas lõjas de jamõ de Rute nos harã la ſalua, y ſobre todo la buena volũtad cõ q̃ lo ofrezco, no ſolo eſta vez, ſino todas las q̃ v.m. quiſiere. Agradecioſelo Cãpuçano, y acep tò el cõbite, y los ofrecimiẽtos. Fuerõ àS. Llorẽte, oyerõ Miſſa, lleuole Peralta a ſu caſa, diole lo prometido, y ofrecioſele d nueuo, y pidiole en acabãdo de comer le cõtaſſe los ſuceſſos, q̃ tãto le auia encarecido. No ſe hizo de rogar Cãpuçano, antes començò a dezir deſta manera: Biẽ ſe acordarà v.m. ſeñor Licẽc. Peralta, como yo hazia ẽ eſta ciudad camarada cõ el Capitã Pedro de Herrera (q̃ aora eſtà en Flãdes) Biẽ me acuerdo, reſpõdio Peralta.

Pues

Pues vn dia(proſiguiò Cãpuçano)q̃ acabauamos de comer en aquella poſada de la Solana,dõde viuiamos, entraron dos mugeres de gentil parecer cõ dos criadas:la vna ſe puſo â hablar con el Capitan en pie, arrimados a vna ventana : y la otra ſe ſentò en vna ſilla junto a mi, derribado el manto haſta la barba,ſin dexar ver el roſtro mas de aquello que concedia la raridad del manto:y aũ q̃ le ſupliquè, q̃ por corteſia me hizieſſe merced de deſcubrirſe,no fue poſsible acabarlo cõ ella,coſa q̃ me encendiò mas el deſſeo de verla.Y para acrecentarle mas, (ò ya fueſſe de induſtria,à caſo) ſacò la ſeñora vna muy blãca mano,cõ muy buenas ſortijas. Eſtaua yo entõces bizarriſsimo,cõ aq̃lla grã cadena,q̃ v.m.deuio de conocerme,el ſõbrero cõ plumas,y cintillo, el veſtido de colores,a fuer de oldado,y tã gallardo a los ojos de mi locura,q̃ me daua a entẽder,q̃ las podia matar en el ayre. Cõ todo eſto le rogue,que ſe deſcubrieſſe : a lo que ella me reſpõdio:No ſeays importuno,caſa tẽgo,hazed â vn page,q̃ me ſiga,q̃ aunq̃ yo ſoy mas hõrada de lo q̃ promete eſta reſpueſta,toda via,à trueco de ver,ſi reſponde vueſtra diſcrecion a vueſtra gallardia, holgarè de que me veays.Beſele las manos,por la grande merced,q̃ me hazia,en pago de la qual le prometi mõtes de oro.Acabò el Capitan ſu platica.Ellas ſe fuerõ:ſiguiolas vn criado mio.Dixome el Capitã,que lo que la dama le queria era,q̃ le lleuaſſe vnas cartas â Flãdes à otro Capitã,q̃ dezia ſer ſu primo,aunq̃ el ſabia,que no era,ſino ſu galã.Yo quedè abraſado cõ las manos de nieue que auia viſto, y muerto por el roſtro q̃ deſſeaua ver:y aſsi otro dia,guiãdome mi criado , dioſeme libre entrada, hallè vna caſa muy bien adereçada, y vna muger de haſta treynta años , â quien conoci por las manos.No era hermoſa en eſtremo:pero eralo de ſuerte,q̃ podia enamorar comunicada, porq̃ tenia vn tono de habla tan ſuaue , q̃ ſe en-

traua por los oydos en el alma. Passè cõ ella luengos, y amorosos coloquios: blasonè, hendi, ragè, ofreci, prometi, y hize todas las demõstraciones, q̃ me pareciò ser necessarias, para hazerme biẽ quisto cõ ella. Pero como ella estaua hecha à oyr semejãtes ò mayores ofrecimientos, y razones parecia, q̃ les daua atẽto oydo, antes q̃ cre dito alguno. Finalmente nuestra platica se passò en flores quatro dias, que continuè en visitalla, sin que llegasse a coger el fruto que desseaua: en el tiempo que la visitè, siempre hallè la casa desembaraçada, sin q̃ viesse visiones en ella de pariẽtes fingidos, ni de amigos verdaderos: seruiala vna moça mas taymada, q̃ simple. Finalmẽte tratãdo mis amores como soldado, q̃ estâ en vispera de mudar, apurè a mi señora doña Estefania de Cayzedo (q̃ este es el nõbre đ la q̃ assi me tiene) y respõdiome: Señor Alferez Cãpuçano, simplicidad seria, si yo quisiesse venderme a v.m. por santa: pecadora he sido, y aũ aora lo soy: pero no de manera, que los vezinos me murmuren, ni los apartados me notẽ, ni de mis padres, ni de otro pariẽte heredè haziẽda alguna: y con todo esto vale el menage de mi casa bien validos dos mil, y quinientos escudos: y estos en cosas, que puestas en almoneda, lo que se tardare en ponellas, se tardarâ en conuertirse en dineros. Con esta hazienda buseo marido a quiẽ entregarme, y a quien tener obediẽcia: a quien juntamẽte cõ la enmienda de mi vida, le entregarè vna increyble solicitud de regalarle, y seruirle: porq̃ no tiene Principe cozinero mas goloso, ni q̃ mejor sepa dar el pũto à los guisados, q̃ le sè dar yo, quãdo mostrando ser casera, me quiero poner â ello. Sè ser mayordomo en casa, moça en la cozina, y señora en la sala: en efeto sè mandar, y sè hazer que me obedezcan. No desperdicio nada, y allego mucho: mi real no vale menos, sino mucho mas, quando se gasta por mi orden. La ropa blanca,

que

que tengo,que es mucha, y muy buena , no se sacò de tiendas,ni lenceros,estos pulgares, y ios de mis criadas la hilaron:y si pudiera texerse en casa se texiera. Digo estas alabanças mias,porque no acarrean vituperio,quã do es forçosa la necesidad de dezirlas. Finalmẽte quiero dezir,que yo busco marido que me ampare, me mande,y me honre,y no galan que me sirua , y me vitupere. Si vuessa merced gustare de aceptar la prenda que se le ofrece,aqui estoy mo iente,y corriente,sujeta a todo aquello que vuessa merced ordenare , sin andar en vẽta, que es lo mismo andar en lenguas de casamenteros , y no ay ninguno tan bueno para concertar el todo,como las mismas partes. Yo que tenia entonces el juyzio,no en la cabeça,sino en los carcañares , haziendoseme el deleyte en aquel punto mayor de lo que en la imaginacion le pintaua,y ofreciendoseme tan â la vista la cantidad de hazienda,que ya la contemplaua en dineros cõuertida,sin hazer otros discursos de aquellos à que daua lugar el gusto,que me tenia echados grillos al entendimiento,le dixe,que yo era el venturoso,y bien afortunado,en auerme dado el cielo,casi por milagro , tal compañera para hazerla señora de mi voluntad , y de mi hazienda,que no era tan poca,que no valiesse, con aquella cadena que traia al cuello y con otras joyuelas que tenia en casa,y con deshazerme de algunas galas de sol dado mas de dos mil ducados , que juntos con los dos mil y quinientos suyos,era suficiente cantidad,para retirarnos â viuir à vna aldea,de donde yo era natural, y à donde tenia algunas rayzes,hazienda tal, que sobrelleuada con el dinero, vend endo los frutos a su tiempo, nos podia dar vna vida alegre,y descansada. En resolucion aquella vez se concertò nuestro desposorio , y se dio traza como los dos hiziessemos informacion de solteros:y en los tres dias de fiesta,que vinieron luego jun-

tos en vna Pasqua, se hizieron las amonestaciones, y al quarto dia nos desposamos, hallandose presentes al desposorio dos amigos mios, y vn mancebo, que ella dixo ser primo suyo, a quien yo me ofreci por pariente con palabras de mucho comedimiento, como lo auian sido todas las que hasta entonces à mi nueua esposa auia dado, con intencion tan torzida, y traydora, que la quiero callar: porque aunque estoy diziendo verdades, no son verdades de confession, que no pueden dexar de dezirse. Mudò mi criado el baul de la posada à casa de mi muger: encerrè en el, delante della, mi magnifica cadena: mostrele otras tres, ò quatro, si no tan grandes, de mejor hechura, con otros tres, o quatro cintillos de diuersas suertes: hizele patentes mis galas, y mis plumas, y entreguele para el gasto de casa hasta quatrocientos reales, q̃ tenia. Seys dias gozè del pan de la boda, espaciandome en casa, como el yerno ruyn en la del suegro rico. Pisè ricas alhombras, ahage sabanas de olanda, alumbrame con candeleros de plata: almorçaua en la cama, leuantauame à las onze, comia à las doze, y à las dos sesteaua en el estrado: baylauanme doña Estefania, y la moça el agua delante. Mi moço, que hasta alli le auia conocido pereçoso, y lerdo, se auia buelto vn corço. El rato que doña Estefania faltaua de mi lado, la auian de hallar en la cocina toda solicita en ordenar guisados, que me despertassen el gusto, y me auiuassen el apetito Mis camisas, cuellos, y pañuelos eran vn nueuo Aranjuez de flores, segun olian, bañados en la agua de Angeles, y de azahar, que sobre ellos se derramaua. Passaronse estos dias bolando, como se passan los años, que estan debaxo de la jurisdicion del tiempo: en lós quales dias, por verme tan regalado, y tan bien seruido, yua mudando en buena la mala intencion, con que aquel negocio auia començado. Al cabo de los quales, vna mañana (que aũ

esta-

eſtaua con doña Eſtefania en la cama)llamarõ con grãdes golpes â la puerta de la calle. Aſſomoſe la moça à la ventana,y quitandoſe al momento,dixo: O que ſea ella la bien venida:hã viſto,y como ha venido mas preſto de lo que eſcriuiò el otro dia. Quien es la que ha venido moça?le pregũtè. Quiẽ?reſpõdio ella,es mi ſeñora doña Clementa Bueſo,y viene con ella el ſeñor don Lope Melendez de Almendarez,con otros dos criados, y Hortigoſa la dueña que lleuò conſigo. Corre moça,biẽ aya yo,y abrelos,dixo a eſte punto doña Eſtefania:y vos ſeñor,por mi amor,que no os alboroteys,ni reſpondays por mi â ninguna coſa, que contra mi oyeredes. Pues quien ha de deziros coſa,que os ofenda, y mas eſtando yo delante:dezidme,que gente es eſta,que me parece q̃ os ha alborotado ſu venida? No tengo lugar de reſponderos,dixo doña Eſtefania,ſolo ſabed, que todo lo que aqui paſſare es fingido,y que tira â cierto deſignio,y efecto,que deſpues ſabreys. Y aunque quiſiera replicarle à eſto,no me dio lugar la ſeñora D. Clementa Bueſo,q̃ ſe entrò en la ſala veſtida de raſo verde prenſado,con muchos paſſamanos de oro,capotillo de lo miſmo,y con la miſma guarnicion:ſombrero con plumas verdes, blancas,y encarnadas,y con rico cintillo de oro, y con vn delgado velo cubierta la mitad del roſtro. Entrò con ella el ſeñor don Lope Melendez de Almendarez, no menos bizarro, que ricamente veſtido de camino. La dueña Hortigoſa fue la primera que hablò,diziendo: Ieſus,que es eſto?ocupado el lecho de mi ſeñora doña Clementa,y mas con ocupacion de hombre? Milagros veo oy en eſta caſa:à fè que ſe ha ydo bien del pie â la mano la ſeñora doña Eſtefania fiada en la amiſtad de mi ſeñora. Yo te lo prometo Hortigoſa,replicô doña Clementa:pero yo me tengo la culpa, que jamas eſcarmiẽte yo en tomar amigas,que no lo ſaben ſer, ſi no es quãdo les

viene a cuento. A todo lo qual reſpondio doña Eſtefania: No reciba vueſſa merced peſadumbre mi ſeñora doña Clementa Bueſo, y entienda, que no ſin miſterio vee lo que vee en eſta ſu caſa, que quando lo ſepa, yo ſè que quedarê deſculpada, y vueſſa merced ſin ninguna quexa. En eſto ya me auia pueſto yo en calças, y en jubon: y tomandome doña Eſtefania por la mano me lleuò à otro apoſento, y alli me dixo, que aquella ſu amiga queria hazer vna burla à aquel don Lope, que venia cõ ella, con quien pretendia caſarſe: y que la burla era, darle a entender, que aquella caſa, y quanto eſtaua en ella era todo ſuyo, de lo qual penſaua hazerle carta de dote, y que hecho el caſamiento, ſe le daua poco, que ſe deſcubrieſſe el engaño, fiada en el grande amor que el don Lope la tenia, y luego ſe me boluerà lo que es mio: y no ſe le tendrà â mal â ella, ni a otra muger alguna, de que procure buſcar marido honrado, aunque ſea por medio de qualquier embuſte. Yo le reſpondi, que era grande eſtremo de amiſtad el que queria hazer, y que primero ſe miraſſe bien en ello: porque deſpues podria ſer tener neceſsidad de valerſe de la juſticia, para cobrar ſu hazienda. Pero ella me reſpondio con tantas razones, repreſentando tantas obligaciones, que la obligauan â ſeruir â doña Clementa, aun en coſas de mas importancia, que mal de mi grado, y con remordimiento de mi juyzio hue de condecender con el guſto de doña Eſtefania· aſſegurandome ella, que ſolos ocho dias podia durar el embuſte, los quales eſtariamos en caſa de otra amiga ſuya. Acabamonos de veſtir ella, y yo, y luego entrandoſe à deſpedir de la ſeñora doña Clementa Bueſo, y del ſeñor don Lope Melendez de Almendarez, hizo a mi criado, que ſe cargaſſe el baul, y que la ſiguieſſe, à quien yo tambien ſegui, ſin deſpedirme de nadie. Parò doña Eſtefania en caſa de vna amiga ſuya, y antes que entraſſemos

den-

dentro,estuuo vn buen espacio hablando con ella,al cabo del qual salio vna moça,y dixo,que entrassemos yo, y mi criado. Lleuonos a vn aposento estrecho, en el qual auia dos camas tan juntas,que parecian vna, à causa que no auia espacio que las diuidiesse,y las sabanas de entrambas se besauan. En efeto alli estuuimos seys dias, y en todos ellos no se passò hora, que no tuuiessemos pendencia, diziendole la necedad que auia hecho en auer dexado su casa,y su hazienda, aunq̃ fuera à su misma madre. En esto yua yo,y venia por momentos, tanto, que la huespeda de casa vn dia,que doña Estefania dixo, que yua à ver en que termino estaua su negocio, quiso saber de mi,que era la causa que me mouia à reñir tanto con ella?y que cosa auia hecho, que tanto se la afeaua, diziendole, que auia sido necedad notoria mas que amistad perfeta? Contele todo el cuento, y quando llegue â dezir,que me auia casado con doña Estefania, y la dote que truxo, y la simplicidad que auia hecho en dexar su casa y hazienda â doña Clementa, aunque fuesse con tan sana intencion, como era alcançar tan principal marido como don Lope,se començò â santiguar, y à hazerse Cruzes con tanta priessa,y con tanto Iesus, Iesus,de la mala hembra,que me puso en gran turbacion, y al fin me dixo: Señor Alferez, no sè si voy contra mi conciencia en descubriros lo que me parece, que tambien la cargaria,si lo callasse:pero à Dios y auentura,sea lo que fuere,viua la verdad,y muera la mentira. La verdad es, q̃ doña Clementa Bueso es la verdadera señora de la casa,y de la hazienda de que os hizieron la dote:la mentira es todo quanto os ha dicho doña Estefania,que ni ella tiene casa,ni haziẽda,ni otro vestido del que trae puesto. Y el auer tenido lugar,y espacio,para hazer este embuste,fue,que doña Clementa fue â visitar vnos parientes suyos à la ciudad de Plasencia, y de alli fue à te-

ner nouenas en nueſtra Señora de Guadalupe: y en eſte entretanto dexò en ſu caſa a doña Eſtefania, que miraſſe por ella: porq̃ en efeto ſon grãdes amigas: aũq̃ biẽ mirado, no ay q̃ culpar à la pobre ſeñora, pues ha ſabido grãgear àvna tal perſona como la del ſeñor Alferez por marido. Aqui dio fin a ſu platica, y yo di principio à deſeſperarme, y ſin duda lo hiziera, ſi tantico ſe deſcuydara el Angel de mi guarda en ſocorrerme, acudiendo à dezirme en el coraçon, que miraſſe que era Chriſtiano, y que el mayor pecado de los hombres era el de la deſeſperacion, por ſer pecado de demonios. Eſta conſideracion, ò buena inſpiracion me conortò algo: pero no tanto, que dexaſſe de tomar mi capa, y eſpada, y ſalir à buſcar a doña Eſtefania, con proſupueſto de hazer en ella vn exemplar caſtigo. Pero la ſuerte, que no ſabrè dezir, ſi mis coſas empeoraua, ò mejoraua, ordenò, que en ninguna parte donde penſè hallar â doña Eſtefania, la hallaſſe. Fuyme a ſan Llorente, encomendeme a nueſtra Señora, ſenteme ſobre vn eſcaño, y con la peſadumbre me tomò vn ſueño tan peſado, que no deſpertara tã preſto, ſi no me deſpertaran. Fuy lleno de penſamientos, y congoxas a caſa de doña Clementa, y hallela con tanto repoſo como ſeñora de ſu caſa, no le oſsè dezir nada, porque eſtaua el ſeñor don Lope delante: bolui en caſa de mi hueſpeda, que me dixo auer contado a doña Eſtefania, como yo ſabia toda ſu maraña, y embuſte: y q̃ ella le preguntò, que ſemblante auia yo moſtrado cõ tal nueua, y que le auia reſpondido, que muy malo, y que à ſu parecer auia ſalido yo con mala intenciõ, y con peor determinacion a buſcarla. Dixome finalmente, que doña Eſtefania ſe auia lleuado quanto en el baul tenia, ſin dexarme en el ſino vn ſolo veſtido de camino. Aqui fue ello, aqui me tuuo de nueuo Dios de ſu mano: fuy a ver mi baul, y hallele abierto, y como ſepultura, que eſpera-

ua

ua cuerpo difunto,y à buena razon auia de ser el mio, si yo tuuiera entendimiento,para saber sentir,y ponderar tamaña desgracia. Bien grande fue,dixo a esta sazon el Licenciado Peralta,auerse lleuado doña Estefania tanta cadena, y tanto cintillo,que como suele dezirse , todos los duelos,&c. Ninguna pena me dio essa falta, respondio el Alferez,pues tambien podrê dezir: Pensose don Simueque,que me engañaua con su hija la tuerta,y por el Dio contrecho soy de vn lado. No sè a que proposito puede vuessa merced dezir esso , respondio Peralta? El proposito es,respondio el Alferez, de que toda aquella balumba,y aparato de cadenas,cintillos, y brincos podia valer hasta diez,ò doze escudos. Esso no es posible,replicò el Licenciado,porque la que el señor Alferez traìa al cuello,mostraua pesar mas de dozientos ducados. Asi fuera,respondio el Alferez,si la verdad respondiera al parecer:pero como no es todo oro lo que reluze:las cadenas,cintillos,joyas,y brincos con solo ser de alquimia se contentaron : pero estauan tan bien hechas,que solo el toque,ò el fuego podia descubrir su malicia. Dessa manera,dixo el Licenciado, entre vuessa merced,y la señora doña Estefania pata es la trauiessa. Y tan pata, respondio el Alferez, que podemos boluer a barajar:pero el daño està,señor Licenciado,en que ella se podrà deshazer de mis cadenas, y yo no de la falsia de su termino:y en efeto,mal que me pese es prenda mia. Dad gracias a Dios señor Campuçano, dixo Peralta,que fue prēda con pies, y que se os ha ydo, y que no estays obligado à buscarla. Asi es,respondio el Alferez:pero con todo esso, sin que la busque,la hallo siempre en la imaginacion,y adonde quiera que estoy tengo mi afrenta presente. No sè que responderos, dixo Peralta,sino es traeros a la memoria dos versos de Petrarcha,que dizen:

Che

CHe qui prende dicleto di far fiode,
Non ſi de lamentar ſi altri l'ingana.

Que reſponden en nueſtro Caſtellano: Que el que tiene coſtumbre, y guſto de enganar a otro, no ſe deue quexar, quando es engañado. Yo no me quexo, reſpondio el Alferez, ſino laſtimome: que el culpado no por conocer ſu culpa dexa de ſentir la pena del caſtigo. Bien veo, que quiſe engañar, y fuy engañado, porque me hirieron por mis propios filos: pero no puedo tener tan â raya el ſentimiento, que no me quexe de mi miſmo. Finalmente por venir a lo que haze mas al caſo a mi hiſtoria (que eſte nombre ſe le puede dar al cuento de mis ſuceſſos) digo, que ſupe, que ſe auia lleuado a doña Eſtefania el primo que dixe, que ſe hallò a nueſtros deſpoſorios, el qual de luengos tiempos atras era ſu amigo a todo ruedo. No quiſe buſcarla. por no hallar el mal que me faltaua. Mudè poſada, y mudè el pelo dentro de pocos dias: porque començarõ a pelarſeme las cejas, y las peſtañas, y poco a poco me dexaron los cabel os, y antes de edad me hize caluo, dandome vna enfermedad, q̃ llaman Lupicia, y por otro nombre mas claro, la pelarela. Halleme verdaderamente hecho pelon, porque ni tenia barbas que peynar, ni dineros que gaſtar. Fue la enfermedad caminando al paſo de mi neceſsidad, y como la pobreza atropella a la honra, y a vnos lleua a la horca, y a otros al hoſpital, y a otros les haze entrar por las puertas de ſus enemigos, con ruegos, y ſumiſsiones, que es vna de las mayores miſerias que puede ſuceder a vn deſdichado. Por no gaſtar en curarme los veſtidos, que me auian de cubrir, y honrar en ſalud, llegado el tiẽpo en que ſe dan los ſudores en el hoſpital de la Reſurreccion, me entrè en el, donde he tomado quarenta ſudores.

dores. Dizen, que quedarè ſano, ſi me guardo: eſpada tẽgo, lo demas Dios lo remedie. Ofrecioſele de nueuo el Licenciado, admirandoſe de las coſas que le auia contado. Pues de poco ſe marauilla vueſſa merced ſeñor Peralta, dixo el Alferez, que otros ſuceſſos me quedan por dezir, que exceden a toda imaginacion, pues van fuera de todos los terminos de naturaleza: no quiera vueſſa merced ſaber mas, ſino que ſon de ſuerte, que doy por bien empleadas todas mis deſgracias, por auer ſido parte de auerme pueſto en el hoſpital, donde vi lo que aora dirè, que es lo que aora, ni nunca vueſſa merced podrâ creer, ni aurà perſona en el mundo perſona que lo crea. Todos eſtos preambulos, y encarecimientos, que el Alferez hazia, antes de contar lo que auia viſto, encendian el deſſeo de Peralta, de manera, que cõ no menores encarecimiẽtos le pidio, que luego luego le dixeſſe las marauillas que le quedauan por dezir. Ya vueſſa merced aurâ viſto, dixo el Alferez, dos perros, que con dos lanternas andan denoche con los hermanos de la Capacha, alumbrandoles quando piden limoſna? Si he viſto, reſpondio Peralta. Tambien aurà viſto, ò oydo vueſſa merced, dixo el Alferez, lo que dellos ſe cuenta, que ſi a caſo echan limoſna de las ventanas, y ſe cae en el ſuelo, ellos acnden luego â alumbrar, y a buſcar lo que ſe cae, y ſe paran delante de las ventanas, donde ſaben que tienen coſtumbre de darles limoſna: y con yr alli cõ tanta manſedumbre, que mas parecẽ corderos, que perros, en el hoſpital ſon vnos Leones, guardando la caſa con grande cuydado, y vigilancia? Yo he oydo dezir, dixo Peralta, que todo es aſsi, pero eſſo no me puede, ni deue cauſar marauilla. Pues lo que aora dirè dellos, es razon que la cauſe, y que ſin hazerſe Cruzes, ni alegar impoſsibles, ni dificultades, vueſſa merced ſe acomode a creerlo. Y es, que yo ohi, y, caſi yi con mis ojos a eſtos dos perros,

rros,que el vno se llama Cipion,y el otro Bergança, estar vna noche,que fue la penultima que acabè de sudar, echados detras de mi cama,en vnas esteras viejas, y a la mitad de aq̃llanoche,estãdo a escuras,ydesuelado,pẽsando en mis passados sucessos,y presentes desgracias, ohi hablar alli junto, y estuue con atento oydo escuchãdo, por ver,si podia venir en conocimiento de los que hablauan,y de lo que hablauan:y â poco rato vine a conocer,por lo que hablauan los que hablauan, y eran los dos perros,Cipion,y Bergança. Apenas acabò de dezir esto Campuçano,quando leuantandose el Licenciado dixo: Vuessa merced quede mucho en buenora señor Campuçano,que hasta aqui estaua en duda, si creeria,ò no lo que de su casamiento me auia contado:y esto que aora me cuenta, de que oyò hablar los perros, me ha hecho declarar por la parte de no creelle ninguna cosa. Por amor de Dios,señor Alferez,que no cuẽte estos disparates à persona alguna,si ya no fuere à quiẽ sea tan su amigo como yo. No me tenga vuessa merced por tan ignorante,replicò Campuçano, que no entienda, que si no es por milagro no pueden hablar los animales:que bien sè,que si los tordos,picazas, y papagayos hablan,no son sino las palabras q̃ aprenden,y toman de memoria,y por tener la lengua estos animales comoda para poder pronunciarlas:mas no por esto pueden hablar,y responder con discurso concertado,como estos perros hablaron,y assi muchas vezes, despues que los ohi, yo mismo no he querido dar credito a mi mismo,y he querido tener por cosa soñada lo que realmente estando despierto con todos mis cinco sentidos,tales quales nuestro Señor fue seruido darmelos, ohi, escuchè,notè,y finalmente escriui, sin faltar palabra por su concierto:de donde se puede tomar indicio bastante, q̃ mueua,y persuada â creer esta verdad,que digo. Las co

sas

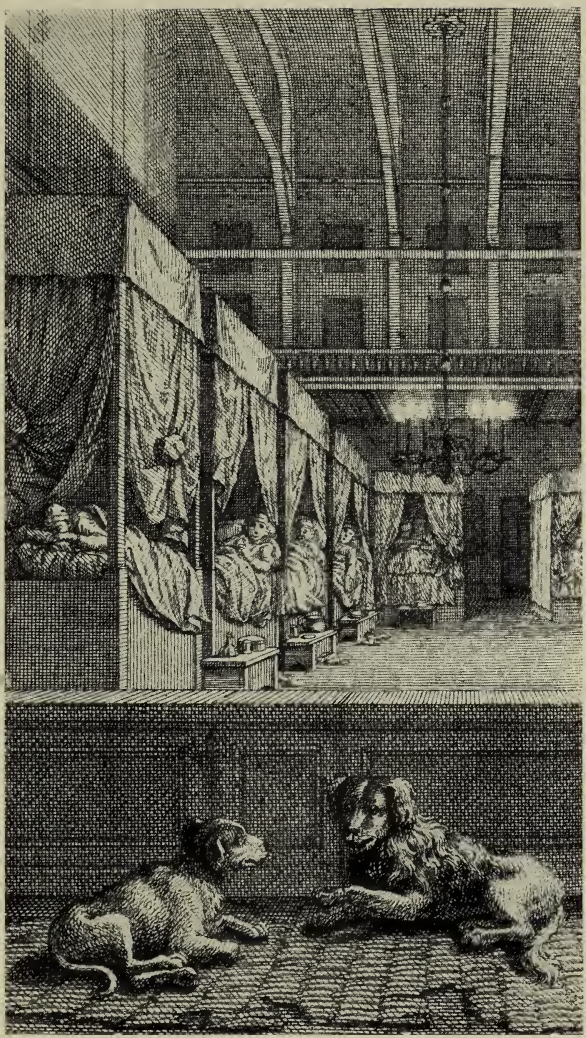
ſas de que trataron fueron grandes, y diferentes, y mas para ſer tratadas por varones ſabios, que para ſer dichas por bocas de perros. Aſsi, que pues yo no las pude inuentar de mio, a mi peſar, y contra mi opinion, vengo à creer, que no ſoñaua, y que los perros hablauan. Cuerpo de mi, replicò el Licenciado, ſi ſe nos ha buelto el tiẽpo de Maricaſtaña, quando hablauan las calabaças: ò el de Yſopo, quando departia el gallo con la zorra, y vnos animales cõ otros. Vno dellos ſeria yo, y el mayor, replicò el Alferez, ſi creyeſſe que eſſe tiempo ha buelto. Y aun tambien lo ſeria, ſi dexaſſe de creer lo que ohi, y lo q̃ vi, y lo que me atreuerè a jurar con juramento, que obligue, y aun fuerce, a que lo crea la miſma incredulidad. Pero pueſto caſo, que me aya engañado, y que mi verdad ſea ſueño, y el porfiarla diſparate, no ſe holgarâ vueſſa merced, ſeñor Peralta, de ver eſcritas en vn coloquio las coſas que eſtos perros, ò ſean quien fueren, hablarõ? Como vueſſa merced, replicò el Licenciado, no ſe canſe mas en perſuadirme, que oyò hablar a los perros, de muy buena gana oyrè eſſe coloquio, que por ſer eſcrito, y notado del buen ingenio del ſeñor Alferez, ya le juzgo por bueno. Pues ay en eſto otra coſa, dixo el Alferez, que como yo eſtaua tan atento, y tenia delicado el juyzio, delicada, ſotil, y deſocupada la memoria (merced a las muchas paſſas, y almendras que auia comido) todo lo tomè de coro, y caſi per las miſmas palabras que auia oydo, lo eſcriui otro dia, ſin buſcar colores retoricas para adornarlo, ni que añadir, ni quitar, para hazerle guſtoſo. No fue vna noche ſola la platica, que fueron dos conſecutiuamente, aunque yo no tengo eſcrita mas de vna, que es la vida de Bergança, y la del compañero Cipion pienſo eſcriuir (que fue la que ſe contò la noche ſegunda) quando viere, ò que eſta ſe crea, ò alomenos no ſe deſprecie. El coloquio traygo en el ſeno: puſelo

en

en forma de coloquio,por ahorrar,de dixo Cipion,respondio Bergança,que suele alargar la escritura. Y en diziendo esto,sacò del pecho vn cartapacio, y le puso en las manos del Licenciado,el qual le tomò riyendose, y como haziendo burla de todo lo que auia oydo, y de lo que pensaua leer. Yo me recuesto,dixo el Alferez, en esta silla,en tanto que vuessa merced lee,si quiere, essos sueños,ò disparates,que no tienen otra cosa de bueno, sino es el poderlos dexar,quando enfaden. Haga vuessa merced su gusto,dixo Peralta,que yo cõ breuedad me despedirè desta letura.Recostose el Alferez,abriò el Licenciado el cartapacio,y en el principio vio que estaua puesto este titulo:

NOVELA, Y COLOquio,que passò entre Cipion, y Bergança,perros del Hospital de la Resurreccion, que està en la ciudad de Valladolid fuera de la puerta del Campo, a quien comunmente llaman los perros de Mahudes.

Cip. BErgança amigo, dexemos esta noche el hospital en guarda de la confiança,y retiremonos a esta soledad, y entre estas esteras,donde podremos gozar,sin ser sentidos, desta no vista merced,que el cielo en vn mismo punto a los dos nos ha hecho. *Berg.* .Cipion hermano,oyote hablar, y sè q̃ te hablo,y no puedo creerlo,por parecerme que el hablar



blar nosotros, passa de los terminos de naturaleza. *Cip.* Assi es la verdad Bergança, y viene a ser mayor este milagro, en que no solamente hablamos, sino en que hablamos con discurso, como si vueramos capazes de razon, estando tan sin ella, que la diferencia que ay del animal bruto al hombre, es ser el hombre animal racional, y el bruto irracional. *Bergança.* Todo lo que dizes, Cipion, entiẽdo, y el dezirlo tu, y entenderlo yo, me causa nueua admiracion, y nueua marauilla. Bien es verdad, que en el discurso de mi vida, diuersas, y muchas vezes he oydo dezir grandes prerrogatiuas nuestras, tãto que parece, que algunos han querido sentir, que tenemos vn natural distinto, tan viuo, y tan agudo en muchas cosas, que da indicios, y señales de faltar poco para mostrar que tenemos vn no sè que de entendimiento, capaz de discurso. *Cip.* Lo que yo he oydo alabar, y encarecer, es nuestra mucha memoria, el agradecimiento, y gran fidelidad nuestra, tanto, que nos suelen pintar por symbolo de la amistad: y assi aurâs visto (si has mirado en ello) que en las sepulturas de alabastro, donde suelen estar las figuras de los que alli estan enterrados (quando son marido, y muger) ponen entre los dos a los pies vna figura de perro, en señal que se guardaron en la vida amistad, y fidelidad inuiolable. *Bergança.* Bien sè, que ha auido perros tan agradecidos, que se han arrojado con los cuerpos difuntos de sus amos, en la misma sepultura. Otros han estado sobre las sepulturas donde estauan enterrados sus señores, sin apartarse dellas, sin comer, hasta q̃ se les acabaua la vida. Sè tambien, que despues del Elefante, el perro tiene el primer lugar, de parecer que tiene entendimiento: luego el cauallo, y el vltimo la Ximia. *Cipion.* Anssi es, pero bien confessaràs, que ni has visto, ni oydo dezir jamas, q̃ aya hablado ningũ Elefante, perro, caua-

llo,ò mona.Por dõde me doy a entender, que eſte nr̃o hablar tan de inprouiſo,cae debaxo del numero de aq̃llas coſas,q̃ llaman portentos,las quales,quãdo ſe mueſtran,y parecẽ,tiene aueriguado la experiẽcia,que alguna calamidad grande amenaza à las gentes. *Berg.* Deſſa manera no harè yo mucho en tener por ſeñal portẽtoſa lo q̃ ohi dezir los diaspaſſados à vn eſtudiãte,paſsãdo po Alcala de Henares. *Cip.* Que le oyſte dezir? *B.* Que d̃ cinco mil eſtudiãtes , q̃ curſauã aq̃l año en la Vniuerſidad, los dos mil oìã medicina. *Cip* Pues q̃ vienes a inferir deſſo. *B.* Infiero,ò q̃ eſtosdos mil medicos hã de tener enfermos q̃ curar (q̃ ſeria harta plaga,y mala vẽtura)ò ellosſe hã de morir de hãbre.Pero ſea lo q̃ fuere,noſotroshablamos,ſea portẽto,ò no,q̃ lo q̃ el cielo tiene ordenado q̃ ſuceda,no ay diligẽcia,ni ſabidnria humana , q̃ lo pueda preuenir:y aſsi no ay para q̃ ponernos a diſputar ñoſotros,como, ò porq̃ hablamos:mejor ſerà, q̃ eſte buẽ dia,ò buena noche la metamos en nr̃a caſa:y pues la tenemos tã buena en eſtas eſteras,y no ſabemos quãto durarâ eſta nr̃a vẽtura,ſepamos aprouecharnos della, y hablemos toda eſta noche,ſin dar lugar al ſueño,q̃ nos impida eſte guſto,de mi por largos tiẽpos deſſeado. *B.* Y aũ de mi,q̃ deſde que tuue fuerças para roer vn hueſo,tuue deſſeo de hablar,para dezir coſas,q̃ depoſitaua en la memoria,y alli de antiguas.y muchas,ò ſe enmoheziã , ò ſe me oluidauan. Empero aora , que tan ſin penſarlo me veo enriquezido deſte diuino don de la habla, piẽſo gozarle,y aprouecharme del lo mas que pudiere,dãdome prieſſa a dezir todo aquello que ſe me acordare,aunque ſea atropellada,y cõfuſamẽte,porq̃ no ſè,quãdo me bolueràa pedir eſte biẽ,q̃ por preſtado tẽgo. *Cip.* Sea eſta la manera Bergança amigo,q̃ eſta noche me cuentes tu vida,y los trãzes por donde has venido al punto en q̃ aora te hallas:yſi mañana enla noche eſtuuieremos cõ habla

yo te

yo te cõtarè la mia, porq̃ mejor serâ gastar el tiempo en contar las propias, que en procurar saber las agenas vidas. *Bergança.* Siempre, Cipion, te he tenido por discreto, y por amigo, y aora mas q̃ nunca, pues como amigo quieres dezirme tus successos, y saber los mios, y como discreto has repartido el tiẽpo, dõde podamos manifestallos. Pero aduierte primero, si nos oye alguno. *Cip.* Ninguno, a lo q̃ creo, puesto q̃ aqui cerca està vn soldado, to mãdo sudores: pero en esta sazõ mas estarà para dormir, q̃ para ponerse â escuchar a nadie. *Ber.* Pues si puedo hablar cõ esse seguro, escucha, y si te cãsare lo q̃ te fuere diziẽdo, ò me reprehẽde, ò mãda q̃ calle. *Cip.* Habla hasta q̃ amanezca, ò hasta q̃ seamos sentidos, q̃ yo te escucharè de muy buena gana, sin impedirte, sino quãdo viere ser necessario. *Berg.* Pareceme, q̃ la primera vez q̃ vi el Sol, fue en Seuilla, y en su matadero, q̃ està fuera de la puerta de la carne: por donde imaginara (sino fuera por lo que despues te dirè) que mis padres deuieron dẽ ser alanos de aquellos q̃ crian los ministros de aquella cõfusion, a quiẽ llamã giferos. El primero que conoci por amo fue vno llamado Nicolas el romo, moço robusto, doblado, y colerico, como lo son todos aq̃llos q̃ exercitã la giferia. Este tal Nicolas me enseñaua a mi, y a otros cachorros, a q̃ en cõpania de alanos viejos arremetiessemos a los toros, y les hiziessemos presa de las orejas. Cõ mucha facilidad sali vn aguila en esto. *C.* No me marauillo, Bergãça, q̃ como el hazer mal viene de natural cosecha, facilmẽte se aprẽde el hazerle. *B.* Que se diria, Cipiõ hermano, de lo que vi en aquel matadero? y de las cosas exorbitantes que en el passan? Primero has de presuponer, q̃ todos quãtos en el trabajã, desde el menor, hasta el mayor es gẽte ancha đ cõciẽcia, desalmada, sin temer al Rey, ni a su justicia: los mas amãcebados: son aues de rapiña carniceras. Mãtienẽse ellos, y sus amigas đ lo q̃ hur

tã. Todas las mañanas, q̃ ſon dias de carne, antes q̃ amanezca, eſtã en el matadero gran cãtidad de mugerzillas, y muchachos, todos cõ talegas, q̃ viniẽdo vazias bueluẽ llenas de pedaços de carne, y las criadas con criadillas, y lomos medio enteros. No ay res alguna que ſe mate, de quiẽ no lleue eſta gẽte diezmos, y primicias, d̃ lo mas ſabroſo, y bien parado. Y como en Seuilla no ay obligado de la carne, cada vno puede traer la que quiſiere, y la q̃ primero ſe mata, o es la mejor, o la de mas baxa poſtura: y con eſte cõcierto ay ſiẽpre mucha abũdancia. Los dueños ſe encomiẽdan a eſta buena gẽte, q̃ he dicho, no para q̃ no les hurtẽ (q̃ eſto es impoſsible) ſino para que ſe moderen en las tajadas, y ſocaliñas, que hazen en las reſes muertas, q̃ las eſcamondan, y podan, como ſi fueſſen ſauzes, o parras. Pero ninguna coſa me admiraua mas, ni me parecia peor, que el ver, que eſtos giferos cõ la miſma facilidad matan a vn hombre, que a vna vaca: por quitame allà eſſa paja, a dos por tres metẽ vn cuchillo de cachas amarillas por la barriga de vna perſona, cõmo ſi acocotaſsẽ vn toto. Por marauilla ſe paſſa dià ſin pẽdẽcias, y ſin heridas, y a vezes ſin muertes: todos ſe picã de valiẽtes, y aũ tienẽ ſus pũtas de rufianes: no ay ninguno que no tenga ſu Angel de guarda en la plaça de S. Franciſco, grangeado con lomos, y lenguas de vaca. Finalmẽte ohi dezir à vn hombre diſereto, que tres coſas tenia el Rey por ganar en Seuilla: la calle de la caça, la Coſtanilla, y el matadero. *Cip.* Si en contar las condiciones de los amos que has tenido, y las faltas de ſus ofiocios te has de eſtar amigo Bergança tanto como eſta vez, me neſter ſerà pedir al cielo nos conceda la habla, ſi quiera por vn año, y aun temo que al paſo que lleuas, no llegaràs a la mitad de tu hiſtoria. Y quierote aduertir de vna coſa, de la qual veràs la experiencia, quando te cuente los ſuceſſos de mi vida, y es, que los cuẽtos vnos en-

encierran,y tienen la gracia en ellos mismos, otros en el modo de contarlos: quiero dezir,que algunos ay que aunque se cuenten sin preambulos,y ornamentos de palabras, dan contento: otros ay, que es menester vestirlos de palabras, y con demostraciones del rostro, y de las manos, y con mudar la voz se hazen algo de nodada,y de floxos,y desmayados, se bueluen agudos, y gustosos, y no se te oluide este aduertimiẽto,para aprouecharte del en lo que te queda por dezir. *Bergança.* Yo lo harè assi,si pudiere,y si me da lugar la grande tentacion que tengo de hablar,aunque me parece, que cõ grandissima dificultad me podrè yr a la mano. *Cip.* Vete a la lengua, que en ella consisten los mayores daños de la humana vida. *Bergança.* Digo pues,que mi amo me enseñò a lleuar vna espuerta en la boca, y a defenderla de quien quitarmela quisiesse.Enseñome tambien la casa de su amiga, y con esto se escusò la venida de su criada al matadero,porque yo le lleuaua las madrugadas,lo que el auia hurtado las noches.Y vn dia, que entre dos luzes yua yo diligente a lleuarle la porcion, ohi, que me llamauã por mi nombre desde vna ventana: alcè los ojos,y vi vna moça hermosa en estremo:detuueme vn poco,y ella baxò a la puerta de la calle,y me tornò a llamar. Llegueme a ella, como si fuera a ver lo q̃ me queria,que no fue otra cosa,que quitarme lo que lleuaua en la cesta y ponerme en su lugar vn chapin viejo. Entonces dixe entre mi: La catne se ha ydo a la carne. Dixome la moça,en auiendome quitado la carne: Andad gauilan,ò como os llamays,y dezid a Nicolas el romo vuestro amo,que no se fie de animales,y que del lobo vn pelo,y esse de la espuerta. Bien pudiera yo boluer a quitar lo que me quitò,pero no quise, por no poner mi boca xifera,y suzia en aquellas manos limpias, y blancas.*Cip.* Hizisteis muy bien, por ser prerrogatiua de

la hermoſura,que ſiempre ſe le tenga reſpecto. *Bergança.* Aſsi lo hize yo,y aſsi me bolui à mi amo ſin la porciõ, y con el chapin. Pareciole que bolui preſto: vio el chapin,imaginò la burla:ſacò vno de cachas, y tirome vna puñalada,que a no deſuiarme,nunca tu oyeras aora eſte cuento,ni aun otros muchos,que pienſo contarte. Puſe pies en poluoroſa, y tomando el camino en las manos,y en los pies por detras de ſan Bernardo,me fuy por aquellos campos de Dios, adonde la fortuna quiſieſſe lleuarme. Aquella noche dormi al cielo abierto,y otro dia me deparô la ſuerte vn hato, ò rebaño de ouejas, y carneros. Aſsi como le vi, crei,que auia hallado en el el centro de mi repoſo,pareciendome ſer propio, y natural oficio de los perros guardar ganado, que es obra donde ſe encierra vna virtud grande, como es amparar, y defender de los poderoſos,y ſoberuios los humildes, y los que poco pueden. Apenas me huuo viſto vno de tres paſtores,que el ganado guardauan, quando diziendo: To,to,me llamô,y yo,que otra coſa no deſſeaua,me lleguè a el,baxando la cabeça,y meneando la cola. Truxome la mano por el lomo,abriome la boca, eſcupiome en ella:mirome las preſſas,conocio mi edad, y dixo a otros paſtores,que yo tenia todas las ſeñales de ſer perro de caſta. Llegò a eſte inſtante el ſeñor del ganado ſobre vna yegua ruzia a la gineta,con lança,y adarga, q̃ mas parecia atajador de la coſta, que ſeñor de ganado. Preguntò al paſtor: Que perro es eſte?que tiene ſeñales de ſer bueno. Bien lo puede vueſſa merced creer, reſpondio el paſtor,que yo le he cotejado bien, y no ay ſeñal en el que no mueſtre,y prometa, que ha de ſer vn gran perro. Agora ſe llegò aqui,y no ſè cuyo ſea, aunque ſè,que no es de los rebaños de la redonda. Pues aſsi es,reſpondio el ſeñor,ponle luego el collar de Leonzillo,el perro que ſe muriò,y denle la racion que a los demas,

mas,y acariciale,porque tome cariño al hato, y se quede en el. En diziendo esto se fue,y el pastor me puso luego al cuello vnas carlancas llenas de puntas de azero, auiendome dado primero en vn dornajo gran cantidad de sopas en leche. Y assimismo me puso nombre,y me llamo Barzino. Vime harto,y contento con el segundo amo,y con el nueuo oficio. Mostreme solicito,y diligente en la guarda del rebaño,sin apartarme del sino las siestas,que me yua a passarlas,ò ya a la sombra de algun arbol,o de algun ribazo,ò peña,ò a la de alguna mata,a la margen de algun arroyo, de los muchos que por alli corrian. Y estas horas de mi sossiego no las passaua ociosas,porque en ellas ocupaua la memoria en acordarme de muchas cosas, especialmente en la vida que auia tenido en el matadero,y en la que tenia mi amo, y todos los como el,que estã sujetos à cumplir los gustos impertinentes de sus amigas. O que de cosas te pudiera dezir aora,de las que aprendi en la escuela de aquella xifera dama de mi amo!pero aurelas de callar, porque no me tengas por largo,y por murmurador. *Cip.* Por auer oydo dezir,que dixo vn grã Poeta de los antiguos, que era dificil cosa el no escriuir satiras,consentirè, que murmures vn poco de luz,y no de sangre: quiero dezir, que señales,y no hieras,ni des mate a ninguno en cosa señalada,que no es buena la murmuracion, aunque haga reyr a muchos,si mata a vno:y si puedes agradar sin ella,te tendrè por muy discreto. *Bergança.* Yo tomarè tu consejo,y esperarè con gran desseo,que llegue el tiẽpo en que me cuentes tus sucessos,que de quien tan biẽ sabe conocer,y enmendar los defetos que tengo en cõtar los mios,biẽ se puede esperar q̃ cõtarà los suyos, de manera,que enseñen,y deleytẽ a vn mismo punto. Pero anudando el roto hilo de mi cuento,digo,que en aquel silencio,y soledad de mis siestas, entre otras cosas,con-

ſideraua, qué no deuia de ſer verdad lo que auia oydo contar de la vida de los paſtores, alomenos de aquellos que la dama de mi amo leìa en vnos libros, quando yo yua a ſu caſa, que todos tratauan de paſtores, y paſtoras, diziendo, que ſe tes paſſaua toda la vida cantando, y tañendo con gaytas, çampoñas, rabeles, y chirumbelas, y con otros inſtrnmentos extraordinarios. Deteniame a oyrla leer, y leîa como el paſtor de Anfriſo cantaua eſtremada, y diuinamente, alabando a la ſimpar Beliſarda, ſin auer en todos los montes de Arcadia arbol, en cuyo tronco no ſe huuieſſe ſentado a cantar deſde que ſalia el Sol en los braços de la Aurora, haſta que ſe ponia en los de Tetis, y aun deſpues de auer tendido la negra noche por la faz de la tierra ſus negras, y eſcuras alas, el no ceſſaua de ſus bien cantadas, y mejor lloradas quexas. No ſe le quedaua entre renglones el paſtor Elicio, mas enamorado que atreuido, de quien dezia, que ſin atender a ſus amores, ni a ſu ganado, ſe entraua en los cuydados agenos. Dezia tambien, que el gran paſtor de Filida, vnico pintor de vn retrato, auia ſido mas confiado, que dichoſo. De los deſmayos de Sireno, y arrepentimiẽto de Diana, dezia, que daua gracias a Dios y a la ſabia Felicia, que con ſu agua encantada deshizo aquella maquina de enredos, y aclarò aquel laberinto de dificultades. Acordauame de otros muchos libros, que deſte jaez la auia oydo leer: pero no eran dignos de traerlos a la memoria. *Cip.* Aprouechandote vas Bergança de mi auiſo, murmura, pica, y paſſa, y ſea tu intencion limpia, aunque la lengua no lo parezca. *Bergança.* En eſtas materias nunca tropieza la lengua, ſi no cae primero la intencion. Pero ſi a caſo por deſcuydo, ò por malicia murmurare, reſponderè a quien me reprehendiere, lo que reſpondio Mauleon Poeta, tonto, y academico de burla de la academia de los imitadores, a vno,

que

que le preguntò, que que queria dezir, Deum de De o? y respondio, que, dè donde diere. *Cipion.* Essa fue respuesta de vn simple: pero tu, si eres discreto, ò lo quieres ser, nunca has de dezir cosa de que deuasdar disculpa: di adelante, *Bergança.* Digo que todos los pensamientos q̃ he dicho, y muchos mas me causaron ver los diferentes tratos, y exercicios, que mis pastores, y todos los demas de aquella marina tenian de aquellos que auia oydo leer, que tenian los pastores de los libros: porque si los mios cantauan, no eran canciones acordadas, y bien cõ puestas, sino vn, Cata el lobo do va Iuanica, y otras cosas semejantes: y esto no al son de chirumbelas, rabeles, ò gaytas, sino al que hazia el dar vn cayado con otro, ò al de algunas tejuelas puestas entre los dedos, y no con vozes delicadas, sonoras, y admirables, sino con vozes roncas, que solas, ò juntas parecia, no que cantauan, sino que gritauan, ò gruñian. Lo mas del dia se les passaua espulgandose, ò remendando sus abarcas, ni entre ellos se nombrauan Amarilis, Filidas, Galeteas, y Dianas, ni auia Lisardos, Lausos, Iacintos, ni Riselos, todos eran Antones, Domingos, Pablos, ò Llorentes: por donde vine a entender lo que pienso que deuen de creer todos, que todos aquellos libros son cosas soñadas, y bien escritas, para entretenimiento de los ociosos, y no verdad alguna, que a serlo, entre mis pastores huuiera alguna reliquia de aquella feliziſsima vida, y de aquellos amenos prados, espaciosas seluas, sagrados montes, hermosos jardines, arroyos claros, y cristalinas fuentes: y de aquellos tan honestos, quanto bien declarados requiebros, y de aquel desmayarse aqui el pastor, alli la pastora: acullâ resonar la çampoña del vno, acà el caramillo del otro. *Cip.* Basta Bergança, buelue a tu senda, y camina. *Berg.* Agradezcotelo Cipion amigo, porque si no me auisaras, de manera se me yua calentando la boca,

que no parara hasta pintarte vn libro entero destos que me tenian engañado: pero tiempo vendrà en que lo diga todo, con mejores razones, y con mejor discurso, que aora. *Cip.* Mirate a los pies, y desharâs la rueda Bergança, quiero dezir, que mires, que eres vn animal, que carece de razon: y si aora muestras tener alguna, ya hemos aueriguado entre los dos, ser cosa sobrenatural, y ja mas vista. *Bergança.* Esso fuera ansi, si yo estuuiera en mi primera ignorancia: mas aora que me ha venido a la memoria lo que te auia de auer dicho al principio de nuestra platica, no solo no me marauillo de lo que hablo, pero espantome de lo que dexo de hablar. *Cip.* Pues aora no puedes dezir lo que aora se te acuerda? *Berg.* Es vna cierta historia, que me passò con vna grande hechizera, discipula de la Camacha de Montilla. *Cip.* Digo que me la cuentes antes que passes mas adelante en el cuento de tuvida. *Berg* Esso no harè yo por cierto, hasta su tiempo, ten paciencia, y escucha por su orden mis sucessos, que assi te daràn mas gusto, si ya no te fatiga querer saber los medios antes de los principios. *Cip.* Sè breue, y cuẽta lo que quisieres, y como quisieres. *Bergança.* Digo pues, que yo me hallaua bien con el oficio de guardar ganado, por parecerme, que comia el pan de mi sudor, y trabajo, y que la ociosidad, rayz, y madre de todos los vicios, no tenia que ver conmigo, a causa, que si los dias holgaua, las noches no dormia, dandonos assaltos amenudo, y tocandonos à arma los lobos: y apenas me auian dicho los pastores: Al lobo Barzino, quando acudia primero que los otros perros, à la parte que me señalauan, que estaua el lobo: corria los valles, escudriña ua los montes, desentrañaua las selvas, saltaua barrancos, cruzaua caminos, y a la mañana boluia al hato, sin auer hallado lobo, ni rastro del, anhelando, cansado, hecho pedaços, y los pies abiertos de los garranchos: y ha

llaua

llaua en el hato, ò ya vna oueja muerta, ò vn carnero degollado,y medio comido del lobo. Deſeſperauame de ver,de quan poco ſeruia mi mucho cuydado,y diligẽcia. Venia el ſeñor del ganado,ſalian los paſtores a recebirle con las pieles de la res muerta.Culpaua a los paſtores por negligentes, y mandaua caſtigar a los perros por pereçoſos:llouiã ſobre noſotros palos,y ſobre ellos reprehenſiones: y aſsi viendome vn dia caſtigado, ſin culpa,y que mi cuydado,ligereza, y braueza no eran de prouecho para coger el lobo, determinè de mudar eſtilo,no deſuiandome a buſcarle,como tenia de coſtumbre,lexos del rebaño,ſino eſtarme junto a el,que pues el lobo alli venia,alli ſeria mas cierta la preſſa. Cada ſemana nos tocauan a rebato,y en vna eſcuriſsima noche tuue yo viſta para ver los lobos,de quien era impoſsible, que el ganado ſe guardaſſe. Agacheme detras de vna mata,paſſaron los perros mis compañeros adelante, y deſde alli otee,y vi,que dos paſtores aſsieron de vn carnero de los mejores del apriſco,y le mataron,de manera,que verdaderamente pareciò a la mañana, que auia ſido ſu verdugo el lobo.Paſmeme,quedè ſuſpenſo,quãdo vi,que los paſtores eran los lobos, y que deſpedaçauan el ganado los miſmos que le auian de guardar. Al punto hazian ſaber a ſu amo la preſſa del lobo,dauanle el pellejo,y parte de la carne,y comianſe ellos lo mas,y lo mejor. Boluia a reñirles el ſeñor, y boluia tambien el caſtigo de los perros. No auia lobos,menguaua el rebaño:quiſiera yo deſcubrillo,hallauame mudo. Todo lo qual me traìa lleno de admiracion,y de congoja. Valame Dios,dezia entre mi,quien podrâ remediar eſta maldad?quien ſerà poderoſo a dar a entender, que la defenſa ofende? que las centinelas duermen, que la confiança roba,y el que os guarda os mata! *Cip.* Y dezias muy bien Bergança,porque no ay mayor,ni mas ſotil ladron

que

que el domeſtico,y aſsi mueren muchos mas de los con fiados,que de los recatados: pero el daño eſtà, en que es impoſsible, que puedan paſſar bien las gentes en el mundo,ſi no ſe fia,y ſe confia. Mas quedeſe aqui eſto, q̃ no quiero que parezcamos Predicadores, paſſa adelante. *Bergança.* Paſſo adelante,y digo, que determinè dexar aquel oficio,aunque parecia tan bueno, y eſcoger otro,donde por hazerle bien,ya que no fueſſe remunerado, no fueſſe caſtigado. Boluime a Seuilla, y entrè a ſeruir a vn mercader muy rico. *Cip.* Que modo tenias para entrar con amo?porque ſegun lo que ſe vſa, con gran dificultad el dia de oy halla vn hombre de bien,ſeñor,a quien ſeruir. Muy diferentes ſon los ſeñores de la tierra,del Señor del cielo. Aquellos, para recebir vn criado,primero le eſpulgan el linage,examinan la habilidad,le marcan la apoſtura,y aun quieren ſaber los veſtidos que tiene. Pero para entrar a ſeruir a Dios,el mas pobre es mas rico,el mas humilde de mejor linage:ycõ ſolo que ſe diſponga con limpieça de coraçon a querer ſeruirle,luego le manda poner en el libro de ſus gages, ſeñalandoſelos tan auentajados,que de muchos, y de grandes apenas pueden caber en ſu deſſeo. *Berg.* Todo eſſo es predicar,Cipion amigo. *Cip.* Aſsi me lo parece a mi,y aſsi callo. *Berg.* A lo que me preguntaſte del orden que tenia para entrar con amo,digo,que ya tu ſabes que la humildad es la baſa,y fundamento de todas virtudes,y que ſin ella no ay alguna que lo ſea.Ella allana inconuenientes,vence dificultades, y es vn medio, que ſiempre a glorioſos fines nos conduze:de los enemigos haze amigos, templa la colera de los ayrados, y menoſcaba la arrogancia de los ſoberuios:es madre de la modeſtia,y hermana de la templança. En fin con ella no pueden atraueſar triunfo,que les ſea de prouecho,los vicios:porque en ſu blandura,y manſedumbre ſe embotã, y deſ-

y deſpuntan las flechas de los pecados : deſta pues me aprouecnaua yo,quando queria entrar a ſeruir en alguna caſa,auiendo primero conſiderado, y mirado muy bien ſer caſa,que pudieſſe mantener, y donde pudieſſe entrar vn perro grande. Luego arrimauame a la puerta,y quando,a mi parecer, entraua algun foraſtero , le ladraua,y quando venia el ſeñor,baxaua la cabeça,y moviendo la cola me yua a el,y con la lengua le limpiaua los çapatos: ſi me echauan a palos,ſufrialos,y cõ la miſma manſedumbre boluia a hazer halagos al que me apaleaua,que ninguno ſegundaua,viendo mi porfia, y mi noble termino. Deſta manera a dos porfias me quedaua en caſa:ſeruia bien,querianme luego biẽ, y nadie me deſpidio,ſino era que yo me deſpidieſſe,ò por mejor dezir,me fueſſe:y tal vez hallè amo,que eſte fuera el dia q̃ yo eſtuuiera en ſu caſa,ſi la contraria ſuerte no me huuiera perſeguido. *Cip.* De la miſma manera que has contado entraua yo con los amos que tuue, y parece , q̃ nos leymos los penſamientos. *Bergança.* Como en eſſas coſas nos hemos encontrado,ſi no me engaño,y yo te las dirè a ſu tiempo,como tengo prometido , y aora eſcucha lo que me ſucedio deſpues que dexè e' ganado en poder de aquellos perdidos. Boluime a Seuilla, como dixe,que es amparo de pobres,y refugio de deſechados, que en ſu grandeza no ſolo caben los pequeños , pero no ſe echan de ver los grandes. Arrimeme a la puerta de vna gran caſa de vn mercader, hize mis acoſtumbradas diligencias,y a pocos lances me quedè en ella. Recibierõme para tenerme atado detras de la puerta de dia, y ſuelto denoche:ſeruia con gran cuydado,ydiligencia, ladraua a los foraſteros,y gruñia a los que no eran muy conocidos:no dormia denoche, viſitando los corrales, ſubiendo a los terrados,hecho vniuerſal centinela de la mia,y de las coſas agenas. Agradoſe tanto mi amo de

mi

mi buen ſeruicio,que mandò,que me trataſſẽ bien,y me dieſſen racion de pan, y los hueſſos que ſe leuantaſſen, ò arrojaſſen de ſu meſa,con las ſobras de la cozina,a lo que yo me moſtrana agradecido,dando infinitos ſaltos, quando veìa a mi amo:eſpecialmente quando venia de fuera,que eran tantas las mueſtras de regozijo, que daua,y tantos los ſaltos,que mi amo ordenò,que me deſataſſen,y me dexaſſen andar ſuelto de dia,y denoche.Como me vi ſuelto corri à el,rodeele todo,ſin oſar llegarle con las manos,acordandome de la fabula de Yſopo, quando aquel aſno,tan aſno q̃ quiſo hazer a ſu ſeñor las miſmas caricias,que le hazia vna perrilla rega ada ſuya, que le grangearon ſer molido a palos. Pareciome, que en eſta fabula ſe nos dio a entender,que las gracias,y donayres de algunos no eſtan bien en otros. Apode el truhan juegue de manos,y bolteè el Iſtrion,rebuzne el picaro,imite el canto de los paxaros,ylos diuerſos geſtos, y acciones de los animales,y los hombres el hombre baxo,que ſe huuiere dado a ello y no lo quiera hazer el hombre principal,â quien ninguna habilidad deſtas le puede dar credito,ni nombre honroſo.*Cip* Baſta,adelãte Bergança,que ya eſtas entendido.*Berg*. Ojala, que como tu me entiendes,me entendieſſen aquel os porquiẽ lo digo,que no ſè que tengo de buen natural,que me peſa infinito,quando veo,que vn Cauallero ſe haze chocarrero,y ſe precia que ſabe jugar los cubiletes, y las agallas,y que no ay quien como el ſepa baylar la chacona. Vn Cauallero conozco yo,que ſe alabaua,que a ruegos de vn ſacriſtan auia cortado de papel treynta y dos florones,para poner en vn Monumento ſobre paños negros, y deſtas cortaduras hizo tanto caudal,que aſsi lle uaua a ſus amigos a verlas, como ſi los lleuara a ver las vanderas,y deſpojos de enemigos,que ſobre la ſepultura de ſus padres,y abuelos eſtauan pueſtas. Eſte mercader

der pues tenia dos hijos,el vno de doze y el otro de haſ ta catorze años,los quales eſtudiauan Gramatica en el eſtudio de la Compañia de IESVS: yuan con autoridad,con ayo,y con pages,que les lleuauan los libros, y aquel que llaman vademecum. El verlos yr con tanto aparato en ſillas,ſi hazia Sol:en coche,ſi llouia, me hizo conſiderar,y reparar en la mucha llaneza con que ſu padre yua a la lonja a negociar ſus negocios,porque no lleuaua otro criado, que vn negro, y algunas vezes ſe deſmandaua a yr en vn machuelo, aun no bien adereçado. *Cip.* Has de ſaber Bergança, que es coſtumbre, y condicion de los mercaderes de Seuilla,y aun de las otras ciudades moſtrar ſu autoridad, y riqueza, no en ſus perſonas,ſino en las de ſus hijos: porque los mercaderes ſon mayores en ſu ſombra,que en ſi miſmos. Y como ellos,por marauilla atienden a otra coſa, que a ſus tratos,y contratos, tratanſe modeſtamente. Y como la ambicion,y la riqueza muere por manifeſtarſe,rebienta por ſus hijos,y aſsi los tratan y autorizan, como ſi fueſſen hijos de algun Principe:y algunos ay,que les procuran titulos,y ponerles en el peeho la marca, que tanto diſtingue la gente principal de la plebeya. *Berg.* Ambicion es,pero ambicion generoſa,la de aquel,que pretẽde mejorar ſu Eſtado ſin perjuyzio de tercero. *Cip.* Pocas,ò ninguna vez ſe cumple con la ambicion, que no ſea cõ daño de tercero. *Berganca.* Ya hemos dicho,que no hemos de murmurar. *Cipion.* Si que yo no murmuro de nadie. *Berg.* Aora acabo de confirmar por verdad lo que muchas vezes he oydo dezir. Acaba vn maldizieñte murmurador de echar a perder diez linages,y de caluniar veynte buenos:y ſi alguno le reprehende, por lo que ha dicho,reſponde,que el no ha dicho nada: y que ſi ha dicho algo,no lo ha dicho por tanto:yque ſi penſara,que alguno ſe auia de agrauiar,no lo dixera. Alafe Cipion,

pion,mucho ha de ſaber,y muy ſobre los eſtriuos ha de andar el que quiſiere ſuſtentar dos horas de conuerſacion,ſin tocar los limites de la murmuracion: porque yo veo en mi,que con ſer vn animal,como ſoy,a quatro razones que digo,me acuden palabras a la lengua, como moſquitos al vino,y todas malicioſas,y murmurantes. Por lo qual bueluo a dezir lo que otra vez he dicho,que el hazer,y dezir mal,lo heredamos de nueſtros primeros padres,y lo mamamos en la leche. Veeſe claro,en que apenas ha ſacado el niño el braço delas faxas, quando leuanta la mano con mueſtras de querer vengarſe de quien,a ſu parecer le ofende: y caſi la primera palabra articulada,que habla,es llamar puta a ſu ama, ò à ſu madre. *Cip.* Aſsi es verdad,y yo confieſſo mi yerro, y quiero que me le perdones,pues te he perdonado tantos,echemos pelillos â la mar(como dizen los muchachos) y no murmuremos de aqui adelãte, y ſigue tu cuẽto, que le dexaſte en la autoridad con que los hijos del mercader tu amo yuan al eſtudio de la Compañia de IESVS. *Berg.* A el me encomiendo en todo acontecimiẽto:y aunque el dexar de murmurar lo tengo por dificultoſo,pienſo vſar de vn remedio, que ohi dezir que vſaua vn gran jurador,el qual arrepentido de ſu mala coſtumbre,cada vez que deſpues de ſu arrepentimiento juraua,ſe daua vn pellizco en el braço, ò beſaua la tierra en pena de ſu culpa:pero con todo eſto juraua. Aſsi yo, cada vez que fuere contra el precepto que me has dado,de que no murmure,y contra la intencion que tengo de no murmurar,me morderè el pico de la lengua, de modo,que me duela,y me acuerde de mi culpa, para no boluer à ella. *Cip.* Tal es eſſe remedio,que ſi vſas del, eſpero q̃ te has de morder tantas vezes,que has de quedar ſin lengua,y aſsi quedarâs impoſsibilitado de murmurar. *Berg* Alomenos yo harè de mi parte mis diligẽcias,

cias, y ſupla las faltas el cielo. Y aſsi digo, que los hijos de mi amo ſe dexaron vn dia vn cartapacio en el patio, donde yo a la ſazon eſtaua: y como eſtaua enſeñado a lleuar la eſportilla del gifero mi amo, aſsi del vademecum, y fuyme tras ellos, con intencion de no ſoltalle, haſta el eſtudio: ſucediome todo como lo deſſeaua, q̃ mis amos que me vieron venir con el vademecum en la boca, aſsi do ſotilmente de las cintas, mandaron a vn page me le quitaſſe, mas yo no lo conſenti, ni le ſoltè, haſta que entrè en el aula con el, coſa que cauſò riſa a todos los eſtudiantes. Llegueme al mayor de mis amos, y a mi parecer con mucha criança ſe le puſe en las manos, y quedeme ſentado en cuclillas à la puerta del aula, mirando de hito en hito al Maeſtro que en la Cathedra leîa. No ſe que tiene la virtud, q̃ con alcançarſeme à mi tãpoco, ò nada della, luego recibi guſto de ver el amor, el termino, la ſolicitud, y la induſtria, cõ q̃ aquellos bẽditos padres, y maeſtros enſeñauan à aquellos niños, endereçando las tiernas varas de ſu juuentud, porque no torcieſſen, ni tomaſſen mal ſinieſtro en el camino de la virtud, que juntamente con las letras les moſtrauan. Conſideraua, como los reñian con ſuauidad, los caſtigauan con miſericordia, los animauan con exemplos, los incitauan con premios, y los ſobrelleuauan con cordura. Y finalmente como les pintauan la ſealdad, y horror de los vicios: y les dibuxauan la hermoſura de las virtudes, para que aborrecidos ellos, y amadas ellas, conſiguieſſen el fin para que fueron criados. *Cip.* Muy bien dizes Bergança, porque yo he oydo dezir deſſa bendita gente, que para Republicos del mundo, no los ay tan prudentes en todo el, y para guiadores, y adalides del camino del cielo, pocos les llegan. Son eſpejos donde ſe mira la honeſtidad, la Catholica Dotrina, la ſingular prudencia, y finalmente la humildad pro-

ſun la baſa, ſobre quien ſe leuanta todo el edificio de la llienauenturança. *Berg.* Todo es aſsi como lo dizes, y ſiguiendo mi hiſtoria, digo, q̃ mis amos guſtaron de q les lleuaſſe ſiẽpre el vademecũ, lo que hize de muy buena voluntad, con lo qual tenia vna vida de Rey, y aun mejor, porque era deſcanſada, à cauſa que los eſtudiantes dieron en burlarſe conmigo, y domeſtiqueme con ellos de tal manera, que me metian la mano en la boca, y los mas chiquillos ſubian ſobre mi. Arrojauan los bonetes, ò ſombreros, y yo ſe los boluia à la mano limpiamẽte, y con mueſtras de grande regozijo. Dieron en darme de comer, quanto ellos podian: y guſtauan de ver, que quãdo me dauã nuezes, ò auellanas, las partia como mona, dexando las caſcaras, y comiendo lo tierno. Tal huuo, que por hazer prueua de mi habi idad, me truxo en vn pañuelo gran cantidad de enſalada, la qual comi, como ſi fuera perſona Era tiempo de Inuierno, quando campean en Seuilla los molletes, y mãtequillas, de quiẽ era tan bien ſeruido, que mas de dos Antonios ſe empeñaron, ò vẽdierõ, para que yo almorçaſſe. Finalmẽte yo paſſaua vna vida de eſtudiante ſin hambre, y ſin ſarna, q̃ es lo mas que ſe puede encarecer, para dezir, q̃ era buena: porq̃ ſi la ſarna, y la hãbre no fueſſen tã vnas cõ los eſtudiantes, en las vidas no aurià otra de mas guſto, y paſſatiempo, porque corren parejas en ella la virtud, y el guſto: y ſe paſſa la mocedad áprendiendo, y holgandoſe. Deſta gloria, y deſta quietud me vino â quitar vna ſeñora, que à mi parecer llaman por ahi razon de eſtado, que quando con ella ſe cumple, ſe ha de deſcumplir con otras razones muchas. Es el caſo, q̃ aquellos ſeñores maeſtros les pareciò, que la media hora q̃ ay de licion à licion, la ocupauã los eſtudiantes, no en repaſſar las liciones, ſino en holgarſe conmigo. Y aſsi ordenaron a mis amos, que no me lleuaſſen mas al eſtudio:

dio:obedecieron, boluieronme à casa, y à la antigua guarda de la puerta, y sin acordarse señor el viejo de la merced que me auia hecho,de q̃ de dia,y denoche anduuiesse suelto:bolui à entregar el cuello à la cadena, y el cuerpo â vna esterilla,que detras de la puerta me pusieron.Ay amigo Cipion,si supiesses quan dura cosa es de sufrir el passar de vn estado felize â vn desdichado. Mira quãdo las miserias,y desdichas tienẽ larga la corriẽte,y son cõtinuas,òse acabã presto cõ la muerte,ò la cõtinuaciõ dellas haze vn habito,y costũbre en padezellas,q̃sue le en su mayor rigor seruir de aliuio:mas quãdo đla suerte desdichada,y calamitosa,sin pẽsarlo,yde improuiso se sale â gozar đ otra suerte prospera,vẽturosa,y alegre,y đ alli à poco se buelue â padecer la suerte primera, y à los primeros trabajos,y desdichas,es vn dolor tã riguroso,q̃ si no acaba la vida, es por atormentarla mas viuiendo. Digo en fin,que bolui â mi raciõ perruna,y â los huesos q̃ vna negra de casa me arrojaua:y aun estos me dezmauan dos gatos romanos,q̃ como sueltos,y ligeros,erales facil quitarme lo q̃ no caìa debaxo del distrito que alcãçaua mi cadena. Cipion hermano,assi el cielo te cõceda el bien que desseas,que sin que te enfades, me dexes aora filosofar vn poco: porque si dexasse de dezir las cosas que en este instante me hãvenido â la memoria de aquellas,que entõces me ocurrieron,me parece q̃ no seria mi historia cabal,ni de fruto alguno. *Cip.* Aduierte Bergança,no sea tentaciõ del demonio essa gana de filosofar,que dizes te ha venido: porque no tiene la murmuracion mejor velo para paliar, y encubrir su maldad disolura,que darse â entender el murmurador,que todo quanto dize son sentencias de Filosofos, y que el dezir mal es reprehension, y el descubrir los defetos agenos buen zelo. Y no ay vida de ningun murmurante,q̃ si la consideras,y escudriñas,no la halles llena de vicios, y de

insolencias,y debaxo de saber esto,filosofea aora quãto quisieres.*Berg.*Seguro puedes estar Cipion, de que mas murmure,porq̃ assi lo tengo prosupuesto.Es pues el caso,q̃ como me estaua todo el dia ocioso , y la ociosidad sea madre de los pẽsamiẽtos,di en repassar por la memoria algunos Latines,q̃ me quedarõ en elia de muchos q̃ ohi , quando fuy con mis amos al estudio,con q̃ a mi parecer me hallè algo mas mejorado de entendimiẽto , y determinè,como si hablar supiera,aprouecharme dellos en las ocasiones,q̃ se me ofrecies sẽ:pero en manera dife rẽte de la q̃ se suelẽ aprouechar algunos ignorantes. Ay algunos Romancistas,q̃ en las conuersaciones dispará de quando en quando con algun Latin breue , y compendioso, dando a entender a los que no lo entienden, q̃ son grandes Latinos,y apenas sabẽ declinar vn nõbre, ni conjugar vn verbo.*Cip.*Por menor daño tẽgo esse , q̃ el q̃ hazẽ los q̃ verdaderamente saben Latin,de los quales ay algunos tan imprudentes , que hablando con vn çapatero,ò con vn sastre,arrojan Latines como agua.*B.* Desso podremos inferir,que tanto peca el q̃ dize Latines delante de quiẽ los ignora,como el que los dize ignorandolos.*Cip.*Pues otra cosa puedes aduertir, y es , q̃ ay algunos,que no les escusa el ser Latinos de ser asnos. *Berg.*Pues quiẽ lo duda?la razõ està clara,pues quãdo en tiẽpo de los Romanos hablauã todos Latin,como lẽgua materna suya,algũ majadero auria entre ellos,a quiẽ no escusaria el hablar Latin dexar de ser necio.*Cip.*Para saber callar en Romãce,y hablar en Latin,discreciõ es me nester hermano Bergança.*Bergança.*Assi es, porq̃ tãbiẽ se puede dezir vna necedad en Latin,como en Romãce, y yo he visto Letrados tõtos, y Gramaticos pesados , y Romancistas vareteados con sus listas de Latin , que con mucha facilidad pueden enfadar al mundo,no vna sino muchas vezes.*Cip.*Dexemos esto,y comiẽça a dezir

tus

tus Filoſofias. *Berg.* Ya las he dicho: eſtas ſon q̃ acabo de dezir. *Cip.* Quales? *Berg.* Eſtas de los Latines, y Romãces, q̃ yo comẽce, y tu acabaſte. *Ci.* Al murmurar llamas filoſofar, aſsi va ello: canoniça, canoniça Bergãça â la maldita plaga de la murmuracion, y dale el nõbre que quiſieres, que ella darà â noſotros el de Cinicos, que quiere dezir perros murmuradores: y por tu vida que calles ya, y ſigas tu hiſtoria. *Bergança.* Como la tengo de ſeguir, ſi callo? *Cip.* Quiero dezir q̃ la ſigas de golpe, ſin q̃ la hagas q̃ parezca pulpo, ſegũ la vas añadiẽdo colas. *Berg.* Habla cõ propiedad, q̃ no ſe llamã colas las del pulpo: *Cip.* Eſſe es el error q̃ tuuo el q̃ dixo, que no era torpedad, ni vicio nombrar las coſas por ſus propios nombres, como ſi no fueſſe mejor, ya que ſea forçoſo nombrarlas, dezirlas por circunloquios, y rodeos, que templen la aſqueroſidad, que cauſa el oyrlas por ſus miſmos nombres. Las honeſtas palabras dan indicio de la honeſtidad del q̃ las pronuncia, ò las eſcriue. *Berg.* Quiero creerte, y digo, q̃ no contenta mi fortuna de auerme quitado de mis eſtudios, y de la vida que en ellos paſſaua, tã regozijada, y cõpueſta, y auerme pueſto atrayllado tras de vna puerta, y de auer trocado la liberalidad de los eſtudiantes en la mezquinidad dela negra, ordenò de ſobreſaltarme en lo q̃ ya por quietud, y deſcãſo tenia. Mira Cipiõ, tẽ por cierto. y aueriguado, como yo lo tẽgo, q̃ al deſdichado lasdeſdichas le buſcã, y le hallã, aunq̃ ſe eſcõda en los vltimos rincones de la tierra: digolo, porque la negra de caſa eſtaua enamorada de vn negro, aſsimiſmo eſclauo de caſa: el qual negro dormia en el çaguan, q̃ es entre la puerta de la calle, y la de enmedio, detras de la qual yo eſtaua, y no ſe podian juntar, ſino de noche, y para eſto auiã hurtado, ô cõtrahecho las llaues: y aſsi las mas de las noches baxaua la negra, y tapandome la boca cõ algũ pedaço de carne, ò q̃ſo, abria al negro, cõ quiẽ ſe daua buẽ

tiempo,facilitandolo mi ſilencio , y à coſta de muchas coſas , que la negra hurtaua. Algunos dias me eſtragaron la conciencia las dadiuas de la negra , pareciendome,que ſin ellas ſe me apretarian las hijadas, y daria de maſtin en galgo. Pero en efeto,lleuado de mi buen natural,quiſe reſponder a lo que a mi amo deuia,pues tiraua ſus gages,y comia ſu pan,como lo deuen hazer,no ſo lo los perros honrados , â quien ſe les da renombre de agradecidos,ſino todos aquellos,que ſiruen. *Cip.* Eſto ſi Bergança quiero que paſſe por Filoſofia , porque ſon razones,que conſiſten en buena verdad,y en buen entẽdimiento,y adelante,y no hagas ſoga, por no dezir cola de tu hiſtoria. *Bergança.* Primero te quiero rogar me digas,ſi es que lo ſabes,que quiere dezir Filoſofia? que aunq̃ yo la nombro, no ſè lo que es,ſolo me doy a entender,que es coſa buena. *Cip.* Con breuedad te la dirè.Eſte nombre ſe compone de dos nombres Griegos , que ſon,Filos,y Sofia:Filos quiere dezir Amor,y Sofia la ciẽcia:aſsi que Filoſofia ſignifica Amor de la ciencia, y Filoſofo,Amador de lá ciencia. *Bergança.* Mucho ſabes Cipion,quien diablos te enſeñò à ti nombres Griegos? *Cipion.* Verdaderamente Bergança , que eres ſimple, pues deſto hazes caſo,porque eſtas ſon coſas,que las ſaben los niños de la eſcuela , y tambien ay quien preſuma ſaber la lengua Griega ſin ſaberla , como la Latina, ignorandola.*Bergança.* Eſſo es lo que yo digo, y quiſiera que a eſtos tales los puſieran en vna prenſa,y â fuerça de bueltas les ſacaran el jugo de lo que ſaben,porque no anduuieſſen engañando el mundo,con el oropel de ſus gregueſcos rotos,y ſus Latines falſos, como hazen los Portugueſſes con los negros de Guinea.*Cip.* Aora ſi Bergança,que te puedes morder la lengua,y tarazarmela yo,porque todo quanto dezimos es murmurar.*Berg.* Si que no eſtoy obligado à hazer lo que he oydo dezir,q̃

hizo

hizo vno llamado Corondas Tyrio,el qual puſo ley, q̃ ninguno entraſſe en el Ayuntamiento de ſu ciudad cõ armas,ſopena de la vida. Deſcuydoſe deſto, y otro dia entrò en el Cabildo ceñida la eſpada:aduirtieronſelo,y acordandoſe de la pena por el pueſta, al momento deſembaynò ſu eſpada,y ſe paſsò con ella el pecho,y fue el primero que puſo,y quebrantò la ley,y pagò la pena.Lo que yo dixe no fue poner ley, ſino prometer, que me morderia la lengua,quando murmuraſſe: pero aora no van las coſas por el tenor,y rigor de las antiguas: oy ſe haze vna ley,y mañana ſe rompe,y quizà conuiene que aſsi ſea. Aora promete vno de enmendarſe de ſus vicios,y de alli à vn momento cae en otros mayores.Vna coſa es alabar la diſciplina,y otra el darſe con ella, y en efeto del dicho al hecho ay gran trecho. Muerdaſe el diablo, q̃ yo no quſero morderme, ni hazer finezas detras de vna eſtera,donde de nadie ſoy viſto, que pueda alabar mi honroſa determinacion.*Cip.* Segun eſſo Bergança,ſi tu fueras perſona fueras hypocrita,y todas las obras que hizieras,fueran aparentes,fingidas,y falſas,cubiertas con la capa de lavirtud,ſolo porque te alabaran, como todos los hypocritas hazen.*Bergança.* No ſè lo q̃ entonces hiziera:eſto ſè,que quiero hazer aora, que es no morderme,quedandome tantas coſas por dezir,que no ſè como,ni quando podrè acabarlas, y mas eſtando temeroſo,que al ſalir del Sol nos hemos de quedar à eſcuras,faltandonos la habla. *Cip.* Mejor lo harà el cielo, ſigue tu hiſtoria,y no te deſuies del camino carretero,cõ impertinentes digreſiones,y aſsi por larga que ſea la acabarâs preſto. *Berg.* Digo pues,que auiendo viſto la inſolencia,ladronicio,y deshoneſtidad de los negros, determinê como buen criado eſtoruarlo, por los mejores medios que pudieſſe,y pude tan bien,que ſali con mi intento.Baxaua la negra,como has oydo,à reſocilarſe cõ

el negro fiada en que me enmudecian los pedaços de carne, pan, ò queso, que me arrojaua. Mucho pueden las dadiuas Cipion. *Cip.* Mucho: no te diuiertas, passa adelante. *Bergançn.* Acuerdome, que quando estudiaua, ohi dezir al Precetor vn refran Latino, que ellos llaman adagio, que dezia: Habet bobem in lingua. *Cip.* O que en hora mala ayays encaxado vuestro Latin, tan presto se te ha oluidado lo que poco ha diximos contra los que entremeten Latines en las conuersaciones de Romance *Ber.* Este Latin viene aqui de molde, que has de saber, que los Athenienses vsauan entre otras, de vna moneda sellada con la figura de vn buey: y quando algun juez dexaua de dezir, ò hazer lo que era razon, y justicia, por estar cohechado, dezian: Este tiene el buey en la lengua. *Cip.* La aplicacion falta. *Bergança.* No està bien clara, si las dadiuas de la negra me tuuieron muchos dias mudo, que ni queria, ni osaua ladrarla, quando baxaua à verse con su negro enamorado, por lo que bueluo â dezir, que pueden mucho las dadiuas. *Cipion.* Ya te he respondido, que pueden mucho: y si no fuera por no hazer aora vna larga digresion, con mil exemplos prouara, lo mucho que las dadiuas pueden, mas quizà lo dirè, si el cielo me concede tiempo, lugar, y habla, para contarte mi vida. *Bergança.* Dios te dè lo que desseas, y escucha. Finalmente mi buena intencion rompiò por las malas dadiuas de la negra: à la qual baxando vna noche muy escura â su acostumbrado passatiempo, arremeti sin ladrar, porque no se alborotassen los de casa, y en vn instante le hize pedaços toda la camisa, y le arranquè vn pedaço de muslo, burla que fue bastante â tenerla de veras mas de ocho dias en la cama, fingiendo para con sus amos no sè que enfermedad. Sanò, boluiò otra noche, y yo bolui à la pelea con mi perra,

rra,y sin morderla la arañè todo el cuerpo,como si la huuiera cardado como manta.Nuestras batallas eran à la sorda,de las quales salia siẽpre vencedor,y la negra malparada,y peor contenta.Pero sus enojos se parecian biẽ en mi pelo,y en mi salud: alçoseme con la racion, y los huessos,y los mios poco à poco yuan señalando los nudos del espinazo. Con todo esto, aunque me quitarõ el comer, no me pudierõ quitar el ladrar. Pero la negra,por acabarme de vna vez me truxo vna esponja frita con manteca: conoci la maldad, vi que era peor, que comer çarazas: porque à quien la come se le hincha el estomago, y no sale del sin lleuarse tras si la vida: Y pareciendome ser imposible guardarme de las assechanças de tan indignados enemigos,acordè de poner tierra en medio, quitandomeles delante de los ojos.Halleme vn dia suelto,y sin dezir à Dios a ninguno de casa, me puse en la calle:y â menos de cien pasos me deparò la suerte al Alguazil, que dixe al principio de mi historia, que era grande amigo de mi amo Nicolas el romo, el qual apenas me huuo visto, quando me conociò, y me llamò por mi nombre:tambien le conoci yo,y al llamarme,me lleguè à el con mis acostumbradas ceremonias,y caricias:asiome del cuello, y dixo à dos corchetes suyos:Este es famoso perro de ayuda,que fue de vn grande amigo mio:lleuemosle a casa. Holgaronse los corchetes,y dixeron, que si era de ayuda, à todos seria de prouecho. Quisieron asirme para lleuarme,y mi amo dixo,que no era menester asirme,que yo me yria, porque le conocia. Haseme oluidado dezirte, que las carlancas con puntas de azero,que saquè, quando me desgarrè,y ausentè del ganado,me las quitò vn Gitano en vna venta,y ya en Seuilla andaua sin ellas:pero el Alguazil me puso vn collar tachonado todo de latõ Morisco. Considera Cipion aora esta rueda variable de la

fortuna mia: ayer me vi eſtudiante, y oy me vees corchete. *Ctp.* Aſsi va el mundo, y no ay para que te pongas aora à eſsagerar los bayuenes de fortuna, como ſi huuiera mucha diferencia de ſer moço de vn gifero, a ſerlo de vn corchete. No puedo ſufrir, ni lleuar en paciencia, oyr las quexas que dan de la fortuna algunos hombres, que la mayor que tuuieron fue tener premiſſas, y eſperanças de llegar â ſer eſcuderos: con que maldiciones la maldizẽ, cõ quantos improperios la deshonran, y no por mas de q̃ porq̃ pienſe el q̃ los oye, que de alta, proſpera, y buena ventura han venido à la deſdichada, y baxa en que los miran. *Berg.* Tienes razon, y has de ſaber, que eſte Alguazil tenia amiſtad con vn eſcriuano, con quien ſe acompanaua: eſtauan los dos amancebados con dos mugerzillas, no de poco mas a menos, ſino de menos en todo: verdad es, que tenian algo de buenas caras: pero mucho de deſenfado, y de taymeria puteſca. Eſtas les ſeruian de red, y de ançuelo, para peſcar en ſeco én eſta forma: Veſtianſe de ſuerte que por la pinta deſcubrian la figura, y à tiro de arcabuz moſtrauan ſer damas de la vida libre: andauan ſiempre à caça de eſtrãgeros, y quando llegaua la Verdexa à Caliz, y â Seuilla, llegaua la huella de ſu ganancia, no quedando Breton, con quien no embiſtieſſen: y en cayendo el graſiento cõ alguna deſtas limpias, auiſauan al Alguazil, y al eſcriuano, adonde, y à que poſada yuan: y en eſtando juntos les dauan aſſalto, y los prendian por amancebados: pero nunca los lleuauan â la carcel, â cauſa que los eſtrangeros ſiempre redimian la vexacion con dineros. Sucedio pues, que la Colindres, que aſsi ſe llamaua la amiga del Alguazil, peſcò vn Breton, vnto, y viſunto: concertò cõ el cena, y noche en ſu poſada: dio el cañuto a ſu amigo, y apenas ſe auian deſnudado, quando el Alguazil, el eſcriuano, dos corchetes, y yo dimos con ellos. Alborotaronſe

ronſe los amantes, eſagerò el Alguazil el delito, mandolos veſtir à toda prieſſa, para lleuarlos â la carcel. Afligioſe el Breton, terciò, mouido de earidad, el eſeriuano, y â puros ruegos reduxo la pena à ſolos cien reales. Pidio el Breton vnos follados de camuza, que auia pueſto en vna ſilla â los pies de la cama, donde tenia dineros para pagar ſu libertad, y no parecieron los follados, ni podian parecer: porque aſsi como yo entrè enel apoſento llegò a mis narizes vn olor de tozino, que me conſolò todo, deſcubrile con el olfato, y hallele en vna faldriquera de los follados: digo que hallè en ella vn pedaço de jamon famoſo, y por gozarle, y poderle ſacar ſin rumor, ſaquè los follados â la calle, y alli me entreguè en el jamon â toda mi voluntad, y quando bolui al apoſento, hallè que el Breton daua vozes, diziendo en lenguage adultero, y baſtardo, aunque ſe entendia, que le boluieſſen ſus calças, que en ellas tenia cinquenta eſcuti do ro in oro: imaginò el eſcriuano, ò que la Colindres, òlos corchetes ſe los auian robado: el Alguazil penſò lo miſmo: llamolos à parte, no confeſsò ninguno, y dieronſe al diablo todos. Viendo yo lo que paſſaua, bolui à la calle, donde auia dexado los follados para boluerlos, pues â mi no me aprouechaua nada el dinero, no los hallè, porque ya algun venturoſo que paſsò ſe los auia lleuado. Como el Alguazil vio que el Breton no tenia dinero para el cohecho, ſe deſeſperaua, y penſò ſacar de la hueſpeda de caſa lo que el Breton no tenia: llamola, y vino medio deſnuda, y como oyò las vozes, y quexas del Breton, y à la Colindres deſnuda, y llorando, al Alguazil en colera, y al eſcriuano enojado, y à los corchetes deſpauilando lo que hallauan en el apoſento, no le plugo mucho. Mandò el Alguazil, que ſe cubrieſſe, y ſeviniеſſe con el â la carcel, porque conſentia en ſu caſa hombres, y mugeres de mal viuir. Aqui fue ello: aqui ſi que

fue

sue quando se aumentaron las vozes,y creciò la confusion,porque dixo la huespeda: Señor Alguazil,y señor escriuano,no conmigo tretas, que entreuo toda costura:no conmigo dixes,ni poleos,callen la boca,y vayanse con Dios,sino por mi santiguada,que arroje el bodegon por la ventana,y que saque à plaça toda la chirinola desta historia:que biẽ conozco à la señora Colindres, y sè que ha muchos meses , que es su cobertor el señor Alguazil,y no hagan,que me aclare mas, sino bueluase el dinero à este señor, y quedemos todos por buenos: porque yo soy muger honrada,y tengo vn marido con su carta de executoria,y con a perpenan rei de memoria,con sus colgaderos de plomo,Dios sea loado,y hago este oficio muy limpiamente, y sin dano de barras. El aranzel tengo clauado donde todo el mundo le vea, y no conmigo cuentos,que porDios que sè despoluorear me. Bonita soy yo,para que por mi orden entren mugeres con los huespedes:ellos tienen las llauesde sus aposentos,y yo no soy quinze,que tengo dever tras siete paredes. Pasmados quedaron mis amos, de auer oydo la arenga de la huespeda,y de ver como les leìa la historia de sus vidas: pero como vieron , que no tenian de quien sacar dinero,si della no,porfiauan en lleuarla à la carcel. Quexauase ella al cielo de la sinrazon,y justicia, que la hazian,estando su marido ausente, y siendo tan principal hidalgo. El Breton bramaua por sus cinquenta escuti. Los corchetes porfiauan , que ellos no auian visto los follados,ni Dios permitiesse lo tal. El escriuano por lo callado insistia al Alguazil,que mirasse los vestidos de la Colindres,que le daua sospecha,que ella deuia de tener los cinquenta escuti,por tener de costumbre visitar los escondrijos,y faldriqueras de aquellos q̃ con ella se emboluian. Ella dezia,que el Breton estaua borracho , y que deuia de mentir en lo del dinero. En efeto

efeto todo era confusion, gritos, y juramentos, sin lleuar modo de apaziguarse, ni se apaziguaran, si al instante no entrara en el aposento el Teniente de Assistente, que viniendo â visitar aquella posada, las vozes le lleuaron adonde era la grita. Preguntò la causa de aquellas vozes, la huespeda se la dio muy por menudo. Dixo quien era la ninfa Colindres, que ya estaua vestida: publicò la publica amistad suya, y del Alguazil: echò en la calle sus tretas, y modo de robar: disculposse â si misma, de que cõ su consentimiento jamas auia entrado en su casa muger de mala sospecha: canonizose por santa, y à su marido por vn bendito, y dio vozes âvna moça, que fuesse corriendo, y truxesse de vn cofre la carta executoria de su marido, para que la viesse el señor Tiniente, diziendole, que por ella echaria de ver, que muger de tan honrado marido no podia hazer cosa mala: y que si tenia aql oficio de casa de camas, era â no poder mas, que Dios sabia lo que le pesaua, y si quisiera ella tener alguna renta, y pan quotidiano para passar la vida, que tener aquel exercicio. El Teniente enfadado de su mucho hablar, y presumir de executoria, le dixo: Hermana camera, yo quiero creer, que vuestro marido tiene carta de hidalguia, con que vos me confesseys, que es hidalgo mesonero. Y con mucha honra, respondio la huespeda, y que lmage ay en el mundo, por bueno que sea, que no tenga algun dime, y direte? Lo q̃ yo os digo hermana, es, que os cubrays, que aueys de venir à la carcel, la qual nueua dio con ella en el suelo: arañose el rostro, alçò el grito, pero con todo esso el Teniente, demasiadamente seuero los lleuò â todos à la carcel: conuiene â saber, al Breton, à la Colindres, y â la huespeda. Despues supe, que el Breton perdio sus cinquenta escuti, y mas diezen que le condenaron en las costas. La huespeda pagò otro tãto: y la Colindres salio libre por la puerta afuera. Y el

mis-

miſmo dia, que la ſoltaron peſcò à vn marinero, que pagò por el Breton, con el miſmo embuſte del ſoplo: por que veas Cipion, quantos, y quan grandes inconuenientes nacieron de mi golosina. *Cip.* Mejor dixeras de la vellaqueria de tu amo. *Bergança.* Pues eſcucha, que aun mas adelante tirauan la barra, pueſto que me peſa de dezir mal de Alguaziles, y de eſcriuanos. *Cipion.* Si q̃ dezir mal de vno, no es dezirlo de todos: ſi que muchos y muy muchos eſcriuanos ay buenos, fieles, y legales, y amigos de hazer plazer, ſin daño de tercero? Si que no todos entretienen los pleytos, ni auiſan â las partes, ni todos lleuan mas de ſus derechos: ni todos van buſcando, è inquitiendo las vidas agenas, para ponerlas en tela de juyzio: ni todos ſe aunan con el juez, para hazeme la barba, y hazertehe el copete: ni todos los Alguaziles ſe conciertan con los vagamundos, y fulleros: intienen todos las amigas de tu amo para ſus embuſtes? Muchos, y muy muchos ay hidalgos por naturaleza, y de hidalgas condiciones: muchos no ſon arrojados, inſolentes, ni mal criados, ni rateros, como los que andan por los meſones midiendo las eſpadas à los eſtrangeros, y hallandolas vn pelo mas de la marca, deſtruyen à ſus dueños. Si que no todos como prenden ſueltan, y ſon juezes, y abogados, quando quieren? *Berg.* Mas alto picaua mi amo, otro camino era el ſuyo: preſumia de valiente, y de hazer priſiones famoſas: ſuſtentaua la valentia, ſin peligro de ſu perſona, pero à coſta de ſu bolſa. Vn dia acometiò en la puerta de Xerez el ſolo à ſeys famoſos ruſianes, ſin que yo le pudieſſe ayudar en nada, porque lleuaua con vn freno de cordel impedida la boca (que aſsi me traìa de dia, y denoche me le quitaua) quedè marauillado de ver ſu atreuimiento, ſu brio, y ſu denuedo. Aſsi ſe entraua, y ſalia por las ſeys eſpadas de los ruſos, como ſi fueran varas de mimbre: era coſa marauilloſa ver la ligereza

reza con que acometia,las eſtocadas que tiraua, los reparos,la cuenta,el ojo alerta,porque no le tomaſſen las eſpaldas. Finalmente el quedò en mi opinion, y en la de todos quantos la pendencia miraron,y ſupieron,por vn nueuo Rodamonte,auiendo lleuado â ſus enemigos deſde la puerta de Xerez,haſta los marmoles del Colegio de Maſe Rodrigo,que ay mas de cien paſos: dexolos encerrados,y boluiò à coger los trofeos de la bata lla, q̃ fueron tres vaynas,y luego ſe las fue à moſtrar al Aſsiſtẽte,que ſi mal no me acuerdo lo era entonces el Licenciado Sarmiento de Valladares,famoſo por la deſtruycion de la Sauzeda. Mirauan â mi amo por las callesdo paſſaua,ſeñalandole con el dedo,como ſi dixerã: Aquel es el valiente, que ſe atreuiò á reñir ſolo con la flor de los brauos de la Andaluzia. En dar bueltas à la ciudad, para dexarſe ver,ſe paſsò lo que quedaua del dia:y la noche nos hallò en Triana, en vna calle junto al molino de la poluora:y auiendo mi amo auizorado(como enla jacara ſe dize)ſi alguien le veìa,ſe entrò en vna caſa, y yo tras el,y hallamos en vn patio à todos los jayanes de la pendencia,ſin capas,ni eſpadas, y todos deſabrochados:y vno,que deuia de ſer el hueſped,tenia vn gran jarro de vino en la vna mano,y en la otra vna copa grande de taberna:la qual colmandola de vino generoſo, y eſpumante brindaua à toda la compañia. Apenas huuieron viſto à mi amo,quando todos ſe fueron à el con los braços abiertos,y todos le brindaron,y el hizo la razon â todos,y aun la hiziera â otros tantos, ſi le fuera algo en ello,por ſer de condicion afable, y amigo de no enfadar à nadie por pocas coſas. Quererte yo contar aora lo que alli ſe tratò,la cena que cenaron, las peleas que ſe contaron,los hurtos que ſe refirieron, las damas que de ſu trato ſe calificaron, y las que ſe reprouaron, las alabanças que los vnos a los otros ſe dieron, los brauos

uos anſentes,que ſe nombraron,la deſtreza, que alli ſe puſo en ſu punto,leuantandoſe en mitad dela cena à poner en pratica las treras que ſe les ofrecian, eſgrimiẽdo con las manos,los vocablos tan eſquiſitos de que vſauan. Y finalmente el talle de la perſona del hueſped, a quien todos reſpetauan,como a ſeñor,y padre: ſeria me terme envn laberinto donde no me fueſſe poſsible ſalir quando quiſieſſe. Finalmente vine à entender con toda certeza,que el dueño de la caſa,à quien llamauã Monipodio,era encubridor de ladrones,y pala de rufianes: y que la gran pendencia de mi amo, auia ſido primero concertada con ellos,con las circunſtancias del retirarſe,y de dexar las vaynas, las quales pagò mi amo alli luego de contado,con todo quanto Monipodio dixo q̃ auia coſtado la cena,que ſe concluyò caſi al amanecer, con mucho guſto de todos. Y fue ſu poſtre dar ſoplo a mi amo de vn rufian foraſtero,que nueuo,y flamante auia llegado â la ciudad, deuia de ſer mas valiente que ellos,y de embidia le ſoplaron. Prendiole mi amo la ſiguiente noche deſnudo en la cama, que ſi veſtido eſtuuiera,yo vi en ſu talle, que no ſe dexara prender tan a manſalua. Con eſta priſion,que ſobreuino ſobre la pẽdencia,creciò la fama de mi cobarde,que lo era mi amo mas que vna liebre,y à fuerça de meriendas, y tragos ſuſtentaua la fama de ſer valiente:ytodo quanto con ſu oficio,y con ſus inteligencias grangeaua,ſe le yua, y deſaguaua por la canal de la valentia. Pero ten paciencia,y eſcucha aora vn cuento, que le ſucedio, ſin añadir, ni quitar de la verdad vna tilde. Dos ladrones hurtaron en Antequera vn cauallo muy bueno,truxeronle a Seuilla,y para venderle ſin peligro vſaron de vn ardid,que a mi parecer tiene del agudo,y del diſcreto. Fueronſe à poſar a poſadas diferentes,y el vno ſe fue a la juſticia, y pidio por vna peticion, que Pedro de Loſada le deuia

qua-

quattrocientos reales prestados, como parecia por vna cedula firmada de su nombre, de la qual hazia presentacion. Mandò el Tiniente, que el tal Losada reconociesse la cedula: y q̃ si la reconociesse, le sacassen prendas de la cantidad, ò le pusiessen en la carcel. Tocò hazer esta diligencia à mi amo, y al escriuano su amigo. Lleuoles el ladrõ ála posada del otro, y al pũto reconociò su firma, y cõfessò la deuda, y señalò por prẽda de la execucion el cauallo, el qual visto por mi amo, le crecio el ojo, y le marcò por suyo, si à caso sevẽdiesse. Dio el ladrõ por passados los terminos de la ley, y el cauallo se puso en vẽta, y se rematò en quiniẽtos reales en vn tercero, q̃ mi amo echò de mãga, para q̃ se le cõprasse: valia el cauallo tãto y medio mas de lo q̃ dieron por el. Pero como el biẽ del vẽdedor estaua en la breuedad de la vẽta, à la primer postura rematò su mercaduria. Cobrò el vn ladrõ la deuda, q̃ no le deuiã, y el otro la carta de pago, q̃ no auia menester, y mi amo se quedò cõ el cauallo, q̃ para el fue peor q̃ el Seyano lo fue para sus dueños. Mondaron luego la haza los ladrones, y de alli a dos dias, despues de auer trastejado mi amo las guarniciones, y otras faltas del cauallo, pareciò sobre el en la plaça de san Francisco, mas hueco, y pomposo, que aldeano vestido de fiesta: dierõle mil parabienes de la buena compra, afirmandole, q̃ valia ciento, y cinquenta ducados, como vn hucuo vn marauedi: y el boltcãdo, y reboluiendo el cauallo, representaua su tragedia, en el teatro de la referida plaça. Y estando en sus caracoles, y rodeos, llegaron dos hombres de buen talle, y de mejor ropage, y el vno dixo: Viue Dios, que este es pie de hierro mi cauallo, que ha pocos dias que me le hurtaron en Antequera. Todos los que venian con el, q̃ eran quatro criados, dixerõ q̃ assi era la verdad, q̃ aquel era pie de hierro el cauallo que le auian hurtado. Pasmose mi amo, que-

relloſe el dueño, huuo prueuas, y fueron las q̃ hizo el dueño tan buenas, que ſalio la ſentencia en ſu fauor, y mi amo fue deſpoſſeydo del cauallo. Supoſe la burla, y la induſtria de los ladrones, que por manos, è interuencion de la miſma juſticia vendieron lo que auian hurtado, y caſi todos ſe holgauã, de que la codicia de mi amo le huuieſſe rompido el ſaco. Y no parò en eſto ſu deſgracia, q̃ aquella noche, ſaliẽdo â rondar el miſmo Aſsiſtẽte, por auerle dado noticia, q̃ hâzia los barrios de ſan Iuiã anda uan ladrones. Al paſſar de vna encruzijada, vierõ paſſar vn hõbre corriẽdo, y dixo â eſte punto el Aſsiſtẽte, aſsiẽdome por el collar, y çuçãdome: Al ladrõ Gauilã, ea Gauilã hijo, al ladrõ, al ladrõ. Yo, a quiẽ ya teniã cãſado las maldades de mi amo, por cũplir lo q̃ el ſeñor Aſsiſtente me mãdaua, ſin diſcrepar en nada, arremeti cõ mi propio amo, y ſin q̃ pudieſſe valerſe, di cõ el en el ſuelo, y ſino me le quitarã, yo hiziera à mas de a quatro vẽgados: quitarõme cõ mucha peſadũbre de entrãbos. Quiſieran los corchetes caſtigarme, y aũ matarme à palos, y lo hizierã, ſi el Aſsiſtẽte no les dixera: No le toque nadie, q̃ el perro hizo lo q̃ yo le mãdè. Entendioſe la malicia, y yo ſin deſpedirme de nadie, por vn agujero de la muralla, ſali al cãpo, y antes que amanecieſſe me puſe en Mayrena, que es vn lugar, que eſtâ quatro leguas de Seuilla. Quiſo mi buena ſuerte, que hallè alli vna compañia de ſoldados, que ſegun ohi dezir, ſe yuan â embarcar â Cartagena. Eſtauan en ella quatro rufianes, de los amigos de mi amo: y el atambor era vno, que auia ſido corchete, y gran chocarrero, como lo ſuelen ſer los mas atambores. Conocieronme todos, y todos me hablaron, y aſſi me preguntauan por mi amo, como ſi les huuiera de reſponder. Pero el que mas aficion me moſtrò, fue el atãbor, y aſsi determinè de acomodarme cõ el, ſi el quiſieſſe, y ſeguir aquella jornada, aunq̃ me lleuaſſe à Italia, ò à Flan-

ò à Flãdes: porq̃ me parece a mi, y aũ a ti te deue parecer lo miſmo, que pueſto que dize el refran: Quien necio es en ſu villa, necio es en Caſtilla: el andar tierras, y comunicar con diuerſas gentes, haze à los hõbres diſcretos. *Cip.* Es eſſo tan verdad, q̃ me acuerdo auer oydo dezir a vn amo q̃ tuue de boniſsimo ingenio, q̃ al famoſo Griego llamado Vliſes le dierõ renõbre de prudẽte, por ſolo auer andado muchas tierras, y comunicado cõ diuerſas gẽtes. y varias naciones. y aſsi alabo la intẽciõ q̃ tuuiſte de yrte dõde te lleuaſsẽ. *B.* Es pues el caſo, q̃ el atã bor, por tener eõ q̃ moſtrar mas ſus chacorrerias, comẽ çò à enſeñarme à baylar al ſõ del atãbor, y â hazer otras monerias, tan agenas de poder aprenderlas otro perro, que no fuera yo, como las oyràs, quando te las diga. Por acabarſe el diſtrito de la comiſsion, ſe marchaua poco à poco. No auia Comiſſario que nos limitaſſe: el Capitã era moço, pero muy buẽ Cauallero, y gran Chriſtiano: el Alferez no auia muchos meſes q̃ auia dexado la Corte, y el tinelo: el Sargẽto era matrero, y ſagaz, y grãde harriero d̃ cõpañias, deſde dõde ſe leuãtã, haſta el embarcadero. Yua la cõpañia llena de rufianes churrulleros, los quales haziã algunas inſolẽcias por los lugares do paſſauamos, q̃ redũdauã en maldezir à quiẽ no lo merecia. Infelicidad es del buẽ Principe ſer culpado de ſus ſubditos, por la culpa de ſus ſubditos, à cauſa q̃ los vnos ſon verdugos de los otros, ſin culpa del ſeñor, pues aunq̃ quiera, y lo procure, no puede remediar eſtos daños, porque todas, ò las mas coſas de la guerra traen conſigo aſpereza, riguridad, y deſcõueniencia. En fin en menos de quinze dias, con mi buen ingenio, y cõ la diligencia q̃ puſo el q̃ auia eſcogido por patrõ, ſupe ſaltar por el Rey de Frãcia, y â no ſaltar por la mala tabernera. Enſeñome à hazer corbetas como cauallo Napolitano, y à andar a la redõda como mula de atahona, cõ otras coſas, q̃ſi yo no

tuuiera cuẽta en no adelãtarme â moſtrarlas, puſiera eñ duda, ſi era algun demonio en figura de perro el que las hazia. Puſome nombre del perro ſabio, y no auiamos llegado al alojamiento, quando tocando ſu atambor, andaua por todo el lugar pregonando, que todas las perſonas q̃ quiſieſſẽ venir â ver las marauilloſas gracias, y habilidades del perro ſabio, en tal caſa, ò en tal hoſpital las moſtrauan â ocho, ò à quatro marauedis, ſegun era el pueblo, grande, ò chico. Con eſtos encarecimiẽtos no quedaua perſona en todo el lugar, q̃ no me fueſſe à ver, y ninguno auia q̃ no ſalreſſe admirado, y cõtento de auerme viſto. Triunfaua mi amo cõ la mucha ganancia, y ſuſtentaua ſeys camaradas, como vnos Reyes. La codicia, y la embidia deſperto en los rufianes voluntad de hurtarme, y andauan buſcando ocaſion para ello, que eſto del ganar de comer holgando, tiene muchos aficionados, y goloſos. Por eſto ay tantos titereros en Eſpaña, tantos, q̃ mueſtran retablos, tantos q̃ vendẽ alfileres, y coplas q̃ todo ſu caudal, aunq̃ le vendieſſen todo no llega â poderſe ſuſtẽtar vn dia: y con eſto los vnos, y los otros no ſalen de los bodegones, y tabernas en todo el año, por do me doy à entender, que de otra parte, que de la de ſus oficios ſale la corriẽte d̃ ſus borracheras. To da eſta gẽte es vagamũda, inuti, y ſin prouecho, eſpõjas del vino, v gorgojos del pã. *Cip* No mas Bergãça, no bol aamos â lo paſſado, ſigue, q̃ ſe va la noche, y no q̃rria, q̃ al ſalir del Sol quedaſſemos à la ſombra del ſilẽcio. *Berg.* Tenle, y eſcucha. Como ſea coſa facil añadir â lo ya inventado, viendo mi amo, quan bien ſabia imitar el Corſel Napolitano, hizome vnas cubiertas de guadamazi, y vna ſilla pequeña, que me acomodò en las eſpaldas, y ſobre ella puſo vna figura liuiana de vn hombre, con vna lancilla de correr ſortija, y enſeñome a correr derechamente à vna ſortija, que entre dos palos ponia: y el dia

que

que auia de correrla, pregonaua, que aquel dia corria sortija el perro sabio, y hazia otras nueuas, y nunca vistas galanterias, las quales de mi santiscario, como dizen, las hazia, por no sacar mentiroso a mi amo. Llegamos pues por nuestras jornadas contadas â Montilla, villa del famoso, y gran Christiano Marques de Priego, señor de la casa de Aguilar, y de Montilla. Alojaron a mi amo porque el lo procurò, en vn hospital: echò luego el ordinario vando, y como ya la fama se auia adelantado à lleuar las nueuas de las habilidades, y gracias del perro sabio, en menos de vna hora se llenò el patio de gente. Alegrose mi amo, viendo, que la cosecha yua de guilla, y mostrose aquel dia chacorrero en demasia. Lo primero en que començaua la fiesta, era en los saltos que yo daua por vn aro de cedaço, que parecia de cuba. Conjurauame por las ordinarias preguntas: y quando el baxaua vna varilla de membrillo, q̃ en la mano tenia, era señal del salto: y quando la tenia alta, de q̃ me estuuiesse quedo. El primer conjuro deste dia (memorable entre todos los de mi vida) fue dezirme: Ea Gauilan amigo, salta por aquel viejo verde que tu conoces, que se escauecha las barbas: y si no quieres, salta por la pompa, y aparato de doña Pimpinela de Plafagonia, que fue compañera de la moça Gallega, que seruia en Valdeastillas. Nó te quadra el conjuro hijo Gauilan? pues salta por el Bachiller Pasillas, que se firma Licenciado sin tener grado alguno. O pereçoso estàs, porque no saltas? pero ya entiendo, y alcanço tus marrullerias, aora salta por el licor de Esquiuias, famoso al par del de Ciudadreal, san Martin, y Riuadauia. Baxò la varilla, y saltè yo, y notè sus malicias, y malas entrañas. Boluiose luego al pueblo, y en voz alta dixo: No piense vuessa merced, Senado valeroso, que es cosa de burla lo que este perro sabe. Veynte y quatro piezas le tengo ense-

ñadas,que por la menor dellas bolaria vn Gauilan, quie ro dezir,que por ver la menor ſe pueden caminar treyn ta leguas. Sabe baylar la çarabanda, y chacona mejor que ſu inuentora miſma: beueſe vna açumbre de vino ſin dexar gota: entona vn ſolfamire, tambien como vn ſacriſtan:todas eſtas coſas,y otras muchas, que me que-dan por dezir,las yrân viendo vueſſas mercedes en los dias que eſtuuiere aqui la compañia:y por aora dè otro ſa.to nueſtro ſabio,y luegõ entraremos en lo grueſſo. Con eſto ſuſpendiò el auditorio,que auia llamado Sena do,y les encendio el deſſeo de no dexar de ver todo lo que yo ſabia. Boluioſe a mi mi amo,y dixo: Bolued hi jo Gauilan,y con gentil agilidad,y deſtreza, deshazed los ſaltos que aueys hecho: pero ha de ſer à deuocion de la famoſa hechizera,que dizen que huuo en eſte lu-gar. Apenas huuo dicho eſto, quando alçò la voz la hoſpitalera,que era vnavieja,al parecer,de mas de ſeſen ta años,diziendo: Bellaco,charlatan,embaydor,y hi-jo de puta,aqui no ay hechizera alguna. Si lo dezis por la Camacha,ya ella pagò ſu pecado, y eſtà donde Dios ſe ſabe. Si lo dezis por mi chacorrero,ni yo ſoy, ni he ſido hechizera en mi vida: y ſi he tenido fama de auerlo ſido,vueſſa merced à los teſtigos falſos,y à la ley del en-caxe,y al juez arrojadizo,y mal informado. Ya ſabe to do el mundo la vida que hago en penitencia, no de los hechizos que no hize,ſino de otros muchos pecados o-tros,que como pecadora he cometido. Aſsi,que ſoca-rron,tamborilero,ſalid del hoſpital, ſino por vida de mi ſantiguada que os haga ſalir mas que de paſo: y con eſ-to començò a dar tantos gritos, y â dezir tantas, y tan atropelladas injurias à mi amo,que puſo en confuſion, y ſobreſalto: finalmente no dexò que paſſaſſe adelante la fieſta en ningun modo. No le peſò à mi amo del al-boroto, porque ſe quedò con los dineros, y aplazò para

otro

otro dia,y en otro hoſpital lo que en aquel auia faltado. Fueſſe la gente maldiziendo â la vieja, añadiendo al nombre de hechizera el de bruxa,y el de barbuda ſobre vieja. Con todo eſto nos quedamos en el hoſpital aquella noche,y encontrãdome la vieja en el corral ſo lo me dixo: Eres tu hijo Montiel? eres tu por ventura hijo? Alcè la cabeça,y mirela muy de eſpacio: lo qual viſto por ella, con lagrimas en los ojos ſe vino à mi,y me echò los braços al cuello,y ſi la dexara me beſara en la boca:pero tuue aſco,y no lo conſenti. *Cipion.* Bien hiziſte,porque no es regalo,ſino tormento el beſar, ni dexar beſarſe de vna vieja. *Bergança.* Eſto que aora te quiero contar,te lo auia de auer dicho al principio de mi cuento,y aſsi eſcuſaramos la admiracion, que nos cauſò el vernos con habla. Porque has de ſaber, que la vieja me dixo: Hijo Montiel vente tras mi,y ſabràs mi apoſento,y procura que eſta noche nos veamos â ſolas en el,que yo dexarè abierta la puerta,y ſabe, que tengo muchas coſas que dezirte de tu vida, y para tu prouecho. Baxè yo la cabeça en ſeñal de obedecerla, por lo qual ella ſe acabò de enterar,en que yo era el perro Mõtiel,que buſcaua,ſegun deſpues me lo dixo. Quedè atonito,y confuſo eſperando la noche,por ver en lo q̃ paraua aquel miſterio, o prodigio de auerme hablado la vieja:y como auia oydo llamarla de hechizera: eſperaua de ſu viſta,y habla grandes coſas. Llegoſe en fin el punto de verme con ella en ſu apoſento, que era eſcuro,eſtrecho,y baxo,y ſolamente claro con la debil luz de vn candil de barro,que en el eſtaua: atizole la vieja,y ſentoſe ſobre vna arquilla,y llegome junto à ſi,y ſin hablar palabra me boluio â abraçar,y yo bolui à tener cuẽta con que no me beſſaſſe Lo primero que me dixo fue: Bien eſperaua yo en el cielo,que antes que eſtos mis ojos ſe cerraſſen con el vltimo ſueño, te auia de ver hijo

mio,y ya que te he visto,venga la muerte , y lleueme desta cansada vida. Has de saber hijo, que en esta villa viuio la mas famosa hechizera que huuo en el mundo, à quien llamaron la Camacha de Montilla:fue tan vnica en su oficio,que las Eritos,las Circes,las Medeas , de quien he oydo dezir,que estàn las historias llenas, no la ygualaron. Ella congelaua las nubes,quando queria, cubriendo con ellas la faz del Sol:y quando se le antojaua boluia sereno el mas turbado cielo: traîa los hombres en vn instante de lexas tierras: remediaua marauillosamente las donzellas, que auian tenido algun descuydo en guardar su entereza. Cubria à las viudas de modo,q̃ con honestidad fuessen deshonestas:descasaua las casadas,y casaua las que ella queria. Por Diziembre tenia rosas frescas en su jardin,y por Enero segaua trigo. Esto de hazer nacer berros en vna artesa era lo menos q̃ ella hazia,ni el hazerver en vn espejo,ò en la vña devna criatura los viuos,ò los muertos, que le pedian q̃ mostrasse. Tuuo fama,que conuertia los hombres en animales,y que se auia seruido de vn sacristan seys años en forma de asno,real,y verdaderamente, !o que yo nunca he podido alcançar como se haga. Porque lo que se dize de aquellas antiguas Magas,que conuertian los hombres en bestias,dizen los que mas saben,que no era otra cosa,sino que ellas con su mucha hermosũra, y con sus halagos atraian los hombres de manera , â que las quisiessen bien,y los sujetauan de suerte, siruiendose dellos en todo quanto querian,que parecian bestias. Pero en ti hijo mio la experiencia me muestra lo contrario, que sè que eres persona racional, y te veo en semejança de perro,si ya no es que esto se haze con aquella ciencia, q̃ llamã tropelia,que haze parecer vna cosa por otra. Sea lo que fuere,lo que me pesa es,que yo,ni tu madre, que suymos discipulas de la buena Camacha, nunca llegamos

mos à ſaber tanto como ella, y no por falta de ingenio, ni de habilidad, ni de animo, que antes nos ſobraua que faltaua, ſino por ſobra de ſu malicia, que nunca quiſo enſeñarnos las coſas mayores, porque las reſeruaua para ella. Tu madre, hijo, ſe llamò la Montiela, que deſpues de la Camacha, fue famoſa: yo me llamo la Cañizares, ſi ya no tan ſabia como las dos, alomenos de tan buenos deſſeos como qualquiera dellas. Verdad es, que al animo que tu madre tenia de hazer, y entrar en vn cerco, y encerrarſe en el con vna legion de demonios, no le hazia ventaja la miſma Camacha. Yo ſuy ſiempre algo medroſilla, con conjurar media region me contentaua. Pero con paz ſea dicho de entrambas, en eſto de conficionar las vnturas, cõ que las bruxas nos vntamos, à ninguna de las dos diera ventaja, ni la darè â quantas oy ſiguen, y guardan nueſtras reglas. Que has de ſaber hijo, que como yo he viſto, y veo que la vida que corre ſobre las ligeras alas del tiempo ſe acaba, he querido dexar todos los vicios de la hechizeria, en que eſtaua engolfada muchos años auia, y ſolo me he quedado con la curioſidad de ſer bruxa, que es vn vicio dificultoſiſsimo de dexar: tu madre hizo lo miſmo, de muchos vicios ſe apartò, muchas buenas obras hizo en eſta vida: pero al fin murio bruxa, y no murio de enfermedad alguna, ſino de dolor, de que ſupo, que la Camacha ſu maeſtra, de embidia que la tuuo, porque ſe le yua ſubiendo à las barbas en ſaber tanto como ella, ò por otra pendençuela de zelos, que nunca pude aueriguar, eſtando tu madre preñada, y llegandoſe la hora del parto, fue ſu comadre la Camacha, la qual recibio en ſus manos lo que tu madre pariò, y moſtrole, que auia parido dos perritos. Y aſſi como los vio dixo: Aqui ay maldad, aqui ay bellaqueria: pero hermana Montiela tu amiga ſoy, yo encubrirè eſte parto, y atiende tu à eſtar ſana, y haz cuenta q̃

esta tu desgracia queda sepultada en el mismo silencio: no te dè pena alguna este suceſſo, que ya sabes tu , que puedo yo saber,que si no es con Rodriguez el ganapan tu amigo,dias ha que no tratas con otro:assi,que este perruno parto de otra parte viene,y algun misterio contiene. Admiradas quedaron tu madre,y yo, que me hallè presente â todo,del estraño suceſſo. La Camacha se fue, y se lleuò los cachorros:yo me quedè con tu madre, para assistir â su regalo,la qual no podia creer lo que le auia sucedido. Llegose el fin de la Camacha, y estando en la vltima hora de su vida,llamò â tu madre,y le dixo, como ella auia cõuertido à sus hijos en perros, por cierto enojo que con ella tuuo:pero que no tuuiesse pena, que ellos boluerian à su ser,quando menos lo pensasse: mas que no podia ser primero que ellos por sus mismos ojos viessen lo siguiente :

Bolueran en su forma verdadera,
Quando vieren con presta diligencia
Derribar los soberuios leuantados,
Y alçar a los humildes abatidos,
Con poderosa mano para hazello.

Esto dixo la Camacha à tu madre al tiempo de su muerte,como ya te he dicho. Tomolo tu madre por escrito, y de memoria,y yo lo fixè en la mia , para si sucediesse tiempo de poderlo dezir à alguno de vosotros, y para poder conoceros,à todos los perros que veo de tu color los llamo con el nombre de tu madre,no por pensar que los perros han de saber el nombre, sino por ver , si respondian â ser llamados tan diferentemente,como se llaman los otros perros. Y esta tarde como te vi hazer

tantas

tantas cosas,y que te llaman el perro sabio, y tambiẽ co mo alçaste la cabeça à mirarme,quando te llamè en el corral,he creydo que tu eres hijo de la Montiela,â quiẽ con grandisimo gusto doy noticia de tus sucessos,y del modo con que has de cobrar tu forma primera, el qual modo quisiera yo que fuera tan facil,como el que se dize de Apuleyo en el Asno de oro,que consistia en solo comer vna rosa. Pero este tuyo ya fundado en acciones agenas,y no en tu diligencia. Lo que has de hazer hijo, es encomendarte â Dios allâ en tu coraçon, y espera q̃ estas,que no quiero llamarlas profecias, sino adiuinanças,han de suceder presto,y prosperamente:que pues la buena de la Camacha las dixo,sucederân sin duda alguna: y tu,y tu hermano,si es viuo, os vereys como desseays. De lo que à mi me pesa es,que estoy tan cerca de mi acabamiento,que no tendrè lugar de verlo. Muchas vezes he querido preguntar a mi cabron, que fin tẽdrâ vuestro sucesso,pero no me he atreuido, porque nunca à lo que le preguntamos responde aderechas, sino con razones torzidas,y de muchos sentidos. Assi,que â este nuestro amo, y señor no ay que preguntarle nada, porque con vna verdad mezcla mil mentiras. Y â lo q̃ yo he colegido de sus respuestas, el no sabe nada de lo por venir ciertamente, sino por conjeturas. Con todo esto nos trae tan engañadas à las que somos bruxas, que con hazernos mil burlas,no le podemos dexar. Vamos â verle muy lexos de aqui à vn gran campo, donde nos juntamos infinidad de gente,bruxos,y bruxas, y alli nos da de comer desabridamente,y passan otras cosas, que en verdad,y en Dios,y en mi anima, que no me atreuo â contarlas,segun son suzias,y asqueroſas, y no quiero ofender tus castas orejas. Ay opinion, que no vamos â estos combites,sino con la fantasia,en la qual nos representa el demonio las imagenes de todas aquellas cosas

sas

sas,que despues contamos,que nos han sucedido. Otros dizen,que no,sino que verdaderamente vamos en cuerpo,y en anima,y entrambas opiniones tengo para mi que son verdaderas, puesto que nosotras no sabemos quando vamos de vna,ò de otra manera: porque todo lo que nos passa en la fantasia estan intensamente, que no ay diferenciarlo de quando vamos real,y verdaderamente. Algunas experiencias desto han hecho los señores Inquisidores,con algunas de nosotras,que han tenido presas,y pienso que han hallado ser verdad lo que digo. Quisiera yo hijo apartarme deste pecado, y para ello he hecho mis diligencias:heme acogido à ser hospitalera,curo à los pobres,y algunos se mueren, que me dan à mi la vida,con lo que me mandan,ò con lo que se les queda entre los remiendos, por el cuydado que yo tengo de espulgarlos los vestidos. Rezo poco,y en publico, murmuro mucho,y en secreto. Vame mejor cõ ser hypocrita,que con ser pecadora declarada: las apariencias de mis buenas obras presentes van borrando en la memoria de los que me conocen las malas obras passadas. En efeto la santidad fingida no haze daño â ningũ tercero,sino al que la vsa. Mira hijo Montiel,este consejo te doy,que seas bueno en todo quanto pudieres: y si has de ser malo,procura no parecerlo en todo quanto pudieres:bruxa soy no te lo niego, bruxa, y hechizera fue tu madre,que tampoco te lo puedo negar: pero las buenas apariencias de las dos podian acreditarnos en todo el mundo. Tres dias antes que muriesse auiamos estado las dos en vn valle de los mõtes Perineos en vna gran gira:y con todo esso,quando muriò fue con tal sossiego,y reposo,que si no fueron algunos visages, que hizo vn quarto de hora antes que rindiesse el alma:no parecia sino que estaua en aquella como en vn talamo de flores:lleuaua atrauesados en el coraçon sus dos hijos,y

nunca

nunca quiſo, aun en el articulo de la muerte, perdonar â la Camacha, tal era ella de entera, y firme en ſus coſas. Yo le cerrè los ojos, y fuy con ella haſta la ſepultura: allì la dexe para no verla mas, aunque no tengo perdida la eſperança de verla, antes que me muera: porque ſe ha dicho por el lugar, que la han viſto algunas perſonas andar por los cimenterios, y encruzijadas en diferentes figuras, y quiza alguna vez la toparè yo, y le preguntarè, ſi manda que haga alguna coſa en deſcargo de ſu conciencia. Cada coſa deſtas, que la vieja me dezia en alabança de la que dezia ſer mi madre, era vna lançada, que me atrauesaua el coraçon, y quiſiera arremeter à ella, y hazerla pedaços entre los dientes: y ſi lo dexè de hazer, fue, porque no le tomaſſe la muerte en tan mal eſtado. Finalmente me dixo, que aquella noche penſaua vntarſe, para yr â vno de ſus vſados combites: y que quando allà eſtuuieſſe, penſaua preguntar à ſu dueño algo de lo que eſtaua por ſucederme. Quiſierale yo preguntar, q̃ vnturas eran aquellas que dezia, y parece que me leyò el deſſeo pues reſpondio â mi intencion, como ſi ſe lo huuiera preguntado, pues dixo: Eſte vnguento con que las bruxas nos vntamos, es compueſto de jugos de yeruas en todo eſtremo frios, y no es como dize el vulgo, hecho con la ſangre de los niños que ahogamos. Aqui pudieras tambien preguntarme, que guſto, ò prouechò ſaca el demonio, de hazernos matar las criaturas tiernas, pues ſabe, que eſtando bautizadas, como inocentes, y ſin pecado ſe van al cielo, y el recibe pena particular con cada alma Chriſtiana que ſe le eſcapa, à lo que no te ſabrè reſponder otra coſa ſino lo que dize el refran, que tal ay, que ſe quiebra dos ojos, porque ſu enemigo ſe quiebre vno. y por la peſadumbre que dà à ſus padres matandoles los hijos, que es la mayor que ſe puede imaginar. Y lo que mas le importa, es hazer, que noſotras

co-

cometamos â cada paſo tan cruel,y peruerſo pecado : y todo eſto lo permite Dios por nueſtros pecados,que ſin ſu permiſsion,yo he viſto por experiencia, que no puede ofender el diablo à vna hormiga:y es tan verdad eſto,que rogandole yo vna vez,que deſtruyeſſe vna viña de vn mi enemigo,me reſpondio,que ni aun tocar à vna hoja della no podia,porque Dios no queria:por lo qual podrâs venir a entender,quando ſeas hombre , que todas las deſgracias que vienen à las gentes,à los Reynos, à las ciudades,y à los pueblos : las muertes repentinas, los naufragios,las caydas : en fin todos los males, que llaman de daño,vienen de la mano del altiſsimo, y de ſu voluntad permitente: y los daños,y males , que llaman de culpa,vienen,y ſe cauſan por noſotros miſmos.Dios es impecable,de do ſe infiere,que noſotros ſomos autores del pecado,formandole en la intencion , en la palabra,y en la obra:todo permitiendolo Dios por nueſtros pecados,como ya he dicho. Dirâs tu aora hijo , ſi es q̃ à caſo me entiendes,que quiẽ me hizo à mi Theologa, y aun quizà dirâs entre ti : Cuerpo de tal con la puta vieja,porque no dexa de ſer bruxa,pues ſabe tanto,y ſe buelue â Dios,pues ſabe que eſtà mas prompto à perdonar pecados,que a permitirlos? A eſto te reſpondo, como ſi me lo preguntaras,que la coſtumbre del vicio ſe buelue en naturaleza:y eſte de ſer bruxas , ſe conuierte en ſangre,y carne:y en medio de ſu ardor, que es mucho, trae vn frio que pone en el alma,tal que la resfria, y entorpeze,aun en la Fè,de donde nace vn oluido de ſi miſma,y ni ſe acuerda de los temores con que Dios la amenaza,ni de la gloria con que la combida, y en efeto como es pecado de carne,y de deleytes,es fuerça,q̃ amortigue todos los ſentidos,y los embeleſe,y abſorte , ſin dexarlos vſar ſus oficios como deuen : y aſsi quedando el alma inutil,floxa,y deſmazalada , no puede leuantar la con-

consideracion siquiera à tener algun buen pensamiento: y assi dexandose estar sumida en la profunda sima de su miseria, no quiere alçar la mano à la de Dios, que se la està dando por sola su misericordia, para que se leuante. Yo tengo vna destas almas, que te he pintado, todo lo veo, y todo lo entiendo: y como el deleyte me tiene echados grillos à la voluntad, siempre he sido, y serè mala. Pero dexemos esto, y boluamos a lo de las vnturas, y digo, que son tan frias, que nos priuan de todos los sentidos en vntandonos con ellas, y quedamos tendidas, y desnudas en el suelo, y entonces dizen, que en la fantasia passamos todo aquello que nos parece passar verdaderamente. Otras vezes acabadas de vntar, a nuestro parecer, mudamos forma, y conuertidas en gallos, lechuzas, ô cuernos, vamos al lugar donde nuestro dueño nos espera, y alli cobramos nuestra primera forma, y gozamos dè los deleytes, que te dexo de dezir, por ser tales, q̃ la memoria se escandaliza en acordarse dellos, y assi la lengua huye de contarlos: y con todo esto soy bruxa, y cubro con la capa de la hypocresia todas mis muchas faltas. Verdad es, que si algunos me estiman, y honran por buena, no faltan muchos que me dizen, no dos dedos del oydo, el nombre de las fiestas, que es el que les imprimio la furia de vn juez colerico, que en los tiempos passados tuuo que ver conmigo, y con tu madre, depositando su ira en las manos de vn verdugo, que por no estar sobornado vsò de toda su plena potestad, y rigor con nuestras espaldas. Pero esto ya passò, y todas las cosas se passan: las memorias se acaban, las vidas no bueluen, las lenguas se cansan, los sucessos nueuos hazen oluidar los passados. Hospitalera soy, buenas muestras doy de mi proceder, buenos ratos me dan mis vnturas, no soy tan vieja, que no pueda viuir vn año, puesto que tengo setenta y cinco: y ya que no puedo ayunar por la edad,

edad,ni rezar por los vaguidos,ni andar romerias por la flaqueza de mis piernas,ni dar limosna, porque soy pobre,ni pensar en bien,porque soy amiga de murmurar, y para auerlo de hazer,es forcoso pensarlo primero: assi, que siempre mis pensamientos han de ser malos:con todo esto sè,que Dios es bueno,y misericordioso, y que el sabe lo que ha de ser de mi:y basta, y quedese aqui esta platica,que verdaderamente me entristeze: ven hijo, y verasme vntar, que todos los duelos con pan son buenos:el buen dia meterle en casa pues mientras se rie,no se llora:quiero dezir,que aunque los gustos que nos da el demonio son aparentes,y falsos, toda via nos parecẽ gustos y el deleyte mucho mayor es imaginado, que gozado:aunque en los verdaderos gustos deue de ser al cõtrario. Leuantose en diziendo esta larga arenga, y tomãdo el candil se entrò en otro aposentillo mas estrecho: seguila,combatido de mil varios pensamientos, y admirado de lo que auia oydo,y de lo que esperaua ver, colgò la Cañizares el candil de la pared, y con mucha priessa se desnudò hasta la camisa: y sacando de vn rincon vna olla vidriada,metiô en ella la mano, y murmurando entre dientes,se vntò desde los pies a la cabeça,q̃ renia sin toca:antes que se acabasse de vntar me dixo ,q̃ ora se quedasse su cuerpo en aquel aposento sin sentido,ora desaparecieſſe del,que no me espantasse , ni dexasse de aguardar alli hasta la mañana,porque sabria las nueuas de lo que me quedaua por passar hasta ser hombre. Dixele,baxando la cabeça,que si haria, y con esto acabò su ventura , y se tendio en el suelo como muerta. Llegue mi boca a la suya,y vi que no respiraua poco, ni mucho. Vna verdad te quiero confessar Cipion amigo, que me dio gran temor verme encerrado en aquel estrecho aposento,con aquella figura delãte,la qual te la pintarè,como mejor supiere. Ella era larga de mas de siete

pies,

pies,toda era notomia de hueſos, cubiertos cõ vna piel negra,belloſa,y curtida,cõ la barriga,q̃ era de badana,ſe cubria las partes deshoneſtas,yaũ le colgaua haſta la mitad de los muſlos.Las tetas ſemejauã dos veiigas de vaca ſecas,y arrugadas:denegridos los labios, traſpillados los diẽtes,la nariz corba,y entablada: deſencaſados los ojos,la cabeça deſgreñada,las mexillas chupadas,angoſta la gargãta,y los pechos ſumidos. Finalmẽte toda era flaca,y endemoniada.Puſeme de eſpacio à mirarla, y apriеſſa comẽçò â apoderarſe đ mi el miedo, cõſiderãdo la mala viſiõ de ſu cuerpo,y la peor ocupaciõ đ ſu alma. Quiſe morderla, por ver ſi boluia en ſi,y no halle parte en toda ella,q̃ el aſco no me lo eſtoruaſſe: pero cõ todo eſto la aſsi đ vn carcaño,y la ſaq̃ arraſtrãdo al patio, mas ni por eſto dio mueſtrasde tener fẽtido.Alli cõ mirar el cielo,y verme en parte ancha,ſe me quitò el temor,alomenos ſe tẽplò de manera,q̃ tuue animo đ eſperar à ver en lo q̃ paraua la yda,y buelta de aq̃lla mala hẽbra,y lo q̃ me cõtaua de mis ſuceſſos.Eneſto me pregũtaua yo a mi miſmo,quiẽ hizo à eſta mala vieja tã diſcreta,y tã mala? đ dõde ſabe ella quales ſõ males de daño,y quales đ culpa?como entiẽde,y habla tãto de Dios, y obra tãto del diablo?como peca tã de malicia,no eſcuſãdoſe cõ ignorãcia?En eſtas cõſideraciones ſe paſsò la noche,y ſevino el dia,q̃ nos hallò âlos dos ẽ mitad đl patio: ella no buelta en ſi,y â mi jũto à ella en cuclillas atẽto,mirãdo ſu eſpãtoſa,y fea catadura.Acudio la gẽte đl hoſpital,y viẽdo aq̃l retablo,vnos deziã:Ya la bẽdita Cañizares es muerta,mirad quã disfigurada,y flaca la tenia la penitẽcia: otros mas cõſiderados la tomarõ el pulſo,y vierõ q̃ le tenia,y q̃ no era muerta:por do ſe dierõ à entẽder,q̃ eſtaua en extaſis,y arrobada de puro buena.Otros huuo,q̃ dixerõ:Eſta puta vieja,ſin duda deue đ ſer bruxa,y deue de eſtar vntada,q̃ nũca los ſãtos hazẽ tã deſoneſtos arrobos:

y hasta aora entre los que la conocemos, mas fama tiene de bruxa, q̃ de santa. Curiosos huuo, q̃ se llegarõ â hincarle alfileres por las carnes, desde la pũta hasta la cabeça, ni por esso recordaua la dormilona, ni boluiò en si, hasta las siete del dia: y como se sintio acribada đ los alfileres, y mordida de los carcañares, y magullada del arraſtramiẽto fuera đ su aposẽto, y à vista de tantos ojos, q̃ la estauã mirãdo, creyò, y creyò la verdad, q̃ yo auia sido el autor de su deshõra, y assi arremetio à mi, y echãdome ambas manos â la gargãta, procuraua ahogarme, diziendo: O bellaco desagradecido, ignorãte, y malicioso, y es este el pago q̃ merecẽ las buenas obras, q̃ â tu madre hize, y de las q̃ te pẽsaua hazer à ti? Yo, q̃ me vi en peligro đ perder la vida entre las vñas de aq̃lla fiera arpia, sacudime, y assiẽdole de las luẽgas faldas de su viẽtre, la çamarreè, y arraſtrè por todo el patio: ella daua vozes, q̃ la librasse de los diẽtes de aquel maligno espiritu. Cõ estas razones de la mala vieja creyerõ los mas, q̃ yo deuia de ser algũ demonio de los q̃ tienẽ ojeriza cõtinua cõ los buenos Christianos, y vnos acudieron à echarme agua bendita: otros no osauan llegar à quitarme: otros dauã vozes, que me conjurassen: la vieja gruñia: yo apretaua los diẽtes: crecia la cõfusiõ: y mi amo, q̃ ya auia llegado al ruydo, se desesperaua, oyendo dezir, que yo era demonio. Otros, q̃ no sabian de exorcismos, acudieron à tres, ò quatro garrotes, cõ los quales comẽçaron à santiguarme los lomos: escociome la burla, sõltè la vieja, y en tres saltos me puse en la calle, y en pocos mas sali de la villa, perseguido de vna infinidad de muchachos, q̃ yuã à gran des vozes diziẽdo: Apartẽse q̃ rabia el perro sabio: otros deziã: No rabia, siño q̃ es demonio en figura đ perro. Cõ este molimiẽto, â cãpana herida, sali del pueblo, siguiẽdo me muchos, q̃ indubitablemẽte creyerõ, q̃ era demonio, assi por las cosas q̃ me auiã visto hazer, como por lás palabras,

labrasq̃ lavieja dixo, quãdo deſpertò đ ſu maldito ſueño. Dime tãta prieſſa à huyr, y à quitarme delãte đ ſus ojos, q̃ creyerõq̃ me auia đſparecido comodemonio: en ſeis horas anduue doze leguas, y lleguè â vn rãcho de Gitanos, q̃ eſtaua en vn cãpo, junto à Granada: alli me reparè vn poco, porque algunos de los Gitanos me conocieron por el perro ſabio, y cõ no pequeño gozo me acogierõ, y eſcondieron en vna cueua, porque no me hallaſſen, ſi fueſſe buſcado: cõ intenciõ, à o q̃ deſpues entẽdi, de ganar cõmigo, como lo hazia el atambor mi amo. Veynte dias eſtuue cõ ellos, en los quales ſupe, y notè ſu vida, y coſtũbres, q̃ por ſer notables, es forçoſo q̃ te las cuente.

Cip. Antes, Bergãça, q̃ paſſes adelãte, es biẽ q̃ reparemos en lo q̃ te dixo la bruxa, y aueriguemos, ſi puede ſer verdad la grãde mẽtira â quiẽ das credito. Mira Bergãça, grãdiſsimo diſparate ſeria creer, q̃ la Camacha mudaſſe los hõbres en beſtias, y que el ſacriſtan en forma de jumento la ſeruieſſe los años que dizen que la ſiruiò. Todas eſtas coſas, y las ſemejantes ſon embelecos, mẽtiras, ò apariẽcias del demonio: y ſi à noſotros nos parece aora q̃ tenemos algũ entẽdimiẽto, y razõ, pues hablamos, ſiendo verdaderamẽte perros, ò eſtãdo en ſu figura, ya hemos dicho, q̃ eſte es caſo portẽtoſo, y jamas viſto, y q̃ aũq̃ le tocamos cõ las manos, no le auemos de dar credito, haſta tãto q̃ el ſuceſſo đl nos mueſtre lo q̃ cõuiene q̃ creamos: quiereslover mas claro, cõſidera en quãvanas coſas, yen quã tõtos pũtos dixo la Camacha, q̃ cõſiſtia nr̃a reſtauracion: y aquellas que â ti te deuen parecer profecias, no ſon ſino palabras de conſejas, ò cuẽtos de viejas, como aq̃llos del cauallo ſin cabeça, y de la varilla de virtudes, cõ q̃ ſe entretienẽ al fuego las dilatadas noches del Inuierno: porque a ſer otra coſa, ya eſtauan cumplidas, ſino es, q̃ ſus palabras ſe han de tomar en vn ſentido, q̃ he oydo dezir, ſe llama algorico, el qual ſẽtido no quiere de

zir lo q̃ la letra ſuena,ſino otra coſa q̃ aũq̃ diferẽte, le ha ga ſemejãça:y aſsi dezir: Boluerã à ſu forma verdadera, quãdo vierẽ cõ preſta diligẽcia derribar los ſoberuios le uãtados,y alçar à los humildes abatidos,por mano pode roſa para hazello:tomãdolo enel ſẽtido q̃ he dicho,pare ceme,q̃ quieredezir,q̃ cobraremos nr̃a forma,quãdovie remos,q̃ los q̃ ayer eſtauã en la cũbre de la rueda de for tuna,oy eſtã hollados,y abatidos àlos pies đla deſgracia, y tenidos en poco đ aq̃llos q̃ mas los eſtimauã.Y aſsimiſ mo,quãdo vieremos,q̃ otros q̃ no ha dos horas q̃ no te niã deſte mũdo otra parte,q̃ ſeruir enel đ numero,q̃ acre cẽtaſſe el de las gẽtes,y aora eſtã tã encũbrados ſobre la buena dicha,q̃ los perdemos de viſta:y ſi primero no pa reciã por peq̃ños,y encogidos,aora no los podemos al cãçar por grãdes,y leuãtados.Y ſi eñ eſto cõſiſtiera bol uer noſotros à la forma q̃ dizes,ya lo hemos viſto,ylo ve mos à cada paſo,por do me doy â entẽder,q̃ no en el ſen tido alegorico,ſino en el literal ſe hã đ tomar los verſos de la Camacha, ni tãpoco en eſte cõſiſte nr̃o remedio, pues muchas vezes hemos viſto la q̃ dizẽ,y nos eſtamos tã perros comovees:aſsi,q̃ laCamacha fue burladora fal ſa,y laCañizares embuſtera,y laMõtiela tõta, malicioſa, y bellaca,cõ perdõ ſea dicho,ſi â caſo es nr̃a madre đ entrãbos,ò tuya,q̃ yo no la quiero tener por madre. Digo pues,q̃ el verdadero ſentido es vn juego de bolos, dõde con preſta diligẽcia derribã los q̃ eſtã en pie,y bueluẽ à al çar los caydos,yeſto por la mano,đ quiẽ lo puede hazer. Mira pues,ſi en el diſcurſo de nra vida auremos viſto ju gar à los bolos:y ſi hemosviſto por eſto auer buelto à ſer hõbres,ſi es q̃ lo ſomos. *B* Digo q̃ tienes razõ, Cipiõ her mano,y q̃ eres mas diſcreto de lo q̃ pẽſaua,y đ lo q̃ has di cho vẽgo â penſar,y creer,q̃ todo lo q̃ haſta aqui hemos paſſado,y lo q̃ eſtamos paſsãdo es ſueño, y q̃ ſomos pe rros: pero no por eſto dexemos de gozar deſte bien de

la habla que tenemos,y de la excelencia tan grande de tener discurso humano todo el tiẽpo que pudieremos: y assi no te canse el oyrme contar lo que me passò con los Gitanos,que me escondieron en la cueua. *Cipion.* De buena gana te escucho,por obligarte à que me escuches,quando te cuente,si el cielo fuere seruido, los sucessos de mi vida. *Bergança.* La que tuue con los Gitanos,fue considerar en aquel tiempo sus muchas malicias,sus embaymientos,y embustes,los hurtos en que se exercitan,assi Gitanas,como Gitanos,desde el punto casi que salen de las mantillas,y saben andar: vees la multitud que ay dellos esparzida por España ? pues todos se conocen, y tienen noticia los vnos de los otros, y trasiegan,y trasponen los hurtos destos en aquellos, y los de aquellos en estos:dan la obediencia mejor que à su Rey,à vno que llaman Conde,al qual,y à todos los que del suceden,tienen el sobrenombre de Maldonado : y no porque vengan del apellido deste noble linage, sino porque vn page de vn Cauallero deste nombre se enamorò de vna Gitana,la qual no le quiso conceder su amor,sino se haziaGitano,y la tomaua por muger.Hizolo assi el page,y agradò tanto â los demas Gitanos, que le alçaron por señor,y le dieron la obediencia: y como en señal de vassallage le acuden con parte de los hurtos que hazen,como sean de importancia. Ocupanse , por dar color â su ociosidad,en labrar cosas de hierro, haziẽ do instrumentos con que facilitan sus hurtos: y assi los verâs siempre traer â vender por las calles tenazas, barrenas,martillos:y ellas treuedes,y vadiles. Todas ellas son parteras,y en esto lleuan ventaja â las nuestras,porque sin costa,ni aderentes sacan sus partos à luz, y lauan las criaturas con agua fria en naciendo: y desde que nacen,hasta que mueren,se curten, y muestran à sufr r las inclemencias,y rigores del cielo:y assi verâs, que todos

ſon alentados,bolteadores, corredores, y bayladores. Caſanſe ſiempre entre ellos porque no ſalgan ſus malas coſtumbres â ſer conocidas de otros : ellas guardan el decoro à ſus maridos,y pocas ay que les ofendan con otros,que no ſean de ſu generacion. Quando piden limoſna,mas la ſacan con inuenciones,y chocarrerias, q̃ con deuociones,y à titulo,que no ay quien ſe fie dellas, no ſiruen,y dan en ſer holgazanas. Y pocas , ò ninguna vez he viſto,ſi mal no me acuerdo,ninguna Gitana â pie de altar comulgando,pueſto que muchas vezes he entrado en las Yglesias. Son ſus penſamientos, imaginar como han de engañar,y donde han de hurtar. Confieren ſus hurtos,y el modo que tuuieron en hazellos.Y aſſi vn dia conto vn Gitano delante de mi à otros vn engaño,y hurto que vn dia auia hecho à vn labrador:y fue, que el Gitano tenia vn aſno rabon,y en el pedaço de la cola,que tenia ſin cerdas le ingiriò otra peluda, que parecia ſer ſuya natural. Sacòle al mercado, comproſele vn labrador por diez ducados : y en auiendoſele vendido,y cobrado el dinero le dixo, que ſi queria comprarle otro aſno hermano del miſmo,y tan bueno como el q̃ lleuaua,que ſe le venderia por mas buen precio. Reſpõdiole el labrador,que fueſſe por el,y le truxeſſe , que el ſe le compraria,y que en tanto que boluieſſe lleuaria el comprado â ſu poſada. Fueſe el labrador, ſiguiole el Gitano,y ſea como ſea,el Gitano tuuo maña de hurtar al labrador el aſno,que le auia vendido,y al miſmo inſtante le quitò la cola poſtiza,y quedò con la ſuya pelada. Mudole la albarda,y jaquima,y atreuioſe à yr â buſcar al labrador,para que ſe le compraſſe,y hallole antes que huuieſſe echado menos el aſno primero : y â pocos lances comprò el ſegundo. Fueſele à pagar à la poſada, donde hallò menos la beſtia à la beſtia:y aunque lo era mucho,ſoſpechò que el Gitano ſe le auia hurtado, y no

queria

querla pagarle,acudio el Gitano por testigos, y truxo â los que auian cobrado la alcauala del primer jumento, y juraron,que el Gitano auia vendido al labrador vn asno con vna cola muy larga,y muy diferente del asno segundo,que vendia. A todo esto se hallò presente vn Alguazil,que hizo las partes del Gitano con tantas veras, que el labrador huuo de pagar el asno dos vezes.Otros muchos hurtos contaron,y todos,ò los mas de bestias, en quien son ellos graduados,y en lo que mas se exercitan. Finalmente ella es mala gente,y aunque muchos, y muy prudentes juezes han salido contra ellos,no por esso se enmiendan. A cabo de veynte dias me quisierõ lleuar â Murcia:passè por Granada,donde ya estaua el Capitan,cuyo atambor era mi amo. Como los Gitanos lo supieron me encerraron en vn aposento del meson, donde viuian: oyles dezir la causa,no me parecio bien el viage que lleuauan y assi determinè soltarme , como lo hize:y saliendome de Granada , di en vna huerta de vn Morisco,que me acogiò de buena volũtad,y yo quedè con mejor,pareciendome , que no me querria para mas de para guardarle la huerta, oficio à mi cuenta de menos trabajo,que el de guardar ganado. Y como no auia alli altercar sobre tanto mas , quanto al salario,fue cosa facil hallar el Morisco criado à quien mandar,y yo amo a quien seruir. Estuue con el mas de vn mes no por el gusto de la vida que tenia,sino por el que me daua saber la de mi amo,y por ella la de todos quantos Moriscos viuen en Espana.O quãtas, y quales cosas te pudiera dezir,Cipiõ amigo,desta Morisca canalla,si no temiera no poderlas dar fin en dos semanas:y si las huuiera de particularizar,no acabara en dos meses : mas en efeto aurè de dezir algo:y assi oye en general lo que yo vi, y notè en particular desta buena gente. Por mraui la se hallarâ entre tantos vno , que' crea derechamente

en la ſagrada ley Chriſtiana. Todo ſu intento es acuñar, y guardar dinero acuñado: y para conſeguirle trabajan, y no comen: en entrando el real en ſu poder, como no ſea ſenzillo, le condenan a carcel perpetua, y â eſcuridad eterna. De modo, que ganando ſiempre, y gaſtando nũca llegan, y amontonan la mayor cantidad de dinero, q̃ ay en Eſpaña. Ellos ſon ſu hucha, ſu polilla, ſus picazas, y ſus comadrexas: todo lo llegan, todo lo eſconden, y todo lo tragan. Conſidereſe, que ellos ſon muchos, y q̃ cada dia ganan, y eſconden poco, ò mucho, y que vna calentura lenta acaba la vida, como la de vn tabardillo, y como van creciendo, ſe van aumentando los eſcondedores, que crecen, y han de crecer en infinito, como la experiencia lo mueſtra. Entre ellos no ay caſtidad, ni entran en Religion ellos, ni ellas: todos ſe caſan, todos multiplican, porque el viuir ſobriamente aumenta las cauſas de la generacion. No los conſume la guerra, ni exercicio, que demaſiadamente los trabaje. Roban-nos â pie quedo, y con los frutos de nueſtras heredades, que nos reuenden, ſe hazen ricos. No tienen criados, porque todos lo ſon de ſi miſmos: no gaſtan con ſus hijos en los eſtudios, porque ſu ciencia no es otra, que la del robarnos. De los doze hijos de Iacob, que he oydo dezir, que entraron en Egypto, quando los ſacò Moyſen de aquel cautiuerio, ſa ieron ſeyſcientos mil varones, ſin niños, y mugeres. De aqui ſe podrâ inferir lo que multiplicaràn las deſtos, q̃ ſin comparacion ſon en mayor numero. *Cipion.* Buſcado ſe ha remedio para todos los daños que has apuntado, y boſquexado en ſombra, que bien ſè, que ſon mas, y mayores los que callas, que los que cuentas, y haſta aora no ſe ha dado con el que conuiene: pero zeladores prudentiſsimos tiene nueſtra Republica, que conſiderando que Eſpaña cria, y tiene en ſu ſeno tãtas viuoras, como Moriſcos, ayudados de Dios, ha-

hallaràn à tanto daño cierta, prefta, y fegura falida. Di adelante. *Bergança.* Como mi amo era mezquino, como lo fon todos los de fu caſta, fuſtentauame con pan de mijo, y con algunas fobras de çaynas, comun fuſtento fuyo. Pero eſta miferia me ayudò à lleuar el cielo por vn modo tan eſtraño, como el que aora oyras. Cada mañana, juntamente con el alua, amanecia ſentado al pie de vn granado, de muchos que en la huerta auia, vn mancebo, al parecer eſtudiante, veſtido de bayeta, no tã negra, ni tan peluda, que no pareciefſe parda, y tundida: Ocupauaſe en eſcriuir en vn cartapacio, y de quando en quando ſe daua palmadas en la frente, y ſe mordia las vñas, eſtando mirando al cielo: y otras vezes ſe ponia tã imaginatiuo, que no mouia pie, ni mano, ni aun las peſtañas, tal era ſu embeleſamiento. Vna vez me lleguè junto à el, ſin que me echaſſe dever: oyle murmurar entre dientes, y al cabo de vn buen eſpacio, dio vna gran voz, diziendo: Viue el ſeñor, que es la mejor octaua q̃ he hecho en todos los dias de mi vida. Y eſcriuiendo aprieſſa en ſu cartapacio, daua mueſtras de gran contento: todo lo qual me dio à entẽder, que el deſdichado era Poeta. Hizele mis acoſtumbradas caricias, por aſſegurarle de mi manſedumbre. Echeme a ſus pies, y el con eſta ſeguridad proſiguiò en ſus penſamientos, y tornò à raſcarſe la cabeça, y à ſus arrobos, y à boluer à eſcriuir lo que auia penſado. Eſtando en eſto entrò en la huerta otro mancebo galan, y bien adereçado con vnos papeles en ta mano, en los quales de quando en quando leía. Llegò donde eſtaua el primero, y dixole: Aueys acabado la primera jornada? Aaora le di fin, reſpondio el Poeta, la mas gallardamente que imaginar ſe puede. De que manera? preguntò el ſegundo. Deſta, reſpondio el primero. Sale ſu Santidad del Papa veſtido de Pontifical con doze Cardenales, todos veſtidos de morado,

porque quando ſucedio el caſo que cuẽta la hiſtoria de mi comedia,era tiempo de mutatio caparum,en el qual los Cardenales no ſe viſten de rojo,ſino de morado:y aſſi en todas maneras conuiene para guardar la propiedad,que eſtos mis Cardenales ſalgan de morado: y eſte es vn punto,que haze mucho al caſo para la comedia: y à buen ſeguro dieran en el,y aſsi hazen à cada paſo mil impertinencias,y diſparates. Yo no he podido errar en eſto,porque he leydo todo el ceremonial Romano,por ſolo acertar en eſtos veſtidos. Pues de donde quereys vos,replicò el otro,que tenga mi Autor veſtidos morados,para doze Cardenales? Pues ſi me quita vno tan ſolo,reſpondio el Poeta,aſsi le darè yo mi comedia,como volar. Cuerpo de tal,eſta apariencia tan grandioſa ſe ha de perder? Imaginad vos deſde aqui lo que parecerà en vn teatro vn Sumo Pontifice con doze graues Cardenales,y con otros miniſtros de acompañamiẽto, que forçoſamẽte hã de traer cõſigo,viue el cielo, q̃ ſea vno delos mayores y mas altos eſpectaculos,q̃ ſe aya viſto en comedia,aunque ſea la del ramillete de Daraja. Aqui acabè de entender,que el vno era Poeta,y el otro comediante. El comediante aconſejò al Poeta, que cercenaſſe algo de los Cardenales,ſi no queria impoſsibilitar al Autor el hazer la comedia. A lo que dixo el Poeta, que le agradecieſſen,que no auia pueſto todo el concla ue que ſe hallò junto al acto memorable, que pretendia traerà la memoria de las gentes en ſu feliciſsima comedia Riofe el recitante,y dexole en ſu ocupacion,por yrſe à la ſuya,q̃ era eſtudiar vn papel de vna comedia nueua. El Poeta,deſpues de auer eſcrito algunas cop as de ſu magnifica comedia,con mucho ſoſsiego, y elpacio, ſacò de la faldriquera algunos mendrugos de pan, y obra de veynte paſſas,que a mi parecer entiendo que ſe las contè,y aun eſtoy en duda,ſi eran tantas: poque jun

tamen-

tamente con ellas hazian bulto ciertas migajas de pan, que las acompañauan, ſoplò, y apartò las migajas, y vna â vna ſe comio las paſſas, y los palillos, porque no le vi arrojar ninguno, ayudandolas con los mendrugos, que morados con la borra de la faldriquera, parecian moho ſos, y eran tan duros de condicion, que aunque el procurò enternecerlos, paſſeandolos por la boca vna, y muchas vezes, no fue poſsible mouerlos de ſu terquedad: todo lo qual redundo en mi prouecho, porque me los arrojò diziendo: To, to, toma, que buen prouecho te hagan. Mirad, dixe entre mi, que Nectar, ò Ambroſia me da eſte Poeta, de los que ellos dizen que ſe mantienen los dioſes, y ſu Apolo allâ en el cielo. En fin, por la mayor parte, grande es la miſeria de los Poetas, pero mayor era mi neceſsidad, pues me obligò a comer lo que el deſechaua. En tanto que durò la compoſicion de ſu comedia, no dexò de venir a la huerta, ni a mi me faltaron mendrugos, porque los repartia conmigo con mucha liberalidad, y luego nos yuamos a la noria, donde yo de bruzes, y el con vn cangilon ſatisfaciamos la ſed, como vnos Monarcas. Pero faltò el Poeta, y ſobrò en mi la hambre tanto, que determinè dexar al Moriſco, y entrarme en la ciudad à buſcar ventura, que la halla el q̃ ſe muda. Al entrar de la ciudad vi que ſalia del famoſo Monaſterio de ſan Geronimo mi Poeta, que como me vio ſe vino a mi con los braços abiertos, y yo me fuy a el con nueuas mueſtras de regozijo, por auerle hallado. Luego al inſtante començò à deſembaular pedaços de pan, mas tiernos de los que ſolia lleuar â la huerta, y à entregarlos a mis dientes, ſin repaſſarlos por los ſuyos: merced, que con nueuo guſto ſatisfizo mi hambre. Los tiernos mendrugos, y el auer viſto ſalir à mi Poeta del Monaſterio dicho, me puſieron en ſoſpecha de que tenia las muſas vergonçantes, como otros muchos las tienen.

nen. Encaminose a la ciudad, y yo le segui con determinacion de tenerle por amo, si el quisiesse, imaginando, que de las sobras de su castillo se podia mãtener mi real, porque no ay mayor, ni mejor bolsa que la de la caridad, cuyas liberales manos jamas estan pobres. Y assi no estoy bien con aquel refran, que dize: Mas da el duro, q̃ el desnudo, como si el duro, y auaro diesse algo, como lo da el liberal desnudo, que en efeto da el buen desseo, quando mas no tiene. De lance en lance paramos en la casa de vn Autor de comedias, que a lo que me acuerdo se llamaua Angulo el malo, de otro Angulo no Autor, sino representante el mas gracioso, que entonces tuuieron, y aora tienen las comedias. Iuntose toda la cõpañia â oyr la comedia de mi amo, que ya por tal le tenia: y a la mitad de la jornada primera, vno à vno, y dos à dos se fueron saliendo todos, excepto el Autor, y yo, que seruiamos de oyentes. La comedia era tal, que con ser yo vn asno en esto de la poesia, me parecio que la auia compuesto el mismo Satanas para total ruyna, y perdicion del mismo Poeta, que ya yua tragando saliua, viẽdo la soledad en que el auditorio le auia dexado: y no era mucho, si el alma presaga le dezia allà dentro la desgracia que le estaua amenazando, que fue boluer todos los recitantes, que passauan de doze, y sin hablar palabra asieron de mi Poeta, y si no fuera porque la autoridad del Autor, llena de ruegos, y vozes, se puso de por medio, sin duda le mantearan. Quedè yo del caso pasmado, el Autor desabrido, los farsantes alegres, y el Poeta mohino, el qual con mucha paciencia, aunque algo torcido el rostro, tomò su comedia, y encerrandosela en el seno, medio murmurando dixo: No es bien echar las margaritas a los puercos, y con esto se fue con mucho sossiego: yo de corrido, ni pude, ni quise seguirle, y acertelo, â causa que el Autor me hizo tantas caricias, q̃ me obli-

obligaron â que con el me quedaſſe, y en menos de vn mes ſali grande entremeſiſta, y gran farſante de figuras mudas. Puſierõme vn freno de orillos, y enſeñarõme â q̃ arremetieſſe en el teatro â quiẽ ellos querian, de modo, que como los entremeſes ſolian acabar por la mayor parte en palos, en la compañia de mi amo acabauan en çuçarme, y yo derribaua, y atropellaua à todos, con que daua que reyr à los ignorantes, y mucha ganancia â mi dueño. O Cipion, quien te pudiera contar lo que vi en eſta, y en otras dos compañias de comediantes, en q̃ anduue, mas por no ſer poſsible reduzirlo à narracion ſucinta, y breue, lo aurè de dexar para otro dia, ſi es que ha de auer otro dia en que nos comuniquemos. Vees quan larga ha ſido mi platica? vees mis muchos, y diuerſos ſuceſſos? conſideras mis caminos, y mis amos tantos? pues todo lo que has oydo es nada, comparado a lo que te pudiera contar de lo q̃ notè, aueriguè, y vi deſta gente, ſu proceder, ſu vida, ſus coſtumbres, ſus exercicios, ſu trabajo, ſu ocioſidad, ſu ignorancia, y ſu agudeza, con otras infinitas coſas: vnas para dezirſe al oydo, y otras para aclamallas en publico, y todas para hazer memoria dellas, y para deſengaño de muchos, que idolatrã en figuras fingidas, y en bellezas de artificio, y de tranſformacion. *Cip.* Bien ſe me trasluze, Bergança, el largo campo que ſe te deſcubria, para dilatar tu platica, y ſoy de parecer, que la dexes para cuento particular, y para ſoſsiego no ſobreſaltado *Berg.* Sea aſsi, y eſcucha. Con vna compañia lleguè á eſta ciudad de Valladolid, donde en vn entremes me dieron vna herida, que me llegò caſi al fin de la vida: no pude vengarme, por eſtar enfrenado entonces, y deſpues à ſangre fria no quiſe, que la vengança penſada arguye crueldad, y mal animo. Canſome aquel exercicio, no por ſer trabajo, ſino porque veia en el coſas, que juntamente pedian enmienda, y caſtigo, y

como

como à mi eſtaua mas el ſentillo, que el remediallo, acordè de no verlo. y aſsi me acogi à ſagrado, como hazen aquellos que dexan los vicios, quando no pueden exercitallos, aunque mas vale tarde que nunca. Digo pues, que viendote vna noche lleuar la linterna con el buen Chriſtiano Mahudes, te conſiderè contento, y juſta, y ſantamente ocupado, y lleno de buena embidia qui ſe ſeguir tus paſos, y con eſta loable intencion me puſe delante de Mahudes, que luego me eligiò para tu compañero, y me truxo à eſte hoſpital: lo que en el me ha ſucedido, no es tan poco, que no aya meneſter eſpacio para contallo, eſpecialmente lo que ohi à quatro enfermos, que la ſuerte, y la neceſsidad truxo à eſte hoſpital, y â eſtar todos quatro juntos en quatro camas apareadas. Perdoname, porque el cuento es breue, y no ſufre dilacion, y viene aqui de molde. *Cip.* Si perdono, concluye, que à lo que creo, no deue de eſtar lexos el dia. *Berg.* Digo, que en las quatro camas, que eſtàn al cabo deſta enfermeria, en la vna eſtaua vn alquimiſta, en la otra vn Poeta, en la otra vn Matematico, y en la otra vno de los que llaman arbitriſtas. *Cip.* Ya me acuerdo auer viſto à eſſa buena gente. *Bergança.* Digo pues, que vna ſieſta de las del Verano paſſado, eſtando cerradas las ventanas, y yo cogiendo el ayre debaxo de la cama del vno dellos, el Poeta ſe començò à quexar laſtimoſamente de ſu fortuna: y preguntandole el Matematico de que ſe quexaua? reſpondio, que de ſu corta ſuerte. Como, y no ſerà razon que me quexe, proſiguiò, que auiẽdo yo guardado lo que Horacio manda en ſu Poetica, que no ſalga à luz la obra, que deſpues de compueſta no ayan paſſado diez años por ella? y que tẽga yo vna de veynte años de ocupacion, y doze de paſſante: grande en el ſujeto, admirable, y nueua en la inuencion, graue en el verſo, entretenida en los Epiſodios, marauilloſa en la diuiſion:

por-

porque el principio reſponde al medio,y al fin,de mane ra que conſtituyen el Poema alto,ſonoro,heroyco,de-leytable,yſuſtancioſo,y que con todo eſto no hallo vn Principe â quien dirigirle! Principe digo,que ſea inteli gente liberal,y magnanimo. Miſera edad, y deprauado ſiglo nueſtro! De que trata el libro? preguntò el alqui-miſta. Reſpondio el Poeta: Trata de lo que dexò de eſ-criuir el Arçobiſpo Turpin del Rey Artus de Inglate-rra, con otro ſuplemento de la hiſtoria de la demanda del ſanto Brial,y todo en verſo heroyco, parte en octa-uas,y parte en verſo ſuelto:pero todo eſdruxulamente, digo en eſdruxulos de nombres ſuſtantiuos, ſin admitir verbo alguno. A mi,reſpondio el alquimiſta, poco ſe me entiende de poeſia,y aſsi no ſabrè poner en ſu punto la deſgracia de que vueſſa merced ſe quexa,pueſto, que aunque fuera mayor no ſe ygualaua a la mia,que es, que por faltarme inſtrumento,ò vn Principe que me apoye, y me dè à la mano los requiſitos,que la ciencia de la al-quimìa pide,no eſtoy aora manando en oro, y con mas riquezas que los Midas,que los Craſos,y Creſos. Ha he-cho vueſſa merced,dixo a eſta ſazon el Matematico, ſe-ñor alquimiſta la experiencia de ſacar plata de otros me tales? Yo,reſpondio el alquimiſta,no la he ſacado haſta agora,pero realmente ſè,que ſe ſaca,y a mi no me faltã dos meſes para acabar la piedra filoſofal,con que ſe pue de hazer plata, y oro de las miſmas piedras. Bien han exagerado vueſſas mercedes ſus deſgracias,dixo a eſta ſa zon el Matematico:pero al fin el vno tiene libro que di-rigir,y el otro eſtà en potencia propincua de ſacar la pie dra filoſofal:mas que dirè yo de la mia, que es tan ſola, que no tiene donde arrimarſe? Veynte y dos añ̃os ha, q̃ ando tras hallar el punto fixo,y aqui lo dexo,y alli lo to-mo:y pareciendome,que ya lo he hallado, y que no ſe me puede eſcapar en ninguna manera, quando no me

cato

caro me hallo tan lexos del, que me admiro: lo miſmo me acaece con la quadratura del circulo que he llegado tan al remare de hallarla, que no ſe ni puedo penſar, como no ſa tengo ya en la faldriquera: y aſsi es mi pena ſemejable a las de Tantalo, que eſtâ cerca del fruto, y muere de hambre: y propinquo al agua, y perece de ſed. Por momentos pienſo dar en la coyũtura de la verdad, y por minutos me hallo tan lexos della, que bueluo a ſubir el monte, que acabè de baxar con el canto de mi trabajo acueſtas, como otro nueuo Siſifo. Auia haſta eſte punto guardado ſilencio el arbitriſta, y aqui le rompio diziẽdo: Quatro quexoſos tales, que lo pueden ſer del grã Turco ha juntado en eſte hoſpital la pobreza, y reniego yo de oficios, y exercicios, que ni entretienẽ, ni dan de comer à ſus dueños. Yo ſeñores ſoy arbitriſta, y he dado a ſu Mageſtad, en diferentes tiempos, muchos, y diferentes arbitrios, todos en prouecho ſuyo, y ſin daño del Reyno, y aora tengo hecho vn memorial, donde le ſuplico me ſeñale perſona con quien comunique vn nueuo arbitrio, que tengo, tal, que ha de ſer la total reſtauracion de ſus empeños. Pero por lo que me ha ſucedido con otros memoriales, entiendo que eſte tambien ha de parar en el carnero. Mas porque vueſſas mercedes no me tengan por mentecapto, aunque mi arbitrio quede deſde eſte punto publico, le quiero dezir, que es eſte: Haſe de pedir en Cortes, que todos los vaſſallos de ſu Mageſtad, deſde edad de catorze à ſeſenta años, ſean obligados à ayunar vna vez en el mes à pan, y agua, y eſto ha de ſer el dia que ſe eſcogiere, y ſeñalare, y que todo el gaſto que en otros condumios de fruta, carne, y peſcado, vino, hueuos, y legumbres, q̃ han de gaſtar aquel dia, ſe reduzga à dinero, y ſe dè â ſu Mageſtad, ſin defraudalle vn ardite, ſo cargo de juramento: y con eſto en veynte años queda libre de ſocaliñas, y deſempeña-

do

do. Porq̃ ſi ſe haze la cuenta como yo la tengo hecha, bien ay en Eſpaña mas de tres millones de perſonas de la dicha enfermedad y los enfermos mas viejos, ò mas muchachos, y ninguno deſtos dexarà de gaſtar, y eſto cõtado al menorete cada dia real y medio: y yo quiero q̃ ſea no mas devn real, q̃ no puede ſer menos, aunq̃ coma alholuas: pues pareceles a vs.ms. q̃ ſeria barro tener cada mes tres millones de reales, como ahechados? Y eſto antes ſeria prouecho que daño a los ayunantes, porque con el ayuno agradarian al cielo, y ſeruirian a ſu Rey: y tal podria ayunar, que le fueſſe conueniente para ſu ſalud. Eſte es arbitrio limpio de poluo, y de paja, y podriaſe coger por Parroquias, ſin coſta de Comiſſarios, q̃ deſtruyen la Republica. Riyeronſe todos del arbitrio, y del arbitrante, y el tãbien ſe riyò de ſus diſparates, y yo quedè admirado de auerlos oydo, y dever, que por la mayor parte los de ſemejantes humores venian â morir en los hoſpitales. *Ctp.* Tienes razon Bergança, mira ſi te queda mas que dezir. *Berga.* Dos coſas no mas, cõ que darè fin â mi platica, que ya me parece que viene el dia. Yendo vna noche mi mayor â pedir limoſna en caſa del Corregidor deſta ciudad, que es vn gran Cauallero, y muy grã Chriſtiano: hallamosle ſolo, y pareciome a mi tomar ocaſion de aquella ſoledad, para dezirle ciertos aduertimientos, que auia oydo dezir a vn viejo enfermo deſte hoſpital, acerca de como ſe podia remediar la perdiciõ tan notoria de las moças vagamũdas, que por no ſeruir dan en malas, y tan malas, que pueblan dos Veranos todos los hoſpitales de los perdidos, que las ſiguen: plaga intolerable, y que pedia preſto, y eficaz remedio. Digo, que queriendo dezirſelo, alcè la voz, penſando que tenia habla, y en lugar de pronunciar razones cõcertadas, ladrè con tanta prieſſa, y con tan leuantado tono, que enfadado el Corregidor dio vozes a ſus criados, que me

echasen de la sala a palos y vn lacayo, q̃ acudio a la voz de su senor, q̃ fuera meior que Perentón estuviera sordo, assiò de vna cantimplora de cobro que le vino à la mano, y diomel sobre mis costillas, que hasta aora guardo las reliquias de aquellos golpes. *Cip.* Y quexaste dessо Bergança? *Berg.* Pues no me tengo de quexar, si hasta aora me duele, como he dicho, y si me parece, q̃ no merecia tal castigo mi buena intencion? *Cip.* Mira Bergãça, nadie se ha de meter donde no le llamã, ni ha de querer vsar del oficio, q̃ por ningun caso le toca. Y has de considerar, q̃ nunca el consejo del pobre, por bueno q̃ sea, fue admitido: ni el pobre humilde ha de tener presumpciõ de aconsejar à los Grandes, y à los que piensan, q̃ se lo saben todo. La sabiduria en el pobre està assombrada, que la necessidad, y miseria son las sombras, y nubes que la escurecen: y si a caso se descubre, la juzgan por tõtedad, y la tratan con menosprecio. *Berg.* Tienes razon, y escarmentando en mi cabeça, de aqui adelante seguirè tus cõsejos. Entrè assimismo otra noche en casa de vna señora principal, la qual tenia en los braços vna perrilla, destas q̃ llaman de falda, tã pequeña, q̃ la pudiera escõder en el seno, la qual, quãdo me vio, saltò de los braços de su señora, y arremetio a mi ladrando, y cõ tan gran denuedo, q̃ no parò hasta morderme de vna pierna. Boluila a mirar con respecto, y cõ enojo, y dixe entre mi: Si yo os cogiera, animalexo ruyn, en la calle, ò no hiziera caso de vos, ò os hiziera pedaços entre los diẽtes. Considerê en ella, q̃ hasta los cobardes, y de poco animo, son atreuidos, è insolẽtes, quãdo son fauorecidos, y se adelantan a ofender â los q̃ valen mas q̃ ellos.. *Cip.* Vna muestra, y señal dessa verdad q̃ dizes nos dã algunos hõbrezillos, q̃ à la sombra de sus amos se atreuẽ à ser insolentes. Y si a caso la muerte, ô otro accidẽte de fortuna derriba el arbol donde se arriman, luego se descubre, y manifiesta su poco

co valor, por que en efecto no son de mas quilates sus prendas, que los que les dan sus dueños y valedores la vertud y el buen entendimiento siempre es vno, desnudo, o vestido, solo, ò acompañado, Bien es verdad, que puede padecer acerca de la estimaciõ de las gentes, mas no en la realidad verdadera de ío q̃ merece, y vale. Y con esto pongamos fin à esta platica, q̃ la luz q̃ entra por estos resquicios, muestra q̃ es muy entrado el dia, y esta noche que viene, si no nos ha dexado este grãde beneficio de la habla, serà la mia, para cõtarte mi vida. *Ber.* Sea ansi, y mira q̃ acudas a este mismo puesto. El acabar el coloquio el Licẽciado, y el despertar el Alferez, fue todo a vn tiempo, y el Licenciado dixo: Aunque este coloquio sea fingido y nunca aya passado, parecemeq̃ estâ tan bien compuesto, que puede el señor Alferez passar adelante con el segundo. Con esse parecer, respondio el Alferez, me animarè, y dispornè à escriuirle, sin ponerme mas en disputas con v.m. si hablaron los perros, ò no. A lo que dixo el Licenciado: Señor Alferez no boluamos mas a essa disputa, yo alcanço el artificio del coloquio, y la inuencion, y basta: vamonos al Espolon â recrear los ojos del cuerpo, pues ya he recreado los del entendimiento. Vamos, dixo el Alferez, y con esto se fueron.

(·¿)

FIN.

EN MADRID,
Por Iuan de la Cuesta.

Año MDC.XIII.

MCMXXIII
REIMPRESIÓN DE LA
EDITORA INTERNACIONAL
BERLIN — BUENOS AIRES
CON XII LÁMINAS DEL AÑO 1730

13799831 (170)